Claves para una lectura del *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce*, de Jean-Jacques Barthélemy.

Tesis doctoral defendida el 29 de septiembre de 2004 por Gloria Diez Abad y dirigida por la Dra. Blanca Acinas Lope.

Universidad de Burgos

Departamento de Filología

© Universidad de Burgos
I.S.B.N.: 978-84-96394-56-8
Depósito Legal: BU.-208-2007

¿Vienes? me llega aquí, pues que suspiras,
Un soplo de las mágicas fragancias
Que hicieran los delirios de las liras
En las Grecias, las Romas y las Francias.
[...]

¿Te gusta amar en griego? Yo las fiestas

Galantes busco, en donde se recuerde
Al suave son de rítmicas orquestas
(Los abates refieren aventuras
Á las rubias marquesas. Soñolientos
Filósofos defienden las ternuras
Del amor, con sutiles argumentos,
Mientras que surge de la verde grama,
En la mano el acanto de Corinto,
Una ninfa á quien puso un epigrama
Beaumarchais, sobre el mármol de su plinto.
Amo más que la Grecia de los griegos
La Grecia de la Francia, porque en Francia
Al eco de las Risas y los Juegos
Su más dulce licor Venus escancia.

Rubén Darío, "Divagación", *Tigre hotel*, 1894.

Introducción.

> ¿Por qué Grecia?, ¿por qué una y otra vez nuestros pensamientos se dirigen hacia aquellos días remotos, casi veinticinco siglos atrás?, ¿por qué Grecia continúa hablándonos desde el silencio de sus profundidades?, ¿por qué su civilización enamora todavía nuestros corazones y nuestras mentes? La respuesta mejor quizás esté en los versos de otro poeta romántico, esta vez el inglés Percy Bysshe Shelley: "Todos somos griegos"[1].

El presente estudio surgió de un Proyecto de Investigación que desde la Universidad de Burgos dirige la doctora Acinas Lope y que pretende la catalogación y estudio de los fondos antiguos franceses en bibliotecas monacales de Castilla y León; tan interesante y ambicioso trabajo nos ha permitido el conocimiento directo de un buen número de obras que, desde los anaqueles de estas ricas bibliotecas, indican el camino recorrido durante siglos por muchas obras francesas que hoy se encuentran abandonadas por el gran público[2].

En el año 1998, en una de las fases del proyecto que nos condujo al hermoso Monasterio de la Vid, llegó a nuestras manos un pequeño libro cuyo título rezaba *Viage de Anacarsis el joven por la Grecia, á mediados del siglo cuarto antes de la era vulgar, por el abate Barthélemy, Guarda del Gabinete de medallas, piedras grabadas y antíguas: de la Academia francesa, de la de las inscripciones y*

---

[1] Javier Reverte, *Historia y vida*, nº 33, febrero 2000.

[2] ''On demande sans cesse de nouveaux livres, et il y a, dans ceux que nous avons depuis longtemps, des trésors inestimables de science et d'agréments qui nous sont inconnus, parce que nous négligeons d'y prendre garde. C'est le grand inconvénient des livres nouveaux: ils nous empêchent de lire les anciens'', Joseph Joubert, *Pensées, essais, maximes et correspondance de J. Joubert, précédés d'une notice sur sa vie, son caractère et ses travaux, recueillis et mis en ordre par M. Paul Rayna*l, Paris, Le Normant, 1850, p. 410.

bellas letras: de la Sociedad Real de Londres, de las de Anticuarias de la misma ciudad; de las academias de Madrid, Cortona, Pesaro, Hesse y Marsella, traducido al castellano por Ignacio Pablo Sandino de Castro y publicado en Mallorca en el año 1811; este hallazgo originó una serie de preguntas: ¿quién era el tal abate Barthélemy?, ¿en qué fecha se publicó por primera vez la obra?, ¿cómo era la obra completa?, ¿a qué obedecía esta traducción mallorquina?...

Tras unas primeras indagaciones, no sólo las respuestas a las preguntas planteadas dejaron totalmente insatisfecha nuestra curiosidad, sino que abrieron la puerta a nuevas y más complejas cuestiones: ¿por qué un estudioso y erudito numismático publica una obra sobre la Grecia antigua en 1788, antesala de la Revolución francesa?, ¿por qué fingir un viaje como trama de un relato que, a primera vista, se nos antojaba casi exclusivamente histórico?, ¿quién era este nuevo Anacarsis al que recurría el autor para protagonizar su viaje?, ¿cómo relacionar este producto de la erudición con el siglo de las Luces y con el movimiento *philosophique?,* ¿a qué respondía el gran éxito de público y de edición desde el momento de su primera aparición hasta ya iniciado el siglo XX, del que se hacían eco las obras hasta el momento consultadas?

El trabajo afrontado, que no parecía plantear excesivas dificultades dado el más que abundante material existente sobre el siglo XVIII francés, resultó más arduo de lo esperado y fue necesaria una búsqueda minuciosa en los fondos antiguos de las bibliotecas a nuestro alcance para poder recoger un mínimo y básico material con el que poder comenzar a trabajar; lo laborioso de la búsqueda nos permitió constatar que el siglo XVIII no fue exclusivamente ese *"siècle des Lumières"* que hasta ese momento concebíamos, idea a partir de la cual empezó a construirse nuestro trabajo de investigación.

El presente estudio surge con la pretensión de responder ordenadamente a la mayoría de las preguntas anteriormente propuestas y con el objetivo de reunir el mayor número de claves significativas que permitan

una lectura e interpretación del *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce* en este siglo XXI.

Estos propósitos nos obligarán a realizar un viaje a la Grecia del siglo IV a. de C., pero un periplo tan largo y cansado no podría sin embargo abordarse sin tener antes en consideración las etapas y múltiples fronteras que habremos de atravesar -fronteras en la linde de las ideas, el tiempo y los lugares-, referencias eruditas, repertorio clásico y derrotero para seguir de cerca la difuminada línea fronteriza que separa unos géneros de otros, y todo ello para establecer un camino -ya no tan fatigoso- desde nuestra posición como lectores del siglo XXI a la fecha de escritura de este viaje –finales del siglo XVIII francés- y de ahí, por el proceso de reescritura de las fuentes utilizadas por el autor del relato, a la Grecia de Platón.

Porque el *Voyage d'Anacharsis* de Jean-Jacques Barthélemy no es hoy una obra de fácil lectura y, en tanto que es un producto de la literatura erudita originada en la época de las Luces, responde a una serie de condicionantes difícilmente apreciables en la actualidad si no se dispone de un conocimiento del trabajo erudito al que responde la obra del *abbé*.

En primer lugar, la figura del propio autor, que se nos antojaba cuando menos "enigmática". Si alguien se tomara la molestia en buscar información sobre el *abbé* Barthélemy en cualquier diccionario o enciclopedia al uso, tendría la satisfacción de encontrar su vida y su obra resumidas en tres o cuatro líneas; con excepción de algún manual de literatura ya obsoleto, o de alguna breve cita en un trabajo de investigación dedicado a la literatura de viajes producida a finales del siglo XVIII, nadie más parece conocer quién fue y qué hizo este personaje que publicó el que sería el último *best-seller* del siglo que nos ocupa; amén de numerosísimas entradas que le citan confundiéndole con otros Barthélemy en erróneas atribuciones.

Tras unas primeras reseñas que indican su carácter de hombre docto, miembro de la *Académie des inscriptions et belles-lettres,* arqueólogo para unos,

numismático para otros, historiador para muchos, paleógrafo, epígrafo..., el acceso a diversas fuentes del siglo XIX permitió reconstruir una vida más compleja que la de un oscuro erudito "*enseveli dans la poussière de son cabinet [...] attaché à une étude basse et obscure*"[3], en la que sorprendían sus contactos con la sociedad política y cultural de la época, su amistad con el ministro Choiseul o su correspondencia con Mme du Deffand y con el conde de Caylus.

Pero han sido sus *Mémoires*, escritas entre 1792 y 1793 (murió en 1795), la única biografía "autorizada" existente, las que han permitido a los pocos investigadores cautivados por el *abbé* y por su obra en éstos últimos dos siglos, componer cabalmente el retrato de este hombre "*construit de toutes pièces*".

Basándonos en ellas, el primer apartado pretende ser un acercamiento a la figura de Barthélemy y a su trayectoria personal, con el objetivo de poder descubrir su obra científica y de comprender mejor el porqué de su obra literaria.

En el segundo apartado del presente estudio revisaremos las peculiares características de la época en que se escribió el *Voyage d'Anacharsis*, centrándonos principalmente en una corriente de pensamiento que abarcó la segunda parte del siglo de las Luces y que reivindicaba el retorno a la Antigüedad clásica.

Como sintetiza Wallacek Ferguson, los tiempos "modernos" estuvieron marcados por una idea de "renacimiento" que se aplicó a tres vertientes: la primera manifestaba el deseo de volver a un poder único y fuerte –concebido sobre el modelo del Imperio romano-, la segunda subrayaba la renovación de las letras y las artes y suscitó el redescubrimiento de la Antigüedad y la imitación de sus modelos, y la tercera evocaba la esperanza de una iglesia regenerada sobre el modelo del cristianismo primitivo[4].

---

[3] Bruno Neveu, *Érudition et réligion aux XVIIe et XVIIe siècles*, Paris, Albin Michel, Bibliothèque Albin Michel. Histoire, 1994, p. 26.

[4] Wallacek Ferguson, *La renaissance dans la pensée historique*, Paris, 1950.

La fascinación que ejerció la Antigüedad y la nostalgia por un paraíso perdido se ven acentuadas en estas fechas por el gusto por las ruinas que invitaba a un alejamiento del presente en busca de la regeneración; los artistas de la época no aprecian la naturaleza en su inmediatez, sino que valoran la bellas formas preexistentes en las que se imaginan ver a los antiguos rematando lo que la naturaleza sólo ha esbozado.

A lo largo del siglo asistimos a la búsqueda de un modelo enérgico que permitiera la proyección hacia el futuro y la regeneración, para poder así renunciar al refinamiento inútil y al lujo insano propios del Antiguo Régimen.

Intentaremos exponer las razones y la justificación de este movimiento de "*retour à l'antique*", del que el *Voyage d'Anacharsis* es uno de sus máximos exponentes, analizando el interés por la Grecia antigua en la Francia de la segunda mitad del siglo XVIII, sin olvidarnos de la situación de los estudios de erudición y la de los estudios históricos en los que se arraiga la concepción y elaboración del relato literario que nos proponemos examinar.

Este trabajo previo al análisis de la obra nos llevará a efectuar una minuciosa búsqueda a través de todas aquellas expresiones culturales -no sólo literarias- que permitan ofrecer, en un primer acercamiento, una visión general de la época; nos detendremos en los aspectos relacionados con este movimiento de vuelta a la Antigüedad en un intento de definir sus orígenes, sus manifestaciones y sus consecuencias en la especialmente importante reflexión política, pero también en el arte, la literatura, en la cultura en general y en la corriente filohelenista que se inicia en esta época en Francia y que se extiende hasta las fechas de la independencia de Grecia.

Los viajeros que buscaban encontrarse con la Antigüedad se enfrentaron a la realidad moderna de Grecia que se había mantenido oculta durante largo tiempo. La insurrección de 1774 y los esfuerzos de los griegos modernos por sacudirse el dominio de los turcos influyeron en los ánimos; numerosos intelectuales de diversa procedencia coincidieron en este

filohelenismo *"avant la lettre"*, Marmontel, Hölderlin o Delille escribirían en defensa de los griegos.

El movimiento de "*retour à l'antique*" que se manifiesta en todos los ámbitos y en todas las materias, invita poco a poco a un nuevo análisis de los autores antiguos y, a menudo, toma el aspecto de un vasto viaje hacia el Sur. Por las peculiares características del *Voyage d'Anacharsis,* por estar redactado bajo la forma de un viaje, y no de un tratado de historia, abordaremos las razones y las condiciones que permitieron el desarrollo del viaje cultural como medio de conocimiento, así como sus manifestaciones literarias, intentando descubrir las razones que permitieron el auge de esta forma de narración en el siglo XVIII.

En este momento la Grecia moderna es objeto de una fascinación comparable a la que ejerce la Antigüedad clásica aunque limitada al género de los relatos de viaje; el viaje se convierte en un esfuerzo para reencontrar el pasado y alejarse del presente, el desplazamiento en el espacio va a transformarse en un viaje en el tiempo.

Provistos de este bagaje y asentados unos primeros conocimientos imprescindibles, la tercera etapa del periplo nos conduce finalmente al análisis del relato: cuándo, cómo y por qué fue escrito, su estructura, las bases eruditas en las que se documenta, la peculiar elaboración y construcción de una narración intertextual; el género difuso al que pertenece la obra y el estudio de todas aquellas características que permitan un intento de adscripción: ¿novela?, ¿diario de viaje?, ¿relato histórico?; por último, la influencia de las ideas del siglo XVIII en la constitución de un relato situado en el siglo IV a. de C. a través de los rastros e indicios que Jean-Jacques Barthélemy fue dejando en la narración.

A pesar de recientes estudios históricos que obvian el carácter literario del *Voyage d'Anacharsis*, nos situaremos del lado del *abbé* en la defensa de su producto en tanto que narración "histórico-literaria", noción que responde a

la concepción que él se planteara en el momento de su elaboración. Dado que su valía ha sido puesta en duda por algunos críticos del siglo XIX, que justifican su crítica, no ya en el tema del *Voyage,* sino en la peculiar elaboración que de él hace Barthélemy, nos veremos obligados a analizar además la creación del marco en la que trascurre el relato apoyándonos en el material existente sobre los relatos de viaje en general y sobre los viajes a Grecia en particular, en los estudios sobre la historia de la Grecia clásica en la época y en el trabajo de erudición y de documentación que se lleva a cabo en el siglo XVIII y que tiene sus antecedentes en los siglos XVI y XVII, sin olvidarnos del obligado recurso a las fuentes manejadas por el autor que se localizan principalmente en las ediciones de los clásicos de los siglos XVII y XVIII ni, por supuesto, del propio texto.

Nuestro viaje finalizará con el estudio de las razones del éxito de público, de edición y de traducción del *Voyage* en los siglos XVIII y XIX. A partir de los datos obtenidos en los dos apartados precedentes pretendemos dar una explicación a este éxito, que perdura mucho más allá del inicial momento de su publicación.

Este intento de dar una respuesta al éxito editorial nos llevará a la elaboración de una base de datos de las más de 200 ediciones y traducciones localizadas de la obra a lo largo de tres siglos; también hará necesaria la catalogación de las más que considerables referencias bibliográficas a las que acudamos con la intención de contrastar con rigor la información.

La búsqueda de las fuentes y de la documentación bibliográfica en las bibliotecas del XIX nos permitirá realizar un interesante "periplo" a partir de nuestro primer encuentro del Monasterio de la Vid -pasando por una búsqueda sistemática de información en "la red", la localización en la Biblioteca del Monasterio de Silos de una perfecta segunda edición francesa y de la primera edición del *Recueil de Cartes,* hasta el hallazgo en la Biblioteca

Nacional de Madrid de una primorosa primera edición francesa de 1788, con tipografía de Didot, intonsa, no hollada aún por la mano de ningún lector.

*

* *

Cuna de la civilización occidental, el mundo griego antiguo nunca ha dejado de proporcionar modelos y referencias que han impregnando nuestra cultura; desde el Renacimiento, escritores, artistas y pensadores lo han considerado reserva inagotable de figuras y mitos, susceptibles de interpretaciones diversas, cuando no divergentes. Relatos de ficción, estudios históricos, obras de teatro, poemas, textos propagandísticos, textos estéticos, textos filosóficos: en todos los tipos de discurso se dibuja en diacronía la presencia de continuidades y de rupturas; dioses, guerreros y filósofos de la Antigüedad han frecuentado las escuelas y poblado los escenarios de los teatros.

Barthélemy permitió soñar durante más de dos siglos con una Grecia que ya no existía y proporcionó imágenes a más de una generación interesada en recuperar los valores de la Antigüedad.

Nuestro estudio nos ha obligado a llevar a cabo un doble viaje personal al siglo de las Luces y a la Grecia Clásica, a través de las bibliotecas y de las referencias bibliográficas.

Si, parafraseando a García Gual, consideramos que los autores llamados clásicos son el eje y la sustancia de las humanidades tradicionales y que su interpretación y relectura es esencial para su pervivencia, reafirmémonos en la idea de que "la lectura es algo así como emprender un viaje iniciático a un mundo fascinante. Y, puestos a viajar, podemos pedir que

el viaje sea lo más fantástico y enriquecedor posible, que nos permita visitar el pasado y volver con nuevas palabras e ideas frescas al presente"[5].

La memoria cultural iguala, sin confundirlos sin embargo, los relatos imaginarios con los auténticos, pero hay que anotar que relatos auténticos y obras de ficción conllevan modos de lectura diferentes. De un poema, de una novela, aunque sean antiguos, se puede decir que el interés es inmediato, la emoción, la peripecia, satisfacen expectativas permanentes del espíritu que hacen que apenas se debilite una acción alejada en el tiempo. No ocurre lo mismo con los relatos de viaje que, fechados y circunstanciales, en principio dedicados a informar, parecen agotarse en su propia contemporaneidad; caducos de un siglo a otro, no llaman la curiosidad del lector de hoy más que al precio de una operación de arqueología literaria. Así sucede con nuestro *Voyage d'Anacharsis*: la acción alejada en el tiempo, propia de un libro escrito a finales del siglo XVIII, lo está doblemente en cuanto que relata un viaje, ficticio por añadidura, fechado en el siglo IV antes de Cristo. Confiemos en que el lector de hoy esté dispuesto a llevar a cabo este doble itinerario.

---

[5] Carlos García Gual, "El viaje sobre el tiempo o la lectura de los clásicos", *El País*, "Debates", 24/10/98.

Portrait de l'abbé Barthélémy, Jean-Auguste-Dominique Ingres (1780-1864) , Paris, Palais de l'Institut, Salle des Séances.

PRIMERA PARTE. El *abbé* Jean-Jacques Barthélemy, autor del *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce.*

Capítulo I. La vida de Jean-Jacques Barthélemy.

Siempre es posible oponer el individuo anecdótico al escritor en el momento de abordar la persona de un autor; sin embargo, si es difícil negar la existencia de una relación entre ambos también lo es el considerar un análisis textual de una obra que deseche el conocimiento íntimo del escritor. Al igual que Proust -*Contre Sainte-Beuve*- creemos que la lectura es esencialmente un esfuerzo de comprensión del otro y que el mejor conocimiento de un autor puede ayudar en el conocimiento de su obra.

> Tout le monde connoît l'auteur du Voyage du jeune Anacharsis en Grèce; peu de personnes connoissent l'abbé Barthélemy. Dans cet ouvrage, il montre ce que peuvent soixante années de recherches, de méditations, de travaux littéraires, joints aux heureuses conceptions d'un esprit favorisé de la nature: on y remarque cette immense érudition, cette fraîcheur de style, ces grâces de détails, qui naissent du concours des talens mûrs, des lumières acquises et d'un goût exercé. Mais quel que soit le mérite du Voyage d'Anacharsis, on n'y trouve que le génie, l'esprit et la plume de Barthélemy: son caractère et son cœur ne pouvaient se peindre sous ceux du Scythe qu'il faisait voyager. Pour les connoître, c'est lui même qu'il falloit surprendre dans ses voyages, au milieu de ses confidences, de ses épanchemens, de ses goûts, de ses pensées[6].

*

* *

[6] Barthélemy, *Voyage en Italie*, Avant-propos de l'éditeur, pp. vii-viij.

Jean-Jacques Barthélemy nació en Cassis, Provence, el 20 de enero de 1716, aunque su familia residía en Aubagne, entre Marsella y Tolón y fue allí donde pasó su infancia y su primera juventud.

Su padre era Joseph Barthélemy; su madre, Magdelaine Rastit, murió cuando Jean-Jacques tenía cuatro años. La desaparición de la figura materna unió más a la familia[7], formada por cuatro hermanos, dos hembras y dos varones, y el padre[8].

Estudió en Marsella en el *Collège de l'Oratoire*, bajo la enseñanza del padre Raynaud, donde destacó por su gusto por al trabajo; de allí, y con la intención de adquirir el estado eclesiástico, quiso ingresar en el seminario, pero como el obispo de Marsella -bajo influencia de los jesuitas- rechazaba admitir a los jóvenes que procedían del Oratorio -sospechoso de jansenismo, Barthélemy tuvo que asistir a las clases de filosofía y de teología en los jesuitas.

El joven no apreciaba las estériles querellas teológicas de sus nuevos maestros[9], por lo que durante un tiempo mantuvo el contacto con sus antiguos compañeros del Oratorio:

---

[7] "Mon père, inconsolable, me prenait chaque jour, soir et matin, par la main, pendant un séjour que nous fîmes à la campagne, et me menait dans un endroit solitaire; là, il me faisait asseoir auprès de lui, fondait en larmes, et m'exhortait à pleurer la plus tendre des mères. Je pleurais, et je soulageait sa douleur. Ces scènes attendrissantes, et pendant long-temps renouvelées, firent sur mon cœur une impression profonde, qui ne s'en est jamais effacée'', Barthélemy, ''Premier mémoire'', p. 2.

[8] Hasta el final de sus días, Barthélemy será fiel a esta familia a la que siempre se refiere con orgullo y cariño y a la que no abandonará en los malos momentos: ''Je n'ai pas eu la vanité de la naissance mais j'en ai eu l'orgueil, et je me suis dit très souvent que je n'aurais pas choisi d'autre famille, si ce choix avait été à ma disposition '', *idem.*

[9] ''Le professeur du matin, pendant trois ans entiers, et pendant deux heures tous les jours, écumait et gesticulait comme un énergumène, pour nous prouver que les cinq propositions étaient dans Jansénius '', *ibid.*, p. 3.

> N'ayant rien à apprendre sous de tels maîtres, le jeune Barthélemy se mit en transcrire en secret les cahiers de philosophie de l'Oratoire. Il méditait le système de Descartes que les Jésuites n'aimaient pas[10].

La falta de interés por la enseñanza que recibe le llevan a formarse su propio plan de estudios ''*qui me rendait indifférent aux bêtises et aux fureurs de mes nouveaux régents*'' y que incluía, además del estudio del griego y el de las lenguas orientales -principalmente el hebreo, el siríaco y el árabe-, la elaboración de un plan de tesis general sobre las Sagradas Escrituras, la Historia Antigua y la disciplina de la Iglesia. Este último proyecto, desmesurado en exceso -"*dix vigoureux Bénédictins n'auraient pas osé se charger de cette immense entreprise*"- agotó al joven "*ignorant, insatiable de travail*"[11].

Tras reponerse continuó sus estudios en el seminario de Marsella, bajo la disciplina de los lazaristas, y siguió profundizando en el estudio del árabe y dando muestras de una asombrosa capacidad de trabajo:

> J'avais beaucoup de loisir au séminaire; j'étudiai la langue arabe, j'en recueillis toutes les racines dans l'immense dictionnaire de Golius, et je composai des vers techniques détestables que j'eus beaucoup de peine à retenir, et que j'oubliais bientôt après[12].

A los 21 años, Jean-Jacques finaliza sus estudios en el seminario; pero decide sin embargo abandonar la carrera eclesiástica:

---

[10] Villenave, ''Notice sur la vie et les ouvrages de J.-J. Barthélemy '', p. vi.

[11] ''Je me précipitai dans le chaos, et je m'y enfonçai si bien, que j'en tombai dangereusement malade'', Barthélemy, ''Premier mémoire'', p. 4.

[12] *Ibid.*, p. 5.

> Je finis mon séminaire, et quoique pénétré des sentimens de la religion, peut-être même parce que j'en étais pénétré, je n'eus pas la moindre idée d'entrer dans le ministère ecclésiastique[13].

Como comenta Badolle[14], es posible que la razón de su renuncia fuera su deseo de dedicarse exclusivamente al estudio, dada su pasión por éste y por el mundo de las "*belles-lettres*", aunque tampoco se puede desdeñar la idea de que su renuncia se basara en el rechazo que Barthélemy expresa hacia los jesuitas del entorno del obispo de Marsella y hacia el propio obispo:

> D'un côté, le P. Fabre, qui savait à peine lire, mais qui savait le distraire par des contes plaisans; de l'autre, le P. Maire, qui le tenait en activité contre les évêques jansénistes, contre les parlemens, contre les ennemis des jésuites, et par conséquent de l'Église. Il réunissait toutes les grandes charges […]; son antichambre, toujours remplie de curés et de vicaires, ressemblait à celle d'un ministre d'État ou d'un lieutenant de police. Il était d'ailleurs sec, impérieux, très-insolent, et, avec une légère teinture de littérature, se croyait le plus habile homme du monde. Je le rencontrais quelquefois par hasard. Un jour il se laissa pénétrer, et me dit que les académies perdraient la religion: ce mot ne m'est jamais sorti de la tête[15].

En esta segunda razón incide especialmente Toure, cuando se apoya en la actitud que Barthélemy deja translucir en su *Voyage d'Anacharsis* y en la crítica -nunca directa- hacia los ministros de la Iglesia y el funcionamiento de la administración eclesiástica. Para Toure, Barthélemy era consciente de sus pocas posibilidades de progresar en la carrera eclesiástica porque, ''*il savait*

---

[13] *Ibid.*, p. 6.

[14] *Vid*. Maurice Badolle, *L'abbé Jean-Jacques Barthélemy et l'hellénisme en France dans la seconde moitié du XVIII*e *siècle*, 1926.

[15] Barthélemy, ''Premier mémoire'', p. 6.

parfaitement que ses tendances jansénistes favorisées par son séjour au Collège des Oratoriens l'empêchaient de prétendre aux bénéfices réservés aux jésuites''[16].

Barthélemy lo expresa así:

> Mon évêque aurait pu tirer quelque parti de mon ardeur pour le travail, par l'un de ces petits bénéfices simples dont il pouvait disposer; mais il savait que j'avais lu S. Paul et les PP jansénistes de la primitive Église, tels que S. Augustin et S. Prosper: il savait aussi que je voyais rarement deux jésuites dont il était flanqué, et qui le faisaient penser et vouloir[17].

Pero, esta renuncia, ¿fue anterior o posterior a la ordenación de Barthélemy? La idea de que no fue ordenado, defendida por Badolle, y que por lo tanto el *abbé* se limitó a conservar y a disfrutar durante toda su vida de los símbolos externos y de los privilegios propios de este título, parece no mantenerse tras la evidencia de los datos biográficos que Toure expone en su estudio[18].

---

[16] Papa Aboubacar Toure, *''Le voyage du jeune Anacharsis en Grèce, vers le milieu du IVe siècle avant l'ère vulgaire'' de J. J. Barthélemy, la découverte de l'Antiquité au dix-huitième siècle*, 2001. Para Toure, esta decepción de Barthélemy por no haber podido dedicar su vida a la Iglesia, a la que estaba destinado desde niño, explica elocuentemente su antipatía a los sacerdotes ''qui n'organisent l'institution religieuse qu'en fonction de leurs intérêts et de leurs caprices'' y que aparece expresada en el *Voyage d'Anacharsis,* especialmente en las representaciones de Grecia en el ámbito religioso.

[17] Barthélemy, ''Premier mémoire'', p. 6.

[18] ''Ce titre assez vague était susceptible d'ouvrir les salons de la haute société'', Toure, *op. cit.*, p. 12. Son numerosos los escritores que en la Francia del siglo XVIII, y con la intención de conseguir reconocimiento y ser bien recibidos en la *''haute société''* y en las *''grandes maisons''*, adoptaban el hábito sin tener una vocación firme hacia las funciones del ministerio evangélico; éste era uno de los pocos medios posibles para un hombre de letras que pretendiera ser conocido. Villenave (*op. cit.,* p. iv) menciona a más de ciento cincuenta *abbés* de condición similar a la de Barthélemy; aunque esta actitud fue a menudo criticada: "Savez-vous bien qu'abbé signifie père? Si vous le devenez, vous rendez service à l'État; vous faites la meilleure œuvre sans doute que puisse faire un homme; il naîtra de vous un être pensant. Il y a dans cette action quelque chose de divin. Mais si vous n'êtes monsieur l'abbé que pour avoir été tonsuré, pour porter un petit collet et un manteau court, et pour attendre un bénéfice simple, vous ne méritez pas le nom d'abbé. Les anciens moines donnèrent ce nom au supérieur qu'ils élisaient. L'abbé était leur père spirituel. Que les

En primer lugar, cuando Barthélemy marcha a París está a la espera de recibir un privilegio prometido por Bausset, más tarde obispo, -quien, de hecho, cumplirá su promesa y le propondrá para el cargo de "*grand vicaire*"; en segundo lugar, existen registros del "État civil" de Aubagne, recogidos por Louis Barthélemy que probarían que Barthélemy sí fue ordenado; en tercer lugar, sabemos que el *abbé* Barthélemy aceptará la proposición de predicar para las ursulinas de Aubagne durante su estancia en su tierra natal, antes de marchar definitivamente a París y, por último, no debemos olvidar que guardó el celibato exigido a los "*clercs majeurs*" durante toda su vida.

Lo que sí está comprobado es que toma la firme decisión de no seguir la carrera eclesiástica y regresa a la casa familiar de Aubagne, donde residirá varios años, entregado a una vida laica, familiar y dedicada al estudio[19].

Su estancia en la región de la Provenza, rica en monumentos e inscripciones, le permitió iniciarse la arqueología, la epigrafía, la numismática y la historia antigua. Sus frecuentes viajes a Marsella le ponen en contacto con los eruditos locales, quienes le ayudan a formarse en estas disciplinas; entre ellos se encontraba el numismático Cary, con el que Barthélemy estableció una duradera amistad. La pasión de este erudito[20] era el estudio de los "*monuments antiques*" y el coleccionismo de medallas, monedas y libros. Poseía un hermoso "*cabinet de médailles*" y una "*précieuse collection de livres*" y,

---

mêmes noms signifient avec le temps des choses différentes ! L'abbé spirituel était un pauvre à la tête de plusieurs autres pauvres: mais les pauvres pères spirituels ont eu depuis deux cents, quatre cent mille livres de rente; et il y a aujourd'hui des pauvres pères spirituels en Allemagne qui ont un régiment des gardes'', Voltaire, *Dictionnaire philosophique*, artículo ''Abbé''.

[19] ''Je passais une partie de l'année à Aubagne, dans le sein d'une famille que j'adorais, dans une petite société des gens très-aimables, où nous faisions, soit à la ville, soit à la campagne, des lectures et des concerts'', Barthélemy, ''Premier mémoire'', p. 7.

[20] Félix Cary, *Histoire des rois de Thrace & de ceux du Bosphore Cimmérien, éclaircie par les médailles*, Paris, 1752. Con anterioridad, Cary publicó *Dissertations sur la fondation se la ville de Marseille & sur l'histoire des rois du Bosphore Cimmerien & sur Lesbonax, Philosophe de Mytilène,* Paris, 1744.

además, era el autor de una *Histoire par médailles des rois de Thrace et du Bosphore* .

Barthélemy también toma contacto con miembros de la *Académie* como el *abbé* Victorin Fournier, estudioso de la Edad Media o el padre Sigaloux, miembro de la *Académie des sciences*[21].

Cuando cumple 29 años, y "*après avoir erré pendant long-temps d'un sujet à l'autre*", empieza a preocuparse seriamente por su futuro:

> Je n'avais point d'état… la famille de mon frère augmentait, et je pouvais lui être un jour à charge[22].

Siguiendo los consejos que le animan a abandonar "la provincia", y aunque carente de la ambición de otros muchos que acudían a la capital, decide marchar a París[23].

---

[21] Barthélemy contacta con la ciencia al lado del padre Sigaloux: ''J'allais passer la nuit chez les minimes, où le père Sigaloux, correspondant de l'Académie des sciences, faisait des observations astronomiques auxquelles il daignait m'associer: car, puisque je fais ici ma confession générale, je dois compter parmi les égaremens de ma jeunesse le temps que j'ai perdu à l'étude des mathématiques, et l'astronomie en particulier'', Barthélemy, ''Premier mémoire'', p. 7.

[22] *Idem*. En contra de lo que en estas fechas temía, será él quien asuma en el futuro el cuidado de su familia: ''Le frère de l'abbé Barthélemy mourut jeune encore […] Il laissa aussi plusieurs enfants: l'un d'eux embrassa l'état ecclésiastique –André Barthélemy de Courçay-; un autre se livra au commerce; le troisième, après avoir vieilli dans la diplomatie, et signé les deux premiers traités de paix dans la Révolution, siège aujourd'hui à la chambre des pairs –François Barthélemy-'', Villenave, *op. cit.*, p. v.

Edmond Rostand era hijo de Eugène Rostand y de Angélique Gayet, descendiente de un capitán de barco y de una hermana del *abbé* Barthélemy.

[23] ''Nombre de provinciaux n'ont qu'une ambition, aller à Paris, centre de tous les succès, de toutes les jouissances… '', Pierre Barrière, *La vie intellectuelle en France, du XVIe à l'époque contemporaine,* p. 294.

En junio de 1744 se presenta con una carta de recomendación del numismático marsellés, Cary, al por entonces *Garde du Cabinet des médailles du Roi*[24] y secretario de la *Académie des inscriptions et belles-lettres*, Gros de Boze, con el que empezará a trabajar al cabo de algunos meses y que mostrará un gran interés y aprecio por el joven provenzal, valorando especialmente su gran capacidad para el trabajo. De Boze ejercerá de maestro y protector de Barthélemy y lo introducirá en el mundo de la numismática y en el de las "*belles-lettres*" y los eruditos. A su lado, el *abbé* aprende el método y el hábito del trabajo minucioso y riguroso necesarios para la catalogación de monedas:

> Ce qui me coûta le plus, ce fut de m'assujettir à sa laborieuse exactitude. Quand je sortais de son cabinet à deux heures pour y revenir à quatre, je laissais sur le bureau plusieurs volumes ouverts, parce que je devais bientôt les consulter de nouveau; je m'aperçus, dès le premier jour, que M. de Boze les avait lui-même replacés sur les tablettes. Lorsque je lui présentais un aperçu de mon travail, j'avais beau avertir que je l'avais tracé à la hâte: comment pouvais-je échapper à la sévérité d'un censeur qui mettait les points sur les i, moi qui souvent ne mettais pas les i sous les points?[25]

Bajo la dirección de este maestro, Barthélemy se ocupa durante años de catalogar y clasificar las colecciones de monedas y medallas que no dejan de llegar y enriquecer el *Cabinet* adquiriendo así una amplia experiencia y desarrollando sus dotes de atento observador y sus hábitos de trabajador apasionado e incansable:

---

[24] En el siglo XVIII, el *Cabinet des médailles du Roi* vuelve a París como parte de la *Bibliothèque du Roi* y con la intención de hacerlo más accesible. Bajo la dirección de Jules-Robert de Cotte, de 1720 a 1740, se dispuso el salón Louis XIV; los artesonados originales y los cuadros de Boucher, Natoire y Van Loo, conjunto único en el mundo, todavía se conservan. La fama del *Cabinet* es tal en estas fechas, que ''anticuarios'' de toda Europa acuden a visitarlo en busca de documentación.

[25] Barthélemy, ''Premier mémoire'', pp. 10-11.

> Je me levais à cinq heures, et je travaillais; j'allais chez M. de Boze à neuf heures, j'y travaillais jusqu'à deux heures; et quand je n'y dînais pas, j'y retournais, et je reprenais mon travail jusqu'à sept à huit heures[26].

Aunque inmerso en su aprendizaje, no desprecia la vida social y, gracias a los "*dîners*" a los que Gros de Boze le invita, inicia sus relaciones con el "*monde lettré*":

> Quoique naturellement froid, il me reçut avec beaucoup de politesse, et m'invita à ses dîners du mardi et du mercredi. Le mardi était destiné à plusieurs de ses confrères de l'Académie des belles-lettres, le mercredi à M. de Réaumur, et à quelques uns de leurs amis. C'est là qu'outre M. de Réaumur, je connus M. le comte de Caylus, M. l'abbé Sallier, garde de la Bibliothèque du Roi; les abbés Gédoyn, de la Bléterie, du Resnel; MM. de Foncemagne, Duclos, Louis Racine, fils du grand Racine, etc.[27]

La familiaridad que con el tiempo va adquiriendo con algunos de estos asiduos a la casa de De Boze le permite ampliar el círculo de sus relaciones. Tiene también tiempo para visitar la ciudad de París y sus monumentos y

---

[26] *Idem*. En sus ''*Mémoires*'', el recuerdo del malestar que le produjo la falta de rigor y de seriedad en el trabajo, testimonia la evolución de su carácter: ''Ici je me rappelle l'impatience douloureuse que me causaient tant de menus détails; mais j'en éprouvai une plus forte encore, lorsque, après sa mort, la composition des médailles étant revenue à l'Académie, qui en avait toujours été jalouse, je vis les commissaires nommés pour lui présenter le projet d'une médaille ou d'une inscription se traîner avec lenteur au comité, se contenter d'une première idée, et se hâter de sortir; lorsque, le projet des commissaires étant présenté à l'Académie, je vis des séances entières perdues à discuter, disputer sans rien terminer; lorsque j'ai vu les artistes si peu surveillés, que sur la médaille qui représente la statue de Louis XV, le graveur, voyant que les lettres de l'inscription de la base devenaient trop petites pour être lues sans le secours d'une loupe, y grava les premières lettres qui lui vinrent dans l'esprit, de manière qu'il est impossible de rien comprendre'', *ibid*., p. 10.

[27] *Ibid*., p. 8.

para recorrer las bibliotecas públicas, pero no borra de su memoria su vida anterior, arrepintiéndose quizás de la promesa que le hiciera a su paisano Bausset de acudir a su lado cuando éste último alcanzara el obispado[28]:

> Je pensais à M. l'abbé de Bausset; je cherchais dans la gazette l'annonce de quelque siège vacant, mais je le voyais bientôt rempli par un autre que lui.

A finales de 1745, Bausset es nombrado obispo de Béziers, y recuerda la promesa hecha a Barthélemy al ofrecerle el cargo de "*grand-vicaire*". El *abbé* se ve enfrentado a un dilema: sin duda la carrera eclesiástica que ante él se presentaba era prometedora y poseía claras ventajas, pero, por otra parte, en el año de estancia en París ha conseguido más de lo que él mismo se imaginara en Aubagne. Barthélemy cree haber encontrado el objetivo de su vida -su "pasión", como el mismo la definirá- y más aún cuando ante él se presenta la posibilidad de "asociarse" a De Boze en el *Cabinet des médailles*:

> Le cabinet des médailles exigeait un travail auquel son âge ne lui permettait plus de se livrer. Il avait d'abord compté s'associer le baron de la Batie, très-savant antiquaire, de l'Académie des belles-lettres; il venait de le perdre: il hésitait sur le choix d'un associé car, disait-il, ce dépôt ne peut être confié qu'à des mains pures, et demande autant de probité que des lumières. Il me fit entrevoir la possibilité de cette association, et je lui témoignait la satisfaction que j'aurais de travailler sous lui[29].

---

[28] Antes de su viaje a París, Barthélemy pasó por Aix ''où j'allai voir M. de Bausset, chanoine de la cathédrale,… il me dit que… dès qu'il serait nommé, il irait à Paris, d'où il me ramènerait. Il me demanda si cet arrangement me convenait. J'étais au comble de la joie: je promis tout, bien persuadé que la fortune ne m'offrirait jamais un établissement plus agréable et plus avantageux '', *idem*.

[29] *Ibid.*, p. 9.

En estas circunstancias le resulta difícil tomar una decisión: aunque no desea aceptar la propuesta, se ve en la obligación moral de someterse a ella; decide por ello hacer que el mismo Bausset sea quien decida su suerte:

> Il sentit, en effet, qu'entraîné par la passion impérieuse des lettres, il me serait impossible de me livrer avec succès et sans une extrême répugnance à des études d'un autre genre; et, ne voulant pas exiger de moi un sacrifice si pénible, il me rendit ma liberté, et me conserva son amitié[30].

Este es el momento en el que el *abbé* rompe definitivamente con la carrera eclesiástica; es ahora cuando se decide su vocación hacia un estado que ya no abandonará en toda su vida y que le proporcionará innegables satisfacciones[31].

Su "estado" se consolida cuando, en 1747, con 31 años y a pesar de no contar con ninguna publicación, Barthélemy entra a formar parte de la *Académie des belles-lettres*[32].

---

[30] *Ibid.*, p. 12.

[31] ''Lorsque les auteurs parlent du bourgeois, c'est le plus souvent un « négociant » qu'ils évoquent. Mais on cite aussi l'écrivain de profession, qui est placé à côté du commerçant ou confondu avec lui. L'abbé Hennebert se délecte à idéaliser l'heureuse existence de ''l'homme de lettres'' ou du ''commerçant laborieux'' les deux étant interchangeables: 1. ''Un homme de lettres (qu'il soit de même d'un commerçant laborieux) prouvera encore qu'une vie appliquée procure des moments successifs de plaisir. Au sortir de son cabinet, où ses idées restent consignées, que la promenade lui semble ravissante ! La nature s'empresse de lui ouvrir ses trésors, afin de le rafraîchir et de fortifier ses esprits épuisés. Chacun de ses charmes lui paie un tribut. Y rencontre-t-il des amis: la douceur de leur entretien le délasse. S'il revient un peu fatigué, un nouveau plaisir le suit dans le repos, puis à la table. Je ne cite point toutes les circonstances où le travail soit de l'esprit, soit du corps, prépare les moments du plaisir par le succès qui le couronne'', Abbé d'Hennebert, *Du Plaisir*, t. II, p. 58, *cit*. en Mauzi, *L'idée du bonheur dans la littérature et la pensée française au XVIIIe siècle*, p. 272.

[32] No será elegido miembro ''*pensionnaire*'' hasta el 5 de diciembre de 1766.

> M. Burette, de l'académie des belles-lettres, mourut au mois de mai 1747, et je fus nommé à la place qu'il laissait vacante. Je devais avoir dans la personne de M. le Beau un concurrent très-redoutable; mais il voulut bien ne point se présenter en cette occasion: et une autre place ayant vaqué très-peu de temps après, il y fut élu tout d'une fois[33].

Barthélemy se compromete "irrevocablemente" con la *Académie* a la que se siente ligado, igual que ya lo está a los estudios que ésta desarrolla, en virtud de una vocación superior e imperiosa que le permite entrar a formar parte de esta "nueva clase" formada por "*gens de pensée, écrivains et artistes*", definida por Bénichou[34] con motivo de la situación sin precedente que se crea a lo largo del siglo XVIII y que proclama el ''*sacerdoce littéraire*'' en términos hasta ahora desconocidos.

Nuestro *abbé* es un "*homme de lettres*" que disfruta de su trabajo erudito pero que no abandona el contacto con el "*grand monde*". En contra de lo defendido por Mme de Genlis en *Adèle et Théodore*, donde distinguía entre "*savant*" y ''*homme de lettres*" : ''*Un savant doit rester dans son cabinet; un homme de lettres doit vivre dans le grand monde*'', el *abbé* reúne en su condición las dos cualidades

Absorto como estaba hasta entonces en su aprendizaje en el *Cabinet des médailles*, Barthélemy no había tenido tiempo ni oportunidad de publicar. Ahora, estimulado sin duda por su aceptación en la *Académie*, no tarda en destacarse por su asiduidad a las sesiones, por su activa participación en los debates y por los destacados y numerosos estudios con los que enriqueció el *Recueil des Mémoires de l'Académie des inscriptions et belles-lettres*[35].

---

[33] Barthélemy, ''Premier mémoire'', p. 12.

[34] Paul Bénichou, *Le sacre de l'écrivain*, 1750-1830, pp. 17-20.

[35] Las publicaciones de Barthélemy serán abordadas en el capítulo II.

En 1753 sucede a De Boze como *Garde du cabinet des médailles*; la elección no obedece exclusivamente a su mérito personal, los apoyos que recibió del "*grand monde*" fueron decisivos; el tiempo dedicado a la "vida social" empieza a dar sus primeros frutos:

> Je continuais à travailler avec M. de Boze, lorsqu'en 1753 il fut attaqué d'une paralysie qui, quelques mois après, termina ses jours. L'opinion publique me désignait depuis long-temps pour lui succéder; personne n'imaginait que je dusse avoir de concurrent pour une place que j'avais en quelque sorte conquise par dix années de travail et d'assiduité; cependant, le lendemain de sa mort, un de mes confrères à l'Académie, dont je n'ai jamais voulu savoir le nom, eut le courage de la solliciter. Il s'adressa à M. le marquis d'Argenson, frère du ministre, qui, dans un premier mouvement d'indignation, m'en avertit et en prévint son frère. Comme on cherchait d'autres protections, mes amis s'alarmèrent. M. de Malesherbes, qui dirigeait alors la librairie, s'opposa le premier avec tout le zèle de l'amitié à l'injustice qu'on voulait me faire: il fut puissamment secondé, à la prière de M. de Bombarde et de M. le comte de Caylus, deux amis communs, par M. le marquis (depuis duc) de Gontaut, et M. le comte de Stainville (depuis duc de Choiseul), que je ne connaissais point encore. Leurs démarches réussirent si bien, que M. le comte d'Argenson, dans son travail avec le roi, lui ayant annoncé la mort de M. de Boze, le roi le prévint, et me nomma de lui-même pour le remplacer[36].

---

[36] Barthélemy, ''Premier mémoire'', pp. 12-13. A lo largo de toda su vida, e incluso después de su muerte, Barthélemy será acusado de obtener sus logros gracias al apoyo de sus amistades; acusación que resulta evidente en la mayoría de las ocasiones. En su favor digamos que Barthélemy, hombre siempre discreto, nunca alardeó ni abusó de estos apoyos y que, incluso en varias ocasiones, se negó a aceptar privilegios que él consideraba excesivos.

Numerosos trabajos de investigación erudita, de los que daremos cuenta detallada más adelante y entre los que podemos destacar el desciframiento del alfabeto de la antigua ciudad de Palmira, consolidaron la figura del *abbé* como una de las personalidades más destacadas de la *Académie*[37].

El intenso trabajo de investigación y erudición no le impide seguir cultivando sus amistades "mundanas"; así, cuando su amigo Boyer es nombrado secretario del que era embajador de Francia en Roma desde hacía un año, De Stainville, Barthélemy tiene la oportunidad de ser introducido en su casa y de agradecerle el apoyo que éste le prestara, sin conocerle, con motivo de la sucesión de Gros de Boze como *Garde du Cabinet des médailles*.

Este encuentro será el inicio de una larga relación, que de mecenazgo y protección derivará en amistad y que desde sus primeros momentos se basará en la confianza y el afecto[38]:

> Je rappelle avec un extrême plaisir cette date, parce qu'elle fut l'époque de ma fortune, et, ce qui vaut mieux encore, celle de mon bonheur[39].

---

[37] Barthélemy mantuvo correspondencia con importantes eruditos europeos, y fue miembro de las Academias de Cortona, de Pesaro y de Madrid, y de la Sociedad Real de Londres.

[38] ''Quelques-un se trouvaient placés sous le patronage du monarque, comme Molière et Racine; la plupart, comme Mairet, étaient aux gages d'un grand seigneur… On voit tout ce qu'une semblable condition avait d'humiliant. Elle ne devait cesser néanmoins qu'avec le régime qui la consacrait. Jean-Jacques Rousseau, pour ne l'avoir pas voulu subir, fut impitoyablement calomnié dans son indépendance par ses jaloux confrères: moins heureux que Diderot, ce favori de Catherine II; moins heureux que Voltaire, cet ami du grand Frédéric; moins heureux que Grimm, ce courtier de tous les souverains philosophes du dix-huitième siècle. Pour changer cet état de choses, il ne fallait pas moins qu'une révolution, et, la veille même de cette révolution, ne trouve-t-on pas l'auteur du voyage du jeune Anacharsis vivant à l'ombre de la faveur du duc de Choiseul, dans le riant exil de Chanteloup'', Louis Blanc, *Organisation du travail*, Paris, Cauville, 1845, pp. 193-194.

[39] Barthélemy, ''Premier mémoire'', p. 13.

En esa visita, el conde de Stainville propone al *abbé* que le acompañe a Italia, donde le facilitará todos los medios para enriquecer el *Cabinet* con nuevas medallas y monedas. Oferta que resulta difícil de rechazar en esos términos:

> Et mon étonnement fut à son comble lorsqu'il me dit qu'il me mènerait avec lui, qu'à Rome je logerais chez lui, que j'aurais toujours une voiture à mes ordres, et qu'il me faciliterait les moyens de parcourir le reste de l'Italie[40],

y ante la que Barthélemy expresará su agradecimiento:

> La philosophie ne m'avait pas encore éclairé sur la dignité de l'homme, et je me confondis en remerciemens, comme si un protecteur ne devient pas le protégé de celui qui daigne accepter ses bienfaits[41].

El viaje a Italia del *abbé*, acompañado por el *président* Le Cotte[42], se retrasará un año, retenido por las tareas propias de su puesto en el *Cabinet*[43]. La salida tiene lugar en agosto de 1755 y la llegada el 1 de noviembre de ese mismo año.

El descubrimiento de Roma maravilla al *abbé*:

---

[40] *Idem*.

[41] *Idem*.

[42] ''J'en fus ravi; outre les lumières et tous les avantages que je retirai d'une si douce association, je n'aurais pu, sans son secours, me tirer de l'embarras d'un si long voyage'', *idem*.

[43] ''Les deux savants, que tout amuse, qui s'intéressent à tout et qui ressemblent fort à deux écoliers en vacances, prennent à petites journées la route de l'Italie. Après un voyage assez mouvementé, ils arrivent enfin à Rome le 1er novembre. L'abbé y était impatiemment attendu et, ainsi qu'il était convenu, il descendit à l'hôtel de l'ambassade; il y avait bientôt un an que son appartement était prêt. Ses premières impressions sont enthousiastes; il est ravi, émerveillé'', Maugras, *Le duc et la duchesse de Choiseul*, p. 49.

> Enfin nous voici à Rome, bien logés, bien nourris, bien carrossés, comblés des politesses et des bontés de M. et de Mme de Choiseul. Je vous ai écrit l'impression que m'avait faite la galerie de Florence, mais j'étais comme le rat de La Fontaine, à qui les plus petites collines paraissent le mont Cenis ou les Cordillères. Rome a changé toutes mes idées: elle m'accable, je ne puis rien vous exprimer[44].

Unos días después de su llegada a la ciudad eterna, Choiseul presenta a Barthélemy ante el Papa Benito XIV:

> À peine arrivé, il rend visite au Saint-Père, auquel il a fait demander une audience; Choiseul tient à le présenter lui-même ainsi que son compagnon de route: Benoît XIV les reçoit avec l'affabilité et la bonhomie qui le caractérisent. En apercevant l'abbé, il s'écrie: *E questo ! E questo !* Nous fîmes les cérémonies accoutumées, dit l'abbé, nous fûmes tous embrasés l'un après l'autre. Le pape m'interrogea sur plusieurs articles, sur le Capitole, le Vatican, l'Institut de Bologne, etc. Il parla ensuite de nouveau à l'ambassadeur, nous embrassa de nouveau, et quand ce fut à M. de Cotte, il lui dit en le voyant approcher: « Quoique parlementaire, *io l'amo bene* ». Quand nous fûmes sortis, il dit à l'ambassadeur qu'il ne doutait point que dans une compagnie comme celle du Parlement il n'y eût beaucoup de gens sages et éclairés[45].

Más tarde viajan a Nápoles, donde permanecen un mes visitando las ruinas de Paestum[46] y el palacio de los Portici en el que se mostraban los hallazgos rescatados de las ciudades de Herculano y de Pompeya. Barthélemy refleja la decepción que le produjo el "vergonzoso'' abandono en el que se

---

[44] Carta de Barthélemy citada por Maugras, *op. cit.*, p. 50.
[45] *Ibid.*, pp. 50-51.
[46] Los únicos templos griegos que Barthélemy verá en su vida.

encontraban los más de cuatrocientos manuscritos descubiertos[47] y la prohibición existente de mostrarlos al público, dado su gran interés por examinarlos, pues Barthélemy tenía la intención de presentar a los paleógrafos la escritura empleada a su vuelta a Francia. Sin embargo:

> Il me montra seulement une page d'un manuscrit qu'on avait coupé de haut en bas lors de la découverte; elle contenait vingt-huit lignes. Je les lus cinq à six fois, et, sous prétexte d'un besoin, je descendis dans la cour, et les traçais sur un morceau de papier, en conservant le mieux que je pouvais la disposition et la forme des lettres. Je remontai, je comparai mentalement la copie avec l'original, et je trouvai le moyen de rectifier deux ou trois petites erreurs qui m'étaient échappées. Il était parlé dans ce fragment des persécutions qu'avaient éprouvées les philosophes, à l'exception d'Épicure. Je l'envoyai tout de suite à l'Académie des belles-lettres, en la priant de ne pas le publier, de peur de compromettre Mazochi et Paderno[48].

En Nápoles tiene la ocasión de conocer al rey; éste le incluye en la lista de aquellos que recibían las *Antiquités d'Herculanum*, explicadas por monseñor Baiardi, prelado romano al servicio del rey, al que también tiene la oportunidad de conocer[49] y quien le concede una entrevista que Barthélemy comentará con ironía en sus *Mémoires*.

---

[47] ''Deux ou trois seulement avaient été déroulés, et expliqués par le savant Mazochi; ils ne contenaient malheureusement rien d'important, et l'on se découragea. Tout le monde m'assura qu'on allait reprendre cette opération; mais cette espérance ne s'est point réalisée'', Barthélemy, ''Premier mémoire'', pp. 14-15. A principios del siglo XXI, la digitalización de los papiros de Herculano está permitiendo recuperar los textos en ellos escritos, algunos de ellos de apreciados autores clásicos.

[48] *Ibid*, p. 15.

[49] ''Vaste et infatigable compilateur, respectable par les qualités du cœur, redoutable par sa mémoire à ceux qui entreprenaient de l'écouter ou de le lire, Baiardi avait cultivé toutes les espèces de littératures, et transporté dans sa tête un amas énorme, informe, de connaissances qui s'en échappaient avec confusion'', *ibid.*, pp. 15-16.

Toma además contacto con todas aquellas personas relacionadas con el mundo de las antigüedades que va encontrando: en Nápoles, además de a Mazochi, conocerá al conde de Gazole, al duque de Noïa y al conde de Pianura; en Roma al padre Paciaudi, al padre Corsini, al padre Jacquier, al padre Le Sueur, al padre Boscowits, a Bottari, Assemanni y al marqués Lucatelli, al abate Venuti, a Vettori, a los cardenales Passionei, Albani y Spinelli; en Florencia a Stoch y Gori; en Pesaro a Passeri y a Annibal Olivieri..., enriquecimiento personal, intelectual y cultural que le permite además aumentar la colección de monedas del *Cabinet*[50].

Su estancia en Roma permite que la relación con el embajador y su esposa se haga más íntima[51]; en sus visitas, investigaciones y estudios arqueológicos, Barthélemy se sorprende al encontrar un "compañero de estudios" inesperado:

> L'ambassadrice ne se contente pas de le combler d'attentions et de prévenances de toutes sortes, elle a la prétention de l'aider dans ses travaux et de lui consacrer toutes les heures de loisir dont elle dispose. Depuis son arrivée a Rome, elle a suivi un cours d'antiquités sous la direction de l'abbé Venutti; elle s'est passionnée pour cette science, et elle a acquis en peu de temps une instruction bien rare; elle connaît tous les monuments, leur histoire, les moindres détails; aussi est-elle pour l'abbé un guide précieux, un cicérone parfait, un collaborateur aussi savant que lui; elle l'accompagne presque toujours dans ses excursions scientifiques…

---

[50] Parte del fruto intelectual del viaje a Roma es el informe *Monuments de Rome*, leído el 15 de noviembre de 1757 en sesión de la *Académie des inscriptions;* las cartas escritas desde Italia serán publicadas en 1801 por Serieys, con el título de *Voyage en Italie de l'abbé Barthélemy.*

[51] ''Mon amour pour les lettres m'attira son indulgence, ainsi que celle de son époux; et dès ce moment je me dévouai à eux, sans prévoir les avantages d'un pareil dévouement'', Barthélemy, ''Premier mémoire'', p. 14.

> Ces courses à travers de Rome, ces longues dissertations sur les antiquités amenèrent entre l'ambassadrice et l'abbé une intimité croissante; Barthélemy, charmé de trouver dans une femme aussi jeune tant de science, tant de grâce, tant de désir de plaire, éprouva bientôt pour elle une très vive amitié; ce sentiment ne tarda pas à dégénérer en un attachement plus profond[52].

Mme de Choiseul fue la única y gran pasión femenina en la vida de Barthélemy; todo parece indicar que, más allá de la "tierna devoción" que algunos dicen que sentía, el *abbé* sintió toda su vida un platónico amor hacia ella; Reyes cuenta la anécdota recogida por Sainte-Beuve según la cual, Choiseul–Gouffier comentó en casa de la princesa de Beaufremont: "*Concevez-vous l'abbé Barthélemy? Pendant plus de vingt ans, il a vu s'habiller et se déshabiller la duchesse de Choiseul, et il n'a jamais osé s'avouer à lui même qu'il était amoureux d'elle*"[53].

Leamos la descripción que Barthélemy hace en Roma de la embajadora:

> Mme de Stainville, à peine âgée de dix-huit ans, jouissait de cette profonde vénération qu'on n'accorde communément qu'à un long exercice de vertus: tout en elle inspirait de l'intérêt, son âge, sa figure, la délicatesse de sa santé, la vivacité qui animait ses paroles et ses actions, le désir de plaire qu'il lui était facile de satisfaire et dont elle rapportait le succès à un époux digne objet de sa tendresse et de son culte.

---

[52] Maugras, *Le duc et la duchesse de Choiseul*, pp. 51-52.

[53] Reyes, ''Un abate francés del siglo XVIII'', p. 129. De igual manera parece pensar Maugras cuando, al hablar de la entrega de Barthélemy a los Choiseul dice: "Ses mérites l'auraient assurément appelé à une situation brillante s'il n'avait renoncé à sa carrière et tout abandonné pour se consacrer aux Choiseul, et surtout à Madame, qu'il adore, platoniquement, du reste", Maugras, *La fin d'une société: le Duc de Lauzun et la cour intime de Louis XV*, pp. 148-149.

> Cette extrême sensibilité qui la rendait heureuse ou malheureuse du bonheur ou du malheur des autres, enfin cette pureté d'âme qui ne lui permettait pas de soupçonner le mal. On était en même temps surpris de voir tant de lumières avec tan de simplicité. Elle réfléchissait dans un âge où l'on commence à peine à penser[54].

La opinión que tiene de su esposo el embajador, no nos parece menos aduladora y entregada:

> M. de Stainville y avait déjà acquis la réputation qu'il obtint depuis dans toute l'Europe: il ne la devait pas à la magnificence qui brillait dans sa maison, et qui annonçait le ministre de la première puissance; il la devait uniquement à la supériorité de ses talens, à cette noblesse qui éclatait dans toutes ses actions, à cette magie qui lui soumettait tous les cœurs qu'il voulait s'attacher, et à cette fermeté qui tenait dans les respect ceux qu'il dédaignait d'asservir[55].

---

[54] Barthélemy, ''Premier mémoire'', p. 14. Este retrato podría parecer exagerado o adulador si no tuviéramos en cuenta las opiniones de la época: ''Si le duc est un des figures les plus sympathiques de son siècle, Louise-Honorine Crozat du Châtel, duchesse de Choiseul, en est assurément la plus séduisante. Quand il s'agit d'elle, on ne trouve chez les contemporains qu'un sentiment unanime d'admiration et de respect, il n'y a pas une voix discordante: ''Il est fâcheux qu'elle soit un ange, écrit Mme du Deffant, j'aimerais mieux qu'elle fut une femme; mais elle n'a que des vertus, pas une faiblesse, pas un défaut''. ''Elle est le type le plus accompli de son sexe, dit Walpole, elle a plus de bon sens et plus de vertu que presque aucune créature humaine'', et, dans un accès d'enthousiasme sincère, il ne peut s'empêcher de crier: ''Oh ! C'est bien la plus gentille, la plus aimable, la plus gracieuse petite créature qui soit jamais sortie d'un œuf enchanté'', Maugras, *La fin d'une société: le Duc de Lauzun et la cour intime de Louis XV*, p. 42.

[55] Barthélemy, ''Premier mémoire'', pp. 13-14. ''Bon, noble, franc, généreux, galant, magnifique, libéral, fier, audacieux, bouillant et emporté même, le duc de Choiseul, dit le baron Gleichen, rappelait l'idée des anciens chevaliers français''. ''D'une taille médiocre, avec des cheveux presque roux et une figure plutôt laide, il avait cependant l'abord le plus aimable, et son aspect seul prévenait en sa faveur. Ses petits yeux bouillaient d'esprit; son nez au vent donnait un air plaisant, et ses grosses lèvres riantes annonçaient la gaieté de ses propos. Son esprit, sa verve étincelante le rendaient irrésistible… La bonté de son cœur, la sûreté de ses relations le faisaient adorer ses amis, et il en avait beaucoup. Au début de sa carrière, on le jugeait peu favorablement: ''Ce n'est, disait-on, qu'un petit-maître sans talent, qui a un peu de phosphore dans l'esprit''. Il fallut bientôt changer d'avis et rendre justice à ses éminentes qualités. Mais les rares mérites de Choiseul étaient gâtés par sa vanité, sa présomption, une légèreté et une insouciance impardonnables chez un homme

Con el transcurso de los días en Roma, Barthélemy se convierte en un familiar de la embajada que no arrincona su misión "recolectora" para el *Cabinet des médailles*; lo normal es que en su búsqueda encuentre objetos antiguos de los que sólo él conoce el verdadero valor y que adquiere a bajo precio, lo que le hace sentirse satisfecho. Cuentan sin embargo que en una ocasión fue engañado por un pintor que falsificaba obras suyas recientes haciéndolas pasar por fueran antiguas:

> L'abbé accepte la fable avec candeur, et dans la crainte de voir échapper cette inestimable trouvaille il s'empresse de l'acheter, au poids de l'or, naturellement. Peu de temps après, il découvrait avec désespoir qu'il avait été indignement trompé… Sa seule consolation fut d'avoir été dupé en bonne compagnie: le cardinal Albani, le père Contucci, Gleichen, La Condamine, l'abbé Venutti, beaucoup d'Anglais et d'Allemands n'avaient pas montré de clairvoyance.
>
> Mme de Choiseul rit beaucoup de l'aventure et de la facilité avec laquelle son cher abbé avait été abusé; ce fut la source dans leur cercle intime d'inépuisables plaisanteries[56].

En el mes de mayo, Barthélemy acompaña a los Choiseul a Civitavecchia, allí permanecen tres días; de vuelta a Roma, se hacen los preparativos para pasar el verano en la *villa* que el embajador posee en Frascati:

---

d'État. Il était trop de son temps pour ne pas aimer les femmes avec passion et pour ne pas le leur témoigner, sans se soucier beaucoup des humiliations et des chagrines qu'il infligeait à la délicieuse créature qui vivait près de lui… Les infidélités publiques du duc furent longtemps pour Mme de Choiseul un cruel déchirement; elle finit cependant, sinon par en prendre son parti, du moins par se faire une raison, et ne pouvant trouver le bonheur tel qu'elle l'avait rêvé d'abord, elle sut se créer, dans son admiration pour celui dont elle portait le nom, des compensations aussi nobles qu'élevées. Bien que fort mauvais mari, le duc était pénétré d'estime et de considérations pour une femme qui lui faisait honneur et dont les vertus formaient avec son libertinage un si saisissant contraste'', Maugras, *La fin d'une société*…, p. 40.

[56] Maugras, *Le duc et la duchesse de Choiseul*…, pp. 70-71.

> L'abbé est enthousiasmé; il rencontre des antiquités à chaque pas: des restes de maisons, de piscines, d'amphithéâtres. C'est un enchantement de tous les jours. Il court du matin au soir, malgré les grandes chaleurs de l'été; il fait des courses extravagantes et s'expose à prendre les fièvres, si dangereuses sous ce climat. Mme de Choiseul a beau le morigéner, il ne veut rien entendre, et il finit pas être sérieusement souffrant. Ses affaires d'argent ne sont pas en meilleur état que sa santé; il a tant acheté qu'il n'a plus un sol, mais il ne s'attriste pas. ''L'air de l'Italie est destructif de sa nature et dévore les métaux'', écrit-il gaiement[57].

Con la llegada del invierno el embajador decide volver a París dejando al frente de la embajada a Boyer de Fonscolombe; la dureza de la estación y el mal estado de los caminos, unido a la previsión de la breve estancia en la capital francesa, le hacen decidir que su esposa no le acompañe. Barthélemy, con el deseo de mostrar su agradecimiento, expresa la posibilidad de prolongar su estancia en Roma y quedarse junto a la embajadora, oferta que fue aceptada.

Durante su estancia en París, Choiseul es nombrado embajador en Viena; en la carta que le escribe a su mujer, le informa de la noticia y le insta a que se reúna con él; como ella no puede realizar el viaje sin compañía, le ruega a Barthélemy que le acompañe.

El 6 de abril de 1757, Barthélemy escribe a Caylus sobre su despedida de Roma; en la carta expresa, si no su disgusto, si cierta decepción por los cambios de planes de última hora, aunque también la consciencia de los lazos que ya le unen a los Choiseul:

---

[57] *Ibid.*, pp. 72-73.

> Je pars enfin mardi prochain et je vais à Insbrück, Munich, au diable. Il n'est pas question de parents à Marseille, de tables isiaques à Turin, et peut-être d'amphithéâtre à Vérone. Nous irons en courant jusqu'en Lorraine. M. de Choiseul veut que j'accompagne madame à Paris, et je ne puis absolument m'en dispenser; tous mes sentiments sont à eux[58].

Ya en París, el futuro duque sigue mostrándose interesado por la compañía del *abbé* y, tras llegar a un acuerdo con el ministro Saint-Florentin, le ofrece la posibilidad de acompañarle, esta vez a su nueva embajada de Viena y en unas condiciones que, una vez más, son difíciles de rechazar:

> Je devais les accompagner à Vienne, j'irais ensuite, aux dépens du roi, parcourir la Grèce et les îles de l'Archipel, et reviendrais par Marseille[59].

La propuesta era extraordinariamente atractiva, pero el *abbé* Barthélemy se ve en la obligación de rechazarla debido a que su ausencia del *Cabinet des médailles* no podía prolongarse por más tiempo.

Choiseul no parece dispuesto a desligarse de su protegido a pesar de que éste no cumpla con sus expectativas y se muestra dispuesto a seguir ejerciendo como su protector y mecenas. En 1758, cuando el duque es definitivamente reclamado desde Viena, se entrevista con su *abbé*:

---

[58] Barthélemy, ''Lettre XLIX'', *Voyage en Italie*, p. 229.
[59] Barthélemy, ''Premier mémoire'', p. 20.

> Au premier moment que je le vis, il me dit que c'était à lui et à sa femme de s'occuper de ma fortune, à moi de les instruire de mes vues. Je ne m'attendais pas à tant de bontés; et, forcé de m'expliquer, je répondis qu'une pension de six mille livres sur un bénéfice, jointe au traitement de ma place de garde des médailles, me suffirait pour entretenir deux neveux que j'avais au collège, et un troisième que je comptais appeler incessamment. Je rougis aussitôt de mon indiscrétion; il en sourit et me rassura. Je proteste ici que c'est la seule grâce que j'aie jamais demandée à M. et à Mme de Choiseul[60].

En 1759 Choiseul obtiene el arzobispado de Albi para su hermano, hasta entonces obispo de Evreux; cumpliendo la petición que Barthélemy le hiciera el año anterior, le consigue una pensión de 4.000 libras sobre este beneficio.

Los cuidados del mecenas no se limitan a dotarle económicamente, si no que la propia Mme de Choiseul se ocupa de amueblarle y decorarle una casa:

> Elle y fit transporter des meubles confortables; elle le décora d'une façon sobre et discrète, comme il convient à la retraite d'un savant; elle daigna l'orner de plusieurs ouvrages brodés de ses propres mains, enfin elle fit installer des bibliothèques qu'elle remplit des livres préférés du cher abbé[61].

---

[60] *Idem.* Barthélemy nunca fue ajeno a los comentarios maledicientes referentes a su buena fortuna y a la protección de los Choiseul; esta razón puede explicar la inclusión en sus *Mémoires* de una justificación, que más que justificación es una prueba más de reconocimiento hacia sus benefactores: "*Et si l'on voulait savoir d'où me vint cette fortune si considérable pour un homme de lettres, je répondrais: Au besoin pressant qu'ils avaient de contribuer au bonheur des autres, à cette sensibilité profonde qui ne leur permit jamais d'oublier les attentions qu'on avait pour eux, à ce caractère noble et généreux qui leur persuadait qu'en fait de sentiment ce n'est rien faire que de ne pas faire tout ce qu'on peut… Je n'ai jamais pu m'acquitter de tout ce que leur dois; l'unique ressource qui me reste aujourd'hui, c'est de perpétuer dans ma famille le souvenir de leurs bienfaits''*, *ibid.*, p. 20.

[61] Maugras, *Le duc et la duchesse de Choiseul…*, pp. 149-150.

A pesar de todas estas atenciones, la situación económica del *abbé* no era muy holgada en estas fechas y Mme de Choiseul continuaba preocupada por conseguirle otra pensión sobre un beneficio cualquiera, por lo que no dudó en buscar apoyos para conseguirle el privilegio del *Mercure* que acababan de retirar a Marmontel.

En 1760 apareció una ofensiva parodia de una escena de *Cinna* contra D'Argental y el duque de Aumont; el entorno del duque no dudó en poner a toda la corte en contra de Marmontel -al que consideraban autor del insulto por haber tenido la indiscreción de leer la parodia en un *souper*- y consiguió que se le despojara del privilegio sobre el *Mercure*. Mme de Choiseul, informada de que éste ascendía a 20.000 libras y de que no exigía una gran dedicación, comunicó su intención de conseguirlo para su *abbé* a Mme de Gramont y al señor de Gontaut; los tres acuden ante Mme de Pompadour, mientras que el duque de Choiseul se mantiene al margen de tales gestiones.

Barthélemy, que manifiesta en sus *Mémoires* "*une extrême répugnance à profiter des dépouilles d'un homme de mérite*", intenta convencer a Mme de Choiseul de las razones de su rechazo, pero ella parece no entenderlas:

> J'admire comme tout le monde la beauté et la noblesse de votre procédé. Mais je ne sais pas si votre imagination échauffée ne vous a pas fait passer le but et empêché de distinguer toutes les faces de cette affaire […], car personne n'ignore que *le Mercure* n'ayant été ôté à Marmontel qu'au sujet des vers sur M. d'Aumont, les efforts que j'ai faits pour vous le procurer après qu'il ne l'avait plus n'ont pu lui nuire[62].

La situación es difícil, -''*le malheureux abbé, tiraillé à droite, tiraillé à gauche, ne sachant à quel saint se vouer, à quel parti se résoudre, perdait littéralement*

---

[62] *Ibid.*, pp. 157-158.

la tête''[63] entre el temor a herir a su benefactora y el terror al rencor que pueda suscitar entre ''*les gens de lettres*''[64].

Mme de Choiseul consigue que le sea concedido el privilegio a Barthélemy; en caso de que este lo rechace, se prevé la adjudicación a De la Place.

Según relata Barthélemy en sus *Mémoires*,[65] la razón que lo llevó a aceptarlo fue el considerar la posibilidad de que, en caso de recaer la pensión en De la Place, no habría ya la posibilidad de devolvérsela a Marmontel, al que consideraba su legítimo dueño y al que pensaba compensar en cuanto se tranquilizara la situación. En cuanto le es concedido el privilegio, Barthélemy se arrepiente "*prévoyant le tissu de plaintes, de tracasseries, de dangers auxquels je m'étais exposé*". Pero el duque de Choiseul interviene para tranquilizarle y aconsejarle que acuda a casa de D'Aumont, le entregue el privilegio y le proponga remitírselo a Marmontel a modo de noble y digna venganza. Barthélemy así lo hace, pero D'Aumont rechaza la propuesta, por lo que vuelve a visitar al duque; éste le lleva ese mismo día a Versalles y allí entregan el privilegio al ministro Saint-Florentin, no sin antes retener en beneficio del *abbé* una pensión de 5.000 libras; De la Place obtiene el privilegio.

Ante la disminución de suscripciones del *Mercure* y la consiguiente caída de sus ingresos Barthélemy permitió que se le retuviera una cantidad de sus 5.000 libras con el fin de hacer frente al pago de los autores.

---

[63] *Ibid.*, pp. 157.

[64] ''Paris était pour lui; tous les gens de lettres, par esprit de corps, juraient une haine éternelle à celui qui oserait prendre sa place'', *Ibid.*, p. 157.

[65] Barthélemy, ''Premier mémoire'', p. 22.

Unos años después, él mismo mostrará su satisfacción por poder renunciar totalmente a esta pensión[66].

El "tropiezo" con Marmontel parecía superado cuando surge un nuevo motivo que reaviva las tensiones[67]; los *philosophes* apoyaban desde hacía tiempo la candidatura de Marmontel a la *Académie française* sin conseguirlo. En 1765, cuando queda una plaza vacante, D'Argental -uno de los dos personajes ridiculizados en la parodia de *Cinna*- presiona para que sea Barthélemy quien la ocupe, tras el rechazo del *abbé*, Marmontel será admitido en la *Académie.* La herida vuelve a abrirse cuando Barthélemy comprueba que los *philosophes* no le han perdonado ni su implicación en el asunto del *Mercure*, ni la protección que recibe de los Choiseul; dolido, recoge en sus *Mémoires* la frase que D'Alembert escribiera a Mlle l'Espinasse:

> On lui avait mandé, apparemment, que je comptais disputer à M. Marmontel une place vacante à l'Académie, ce qui était absolument faux; il répond qu'un seul Marmontel vaut mille Barthélemy. Je suis bien convaincu que M. Marmontel a plus de mérite que moi, mais je ne pense pas qu'il en ait mille fois de plus, et le calcul du géomètre ne me paraît pas juste[68].

Ante una nueva plaza vacante a la *Académie*, Foncemagne y sus amigos solicitan de nuevo a Barthélemy que se presente. El *abbé* vuelve a

---

[66] *Idem.* No toda la documentación consultada relativa al ''*affaire*'' Marmontel coincide: según Gastón Maugras, tras la adjudicación de 5.000 libras a Barthélemy, Marmontel recibiría una pensión de 1.000 libras y el privilegio fue para un tal Lagarde, bibliotecario de Mme de Pompadour; esta versión concuerda si tenemos en cuenta que, según Maugras, el tal De la Place era el "*prête-nom*" de Marmontel. *Vid.* Maugras, *Le duc et la duchesse de Choiseul…*, p. 160.

[67] La posición que toma Barthélemy con motivo del ''*affaire du Mercure*'' y el apoyo a Barthélemy del ''partido'' opuesto al de los *philosophes* son las únicas razones que hemos encontrado en la vida de Barthélemy que justifique el que Toure hable de los ''*encyclopédistes*'' como enemigos del *abbé*, *vid.* Toure, *op. cit.*, pp. 15-16.

[68] Barthélemy, ''Premier mémoire'', p. 23.

rechazar la propuesta, probablemente por tres razones: el deseo de discreción sumado al temor de levantar más rencores entre el grupo de los *philosophes* - "*Je n'avais que trop occupé le public pendant la malheureuse affaire du Mercure*"; la convicción de no poseer méritos literarios suficientes –"*Je n'étais pas assez jaloux des honneurs littéraires pour les acheter au prix d'une élection orageuse*"- y el interés y el orgullo de ser valorado por méritos propios y poder responder de sus propias cualidades –"*J'avais trop de vanité pour désirer d'entrer dans un corps où l'opinion publique me placerait dans les derniers rangs*".

Entre tanto, los Choiseul siguen incrementando los ingresos de su *abbé*; ese mismo año consigue la tesorería de Saint-Martin de Tours y, más tarde, la secretaría general de los "*gardes suisses*", que le suponen una pensión de más de 20.000 libras[69].

Sigisbeo de la duquesa y *abbé* particular de casa de los Choiseul, Barthélemy era un hombre sociable cuya vida, como vemos, constaba de dos facetas, una dedicada al estudio de la historia antigua y sus ciencias auxiliares, la otra reservada a la amistad de los Choiseul y a las "*belles relations*".

El apoyo de sus benefactores le procuró una vida más que cómoda y era admitido con agrado en la sociedad más aristocrática y más brillante, "*où sa conversation spirituelle, sa bonté profonde, son charme, lui attiraient la sympathie de tous*''[70].

Además, el *abbé* acompañaba habitualmente a los Choiseul a su retiro de Chanteloup, cerca de Amboise; lugar en le que la duquesa se refugia

---

[69] ''Le duc, une fois ministre, donna à l'abbé la place de secrétaire des gardes-suisses. On rit beaucoup de cette fonction militaire donnée à un ecclésiastique. Immédiatement après cette nomination, on vit paraître au bal de l'opéra un masque habillé moitié abbé et moitié en uniforme des gardes-suisses'', Maugras, *La fin d'une société*…, p. 148.

[70] Dupont-Sommer, ''J.-J. Barthélemy et l'ancienne Académie des inscriptions…'', p. 15.

cuando la vida de París se le hace incómoda[71], un "buen retiro" en el que la vida es agradable y no hay tiempo para el aburrimiento[72],

> Il y a le jeu, surtout le trictrac qu'adore la duchesse, puis aussi la musique: M. de Choiseul a eu l'aimable pensée d'envoyer à Chanteloup les musiciens de sa compagnie… Quelquefois l'abbé se met au clavecin et le fait gémir sous sa poigne vigoureuse; parfois la duchesse profite de l'intimité et de l'auditoire bienveillant pour faire entendre « sa petite voix de fausset »… Une autre distraction des plus goûtée est la lecture de pièces de théâtre, la bibliothèque du château en contient un grand nombre…[73]

Los días de lluvia "*on n'a d'autre distraction que la correspondance, la conversation, le trictrac et le volant; la grand'maman passe sa matinée à sa toilette ou à écrire, l'abbé arrange la bibliothèque*''[74].

---

[71] ''Dès le mois de février 1768, Mme de Choiseul quitte Paris pour aller respirer l'air pur de Chanteloup et jouir du calme et du repos au milieu de tous les êtres qui l'adorent… Elle est si bien à Chanteloup avec son abbé, son petit oncle, ses moutons, ses manufactures, ses paysans, ses curés, ses chanoines, etc., etc. !'', *ibid.*, p. 349. En estas fechas se exalta la felicidad de la vida campestre –beati nimium agricolae si sua bona morent-; las heroínas de las novelas, al igual que Marie-Antoinette, gustan de tener una granja separada de su residencia, en el medio rural, como es el caso de Mme de Choiseul; las estancias prolongadas y tranquilas, en compañía de un selecto grupo de fieles amistades, son propicias para el intercambio de ideas.

[72] Situado a seis kilómetros de Amboise, el castillo de Chanteloup fue construido en 1744 por D'Aubigny. Choiseul lo compró en 1763. Durante la Restauración perteneció al duque de Orleáns, quien lo hizo demoler en 1823. "Le château immense, avec son nombreux domestique, donne l'illusion d'une demeure royale. En arrivant la nuit, en apercevant cette suite prodigieuse de bâtiments et un brillant éclairage au dedans et au dehors, on peut se croire aisément transporté à Versailles. Les appartements sont meublés avec la plus grande recherche et avec un goût exquis. Le luxe des parquets, des glaces, des meubles en tous genres, forme un des attraits de cette superbe résidence'', Maugras, *Le duc et la duchesse de Choiseul*…, pp. 146-147.

[73] *Ibid.*, p. 353.

[74] *Ibid.*, p. 365.

Montan a caballo, salen a cazar, pasean y comen saludablemente; la vida sólo se ve alterada por la llegada de un nuevo huésped o por un pequeño suceso inesperado:

> Tantôt on prend un gros loup au trébuchet, et tout le château est en émoi; tantôt on tond les moutons, et leur laine est si fine qu'on la juge incomparable, puis le grand taureau est très méchant, le petit très drôle, etc.[75].

Como Mme de Choiseul está muy ocupada y en pocas ocasiones tiene el tiempo deseado para escribir, es el *abbé* el encargado de poner al día a una exigente Mme du Deffand que, desde su residencia en París solicita el relato detallado de todo lo que ocurre en Chanteloup[76]. En las cartas descubrimos a un hombre agradable, escéptico en ocasiones, divertido y ameno la mayoría de las veces, que sabe entretener a una Mme du Deffand, aquejada de soledad y tristeza,

> À propos de tristesse, vous qui êtes si savante, pourriez-vous nous dire si les poules du Thibet (*sic*) sont gaies ou tristes ? La grand'maman vient d'apprendre, par une lettre de Chandernagor, qu'on lui envoie un coq et une poule du Thibet. Si l'un des deux vient à mourir en chemin, que fera-t-on de son compagnon ? Aura-t-il commerce avec les poules européennes !… Elle a su aussi, par un de ses correspondants établi sur les bords du Gange, qu'elle devait recevoir des cerfs de ce pays-là, pareils à ceux de la ménagerie. Ils sont très petits et très jolis parce qu'ils sont petits.

---

[75] *Ibid.*, p. 354.

[76] *Vid. Correspondance complète de Mme du Deffand avec la duchesse de Choiseul, l'abbé Barthélemy, et M. Craufurt, publiée avec une introduction par le M. le marquis de Saint-Aulaire; Correspondance complète, présentée par De Lescure;* y la obra de Benedetta Craveri, *Madame du Deffand et son monde*.

> Vous n'avez jamais voulu résoudre ce problème que je ne vous ai peut-être jamais posé: pourquoi les grands animaux ont tant d'agrément à nos yeux quand ils sont en petit, et les petits en auraient-ils si peu s'ils étaient d'une taille monstrueuse ? Une puce qui aurait le volume d'un éléphant ferait peur; un éléphant gros comme une puce serait charmant, n'est-il pas vrai ? Je crois qu'il en est de même dans le moral, et qu'on voit souvent dans les premiers rangs des gens qui, sans ce grand volume de dignité et de vanité, seraient très aimables ou du moins très bonnes gens. Je crois aussi que je bavarde, et, puisque j'ai le bonheur de m'en apercevoir, je dois vous épargner le malheur d'en être plus longtemps ennuyée[77].

y Mme du Deffand se lo agradece:

> Depuis que j'ai reçu votre lettre, mon cher abbé, je vous sais bien plus mauvais gré de votre paresse. Je regrette le plaisir que vous m'auriez procuré, et je vois qu'il ne vous aurait bien coûté de m'écrire souvent. Vous avez cette même facilité dans la conversation, et vous entrez pour beaucoup dans la récapitulation que je fais des bonheurs de la grand'maman[78].

Las estancias en Chanteloup son en estas fechas intermitentes, pero la "guerra" que se declara a partir de 1770 entre la favorita, Mme du Barry, y el duque de Choiseul[79] que terminará con la caída del ministro de *Affaires*

---

[77] Carta citada por Maugras, *Le duc et la duchesse de Choiseul, leur vie intime, leurs amis et leur temps*, pp. 444-445.

[78] *Ibid.*, p. 299.

[79] ''En apparence, on ne voyait qu'une lutte entre un ministre et une maîtresse, mais en réalité les personnages n'étaient rien, et une question plus élevée qu'une misérable rivalité de sérail dominait toute la situation. Choiseul représentait les philosophes et les parlementaires, Mme du Barry était le porte-drapeau du parti dévot. Il s'agissait donc de savoir qui l'emporterait des jésuites ou des philosophes… Choiseul avait toujours passé pour soutenir les parlements et on savait que celui de Paris lui était tout dévoué; c'est cette dangereuse intimité que l'on exploita pour amener sa chute'', Maugras, *La fin d'une société…*, pp. 285, 298.

étrangères, modificará durante unos años la rutina de la vida del *abbé* Barthélemy.

El 24 de diciembre de 1770 el duque de la Vrillière[80] entrega a Choiseul la carta que le envía al exilio de Chanteloup; el duque se convierte en un héroe de la lucha contra el despotismo, en una víctima del absolutismo: ''*Le public ne vit qu'une chose, c'est que le ministre était sacrifié à la haine de la favorite; il supposa que Choiseul était la victime de ses principes de vertu, et il s'éprit d'un enthousiasme indescriptible pour celui qu'il considérait comme le premier défenseur de la morale outragée*''.

Barthélemy es uno de los primeros en acompañar a los Choiseul al destierro y en mostrarles su apoyo incondicional. Cuando le fue retirado a Choiseul el cargo de *Colonel général des Suisses*, nuestro hombre decide renunciar él también al beneficio económico que le proporcionaba su puesto de *secrétaire*; pero el duque, siempre atento a la situación de su *abbé*, le obliga a partir a Versalles desde el exilio de Chanteloup para que consiga al menos una indemnización sobre ese beneficio. Una vez en Versalles comprueba con agrado que su protector todavía cuenta con partidarios en la corte, que se muestran indignados por lo ocurrido; las gestiones que realiza el *abbé* le permiten la obtención de una pensión de 10.000 libras.

La estancia de Barthélemy en el exilio de Chanteloup, que se prolonga de 1771 a 1775, no repercute pues en sus finanzas. Aunque su situación económica es buena, siempre había sido sobrio en sus gastos y había llevado una vida discreta[81]; en adelante, sus "caprichos" se limitarán a la adquisición de "*les plus belles et les meilleures éditions des livres nécessaires à mes travaux, et*

---

[80] Saint-Florentin.

[81] ''J'aurais pris une voiture, si je n'avais craint de rougir en rencontrant, à pied sur mon chemin, des gens de lettres qui valaient mieux que moi'', Barthélemy, ''Premier mémoire'', p. 26.

j'en fis relier un très-grand nombre en maroquin"[82], prefiere destinar parte de sus ingresos a mantener a sus sobrinos.

En poco tiempo, la visita a Chanteloup pasa de ser una forma de manifestar el rechazo al poder, a convertirse en un peregrinaje de apoyo al ministro caído:

> Pendant les années qui suivirent sa disgrâce, Choiseul ne cessa de recevoir les visites des plus hauts personnages. Lorsqu'on demandait au roi la permission d'aller rendre hommage à son ancien ministre, il répondait: ''Je ne le défends ni ne le permets''. Or, s'empressait de considérer cette phrase fort peu énigmatique comme un acquiescement. L'élan une fois donné, il devint un pèlerinage obligé pour tout ce qui était du monde[83].

En el retiro en Chanteloup, ahora forzoso, se retoma la forma de vida tan apreciada por Mme de Choiseul, más animada ahora por las continuas llegadas y salidas de los incondicionales que han hecho del duque de Choiseul un símbolo[84]:

---

[82] *Idem*.

[83] Maugras, *La fin d'une société…*, pp. 311-312.

[84] Entre 1775-1778, Choiseul encargará a Camus la construcción en el parque de Chanteloup de una ''pagoda'' en homenaje a aquellos que le fueron fieles durante el exilio; este edificio circular de siete pisos es el único que hoy queda en Chanteloup. La escalera interior permitía ascender a lo alto; la planta baja estaba rodeada de un peristilo de dieciséis columnas rematado por una bóveda. En el interior, placas de mármol grabadas con los nombres de aquellos que acudieron a rendir homenaje a Choiseul; en la parte inferior, también en una placa de mármol, aparecía el siguiente texto grabado, redactado por el *abbé* Barthélemy: ''Étienne-François, duc de Choiseul, pénétré des témoignages d'amitié, de bonté, d'attention, dont il fut honoré pendant son exil par un grand nombre de personnes empressées de se rendre en ces lieux, a fait élever ce monument pour éterniser sa reconnaissance".

> Les courtisans se disputent l'honneur de lui rendre visite, et les concerts se succèdent aux pièces de théâtre: la duchesse touche le clavecin, et monte sur scène avec ses familiers, l'abbé Barthélemy, le baron de Gleichen… Le soir, après minuit, se réunissent dans le cabinet de Choiseul les amis de cœur groupés autour du petit noyau.

El *abbé* se ve afectado por estos cambios: ''*Je crois être à l'embouchure d'un port où je vois sans cesse aller ou venir une foule de bâtiments de toutes nations. Si j'en étais le maître, il ne serait pas si fréquenté, d'abord parce qu'on ne serait pas si envieux d'y venir; ensuite, parce ce que le nombre des élus doit être petit*''[85].

Ya no es esa vida tranquila, familiar y campestre de los años anteriores; el gran número de huéspedes rompen la intimidad que tanto apreciaba Barthélemy y que le permitía trabajar en la biblioteca:

> Ah ! mon Dieu, que de monde, que de cris, que de bruit, que des rires perçants, que de portes qu'on semble enfoncer, que de chiens qui aboient, que de conversations tumultueuses, que de polissonneries, que de voix, de bras, de pieds en l'air, que d'éclats de rire au billard, au salon, à la pièce du clavecin ![86]

Pero esta existencia fastuosa es excesivamente costosa y, a pesar de la fortuna de su mujer, la situación económica del ex-ministro irá empeorando hasta hacerse crítica. En 1772 vende los cuadros de su residencia de la calle Richelieu y más tarde se verá obligado a la venta de su adorado Chanteloup; a pesar de esta importante transacción, las deudas llegarán a ascender a más de 4 millones de libras, que serán pagadas en su totalidad por Mme de Choiseul, que acabará arruinándose.

---

[85] *Ibid.*, pp. 323-324.
[86] *Ibid.*, p. 322.

Cuando sus obligaciones mundanas se lo permitían, Barthélemy seguía trabajando, nunca dejó de hacerlo; prueba de ello es la publicación continua de su obra científica y la elaboración de su obra literaria de mayor éxito. En 1788 sale a la luz su *Voyage d'Anacharsis en Grèce*, que, iniciado 30 años antes, requirió de él, sin ninguna duda, un gran trabajo y una continuada dedicación, aunque sin duda intermitente, dado el tiempo que el erudito había dedicado a sus benefactores.

Creemos necesario aludir aquí a un sentimiento expresado por el *abbé* -que se ha convertido también en un reproche hecho por algunos de los comentaristas de su obra- como un lamento por haberse entregado en exceso a los Choiseul en detrimento de su carrera:

> Vous savez à quel point je suis pénétré de leurs bontés, mais vous ne savez pas qu'en leur sacrifiant mon temps, mon obscurité, mon repos et surtout la réputation que je pouvais avoir dans mon métier, je leur ai fait les plus grands sacrifices dont j'étais capable; ils me reviennent quelquefois dans l'esprit, et alors je souffre cruellement… Ne cherchez pas à me consoler, assurément je ne suis pas à plaindre. Je connais si bien le prix de ce que je possède, que je donnerais ma vie pour ne pas le perdre[87].

Por suerte para el público interesado, Barthélemy no se "entregó" totalmente a los Choiseul; es su obra, fruto de su trabajo y de su faceta de estudioso erudito, la que nos hace hoy volver la mirada hacia su persona; es su obra la que permitió alcanzar la fama y el reconocimiento tan deseados por este *abbé*, sensatamente orgulloso, mundanamente modesto. Siempre se sentirá ligado a los Choiseul y siempre en deuda con ellos; esta es la razón de que en su *Voyage d'Anacharsis*, ya en el primer capítulo les tribute homenaje:

---

[87] Carta citada por Maugras, *La fin d'une société…*, pp. 148-149.

> Vous, que j'eus l'avantage de connoître dans mon voyage de Perse, Arsame, Phédime, illustres époux, combien de fois vos noms ont été sur le point de se mêler à mes récits !
>
> De quel éclat ils brilloient à ma vue, lorsque j'avois à peindre quelque grande qualité du cœur et de l'esprit; lorsque j'avois à parler de bienfaits et de reconnoissance ! Vous avez des droits sur cet ouvrage. Je le composai en partie dans ce beau séjour dont vous faisiez le plus bel ornement; je l'ai achevé loin de la Perse, et toujours sous vos yeux; car le souvenir des moments passés auprès de vous ne s'efface jamais. Il fera le bonheur du reste de mes jours; et tout ce que je désire après ma mort, c'est que sur la pierre qui couvrira ma cendre, on grave profondément ces mots: Il obtint les bontés d'Arsame et Phédime[88].

La magia de la literatura transforma al duque en Arsame y a la duquesa en Phédime, y aunque Italia se transfigure en Persia, el "*beau séjour*", el ''*paradis*'' sigue siendo Chanteloup. Esta comparación es la que le hace pensar a Toure que el *Voyage d'Anacharsis* es una obra de encargo de los Choiseul, un relato de intención que utiliza el marco del viaje ficticio para exponer todos aquellos temas que estaban de actualidad en la Francia del siglo XVIII; lamentablemente, su trabajo no aporta pruebas sólidas ni convincentes, por lo que lo más que podemos llegar a suponer –independientemente de que en el *Voyage* aparezcan temas de actualidad a finales del XVIII[89]- es que Barthélemy aprovecha su obra para expresar su sentimiento de reconocimiento a sus protectores y que las comparaciones que establece son, en general, bastante evidentes.

---

[88] Barthélemy, *Voyage de jeune Anacharsis en Grèce*, t. 2, c. I, pp. 2-3.

[89] Analizaremos esta idea en el capítulo V.

En Egypte, nous entendions souvent parler, avec les plus grands éloges, de cet Arsame que le roi de Perse avoit, depuis plusieurs années, appelé à son conseil. Dans les ports de Phénicie, on nous montroit des citadelles nouvellement construites, quantité de vaisseaux de guerre sur le chantier, des bois et des agrès qu'on apportoit de toutes parts: on devoit ces avantages à la vigilance d'Arsame. Des citoyens utiles nous disoient: Notre commerce étoit ménacé d'une ruine prochaine; le crédit d'Arsame l'a soutenu. On apprenoit en même temps, que l'île importante de Chypre, après avoir long-temps éprouvé les maux de l'anarchie, venoit de se soumettre à la Perse; et c'étoit le fruit de la politique d'Arsame. Dans l'intérieur du royaume des vieux officiers nous disoient, les larmes aux yeux: Nous avions bien servi le roi; mais dans la distribution des grâces, on nous avoit oubliés: nous nous sommes adressés à Arsame, sans le connoître; il nous a procuré une vieillesse heureuse, et ne l'a dit à personne. Un particulier ajoutoit: Arsame, prévenu par mes ennemis, crut devoir employer contre moi la voie de l'autorité: bientôt convaincu de mon innocence, il m'appela; je le trouvai plus affligé que je ne l'étois moi-même; il me pria de l'aider à réparer une injustice dont son ame gémissoit, et me fit promettre de recourir à lui toutes les fois que j'aurois besoin de protection. Je ne l'ai jamais imploré en vain. Par-tout son influence secrète donnoit de l'activité aux esprits; les militaires se félicitoient de l'émulation qu'il entretenoit parmi eux; et les peuples, de la paix qu'il leur avoit ménagée, malgré des obstacles presque insurmontables. Enfin la nation étoit remontée par ses soins, à cette haute considération que des guerres malheureuses lui avoient fait perdre parmi les puissances étrangères. Arsame n'est plus dans le ministère. Il coule des jours tranquilles dans son *paradis*, éloigné de Suze d'environ 40 parasanges. Ses amis lui sont restés; ceux dont il faisoit si bien valoir le mérite, se sont souvenus de ses bienfaits ou de ses promesses. Tous se rendent auprès de lui avec plus d'empressement que s'il étoit encore en place. Le hazard nous a conduits dans sa charmante retraite.

Ses bontés nous y retiennent depuis plusieurs mois, et je ne sais si nous pourrons nous arracher d'une société qu'Athènes seule auroit pu rassembler dans le temps que la politesse, la décence et le bon goût régnoient le plus dans cette ville. Elle fait le bonheur d'Arsame; il en fait les délices. Sa conversation est animée, facile, intéressante, souvent relevée par des saillies qui lui échappent comme des éclairs; toujours embellie par les grâces, et par une gaieté, qui se communique, ainsi que son bonheur, à tout ce qui l'entoure. Jamais aucune prétention dans ce qu'il dit; jamais d'expressions impropres ni recherchées, et cependant la plus parfaite bienséance au milieu du plus grand abandon; c'est le ton d'un homme qui possède, au plus haut degré, le don de plaire, et le sentiment exquis des convenances. Cet heureux accord le frappe vivement, quand il le retrouve, ou qu'il le suppose dans les autres. Il écoute avec une attention obligeante; il applaudit avec transport à un trait d'esprit, pourvu qu'il soit rapide; à une pensé neuve, pourvu quelle [sic] soit juste; à un grand sentiment, dès qu'il n'est pas exagéré. Dans le commerce de l'amitié, ses agrémens plus développés encore, semblent, à chaque moment, se montrer pour la première fois. Il apporte, dans les liaisons moins étroites, une facilité de mœurs, dont Aristote avoit conçu le modèle. On rencontre souvent, me disoit un jour ce philosophe, des caractères si foibles, qu'ils approuvent tout pour ne blesser personne; d'autres si difficiles, qu'ils n'approuvent rien, au risque de déplaire à tout le monde. Il est un milieu qui n'a point de nom dans notre langue, parce que très-peu de gens savent le saisir. C'est une disposition naturelle, qui, sans avoir la réalité de l'amitié, en a les apparences, et en quelque façon les douceurs: celui qui en est doué, évite également de flatter et de choquer l'amour propre de qui que ce soit; il pardonne les foiblesses, supporte les défauts, ne se fait pas un mérite de relever les ridicules, n'est point empressé à donner des avis, et sait mettre tant de proportion et de vérité dans les égards et l'intérêt qu'il témoigne, que tous les cœurs croient avoir obtenu dans le sien, le degré d'affection ou d'estime qu'ils désirent.

> Tel est le charme qui les attire et les fixe auprès d'Arsame; espèce de bienveillance générale, d'autant plus attrayante chez lui, qu'elle s'unit sans effort à l'éclat de la gloire et à la simplicité de la modestie. Une fois, en sa présence, l'occasion s'offrit d'indiquer quelques-unes de ses grandes qualités; il se hâta de relever ses défauts. Une autre fois, il s'agissoit des opérations qu'il dirigea pendant son ministère: nous voulûmes lui parler de ses succès; il nous parla de ses fautes. Son cœur, aisément ému, s'enflamme au récit d'une belle action, et s'attendrit sur le sort du malheureux, dont il excite la reconnoissance sans l'exiger. Dans sa maison autour de sa demeure, tout se ressent de cette bonté généreuse qui prévient tous les vœux, et suffit à tous les besoins. Déjà des terres abandonnées, se sont couvertes de moissons; déjà les pauvres habitans des campagnes voisines, prévenus, par ses bienfaits, lui offrent un tribut d'amour qui le touche plus que leur respect. Mon cher Apollodore, c'est à l'histoire qu'il appartient de mettre à sa place un ministre qui, dépositaire de toute la faveur, et n'ayant aucune espèce de flatteurs à ses gages, n'ambitionna jamais que la gloire et le bonheur de sa nation[90].

No se limita sin embargo Barthélemy a esta larga descripción comparativa de Choiseul, asimilable a un elogio a su figura; más adelante volveremos a encontrarnos con los retratos de Arsame y de Phédime, con evidentes equivalencias a los del duque y la duquesa:

> Je consacre à l'épouse d'Arsame l'hommage que la vérité doit à la vertu. Pour parler de son esprit, il faudroit en avoir autant qu'elle, mais pour parles de son cœur, son esprit ne suffiroit pas, il faudroit avoir son ame. Phédime discerne d'un coup d'œil des différens rapport d'un objet; d'un seul mot, elle sait les exprimer. Elle semble quelquefois se rappeler ce qu'elle n'a jamais appris.

---

[90] Barthélemy, *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce,* t. 5, c. LXI, pp. 84-87.

C'après quelques notions, il lui seroit aisé de suivre l'histoire des égaremens de l'esprit: d'après plusieurs exemples, elle ne suivroit pas celle des égaremens du cœur; le sien est trop pur et trop simple pour les concevoir… Elle pourroit, sans en rougir, contempler la suite des pensées et des sentimens qui l'ont occupée pendant toute sa vie. Sa conduite a prouvé que les vertus en se réunissant, n'en font plus qu'une; elle a prouvé aussi qu'une telle vertu est le plus sûr moyen d'acquérir l'estime générale sans exciter l'envie… Au courage intrépide que donne l'énergie du caractère, elle joint une bonté aussi active qu'inépuisable; son ame toujours en vie, semble ne respirer que pour le bonheur des autres… Elle n'a qu'une ambition, celle de plaire à son époux: si dans sa jeunesse vous aviez relevé les agrémens de sa figure, et ces qualités dont je n'ai donné qu'une faible idée, vous l'auriez moins flattée que si vous l'aviez parlé d'Arsame[91].

Voyez, par exemple, avec quelles couleurs Aristote a peint la grandeur de l'ame. Nous appelons magnanime, celui dont l'ame naturellement élevée, n'est jamais éblouie par la prospérité, ni abattue par les revers. Parmi tous les biens extérieurs, il ne fait cas que de cette considération qui est acquise et accordée par l'honneur. Les distinctions les plus importantes ne méritent pas ses transports, parce qu'elles lui sont dues; il y renonceroit plutôt que de les obtenir pour des causes légères, ou par des gens qu'il méprise. Comme il ne connoît pas la crainte, sa haine, son amitié, tout ce qu'il fait, tout ce qu'il dit, est à découvert; mais ses haines ne sont pas durables: persuadé que l'offense ne sauroit l'atteindre, souvent il la néglige, et finit par l'oublier. Il aime à faire des choses qui passent à la postérité; mais il ne parle jamais de lui, parce qu'il n'aime pas la louange. Il est plus jaloux de rendre des services que d'en recevoir: jusque dans ses moindres actions, on aperçoit l'empreinte de la grandeur; s'il fait des acquisitions, s'il veut satisfaire des goûts particuliers, la beauté le frappe plus que l'utilité.

---

[91] *Ibid.*, t. 7, c. LXXXI, p. 46.

> J'interrompis Euclide: Ajoutez, lui dis-je, que, chargé des intérêts d'un grand état, il développe dans ses entreprises et dans ses traités, toute la noblesse de son ame; que pour maintenir l'honneur de la nation, loin de recourir à de petits moyens, il n'emploie que la fermeté, la franchise et la supériorité du talent; et vous aurez ébauché le portrait de cet Arsame avec qui j'ai passé en Perse des jours si fortunés…[92]

A pesar de su dedicación y entrega a los Choiseul, Barthélemy nunca dejó de escribir y consiguió, en 1789, a los 73 años, entrar en la *Académie française*, la elección se decidió el 5 de marzo, pero los acontecimientos revolucionarios provocaron que la recepción solemne se retrasara al 25 de agosto, ocupando el sillón número 19, vacante de Nicolas Beauzé[93].

---

[92] *Ibid.,* p. 45. ''Est-ce Anacharsis ou Fénelon qui parle à Arsace, à Phédime ?… Illustres époux ! C'est à vous que pensoit le jeune Scythe, lorsqu'il avoit à peindre quelque qualité du cœur et de l'esprit; c'est dans le plus beau séjour, et sous vos yeux, que ce bel ouvrage fut composé. La reconnoissance de l'auteur acheve de vous immortaliser; car ne pensez pas échapper à la gloire; elle doit s'attacher à vous et trahir votre modestie, malgré le voile antique qui couvre vos noms modernes. Eh ! Qui de nous n'a reconnu avec émotion, avec certitude, le ministre dont M. l'abbé B… trace le portrait '', Bérenger, ''Lettre d'un troubadour à un de ses amis, après la lecture d'Anacharsis'', *D'Anacharsis ou lettres d'un troubadour sur cet ouvrage*, p. 19.

[93] ''M. Bauzée venait de mourir: le succès du Voyage d'Anacharsis avait enflammé le zèle de quelques membres de cette compagnie avec lesquels j'étais lié depuis long-temps. Ils communiquèrent leurs sentimens de bienveillance pour moi à un grand nombre de leurs confrères, qui les engagèrent à me proposer la place que M. Bauzée laissait vacante. Je fus touché de la chaleur avec laquelle ils m'exprimèrent le vœu de l'Académie; mais j'avais pris mon parti, et, malgré leurs instances, je tiens firme, en opposant mon âge, et surtout mon éloignement pour toute représentation publique et pour tout nouvel engagement. Je m'en croyais quitte, lorsque j'appris, quelques jours après, que l'Académie, dans une de ses séances, avait résolu de m'élire malgré ma résistance. Il était aisé de prévoir les suites de cette résolution: si, après l'élection, j'acceptais la place, on ne manquerait pas de dire que j'avais voulu me dispenser des visites d'usage, et obtenir une distinction à laquelle les plus grands hommes n'avaient pas prétendu; si je refusais, j'outrageais un corps respectable, au moment même où il me comblait d'honneur. Je n'hésitai donc plus, je fis mes visites; mon âge avait écarté les concurrens; et pour comble d'honneur, M. de Boufflers, qui m'avait toujours témoigné de l'amitié, fit, en qualité de directeur, les honneurs de la séance. On eut de l'indulgence pour mon discours; on fut enchanté de l'esprit, des grâces et des réflexions neuves et piquantes qui brillaient dans le sien, et une partie de l'intérêt qu'il excita rejaillit sur le chois de l'Académie'', Barthélemy, ''Premier mémoire'', p. 27.

Ese mismo sillón será ocupado tras Barthélemy por Marie-Joseph Chénier y, 22 años más tarde, por Chateaubriand.

En su Discurso de recepción, Jean-Jacques Barthélemy evocó en términos halagadores a la *Académie des inscriptions* de la que formaba parte desde hacía cuarenta y dos años, elogió a su predecesor Beauzé, y expuso finalmente sus reflexiones sobre el ''progreso de las luces" y sobre las mejoras que éste debía aportar a la condición humana.

La Revolución acababa de iniciarse y muchos –Barthélemy entre ellos- se dejaban llevar por la esperanza de que este gran cambio daría paso a una nueva era de sabiduría y felicidad[94].

El *Discours* de Barthélemy, criticado por la Harpe y también por Badolle y Toure, no parece poseer gran mérito en ninguno de sus apartados y carece de una deseable profundidad de contenidos enmascarados bajo un estilo metafórico.

En respuesta a este discurso, Boufflers, director de la *Académie*, elaboró un elogio del erudito que, como helenista, había sabido resucitar para su siglo el prestigio de la Grecia antigua[95] y se centró después en las lecciones patrióticas que, a su juicio, podían ser extraídas de la historia de la Grecia

---

[94] ''Quelles seront désormais les bornes de nos découvertes ? La voix de l'humanité parviendra-t-elle à se faire entendre de tous les cœurs, et la raison, plus éclairée, suffira-t-elle pour maintenir partout l'harmonie et le repos ? Qu'il me soit permis de renvoyer la solution de ce problème à l'expérience des siècles à venir, et d'observer seulement que les lumières, en dépouillant les passions des préjugés, qui semblent justifier leurs excès, opèrent le plus grand des biens qu'on puisse procurer aux hommes, celui de diminuer la masse de leur maux… '', Dupont-Sommer, *op. cit.*, pp. 16-17.

[95] ''Mais quel autre Orphée, quelle voix harmonieuse a rappelé sur ces coteaux dépouillés les arbres majestueux qui les couronnaient et rendu à ces lieux incultes l'ornement de leurs bocages frais, de leurs vertes prairies et leurs ondoyantes moissons ? Quels puissants accords ont de nouveau rassemblé les pierres éparses de ces murs autrefois bâtis par les dieux ? Tous les édifices sont relevés sur leurs fondements, toutes les colonnes sur leurs bases, toutes les statues sur les piédestaux… C'est vous, Monsieur, qui opérez tous ces prodiges: vous parlez, aussitôt la nuit de vingt siècles fait place à une lumière soudaine et laisse éclore à nos yeux le magnifique spectacle de la Grèce entière au plus haut degré de son antique splendeur… '', *ibid.*, p. 17.

antigua y que tan de actualidad estaban en esas fechas[96]. Estaba previsto un tercer discurso por parte de Gabriel-Henri Gaillard, miembro también de la *Académie française* y de la *Académie des inscriptions*, en el que celebraba, con motivo de la elección de Barthélemy, los lazos que unían a las dos academias, pero aunque fue impreso[97], no fue leído en la sesión para no sobrecargar el acto.

Las fechas posteriores a esta definitiva "consagración" de Barthélemy, aparecen narradas por la historia: el 21 de enero de 1793, Luis XVI es guillotinado, poco después comienza el régimen de "*la Terreur*" y, el 8 de agosto de 1793, son suprimidas las academias.

Barthélemy, "*battu presque sans relâche par la tempête révolutionnaire, accablé sous le poids des ans et des infirmités*'', ve cómo sus ingresos se recortan de manera notoria; cada día se ve privado de alguno de sus amigos, y vive con la constante preocupación por la suerte de aquellos que aún siguen con vida.

> Si la fortune m'avait traité jusqu'alors avec trop de bonté, elle s'en est bien vengée[98].

Tras haber sido denunciado por un "*commis*" ante el *Comité de Sûreté générale et de Surveillance de la Convention Nationale*, por haber cometido crimen de ''aristocracia'', el 2 de septiembre de 1793, hacia las siete de la mañana, el *abbé* es conducido a la prisión de Madelonnettes junto a su sobrino Courçay -

---

[96] ''Enfin est-il question de la première et de la plus noble passion des grecs, de leur patriotisme ? En nous les offrant pour modèles, vous nous rendez leurs émules… Nous savons, comme les Grecs, qu'il n'est de véritable existence qu'avec la liberté, sans laquelle on n'est point homme, et qu'avec la loi, sans laquelle on n'est point libre. Nous savons, comme eux, qu'au milieu des inégalités nécessaires de la nature et de la fortune, tous les citoyens sont du moins égaux aux yeux de la loi… Nous savons, comme eux, qu'avant d'être à soi-même, on était à sa patrie, et que tout citoyen lui doit le tribut de son bien, de son courage, de ses talents, de ses veilles, comme l'arbre doit le tribut de son ombre et de ses fruits aux lieux où il a pris racine…'', *idem*.

[97] *Ibid.*, pp. 17-18.

[98] Barthélemy, ''Premier mémoire'', p. 27.

adjunto en el *Cabinet des médailles*- y otros "*gardes*" de la *Bibliothèque nationale* – Chamfort, Capperonier, el *abbé* Desaunays, Van Praët y Barbier du Bocage[99].

No permanecerá allí más de dieciséis horas; Mme de Choiseul, con la colaboración de algunos amigos, obtuvo la anulación de la orden de detención. El *Comité*, que no ignoraba ni la edad ni la reputación de Barthélemy, no podía haber tenido la intención de incluirle en la orden general junto a los empleados de la *Bibliothèque nationale,* su arresto fue un malentendido, un error rápidamente reparado. A medianoche el *abbé* estaba de vuelta en casa de Mme de Choiseul, donde había sido detenido por la mañana. Su sobrino y el resto de los empleados de la biblioteca estuvieron cuatro meses más privados de libertad.

Barthélemy sufre en carne propia las consecuencia de una Revolución que se vanagloriaba de despreciar la sabiduría; Durand de Maillane, oscuro abogado que logró llegar a ser "*un important conventionnel*", pretendía que "*la République n'est pas obligée de faire des savants*"[100] y un tal Hentz proclamaba: "*Ce n'est pas des savants qu'il nous faut, ce sont des hommes libres et dignes de l'être… Qu'on ne croie pas que la conquête de la liberté soit le fruit des sciences et des arts. Ce qui prouve le contraire, c'est que ce ne sont pas des savants qui l'on conquise. Voyez au contraire ces académiciens, ces hommes à grandes phrases, ces érudits; je vous le demande, sont-ce des républicains?*''[101].

Aunque otros, como el carnicero Legendre admitan que ''*faute de têtes savantes, l'industrie et le commerce n'existent plus*'', o que sólo cinco meses después de la supresión de las academias, Boissy d'Aglas defienda la creación de un *Institut* en el que "*tout ce que les hommes savent soit enseigné dans la plus*

---

[99] ''Ce commis, que Barthélemy ne connaissait pas, et qu'on peut juger qu'il n'était pas mieux connu de lui, avait dénoncé tous les chefs au fameux Chrétien, limonadier, révolutionnaire ardent, qui, sachant à peine lire, méprisait les lettres, et croyait les lumières dangereuses pour la liberté'', Villenave, *op. cit.*, p. vxxxv.

[100] Guy Barthélemy, *Les savants sous la Révolution*, p. 11.

[101] *Ibid.*, p. 12.

haute perfection", durante meses, el pueblo sólo parecía pensar en la manera de destruir y combatir la razón, expresando su rechazo a cualquier expresión de cultura[102].

Barthélemy no recupera el puesto en el *Cabinet des médailles* por lo que se ve privado del último recurso con el que contaba para subsistir; con 77 años, se encuentra en una penosa situación.

Inesperadamente, el 12 de octubre, el *abbé* ve entrar en su casa al ministro del Interior, Paré, quien le entrega una carta escrita por él mismo en la que le anuncia, en los términos más elogiosos, su nombramiento como *garde* de la *Bibliothèque générale*[103].

A pesar de lo halagadora que era esta carta, y a pesar de la insistencia de Paré, Barthélemy rechaza el cargo, no cree poder realizarlo satisfactoriamente dada su edad, pero sí acepta volver a su antiguo puesto en el *Cabinet des médailles:*

> Il eut la bonté de m'en marquer du regret, et ne consentit qu'avec peine à me laisser dans celle que j'occupais depuis si long-temps, et qui avait toujours suffi à mon ambition[104].

Toure, en su trabajo sobre el *Voyage d'Anacharsis*, interpreta que la restitución del *abbé* en sus funciones obedece a las ideas reformadoras, "*voire même révolutionnaires*" que en la obra de Barthélemy aparecen expresadas, y apoya esta idea en el dato ofrecido por Badolle, según el cual, Barthélemy

---

[102] ''Au Jardin des Plantes, on a mutilé le buste de Linné, que l'on a pris pour celui d'un roi abhorré. On brise la tête de Minerve, le trident de Neptune, le caducée de Mercure, le thyrse de Bacchus, qui semblent autant de sceptres. On réduit en poussière, au château de Praslin, près de Melun, une belle statue antique et un groupe de sages grecs, que l'on a pris pour la représentation de ministres de Louis XIV. On brûle en grande pompe des tableaux du Titien et de Léonard de Vinci, faute sans doute de pouvoir prendre leurs auteurs, à coup sûr émigrés'', *ibid*., pp. 23-24.

[103] La carta de Paré aparece incluida en el Anexo XI del presente trabajo.

[104] Barthélemy, ''Premier mémoire'' p. 29.

habría recibido en 1795 3.000 libras del gobierno revolucionario, que pretendía así "*réparer les torts pécuniaires*"[105]. Para García Gual, "es un hermoso ejemplo de cómo la repercusión popular de un libro puede salvar la cabeza de un escritor"[106].

Barthélemy retoma ilusionado el trabajo junto a su sobrino, una vez que este es liberado. Además de la clasificación de las monedas y medallas que no dejan de llegar al *Cabinet*, el *abbé* retoma su investigación sobre paleografía, de la que ya había dado a conocer una prometedora primera parte pero que no logra terminar.

De este último periodo de su vida data una carta dirigida desde el *Cabinet des médailles* a la "*citoyenne de Choiseul*", en la que el *abbé*, casi octogenario, da muestras una vez más de su afecto hacia la duquesa, y hace gala de su característico sentido el humor:

> Au nom de Dieu, divine citoyenne, ne prenez pas la peine de venir ici, ni par la faveur d'un fiacre, ni par le secours de M. de Nivernais; laissons passer ce mauvais temps, puisqu'il veut passer. Quand il aura fini sa course, je commencerai la mienne. Je suis assez bien, je ne suis arrêté que par mes nerfs, qui ressemblent à des cordes à violon qui jurent sous l'archet. J'ai à la vérité deux officieux; mais ils sont si souvent de garde que je ne puis pas envoyer tous les jours. Je voudrais, à l'exemple des Levantins, élever un pigeon pour vous porter mes billets.

---

[105] Los ''*thermidoriens*'', reconociendo sin duda su deuda con Barthélemy, tanto literaria como política, inscribieron el *Voyage d'Anacharsis* en la lista de obras cuyos autores debían recibir una subvención del estado, pero en enero de 1795, en el primer decreto que atribuía a ciertos escritores una suma de 300.000 francos, no figura el nombre de Barthélemy, y, en el *Moniteur* del 6 de enero se puede leer: "Divers membres font des réclamations en faveur de plusieurs savants et hommes de lettres, entre autres pour l'illustre et respectable auteur des Voyages du jeune Anacharsis'', *Vid*. Toure, *op. cit*., p. 326.

[106] García Gual, *La Antigüedad novelada*, p. 95

> Mais outre que nous n'avons pas encore de professeur pour ce genre de courrier, j'aurais peur que Marianne, dans un moment de disette, mît le mien à la broche. Regardez à vos pieds, vous m'y trouverez toujours. Ce XV ventôse[107].

Este buen humor del que sigue haciendo gala en su correspondencia con Mme de Choiseul, contrasta con la tristeza y amargura que se traduce de esta reflexión escrita por estas mismas fechas:

> Lorsque mon souvenir me rappelle tant d'autres pertes encore plus sensibles[108], je ne vois dans la vie qu'une carrière partout couverte de ronces qui nous arrachent successivement nos vêtemens, et nous laissent à la fin nus et couverts de blessures[109].

Una noche de "*floréal*'' del año III –26 de abril de 1795, después de salir de casa de Mme de Choiseul, el *abbé* enferma; su criado lo encuentra inconsciente en el lecho y, aunque recupera la consciencia, la enfermedad no parece remitir.

El 30 de abril de ese mismo año, desde su cama, pide que le traigan las obras de Horacio y después de abrir el tomo por la cuarta epístola del primer libro y solicitar la traducción de Dacier, deja caer el libro y expira en brazos de su sobrino Barthélemy de Courçay.

La muerte pone fin a la larga y fecunda existencia de este humanista tranquilo, tan apasionado por la Antigüedad como por la vida. Y si la descripción que de él hizo Nivernais nos da una idea de su apariencia física,

---

[107] Carta citada en la introducción de la *Correspondance complète de Mme du Deffand avec la duchesse de Choiseul, l'abbé Barthélemy, et M. Craufurt, publiée avec une introduction par le M. le marquis de Saint-Aulaire*, t. I, p. cxxx.

[108] Barthélemy acaba de ser informado de la pérdida de su amigo Cary, el numismático marsellés.

[109] Barthélemy, ''Premier mémoire'', p. 7.

> Il était de la taille la plus haute et la mieux proportionnée. Il semblait que la nature eût voulu assortir ses formes et ses traits à ses mœurs et à ses occupations. Sa figure avait un caractère antique, et son buste ne peut être bien placé qu'entre ceux de Platon et Aristote. Il est l'ouvrage d'une main habile, qui a su mettre dans sa physionomie ce mélange de douceur et de simplicité, de bonhomie et de grandeur qui rendait pour ainsi dire visible l'âme de cet homme rare[110],

Mérimée nos acerca a su lado más humano, recordándonos un fragmento anteriormente citado en el que Barthélemy habla de su entrega a los Choiseul, en detrimento de su carrera de estudioso:

> Pour se faire une idée juste du caractère et de la tournure d'esprit de l'abbé Barthélemy, il faut avoir découvert, dans la collection de ses mémoires scientifiques, un court fragment autobiographique qui est un petit joyau littéraire, malheureusement publié in-quarto. Au contraire, tous les hommes, vers leur sortie du collège, et beaucoup de femmes, on lu, par choix ou par ordre, le *Voyage du jeune Anacharsis*, et se sont bien gardés de prendre l'auteur pour un aimable philosophe et un homme du monde. Rendre la science amusante, est-ce une entreprise possible ?

---

[110] Villenave, *op. cit.*, p. xl. Villenave se refiere al busto realizado por Houdon que se encuentra en el *Cabinet des Médailles* de la *Bibliothèque Nationale*. En la sala de sesiones ordinarias de la *Académie des inscriptions*, en la pared situada frente a la tribuna presidencial, decorada con una serie de retratos de académicos especialmente célebres, Jean-Jacques Barthélemy tiene reservado un espacio entre Jean-Jacques Rousseau y el arquitecto Philibert de l'Orme. Además del busto de Houdon y del retrato de Chazal, existen otras dos representaciones de la imagen de Barthélemy, una "*médaille*" obra de P. S. B. Duvivier y un retrato de F. L. Gounod según el busto de Houdon. Muy recientemente se ha descubierto en la *Grande Salle des Séances* del *Palais de l'Institut* un retrato del *abbé* Barthélemy, al parecer desconocido hasta ahora, obra de Jean-Auguste-Dominique Ingres.

N'est-ce pas une étrange méprise que de donner une forme romanesque à des recherches d'érudition, et de s'avancer sur un terrain où l'on a besoin de discuter chaque pas, en disant, comme un voyageur arrivant aux sources du Nil: *j'ai vu*. Non seulement on n'inspire pas une grande confiance, mais encore la légèreté de la forme fait douter de la valeur du fond. C'est ce qui est arrivé au *Voyage du jeune Anacharsis*. L'abbé Barthélemy était un des meilleurs érudits de son temps, bon helléniste, numismate, instruit dans les langues orientales. Pourtant, aujourd'hui sa réputation est restée au dessous de ce qui méritait son savoir, et bien des gens se le représentent comme un pédant de collège qui s'est frotté au beau monde. Personne n'a moins mérité le nom de pédant. Il n'a pas recherché le monde, mais il en a été recherche. D'un esprit fin, délicat, d'humeur enjouée et toujours égale, du commerce le plus sûr, il ne voyait dans ses études qu'une distraction et qu'un intérêt de curiosité personnelle, dont il était bien loin de s'exagérer l'importance. Il semble, au contraire, éprouver quelque honte à méditer sur des auteurs grecs et des inscriptions phéniciennes à côté d'hommes d'État ayant la sort de l'Europe entre leurs mains. S'il fréquente les grands, ce n'est pas la grandeur qui l'attire et l'attache, c'est l'amitié qu'on lui montre, c'est la cour qu'on lui fait. La disgrâce du duc de Choiseul fut pour l'abbé Barthélemy une sorte de soulagement, car elle les rapprochait, et le ministre exilé devenait moins un protecteur et davantage un ami. Il avait sa fierté et n'eût pas accepté un bienfait d'un homme qu'il n'eût pas aimé[111].

---

[111] ''Correspondance complète de Mme du Deffand…'', *Le Moniteur universel*, 29 avril 1867), ''Mérimée, écrivain'', textes réunis pas Antonia Fonyi, *Revue des Sciences Humaines*, n° 270, avril-juin, 2003, pp. 191-192.

Capítulo II.

La obra de Jean-Jacques Barthélemy.

I. OBRA CIENTÍFICA.

> Pendant très-long-temps je n'ai pas lu de livres sans m'avouer intérieurement que je serais incapable d'en faire autant. Dans mes dernières années, j'ai été plus hardi à l'égard des ouvrages relatifs à la critique et à l'antiquité; j'avais, par de longs travaux, acquis des droits à ma confiance[112].

En el ámbito de lo que entonces todavía no se denominaba "numismática", la obra de Barthélemy es considerada por algunos especialistas como ''*mince, éparse, inachevée*''[113]. Ha de tenerse en cuenta, sin embargo, que Barthélemy tuvo que sufrir la lentitud de publicación de las *Mémoires de l'Académie des Inscriptions* (en adelante MAIBL)[114], con consecuencias no desdeñables para su reputación y para sus relaciones con el ambiente erudito, pero su entrega al matrimonio Choiseul tuvo ciertamente mucho que ver en esta consideración.

Las *Mémoires de l'Académie* publicaron diversas comunicaciones del *abbé* referentes a las monedas antiguas; la mayor parte abordan espinosos problemas de lectura de los caracteres semíticos y de determinación de la era;

---

[112] Barthélemy, ''Premier mémoire'', p. 8-9.

[113] Gerin, ''Jean-Jacques Barthélemy, Garde du Cabinet ru roi et numismate'', The American Numismatic Society, International Numismatic Commission, http://www.amnumsoc.org, octubre de 2000.

[114] El retraso medio de publicación, desde la lectura de un trabajo en la *Académie*, hasta su publicación en los *Recueils des MAIBL* era de siete años.

la virtuosidad de Barthélemy como epígrafo parece ser su principal cualidad para el reconocimiento de su fama científica. Pero también innovó en la manera de llevar a cabo el examen intrínseco de la moneda (técnica de fabricación, patrón) más allá de la labor de ilustración de la historia antigua habitual en los numismáticos de entonces, aunque en ocasiones tomara como punto de partida de su análisis índices ínfimos o mal interpretados. Es el primero que estudia de manera productiva las difíciles monedas anepigráficas del mundo griego, ya que casi siempre se preferían las monedas del mundo helenístico, que aportaban más información, o las del mundo romano, por el mismo motivo.

Barthélemy no se limita sólo, en el ámbito de las monedas "orientales", a descifrar alfabetos desconocidos; también demuestra su agudeza cuando relaciona las fuentes históricas con la comparación estilística.

Fue el primero en descifrar el alfabeto de Palmira y el de los fenicios, y el famoso egiptólogo Champollion es deudor intelectual de Barthélemy en cuanto que fue nuestro *abbé* el que planteó los principios metodológicos necesarios para el desciframiento de escrituras desconocidas[115].

En 1754, solamente un año después de la publicación de las primeras copias exactas de las inscripciones traídas de la mítica ciudad de Palmira, Barthélemy lee en una sesión de la *Académie* sus *Réflexions sur l'alphabet et sur la langue dont on se servait autrefois à Palmyre*, obra en la que descifra esta escritura y explica el procedimiento seguido para ello: como esta escritura sólo poseía veintidós letras, supuso que se trataba seguramente de un alfabeto, pero no comparó la forma de los signos con la de otros alfabetos conocidos, e imaginó un verdadero método de análisis. Empezó por el estudio de una

---

[115] *Vid.* Briquel-Chatonnet, ''L'abbé Barthélemy, déchiffreur d'alphabets oubliés''; Madeleine V.-David, *Le débat sur les écritures et l'hiéroglyphe et l'application de la notion de déchiffrement aux écritures mortes*, Paris, pp. 105-113 y de la misma autora ''En marge du mémoire de l'abbé Barthélemy sur les inscriptions phéniciennes'' (1758), *Comptes rendus des séances de l'Académie des inscriptions et belles-lettres*, pp. 30-40.

inscripción bilingüe (en griego y en la lengua de Palmira), en las que identificó en primer lugar el nombre propio *Septimion Ouorodèn,* encabezando el texto griego, y supuso que la versión en la lengua de Palmira empezaba con el mismo nombre. Partió además de la hipótesis de que la lengua de este oasis del desierto de Siria tenía que estar emparentada con el arameo y, más especialmente, con el sirio (lengua que conocía); de ahí concluyó que la escritura sólo recogía las consonantes. La identificación de las ocho consonantes del nombre propio le dio una base que le permitió reconocer nombres arameos bien conocidos y le fue aportando cada vez nuevas letras para el desciframiento hasta que lo completó.

Este mismo método fue el que utilizó, cuatro años más tarde en las *Réflexions sur quelques monuments phéniciens et sur les alphabets qui en résultent* y en las *Réflexions générales sur les rapports des langues égyptienne, phénicienne et grecque*, para proponer su interpretación del alfabeto fenicio. A pesar de que la escritura fenicia fuera muy célebre ya que una tradición bien establecida la situaba como antecesora del alfabeto griego –y por ello de todas las lenguas europeas-, eran muy pocos los documentos conocidos en el siglo XVIII. Barthélemy utilizó de nuevo una inscripción bilingüe, en este caso dos dedicatorias fenicio-griegas encontradas en Malta, antigua colonia fenicia y aplicó el mismo método. La comparación entre las dos versiones era en esta ocasión más difícil ya que el orden de las palabras no era el mismo en las dos escrituras y además los nombres propios estaban traducidos y no transcritos. Pero uno de los dos hermanos de la dedicatoria llevaba el mismo nombre que su padre, con lo que Barthélemy pudo localizar los nombres propios e identificó la palabra "*bn*" (hijo de), igual a la del hebreo. En el lugar del nombre del dios Heracles, identificó las consonantes de la palabra Melqart, su nombre en fenicio. También reconoció el nombre de la ciudad de Tiro, de dónde eran originarios los dedicatarios, y así pudo identificar casi todas las letras del alfabeto fenicio.

Barthélemy esperaba poder descifrar también la escritura egipcia basándose en una inscripción bilingüe a la que igualmente aplicaría su método de desciframiento a partir de los nombres propios. Subrayó la necesidad de conocer una lengua emparentada con la egipcia, y supuso que esta podía ser el copto, como forma reciente del egipcio antiguo. También apuntó que los cartuchos contendrían nombres regios. En suma, sólo necesitaba la piedra de Rosetta, que le permitió a Champollion dar el paso decisivo que no hubiera sido posible sin la fundamental aportación de Barthélemy.

a. Trabajos sobre monumentos y antigüedades.

« Les ruines de Palmyre », *Journal de Sçavans*, avril 1754[116].

« Conjecture sur une momie », en Caylus, *Recueil d'Antiquités*, t. II, 1756, p. 18-22 y pl. IV, ii, Paris, 1752-1757.

« Les antiquités d'Herculanum », tres artículos en *Journal de Sçavans*, abril 1759, pp. 218-224; septiembre 1762, pp. 599-607; marzo 1763, pp. 128-132[117].

« Les ruines de Balbec » ou « Héliopolis », *Journal de Sçavans*, juin 1760, pp. 303-314[118].

---

[116] Artículo sobre la obra *The ruins of Palmyra otherwise Tedmor in the desert*, publicada por Robert Wood y Dawkins, Londres, 1753. Incluido también en *Œuvres Diverses* de H.-J. Jansen, part. I, p. 206. Barthélemy traducirá también esta obra que le proporcionó la base para descifrar el alfabeto de Palmira.

[117] Incluidos también en *Œuvres Diverses* de H.-J. Jansen, part. I, p. 257.

[118] Artículo sobre la obra *Les ruines de Balbec, autrement dite Héliopolis dans la Caelosyrie,* de Robert Wood y Dawkins, Londres, 1757. También en *Œuvres diverses* de H.-J. Jansen, part. I, p. 229.

« Mémoire sur les anciens monuments de Rome », (leída en 1757), MAIBL, 28, 1761, pp. 579-610, preced. de 4 pl.[119]

« Observations sur une bandelette de momie égyptienne », Caylus, *Recueil d'antiquités*, t. V, 1762, pp. 77 y ss.[120]

« Explication de la mosaïque de Palestrine », (leída en 1760), MAIBL 30, 1764, pp. 503-538 y pl.[121]

« Mémoire lue à la commission des monuments (établie par décret du 18 octobre 1792) », *Oeuvres Diverses*, Paris, Chez H.-J. Jansen, 1797.

Recueil de peintures antiques, imitées fidèlement pour les couleurs & pour le trait, d'après les desseins coloriés faits, s. l., s. n., 1757[122].

b. Trabajos epigráficos.

« Réflexions sur une inscription d'Amyclée », MAIBL 23, 1749, p. 394.

« Observation sur des armes de cuivre de Gensac », MAIBL, 25, 1750, p. 117.

« Explications des inscriptions de cinq autels grecs », Caylus, *Recueil d'Antiquités,* T. I, 1752, pp. 61-65 y pl. XX.

« Conjectures sur une feuille d'or », Caylus, *Recueil d'Antiquités*, T. 2, 1752-1757, p. 18.

---

[119] Editada también junto a la *Lettre sur Rome par M. le vicomte de Chateaubriand,* (Nouvelle édition, avec des notes par M. le ch. P. II. V) , Pesaro, Annesio Nobili, 1827, in-12º, iv-123 p.

[120] Esta obra sólo aparece citada por Dominique Gerin.

[121] Es una de las *Lettres à Messieurs les auteurs du Journal de Sçavans* (1760) que fue impresa *(avec une épître dédicatoire de l'auteur au cardinal Spinelli)* en Paris, H. L. Guérin & L. F. Delatour, 1760, in-4º, iv- 44 p. y 2 pl. También aparece en la obra de Pietro Santi Bartoli editada por Caylus, *Recueil de peintures antiques trouvées à Rome, imitées fidèlement pour les couleurs & pour le trait, d'après les desseins coloriés faits par Pietre-Sante Bartoli*, Paris, 1757, Paris, 1760, Gr. in-fol. y Paris, 1783, 3 vol. gr. in-fol.

[122] De esta obra sólo hemos encontrado la referencia de la *Library of Congress*, la autoría está compartida por Barthélemy y Pietro Santi Bartoli, (1635-1700).

« Recherches sur le Pactole », (leídas en 1749), MAIBL, 21, 1754, pp. 19-25.

« Réflexions sur quelques caractères persépolitains », Caylus, *Recueil d'Antiquités*, t. V, 1752-1757, p. 82.

« Précis du Mémoire sur les lettres Phéniciennes », en Joseph Guignes, *Mémoire dans lequel on prouve que les chinois sont une colonie Egyptienne… avec un précis du mémoire de M. l'abbé Barthélemy sur les lettres phéniciennes*, Paris, Desaint et Saillant, 1758, in-8º, 79 p.[123]

« Réflexions sur l'alphabet et sur la langue dont on se servait autrefois à Palmyre », (leído en 1754), MAIBL 26, 1759, pp. 577-597 y 4 pl.[124]

« Remarques sur une inscription grecque trouvée par M. l'abbé Fourmont dans le temple d'Apollon Amyclée et contenant une liste des prêtresses de ce dieu », MAIBL, 23, 1756, pp. 394-420.

« Les tables d'Héraclée », dos artículos en *Journal de Sçavans*, 1758, pp. 701 y 861[125]

---

[123] Leída en la *Académie des inscriptions*, editada también en 1759 y en 1760, in-8º e in-12º, 79 p.

[124] Publicadas en monografía en Paris, H. L. Guérin et L. F. Delatour, 1754, in-4º y fol., 32 p. Estas "Réflexions" serán traducidas por R. Wood, *Reflections on the ancient alphabet and language of Palmyra,* Londres, A. Millar, 1755. En 1753, el explorador inglés Robert Wood había publicado en Londres un relato del viaje que acababa de realizar a la famosa ciudad del desierto, en la que reinaba la mítica Zenobia; en la obra se incluían un cierto número de inscripciones a partir de las cuales Barthélemy iniciaría su investigación.

[125] También en *Œuvres Diverses* de H.-J. Jansen, part. I, p. 302.

« Réflexions sur quelques monuments phéniciens et sur les alphabets qui en résultent », (leída el 12 de abril de 1758), MAIBL, 30, 1764, pp. 405-427 y 5 pl., in-4º[126]

« Réflexions générales sur les rapports des langues égyptienne, phénicienne et grecque », (leídas en 1763), MAIBL 32, 1768, pp. 212-233 y 3 pl.

« Explication d'un bas-relief Égyptien, dit le *Monument de Carpentras*, et de l'inscription phénicienne qui l'accompagne », (leída en 1761), MAIBL 32, 1768 pp. 725-738 y 3 pl.

« Rapport fait à la commission temporaire des arts, en janvier 1795 sur une édition complète des *Oeuvres* de Winkelmann », Paris, 1795[127].

Halicarnasse, Prienne, Paphos et le Mont-Érix, opuscules posthumes de l'abbé Barthélemy, Paris, Chez les marchands de nouveautés, an V, 1796, in-4º, xl-104 p.

« Réflexions sur quelques peintures mexicaines », *Oeuvres Diverses*, H.-J. Jansen, Paris, 1797, part. II.

---

[126] Según Gerin, es en este informe en el que su obra de epigrafista adquiere toda su amplitud. Barthélemy insiste en fijar el valor de las letras fenicias a partir de una inscripción encontrada en Malta y de otras tres encontradas en Chipre por R. Pococke. Se verá confirmado con la ayuda de monedas bilingües de Tiro y Sidón y de una serie de tetradracmas siculopúnicos. Desconfiado sin duda por su altercado con Swinton, el *abbé* envía al *Journal des Savants* una ''Lettre... sur quelques médailles phéniciennes'' (agosto de 1760) en dónde retoma algunas de las monedas de 1758 mientras espera la publicación de las *MAIBL*, dando su propia versión de la discrepancia con Swinton. En una ''Seconde lettre…'', (*Journal des Savants*, noviembre de 1763), publica nuevas monedas fenicias de Cartago, de Sicilia y de España, y continúa la querella con Swinton. (Otra edición: *Lettres sur quelques médailles phéniciennes*, Paris, 1763, in-4º, 8 p.). En mayo de 1790, la « Troisième Lettre […] sur quelques médailles samaritaines », también en el *Journal des Savants,* recoge la conclusión del asunto; Barthélemy vuelve al punto de partida de este asunto de « préstamo » en contra del honor de Swinton, atribuye una moneda a Simon Bar Kochba hasta entonces atribuída a Simon Macchabée y termina por identificar el Jonathan que hasta entonces había considerado que era el hermano de Simon Macchabée, y que es Alexandre Janée.

[127] También en *Oeuvres Diverses*, Paris, Chez H.J. Jansen, 1797, Part. I, p. 350.

Dissertation sur une ancienne inscription Grecque relative aux finances des Athéniens, contenant l'état des sommes qui fournirent, pendant une année, les trésoriers d'une caisse particulière, Paris, Imprimerie Royale, 1792, in-4º, viii-109 p. e ilustr. [128]

« Sur les Prytanies », MAIBL, 48, 1808, pp. 340-386[129]

c. Trabajos numismáticos.

« Réflexions sur une médaille de Xerxès, roi d'Arsamosate », (leídas el 8 de agosto de 1747), MAIBL, 21, 1754, pp. 404-420[130]

---

[128] El artículo fue leído en 1791 en sesión de la *Académie des inscriptions*, y publicado en las MAIBL, tomo 48, 1808, pp. 337-407. (Incluye el *Recueil de cartes géographiques* de Barbier du Bocage).

[129] Incluye: Sur les officiers publics mentionnés dans l'Inscription; Analyse de l'Inscription; Traduction de toute l'Inscription; Notes.

[130] Esta pequeña moneda de bronce del *Cabinet du Roi*, con la leyenda en griego, proporcionó a Barthélemy la ocasión, por medio de la comparación estilística, de buscar un Jerjes oriental, contemporáneo de Antíoco IV, del que encuentra una mención en ''*un fragment de Polybe, tiré des extraits de Constantin Porphyrogénète…* '', lo que determina aquí la solución, que no ha sido corregida después; no son ya las cualidades de historiador y de exegeta las mínimas que se requieren de un erudito, sino la observación de la moneda.

« Dissertation sur deux médailles samaritaines d'Antigonus roi de Judée »[131], (leída el 21 de marzo de 1749), MAIBL, 24, 1756, pp. 49-66[132]

« Essai de Paléographie numismatique. I», (leído el 20 janvier 1750), MAIBL, 24, 1756, pp. 30-48, 1 pl.[133]

« Explication d'une médaille de Chio », Caylus, *Recueil d'Antiquités,* Tom. II, 1756 , pp. 144-148 y pl. xlix, ii.

« Des Médailles de Marc-Antoine », *Journal des Sçavans*, 1759[134]

« Dissertation sur les médailles arabes », (leídas en 1753), MAIBL, 26, 1759, pp. 557-576[135]

---

[131] Esta disertación, en la que, según Gerin, ''l'essentiel concerne ses réflexions sur les monnaies bilingues, et sa découverte du titre de grand prêtre pris par Antigone Mattathias, qu'il retrouve sur des monnaies d'un Jonathan'', es la que inicia el ''conflicto'' con el erudito inglés Swinton: en 1750, Barthélemy comunicó los resultados de su investigación, así como sus dudas a Brucker, un orientalista de Bâle, que debió comunicárselas a Swinton quien, a su vez, publicó las monedas de Antígono y Konathan, omitiendo la referencia al trabajo de Barthélemy. El *abbé* incluirá una nota irónica en la edición de 1756: ''Je communiquai [esta memoria] à un étranger qui […] fit part à un docteur d'Oxford de l'explication que j'avois donné de la médaille de Jonathan. Ce dernier m'a fait l'honneur de l'adopter dans une savante Dissertation imprimée à Oxford en 1750 '', p. 60.

[132] Aparece como ''*Mémoire sur quelques médailles samaritaines*'', junto a una carta de seis páginas, al final de la obra de F. Pérez Bayer, *Nummorum Hebreo-Samaritanorum vindiciae*, Vindiciae, 1781. (Otra edición: Valentia Edetanorum, 1790.) Publicada con el título de *Mémoires* en el *Journal de Savants* en 1790. También aparece editada como *Troisième Lettre á MM. Les auteurs du ''Journal des Sçavans'', sur quelques médailles samaritaines*, Paris, 1762, in-4º, 8 p., rt., pl.; como ''Mémoire sur quelques médailles samaritaines'', *Jounal des Sçavans*, 1790, p. 275, y como *Troisième Lettre á MM. Les auteurs du ''Journal des Sçavans'', sur quelques médailles samaritaines*, Paris, 1762, in-4º.

[133] Extraída de *Mémoires de littérature*, janvier 1750, in-4º. Existe en la Biblioteca Nacional de Francia un ejemplar en dos partes, la primera copia manuscrita de la disertación aparecida en las *MAIBL*, la segunda impresa, (s.l.), 1750. Existe también otra edición in-folio de 1760. Aquí se exponen los primeros fundamentos de una historia monetaria de la Antigüedad. La primera parte se presentó en 1750, la segunda en 1784. La edición póstuma se publicó en las *MAIBL*, 47, pp. 140-208.

[134] También en *Œuvres diverses* de H.-J. Jansen, part. I, p. 334.

[135] Los conocimientos de Barthélemy de la lengua y la escritura árabes le permiten resolver con claridad el problema que presentan ciertas monedas árabes en las que aparecen representadas figuras humanas –lo cual prohíbe la ley islámica-, entre ellas la cabeza de Jesucristo.

« Remarques sur quelques médailles publiées par différens auteurs", (Leídas el 28 de agosto de 1750), MAIBL, 26, 1759, pp. 532-556 y 1 pl.[136]

« Remarques sur les médailles des rois parthes », MAIBL, 32, 1761, p. 671.

« Lettre (à l'abbé Audibert) sur (quelques médailles) les Médailles trouvées à Vieille-Toulouse », en *Dissertation sur les origines de Toulouse*, del Abate Audibert, Paris, Avignon et Toulouse, 1764, in-8º, p. 17.

Lettre à M. le Marquis d'Olivieri au sujet de quelques monuments Phéniciens; pour servir de réponse à deux lettres insérées dans le 54e volume des « Transactions philosophiques » (par le docteur John Swinton), Paris, Chez L.-F. Delatour, 1766, in-4º, 45 p. y 4 pl.

« Remarques sur quelques médailles publiées par différens auteurs », (leídas el 26 de mayo de 1761), MAIBL, 32, 1768, pp. 671-684 y 1 pl.[137]

« Remarques sur quelques médailles de l'empereur Antonin, frappées en Égypte » (leídas en la *Académie* el 25 de abril de 1775), MAIBL, 41, 1780, pp. 501- 522 y 3 pl.[138]

Mémoire sur le cabinet de des Médailles, Pierres gravées et Antiques, (s. l.), 1784, in-4º, 40 p.[139]

---

[136] Son las primeras ''*Remarques*…'' que le permitieron ampliar el campo de sus investigaciones sobre las monedas arcaicas y clásicas (una moneda incusa de ''Sybaris'', otras de Cirenaica, otras del Peloponeso…). Lo que hizo fue llevar a cabo una prolongación de las primeras reflexiones de su *Paléographie numismatique*.

[137] Segunda serie de ''*Remarques*… '' que dedica enteramente a la corrección de las atribuciones de las monedas partas hechas por Vaillant, gracias a la interpretación de fechas que Vaillant consideraba salidas de la leyenda.

[138] En torno a cuestiones de tipología ''*alexandrine*'': monedas zodiacales en el año 8 de Antonino.

[139] También fueron publicadas ''Notice sur le cabinet des Médailles, des Antiques, pierres gravées et médaillons de petitot'' en T. IV, *Procès-verbaux du comité d'instruction publique de la Convention Nationale, (1º germinal an II (21 mars 1794)-11 fructidor an II (28 août 1794), Paris, Impr. Nationale, 1901, Collection de documents inédits sur l'histoire de France Mémoires sur le Cabinet des médailles, pierres gravées et antiquités*, Paris, Chez H. J. Jansen, 1797, in-4º, 40 p. que aparecen incluidas en Part. II, *Oeuvres diverses,* Paris, Chez H. J. Jansen, 1797.

« Essai d'une paléographie numismatique, II » (leída entre 1787 y 1789), MAIBL, 47, 1809, pp. 140-206 y pl. I-III[140]

« Fragment d'un traité de la science des médailles », *Oeuvres Diverses*, Paris, H.- J. Jansen, 1797, part. II

En cuanto a los trabajos de clasificación y catalogación[141], a partir de 1753, fecha en la que es nombrado *Garde du Cabinet des médailles*, Barthélemy se propuso llevar a cabo una serie de mejoras que tenían en cuenta, desde la mayor accesibilidad a las colecciones, a la catalogación de los fondos existentes, pasando por la continua adquisición de nuevos ejemplares.

---

140 Barthélemy no desarrolla por completo el proyecto anunciado en 1750; según Gerin, ''il met en œuvre un large corpus de monnayages de tous lieux, en particulier la Macédonie pour laquelle, à travers le monnayage royal –le mieux daté-, il scrute le moment de la disparition du carré creux. La recherche de son origine lui est l'occasion de répertorier « les opinions vagues et contradictoires » sur l'invention de la monnaie''. La obra incluye: Ier. Temps où l'on ne trouve plus sur les monnoies grecques l'aire creux, p. 141; II. Temps auquel a commencé l'usage des aires en creux, p. 147; III. Des types, des inscriptions, et de la forme des lettres, p. 155; IV. Médailles de la grande Grèce, p. 163; Médailles de Pixus et Siris, p. 164; Médailles de Métaponte, p. 168; Médailles de Sybaris et Thurium, p. 168; Médailles de Laos, p. 170; Médailles de Caulonia, p. 171; Médailles de Crotone, p. 171; Médailles de Crotone de la Ière époque, p. 173; Médailles de la 2e époque, p. 174; Médailles de la 3e époque, p. 175; Médailles de Posidonia, p. 176; Médailles de Posidonia, divisées en deux classes, suivant l'ordre des temps, p. 178; Médailles de Tarante, p. 181; Médailles de Rhégium, p. 187; Médailles de Thurium, p. 191; Médailles de Vélie, p. 192; Médailles de Naples, p. 193; Médailles de Cumes, p. 195; Locriens d'Italie, p. 197; Médailles de Capoue, p. 198; Sur les médailles d'Anaxilas ou de Messène, relativement à celle du sénateur Savorgnani, p. 199; Fragmens sur les Dariques et les Cyzicènes, &c., p. 200; Cyzicènes, p. 202; Solde, p. 203; Statère, monnoie d'or d'Athènes, p. 204.

141 *Vid*. Barthélemy, ''Second mémoire. Cabinet des médailles'', pp. 30-48.

Aunque no consigue totalmente su propósito, especialmente en lo que se refiere a la catalogación del depósito, a él se debe especialmente la primera reorganización orgánica de éste[142]. Su labor produjo un importante aumento de los fondos gracias a la adquisición de importantes colecciones, entre otras las de Cary, Clèves, Pellerin o D'Ennery[143].

d. Trabajos históricos.

« Remarques concernant les droits des anciennes métropoles sur les colonies », (s.l.), 1745.

« Remarques sur le nombre des pièces qu'on représentoit dans le même jour sur le théâtre d'Athènes », (leídas en 1770), MAIBL, 39, 1777, p. 172[144]

---

[142] Barthélemy nunca llevará a cabo la deseada catalogación de los fondos del *Cabinet*, como podemos leer en la *Notice sur le Cabinet National des médailles, des antiques, pierres gravées et médaillons de petitot* firmada por él y por su sobrino Barthélemy de Courçay -adjunto en el *Cabinet* desde 1772- fechada el "26 germinal l'an 2"; en este documento Barthélemy informa del estado del depósito y de las colecciones que lo componen, solicita mayor inversión y más espacio para su mantenimiento y estudio y pide que éste no sea divido ni fragmentado, ofreciendo la posibilidad de llevar a cabo un catálogo de todas las piezas existentes.

[143] El viaje que realizó a Italia en 1755 le permitirá la adquisición de más de 300 monedas de gran valor, algunas de ellas únicas. La colección de monedas griegas de J. Pellerin, formada por más de 32.500 piezas, se integró en 1776 al fondo general.

[144] Incluye: Première question: Quelles étoient les Fêtes où l'on représentoit des pièces sur le théâtre d'Athènes ?, p. 173; Seconde question: La représentation solennelle des pièces étoit-elle précédée par un jugement ?, p. 179; Troisième question: Combien répresentoit-on de pièces dans un jour ?, p. 81. También en el *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce*, t. VI, capítulo LXX.

Entretiens sur l'état de la musique grecque vers le milieu du quatrième siècle avant l'ère vulgaire, d'après une note ms., Amsterdam et Paris, Chez les frères de Bure, 1777, in-8º, 110 p. y 1 hoj. de erratas[145].

Réflexions sur la musique théâtrale, adressées au rédacteur des articles Opéra dans le Journal de Paris, Naples et se trouve à Paris, Chez les libraires qui vendent les Nouveautés, 1781, iv-36 p. (22 cm.)

« Description des fêtes de Délos », en Choiseul-Gouffier, *Voyage pittoresque de la Grèce*, t. I, c. 4, p. 50, Leiden, 1782[146]

Abrégé de l'histoire grecque depuis les temps les plus anciennes jusqu'à la prise d'Athènes, en 404 avant Jésus-Christ, Paris, De Bure l'aîné, 1790-1793, in-12º, 412 p., cartes[147].

« Essai d'une nouvelle histoire romaine », *Mercure de France*, 1792[148].

« Recherches sur le partage du butin chez les anciens », en Part. II., *Oeuvres Diverses,* Paris, Chez H. J. Jansen, 1797.

---

[145] Y reimpreso con cambios en el *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce,* t. III, capítulo XXVII, p. 68 Paris, Chez de Bure, 1788.

[146] Incluido en Barthélemy, *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce,* t. VI., c. LXXVI.

[147] Se trata de la *Introducción* del *Voyage d'Anacharsis en Grèce*, impresa por separado, a la que se le han añadido mapas y un índice.

[148] Incluido también en *Œuvres diverses*, H.-J. Jansen, part. II.

II. OBRA LITERARIA.

Les Amours de Carite et Polydore, roman traduit du grec, Paris, Chez H. J. Jansen, 1760, in-8º e in-12, 135 p.[149]

---

[149] Diderot redactó un minucioso resumen de esta obra de Barthélemy destinado a los lectores de la *Correspondance Littéraire.* En él retoma fielmente los meandros del relato, lo que le permite confirmarse en sus principios de estética literaria y de utilidad social. Califica de "*simple et beau*" dos pasajes de la primera parte y, ante aquel en que Polydore se hace pasar por mujer para ver a su amada Carite, que se encuentra en un barco que la lleva a Creta para ser sacrificada al Minotauro, Diderot exclama: "Quelle entrevue, si l'auteur avait su la peindre". Considera que el primer libro está bien llevado y que es el mejor de los cuatro, pero encuentra en él "trop de poésie dans le style", un estilo que posee "de l'élégance et de la chaleur, mais nul génie [...] Toujours des situations fortes et des images faibles; le sujet rare et l'exécution commune''. En el segundo libro, Diderot sólo encuentra acontecimientos sin interés y sin verosimilitud, destacando la existencia de una simetría que "no le agrada": "C'est toujours le sort qui les unit et qui les sépare et cela dit à douze fois de suite, y que no le impide reconocer la belleza de algunos pasajes: "Il y a de belles choses dans ce troisième livre. L'aventure des deux tombeaux est pathétique. Mais toujours cette maudite symétrie qui me déplaît''. El principal mérito de la obra del *abbé* es el de ''ressembler si parfaitement à un ancien ouvrage qu'il n'y a pas un mot qui puisse détromper''. Y Diderot continua afirmando: ''Ce genre d'écrire ne plaira jamais qu'à ceux qui ont l'habitude de lire des poètes; les autres trouveront qu'il n'y a pas de vérité dans les incidents ni de vérité dans les discours […] Ce n'est pas assez qu'un poème ait un modèle subsistant, il faut encore qu'il ait un but utile. Or quelle utilité y a-t-il à retirer de toutes ces fictions, surtout si on n'y attache aucun sens allégorique ? Sans le sens allégorique elles ne signifient rien. Avec le sens allégorique elles fatiguent et sont presque toujours de mauvais goût dans un grand ouvrage'', Diderot, *''Analyse d'un petit roman qui vient de paraître sous le titre de Carite et de Polydore'', Œuvres complètes,* édit. chronologique, intr. Roger Lewinter, Le club français du livre, volume IV, 1970, pp. 470-484.

Ediciones posteriores: Lausanne, Marchands de nouveautés, 1796, (in-12, xxiii-154 p.); Hambourg et Brunswick, P. F. Fauche et compagnie, 1798 y, junto a *La Chanteloupée*, Paris, Sanson, 1825 y 1826, in-32º, 246 p. La obra se tradujo al ruso en 1763 como *Liubov' Karity i Polidora;* al inglés en 1799, *Charite and Polydorus (*London, Charles Dilly; Dublin, H. Colbert; Londres, Otridge & sons; Londres, A. Dulau et Co.); al español: *Cáritea y Polidoro: novela de los tiempos heróicos*, dála en español D. Fernando de Romero de Leis, Madrid, en la oficina de Ramon Ruiz, 1797; *Cáritea y Polidoro*, trad. del francés por Prixmar, Valencia, Imp. de Esteban Paluzie, 1838; *Cáritea y Polidoro.* Novela, trad. al castellano por D. Andrés de Orihuela, Habana, Imp. de Palmer, 1838; en alemán en Francfort, 1762 y en Praga, 1799; en holandés: La Haye, 1799 y en sueco en Estocolmo, 1800.

Voyage du jeune Anacharsis en Grèce, vers le milieu du IVe siècle avant l'ère vulgaire, Paris, Chez De Bure, 1788, 4 vol. in-4º y atlas o 7 vol. in-8º y atlas in-4º[150]

Discours prononcés dans l'Académie française le mardi 25 août 1789, à la réception de M. l'abbé Barthélemy, Demonville, Paris, 1789, in-4º[151]

Fragments d'un voyage littéraire en Italie ou Voyage en Italie, (s.l.), 1793, 111 p.[152]

« La Guerre des puces, ou La Chanteloupée, poème en trois chants », en *Oeuvres diverses*, Paris, Chez H.J. Jansen, 1797, I part.[153]

« Instructions pour M. Dombey sur son voyage au Pérou, (*Mémoire sur les antiquités Péruviennes*) », *Œuvres Diverses*, Paris, Chez H.-J. Jansen, 1797, part. I.

« Instructions pour M. Houel, sur son voyage de Naples et Sicile », *Œuvres Diverses*, Paris, H.-J. Jansen, 1797, part. II[154]

---

[150] Por razones obvias, el estudio del *Voyage d'Anacharsis* se abordará en capítulo aparte (tercera parte del presente trabajo, capítulo V).

[151] Incluye el *Discours de réception* de l'abbé Barthélemy, la *Réponse du chevalier de Boufflers* y *De la fraternité des corps littéraires ou Académies* de Gaillard. También se publicó dentro de las *Œuvres Diverses* editadas por el barón de Sainte-Croix, Paris, H.-J. Jansen, an VI.

[152] Estos fragmentos, incluidos en *Oeuvres Diverses* editadas por el barón de Sainte-Croix, son el origen del *Voyage en Italie* publicado por Sérieys en 1801.

[153] ''L'abbé, qui se pique de versifier, s'avise de composer un poème épique dans le genre du Lutrin. Il y réussit à merveille, et le soir, après souper, en grande cérémonie, il donne lecture de son œuvre, aux applaudissements de toute l'assistance… Ce poème burlesque, qui a pour nom La Chanteloupée et qui est en réalité écrit pour la plus grande gloire des nobles châtelains; l'abbé, en effet, ne leur ménage ni les délicates flatteries ni les allusions à tout le bien qu'ils font dans la contrée… On pense le succès qu'obtint le facétieux poème et les compliments que reçut l'auteur des quelques intimes réunis dans le salon de Chanteloup. On décréta d'enthousiasme qu'un pareil chef-d'œuvre ne resterait pas enfoui, qu'on en enverrait des exemplaires au duc de Choiseul, à Mme du Deffand, etc., afin que les Parisiens pussent jouir, eux aussi, des plaisanteries de l'abbé'', Maugras, *Le duc et la duchesse de Choiseul*…, pp. 307, 313.

[154] Publicadas también en *Œuvres complètes*.

Mémoires sur la vie et quelques-uns des ouvrages de J.-J. Barthélemy, écrits par lui-même en 1792 et 1793, précédés d'une « Notice » par Lalande, et du « Jugement sur le Voyage d'Anacharsis », Paris, Didot jeune, an VII, in-4º, 112 p.[155]

Voyage en Italie de M. l´Abbé Barthélemy, de l´Académie Française, de celle des inscriptions et Belles Lettres, et auteur du voyage d´Anacharsis; imprimé sur ses lettres originales écrites au comte de Caylus: avec un appendice, où se trouvent des morceaux inédits de Winckelmann, du P. Jacquier, de l´Abbé Zarillo, Académicien d´Herculanum et Antiquaire du Roi de Naples, et d´autres Savans; publié par A. Sérieys, Bibliothécaire du Prytanée, et communiqué pendant l'impression au sénateur, neveu de cet Académicien, et au directeur de la monnoie des Médailles, son compagnon du voyage en Italie, Paris, F. Buisson, 1801, in-8º, 4-xxiv-432 p.[156].

---

[155] Se imprimieron por primera vez en la edición de 1799 del *Voyage d'Anacharsis*. Estas *Mémoires* forman parte de la edición de 1825, en la que aparecieron precediendo al *Voyage d'Anacharsis*. También aparecen en *Œuvres complètes*.

[156] Se hizo una segunda edición, "*augmentée d'une notice sur Madame de Choiseul*'' en Paris, F. Buisson, an X (1802), (XXIV-448 p.) que ha sido reimpresa en *facsímil*: Genève, Minkoff reprints, 1972, (viii-xiv-750 p., in-8º) y traducida al alemán en Maguncia, también en 1802.

III. ATRIBUCIONES.

> Sur la foi d'une mauvaise compilation intitulée Bibliographie musicale de la France, Lichtenthal a attribué à Barthélemy un livre qui a pour titre La Cantatrice grammairienne, etc.; jamais le savant académicien n'a songé à une production de cette espèce[157].

Las falsas –erróneas- atribuciones, de obras muy diversas y de muy diverso carácter, dan a entender cómo, entre todos los "Barthélemy", el *abbé* Jean-Jacques es el más conocido y el que más fama consiguiera aunque, al mismo tiempo, nos indica el gran desconocimiento que existe de su obra. Su *Voyage du jeune Anacharsis* le hizo brillar durante mucho tiempo, y al rescoldo de ese brillo, se le "arrimaron" las más diversas obras de autores menos conocidos, o con menos renombre que el suyo.

Este problema no debe extrañarnos si tenemos en cuenta que la histórica de la normativa en catalogación se basa en el nombre del autor y, en la mayoría de las ocasiones, no se respeta la regla base que indica la necesidad de describir una obra en su realidad material, tal y como el editor la presenta. En el siglo XVIII los libros se buscaban en las bibliotecas por el nombre del autor[158] con el consiguiente problema que surge ante las diferentes maneras de escribir un mismo nombre -Bermann recoge las 14 maneras diferentes de grafía de Victor Hugo[159].

---

[157] *Biographie Universelle des Musiciens*.

[158] En Francia, el *Catalogue général des auteurs*, editado de 1897 a 1974, reorganizará en primer lugar la *Bibliothèque Royale,* para extender después a todo el país la nueva catalogación.

[159] *Vid*. Françoise Bermann, ''De la vedette à l'autorité'' *L'auteur, Actes du colloque de Cerisy-la-Salle* (4-8 octobre 1995), publiés sous la direction de Gabrielle Chamarat et Alain Goulet, Centre de Recherche ''Textes/Histoire/Langages'', Université de Caen, Presses Universitaires de Caen, 1996, pp. 191- 197.

Estamos aún muy lejos de obtener que, en una biblioteca, el autor sea el de un libro único, el que está impreso en la página del título; parece necesario considerar, siguiendo a Bermann, que hay que realizar ciertas modificaciones después de un examen crítico que complete, traduzca, retire falsas atribuciones o restituya lo que le falte a un libro y, sólo finalmente, cuando se considere la forma conveniente, sea posible inscribirlo *en vedette* para proceder a la clasificación alfabética.

Una obra comúnmente atribuida a "nuestro" *abbé* Barthélemy es *La cantatrice grammairienne*[160], cuyo autor es "otro" *abbé,* Louis Barthélemy, nacido en Grenoble en 1750 y muerto en 1815.

Louis Barthélemy se hizo conocer a partir de 1785 por su *Grammaire des dames,* obra de gran éxito, aunque, como el resto de sus publicaciones, ha merecido el adjetivo de "mediocre". La *Grammaire des Dames, ou Nouveau traité d'Orthographe française; réduite aux règles les plus simples, et justifiée par des morceaux choisis de poésie, d'histoire et de morale, etc., ouvrage dédié et présenté à Madame la Marquise de Sylleri, ci-devant Comtesse de Genlis*, apareció en Ginebra en 1785, y tuvo varias ediciones posteriores. *La cantatrice Grammairienne ou L'Art d'apprendre l'orthographe par le moyen des chansons*, fue publicada en Lyon en 1787. Es también autor de *La cantatrice grammairienne, ou l'Art d'apprendre l'orthographe françoise seul, sans le secours d'un maître, par le moyen des chansons érotiques, pastorales, villageoises, anacréontiques…,* (1788) y de *Mémoires secrets de Mme de Tencin, ses tendres liaisons avec Ganganelli, ou l'heureuse découverte, relativement à d'Alembert*, (1790).

Sorprendentemente, también se le atribuyen al *abbé* Jean-Jacques Barthélemy traducciones de Virgilio como *L'Enéide, traduite en vers français par Barthélemy, texte latin et français*, (1835-36), *Didon, poème dramatique en vers*

---

[160] Así lo cita Adolphe de Fontaine De Resbecq, en *Voyages littéraires sur les quais de Paris: lettres à un bibliophile de province; suivies de Mélanges tirés de quelques bouquins de la boîte à quatre sous*, Paris, Furne, 1864, y la BNF quien considera autor de esta obra a Jean-Jacques Barthélemy en la edición de Genève, Barde, 1787.

français, texte latin en regard de Virgilius Maro. Avec une étude comparée des traductions de Delille et de Barthélemy (1865) o *Les bucoliques, traduit en vers français par Barthélemy, texte latin et français* (1806), todas ellas posteriores a la fecha de su muerte y que, en realidad son obras de Auguste Marseille Barthélemy, nacido en Marsella en 1796 –nuestro *abbé* murió en 1795-, poeta, autor de sátiras y traductor.

Pero aún más curioso nos resultó encontrar una referencia al *abbé* en una revista de medicina[161], en las páginas dedicadas a "Tesoro de la Medicina. Vademécum de los peores remedios y más extravagantes doctrinas", firmadas por Mauricio Wiesenthal; permítanme que cite el artículo completo:

> "Un abate erudito en prácticas lesbianas".
>
> Samuel Goldwyn, el famoso productor de cine, era también célebre por su incultura. Pero tenía una personalidad genial, dotada de gran capacidad de improvisación... Nunca leía una novela, sino que la entregaba a sus ayudantes para que le informasen si era adaptable al cine.
>
> - Señor Goldwyn –le advirtió uno de los lectores al recibir un libro- este proyecto hay que abandonarlo. La novela trata de lesbianas y la censura nos la va a prohibir.
>
> - ¡Pues da lo mismo! –respondió Sam, sin comprender bien el mensaje- donde el autor pone lesbianas, nosotros utilizamos *eslovenas* y nadie se dará cuenta.
>
> El abate Barthélemy era más experto en estos temas y conocía, hasta la saciedad, las costumbres de las lesbianas y sus sutiles protocolos; sobre todo el variado vestuario que se necesitaba para practicar este recreo.

---

[161] "Jano. Medicina y Humanidades", 9 de julio-9 de septiembre 1999. Vol. LVII. Nº 1309.

El abate Barthélemy, en sus antigüedades de Palmira, cita los vestidos que las tortilleras llevaban en público: eran, según él, la enomide y la callyptze. La enomide se ajustaba estrechamente al cuerpo y dejaba los hombros descubiertos. En lo que concierne a la callyptze sólo conocemos su nombre, como la crocote, la tarentina, el anobolé, el enciclión, el cerífalo y las túnicas teñidas de colores vibrantes que representaban bastante bien el ardor de estas mujeres que siempre estaban apetentes, como las olas se suceden sin cesar.

Llevaban estos vestidos según las situaciones en las que se encontraban. La calliptze era para sus apariciones en público; revestían la enomide cuando recibían en sus apartamentos; se reservaban la tarentina para los viajes; la crocote para el gabinete, cuando se entregaban a ejercicios solitarios; el anobolé para las prácticas sáficas cuerpo a cuerpo; le cerifalo para las citas nocturnas; el enciclion para las actividades licenciosas en grupo; las túnicas teñidas para las grandes confraternidades orgiásticas...". Erotika Biblion, 1783.

En realidad, Barthélemy no es el autor de ningunas "Antigüedades de Palmira", aunque sí de unas "Ruinas de Palmira", reseña a un libro publicado tras la expedición llevada a cabo por Wood y Dawkins; en cualquier caso, el contenido del artículo del *abbé*, no se relaciona en absoluto con lo que acabamos de leer.

¿Dónde estaba el error? Consultada la obra *Erotika Biblion,* de Mirabeau[162], constatamos con sorpresa que la cita de la revista es exacta –el error de atribución se lo habíamos adjudicado en principio al autor del artículo- y que es Mirabeau, autor contemporáneo de Barthélemy, el que hace la atribución errónea, ya no tanto de la obra, como de los contenidos que a ésta le atribuye.

---

[162] Mirabeau, ''Erotika Biblion'' avec annotations du Chevalier de Pierrugues, *L'œuvre libertine du comte de Mirabeau*, Éditions d'aujourd'hui, 1984, pp. 103-104.

Tras la lectura de la obra en cuestión, escrita durante su estancia en la Bastilla, acusado de adulterio, creemos poder deducir que Mirabeau cita a Barthélemy consciente de la falsedad de los datos y utilizando un juego intertextual en su favor; de hecho, él mismo incluye una nota al pie: "*Je ne doute pas que quelque érudit ne me fasse ici plus d'une difficulté... Mais on n'auroit jamais fini s'il falloit répondre à tout*". Barthélemy es un erudito conocido, su reputación de "anticuario" lo avala y a ningún lector le puede extrañar que en la obra citada se comenten los contenidos a los que se refiere, como tampoco es probable que el público conozca al detalle la obra de Barthélemy, ni que acuda a comprobar la veracidad de estos contenidos.

Segunda parte. Francia en la segunda mitad del siglo XVIII: contexto de creación y publicación del *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce.*

Hubert Robert, *Vue imaginaire de la Grande Galerie du Louvre en ruines*, 1796, Museo del Louvre, París.

Capítulo III. La vuelta a la Antigüedad clásica. El movimiento de "*retour à l'antique*".

I. ANTECEDENTES DEL INTERÉS POR EL MUNDO GRIEGO ANTIGUO.

A partir de mediados del siglo II, los romanos, enriquecidos por la explotación del mundo habitado, contribuyeron tanto al saqueo como a la valorización de la Grecia clásica, convirtiendo Grecia en un museo, como así lo atestigua la obra de Pausanias[163]. En su *Periégesis,* el autor invita a sus lectores a acompañarlo en la visita a los lugares interesantes, inaugurando el género del relato de viaje que, hasta el siglo XIX, será la forma privilegiada del descubrimiento de Grecia. Pausanias se inscribe en la corriente literaria que se esfuerza por mantener en Oriente la cultura clásica y por transmitir la herencia helenística.

El mundo griego periférico, a diferencia de la Grecia Madre, (especialmente la provincia de Asia, que era una de las más prósperas de Oriente) conoce un renacimiento artístico y literario, además del económico, y

[163] Pausanias vivió y escribió durante el s. II de nuestra Era, una época en que Grecia y todos los países que él conoció formaban parte del Imperio romano. En esta época, la de los Antoninos, Adriano, Antonino Pío y Marco Aurelio, que ha sido considerada como uno de los periodos más felices de la historia romana, había paz, prosperidad y seguridad. La Grecia continental, al contrario de la Grecia periférica, estaba arruinada. Muchos tesoros griegos ya habían desaparecido, cientos de estatuas habían sido llevadas a Italia, otras destruidas en su lugares de origen, muchos lugares convertidos en ruinas. Pero Grecia, por su pasado, era un testimonio imperecedero de una cultura superior y universal y el griego la lengua de esa cultura elevadísima por la que sienten gran entusiasmo los emperadores, que fueron grandes protectores de la cultura griega y fomentaron escuelas y bibliotecas, emprendiéndose así la restauración del clasicismo griego. *Vid*. Pausanias, *Descripción de Grecia*, introducción, traducción y notas de María Cruz Herrero Ingelmo, Gredos, Biblioteca clásica Gredos, 196, 1994.

las clases más cultas y ricas vuelven su mirada a la madre patria, que es la cuna de la cultura de la que ellos se alimentan.

Durante la Edad Media, aunque no se olvida completamente la Antigüedad griega, sí que se la comprende cada vez menos; razones religiosas y culturales oponen por definición la ideología cristiana a la cultura helénica, sinónimo de paganismo.

A principios del siglo XV, el mundo griego antiguo lleva ya muchos años sumergido en el olvido; la instalación del Imperio bizantino y la afirmación de la cultura cristiana, las invasiones eslavas de los siglos VI al IX y la implantación de un sistema feudal al finalizar la cuarta cruzada (1204) son algunos de los factores que, junto a los cambios de mentalidad y de gusto, explican esta ruptura con la cultura antigua.

Esta misma Grecia, alejada de las rutas de peregrinación hacia Jerusalén y de las vías de comercio hacia Levante, es una *terra incognita*; las nociones históricas y geográficas son extremadamente parciales, sólo se tiene conocimiento de las orillas del sur de Peloponeso y de aquellas islas del Archipiélago en las que los barcos hacen escala. Nadie se aventura al interior del país y, aunque la ciudad de Atenas aparece en los portulanos al lado del puerto de El Pireo, la ignorancia sobre ella es total en Europa, ni siquiera aparece en los relatos de viaje a Tierra Santa.

Pero es en el siglo XV cuando dos personajes, pioneros en el redescubrimiento de Grecia, osan romper con los siglos de aislamiento: Cristóforo Buondelmonti y Ciriaco de Ancona. El primero, monje florentino que residió varios años en Rodas y cuya descripción de las islas del Egeo en su *Liber insularum archipelagi* inaugura la tradición de los relatos de viaje y es considerada la primera tentativa de cartografía aplicada a la historia, se mostró igualemente interesado por la geografía que por las antigüedades.

Ciriaco de Ancona[164] fue un comerciante al que sus numerosos viajes despertaron su curiosidad primero y su pasión después por la Antigüedad. Entre 1434 y 1448, Ciriaco visita casi la totalidad de Grecia; su dedicación a la copia de inscripciones, dibujo de monumentos, coleccionismo de medallas y de piedras grabadas hizo que adquiriera la convicción de que "los monumentos y las inscripciones son testigos más fieles que los textos de los autores antiguos", principio éste que le llevará a reunir todos los testimonios de la Antigüedad en su obra *Antiquarum rerum commentaria* que, aunque desaparecida en su mayor parte, da pruebas de la originalidad de su autor y de su calidad de precursor en el reconocimiento del papel esencial de los vestigios materiales para la reconstitución de una civilización pasada.

Con la toma de Constantinopla (1453) y la conquista de Atenas y de la península de Morea (1456 y 1460 respectivamente) se interrumpen las relaciones entre el Occidente y Grecia; será necesario un siglo para que el Mediterráneo oriental se abra a los occidentales. La paz que por entonces reina en el Imperio otomano, la firma de la capitulaciones que ponen a los cristianos del Imperio turco bajo tutela de Francia (1576), el establecimiento de relaciones comerciales y de misiones católicas, son algunas de las circunstancias favorables para que se reinicie la toma de contacto, y aunque Grecia no es todavía en sí misma objetivo de viaje, se la visita al atravesar la ruta hacia Jerusalén, hacia Constantinopla o hacia los mercados de Asia.

A partir del siglo XVI se desarrolla con fuerza la moda del coleccionismo de obras de arte antiguo; los viajes que se realizan por encargo de los grandes mecenas tienen mucho que ver en ello[165]. Las colecciones, además de ser un importante signo de riqueza, de prestigio social y de buen gusto, son también objeto de estudio de los anticuarios. Los amantes de estas

---

[164] Ciriaco de Pizzicolli, "el visionario", para muchos el fundador de la arqueología.

[165] Destaquemos, entre los humanistas viajeros al monje geógrafo André Thevet y al médico y naturalista Pierre Belon.

antigüedades irán ahora más allá de Italia en su deseo de obtener nuevas piezas.

A principios del siglo XVII esta búsqueda de obras de arte en Grecia se incrementa en gran manera. Bajo el reinado de Luis XIV los embajadores en Constantinopla son encargados de la adquisición de manuscritos y obras de arte destinadas a enriquecer las bibliotecas y los gabinetes reales, lo cual contribuye en ocasiones a favorecer los intereses de la ciencia, así, por ejemplo, el marqués de Nointel, embajador de Francia, visitó Atenas en 1674, e hizo que Carey dibujara los mármoles del Partenón, documentación preciosa si se tiene en cuenta que el templo quedará fuertemente dañado en 1687 en el bombardeo de los venecianos.

Durante el último tercio del siglo XVII el interés por las obras de arte de la Antigüedad sigue en aumento. Jacob Spon puede ser considerado el mejor representante de esta corriente; médico de Lyon, contribuyó en gran manera al nacimiento de la arqueología[166], considerando que esta ciencia es superior al estudio de los textos, siempre susceptibles de falsificación. Su método, que llevó a la práctica, consistía en la explotación sistemática de las inscripciones y la comparación entre textos y datos observados sobre el terreno en su viaje a Italia, Dalmacia y Asia Menor[167].

En el siglo XVIII, el gusto por lo antiguo se difunde por toda Europa; un gusto que va a ser conforme al espíritu del siglo y a la sensibilidad de las élites: el arte antiguo, y en especial el griego, va a ofrecer las producciones más perfectas de los valores universales de belleza, razón y virtud, núcleo de la filosofía de las Luces.

---

[166] De hecho fue el primero en utilizar este término en su *Miscellanea eruditae antiquitatis,* definiéndola como el estudio de todas las manifestaciones de la civilización material de una sociedad.

[167] *Voyage d'Italie, de Dalmatie, de Grèce et du Levant, fait aux années 1675 et 1676.*

Pero hemos de añadir que la Grecia antigua estaba de moda porque también lo estaba la Grecia moderna; su situación política y cultural aparece constantemente reflejada en la prensa literaria occidental, sobre todo en la francesa. Grecia y sus regiones vecinas se sitúan ahora más que nunca en el centro del interés, tanto del público en general como de los especialistas.

Nada mejor para explicar este nuevo capricho que el éxito de la obra del *abbé* Barthélemy, el *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce*, que describe una Grecia imaginaria, elegante y mítica.

II. DEL RECHAZO DE "LO ANTIGUO" A LA BÚSQUEDA DE LAS FUENTES.

Durante el periodo comprendido entre la revocación del Edicto de Nantes (1685) y la muerte de Luis XIV (1715) se gesta en Francia la aparición de una nueva mentalidad, más crítica; al mismo tiempo que aumenta el interés por las obras de religión, de historia o de derecho, los lectores empiezan a apasionarse por la ciencia, los viajes y la actualidad. La influencia del cartesianismo es cada vez más determinante; el método racional permite cierta burla antirreligiosa a la vez que defiende ante todo el gusto por las ideas claras y netas del que se desprenderá una nueva concepción estética[168].

---

[168] La construcción de los mitos de civilización, progreso y naturaleza es el principal esfuerzo del racionalismo del siglo XVIII en su lucha contra la ironía y el escepticismo críticos. Se trata de dotar al humanismo de una fuerza que sea capaz de reemplazar en las necesidades humanas a la fuerza divina. De manera general, a la moral del XVIII le hacen falta bases terrenales independientes de la voluntad divina que se refieran unicamente al hombre. Una moral accesible a todos substituye a la ley religiosa o a las leyes aristocráticas, la del "*bonheur*" individual o colectivo, que no consiste sólo en el disfrute material sino en la libre disposición de las facultades, fisiológicas y espirituales, relacionadas con la evolución del pensamiento epicúreo que va, desde el simple placer hasta un verdadero ascetismo. Este "*bonheur*" es por todos situado en la base de sus reflexiones; para Barrière es en el fondo el origen del rencor hacia una religión que sitúa la felicidad en la otra vida, negándosela a ésta. *Vid*. Barrière, *La vie intellectuelle en France*, pp. 340-341.

Esta "crisis de la consciencia europea" consistió simplemente en un reexamen racionalista de todas las posiciones ideológicas. Es el triunfo de la razón sobre la fe, el momento en el que Locke redacta sus obras sobre el gobierno de Inglaterra, en el que Spinoza termina su *Ética* -obra en la que declara que las religiones reveladas son el instrumento del despotismo de los reyes y son incapaces de resolver el problema de Dios y del alma, basando su demostración en el método matemático; el protestante Pierre Bayle publica su *Dictionnaire historique et critique des rois*, en el que denuncia las falsedades y los errores de la tradición judeocristiana defendiendo el uso de la razón, la única capaz de llevar al conocimiento de Dios y defiende igualmente la defensa de la tolerancia; es la época en la que Fontenelle publica *L'Histoire des Oracles* (1686), alegato en defensa del espíritu crítico y elogio del uso de la razón.

El entonces llamado "*moderne*" renuncia a la repetitiva imitación de los modelos antiguos y su aspiración pasa a ser la invención propia basada en la lengua y en las verdades de su época: la famosa *Querelle des Anciens et des Modernes* enfrentará a dos facciones que hoy no pueden ser fácilmente discernidas: los autores tomaron posiciones tanto por razones personales como por verdadera ideología. Al lado de los "*anciens*" encontramos a la aristocracia, a la alta magistratura y a la burguesía privilegiada que se sentía amenazada por la evolución de la sociedad francesa. Los "*modernes*", alrededor de Fontenelle, asiduos de los salones parisinos en los que se perpetuaba el "*esprit*" libre y brillante del preciosismo, sostienen una política ilustrada que se esfuerza en incrementar el poder del Estado por medio de la ciencia y de la técnica. Con la progresión del conocimiento aumenta la fe en el continuo proceso de la humanidad en busca de un estado superior; este progreso provoca el incremento en muchos individuos de una actitud displicente hacia el pasado y este desprecio les impulsa a arrinconar las viejas creencias y las verdades contenidas en los textos pretéritos. Toma forma así un desdén hacia la Antigüedad que va unido a cierta hostilidad hacia el

catolicismo, al considerar que ambos animan un conjunto de supersticiones nocivas que deben ser ahora rechazadas.

El siglo es cartesiano y continúa la evolución intelectual del maestro al mismo tiempo que saca consecuencias de los principios por él establecidos - aunque en ocasiones deforme su pensamiento, cuyo conjunto no es capaz de captar. A pesar de Locke o de Newton, los principios generales del método, los grandes movimientos de ideas y los procedimientos intelectuales fundamentales siguen siendo los de Descartes. El siglo XVIII conserva de él la duda metódica, la negación a creer, la tendencia general a dudar de todas las afirmaciones, a no doblegarse ante ninguna autoridad, a examinarlo todo y a aceptar únicamente aquello que cada uno ha podido ver que es absolutamente cierto después de haberlo comprendido en su totalidad.

Se llega así a la ruptura con el pasado, al rechazo de las cualidades ocultas, de las esencias, y de otras "virtudes dormitivas". En el mundo sólo se reconocían dos pensamientos, el del hombre y el de Dios y, como quiera que, según se consideraba entonces, la voluntad de Dios sólo se manifestaba mediante leyes invariables, quedaba destruida la creencia en los espíritus, en los ángeles, en los milagros, en la providencia, en las creencias populares y por ende en la doctrina cristiana.

Una vez que el cartesianismo obtuvo sus primeros resultados, la curiosidad empieza a dirigirse hacia las ciencias, con especial protagonismo para la física; el "furor" por aprender se extiende junto a la "fiebre" de inteligencia, lo que hace que se multipliquen los libros divulgativos[169].

Esta pasión por las ciencias favorece la tarea de los eruditos que, al gozar ahora de mejor consideración, encuentran ocasiones y medios para

---

[169] Algunos de ellos de gran valor: *Le Spectacle de la Nature* del *abbé* Pluche, las *Leçons de physique experimentale* del *abbé* Nollet o la *Histoire naturelle* de Buffon, una de las obras que más contribuyó a que se propagara entre el público la afición por las ciencias naturales y el espíritu científico.

proseguir sus trabajos. A los estudiosos no se les escatima el dinero; los reyes actúan a través de las Academias proporcionando a sus miembros pensiones y ayudas especiales. A partir de 1715, las academias científicas se multiplican en Francia y surgen, además de la *Académie Française*, la *Académie royale des beaux arts*, la *Académie d'architecture*, la *Académie de musique* o la *Académie des inscriptions et belles-lettres*, entre otras muchas.

A menudo el progreso procedía de trasponer la aplicación de método y resultados de una ciencia a otra; gracias a su formación clásica la mayoría de los estudiosos adquieren o completan su formación científica recurriendo a los tratados originales[170]. Porque los hombres del siglo XVIII menospreciaban el pensamiento de la Edad Media y sus "prejuicios" pero, sin ser conscientes de ello, cuando se enfrentaban a un considerable número de hechos nuevos, tras la inicial sensación de desamparo y el posterior intento de comprensión, se producía un retroceso que, en virtud de un movimiento natural, les llevaba a aceptar de nuevo antiguos sistemas de explicación.

A lo largo del siglo las ciencias humanas realizan grandes progresos; el hombre del XVIII sólo quiere tener en cuenta causas eficientes naturales y se vuelca en la minuciosa descripción de las apariencias, esforzándose por lograr en este conjunto simultaneidades o sucesiones constantes que permitan discernir el encadenamiento y elevarse a las leyes que intentan reducir al menor número posible de principios generales.

La ciencia de las sociedades humanas formadas en el seno de la especie, que Comte habría de llamar Sociología, queda constituida; el método

---

[170] El "*honnête homme*", miembro de una sociedad educada en la preocupación por agradar, debe saber apreciar el valor literario de un texto y expresarse de una manera correcta y elegante; el correcto domino de las lenguas antiguas le permite emprender el estudio de las grandes obras clásicas y lograr una mejor comprensión del hombre. Eran muchos los que podían traducir del griego y del latín tratados como los *Elementos* de Euclides, la *Geometría* de Descartes o los *Principios* de Newton. *Vid*. Antoine Léon, *Histoire de l'enseignement en France*, PUF, Coll. Que sais-je?, 1972.

crítico histórico del que debía valerse ya era conocido como resultado de una labor de más de dos siglos[171].

En 1738, Louis de Beaufort, publica su *Dissertation sur l'incertitude des cinq premiers siècles de l'Histoire romaine* y, más tarde, la *Histoire de la République romaine ou plan general de l'ancien gouvernement de Rome*, su obra más importante y más original en cuanto que rompe con la tradición historiográfica; en estas dos obras, que se complementan, Beaufort propone una serie de ejemplos de los que es posible deducir un tratado metódico: tras situarse en un estado de duda cartesiano y escudriñar las afirmaciones de los autores antiguos en busca de las contradicciones en las que éstos puedan incurrir, recurre a su comprobación, para lo cual precisa recabar los documentos originales –recordemos que el valor de la obra de un historiador está en función del valor de sus fuentes. El objetivo final es capacitar al lector, por medio de citas y referencias, para que pueda juzgar los resultados por sí mismo tras hacer uso de la duda, el examen y la decisión. Este fue el método racionalista practicado por Beaufort, por todos los eruditos -con mayor o menor suerte- y por todos los historiadores, al menos en sus mejores producciones.

Es en este momento en el que se realizan todas las operaciones preliminares de la historia, la clasificación y el relato de los hechos. Beaufort y los historiadores precedentes consideraban que todo lo que nos informa sobre

---

[171] El italiano Vico (1668-1744), poco conocido en su época, publicó en 1725 los *Principios de una nueva ciencia* (*Principi di una scienza nuova d'intorno alla comune natura delle nazioni*) donde, partiendo del reconocimiento de Dios como causa primera, recoge la existencia de causas secundarias naturales. Vico se limita a estudiar las leyes naturales de la historia, que considera independientes de cualquier intervención milagrosa; existe un orden, una ley ideal en la evolución de cada país, única, y a partir de la cual se producen multitud de fenómenos; el estudioso podrá hallar esa ley observando las huellas que ha ido dejando la humanidad, -las lenguas y las obras de las antiguas naciones, la mitología, los antiguos poemas o las leyes primitivas- en tanto que reflejos de nuestros estados psicológicos anteriores y de nuestros antiguos estados sociales. La sociedad es un producto humano y por lo tanto, comprensible.

los gobiernos y las costumbres es inútil, por lo que hay que limitarse a desentrañar los acontecimientos y a fijar sus fechas. Los nuevos historiadores consideran que lo esencial es la historia de la civilización, las costumbres, los usos, las creencias y las supersticiones, las rarezas y las invenciones de los pueblos; el hombre es el sujeto de esta historia y lo que se busca es la consideración de conjunto de la historia de la humanidad, una historia que depende de las pasiones humanas, que siempre son las mismas.

Es así como el siglo XVIII prosigue el esfuerzo del siglo anterior: se descubren, copian y editan numerosos textos; se compilan inmensas bibliografías; se recogen datos acerca de la transmisión de documentos, acerca de los autores, de las costumbres, de la geografía y de la cronología de la época en la que florecieron, buscando discernir lo verdadero de lo falso. En todos los países se realiza un inmenso esfuerzo, pero es especialmente en Francia, de la mano de los monjes benedictinos de la congregación de Saint-Maur y de la *Académie des inscriptions et belles-lettres*, donde se lleva a cabo el trabajo más completo.

La Antigüedad ocupa un lugar privilegiado en la cultura de los hombres de las Luces; los niños se familiarizaban pronto con el estudio del latín y si bien no aprendían a leer y escribir en esta lengua como en el siglo anterior, su aprendizaje se iniciaba en los primeros cursos de la escuela y la práctica era cotidiana. Pero familiaridad con la Antigüedad no significa buen conocimiento de la Historia Antigua, y el estudio de los "*anciens*" era esencialmente literario. Aunque sí hubo algún intento de dedicar un curso específico a la historia, los oratorianos introdujeron, a principios del XVIII, una enseñanza que tenía lugar los días no lectivos. Más tarde, Rollin propondrá una amplia reforma de los programas de los "*collèges*" de la Universidad de París, basado en dos puntos esenciales: el uso del francés como lengua de enseñanza y la introducción de un curso de historia; su *Traité des études*, publicado en 1728, iba destinado a los maestros e insistía en la

utilidad de una enseñanza completa de esta disciplina; de los cuatro volúmenes de la edición in-12, dos estaban dedicados a ella y se referían a la Antigüedad.

La reforma de Rollin pretendía introducir elementos de crítica histórica y favorecer una percepción más neta de la sucesión de acontecimientos, hasta entonces abordados en el orden de los autores estudiados sin respetar la cronología. Pero la profunda crisis que atravesó la enseñanza a lo largo del siglo no permitió aplicar esta reforma; en la primera mitad del siglo los alumnos recibieron una sólida formación clásica, pero la historia fue descuidada. En cuanto a las generaciones que frecuentaron los colegios en los años 1760-1780, estudiaron mucho más superficialmente a los antiguos y su historia y, en la cultura de las elites, la Antigüedad siguió siendo referencia familiar, cotidiana, utilizándola como un lenguaje que distinguía "*du commun*".

III. EL ESTUDIO ERUDITO DE LA ANTIGÜEDAD.

A partir del Renacimiento, en tanto que revalorización del saber antiguo, el Occidente europeo lleva a cabo las tareas de acercamiento, profundización en el conocimiento y asimilación de las ideas de la antigüedad griega. Georges Tolias[172] distingue tres etapas en esta supervivencia erudita de la antigüedad griega; la primera comenzaría con la obra de los humanistas del siglo XVI y estaría marcada por una actividad lingüística y editorial que intenta familiarizar al público occidental con la lengua y la civilización griegas; la segunda etapa, la del clasicismo de los siglos XVII y XVIII, se vería marcada por el estudio, la asimilación y finalmente la imitación de las obras

[172] Tolias, *La médaille et la rouille*, pp. 14-15.

que a partir de ahora se considerarán como modelos clásicos y la tercera se desarrollaría en los últimos años del siglo XVIII y los primeros del XIX - periodo del que es objeto de nuestro estudio, momento en el que tiene lugar la superación del clasicismo y en el que se pretende la rehabilitación de la civilización griega[173].

Hasta mediados del siglo XVIII los helenistas eran eruditos clásicos, estudiosos dedicados a las variantes antiguas de la lengua griega, mientras que eran los geógrafos, los numismáticos y los anticuarios los que trabajaban a partir de las fuentes griegas y se dedicaban a reunir documentos con el fin de rehacer la credibilidad de la historia del pasado; incipientes ciencias como la arqueología, la etnología o la antropología ampliaron la visión de los eruditos que, a partir de ahora, intentarán llevar a cabo un acercamiento "filosófico" a las actividades del pueblo griego.

Los estudiosos podían compartir sus observaciones y descubrimientos independientemente de cual fuera su ámbito de trabajo[174]: "*L'érudit de cabinet, l'antiquaire qui collectionnait des médailles, le voyageur, l'orientaliste, l'archéologue, le cartographe et l'astronome échangeaient leurs observations et participaient à la formation d'un espace érudit que notre rigorisme épistémologique aurait du mal à se*

---

[173] En los años que van del Consulado al Imperio, Grecia reaparece en la historia; Georges Tolias afirma: ''L'hellénisme des années 1794-1815, loin d'être limitation étriquée d'une aire culturelle ou nationale, apparaît plutôt comme le terrain commun de plusieurs disciplines convergentes, et en même temps, comme une sorte de "pont culturel" unissant les cultures occidentales'', *ibid.,* p. 14.

[174] La correspondencia entre los especialistas de la cultura griega de toda Europa, las traducciones de los relatos de viajes a Grecia, los trabajos relativos a las ediciones, a los manuscritos o a las antigüedades, forman un conjunto que, aún siendo uno de los dominios de la erudición, es también una de las partes que integran la cultura occidental. Las investigaciones del erudito Bigot, por ejemplo, van de la hagiografía a las ediciones de autores griegos. Esta última disciplina, el helenismo, le condujo a constantes relaciones con los filólogos neerlandeses Heinsius, Cuper, Graevius o Vossius.

représenter"[175]; la evolución de su pensamiento permitirá la consolidación del helenismo francés[176].

En la segunda mitad del siglo XVII y la primera del XVIII, la *République des Lettres*, con sus redes de correspondencias, sus periódicos eruditos y sus bibliotecas, reúne a través de la Europa católica y protestante a anticuarios, críticos y estudiosos dedicados a las inscripciones, monedas y textos legados por el pasado; sus descubrimientos y publicaciones se difunden rápidamente y se someten al tribunal de la opinión erudita; atacadas o defendidas, alimentan interminables disputas literarias[177].

Italia representa, según Montfaucon, el "*centre de la littérature [...] qui fournit des monuments à toute la République des Lettres*"[178]. La corriente que lleva a la península a sabios y amateurs de todos los países apenas se interrumpe con los años. Los franceses son los más numerosos: el viaje de Dom Mabillon y de su colega Dom Germain[179], junto al también benedictino Montfaucon[180], son claros ejemplos de la pasión con la que se visita Italia. Finalizado el viaje, los monjes benedictinos no se contentan con llevar a Francia manuscritos, mapas, monedas y medallas - según Mabillon retornan "*chargés des dépouilles*

---

[175] Tolias, *op. cit.,* p. 45.

[176] Constantin Dimaras define así el helenismo: "idée de l'existence d'une entité particulière qui réunit à travers le temps et à travers l'espace la totalité des éléments de toutes sortes qui ont émané du peuple hellène", en "Ambivalence de l'hellenisme", *Actes du VIe Congrès de l'Association Internationale de Littérature comparée,* tiré à part, s.l. n.d., p. 557, *cit.* en Tolias, op. cit., p. 14. Sobre la noción de helenismo en la historia, *vid.* Tolias, *op. cit.*, pp. 40-41.

[177] La noción de *République des lettres* aparece en el título de los periódicos eruditos publicados en Holanda por Pierre Bayle y Jean Le Clerc a finales del siglo XVII y principios del XVIII como "*collège invisible*" de eruditos de gran importancia y relativa autonomía, con un programa de crítica general del saber heredado de la Edad Media.

[178] *Cit.* en Neveu, *Érudition et réligion* aux *XVIIe et XVIIIe siècles*, p. 108. ''Dès la seconde moitié du XVIIe siècle, l'Italie tout entière était aux yeux des voyageurs anglais ou français un gigantesque musée'', *Vid.* Gilles, *Bibliographie des études sur le voyage en Italie, voyage en Italie, voyage en Europe*, XVI-XXe siècle, p. 11.

[179] Publicado en 1687, este *Iter italicum* se convertirá pronto en un clásico.

[180] *Diarium italicum.*

de l'antique Italie"[181], sino que dejan detrás de sí una escuela italiana. Los *virtuosi* italianos se ven incentivados al estudio profundo de su patrimonio histórico estimulados por esta presencia activa de la ciencia francesa.

Bruno Neveu[182] deja percibir la verdad de esta edad de oro de la erudición eclesiástica en la que Gibbon saquea los trabajos del meticuloso Tillemont para algunos de los capítulos de su *Decline and Fall of the Roman Empire*[183], Voltaire bebe profusamente en la crítica eclesiástica y genera controversias en su lucha contra el "Infame" en su *Essai sur les mœurs*, su *Dictionnaire philosophique* y su *Bible expliquée*, y Bernard de Montfaucon hace un inventario sistemático de los monumentos de la Antigüedad (romana, egipcia y griega) preparando el auge del gusto por la Antigüedad de finales del siglo XVIII, que alimentará la imaginación de los hombres de la revolución y del Imperio napoleónico[184].

El hombre de letras considera su actividad como un servicio a la verdad intelectual; en Alemania, la erudición del XVIII suscitará la figura del "*polyhistor*", erudito compilador capaz de considerar inmensas masas de conocimiento en obras casi definitivas que dispensaban a los futuros usuarios remontarse a las fuentes originales. Daniel Morhof o Johann Albert Fabricius, a finales del siglo XVII y principios del XVIII, son eminentes representantes de

---

[181] *Cit*. en Neveu, *op. cit.,* p. 108.

[182] *Ibid*., p. xiv del Prefacio.

[183] Sébastien le Nain de Tillemont (1637-1698), erudito eclesiástico, autor de *Histoire des empereurs et des autres princes qui ont régné durant les six premiers siècles de l'Église*, 6 vol. in-4 y *Mémoires pour servir à l'histoire ecclésiastique des six premiers siècles*, 16 vol.

[184] "No tenia Montfaucon aquella copiosa y selecta provision de monumentos, ni aquel conocimiento práctico, y aquel tacto fino de antigüedad, que era preciso para reducir á su perfección una obra tan vasta y erudíta qual se la sugeria su zelo por la ciencia antiquaria; y asi no siempre nos ha dado monumentos incontrastables, y explicaciones bastante felices; pero su infatigable diligencia, y vasta erudicion le han suministrado tantas antiguallas de todas clases, tantas noticias, y á veces tan oportunas explicaciones, que la grande obra De la antigüedad explicada de Montfaucon se ha hecho casi precisa para los antiquarios erudítos, y da honor á los estudios del siglo que la ha producido", Andrés, *Origen, progresos y estado actual de toda la literatura*, t. 6, lib. III, cap. IV, pp. 546-547.

esta "*polymathie*", bibliógrafos concienzudos, "abreviadores" que serán saqueados por los filósofos sin ningún reparo.

Pero el "*polyhistor*" se contenta con capitalizar un saber bruto, amontona una materia apenas pulida sin preocuparse de renovarla a través del espíritu (lo contrario de la preocupación del enciclopedista), y no ejercen la práctica propia del intelectual *philosophe*: la autonomía de juicio.

Al final del siglo XVII[185] asistimos a un periodo de apogeo de la erudición religiosa francesa que coincide con una renovación del estudio de los textos de la Antigüedad; es ahora cuando los benedictinos serán "invitados" a convertirse en historiadores oficiales. Tomando como centro de sus trabajos la historia del cristianismo, antiguo y patrístico, los mauristas y los eruditos de su entorno se aseguraron un público amplio -católico y protestante- y se colocaron en el punto de unión de los estudios sobre la antigüedad romana y griega y sobre los estudios medievales, lo que les convirtió en mediadores por excelencia.

La congregación de *Saint-Maur*, -a la que pertenece Bernard de Montfaucon, autor de *L'Antiquité expliquée et représentée en figures* y de *Paleographia graeca*-, será la recopiladora de una *Historia Literaria de Francia,* que empieza a aparecer en 1733; esta monumental colección reune textos sobre la antigua civilización gala y medieval. Ideal del erudito, la recopilación fue posible gracias a la paciencia de benedictinos y académicos, y en ella bebe la historia de la literatura moderna.

Entre 1680 y 1740, la Sociedad de Saint-Germain des Près contó entre sus miembros "externos" con eruditos como Du Cange, Baluze, Herbelot, los hermanos Valois, Cotelier, Vyon d'Hérouval, el *abbé* de Longuerue, Renaudot, el *abbé* Bignon, Fleury, el *abbé* de la Roque, Vaillant, Thoynard, Thévenot,

---

[185] Tal como señala Neveu, el siglo XVII ha de ser aquí entendido ampliamente, desde Baronius (+1607) a Muratori (+1751) pasando por Bellarmin (+1621), Ussher (+1656), Mabillon (+1707) y Montfaucon (+1741).

Géraud de Cordemoy, los hermanos Boivin o Gaignières, y, entre los de la generación siguiente –ya en la época que más nos interesa- con Rollin, Fréret, Villefroy, los Fourmont (el "*aîné*" y el "*cadet*"), Sevin, Gros de Boze, La Curne de Sainte-Palaye o el *abbé* Goujet, doctos estrechamente ligados, en su mayoría, al *Journal des Savants* y a la *Académie des inscriptions et belles-lettres*.

A fuerza de escrutar con tanta reverencia y escrupulosa atención el pasado lejano de la Iglesia, numerosos estudiosos se ven conducidos a la exaltación de los primeros siglos cristianos en detrimento de los más cercanos, hasta tal punto que pasaron de la veneración por el testimonio a la atracción hacia el modelo. Esta nostalgia por un pasado lejano idealizado que gustaría que se impusiera al presente, responde a ciertos fenómenos que contribuyeron a establecer el dominio de la referencia histórica, a alimentar en el imaginario colectivo de una cultura eclesiástica en plena floración el deseo utópico de un "*retour à l'antique*" arcaizante e innovador al mismo tiempo, que permitiría devolver al cristianismo el vigor de su adolescencia. Hay que tener en cuenta sin embargo que este proceso historicista que tiende a la idealización de la antigüedad cristiana a partir de los materiales restituidos por la erudición europea, se relaciona con toda una cultura dominada por la oposición entre Edad de oro y decadencia y por el respeto al canon antiguo que fija el "*beau idéal*"[186]. La antigüedad cristiana adquiere su prestigio, para los ojos de los eruditos del siglo XVII, por su carácter de fuente, pura como los orígenes, y del hecho de que conserva y transmite las perfecciones formales, literarias y artísticas que se le reconocen a la Antigüedad clásica.

La superioridad del genio grecolatino en su conjunto nunca es puesto en duda; un simple vistazo a los escritos de historia, de erudición y de literatura publicados en el siglo XVII muestra en los autores, hombres de

---

[186] De Petrarca a Montfaucon o a Muratori se mantuvo el mito más literario que religioso de la existencia de una Edad de oro antigua, Academia y Arcadia cristianas que era necesario restaurar ante la corrupción a la que el siglo había llegado.

iglesia, críticos o teólogos, sentimientos encontrados, siempre intensos, respecto a un mundo antiguo considerado ostensiblemente como negativo y estéril pero al que se refieren continuamente, en virtud de la exigencia instintiva de la filiación; más que rechazo o indulgencia despreocupada, lo que se expresan son celos retrospectivos. La Antigüedad pagana reina sobre las sensibilidades por la belleza inspirada por sus poetas –norma estética suprema.

Tomemos como ejemplo a Fleury cuando incluye en la composición del "*esprit des premiers siècles*" elementos positivos llegados del mundo antiguo, desde la noble sinceridad que desprecia el artificio, a la cortesía y el gusto exquisito de los griegos; a través de sus descripciones[187] la antigüedad grecorromana parece dispuesta para adornar con sus coronas los altares del Dios verdadero[188].

A lo largo del siglo XVIII la aportación de la erudición eclesiástica francesa, la inmensa cantidad de material acumulado con el fin de lograr la restauración siguiendo el modelo antiguo de la época de Mabillon, fue utilizada por corrientes de pensamiento que daban de ella interpretaciones opuestas. Es sorprendente la vida póstuma de los imponentes *in-folios* y de los macizos *in-quartos* después de salir del taller de los mauristas o de su entorno; partidos contrarios recurrieron al arsenal de textos que ofrecían estos corpus científicamente inagotables al que dedicaron su vida autores hoy tan olvidados como ingrato era el trabajo que realizaban.

La utilización sistemática de fuentes no literarias, medallas, inscripciones o leyes, dotó al trabajo histórico, hasta este momento basado en el recurso a los textos narrativos, con un nuevo rostro (más afable), pero seguimos encontrando el sentimiento de desconfianza hacia la erudición en

---

[187] Por ejemplo en su obra *Mœurs des chrétiens*, de 1755.

[188] Neveu, *op. cit.*, p. 347.

ejemplos como el retrato que Huet hace del erudito "*enseveli dans la poussière de son cabinet [...] attaché à une étude basse et obscure*"[189], que indica que a principios del siglo XVIII el papel que representa es modesto y que no se aprecian los lentos avances de la investigación erudita. La separación entre historia y erudición se agrava aunque esta última siga haciendo las delicias de muchos bajo la atenta guía de la *Académie des inscriptions et belles-lettres*, que permite que aumenten en gran número las publicaciones y las disertaciones "*curieuses*".

Erudición, crítica, tradición, religión y gusto literario ven como se modifica su definición, sus relaciones y su importancia recíproca. Los eruditos religiosos trabajan cada vez en mayor silencio y tienden a dirigir sus investigaciones hacia asuntos menos espinosos de los que se abordaban a finales del siglo XVII; se hace patente su cada vez mayor aislamiento, teniendo en cuenta además que casi todos aceptan la creciente separación entre eruditos e historiadores. Separación que sin embargo no puede ser considerada absoluta, ya que se dan colaboraciones que permiten el nacimiento de obras intermedias que, aunque literarias en su forma, no abandonan totalmente la preocupación del método (puede ser el caso de Mézeray); también existirán historiadores filósofos que retomarán trabajos eruditos para obtener análisis más generales -y es el caso ya citado de Gibbon cuando utiliza a Tillemont en su *History of the Decline and Fall of the Roman Empire*.

Mabillon y Baluze buscan manuscritos, los comparan y los publican; Thoynard y Vaillant examinan las medallas para establecer la cronología más exacta; el padre Quesnel edita las obras de San León y el *président* Cousin las de los historiadores griegos. Todos ellos son a la vez anticuarios, eruditos y críticos,

---

[189] *Ibid.*, p. 26.

> Antiquaires, ils s'attachent à la connaissance de l'Antiquité et du Moyen Age. Érudits, ils sont en possession d'une méthode scientifique qui leur permet d'apprécier la valeur de leurs découvertes et de les présenter au public savant. Critiques, ils déterminent l'authenticité des témoignages sur lesquels se fondera l'historien. [190]

que no juzgan a los historiadores antiguos ni marcan los límites entre lo verdadero y lo falso según las reglas de la razón o del sentido, sino que utilizan disciplinas particulares -sobre todo la Diplomática y la Cronología- para asegurarse del valor de los documentos y de su origen; ni siquiera Tillemont, implacable y minucioso cuando se trata de verificar el origen y la procedencia de sus fuentes, se plantea por un instante la verosimilitud de los hechos.

El historiador es un hombre hábil que se encarga de utilizar los materiales que le proporciona el erudito y las precisiones que le aporta la crítica con el fin de ofrecer al público un relato continuo que reúna la armonía de las fuentes y la explicación de carácter psicológico. Para Mabillon, estudiar la historia ''*c'est étudier les motifs, les opinions et les passions des hommes, pour en connaître tous les ressorts, les tours et les détours, enfin toutes les illusions qu'elles savent faire à l'esprit et les surprises qu'elles font au cœur*''[191].

*

* *

[190] *Ibid.*, p. 99.
[191] *Ibid.*, p. 100.

La *Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, fundada en 1663 por Colbert se convierte en 1702, bajo el impulso de Bignon, en un verdadero órgano de investigación erudita[192] –recordemos que ese mismo año el *Journal des Savants* se constituye como una verdadera sociedad bibliográfica dotada de un comité de lectura y de redacción[193]- que tomará gustosa el relevo de la erudición benedictina recogiendo esta herencia para, durante todo el siglo XVIII, ser centro generador de todo tipo de investigaciones críticas, filológicas, históricas y arqueológicas, en defensa del gusto serio y del conocimiento exacto de Grecia y Roma[194].

En sus orígenes, la ''*petit académie*'' no fue el "*templo de erudición*" que se conocerá más tarde, sino un consejo privado destinado a dar su opinión sobre todos los asuntos relativos a la imagen que el rey quería dejar a la

---

[192] El papel de las numerosas *Académies* que surgen en Francia a lo largo del siglo XVII y del XVIII fue considerable no sólo por el movimiento intelectual que surge en su mismo seno, sino también por su influencia en los estudiosos, escritores y *philosophes* y en los resultados de sus investigaciones: "Tous les grands problèmes de pensée, rapports de l'autorité et de la liberté en matière intellectuelle, du système et de l'empirisme, y sont abordés; les méthodes de l'observation et de l'expérience, de l'histoire, s'y élaborent peu à peu, se dégagent lentement des préjugés et des entraves", Barrière, *op. cit.*, p. 300.

[193] Ante el innegable aumento de publicaciones, Adrien Baillet, -autor de *Jugements des savans sur les principaux ouvrages des auteurs... revus, corrigez et augmentez par M. de la Monnoye* (Amsterdam, 1725, 2 vol., in-4)- plantearía el control de la producción impresa con el fin de dotar a la Bibliografía, si bien ya no del status de ciencia particular, al menos del de actividad esencial. El progreso de las disciplinas bibliográficas ha sido estudiado en particular por Charles-Victor Langlois en su *Manuel de bibliographie historique* (Paris, 1901-1904, 2 vol. in-8) para los estudios tal y como éstos se empiezan a concebir ahora. Son múltiples los esfuerzos que se harán a lo largo del siglo en el campo de la documentación histórica; citemos el *Recueil de quelques mémoires historiques concernant plusieurs hommes illustres, ou qui ont quelque réputation, tant ecclésiastiques que réguliers, qui n'ont point donné d'ouvrage au public, que je sçache*, en el que el padre Léonard de Sainte-Catherine, bibliotecario de los agustinos descalzos de la plaza Notre-Dame-des-Victoires, recogió la actividad erudita de la época durante diez años (1695-1706). Las publicaciones periódicas de la época, con el *Journal des Savants* a la cabeza, son casi en su totalidad boletines críticos en los que se analizan las publicaciones de toda Europa, a los que hay que añadir la abundante y muy regular correspondencia entre eruditos.

[194] Son muchos los que consideraban que el conocimiento exacto de la Antigüedad era un bien escaso: "Ceux des littérateurs qui parlent des Grecs et des Romains en parlent avec une connaissance bien superficielle, ou même avec une inintelligence grossière: lisez les jugements de Voltaire et de La Harpe", Lanson, *Histoire de la Littérature Française*, p. 845.

posteridad y su trabajo era la propaganda y glorificación del monarca. Sus escasos miembros, designados personalmente por Colbert[195], expresaban su opinión sobre los monumentos (pirámides, estatuas ecuestres, arcos de triunfo, bustos...) y sobre las inscripciones que debían ser grabadas.

El recuerdo de los emperadores romanos obsesionaba de tal manera al rey y a su ministro que no concebían la posibilidad de representar el poder real sin la referencia a la Roma imperial por lo que los académicos tenían la tarea de estudiar especialmente los "monumentos" de la gloria de Roma con la idea de concebir otros nuevos a imagen de los antiguos y supervisar las producciones del arte oficial asegurándose de que eran conformes al espíritu romano. También se les encomendó el diseño de monedas, origen de la publicación en 1702 de la *Histoire métallique du régne de Louis-le-Grand*.

En 1701, y superada una amenaza de desaparición, Pontchartain emprendió una modificación que incluía la dotación de un estatus oficial y la definición precisa de sus competencias:

> Ladite Académie estant principalement establie pour travailler aux Inscriptions & autres Monumens qui ont esté faits, ou que l'on pourra faire, pour conserver la mémoire des hommes célébres & de leurs belles actions, elle continuera de travailler à tout ce qui regarde lesdits ouvrages: tels que sont les Statuës, les Mausolées, les Epithaphes, les Medailles, les Jettons, les Devises, les Inscriptions d'Edifices publics, & tous les autres ouvrages de pareille nature. Elle veillera à tout ce qui peut contribuer à la perfection de ceux qui se feront tant pour l'Invention & les Desseins que pour la Description de tous ces ouvrages faits ou à faire, & à l'Explication historique des sujets par rapport auxquels ils auront esté faits:

---

[195] En 1663 sus miembros eran Jean Chapelain, el *abbé* Bourzeis, François Charpentier y el *abbé* Cassagnes; en 1672 se incorpora el *abbé* Tallemant, en 1674 Quinault, en 1670 Charles Perrault, en 1683 Félibien, La Chapelle, Racine, Boileau-Despréaux y Rainssant.

& comme la connoissance de l'Antiquité Grecque et Latine, & des Auteurs des ces deux Langues est ce qui dispose le mieux à réussir dans ce genre de travaux; les Académiciens se proposent tout ce que renferme cette espece d'érudition, comme un des objets les plus dignes de leur application[196].

A partir de ese momento queda determinado que la dedicación de los académicos debe ser el estudio de la antigüedad grecorromana, aunque siguen estando muy ligados a la loa del monarca y sometidos a su protector oficial[197]. Pero la motivación de los académicos era pobre a la hora de entonar las alabanzas del rey y de asistir a las dos sesiones semanales; la muerte del rey puso nuevamente en peligro la continuidad de la institución.

La intervención del duque de Antin, que define nuevas competencias y libera a la *Académie* de sus responsabilidades "oficiales", favoreció el desarrollo de la erudición al convertir en prioritario el estudio de las "*belles-lettres*", entendiendo el término de "*belles-lettres*", no solo desde el punto de vista del valor estético o literario, sino incluyendo el trabajo filológico[198].

Con sus nuevos estatutos, la *Académie des inscriptions* empezó a entregarse a lo que será su ámbito de trabajo hasta la Revolución: el estudio de la Antigüedad. En 1784, Luis XVI designó una comisión para el estudio de

---

[196] *Mémoires de l'Académie des inscriptions et belles-lettres*, t. I, *cit*. en Grell, *Le XVIIIe siècle et l'Antiquité en France*, p. 112.

[197] Tras la paz de Utrech, la Academia, en un claro signo de apertura, eligió corresponsales extranjeros en respuesta al artículo 25 de nuevo reglamento: ''L'Académie aura soin d'entretenir commerce avec les divers Sçavans, soit de Paris & des Provinces du Royaume, soit mesme des Pays Estrangers, afin d'estre promptement informée de qui s'y fera de curieux par rapport aux objets que se doit proposer l'Académie: & dans les elections pour remplir les places d'Académiciens, elle donnera beaucoup de préférence aux Sçavans qui auront esté les plus exacts à cette espéce de commerce''.

[198] "C'est une espece de science composée de grammaire, de rhétorique, de poétique, d'antiquités, d'histoire, de philosophie, quelquefois même de mathématiques, de médecine, de jurisprudence, sans traiter aucune des ces matieres à fond, ni séparement, mais en les effleurant toutes […]. La Philologie n'est autre chose que ce que nous appelons en France les Belles-Lettres & ce qu'on nomme dans les Université les humanités, les humaniores litterae'', ''Philologie'', Diderot, *Encyclopédie*, p. 508.

manuscritos compuesta por doce académicos y creó una nueva clase de "*associés-libres*" residentes en Paris[199]; en 1786 elevó el número de "*pensionnaires*" de diez a quince, con lo que permitió promociones que llevaban largo tiempo esperando, aumentó las sumas invertidas en la *Académie* y se volvieron a definir sus competencias. En la nueva jerarquía de conocimientos, la historia ya no era un ornamento del comentario literario sino que se convertía en la disciplina principal en torno a la cual se organizaban el resto de los saberes: literatura, crítica, cronología, geografía, filología y anticuariado:

> L'objet principal & direct de l'Académie étant l'Histoire, c'est-à-dire la connoissance des hommes & des événemens, des temps & des pays, des mœurs, des usages, des loix, des arts, des sciences, de la littérature de toutes les Nations, l'Académie s'attachera principalement:
>
> Iº A l'étude des langues, particulièrement des langues orientales, & des langues grecque & latine.
>
> 2º A celle des monumens de toute espèce, médailles, inscriptions […] concernant l'histoire ancienne & l'histoire du moyen âge;
>
> 3º Elle éclaircira les titres, diplômes & antiquités de l'histoire de France & de l'histoire des autres Nations, principalement celles dont les intérêts & les événemens sont ou ont été mêlés avec ceux de la France.
>
> 4º La chronologie & la géographie étant les deux bases de l'histoire, l'Académie aura soin d'avoir toujours dans son corps quelques personnes connues pour avoir cultivé ces deux sciences avec le plus de succès, & pour être le plus en état d'en résoudre les difficultés; en général, elle s'attachera, dans le choix de ses membres, à entretenir une sorte de balance entre les principaux genres dont elle

---

[199] Hasta esa fecha, los miembros de la Académie des inscriptions podían ser: "membres actifs'', ''pensionnaires'', ''associés'' o ''élèves''.

s'occupe, de manière qu'il n'y en ait aucun de négligé, faute de sujets qui s'y appliquent.

5º Pour se rendre toujours de plus en plus utile, l'Académie donnera une attention particulière à l'étude des sciences, arts & métiers des anciens, en les comparant avec ceux des modernes;

6º Aucun genre de littérature n'est étranger à l'Académie des belles-lettres: ainsi, à l'érudition qui rassemble les faits & les autorités, elle joindra la critique qui sait les choisir, les comparer & les apprécier; & à la critique qui discute les faits, elle joindra celle qui entretient & qui épure le goût, par l'examen approfondi des meilleurs modèles en tout genre[200].

Con la reorganización de 1716, la *Académie* consigue los medios para la publicación de los trabajos de sus miembros; a partir de 1717 aparecen los primeros tomos de *Histories & mémoires de l'Académie royale des inscriptions & belles-lettres*, obra en 50 volúmenes (hasta finales del siglo) que permite el seguimiento del trabajo de los académicos.

Las investigaciones reunidas en estas *Mémoires* recogen la doble línea seguida por los eruditos: el estudio de la historia de Francia y de las "antigüedades nacionales" por una parte, y el de la antigüedad grecorromana por otra. Los trabajos dedicados a la historia de Francia ocupan un modesto lugar en comparación con los estudios dedicados a la Antigüedad, que representan un ochenta por ciento de las memorias resumidas o publicadas, aunque no todos están dedicados a la antigüedad grecorromana y abordan el conjunto de las civilizaciones del mediterráneo oriental, Persia, Fenicia o China[201].

Aunque la naturaleza de las investigaciones realizadas evoluciona en el curso del siglo, creemos que es útil recurrir a la distinción que Chantal Grell

---

[200] *Règlement* du 22 décembre 1786, article 21, *cit*. en Grell, *op. cit.,* p. 114.

[201] *Vid*. Grell, *op. cit.,* pp. 116 y ss. para el anális detallado de los estudios que abordan la Antiguedad.

realiza entre "*mémoires littéraires*" –reflexiones sobre determinado autor, sobre una obra, un estilo, crítica de un fragmento, traducciones...- e investigaciones sobre "monumentos" que afectan a la disciplina de la anticuaria[202].

La expresión de erudición ''*philologique-antiquaire*'', forjada por Arnaldo Momigliano, designa la naturaleza de la reflexión erudita que procede por acumulación de datos y el espíritu sistemático de las investigaciones que de ésta resultan, sean cuales sean los "monumentos" abordados, de orden literario o arqueológico. Tanto el método como el análisis permiten oponer el erudito al historiador:

> Dans leurs écrits, les historiens suivent la chronologie, les antiquaires un plan systématique; les historiens présentent les faits qui servent à illustrer ou à expliquer une situation donnée; les antiquaires réunissent tous les matériaux se rapportant à un sujet donné, qu'ils aident ou non à résoudre le problème. La question traitée ne contribue à distinguer les historiens des antiquaires que dans la mesure où, traditionnellement, on considère que certains sujets (par exemple les institutions politiques, la religion, la vie privée) se prêtent mieux à un plan logique qu'à un exposé chronologique[203].

El procedimiento seguido por los eruditos favorecía la acumulación de datos sobre temas a veces banales; las comparaciones entre pueblos y civilizaciones llevaban a los estudiosos a descuidar el factor cronológico y a

---

[202] Así define el *Dictionnaire de Trévoux* el término ''antiquariat'': ''Connoissance des antiquités, Science dont l'objet est d'étudier & de déchiffrer de vieux titres & des monumens des anciens temps. Les vieux manuscrits, les vieilles images, inscriptions, statues, medailles, les sceaux, les cachets; & généralement tout ce qui peut donner connoissance des coutumes de l'Antiquité est du ressort de l'Antiquariat'', *Dictionnaire de Trévoux*, I, "Antiquariat'', p. 709.

[203] A. Momigliano, "L'histoire ancienne et l'antiquaire'', *Problèmes d'historiographie ancienne et moderne*, 1983, p. 247, *cit*. en Grell, *Le XVIII*e *siècle et l'Antiquité en France*, p. 123.

alejarlos de cualquier consideración de orden histórico. Los anticuarios razonaban de forma similar: el benedictino Montfaucon se propone en su *Antiquité expliquée* reducir "*dans un corps d'ouvrage toute l'antiquité*" y así, trata sucesivamente de los dioses de los griegos y de los romanos, del culto de los griegos y del de los romanos, de los de otras naciones, de los usos, de la guerra, de los vehículos de todo tipo, de los caminos, los puertos, los acueductos, la navegación... La lógica de las asociaciones de Montfaucon reposa en una relación de "vecindad" que se establece por acumulación de datos y de objetos, procedimiento opuesto a los razonamientos estructurados que por entonces estaban intentando llevar a cabo historiadores *philosophes* como Montesquieu o Voltaire. Las *Mémoires* que se presentan en la *Académie des inscriptions* carecen, con alguna excepción, de sentido de síntesis; nada más ajeno al erudito que el razonamiento histórico tal y como entonces empieza a concebirse.

Al lado de su carácter sistemático y comparatista, la erudición "filológico-anticuaria" presenta además un rasgo que le es propio: su arraigo literario, cuyas consecuencias fueron, desde el punto de la vista de la erudición, funestas para la filología y, desde el punto de vista de la anticuaria, perjudiciales para el estudio de los vestigios, a pesar de los esfuerzos realizados en este ámbito por el conde de Caylus.

La debilidad de la filología es una de las características de la erudición francesa de esta época y traduce de manera significativa la evolución semántica del término "filología", que deja de estar relacionada con el trabajo de comparación, de crítica textual y gramatical de los textos antiguos y pasa a ser sinónimo de "*belles-lettres*".

El ejemplo de los estudios sobre Homero emprendidos por los académicos, ilustra esta peculiar orientación de la erudición. Toda la atención de la comunidad erudita se movilizó en este último episodio de la *Querelle des Anciens et des Modernes* en defensa de Homero; la "querella homérica",

instigada por Anne Dacier, que tradujo la *Iliada* en 1711 y la *Odisea* en 1716, recluyó a los académicos en debates, para ellos fundamentales, sobre el estilo de Homero, sobre su genialidad, sobre la moral de sus obras, sobre la pureza de sus intenciones... La lectura de las *Mémoires de l'Académie* indica que estas cuestiones no eran debatidas exclusivamente en obras destinadas al público.

Medio siglo más tarde, Guillaume Dubois de Rochefort releyó a Homero desde una perspectiva *philosophique*, presentándolo como un testigo privilegiado del "estado de naturaleza" y de inocencia original puestos de moda por Rousseau y sus discípulos. En sus traducciones de la *Iliada* y la *Odisea*[204] Rochefort reescribe la historia de la Grecia heroica, primitiva, a medio camino entre la barbarie original y la ciudad civilizada.

Este retrato idealizado de los tiempos heróicos refleja la preocupación de gran número de académicos por mostrar su apertura de mentalidad y sus talentos literarios.

Pero la verdadera erudición apenas aparece ya en este tipo de disertaciones; de hecho, el único trabajo filológico auténtico emprendido en la época, el de Jean-Baptiste d'Ansse de Villoison, apenas fue seguido en Francia, nadie quiso editar su texto de la *Iliada* que incluía variantes, escolios y comentarios diversos hallados en un manuscrito[205].

La búsqueda de manuscritos, al igual que la de medallas y monedas, siempre había sido oficialmente fomentada; la creación por Luis XVI de la *Comission des manuscrits* no logró sin embargo el renacimiento de la filología.

---

[204] *L'Iliade d'Homère, traduite en françois*, Paris, 1711; *L'Odyssée d'Homère, traduite en françois, avec des remarques*, Paris, 1716, 3 vol.

[205] En 1781, en su viaje a Oriente y a su paso por Italia, Anse de Villoison descubre en Venecia el manuscrito más antiguo conocido de Homero; la edición de la *Iliada* apareció en Venecia en 1788 con el título *Homeri Ilias ad veteris codicis veneti fidem recensita*, que incluía un prolegómeno en el que se recogían los escolios del manuscrito que daban la clave de los signos críticos de los alejandrinos. Entró en la *Académie des inscriptions et belles-lettres* en 1772, a los 22 años, gracias a una dispensa, dada su corta edad.

Los eruditos, inmersos en un considerable esfuerzo de traducción y de "vulgarización", con el *Voyage du jeune Anacharsis* del *abbé* Barthélemy como expresión más elaborada, no veían la utilidad de un trabajo técnico, ingrato y aburrido.

*

* *

También la anticuaria sufrió el yugo de las *belles-lettres*; con excepción de la númsimática, gracias al trabajo y a la excepcional intuición del *abbé* Barthélemy como *Garde des médailles du Roi*, el estudio de los vestigios se vio perjudicado a pesar de la presencia de hábiles anticuarios como Montfaucon o el ya mencionado conde de Caylus.

L'Antiquité expliquée et représentée en figures (1717-1724) fue la primera publicación sistemática en su género; cada capítulo se presentaba como una colección de objetos reproducidos en planchas grabadas y comentadas con apoyo en el testimonio de los antiguos. Se trataba de un primer inventario de las colecciones privadas destinado principalmente al uso de anticuarios, estudiosos y coleccionistas. Desde el punto de vista metodológico, esta obra era muy interesante en tanto que definía los vínculos que permitían complementar textos y vestigios, algo que les resultaba muy difícil concebir a los eruditos, bien porque sólo conocían los textos y no sabían dar uso a los "monumentos", desprovistos para ellos de cualquier interés –salvo en el caso de las medallas y de las estatuas, bien porque no sabían sacar partido de su propia lectura de los autores antiguos. Montfaucon efectuó una síntesis estableciendo sus principios:

> Les monumens de l'antiquité se divisent en deux classes ; celle des livres & celles des statuës, bas-reliefs, inscriptions & médailles ; deux classes, dis-je, qui se prêtent des secours mutuels. Les livres nous apprenent l'histoire, & nous instruisent des tous ces progrés que les anciens profanes avoient fait dans la philosophie dans toutes ses parties & dans la théorie de toutes sortes de disciplines. L'autre classe de monumens nous représente comme en un tableau, une bonne partie de ce que les auteurs décrivent, & perfectionne nos idées sur des choses, dont nous n'avions d'autre peinture que celle que nous nous étions formée sur un récit quelquefois mal entendu; peinture souvent infidelle & presque toujours imparfaite. Elle n'en demeure pas là: elle nous instruit aussi sur un nombre infini de choses, que les Auteurs n'apprennent pas. Cette seconde classe a toujours été assez négligée: elle étoit presque inconnue avant ces derniers siècles. Toutes deux sont si importantes, & ont tant de liaison ensemble, que nous ne pouvons nous dispenser de parler ici de l'une & de l'autre[206].

Montfaucon pretendía que los eruditos aprendieran a sacar partido de los descubrimientos de sus colegas anticuarios y viceversa, que se acostumbraran unos y otros a confrontar testimonios literarios y vestigios, en un intento de favorecer una reunificación de los saberes relacionados con la Antigüedad. Pero su lección apenas fue entendida.

En los años 1740-1760, los trabajos del conde de Caylus también apuntaban a hacer más familiar el estudio de los objetos aunque desde una perspectiva diferente. Para Caylus, sólo los secretos de las diferentes técnicas artísticas permitían comprender y juzgar con seguridad. Interesado en todas estas técnicas y en todo tipo de vestigios inició, con motivo de un viaje a Asia menor, la búsqueda y colección de todo aquello que le parecía digno de interés: estatuas, mármoles, urnas, animales disecados, fragmentos de cristal o

---

[206] Montfaucon, *Préface à l'Antiquité expliquée...*, *cit*. en Grell, *op. cit.,* pp. 131-132.

cerámica... Su curiosidad se extendió a los restos egipcios, estruscos y galos, que fueron reproducidos y comentados en su *Recueil d'antiquités égyptiennes, grecques, étrusques & romaines,* publicado entre 1752 y 1767[207].

Atento observador, Caylus estaba interesado en descifrar el misterio de la fabricación de cada objeto, para lo cual recurría a la lectura de los antiguos, principalmente a Plinio el viejo, considerando que el estudio comparativo de los vestigios no sólo debe ayudar al erudito a comprender los textos, sino que adquiere además su propia autonomía, invitando al objeto a que hable por sí mismo.

Aunque su intuición anuncia los métodos de los arqueólogos del siglo XIX la puesta en práctica de su teoría no estuvo a la altura de las ambiciones iniciales de Caylus, y si discutió las definiciones tradicionales de la figura griega desnuda, de la romana, de la egipcia o de la etrusca, la idea que tenía del gusto propio de cada nación era vaga y convencional y, en sus escritos abundan los tópicos y las banalidades[208]. Desconocedor del trabajo de Winckelmann, demostró una estrechez de miras que no le permitió reconocer la valía de métodos distintos a los que él defendía.

*

* *

[207] Los volúmenes posteriores a 1759 incluyen también antigüedades "*gauloises*".
[208] *Vid*. Grell, *op. cit.*, pp. 133-134.

La erudición "filológico-anticuaria" mostraba con claridad sus límites y sus defectos; la *Académie des inscriptions* llegó a un punto en el que se descubrió incapaz de salir de la rutina de las medallas y las inscripciones; cualquier descubrimiento fuera de lo ordinario la desconcierta, como ocurrió con las excavaciones de la ciudad de Herculano[209].

Supersticiosamente encadenados al testimonio de los antiguos, los eruditos permanecieron indiferentes ante los descubrimientos arqueológicos y continuaron buscando en los textos las pruebas de la existencia de la ciudad sepultada, encerrándose en discusiones interminables y considerando que sólo los textos permitían conocer la Antigüedad.

Al igual que el resto de las Academias reales, la *Académie des inscriptions et belles-lettres* gozó de un gran prestigio hasta finales del Antiguo Régimen; el éxito de los pesados volúmenes in-4º de sus *Mémoires* fue tal que los primeros tomos se agotaron en 1730 y no sólo se les reimprimió y se aumentó la tirada de los siguientes, sino que se elaboró una edición más accesible de formato in-12 de la que se encargó el librero Panckouke. Además, los "*concours*" de la *Académie*, cuyo número se había ido multiplicando según se acercaba la Revolución, seguían suscitando una activa correspondencia en la que los eruditos extranjeros continuaban participando.

---

209 "De ce point de vue, le cas d'Herculanum est exemplaire car les témoignages les plus anciens, notamment la lettre de Pline le Jeune à Tacite qui relate l'éruption du Vesuve et la mort de l'oncle du narrateur, ne mentionnaient ni Herculanum ni Pompéi. Qu'en conclurent les érudits ? Certains, à l'instar du président de Brosses, s'apliquèrent à rechercher un auteur qui fît état de la destruction d'Herculanum, comme preuve de l'identification de la cité: il invoqua ainsi le témoignage de Xiphilin, abréviateur byzantin de Dion Cassius dans la vie de Titus. D'autres, comme Charles-Pinot Duclos, estimèrent que la cité d'Herculanum n'avait pas été anéantie en 79, lors de l'éruption décrite par Pline. […] Un autre académicien, La Porte Du Theil, s'applica à rechercher dans le festin de Trimalcon les preuves d'un anéantissement plus tradif. Parallèlement, les discussions sur le nom de la cité se multiplièrent: vingt ans après la découverte d'inscriptions qui fixaient celui-ci avec certitude, Jérôme Lalande se fit l'écho des discussions sans fin qui précédèrent l'adoption du nom d'Herculanum'', *ibid.*, pp. 138-139.

Supuestamente, la *Académie des inscriptions* había atravesado el siglo con éxito pero, de hecho, a pesar de las brillantes apariencias, la erudición francesa, víctima de las rutinas intelectuales y de un aislamiento del que ni siquiera los académicos eran conscientes, había acumulado, en vísperas de la revolución, un considerable retraso en el campo de la filología y de la historia antigua.

La erudición "filológico-anticuaria" tradicional atravesaba una crisis ligada a la dificultad de encontrar nuevos estudiosos y a la indiferencia del público. Ninguna institución educativa ofrecía en esta época una enseñanza "superior" en las disciplinas literarias; la misma *Académie des inscriptions* había renunciado a su tarea de formación de nuevos eruditos al suprimir en 1716 la "*classe des élèves*". Eran muy pocos los que seguían el ejemplo del joven Villoison, por lo que la *Académie* se vió forzada a abrir sus puertas a amateurs, a veces dotados, a veces mediocres.

La orientación de las investigaciones eruditas hacia las "*belles-lettres*", hacia las traducciones agradables y hacia las especulaciones históricas, fue la consecuencia de las carencias del sistema francés, incapaz de formar verdaderos "*savants*"; sin olvidar los deseos de un público que ya no comprendía lo que debía ser la verdadera erudición.

Los esfuerzos del *abbé* Barthélemy por trasformar esta imagen desfavorable de la erudición dieron lugar a la redacción del *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce,* obra de éxito inmediato entre el público y en los medios eruditos, donde se felicitaron de esta iniciativa y de la orientación literaria que en ella tomaba la erudición.

*

* *

El conocimiento de la historia estaba sólo en manos de los eruditos. En una época en que, en Francia, la historia apenas era evocada en los "*collèges*" más que como complemento de los comentarios literarios, en la que no existía ninguna enseñanza superior de esta disciplina, descuidada hasta en los programas del *Collège de France*, su estudio estaba en manos de aficionados que, por el hecho de haber leído mucho, se creían en posesión de este saber. La insaciable curiosidad de los hombres de las luces por el pasado, unida a la ausencia de información que les permitiera adquirir las competencias técnicas y el rigor crítico necesarios para analizar los materiales reunidos, constituyó un obstáculo real para la constitución de una disciplina "*à part entière*".

El paisaje intelectual estaba marcado por la persistencia de ciertos prejuicios, en particular la oposición entre erudición e historia filosófica que, lejos de constituir un factor de emulación de la *République des Lettres*, acentuó las especializaciones y contribuyó a dificultar la reflexión desde el momento en que la necesidad de tomar conocimiento de los trabajos "rivales" dejó de imponerse, incluso cuando el tema estudiado era idéntico. La "ceguera recíproca", como la llama Chantal Grell, en lugar de disminuir, tendió a aumentar: la mayor parte de los eruditos estimaban que su disciplina no necesitaba ser revisada ya que les proporcionaba total satisfacción y les permitía responder a las preguntas que ellos se planteaban. Los *philosophes*, por su parte, juzgan normalmente a la erudición como incompleta, confusa y nociva para el rigor del razonamiento. Tanto para unos como para otros, las preocupaciones epistemológicas se borraban antes de desaparecer. De ahí esta impresión de falta de rigor que siente hoy el historiador cuando descubre especulaciones sin relación alguna con la "realidad" pasada.

Los efectos de esta evolución de la historia, apreciables sobre todo después de 1750 y principalmente en los años 1770-1780, cuando la descomposición de la enseñanza tradicional y el declive de la cultura humanista fragilizan el conocimiento y la reflexión, no deben hacer olvidar las

profundas transformaciones de la cultura histórica durante los años 1680-1750. La más importante sin duda es la secularización del saber ligada al abandono progresivo de los marcos de pensamiento teológico y de la referencia bíblica. Aunque no está comprobado que esta evolución haya favorecido siempre e inmediatamente el estudio de la historia, es sin embargo evidente que permitió liberarla de la tutela de una autoridad que imponía molestos marcos interpretativos. La definición de un nuevo campo de estudio, el de la historia de los hombres en sociedad, contribuyó a renovar y ampliar la reflexión sobre el pasado. La concepción clásica de la historia, fuente de moral y de virtud, sabia consejera de los príncipes, desapareció para dejar sitio a un nuevo tipo de discurso que ponía el acento en la racionalidad y en la lógica de la historia humana. La atención de los *philosophes* en la causalidad y la jerarquización de los factores de evolución, la misma reflexión sobre los cambios, las mutaciones, incluso en la finalidad de la historia, la invención de nuevos métodos para captar la realidad, como la "*histoire nombrée*", predicada por los discípulos de Voltaire, preocupados por evaluar el poder de los estados europeos contemporáneos, revelan la curiosidad de un pensamiento que descubre la riqueza de los nuevos dominios por explorar. Al mismo tiempo, el horizonte de la investigación se ve considerablemente ampliado; todas las actividades humanas son a partir de ahora estudiadas bajo el ángulo histórico, lenguaje, religión, arte, técnicas, pensamiento filosófico y reflexión política.

Además si Europa permanece en el centro de las preocupaciones, también el mundo en su totalidad es a partir de ahora estudiado y los relatos de viajes dan lugar a los primeros ensayos de síntesis sobre la historia universal. Los *philosophes* abrieron por fin la historia el mundo moderno, considerado por sí mismo y ya no desvalorizado en relación a un pasado a menudo mítico incluso si, por otra parte, contribuyeron también a esta

mistificación como lo ha revelado el estudio de la historia de los orígenes, de la historia Antigüedad y de la historia de Francia.

La contribución de los eruditos no fue menos importante. La atención hacia las fuentes manuscritas y la elaboración de un método de crítica provocaron una verdadera conmoción en el trabajo del historiador y en la concepción misma de la indagación de la historia. En un siglo la documentación acumulada por la paciente labor de generaciones de eruditos fue considerable y se reveló tanto más valiosa cuanto que muchas piezas serían después destruidas.

> On ne se borna plus à enregistrer les faits et à raconter pour le plaisir de faire un récit, mais on s'attacha plus à la législation, aux mœurs et à la littérature des peuples qu'à leurs expéditions militaires, et on s'efforça de connaître la raison des événements et la loi générale qui les régit[210].

A fuerza de estudiar la historia, algunos "*savants*" del XVIII adquirieron el sentido de la historicidad. La nueva idea de civilización hizo que estallara el marco en el que ésta había nacido[211].

La civilización aparecía como el horizonte último que reunía a todos los conjuntos de seres humanos, pero esta idea es ahora desmantelada; estaba

---

[210] Drioux, *Cours complet d'Histoire, de Géographie, de Littérature, d'Histoire littéraire et de Mithologie*…, p. 278.

[211] "Le substantif civilisation, en français et en anglais, est une acquisition du XVIIIe siècle [...] L'acte de naissance de ce terme n'est pas seulement un évenement lingüistique; il dénote l'avènement à la conscience d'un ensemble de valeurs assez significatives pour revendiquer une dénomination nouvelle", Gusdorf, *Les principes de la pensée au Siècle des Lumières,* p. 333. Al lado de los hechos materiales y visibles, como batallas, guerras o actos oficiales de los gobiernos, existen, según Guizot, hechos morales ocultos que no son por ello menos reales y entre los que se incluye a la civilización, junto a las narraciones de los sucesos, y al estudio de sus relaciones, de sus causas y de sus consecuencias, pertenecientes todos a la "parte filosófica de la historia", *Vid*. Guizot, *Histoire de la civilisation en Europe depuis la chute de l'Empire romain jusqu'à la Révolution française.*

claro que todos los subconjuntos no se dejaban reducir a la unidad, sino que cada uno de ellos reivindicaba una especie de autonomía; si se privilegiaban los aspectos comunes se impedía tomar consciencia de lo que cada uno de los subconjuntos de seres humanos tenía de original. La civilización aparece así como un conjunto que permite reagrupar datos fragmentarios, con la característica fundamental de evocar una idea de progreso, de desarrollo y de mejora de la sociedad y de las relaciones de los hombres entre ellos.

La idea de civilización designa pues un fenómeno que interesa a todo el conjunto de los hombres y a la humanidad y que refleja a la vez el desarrollo de la actividad social y el de la actividad individual, el progreso de la sociedad y el progreso de la humanidad; la civilización es aplaudida y proclamada en todos los casos y lugares donde se extienda, cultive y mejore la condición exterior del hombre y allí donde la naturaleza íntima del hombre se muestre con brillo y grandeza, a pesar de la existencia de imperfecciones en el estado social.

Alguno de los más importantes trabajos intelectuales del siglo son estudios que tienen por objeto la civilización, citemos la *Scienza nuova* de Vico, *Inquiry into the nature and causes of the wealth of nations* de Adam Smith (1776), el *Esprit des Lois* de Montesquieu, la misma *Encyclopédie*, el *De l'origine des lois, des arts et des sciences et de leur progrès chez les anciens peuples* (1758) de Goguet o el clásico estudio de Gibbon, *The Decline and fall of the Roman empire*.

Para el hombre del siglo XVIII el camino que le lleva a descubrirse a sí mismo da la vuelta al mundo geográfico e implica la recapitulación de las edades históricas, explicando la vuelta a la Antigüedad y al pasado[212].

---

[212] El hombre se busca a sí mismo según nuevas distancias que ponen en juego el tiempo y el espacio; el descubrimiento de nuevos horizontes geográficos hace creer que se trata de horizontes de consciencia. El Nuevo Mundo aparece así como un Mundo Antiguo (en el que los Salvajes son también los Primitivos que recuerdan continuamente los orígenes humanos) que impone la reflexión sobre el tema de una arqueología humana que se remonta desde los primeros tiempos de la humanidad hasta nuestros dias.

> Pour apprendre l'Histoire de l'Antiquité, […] il faut […] avoir une connoissance exacte de leurs mœurs, de leurs loix civiles & militaires, publiques & particulieres, de leurs usages, de leurs coutumes & de leur religion, enfin des Sciences & des Arts qui les ont rendu célèbres dans tout l'Univers[213].

Una creciente resistencia al dogmatismo de las Luces permitirá una toma de conciencia en la propia especificidad cultural; las reacciones al universalismo provocarán reivindicaciones de autonomía en cuanto a los valores de cada civilización. Al humanismo indeterminado de la civilización unitaria se opondrá a partir de ahora la posibilidad de existencia de una ciencia positiva de las civilizaciones, comparativa y clasificadora, menos preocupada por filosofar sobre la historia que por realizar un inventario de las formas de expresión humana[214].

Shaftesbury titula su obra *Caractéristiques des hommes, des mœurs, des opinions, des époques, etc.*[215], preocupado, no por imponer normas emanadas de una autoridad a priori, sino por el descubrimiento, a través de un análisis metódico de la experiencia real, de los valores que regulan la vida del hombre.

El inventario de la humanidad siguiendo los caminos del análisis es una gran preocupación del siglo; la condición humana debe ser examinada en las diversidades en las que se afirma, ya que está centrada en sí misma. El teocentrismo se ve sustituido por un etnocentrismo, el hombre puede ser considerado como objeto de estudio de la ciencia.

El libro más célebre de Volney, *Les Ruines ou méditation sur les révolutions des empires* (1791), es un ejemplo de un corte en el devenir general

---

[213] Furgault, *Nouveau Recueil d'Antiquités grecques et romaines*, p. iii del "Avertissement".

[214] Lo que permitirá en el siglo XIX la expansión de las ciencias históricas y etnológicas, así como el nacimiento de la antropología cultural.

[215] *Characteristics of men, manners, opinions, times*, London, [s.n.], 1711, 2 vol. [Hildesheim New York, G. Olms, 1978].

de una civilización en el que describe la situación cultural en un espacio localizado y en un tiempo dado que proporciona y provoca una reflexión sobre el devenir de las civilizaciones en su conjunto. Otro corte, también en el tiempo y en el espacio de la historia, es el que realiza Jean-Jacques Barthélemy en su *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce vers le milieu du IVe siècle;* las dos obras permiten aplicar la reflexión de Guizot:

> On peut se demander, […] s'il y a une civilisation universelle du genre humain, une destinée de l'humanité, si les peuples se sont transmis de siècle en siècle quelque chose qui ne soit pas perdu, qui doive s'accroître, passer comme un dépôt et arriver ainsi jusqu'à la fin des siècles[216].

La exaltación de un momento privilegiado en la historia de las costumbres y de la cultura en un intento de repudiar los valores modernos, se ve atestiguado con un retorno la Antigüedad que está a su vez acompañado por un intento de rehabilitación de la Edad Media en cuanto a un punto más en el progreso de la civilización occidental.

Añadamos también el éxito que tuvieron en toda Europa los textos de Ossián[217] como claros síntomas de un interés general por los orígenes en su

---

[216] Guizot, *op. cit.*, p. 91.

[217] Publicados en 1760, los *Fragments of A Poetry Collected in the Highlands of Scotland and Translated from the Gaelic or Erse Language* relatan la epopeya del héroe gaélico, Ossián, inventada por James Macpherson (1736- 1796). El poema recobra durante la época imperial un relanzamiento inusual en el plano artístico gracias al interés que despertó en Bonaparte, que se sintió identificado con el héroe y sus hazañas; un héroe que no precisaba la aprobación ni la ayuda de los dioses, sino que por el contrario su propio virtuosismo y sentido del honor le permitían salir vencedor de las adversidades. La temática de la saga ossiánica entusiasmó al emperador que se identificaba con su héroe sobre todo en relación con su defensa del honor hasta las últimas consecuencias y como reacción de la imponderable voluntad personal, en contraposición con la saga homérica que precisaba de la intervención divina. Una forma más de romper con los preceptos neoclásicos, con la que Napoleón volvía a moldear y a elegir de la tradición anterior todo aquello que pudiera servirle para su propia exaltación.

simplicidad arcaica y el incremento de los estudios históricos sobre los orígenes de Francia, así como el gusto por retomar los antiguos cantos y temas franceses[218].

A la vez que se impone la idea de una civilización unitaria correspondiendo a un monoteísmo cultural centrado en la civilización del porvenir, surge la afirmación de un politeísmo cultural que justifica las nostalgias y los exotismos de final de siglo.

> Les penseurs du siècle des Lumières ont tendance à croire que l'âge d'or, c'est maintenant, comme dit parfois Voltaire, ou pour bientôt, comme l'annoncent Helvétius et d'Holbach, Kant et Lessing. Mais certains autres, et quelquefois les mêmes, situent l'âge d'or dans le lointain temporel des bergers d'Arcadie, des bardes celtiques, ou dans le recul géographique des îles australes[219].

Y cuando, a partir de las excavaciones de las ciudades de Pompeya y Herculano, renazca el interés por la antigüedad grecolatina, también se revivirán estas civilizaciones pasadas, multiplicándose a lo largo del siglo los estudios sobre antigüedades samaritanas, fenicias, o árabes.

---

[218] "La poesía francesa tomó mucho de la provenzal, y en efecto muchos tienen por provenzales algunas composiciones realmente francesas, que se encuentran en los códices antiguos. Baladas, rondeles, lais, virelays y canciones de varias especies eran las composiciones que usaban los antiguos Franceses; pero la parte en que mas exercitaron su numen poëtico fue en los romances escritos comunmente en verso. El docto le Grand ha publicado una colección de muchas novelas de los siglos XII, XIII y XIV, en las quales se descubre una invencion muy ingeniosa, y un orden regular. Caylus en la Academia de las Inscripciones y buenas letras da noticia de una colección de antiguas novelas francesas [...]", Andrés, "Historia de las Buenas Letras", *op. cit.,* t. 3, cap. I, p. 128.

[219] Gusdorf, *op. cit.,* p. 347.

> Los antiquarios de este siglo no se han contentado con manejar las antigüedades griegas y romanas; han levantado mas el vuelo, y han intentado explicar los misterios etruscos, descifrar los secretos españoles y los fenicios, y comunicar sus luces á las densas tinieblas de la mas remota antigüedad[220].

*

* *

En lo que se refiere al estudio de la historia de la Antigüedad romana, las grandes historias se escriben, en su mayor parte, en la primera mitad del siglo XVII.

Tras un largo intervalo es la *Histoire des Empereurs* de Sébastien Le Nain de Tillemont (1692-1693) la que inaugura una nueva serie de estudios sobre la historia romana. Los jesuitas Catrou y Rouillé comenzaron en 1725 a dar los primeros volúmenes de una monumental *Histoire de Rome* –que dejarían inacabada en el volumen número 22 y cuyo título era *Histoire Romaine depuis la fondation de Rome* (1725-1732)- y que Crevier completó con su *Histoire des empereurs romains depuis Auguste jusqu'à Constantin* (1749-1755). La *Histoire du Bas-Empire commençant à Constantin le Grand* (1757-1817), pone fin a este amplio programa de publicaciones. Las grandes historias que se publicarán después, como por ejemplo, la de Delisle de Sales (1785), ya no contarán apenas; lo esencial de las investigaciones y las publicaciones se sitúa por tanto entre 1692 y 1750.

---

[220] Andrés, *op. cit.*, t. 6, lib. III, cap. IV, p. 552.

A partir de 1750, en opinión de Grell, la historia de Roma sufre una cierta "*désafection*", y la historia de Grecia presenta un perfil bastante diferente. Charles Rollin le da una primera forma en su *Histoire Ancienne* (1731-1738), obra que junto a la a la traducción de la *Histoire de Grèce* de Temple Stanyan (traducción de 1743 de Diderot), fueron las únicas referencias durante muchos años.

Pero, a lo largo del siglo, y hasta la publicación del *Voyage pittoresque de la Grèce* (1784) de Choiseul-Gouffier, obra que familiarizará a los parisinos con el arte griego, las bibliotecas se irán enriqueciendo con grandes historias y con obras "menores" que conocieron su minuto de gloria, en las que predominaba la interpretación sobre la narración de los hechos; se trata normalmente de obras "comprometidas" en las que Antigüedad sirve como pretexto para plantear las polémicas propias al siglo del periodo de las Luces; como veremos en el siguiente apartado, la referencia antigua ocupa un lugar muy importante en el discurso político de estas fechas[221].

---

[221] Sirvan de ejemplo las siguientes obras sobre la historia de Grecia, alguna de ellas ya citadas con anterioridad: Seran de la Tour, *Histoire d'Epaminondas* (1739), *Histoire de Philippe, roi de Macédoine et père d'Alexandre le Grand pour servir de suite aux Hommes Illustres de Plutarque* (1740) ; Cl. Olivier, *Histoire de Philippe, roi de Macédoine et père d'Alexandre le Grand* (1740); J. Tailhé, *Abrégé de l'Histoire Ancienne de Rollin à l'usage des jeunes gens* (1744); J. Gautier, *Les voyages et les expéditions de Pyrrhus, roi de l'Epire* (1745); Mably, *Observations sur les Grecs* (1749), *Histoire de Philippe et d'Alexandre le Grand, rois de Macédoine* (1760); S. N. H. Linguet, *Histoire du siècle d'Alexandre* (1762); P. A. Alletz, *Abrégé de l'histoire grecque* (1763); N. A. Boulanger, *L'Antiquité dévoilée par ses usages* (1766); Mably, *Observations sur l'histoire de Grèce ou des causes de la prospérité et des malheurs des Grecs* (1766); G. Beauvais, *Abrégé de l'histoire des empereurs romains et grecs* (1767); Gourcy, *Histoire philosophique et politique de Lacédémone et des Lois de Lycurgue* (1768); Vauvilliers, *Examen du gouvernement de Sparte* (1770); Condillac, *Histoire ancienne (Cours d'étude pour l'instruction du prince de Parme)* (1775); Sainte-Croix, *Examen critique des anciens historiens d'Alexandre le Grand* (1775); L. Cousin-Despréaux, *Histoire générale et particulière de la Grèce* (1780-1786); J. Gillies, *History of ancient Greece*, (1786); Cornelius de Pauw, *Recherches historiques et philosophiques sur les Grecs* (1788); Furgault, *Dictionnaire géographique, historique et mythologique portatif* (1776), *Nouveau recueil historique d'antiquités grecques et romaines en forme de dictionnaire* (1768); C. Denina, *Istoria politica e letteraria della Grecia* (1792); A.-J. Pernety, *Les fables égyptiennes et grecques, dévoilés et réduites au même principe, avec une explication des hiéroglyphes et de la guerre de Troye*, (1716-1796).

Los hombres de las Luces llevaron a cabo una profunda reflexión sobre las instituciones y las experiencias políticas antiguas de la mano de Montesquieu. El "redescubrimiento" de los historiadores antiguos fue el resultado de discusiones en las que la Antigüedad no era más que un pretexto, un objeto de especulación más que de estudio, la Antigüedad pretenecía entonces a un pasado caduco que permanecía ligado a la percepción y la concepción del presente. Grell considera que esta particular relación con el pasado constituyó un obstáculo para el progreso de la historia; por una parte, por fidelidad a los modelos antiguos se sacan de contexto sus testimonios con el fin de reconstituir un cuerpo de historia lo más completo posible, por otra, se libera de la erudición para caer en la teoría, sin consideración hacia la misma historia.

El siglo XVIII se esfuerza en la constitución del género de la historia y, aunque no alcance su perfección ahora, la época aportará los materiales y manifestará una preocupación distinta a la del humanista del XVII; su desarrollo está ligado a los métodos de la ciencia y de la erudición y, cuando se apoya en mapas y planos, su desarrollo es paralelo al de la geografía y al de otras ciencias auxiliares. La preocupación por superar el estado en que se encontraba, por hacer aparecer el desarrollo de los hechos en el tiempo, se puede observar en obras como *Histoire de la Terre*, de Buffon, o *Histoire de la conquête des deux Indes*, del *abbé* Raynal.

III. LA ANTIGÜEDAD GRECOLATINA EN EL DEBATE SOCIOPOLÍTICO.

Los clasicistas, aunque admiraban a los grandes poetas y a los grandes oradores de la Antigüedad, se inclinaban sin embargo más hacia los moralistas y los historiadores; de estos últimos, los de la historia romana eran sus predilectos. El culto a la historia y a la moral antiguas era una vieja tradición que se remontaba a Amyot y a Montaigne y que se mantuvo con celo a lo largo de los siglos XVII y XVIII, y no sólo por parte de los historiadores propiamente dichos[222], sino también por filósofos como Montesquieu, Mably o Rousseau -que influirían más directamente en la opinión- o por simples vulgarizadores como Rollin[223].

En los debates que tuvieron lugar en el siglo XVIII en Francia sobre las instituciones políticas de la Antigüedad, las polémicas se centraron en primer lugar en el desarrollo y en el devenir de las naciones, en la cuestión del lujo, las riquezas y la corrupción que éstas conllevan.

Para los admiradores de la virtud y la pobreza había dos posibles modelos: la república romana, que tenía como ventaja una mejor correspondencia con la realidad, ya que el equilibrio precario de los poderes, resultado de continuos conflictos sociales, y la extensión territorial de la ciudad original podían dar lugar a un debate abierto hacia el presente, y el ideal utópico de la Esparta de Licurgo que subraya el carácter mítico de la referencia antigua.

---

[222] Lenain de Tillemont, Pouilly, Boivin, Fréret, de Brosses o los miembros de la *Académie des inscriptions et belles-lettres*.

[223] Rollin es el autor de una *Histoire ancienne* y de una *Histoire romaine*, esta última continuada por su discípulo Crevier. La *Histoire romaine* apareció en 1738, y abarcaba desde la fundación de Roma hasta la batalla de Actium; la *Histoire des Empereurs*, que la continúa, es ya obra de Crevier.

Los contramodelos que se opusieron a las repúblicas virtuosas, la Atenas democrática y la Roma imperial, comprometidos los dos en la vía del desarrollo económico y comercial y, por lo tanto, en la del enriquecimiento, no tenían el valor de norma; al contrario, la democracia, sinónimo de anarquía, y el régimen imperial, calificado de despótico, fueron objeto de numerosas críticas y sirvieron para demostrar que unas malas instituciones podían dar lugar, si no a brillantes, sí a efímeros éxitos.

Al igual que el debate económico, el político se centraba en el presente y no en el pasado; a través de la evocación de Esparta, de Atenas o de Roma, lo que interesaba eran la reforma del aparato monárquico del momento; aunque en ningún momento se pone en duda el compromiso con la monarquía, nadie cree posible otro régimen en la Francia de la época -ni Mably, ni Helvétius, ni Rousseau. Los partidarios declarados de la monarquía marcan distancias con los modelos políticos a los que recurren y los consideran caducos y desfasados; la experiencia antigua no les sirve de modelo real, por ello insistirán en el carácter irreversible de la historia o elegirán ejemplos adaptados a las necesidades del presente (Montesquieu y Boulanger) u opondrán otros a los de Grecia y Roma (Linguet) [224].

---

[224] En 1743, tras la muerte de Fleury, Luis XV toma las riendas del poder. El rey, acusado de indolencia y de desinterés por los asuntos políticos, cuando decide intervenir en ellos, da muestras de brusquedad y torpeza; su gobierno es denominado "gobierno a la turca", por que en él las intrigas de "*boudoir*" favorecen el despotismo ministerial. Los contemporáneos asisten a un giro del poder hacia el absolutismo, y la evidente necesidad de una reforma fiscal se acentúa con la guerra. Al rey se le plantea el problema de acallar a la oposición de los parlamentos por ser una amenaza permanente a su poder. Los parlamentarios, que han hecho suyas las teorías de Montesquieu, interpretan cualquier manifestación de la voluntad del soberano como un acto de despotismo, especialmente después de la declaración de éste en 1766, negando a los parlamentos el papel de poder intermediario entre el soberano y la nación y rechazando el reparto del poder legislativo y el derecho a oponerse a la su voluntad. La presentación en la corte en 1745 de la marquesa de Pompadour, emparentada con los medios de las altas finanzas descubrió la voluntad del rey de aliarse con la burguesía en contra de los privilegiados.

Pero aunque los pensadores reconocen la inadaptación de los modelos antiguos, todos recurren a ellos por la riqueza excepcional que les proporcionan.

Entre 1748 y 1763 se publican el mayor número de las grandes obras filosóficas; el poder real intenta desbaratar la oposición de los privilegiados favoreciendo los escritos de los *philosophes* en tanto que susceptibles de presentar un marcado carácter antifeudal; esta actitud tolerante permitió el acceso de Malesherbes a la dirección de la *Librairie* entre 1750 y 1763. La monarquía permitió el desarrollo de las apologías republicanas, favoreció la difusión de los primeros volúmenes de la *Enciclopedia* y sacó provecho de todas las polémicas sobre la Atenas "burguesa" y la Esparta virtuosa, de claro valor antinobiliario. Esta política tolerante durante los años 50 puede ser interpretada como una respuesta a Montesquieu y como una declaración de guerra a las clases privilegiadas y los cuerpos "intermedios" que se pretendían necesarios a la monarquía.

Por lo tanto el gran debate político no se sitúa entre los *philosophes* y el poder real, sino entre éste último, aliado a ciertos *philosophes* y a la clase financiera y los privilegiados, los parlamentos, y la nobleza que los mantiene. Esta alianza presentaba dos inconvenientes; en principio, el rey no estaba en condiciones de luchar contra toda la clase privilegiada, por lo que se vio obligado, en contra del parlamento, a buscar también apoyo en el clero y a favorecer a los jesuitas en detrimento de los jansenistas, aun a riesgo de enajenarse el de los *philosophes*, de tibio fervor religioso. Las presiones ejercidas por el clero amenazaron en muchas ocasiones la alianza con el partido "*philosophique*" –en 1749 Diderot es encarcelado en Vincennes, en 1752 los enciclopedistas tienen que enfrentarse a las primeras contrariedades. La ofensiva fue más viva a medida que la agitación parlamentaria iba creciendo, Rousseau tuvo que huir en 1762 y el *Dictionnaire philosophique* fue condenado en 1764 –año de la muerte de la marquesa de Pompadour. El rey tuvo que sacrificar a Machault primero y después a los jesuitas para obtener algunas concesiones financieras, por lo demás insuficientes, de las que los parlamentos, que se erigieron en enemigos de los impuestos y de la fiscalidad abusiva, supieron sacar provecho para aumentar su popularidad. La monarquía francesa se encontraba sin medios de jugar con libertad la carta de esta alianza ni de sacar provecho de los textos de los *philosophes* para emprender, en contra de los privilegiados, las reformas necesarias.

El segundo inconveniente que presentaba la alianza comportaba una contradicción que la condenaba a ser efímera: exaltar los regímenes republicanos con el fin de favorecer una reforma del aparato absolutista, parece una temeraria empresa, sobre todo cuando el poder no dispone de los medios para afirmar su autoridad y cuando, a lo largo de la crisis, con el descrédito de la monarquía, la idea de un régimen republicano concebido en el marco de un gran estado, gracias al sistema representativo, puede terminar por revelarse una alternativa posible; además, también resulta imprudente para una monarquía de derecho divino favorecer abiertamente a un partido anticlerical, cuando no antirreligioso, que, luchando por una laicización del poder, minaba de hecho los fundamentos del absolutismo francés.

Comprometida en una desigual lucha, la monarquía, que no podía apoyarse en una sola alianza, se vio obligada a recurrir a varias, contradictorias y que, a fin de cuentas, contribuyeron a debilitarla y a comprometer el éxito de la última tentativa de los años finales del régimen: la reforma de Maupeou recibió una apagada acogida, cuando no hostil, y el apoyo de los *philosophes* se echó en falta. Voltaire fue uno de los escasos escritores en comprometerse en la lucha, *Vid.*, Grell, *op. cit.*, capítulo 6.

Todos los conceptos del pensamiento político se toman en estas fechas de los filósofos griegos, incluso Montesquieu, que rechaza los esquemas del análisis tradicional, se referirá continuamente a las clasificaciones aristotélicas y definirá su propio pensamiento en oposición al del estagirita, o Bougainville, quien considerará a Grecia y Roma como laboratorios de experimentación y abordará la Antigüedad bajo el ángulo de una puesta a prueba de los diferentes regímenes políticos. No se trataba de tener conocimientos precisos, ni de realizar amplias lecturas, sino sólo de poseer ideas, aunque fueran sumarias, y de tener algunas críticas que formular. Todos podían participar en el debate.

Los *philosophes*, frente a las monumentales historias de las que no logran sacar partido y conscientes de los defectos de la erudición tradicional, emprenden el seguimiento de los principios contrarios; allí donde los historiadores describían con laboriosidad, ellos se aplican a interpretar lo esencial, condenan la colección y prefieren el orden temporal, seleccionan los escritores "breves" en lugar de las obras interminables[225].

---

[225] Tras la publicación de la *Histoire ancienne* de Rollin y la traducción de la *Histoire de Grèce* de Temple Stanyan, los *philosophes* tuvieron por fin a su alcance la información necesaria sobre una historia que hasta entonces conocían mal. El "descubrimiento" de Grecia fue celebrado como un gran acontecimiento por Jean-Pierre de Bougainville, secretario de la *Académie des inscriptions:* "Il est certain que l'histoire de la Grèce, se peuplant et se poliçant par degrés, est moins le spectacle des destinées d'une nation qu'une perspective où le genre humain se peint en raccourci dans différentes états. C'est à la fois un cours abrégé mais complet d'histoire, de morale et de politique puisqu'elle a le mérite de rassembler dans un assez court espace tous les traits épars dans les annales des siècles divers, de faire connaître l'homme sous tous les points de vue possibles, sauvage, errant, civilisé, religieux, guerrier, commerçant; de fournir des modèles de toutes les lois, en un mot, une théorie complète, prouvée par les faits, de la formation, des sociétés, de la naissance, de la propagation et du progrès des arts, des toutes les révolutions, de toutes les variétés auxquelles l'humanité peut être assujettie, de toutes les formes qui peuvent la modifier. Pour un observateur attentif… la Grèce est en petit l'univers, et l'histoire de la Grèce, un excellent précis d'histoire universelle'', J.-P. de Bougainville, "Vues générales sur les antiquités grecques du premier âge et sur les premières histories de la nation grecque", *MAIBL*, XXIX, 1764, pp. 32-33, *cit*. en Grell, *L'histoire entre erudition et philosophie*, p. 166.

Muchas de las obras que se publicaron no aportaron nuevos conocimientos ni nuevas ideas, pero el aumento de los textos editados en los años 1750-1779 revela un creciente interés por las cuestiones políticas y quizás, en el público, una primera toma de conciencia, aunque confusa, de las reformas de la monarquía. Los debates que cuestionaban a los privilegiados, al clero, a los financieros, al parlamento, a los jesuitas y a los jansenistas, dividían a los franceses, pero la referencia antigua constituía un punto de encuentro, un lugar privilegiado en el que las polémicas, trasladadas a un pasado imaginario, podían adquirir una dimensión teórica y hacían que el debate fuera menos doloroso.

La flexibilidad de la referencia antigua incitaba también a la prudencia; numerosas menciones históricas y numerosos argumentos basados en "hechos" podían ser interpretados en uno u otro sentido. La ambigüedad es inherente de esta referencia que se presta, más que cualquier otra, a las manipulaciones ideológicas; temas como la igualdad o la patria son ejemplos de ello, tan pronto al servicio de los parlamentos, de los *philosophes* o de la monarquía.

En los años 1730 los filósofos se interesan principalmente por la historia de Roma, más accesible (son muy pocos los que conocen el griego) y más cercana, en cuanto que el estado romano es más fácilmente comparable con las monarquías modernas[226]. En estas fechas la historia griega sigue siendo materia de aquellos eruditos que durante la *Querelle* se situaron al lado de los *Anciens* en la defensa de la lengua y la civilización griegas, en oposición al ataque de los *Modernes*. En la década siguiente la situación da un giro y, tras la publicación de la *Histoire ancienne* de Rollin (1731-1738) los *philosophes* empiezan a mostrar interés por la experiencia griega. En 1743, Diderot publica la ya citada traducción de la obra de Temple Stanyan, *Histoire de Grèce*, y el

[226] Montesquieu publica en 1734 sus *Considérations sur les causes de la grandeurs des Romains et leur décadence.*

abbé Mably, en 1749, sus *Observations sur les Grecs*, obra que, retomada y desarrollada, volverá a publicarse en 1776 con el título de *Observations sur l'Histoire de Grèce ou des causes de la prospérité et des malheurs des Grecs*.

Este desplazamiento del interés de Roma a Grecia se debe al resurgimiento de un nuevo discurso político; la laicización de la noción de Estado permite ahora considerar que el orden político es autónomo y que está dotado de leyes propias que es posible estudiar en la historia. Este proyecto, de importantes consecuencias, es el que lleva a cabo Montesquieu en el *Esprit des lois* (1748), reinterpretando la historia al hacer de lo "político" un nuevo objeto de estudio[227].

Hasta ese momento los modelos griegos eran considerados mitos, pero alternativas posibles a la monarquía; la historia de las repúblicas se consideraba integrada en un plan providencial mucho más amplio y nadie se detenía en el estudio de las instituciones de cada una de las ciudades, limitándose a una somera oposición entre Atenas y Esparta. El interés se centraba principalmente en la fuerza que animaba a los griegos y que consiguió su victoria. A esto hay que sumar el que, en el siglo XVIII, el culto monárquico favoreció una historiografía centrada en los soberanos; incluso los historiadores que no estaban obligados a la glorificación del reino siguieron admitiendo esas concepciones tradicionales que se centraban en los grandes hombres –sabios, legisladores- y sobre todo en los príncipes que, como Alejandro o los emperadores romanos, eran juzgados por el tribunal de la posteridad. La historia antigua que en estas fechas se escribía no estaba exenta de posicionamientos políticos -en ocasiones incluso podía resultar muy crítica con el poder, pero el ejemplo antiguo no tenía valor de alternativa, proponía la admiración de los soberanos modelos y el desprecio a los déspotas: el régimen

---

[227] Con Montesquieu se empieza a pensar, ya no en la realidad de un Estado ideal, sino en la diversidad concreta y hasta entonces ininteligible de las instituciones de la historia humana. *Vid*. Althuser, *Montesquieu: la politique et l'histoire*, pp. 48-49.

monárquico tampoco se critica en sí mismo, sólo se ataca a unos pocos poderosos perjudiciales por sus crímenes o por su ambición desmedida. De esta manera los relatos de los historiadores se centran en destacar las figuras más emblemáticas y, en lo que respecta a la historia griega, las biografías permitían evitar el estudio de los regímenes políticos y de las instituciones que no resultaban "simpáticas". La historia se dedicaba sólo a los príncipes y al arte de bien gobernar; sólo cuando la política pudo ser disociada del príncipe, pudo la historia adquirir una cierta autonomía, lo que no ocurrió en Francia hasta la disolución de la ideología "real-nacional" elaborada en el reinado de Luis XIV y la laicización de la idea de estado. Liberada del corsé monárquico, la historia de las instituciones adquiere nueva importancia.

En su *Histoire ancienne*, Rollin siente la necesidad de dedicar capítulos independientes a las instituciones de Esparta y de Atenas; Montesquieu, en sus *Considérations*, ofrece un modelo de reflexión histórica que hacía de las instituciones -y de las costumbres que a ellas respondían- uno de los fundamentos de la historia romana y, en el *Esprit des lois*, elabora una teoría que basa en el conjunto de los pueblos conocidos. Ambos son el punto de partida para que historiadores y eruditos tomen conciencia del interés de las estructuras políticas, hasta ese momento descuidadas.

Bougainville leerá a sus colegas académicos un manifiesto a favor de la historia de las instituciones griegas que, como apunta Chantal Grell, ha sido citado en numerosas ocasiones como lugar común de la historiografía ilustrada en tanto que testimonia una reorientación de las investigaciones eruditas:

> Il est certain que l'historie de la Grèce, se peuplant & se poliçant par degrés, est moins le spectacle des destinées d'une Nation qu'une perspective où le genre humain se peint en raccourci dans différens états. C'est à la fois un cours abrégé mais complet, d'Histoire, de Morale & de Politique, puisqu'elle a le mérite de rassembler dans un assez court espace tous les traits épars dans les annales des siècles divers, de faire connoître l'homme sous tous les points de vue possibles, sauvage, errant, civilisé, religieux, guerrier, commerçant: de fournir les modèles de toutes les loix, en un mot, une théorie complète, prouvée par les faits, de la formation des sociétés, de la naissance, de la propagation & du progrès des arts, de toutes les révolutions, de toutes les variétés auxquelles l'humanité peu-être assujettie, de toutes les formes qui peuvent la modifier. Pour un observateur attentif […] la Gréce est en petit univers, & l'Histoire de la Gréce un excellent précis d'Histoire universelle[228].

La historia evolucionará con extraordinaria rapidez: en 30 años la novedad se convierte en elemento básico; gracias a Bougainville a la historia griega se le concede el estatus de ejemplo y la experiencia de las repúblicas de Esparta y Atenas adquiere una actualidad que nunca antes habían conocido. Este cambio también obedece a razones políticas: la necesidad de reformas en el aparato monárquico permite que se abra el camino a debates sobre el orden político y social de la Francia del *Ancien Régime* -debates que ocurrieron de una forma que no era deseada ni por el rey, ni por sus ministros, ni por las clases privilegiadas y que tuvieron transcendentales consecuencias políticas y sociales.

El tema de la igualdad surgió a partir de los proyectos de reforma fiscal: la igualdad ante los impuestos y la supresión de los privilegios

---

[228] Jean-Pierre de Bougainville, ''Vues générales sur les antiquités grecques du premier Age & sur les premieres Histoires de la Nation grecque'', *M.A.I.B.L.*, 29, 1764, pp. 32-33, *cit*. en Grell, *L'histoire entre erudition et philosophie*, p. 453.

aparecieron como condiciones necesarias para cualquier saneamiento de las finanzas de la monarquía, así como la disminución de las cargas fiscales de los más desfavorecidos. La modernización del aparato monárquico fracasó por la imposibilidad de efectuar la necesaria reforma fiscal al oponerse a ella las clases privilegiadas.

El compromiso de los *philosophes* en la batalla fue equivalente a su hostilidad a las tesis aristocráticas enunciadas por Boulainvilliers. Su *Histoire de l'Ancien gouvernement de la France*, aparecida en 1727, relataba la historia de la usurpación de los reyes de Francia: los francos, conquistadores de las Galias, redujeron a los galos a un estado que se situaba entre la libertad privada de todo derecho político y la esclavitud romana, ligándoles al cultivo de la tierra. Los francos eran los señores verdaderos y únicos nobles, eran libres, iguales a Clovis y compañeros suyos y, por ser los únicos nobles auténticos gozaban por naturaleza de privilegios y derechos excepcionales.

En nombre de ese derecho original, Boulainvilliers reclamaba para la nobleza el reparto de la soberanía; su reclamación cristalizó las polémicas sobre la cuestión de los orígenes y proporcionó, principalmente a las clases privilegiadas, argumentos para oponerse a cualquier reforma de la fiscalidad por constituir una nueva violación de los derechos fundamentales de la nobleza.

La obra de Boulainvilliers inspiró diferentes respuestas, Fréret y Dubos se esforzaron en proponer otra interpretación del episodio de la conquista de las Galias y los *philosophes* buscaron otros modelos políticos e institucionales; unos y otros encontraron una respuesta en la antigüedad grecorromana.

La desafortunada tentativa de Law, que se convirtió rápidamente en el símbolo de los desórdenes y de los escandalosos beneficios a los que aboca una economía y una sociedad corrompidas, situó la cuestión del lujo en el centro de todas las polémicas.

Defensores y detractores, recurriendo a ejemplos históricos, dieron progresivamente cuerpo a lo que Vidal-Naquet ha definido con el nombre de "el mito de la Atenas burguesa"[229]. La idea de una Esparta austera y virtuosa se oponía a una Atenas opulenta y brillante, heredera de la Antigüedad, símbolo de ciudad comerciante en la que la riqueza permitió el desarrollo de una cultura y de una civilización inigualadas.

En su *Discours sur l'histoire universelle*, Bossuet ya recogía esta oposición y consideraba que, como el mercantilismo de Atenas conducía al imperialismo y la austeridad de los lacedemonios llevaba a la conquista militar, las dos ciudades imponía relaciones de dominio que eran fuente de conflictos.

Pero los defensores de la Atenas burguesa se esforzaban en transformar su imagen desfavorable insistiendo principalmente en el fulgor de sus artes, sus ciencias y su filosofía, favorecidos por la continua circulación de la riqueza y por la actividad de sus artesanos.

El mismo Voltaire insistirá en presentar la riqueza como factor de prosperidad y garantía de paz y despreciará el mito que relacionaba virtud con pobreza defendido por los valedores de Esparta o por los que recurrían a la primera república romana en busca de estos valores.

La Antigüedad se repartía entre los defensores de la austeridad y los de la opulencia; los primeros apoyaban la causa de los espartanos y de los primeros romanos y los segundos alababan los méritos de Atenas y las ventajas de los grandes imperios que favorecían la multiplicación de las rutas comerciales y de los intercambios asegurando la paz en sus territorios.

En los años 1750 la denuncia de los efectos corruptores del lujo toma fuerza de la mano de Jean-Jacques Rousseau con su *Discours sur les sciences et les arts*, ganador del concurso propuesto por la *Académie* de Dijon el año

---

[229] Vidal-Naquet et Loraux, ''La formation de l'Athènes bourgeoise: essai d'historiographie, 1750-1850'', (1979), p. 169.

anterior. Para Rousseau, Esparta y la república romana son los modelos normativos que permiten orientar el juicio de la historia y la interpretación de los hechos proporcionando además criterios de apreciación del presente. La Antigüedad construída por Rousseau es más mítica que histórica, sus modelos están dotados de un valor atemporal y universal que los desliga de la historia y cuyo destino es arruinar, en el plan ideológico, la imagen de la Atenas burguesa que se iba extendiendo[230].

Rousseau nunca pretendió realizar el trabajo del historiador, para él la Antigüedad es un modelo ético proyectado en el presente y en el futuro, y por ello insiste en el carácter mítico y normativo de la referencia espartana.

> Commençons donc par écarter tous les faits, car ils ne touchent point à question. Il ne faut pas prendre les Recherches, dans lesquelles on peut entrer sur ce sujet, pour des vérités historiques, mais seulement pour des raisonnements hypothétiques y conditionnels: plus propres à éclaircir la Nature des choses qu'à montrer la véritable origine, et semblables à ceux que font tous les jours nos Physiciens sur la formation du monde[231].

La cuestión es independiente de los hechos de la historio antigua, no se trata de analizar las causas que llevaron a Esparta a la ruina y a la esclavitud; para Rousseau esta ciudad está fuera del tiempo. Son dos las Antigüedades que presenta a sus adversarios, una conforme al modelo ideal que él construye, tomando sus rasgos de la Esparta de Licurgo y de la Roma republicana de los primeros tiempos, y otra aquella a la que opone término a término su modelo y que tiende a mezclar Atenas con la Roma imperial. Su

---

[230] Esta es la razón por la que Rousseau se muestre tan irritado cuando los eruditos se aplican a destacar sus errores históricos, cuando toma conciencia de que no son capaces de aprehender el sentido de su reflexión.

[231] Rousseau, ''Discours sur l'origine et les fondemens de l'inégalité'', *Œuvres*, iii, pp. 132-133.

superposición de antítesis y de paralelismos no está fundada en las instituciones políticas, sino en las costumbres y en la moralidad porque, en definitiva, es la moral la que determina sus juicios. La Antigüedad de Rousseau como "lugar mítico", mundo radicalmente diferente, se define como antítesis del mundo moderno; en su pensamiento Esparta y Roma se oponen a Atenas y a la Roma imperial "burguesas".

La imagen idealizada de estas ciudades se levanta contra el abuso del lujo, contra la fascinación que provocan las artes y las ciencias, contra la ideología de los economistas que pretenden que los fundamentos de la sociedad moderna son "naturales". La propiedad privada, la desigualdad de condiciones, la búsqueda de lo superfluo y el culto al dinero no son para él una necesidad. Primero en el *Discours sur l'origine et les fondements de l'inégalité* (1754) y más tarde en el *Contrat social* (1761), se esfuerza en explicar los mecanismos de la apropiación de la tierra y del poder ofreciendo el modelo de las dos ciudades emblemáticas como un afortunado "paréntesis" en la historia. Aunque no inventa este mito de Esparta y de la Roma republicana, que ya fueron formulados en la Antigüedad, los dota de un poder que habían perdido convirtiéndolos en las patria de la moral y de la felicidad.

En la línea definida por Rousseau, las obras de Mably ilustran una de las reinterpretaciones posibles de la historia de la Antigüedad y se nos ofrecen como testimonio de las dudas de un autor cuya doctrina se va forjando paulatinamente. En un primer momento, Mably se esfuerza en acercar la Antigüedad a los tiempos modernos; sus dos primeras obras *Le Parallèle des Romains et des François par rapport au gouvernement*, de 1740, y *Observations sur les Grecs*, de 1749, serán revisadas por él mismo en sus posteriores *Observations sur les Romains*, de 1751, y *Observations sur l'histoire de Grèce*, de 1766.

Chantall Grell afirma que, por ella sola, la cronología de las publicaciones de la obra de Mably es significativa en tanto que sus oscilaciones entre la Antigüedad y la historia de Francia revelan su voluntad

de reinterpretar el pasado a la luz de las ideas sobre la política y la historia que él expone en sus escritos teóricos[232]. El más importante de sus textos, *Entretiens de Phocion* (1763), ya resume en el título todo un programa: el autor emprende el establecimiento de la relación entre la moral y la política. El protagonista de estos diálogos "platónicos" revela las simpatías y las preferencias de Mably; Foción, figura hoy desprestigiada, estaba considerado en la época como un verdadero gran hombre que rechazó los ricos regalos de los reyes de Macedonia, que vivió en la más absoluta pobreza[233] y que no cedió nunca a la demagogia oponiéndose a las empresas de un pueblo que se dejó guiar por ciegos oradores (Demóstenes). Excelente general y destacado orador, cuando Foción comprendió que Atenas padecía la corrupción y la decadencia de las costumbres, se propuso devolverle un ideal que permitiera salvar a la ciudad del fatal declive. Este fue el gran hombre elegido por Mably como portavoz de sus tesis sobre la moral y la virtud. La finalidad de sus planteamientos, podemos encontrarla en el prefacio de su obra:

> Cet Ouvrage traite de la matière la plus importante pour les hommes. On remonte aux principes fondamentaux de la politique et on prouve qu'elle ne peut travailler efficacement qu bonheur des hommes, qu'autant qu'elle est attachée aux règles de la plus exacte morale[234].

Para Foción la política tiene que trabajar a favor de la llegada del reino de la razón; para ello es necesario en primer lugar hacer amar las virtudes, lo cual no es posible si no se reprimen antes las pasiones.

---

[232] *Vid*. Grell, *Le XVIIIe siècle et l'Antiquité en France*, p. 470.
[233] Foción pidió dinero a sus amigos para pagar la cicuta a su propio verdugo.
[234] Mably, *Entretiens de Phocion*, p. xxviii.

> Que son premier soin soit d'épurer sans cesse la morale. En donnant une attention particulière aux vertus qui sont les plus nécessaires à la société, son principal objet doit être de prendre les mesures les plus efficaces pour empêcher que les passions ne sortent victorieuses du combat éternel que notre raison est condamnée à soutenir contr'elles. Son but, en un mot, est de tenir les passions courbées sous le joug, et en affermissant l'empire de la raison, de donner, pour ainsi dire, des aîles aux vertus[235].

En su *De l'étude de l'histoire* (1778), Mably denunció las falsas ideas que el interés y el amor por la riqueza habían impuesto en sus contemporáneos. Ante un mundo moderno corrompido, oponía el ejemplo de la Antigüedad, fuente de verdad, modelo de sabiduría política, de felicidad en la virtud y de fidelidad a la "naturaleza".

> Les Anciens pensoient que la morale est la base de la politique; que sans les mœurs, c'est-à-dire sans le mépris des richesses, la tempérance, l'amour du travail & de la médiocrité, les loix s'écroulent & le bonheur fuit loin des républiques. Que disent au contraire les institutions de la plupart des peuples de l'Europe ? Lisez, si vous le pouvez, ces ouvrages sans nombre que l'ignorance & l'avarice nous ont dictés sur le commerce & les finances; vous y trouverez par-tout des principes opposés à ceux des Anciens. Qui se trompe d'eux ou de nous ?

---

[235] *Ibid.*, pp. 50-51. Así establece la jerarquía de las virtudes: ''Si la politique, mon cher Aristias, considère les vertus suivant leur ordre en dignité et en excellence, elle place à leur tête la justice, la prudence et le courage. D'accord avec la morale, elle nous montre que de ces trois sources découlent l'ordre, la paix, la sûreté et tous les biens, en un mot, que les hommes peuvent désirer […] Il y a […] des vertus qui servent de base et d'appui à toutes les autres. Je compte quatre de ces vertus, que j'appelle mères ou auxiliaires, et qui sont les premières dans l'ordre politique, la tempérance, l'amour du travail, l'amour de la gloire, et le respects pour les Dieux'', *ibid.*, p. 473.

> Il est du moins évident que les Philosophes anciens vouloient faire d'honnêtes gens, & que les nôtres qui ne paroissent que des facteurs des banquiers & des agioteurs, ne veulent pas leurs éloges du luxe & leurs calculs sur l'intérêt, que faire des hommes efféminés & mercenaires[236].

Mably establece una dialéctica simplista que basa en antítesis continuamente repetidas: Antigüedad frente a mundo moderno, virtud frente a vicio, grandeza frente a decadencia, justicia frente a injusticia, libertad frente a opresión, igualdad frente a desigualdad... Esta dialéctica maniquea daba cuenta del movimiento de la historia; el triunfo de los vicios lleva a la corrupción y a la decadencia, y sólo la Antigüedad resistía victoriosamente la prueba del paso del tiempo.

Para Mably la legislación de Licurgo es ejemplar; al contrario que otros muchos legisladores, él había estudiado ampliamente la naturaleza humana y los principios que regían las sociedades y sabía que, para lograr la felicidad de todos, había que luchar contra el egoísmo y el individualismo, forzando al hombre a amar la virtud. Licurgo concede prioridad a las virtudes domésticas sin las cuales no podrían existir las virtudes públicas ni sería duradera la reforma de las leyes y de las costumbres[237].

Grell resume en dos los postulados más importantes de su teoría, ilustrándolos con los modelos de Plutarco y de Platón. Así describe Plutarco las reformas de Licurgo: "*Les loix les plus essentielles au bonheur & à la sûreté des*

---

[236] Mably, *De l'étude de l'histoire*, pp. 73-74.

[237] "Cet homme divin les mit sur la route du bonheur. Son opération fut simple. Au lieu de consulter leurs préjugés, il ne consulta que la nature. Il descendit dans les profondeurs tortueuses du cœur humain, et pénétra les secrets de la Providence. Ses Loix faites pour réprimer nos passions, ne tendirent qu'à développer et affermir les loix mêmes que l'Auteur de la Nature nous prescrit par le ministère de la raison dont il nous a doués, & qui est le Magistrat suprême et seul infaillible des hommes'', Mably, *Entretiens de Phocion*, pp. 25-26.

Etats sont celles qui regardent le détail des mœurs"[238] y de Platón, del que admira su *República*: "*Lisez la République; voyez avec quelle vigilance il a cherché à se rendre le maître des passions, et la règle austère à laquelle il soumet la vertu. Peut-être a-t-il passé les bornes de la prudence; mais cet excès même de précaution prouve combien il croyoit les mœurs nécessaires à la conservation de son gouvernement*''[239]. En una fórmula, Mably asocia a sus dos legisladores modelo: "*Lacédémone, en sortant des mains de Lycurgue, eut un Gouvernement tel que le désire Platon*"[240]. Cuanto más se sujetan las pasiones y más se ahoga el egoísmo individual, cuanto más se niega la libertad del individuo, el hombre es, paradójicamente, más libre y más feliz y desarrolla mejor su naturaleza profunda, la del amor a la virtud[241]. La ociosidad es la que genera todos los vicios. La gran habilidad de Licurgo fue el ocupar continuamente a los espartanos entregados a su ciudad[242].

Importa menos el ejemplo de Esparta, sus instituciones o régimen político que las costumbres y las virtudes. Mably no pone, como Rousseau, el amor a la patria y la entrega al bien público por encima de todo; para él, el patriotismo sólo es una de las manifestaciones de la virtud.

En su afán de justificar a los espartanos, Mably llega a afirmar que Licurgo es el creador de los éforos, y también acepta de buen grado la esclavitud de los ilotas. La solidez de las reformas emprendidas por Solón reposa en la supresión de las monedas preciosas y en el reparto equitativo del

---

[238] *Ibid.*, p. 50.

[239] *Ibid.*, p. 61.

[240] *Idem*.

[241] ''Le bonheur, dans chaque individu, c'est la paix de l'ame, et cette paix naît du témoignage qu'il se rend de se conduire par les règles de la justice'', *ibid.*, p. 72.

[242] ''C'est un spectacle admirable que présentoit l'ancienne Lacédémone. Des hommes toujours occupés des exercices de la chasse, du disque, de la course, du pugilat, de la lutte &c. […] se préparoient dans leurs plaisirs mêmes à devenir d'intrépides défenseurs de la patrie. Ils se délaissoient de leurs travaux dans leurs écoles où on leur apprenoit moins à discourir, comme nous, sur les vertus, qu'à les pratiquer. Chaque age, chaque sexe, chaque heure avoit ses occupations particulières, Le tems fuyoit rapidement pour les Spartiates; et, au milieu de cette vie toujours agissante, comment les passions, malgré leur diligence et leur adresse, auroient-elles trouvé un moment pour tromper, séduire et corrompre un Lacédémonien ?'', *ibid.*, p. 117.

único bien de los lacedemonios: la tierra. En su previsión, Licurgo se preocupó incluso por garantizar la igualdad a través de las leyes, porque la desigualdad natural de los individuos constituye, por sí misma, un factor de disgregación[243].

La cuestión que fundamentalmente valora Mably es la felicidad; como recoge Grell, la influencia de su pensamiento fue muy importante, y a lo largo de los años 1760 tuvieron gran éxito las publicaciones que se hacía eco de las tesis por él expuestas.

Tampoco el *chevalier* de Jaucourt[244] en la *Encyclopédie*, escatima elogios en defensa de Esparta:

> République merveilleuse, qui fut l'effroi des Perses, la vénération des Grecs, & pour dire quelque chose de plus, devint l'admiration de las postérité, qui portera sa gloire dans le monde, aussi loin & aussi long-temps que pourra s'étendre l'amour des grandes & des belles coses[245].

Jaucourt estaba de acuerdo con Mably al considerar que Licurgo no había enseñado a los espartanos a practicar la virtud con medios opresivos y que el reparto equitativo de las tierras hizo desaparecer los juicios y atrajo la

---

[243] ''Pour rendre les citoyens dignes d'être véritablement libres, Lycurgue établit une parfaire égalité dans leurs fortune; mais il ne se borna point à faire un nouveau partage des terres. La nature ne donnant pas sans doute à tous les lacédémoniens les mêmes passions, ni la même industrie à faire valoir leurs héritages, il craignit que l'avarice n'accumulât bientôt les possessions; & pour que Sparte ne jouît pas d'une réforme passagère, il descendit, pour ainsi dire, jusque dans le fond du cœur des citoyens & y étouffa l'amour des richesses. Lycurgue proscrivit l'usage de l'or et de l'argent, & donna cours à une monnoie de fer. Il établit des repas publics où chaque citoyen fut contraint de donner un exemple continuel de tempérance & d'austérité. Il voulut que les meubles des Spartiates ne fussent travaillés qu'avec la coignée & la scie; il borna en un mot tous leurs besoins à ceux que la Nature exige indispensablement '', *ibid.*, pp. 27-28.

[244] Jaucourt es el autor de la mayor parte de los artículos de la *Encyclopédie* relativos a la Antigüedad.

[245] Jaucourt, ''Lacédémone, république de'', Diderot, *Encyclopédie*, p. 152.

abundancia. La gran difusión de la *Encyclopédie* permitió la propagación excepcional de estas ideas sobre Esparta de las que encontramos eco en otros autores como es el caso de François Henri Turpin, autor de una *Histoire du gouvernement des anciennes républiques*, de 1769[246], obra en la que se muestra el poderoso efecto que el mito espartano ejercía en esas fechas y que se inicia con una amplia apología de la ciudad de Licurgo que reune todos los tópicos, desde el tema de la regeneración y de la creación de un hombre nuevo, hasta la libertad situada en el puesto de honor. Una vez más la libertad reside en la participación activa y constante en el poder colectivo que se opone a "las" libertades, en el sentido moderno del término, comprendidas éstas como el goce pasivo de los propios bienes y como respeto a la independencia del individuo.

Como legislador modelo que supo preservar durante siglos a Esparta de la corrupción y de la decadencia, Licurgo terminó de cimentar la unidad y la armonía de su ciudad haciendo de ella una gran familia. Desde este punto de vista, la educación colectiva de los niños es un aspecto capital, el núcleo familiar aparece como una entidad cerrada en sí misma que conviene disgregar. En Esparta, todos los niños pertenecen a la patria, todos son hermanos y comparten las mismas ideas y los mismos bienes.

Evidentemente, la Esparta así reconstruida carece de fundamento histórico. Turpin nunca hace referencia a fuentes antiguas, ni las confronta, ni las critica; lo único que hace es oponer a un presente que él rechaza, una virtud antigua idealizada.

Helvétius también fue un gran admirador de Esparta, pero no creía que la negación del individuo fuera una condición necesaria para la libertad

---

[246] Esta *Histoire* es una pretendida traducción de la obra de Wortley Montagu, *Reflections on the rise and fall of the ancient republics adapted to the present state of Great Britain*, de 1759, en la que se demostraba que Inglaterra, cada vez más afectada por la corrupción, estaba llegando a su total declive. Turpin desarrolló sus propias ideas adaptando la obra a Francia.

común, como tampoco creía que la negación de las pasiones fuera ni deseable ni realizable. Sus obras no están dedicadas al estudio de la Antigüedad y, sobre Grecia y Roma, sólo encontramos algunas notas, normalmente aisladas[247].

Helvétius concedía gran importancia a las pasiones y relacionaba la actividad humana con la satisfacción tanto de éstas como de los deseos; por ello su apología de Licurgo contradice las demostraciones de Mably. El que Grell define como "su Licurgo psicológico"[248] no intenta reprimir las pasiones sino, al contrario, las suscita, dirigiéndolas hacia los fines de utilidad pública con la pretensión de satisfacerlas; Helvétius destaca que la voluntad de exaltar Esparta reposaba sobre una idealización de los valores civiles, sobre un verdadero culto a la virilidad. Esta idea contribuyó a dotar de más poder aún al mito de la ciudad antigua, ciudad viril, triunfadora sobre el tiempo y la corrupción. En su segunda obra centra su preocupación en el tema de la felicidad, que para él consiste en la satisfacción de las necesidades y en la manera más o menos agradable en que se ocupa el intervalo que separa su satisfacción de la repetición de la necesidad. Los lacedemonios que no poseían nada no tenían necesidades y todo su tiempo libre lo ocupaban en jugar, asistir a las ceremonias públicas y ejercitarse para la guerra, actividades todas ellas consideradas "*plaisants*" por Helvétius.

> Or de toutes les occupations propres à remplir l'intervalle d'un besoin satisfait au besoin renaissant, aucunes qui soient plus agréables. Le Lacédémonien, sans commerce & sans argent étoit donc à peu près aussi heureux qu'on peut l'être[249].

---

[247] *De l'esprit* (1578), *De l'homme* (1773).

[248] *Vid.*, Grell, *Le XVIII*e *siècle et l'Antiquité en France,* p. 483.

[249] Helvétius, *De l'homme, de ses facultés intellectuelles, de son éducation,* 1773, II, p. 112.

La felicidad de los espartanos aparece ligada a su pobreza, resultante sobre todo de la distribución de la tierra. Helvétius denuncia los efectos perniciosos del lujo que se origina cuando la tierra no es distribuida equitativamente; para él Esparta representaba la realización de un sueño utópico en el que además el valor militar no era la expresión de un patriotismo conquistador o agresivo, sino el reflejo de la cohesión social. El ejemplo de Esparta le es útil para demostrar que el dinero no es indispensable para la felicidad de un Estado, pero la igualdad sí.

Para convencer a sus contemporáneos de lo bien fundado de sus ideas se dedicó a pintar Esparta con colores seductores y, en contra de lo comúnmente aceptado de que Esparta debía su gloria a la ignorancia de sus habitantes, defendió la idea de que Licurgo favoreció el desarrollo de las artes:

> L'ignorance produit l'imperfection des Loix; & leur imperfection les vices des Peuples. Les Lumières produisent l'effet contraire. Aussi n'a-t-on jamais compté parmi les corrupteurs des mœurs ce Lycurgue, ce Sage qui parcourut tant de Contrées pour puiser dans les entretiens des Philosophes, les connoissances qu'exigeait l'heureuse réforme des Loix de son pays. Mais dira-t-on, ce fut dans l'acquisition même de ces connoissances qu'il puisa son mépris pour elles. Et qui croira jamais qu'un Législateur qui se donna tant de peines pour rassembler les Ouvrages d'Homère, & qui fit élever la statue du Rire dans la place publique, ait réellement meprisé les Sciences![250].

La diferente descripción de Esparta que hace Helvétius obedece a que no construye un modelo -ni ético ni político- y a que tampoco quiso imponer juicios de valor.

---

[250] *Idem*.

*

* *

En el siglo XVIII se pensaba que la felicidad de los hombres que viven en sociedad dependía de las instituciones políticas y de la calidad de las leyes que le incitaran a la virtud. Para Diderot, el papel del legislador es el de asegurar la seguridad del estado y la felicidad de los ciudadanos respetando tanto como fuera posible la igualdad y la libertad.

> Tout législateur doit se proposer la sécurité de l'état & le bonheur des citoyens. Les hommes, en se réunissant en société, cherchent une situation plus heureuse que l'état de la nature, qui avoit deux avantages, l'égalité et la liberté, & deux inconvénients, la crainte de la violence et la privation des secours, soit dans les besoins nécessaires, soit dans les dangers. Les hommes, pour se mettre à l'abri de ces inconvénients, ont consenti donc à perdre un peu de leur égalité & liberté; & le législateur a rempli son objet, lorsqu'en ôtant aux hommes les moins qu'il est possible d'égalité & de liberté, il leur procure le plus qu'il est possible de sécurité[251].

Para los seguidores de Rousseau, Mably, Jaucourt o Turpin, Licurgo era el legislador modelo, el único capaz de conseguir la regeneración del individuo, convenciéndole de que debe sacrificarse por el bien general, con el único fin de asegurar la perpetuidad de las instituciones y de reformar al mismo tiempo las leyes, forzando al pueblo a mantenerse virtuoso.

---

[251] ''Législateur'', Diderot, *Encyclopédie*, p. 357.

Así lo expresa Rousseau en el *Contrat Social*: "*Celui qui ose entreprendre d'instituer un peuple, doit se sentir en état de changer, pour ainsi dire, la nature humaine; de transformer chaque individu qui par lui même est un tout parfait et solitaire, en partie d'un plus grand tout dont cet individu reçoive en quelque sorte sa vie et son être*''[252].

Licurgo efectuó una doble reforma –la de las leyes, que garantizaba la de las costumbres, y viceversa- de la que no se conocían más ejemplos. Todos le consideran el legislador más completo, un "héroe" que creó hombres extraordinarios. El modelo de su ciudad fue el que los hombres del XVIII opusieron al de Roma.

Gracias a Licurgo el reparto de tierras aseguró la igualdad entre los ciudadanos y la estabilidad de la ciudad, que conoció un equilibrio que la permitió vivir fuera del tiempo, mientras que Roma fue presa de continuos conflictos sociales y víctima de tentativas abortadas de reformas agrarias imposibles, viviendo bajo el signo de la desigualdad y de los conflictos sociales, buscando siempre el restablecimiento de un equilibrio siempre precario.

No hay paralelismo pues entre estas dos ciudades; el análisis de sus respectivas instituciones no puede tener el mismo sentido ni el mismo alcance. La idea desarrollada por Polibio a propósito de la constitución de Roma, de una perfección progresivamente lograda, dadas las circunstancias y los riesgos de la historia, no sedujo a los hombres del XVIII, que prefirieron la imagen del legislador "mago" o "demiurgo". El único rasgo que acerca a las dos ciudades es el que las dos presentan constituciones "mixtas", lo que entonces se consideraba que las acercaba a la perfección; en la constitución "mixta" de Esparta, Mably no encuentra defectos al equilibrio de poderes que servía de garantía contra las ambiciones personales:

---

[252] Rousseau, *Contrat social*, II, p. 7.

> La République de Lycurgue, ainsi que Polybe l'a dit depuis la République Romaine, réunissant tous les avantages dont l'Aristocratie, la Royauté et la Démocratie ne peuvent jamais posséder qu'une foible partie, quand elles ne se confondent pas pour ne former qu'un seul gouvernement, n'eut aucun des vices qui leur sont naturels. La souveraineté dont le peuple jouissoit, le portoit sans effort à tout ce que l'amour de la liberté et de la patrie peut produire de grand & de magnanime dans un Etat purement populaire. Mais par une suite de l'équilibre établi entre les différens pouvoirs, dès que la patrie démocratique du gouvernement vouloit abuser de son autorité, elle se trouvoit sans force. & contrainte par la puissance des Magistrats. Aussi ne vit-on pas dans Lacédémone ces caprices, ces emportemens, ces terreurs paniques, ces violences qui déshonoroient la plûpart des Républiques de la Grèce. Par une suite de ce même équilibre des pouvoirs, les Magistrats à leur tour tout-puissans, quand la loi marchoit devant eux, se trouvoient sous la main impérieuse du peuple, dès qu'ils s'écartoient de la règle. Tous les ordres de l'Etat s'aidoient, s'éclairoient, se perfectionnoient mutuellement par la censure qu'ils exeróient les uns sur les autres. Les grands abus étoient impossibles, parce qu'on avoit prévenu les plus petits. Le Sénat qui devoit à la vigilance des Ephores sa moderation & sa sagesse dans l'exercice de la puissance exécutrice, rendoit à son tour la multitude capable de discuter & de connoître ses vrais intérêts, de se fixer à des principes, & de conserver le même esprit. Les Rois n'avoient aucun pouvoir s'ils n'étoient pas les organes du Sénat; & donnoient cependant aux armées cette action prompte & diligente qui est l'ame des opérations & des succes militaires, mais presque toujours inconnue chez les peuples libres[253].

A diferencia de la constitución ateniense que favorecía la anarquía, la constitución espartana garantizaba el orden con el equilibrio de poderes y

---

[253] Mably, *Observations sur l'histoire de Grèce,* pp. 23-25.

contrapoderes que sujetaban las pasiones y prevenía los desbordamientos del pueblo.

Los defensores del modelo de Esparta se apoyaban continuamente en la denuncia de la constitución de Atenas, ciudad en la que la riqueza corrompió las buenas costumbres y en la que las artes y las letras favorecieron el vicio y la voluptuosidad; ciudad de la que desaparecieron las virtudes políticas y en la que los magistrados eran esclavos de los caprichos de un pueblo veleidoso. Difícilmente se podía encontrar una antítesis más perfecta.

El modelo opuesto a Licurgo es Solón, presentado muy frecuentemente como ejemplo de legislador imperfecto que no se arriesgó a emprender reformas de fondo ni a erradicar el mal y que por ello no aportó ningún verdadero remedio a la ciudad enferma.

Aunque no todas las culpas se le achacan a Solón; una de las principales razones del fracaso de Atenas reside en el carácter mismo del pueblo ateniense, al que ni el mismo Licurgo hubiera sido capaz de someter.

Así evoca Mably las reformas de Solón:

> Les Athéniens, toujours ennemis de leurs loix incertaines, semblent n'avoir d'autre règle de conduite que l'exemple des caprices de leurs peres; & au milieu des révolutions continuelles dont ils furent agités, ils s'étoient accoutumés à être vains, impetueux, inconsidérés, ambitieux, volages, aussi extrêmes dans leurs vices que dans leurs vertus, ou plutôt à n'avoir aucun caractere. Lassés enfin de leurs désordres domestiques, ils avoient en recours à Solon, & le chargerent de leur donner des loix; mais en tentant de remédier aux maux de la République, ce législateur imprudent ne fit que les pallier, ou plutôt donna une nouvelle forme aux anciens vices du Gouvernement[254].

---

[254] *Ibid.*, pp. 73-74.

Mably continua exponiendo cómo, aunque Solón tuvo el acierto de "*distribuer les citoyens en differentes classes, suivant la difference de leur fortune*'', y de reservar las magistraturas a los más acomodados, porque pensó que se tendrían mayor interés en defender el bien público, cometió el error de someter a esos mismos magistrados al juicio del pueblo:

> Autoriser les appels des sentences, des décrets & des ordres de tous les Juges aux assemblées toujours tumultueuses de la place publique, n'étoit-ce pas conférer une Magistrature toute puissante à une multitude ignorante, volage, jalouse de la fortune des riches, toujours dupe de quelqu'un intriguant, & toujours gouvernée par les citoyens les plus inquiets & les plus adroits à flatter les vices ? N'étoit-ce pas, sous les nom de démocratie, établir une véritable Anarchie?[255].

Mably condena los poderes judiciales del Helieo, porque piensa, como Aristóteles, que cuando el pueblo es dueño del voto, es dueño de la constitución. Entregada a los caprichos de un pueblo voluble, Atenas estuvo sujeta a la tiranía del pueblo, por lo que todas las reformas que Solón emprendiera estaban destinadas al fracaso.

Cuando Mably utiliza el término "democracia" en el caso de Atenas, le atribuye el significado negativo de "poder popular" -el poder es excesivo por la multiplicación de asambleas y por la subordinación de los magistrados, y le convierte en sinónimo de una anarquía capaz de ocasionar los peores desórdenes. Cuando la democracia entra a formar parte de un gobierno "mixto" y designa la atribución del poder legislativo al pueblo, oponiéndose al despotismo de uno solo, como es el caso de Atenas, simboliza el imperio de la razón.

---

[255] *Idem*.

La opinión de Turpin es más moderada; en su *Histoire du gouvernement des anciennes républiques*, deplora también los exorbitantes poderes del Helieo que anulaban los efectos de una acertada disposición que reservaba las magistraturas a los ciudadanos acomodados:

> Tous ces maux ne provenoient que de l'imprudence de Solon, qui avoit abandonné les rênes du gouvernement aux mains d'une populace inconsidérée, qui n'usoit de sa liberté que pour la rendre funeste à ses Concitoyens. L'usage de se défaire des gens de bien par la mort ou le bannissement, ouvroit à l'ambitieux une route facile à la tyrannie[256].

En el artículo ''*Athènes*'' que redactó para el *Supplément de l'Encyclopédie,* consideraba que la misión que le fue confiada al pueblo era imposible:

> Le peuple fatigué lui-même d'une indépendance licencieuse, s'adressa à Solon pour lui donner les loix. Il falloit une main habile pour guérir tant de maux: trois factions avoient des vues différentes; les habitans des montagnes vouloient que la puissance souveraine résidât dans le peuple; ceux de la plaine penchoient vers l'aristocratie. Les plus sages demandoient un gouvernement mixte pour mettre une balance entre la tyrannie des magistrats & la licence du peuple. Solon appelé au trône par les vœux de sa nation, préféra le titre de législateur à celui de roi. Les factions qui divisoient Athenes, ne lui permirent point de donner à ses loix ce dégré de perfection qu'elles auroient pu recevoir dans des tems moins orageux; comme il lui fut impossible de faure tout le bien dont il étoit capable, il pallia les maux qu'il ne pouvoit extirper; & quand au lieu de remede on ne donne que des adoucissemens, on augmente les maladies politiques;

---

[256] Turpin, *Histoire du gouvernement des anciennes républiques,* p. 98.

> il eût bien voulu se proposer Lycurgue pour modele; mais il avoit à maîtriser un peuple dominé par une imagination ardente, qui confondoit le beau avec le luxe, & toujours prêt à s'élancer au-delà des limites d'une liberté raisonnable. Le goût des voluptés avoit épuisé les plus grandes fortunes: des peres dénaturés vendoient leurs enfans pour se dérober aux poursuites de leurs créanciers usuraires. Les meres & les filles prostituoient leur honneur pour arracher leurs époux & leurs peres des prisons: d'autres s'expatroeint pour trouver à l'étranger des moyens de subsister. Les campagnes restoient incultes & les villes désertes. Le peuple ébranlé par l'exemple de Sparte, où il n'y avoit ni pauvres, ni riches, ni mécontens, demandoit avec des cris séditieux le partage des terres[257].

El legislador asume así el papel de aquél que es capaz de efectuar el paso de la barbarie a la civilización, de la anarquía primitiva a los principios de un estado; en el siglo XVIII necesariamente se le hace equivaler con un fundador de un orden pensado y razonado. Si Licurgo tuvo los medios para desempeñar este papel, Solón no. El ateniense tuvo que conformarse con instituir las mejores leyes que el pueblo de Atenas era capaz de asumir y, para que fueran aceptadas, tuvo que ceder al pueblo el poder legislativo, el derecho a elegir a los magistrados o el de llevar a cabo alianzas, poderes excesivos que el legislador intentó reducir en lo que le fue posible, porque a pesar de su buena voluntad y de algunas reformas útiles y juiciosas, al no hacer tabla rasa del pasado, como hiciera Licurgo, Solón fracasó, no sólo no remedió los males de la ciudad sino que favoreció la tiranía:

---

[257] Turpin, ''Athènes'', *Supplément au Dictionnaire raisonné…*, I, p. 672. Los primeros volúmenes de la *Encyclopédie*, incluían una artículo sobre Lacedemonia, pero no sobre Atenas, *vid*. Grell, *Le XVIIIe siècle et l'Antiquité en France,* p. 497.

> A peine cette législation fut-elle établie, qu'il s'éleva trois factions qui conspirèrent pour la détruire. Pisistrate riche, magnifique et populaire, fit servir ses trésors à corrompre les ames vénales: & Solon eut la honte de voir la tyrannie s'élever sur les ruines de son gouvernement qui ne dura que vingt quatre ans[258].

El análisis de las instituciones de las ciudades de Esparta y Atenas permitió al siglo XVIII valorar la necesidad del reparto y del equilibrio de poderes que aseguraran la estabilidad; igualmente sirvió para subrayar la misión salvadora de los legisladores ante situaciones desesperadas y la influencia que éstos pueden tener en una historia escrita bajo el signo de la corrupción. Estas ciudades griegas son modelos críticos que se utilizan para juzgar la situación presente y el hecho de que se recurra ellos nos da un importante testimonio de la amplitud del malestar suscitado por la crisis del absolutismo monárquico.

Pero no todas las reformas que suscitan estos modelos tienen el mismo calado. Rousseau permanecerá fiel al ideal democrático, pero no así Mably, quien se muestra receloso ante la democracia y el poder del pueblo, a los que considera peores que una monarquía moderada. Mably insiste en que democracia y república sólo son realizables en el marco de pequeños estados y en que el orden y la prosperidad de los grandes sólo puede verse asegurado por una monarquía. De igual manera piensan Helvétius y Turpin, quienes muestran sus propósitos de profesión de fe monárquica.

Ninguno de estos autores se muestra dispuesto a proponer en Francia reformas inspiradas en las instituciones de las ciudades de Esparta o de la Roma republicana; los modelos de Atenas y de la Roma imperial tuvieron mucha más influencia.

---

[258] Turpin, *idem.*

Para Chantal Grell, la llave del éxito de los modelos de Esparta y de la Roma republicana residió en su carácter inaccesible, onírico, utópico; su elección no comprometía a ninguna vía reformadora, utilizándose para la expresión de un rechazo de cualquier tipo de reforma, de fondo pesimista[259].

En su origen, el mito de estas dos ciudades fue elaborado contra la doctrina de los economistas, a la que respondía término a término, oponiendo el presente a un pasado idealizado; al lujo oponía la pobreza, a la idea de progreso, la de decadencia, a la idea de poder, la de declive. Con este desplazamiento del debate desde el presente a un pasado alejado, y en la mayoría de las ocasiones, imaginario, Rousseau o Mably forzaron a sus adversarios a reconstruir a su vez la historia de la Antigüedad. Rousseau se enfrentará con el lionés Bordes, Mably lo hará con los fisiócratas. En ambos casos, los "*modernes*'' rechazarán implicarse en debates demasiado prolongados, por lo que el modelo antiguo que opusieron quedará inacabado.

Charles Bordes responde en 1751 al *Discours* de Rousseau con un *Discours sur les avantages des sciences & des arts* y en 1753 con un *Second Discours* en el que expresa su convicción de que la ignorancia es el origen de la barbarie y de que las ciencias, el arte y el progreso de los conocimientos permitieron a la humanidad salir de unas condiciones degradantes. Bordes, en su defensa del mito de Atenas y desde el desprecio de la cultura guerrera de Esparta, alaba las leyes de Solón que condenaban la inactividad y la inmoral ociosidad de los espartanos considerando que ésta reposaba en la explotación inhumana de los ilotas, "*dégradés de leur être, livrés à tous les caprices d'inhumanité de ceux que la nature avoit fait leurs égaux, mais que la loi rendoit Maîtres de leur vie*''[260].

Bordes oponía a la esclavitud antigua la libertad de los modernos como valor universal y fundamento de una sociedad que, aunque no fuera

---

[259] *Vid.*, Grell, *Le XVIIIe siècle et l'Antiquité en France,* p. 500.

[260] Bordes, *Second Discours,* II, p. 376, *Œuvres diverses,* 1783, *cit*. en Grell, *Le XVIIIe siècle et l'Antiquité en France*, p. 502.

igualitaria, estaba abierta al reconocimiento de los méritos y de los talentos y, por ello, a la promoción social. Para él, la igualdad de los antiguos es una trampa porque se basa en una desigualdad de derecho injusta mientras que la desigualdad de los modernos lo es de hecho, pero no de derecho, por lo que los fundamentos de la sociedad son más justos. Aboga por la abolición de todos los privilegios y por la institución de una sociedad armoniosa, abierta al mérito, sin conflictos ni tensiones ya que, en teoría, todos y cada uno de sus componentes tienen la posibilidad de enriquecerse. Esta opinión se ve confirmada por el concepto de "naturaleza" en cuanto que la desigualdad civil no es más que el reflejo exacto de las desigualdades naturales; para Bordes, la naturaleza consolida los postulados de la meritocracia.

Esta engañosa igualdad de los antiguos, lejos de ser un modelo universal, parece obedecer según Bordes a un momento histórico particular, el de la debilidad de la infancia o la de una sociedad incipiente que moviliza todas sus fuerzas en su proceso de construcción; el reparto de la tierra y del trabajo serían pues una necesidad, y no el éxito de un legislador, por esta razón no se puede hablar de "alta moralidad" entre los pueblos que sólo conocen la miseria y la privación, sino de virtudes y de obligaciones. La pobreza original elimina las ocasiones de corrupción, aunque no los vicios profundos que llevan a los hombres a la corrupción. Y mientras que la pobreza suscita la avaricia y la codicia, el comercio contribuye al enriquecimiento general de las naciones, crea intercambios, nuevas relaciones e intereses que favorecen la paz; el lujo y la urbanidad, sabiamente utilizados alejan la pobreza y hacen más gratas las relaciones humanas.

Un mundo miserable y desgarrado por las continuas guerras de la Antigüedad ha dejado paso a los grandes estados prósperos interesados en el mantenimiento de la paz; el individuo antes sometido a una disciplina intolerable –llegando incluso a la esclavitud- ha logrado conquistar su libertad

y vive ahora en un mundo de tolerancia, de confort y de moderación, en el que la virtud se ha hecho ilustrada, feliz y benefactora.

Al contrario que los economistas, los fisiócratas no creían que el comercio fuera la principal fuente de enriquecimiento de las naciones; para ellos –por lo menos para los primeros teóricos- la tierra y la agricultura son el verdadero origen de la riqueza, postulado que excluye cualquier referencia a la Antigüedad.

Para Le Mercier de la Rivière, autor de *L'ordre naturel et essentiel des sociétés politiques* (1767), la propiedad –personal, nobiliaria y territorial- es la piedra angular del orden social. Los antiguos no le interesan en tanto que, preocupados por la guerra y las relaciones de fuerza, no habían podido concebir esta "primera idea del orden esencial de las sociedades". Muchos fisiócratas, siguiendo la línea de Mirabeau, llegan a reprochar a los antiguos que ignoraran los verdaderos principios de la agricultura, que sacrificaran el campo en beneficio de la ciudad, que, finalmente, hubieran inventado para estas ciudades gobiernos republicanos que fueron el origen de disputas, levantamientos y crímenes. Para estos pensadores, la Antigüedad tuvo el valor de contramodelo y aunque, tras la buena acogida que tuvieron las publicaciones de Mably, lo fisiócratas dedicaron un mayor interés a la denuncia del carácter mítico e imaginario de la Antigüedad, siguieron sin dar gran importancia a este periodo histórico en el que nada atrayente encontraban. Sus críticas se centraron en el ámbito teórico (discusión sobre los fundamentos del orden político y social), histórico (denunciando los errores) y político, ya que todos ellos manifestaban el mismo rechazo a cualquier forma de democracia.

De manera general, los ataques se centraron especialmente en la Esparta de Licurgo como símbolo de la explotación esclavista, de la obsesión por la conquista, de la vida triste y sin atractivos de un pueblo agobiado por una legislación opresora. Los principios que enuncian son siempre los

mismos: las garantías de una sociedad próspera, pacífica y armoniosa reposan en el respeto riguroso del derecho a la propiedad, en la plena libertad de ejercerlo y en la ausencia de trabas a la iniciativa individual.

En 1769, Jean-François Vauvilliers, miembro de la *Académie des inscriptions*, puso sus competencias de helenista al servicio de la causa fisiocrática con su obra *Examen historique et politique du gouvernement de Sparte, ou Lettre à un ami sur la législation de Lycurgue, en réponse aux doutes proposés par M. l'abbé de Mably contre l'ordre naturel & essentiel des sociétés politiques*, en la que desarrollaba, con un aparato más erudito, los argumentos tradicionales relativos a la explotación de los ilotas y a la injusticia del sistema lacedemonio fundado sobre la esclavitud y la opresión. Denunciaba los defectos de una constitución opresora respecto a la agricultura, destructora del comercio y violadora de todos los derechos del hombre, demostrando que la igualdad perfecta obtenida en Esparta gracias al reparto de tierras era un mito: los lotes, desde un principio, no habían sido equitativos.

En 1771, el *abbé* Baudeau, en su *Première introduction à la philosophie économique, ou Analyse des états policés*, se muestra decidido a terminar con la Esparta mítica de Mably, aunque éste no sea el único punto que ataque, porque todos los griegos son por él calificados de "*moralistes médiocres et de politiques détestables*".

Baudeau considera que la definición de la libertad propuesta por los defensores de la Antigüedad es falsa, porque ser libre no significa participar en el poder político si éste se caracteriza por la opresión, como tampoco significa obedecer a las leyes que el pueblo soberano ha instituido, si éstas son injustas.

En la Grecia antigua se ignoraba la distinción fundamental entre lo privado y lo público y se desconocían los derechos del individuo como tal, por lo que la democracia estaba muy cerca del despotismo. Tanto Esparta como Atenas son objeto de su ofensiva; Solón es considerado un "intrigante" y su

legislación posee un carácter pernicioso. Badeau opone al despotismo arbitrario de las democracias, las garantías que presenta el orden monárquico. Pero esta declaración de fe en la monarquía no significa que el *abbé* estuviera ligado al orden absolutista, él no es un conservador. Como Mably, está en contra de los privilegios de nacimiento y su combate tiene otro sentido. Si para Mably la moral y la virtud –junto a la igualdad y la pobreza, que guardan relación- son prioritarias, para Badeau y los fisiócratas la mejor circulación de la riqueza y el necesario crecimiento del potencial económico residen, en primer lugar, en la libertad plenamente reconocida del individuo, una libertad en el sentido moderno del término, opuesta a la libertad antigua de la que Rousseau y Mably habían cantado las alabanzas.

Algo al margen de estas polémicas, Antoine Yves Goguet, *conseiller* en el Parlamento de París, publicó en 1758, una obra que resume los argumentos opuestos por los moderados al mito de Esparta. Esta respuesta al primer *Discours* de Rousseau se tituló *De l'origine des loix, des arts et des sciences, & de leurs progrès chez les anciens peuples du Déluge au retour des Hébreux de la captivité de Babylone*, y tuvo muy buena acogida, como prueban las numerosas impresiones y el hecho de que fuera elegida por Dandré-Bardon para la enseñanza oficial de la *École royale* de alumnos protegidos[261].

En esta larga investigación histórica, en la que también se abordan Esparta y Atenas, el monárquico Goguet dedica una concienzuda crítica a todos los argumentos defendidos por Rousseau y Mably en sus primeras obras, niega la perfección de la constitución mixta de Esparta y critica el poder excesivo de los éforos, causantes de los mismos desórdenes que los tribunos de Roma. La división de poderes no aseguró la paz civil, sólo las leyes de Licurgo –a las que juzga con reservas- permitieron a la ciudad evitar grandes conflictos. Como Rousseau, Goguet afirma la primacía de las costumbres

---

[261] *Vid*. Grell, *Le XVIIIe siècle et l'Antiquité en France,* p. 509.

sobre las instituciones aunque, tras reconocer que una de las originalidades de Licurgo -el integrar en sus reformas un nuevo código para las costumbres- fue una buena idea, no lo fue en cambio su realización: el legislador sólo consiguió hacer la vida insoportable en Esparta:

> Personne n'étoit maître d'y vivre à sa fantaisie, tout, jusqu'aux moindres démarches, étoit assujetti à une règle commune & uniforme […] Il n'étoit pas permis, par exemple, à un Spartiate de se marier quand il le jugeait à propos, d'aller voir sa femme quand il le vouloit, ni d'y rester autant qu'il l'eût souhaité. Il ne lui étoit pas libre non plus d'apprêter pour sa nourriture ce qu'il vouloit, ni de manger en son particulier […] Les Citoyens de Sparte ne pouvoient connoître ni l'œconomie domestique, ni les affaires, ni les procès puisque tous leurs biens étoient communs, & que d'ailleurs ils ne se mêloient point de commerce, toute espèce de trafic leur étant exactement interdite. Il y a plus, ils ne pouvoient exercer aucun art méchanique, pas même cultiver leurs terres. Ce soin étoit entiérement remis aux esclaves[262].

Licurgo crea un pueblo de ociosos y de ignorantes que no cultivaban ni las ciencias, ni las artes, ni siquiera el arte de la conversación. Goguet comparte el juicio de Alcibíades sobre la vida de los espartanos:

> On vantoit à Alcibiade le mépris que les Lacédémoniens témoignoient pour la mort: « je n'en sui point surpris, dit-il, c'est le seul moyen qu'ils ayent pour s'affranchir de la gêne & de l'ennui que leur cause la vie qu'ils sont obligés de mener continuellement[263].

Una vida sin placeres para los adultos, precedida de la vida triste de los niños. Los espartanos eran crueles con ellos mismos y todavía más con los

---

[262] Goguet, *De l'origine des loix*, v. 407-408, 412.
[263] *Ibid.*, v. 413-414.

esclavos; su religión también era cruel, eran inhumanos con los débiles y a menudo cobardes ante las dificultades. Para Goguet, la legislación de Licurgo ahogó la voz de la naturaleza *"& le cri de l'humanité souvent même contre toute espèce de raison et de prudence"*.

> Résumons d'après tout ce que nous venons de dire, le caractére général & dominant des Lacédémoniens. C'étoit, sans contredit, le peuple de la Grèce le plus brave, le plus belliqueux, le plus instruit de l'Art militaire, le plus politique, le plus ferme dans ses maximes & le plus constant dans ses desseins: mais c'étoit en même temps un peuple impérieux, austère, fourbe, intraitable, fier, cruel, perfide; capable, en un mot, de tout sacrifier à son ambition & à ses intérêts, ne faisant d'ailleurs aucune estime des beaux arts ni des sciences. Aussi Lycurgue ne paroit-il avoir été uniquement occupé que du soin de fortifier le corps, & nullement de celui de former les cœurs, & de cultiver des esprits […] Les Spartiates, en un mot, semblent avoir voulu méconnoître les avantages les plus précieux de l'humanité. Telles étoient les mœurs & le génie d'un peuple admiré & proposé par toute l'antiquité profane comme un modéle de sagesse & de vertu[264].

Si para Goguet Esparta es una paradoja política, en cuanto que unas malas instituciones evitaron sin embargo a la ciudad los conflictos sociales, Atenas es una paradoja total en la que las peores leyes y la legislación más defectuosa favorecieron la eclosión de una civilización sin igual que le inspira un sentimiento de repulsión:

---

[264] *Ibid.*, v. 433-434.

> On n'envisage communément les Athéniens que du côté qui leur est favorable & avantageux. L'Histoire d'Athénes frappe & en impose par son éclat & par son brillant. Nous sommes éblouis par les batailles de Marathon & de Salamine, par la pompe des spectacles, par la magnificence & le goût des monumens publics, par cette foule d'hommes supérieurs en tous genres, qui rendoient à jamais le nom d'Athénes précieux & mémorable. Cependant si nous voulons examiner l'intérieur de cette république, quels tableaux affreux ne présenteroit elle pas ? Nous verrions un Etat sans cesse en combustion, des assemblées toujours tumultueuses, un peuple agité perpetuellement par les brigues & les factions, & livré à la fougue du plus vil harangueur, les citoyens les plus illustres persécutés, bannis & continuellement exposés à la violence & à l'injustice. La vertu étoit proscrite à Athénes, & les services qu'in rendoit à la Patrie oubliés, & souvent même punis par la voie de l'Ostracisme[265].

A pesar de que nos describe una anarquía permanente, Goguet no niega que la dulzura, la generosidad o incluso la grandeza de alma no fueran el carácter general y dominante de los atenienses, destacando cómo sus costumbres son el contraste más sorprendente en oposición a las de los lacedemonios.

Cuando Goguet describe la vida cotidiana de un ateniense, Grell reconoce la imagen estereotipada del francés del siglo de las Luces; el autor aprovecha este hecho para denunciar el carácter parasitario de la nobleza que en Francia se aferra a sus privilegios rechazando cualquier tipo de ocupación, por considerarla denigrante.

La obra de Goguet se inscribe en un perspectiva reformista (por su denuncia del espejismo espartano) y meritocrática (por su crítica a los privilegios) favorable a la monarquía que fue aprobada por numerosas

---

[265] *Ibid.*, v. 73-74.

mentalidades moderadas que gustaban reconocerse bajo los rasgos de los atenienses, unos atenienses "*qui ressemblent, à s'y méprendre parfois, à l'idée que les Parisiens aimaient à donner d'eux-mêmes*"[266].

*

* *

Este breve análisis del papel que tuvo la Antigüedad en el debate político de la Francia del siglo las Luces no estaría completo sin la reflexión de Montesquieu sobre la historia y las instituciones de esta época de la humanidad. La publicación del *Esprit des Lois* (1748) llegó en un momento oportuno para los historiadores; la obra abrió un nuevo campo de estudio y proporcionó útiles conceptuales que permitían concebir al Estado a través de la diversidad concreta y hasta entonces ininteligible de la historia humana, permitiendo fijar una nueva mirada sobre la vida política antigua.

Para Montesquieu, que relacionaba cada tipo de gobierno con un principio, el principio del gobierno republicano es la virtud –consideración que se convertirá en un tópico a lo largo de toda la segunda mitad del siglo XVIII. Partiendo del rechazo de la constitución "mixta" que defendieran los seguidores del modelo de Esparta, rompe con la problemática tradicional heredada de la Antigüedad relacionada con el análisis de la división y del equilibrio de poderes y rompe igualmente con el problema de la conservación y duración de los Estados relacionado con su estabilidad, temas sustanciales en los textos de Mably.

---

[266] Grell, *Le XVIIIe siècle et l'Antiquité en France*, p. 513.

Montesquieu elabora una nueva y triple partición, modifica las modalidades de uso de la experiencia política antigua y define un nuevo marco en el que la monarquía ya no se opone a la república en tanto que estas dos formas de gobierno se unen para oponerse al despotismo, el modelo antiguo pierde con ello su valor normativo; consigue limitar el alcance de la experiencia antigua en sus demostraciones con la elaboración de unas nuevas tablas de reflexión en función de criterios desconocidos para los antiguos.

La oposición entre democracia y monarquía queda caduca, y plantea una nueva oposición entre monarquía y despotismo fundada en la manera en que se ejerce el poder: la monarquía, regida por leyes fijas y establecidas tiene a partir de ahora como antítesis al despotismo, al reino del capricho. Montesquieu considera que los antiguos no comprendieron la esencia del gobierno monárquico y que los griegos desconocieron esta forma de gobierno cuando aniquilaron a la realeza antes incluso de haberla establecido.

Para él la monarquía supone, al igual que la república, división y equilibrio de poderes, aspectos en los que se oponen al despotismo, caracterizado por la reunión arbitraria de todos los poderes en manos de uno solo.

Montesquieu recoge consideraciones que ya aparecían en Maquiavelo, pero su innovación, con su continuo juego de paralelismos, consiste en dar actualidad a estos análisis. Inquieto por la evolución de la monarquía absolutista, se preguntará sobre las condiciones que favorecen el despotismo y se cuestionará los conceptos políticos tradicionales proponiendo otros nuevos que basa en una nueva lectura y en una investigación profunda de los textos antiguos. Individualiza tres formas de gobierno: república, monarquía y despotismo, que ya no corresponden a la antigua división en democracia, aristocracia y monarquía. Cada una de ellas es abordada en función de su "naturaleza", de su "principio" y de su "objeto", desmarcándose claramente

de la clasificación que realizara Aristóteles; el principio de la república es la virtud, el de la monarquía el honor y el del despotismo el terror.

En la *República* de Platón también encontramos una tentativa por instituir una analogía entre los diferentes gobiernos y las facultades morales[267] pero Montesquieu no se limita a establecer analogías, los principios de cada gobierno son atributos que les permiten existir al mismo tiempo que son causas morales que les dan una identidad y les permiten perpetuarse; cuando el principio se corrompe, el gobierno declina y muere, por lo que el único medio de escapar a la corrupción es volver a los principios primeros.

Para Montesquieu la virtud reside en el amor a la patria y "ser virtuoso" es situar el interés de la colectividad antes que el propio:

> La vertu, dans une république, est une chose très simple: c'est l'amour de la république; c'est un sentiment et non une suite de connaissances […] L'amour de la patrie conduit à la bonté des mœurs et la bonté des mœurs mène à l'amour à la patrie[268].

> L'amour de la république, dans une démocratie, est celui de la démocratie; l'amour de la démocratie est celui de l'égalité. L'amour de la démocratie est encore l'amour de la frugalité. Chacun devant y avoir le même bonheur et les mêmes avantages, y doit goûter les mêmes plaisirs, et forme les mêmes espérances; chose qu'on ne peut attendre que de la frugalité genérale[269].

La moderación es el alma de la las repúblicas aristocráticas:

---

[267] Platón describe al hombre tipo de la aristocracia, de la oligarquía, de la democracia y de la timocracia y evoca sus inclinaciones por la virtud, el lucro, la libertad y el honor, *Vid*. Grell, *Le XVIIIe siècle et l'Antiquité en France,* p. 520.

[268] Montesquieu, *Esprit des lois*, V, 2, p. 544.

[269] *Ibid.*, V, 3, p. 544.

> Un corps pareil ne peut se réprimer que de deux manières: ou par une grande vertu, qui fait que les nobles se trouvent en quelque façon égaux à leur peuple, ce qui peut former une grande république, ou par une vertu moindre, qui est une certaine modération qui rend les nobles au moins égaux à eux-mêmes, ce qui fait leur conservation. La modération est donc l'âme de ces gouvernements. J'entends celle qui est fondée sur la vertu et non pas celle qui vient d'une lâcheté ou d'une paresse de l'âme[270].

Es esta virtud la que impide que los gobernantes ejerzan en el poder con vistas exclusivamente hacia su interés personal y les lleva a tener sólo en cuenta el bienestar general.

Esta forma de patriotismo esencialmente altruista es la propia, según Montesquieu de las repúblicas antiguas griega y romana; las repúblicas modernas, al contrario, le parecen corruptas.

El gobierno monárquico reposa en el honor, ligado al prejuicio de clase inspirado por la ambición personal y que se apoya en el privilegio de la distinción. La sociedad monárquica está necesariamente jerarquizada y son las jerarquías las que la cimientan unificando el sentimiento del honor. Montesquieu admite la inferioridad moral del honor, lo que más admira es la renuncia a sí mismo, la preferencia acordada continuamente al interés público que logró la grandeza de las repúblicas antiguas, una grandeza desconocida para los estados modernos.

Las repúblicas antiguas de las que habla con una nostálgica admiración presentan sin embargo, en tanto que modelos y referencias, numerosos defectos: en primer lugar, sólo son factibles en marcos territoriales exiguos:

---

[270] *Ibid.*, III, 4, p. 538.

> Il est de la nature d'une république qu'elle n'ait qu'un petit territoire; sans cela elle ne peut guère subsister. Dans une grande république, il y a de grandes fortunes, et par conséquent peu de modération dans les esprits: il y a de trop grands dépôts à mettre entre les mains d'un citoyen; les intérêts se particularisent; un homme sent d'abord qu'il peut être heureux, grand, glorieux dans sa patrie; et bientôt qu'il peut être seul grand sur les ruines de sa patrie[271].

En segundo lugar, los regímenes republicanos suponen un gran derroche de energía y medios. Las circunstancias históricas contemporáneas les son, además, desfavorables: el desarrollo del comercio y la acumulación de riquezas hacen imposible la igualdad y la frugalidad de las democracias antiguas.

En otros términos, el "*esprit général*"[272] ya no es favorable a esta forma de gobierno. Por todas estas razones, los modelos republicanos antiguos no son transferibles al presente, sino que pertenecen a un pasado caduco.

Montesquieu insiste además en un riesgo propio a los regímenes republicanos que conviene no ignorar, su corrupción puede ser el origen del despotismo:

> Le principe de la démocratie se corrompt, non seulement lorsqu'on perd l'esprit d'égalité, mais encore quand on prend l'esprit d'égalité extrême, et que chacun veut Être égal à ceux qu'il choisit pour lui commander. Pour lors, le peuple, ne pouvant souffrir le pouvoir même qu'il confie, veut tout faire par lui-même, délibérer pour le Sénat, exécuter pour les magistrats. Et dépouiller par les juges […]

---

[271] *Ibid.*, VIII, 16, p. 575.

[272] Así define el término Montesquieu: ''Plusieurs choses gouvernent les hommes: le climat, la religion, les lois, les maximes du gouvernement, les exemples des choses passées, les mœurs, les manières; d'où il se forme un esprit général qui en résulte'', *Ibid.*, XIX, 4, p. 641.

Le peuple tombe dans ce malheur, lorsque ceux à qui il se confie, voulant cacher leur propre corruption, cherchent à le corrompre. Pour qu'il ne voie pas leur ambition, ils ne lui parlent que de sa grandeur; pour qu'il n'aperçoive pas leur avarice, ils flattent sans cesse la sienne […] La démocratie a donc deux excès à éviter: l'esprit d'inégalité, qui la mène à l'aristocratie, ou au gouvernement d'un seul; et l'esprit d'égalité extrême, qui la conduit au despotisme d'un seul, comme le despotisme d'un seul finit par la conquête[273].

La república aristocrática tiende a seguir la misma inclinación:

L'aristocratie se corrompt lorsque le pouvoir des nobles devient arbitraire: il ne peut plus y avoir de vertu dans ceux qui gouvernent, ni dans ceux qui sont gouvernés […] Quand les familles régnantes n'observent plus les lois, c'est un état despotique qui a plusieurs despotes[274].

Y la monarquía también puede pervertirse en despotismo:

Les monarchies se corrompent lorsqu'on ôte peu à peu les prérogatives des corps ou les priviléges des villes. Dans le premier cas, on va au despotisme de tous; dans l'autre, au despotisme d'un seul […] La monarchie se perd lorsqu'un prince croit qu'il montre plus sa puissance en changeant l'ordre des choses qu'en le suivant; lorsqu'il ôte les fonctions naturelles des uns pour les donner arbitrairement à d'autres, et lorsqu'il est plus amoureux de ses fantaisies que de ses volontés. La monarchie se perd, lorsque le prince, rapportant tout uniquement à lui, appelle l'Etat à sa capitale, la capitale à sa cour, et la cour à sa seule personne.

---

[273] *Ibid.*, VIII, 2, p. 570.
[274] *Ibid.*, VIII, 5, p. 572.

> Enfin elle se perd lorsqu'un prince méconnaît son autorité, sa situation, l'amour de ses peuples[275].

La nobleza, si se respetan sus privilegios -incluidos los fiscales- y sus poderes -principalmente legislativos y judiciales- constituye la más sólida defensa contra el despotismo.

Toda la demostración de Montesquieu consiste pues en legitimar la existencia, los derechos y los privilegios de la nobleza, en tanto que cuerpo intermediario indispensable a la monarquía, en el marco de un estado rico y extenso como lo es Francia, en dónde cada demanda de un derecho o de un privilegio acompaña un proceso de despotismo. Las alusiones a los conflictos que por entonces oponían los parlamentos a la monarquía son transparentes. Montesquieu defiende a los privilegiados, por lo que se entiende que los modelos antiguos y los conceptos políticos elaborados en la Antigüedad no le son de gran ayuda[276].

> Il faut connaître les choses anciennes, non pas pour changer les nouvelles, mais afin de bien user des nouvelles[277].

Entre los años 1766-1770, Linguet emprenderá una crítica a todos los sistemas filosóficos inspirados por Montesquieu y Rousseau. Considerado a menudo como un personaje en rebelión permanente y objeto de juicios contradictorios, este defensor del absolutismo que buscó apoyo en la controvertida figura de Tiberio, hizo de los imperios asiáticos modelos políticos y encontró legitimación en la historia para realizar su apología del absolutismo, acabará incomodando al poder y morirá guillotinado.

---

[275] *Ibid.*, VIII, 6, p. 572.
[276] *Vid*. Grell, *Le XVIII*e *siècle et l'Antiquité en France,* p. 523.
[277] Montesquieu, *Pensée 399*, p. 896.

Linguet está obsesionado por el problema de la igualdad al que considera, igual que Mably, prioritario. Para el restablecimiento de la justicia social, los dos abordarán medidas radicales, en su creencia de que es necesario atribuir poderes dictatoriales, Mably apuesta por un legislador tipo Licurgo y Linguet por un monarca absoluto al que denomina déspota. Pero la elección de regímenes políticos opone a los dos hombres; para Linguet, el poder ilimitado del soberano constituye la mejor garantía de igualdad y de justicia, para Mably, únicamente la constitución mixta preserva la igualad y la libertad de los ciudadanos. Esta última idea es la que Linguet rebatirá recurriendo a la ironía y dando testimonio de su desprecio hacia las reformas de Licurgo:

> [Cette cité] avait d'abord été malheureuse dans le choix d'un gouvernement: fatiguée des troubles qui la désolaient, elle demanda des loix à un de ses citoyens, nommé Lycurgue. Celles qu'il donna sont d'autant plus étranges qu'elles choquent les usages de tous les autres peuples, & que jamais on n'a pu en trouver ailleurs le moindre trace. On a beaucoup loué leur sagesse.
>
> Les modernes, d'après les anciens, les ont regardées comme des modèles de politique et de législation. Il est aisé de voir si ces éloges sont mérités. Elles avaient fait des Lacédémoniens le peuple le plus oisif de l'univers. C'était une république de soldats. Manger, faire des enfants, & combattre: voilà tout ce que Lycurgue demandait à ses citoyens. Il leur avait interdit toute autre occupation. Les Ilotes, peuple autrefois réduit à l'esclavage, cultivaient la terre pour ces maîtres orgueilleux. Les Ilotes exerçaient seuls tous les arts mécaniques. Tout le détail, tout l'embarras du ménage rouloit sur eux, sans qu'on sache à quoi s'occupaient les femmes, qui probablement imitaient l'indolence de leurs maris. C'est à peu près ainsi que pensent encore aujourd'hui plusieurs peuples, & l'on sait s'ils en sont plus heureux[278].

---

[278] Linguet, *Histoire du siècle d'Alexandre*, 2e éd., pp. 120-121.

Linguet denuncia la hipocresía del filósofo que, con el pretexto de defender la igualdad, apoya a un régimen que sólo es igualitario para unos y que, de hecho, reposa en la esclavitud de todo un pueblo. En ningún momento hace referencia al reparto de tierras, ni al famoso gobierno mixto de Esparta, niega cualquier valor normativo a la ciudad de Licurgo y rechaza todo debate sobre las constituciones mixtas, a las que considera nefastas.

Pero la dureza de Linguet también afecta a la experiencia democrática ateniense:

> La république avait à Athènes, & dans les autres villes celebres du même pays, autant de souverains que de sujets; c'est l'espece de gouvernement que l'on a appelé la démocratie. Ce serait sans contredit la plus utile de toutes les formes d'administration politique, si elle n'était la plus variable de toutes, la plus corruptible de toutes; si par son essence elle ne répugnait à la nature de la société; si le moindre dérangement dans sa constitution ne menait à l'aristocratie, c'est-à-dire au véritable despotisme, & par conséquent au plus impitoyable, au plus affreux de tous les gouvernements. On s'en aperçut bien en Grèce, quand cette apparence de liberté eut dégénéré par les dissensions civiles, comme il arrive toujours, en une véritable servitude[279].

Sin embargo la experiencia ateniense no es para Linguet totalmente negativa, ya que alaba los méritos de la magistratura, de la administración y del sistema de impuestos; sin tener en cuenta la esclavitud, la sociedad tal y como los atenienses se esforzaban por construir, le parece que tendía hacia la igualdad:

---

[279] *Ibid.*, pp. 232-233.

> Les conditions n'étaient pas égales, mais au moins on croyait que tous les citoyens avaient un droit égal à la vie. On ne voit pas qu'il y eût de pauvreté. J'entends cette indigence affreuse, qui ôte à un homme le droit que la nature lui donne sur une portion des fruits de la terre, & qui le force souvent, faute de travail, ou à perdre la vie dans les horreurs de la faim, ou à la racheter par des crimes. Il n'y avait que deux sortes de conditions dans les états, l'esclavage & la liberté […] Les hommes libres étaient tous ou propriétaires de bien fonds, ou soldats, ou marchands. On ne connaissait pas cette espece malheureuse d'hommes que nous appelons manouvriers, qui ne jouissent pas même des avantages de la servitude[280].

Además, en Atenas, el sistema democrático reducía la soberbia de los grandes:

> La noblesse ne servait à rien. Les grands, dépendans toujours du peuple qui les avait élevés, ménageaient avec soin tous les particuliers, & l'opulence ne donnait le droit de mépriser personne. Les premiers citoyens allaient à pied dans la rue. On ne pardonnait guère qu'aux femmes & aux gens infirmes de se faire porter par des esclaves[281].

Para Linguet, el rasgo esencial de las democracias antiguas reside en el respeto de la persona y de la dignidad humana, escandalosamente escarnecidas en las sociedades de la Europa moderna. Los estudios que dedica a Grecia y a Roma subrayan la importancia de la historia en los debates políticos contemporáneos relativos a la reforma de la monarquía.

Los principios que aquí se desarrollan no eran en sí mismos originales, y aparecen ligados a la corriente de pensamiento favorable al absolutismo que

---

[280] *Ibid.*, p. 297.
[281] *Ibid.*, p. 299.

ilustró principalmente el marqués d'Argenson, secretario de Estado de Asuntos Extranjeros entre 1744 y 1747. En 1764, D'Argenson publicó *Considérations sur le gouvernement ancien et présent de la France*, obra en la que rebate las tesis de Montesquieu, explicando que la soberanía debía ser concentrada en las manos de un solo monarca, defensor del pueblo contra la opresión de los grandes, y que los cuerpos intermedios eran perjudiciales, como también lo era la nobleza hereditaria, por ser contrarios al reconocimiento del mérito.

También resulta interesante recoger aquí otro ejemplo de admiración no compartida por Esparta, el de Boulanger, quien en su artículo póstumo *Oeconomie politique*, de 1765[282], revela importantes divergencias de fondo respecto a los ideales políticos de los enciclopedistas y resume su teoría sobre los gobiernos.

Boulanger responde al *Esprit des lois* y a los primeros *Discours* de Rousseau con elementos totalmente nuevos en el debate político que obedecen, en parte a su formación, y en parte a los textos a los que hace referencia. El material con el que trabaja es muy diferente del utilizado por los autores que hasta ahora hemos abordado; lo que centra su interés es, en primer lugar, la mitología, la religión de los pueblos antiguos y la manera en que esta dio forma a las primeras instituciones políticas. Boulanger introdujo así una dimensión religiosa hasta este momento ausente de los debates.

En el artículo al que antes nos hemos referido resume su teoría sobre los gobiernos con una toma de distancia respecto a la obra de Montesquieu que, sin embargo, le marcó profundamente:

---

[282] Este artículo fue publicado como anuncio a *L'Antiquité dévoilée par ses usages*, que se estaba imprimiendo en Amsterdam, y que aparecería en 1766, *vid*. Grell, *Le XVIIIe siècle et l'Antiquité en France,* p. 538.

> L'on réduit communément à trois genres tous les gouvernements établis; I°. le despotique, où l'autorité réside dans la volonté d'un seul; 2°. le républicain, qui se gouverne par le peuple ou pour les premières classes du peuple; & 3°. le monarchique, où la puissance d'un souverain, unique et tempérée par des lois & par des coutumes que la sagesse des monarques & le respect des peuples ont rendu sacrées & inviolables; parce qu'utiles aux uns & aux autres, elles affermissent le trône, défendent le prince, & protégent les sujets. A ces trois gouvernemens, nous en devons joindre un quatrième, le théocratique, que les écrivains politiques ont oublié de considérer[283].

Olvido lamentable, porque todas las experiencias políticas posteriores fueron influidas por las instituciones primitivas:

> Cette théocratie, quoique surnaturelle, a été non seulement un des premiers gouvernemens que les hommes se sont donnés, mais que ceux que nous venons de nommer en sont successivement sortis, en ont été les suites nécessaires; & qu'à commencer à ce terme, ils sont tous liés par une chaîne d'évenemens continus, qui embrassent presque toutes les grandes révolutions qui sont arrivés dans le monde politique & dans le monde moral[284].

Boulanger se propone estudiar la sucesión de los regímenes políticos no como metafísisco, no como teólogo ni teórico, sino como ''simple historiador'' preocupado por remontar lo más alto posible en el tiempo, hasta los días posteriores al diluvio, cuando el hombre traumatizado tuvo que reconstruir la sociedad. Y son dos los enfoques que reúne, uno fundado en la psicología, en la "consciencia común" y otro basado en los relatos mitológicos considerados testimonio de la conciencia religiosa primitiva.

---

[283] Boulanger, ''Oeconomie politique'', Diderot, *Encyclopédie*, p. 367.
[284] *Idem*.

Resumamos el estudio de Boulanger sobre los orígenes[285] y lleguemos al momento en que concluye que la búsqueda de la felicidad y el reencuentro del hombre con su razón estuvieron acompañados de vacilaciones y de experiencias desgraciadas de las que supo sacar provecho. Las repúblicas antiguas están entre estas últimas; no nacieron de la voluntad de racionalizar la vida política, sino que obtuvieron su origen de ese estado psicológico de "espera apocalíptica" que caracteriza a los pueblos primitivos.

Consciente de la extrema novedad de su planteamiento, Boulanger se esfuerza en demostrar su fundamento; así, insiste en el papel que representaron los oráculos en las revoluciones republicanas, en la dimensión sagrada de los legisladores antiguos, en el espíritu de extrema igualdad y de extrema libertad que arraigan en los dogmas apocalípticos y en las nostalgia profunda de una edad de oro inaccesible.

El análisis de los fundamentos religiosos de la democracia antigua va en contra de todas las ideas hasta entonces asumidas en la Francia de las Luces: el modelo republicano exaltado por Rousseau o por la utopía de Morelly no es, en la lógica de su pensamiento, más que una resurgencia del espíritu apocalíptico. Su interpretación de la historia antigua y, en consecuencia, de los debates políticos de su tiempo, ilumina con una luz muy particular el éxito de los mitos antiguos; las críticas de Boulanger no apuntan sólo a las repúblicas antiguas sino también, y quizás especialmente, a sus defensores contemporáneos.

Boulanger reconoce los grandes ejemplos de virtud y valentía que ofrecen las ciudades de Grecia y Roma, pero considera que estos modelos son peligrosos en sí mismos porque estas repúblicas se perdieron "*après avoir produit des vertus monstrueuses plutôt que de vraies vertus, & s'être livrées à des excès contraries à leur bonheur & à la tranquillité du genre humain*". Previene así a

---

[285] *Vid*. Grell, *Le XVIIIe siècle et l'Antiquité en France,* pp. 540 y ss.

sus contemporáneos sobre la fascinación que estas "quimeras místicas" pueden ejercer sobre ellos y denuncia los fundamentos milenaristas del mito de las repúblicas antiguas al que juzga destructor.

La libertad fundada en la dignidad humana de los modernos se opone a la libertad anárquica de los antiguos que conduce a la esclavitud; esta libertad moderna supone la superación del miedo al diluvio y la abolición de la teocracia y de la tiranía en todas su manifestaciones y reposa en la voluntad de reconstruir un mundo a la imagen del hombre y para el hombre. El nacimiento de las monarquías representa así una verdadera victoria de la razón que abre las vías del progreso, aunque de trate de una victoria que debe ser continuamente consolidada porque está amenazada por resurgimientos del espíritu apocalíptico.

*

* *

En todos los debates que en el siglo XVIII tuvieron lugar sobre las instituciones políticas de la Antigüedad, la historia, en tanto que saber y modo crítico de conocimiento, apenas cuenta. Aparte del caso de Montesquieu y de Boulanger, el número de escritos de los antiguos que se mencionan o analizan es reducido; la mayor parte de las referencias se presentan a menudo como reminiscencias que se intentan actualizar con lecturas superficiales. El aparato crítico y erudito está ausente de la mayoría de estas publicaciones, incluso Montesquieu ignora las investigaciones efectuadas paralelamente por los estudiosos de la Antigüedad quienes, además, se mantenían en una prudente reserva: el estatus precario en el plan epistemológico de la historia antigua apenas incitaba al debate y el desprecio tenaz que los filósofos seguían

manifestando respecto a los eruditos se refleja consecuentemente en sus trabajos. La historia de las instituciones y de la vida política de la antigüedad fue objeto de debates ideológicos, pero no de discusiones históricas o historiográficas; la Antigüedad no fue estudiada por sí misma, sino que constituyó el material de base que sirvió para la construcción de los modelos.

*

* *

Hasta ahora hemos creído poder demostrar cómo los modelos antiguos fueron susceptibles, por su complejidad y su riqueza, de múltiples desarrollos y cómo el "*retour à l'antique*" de los años 1750 no fue un fenómeno limitado al lenguaje político (aunque el "*détour par l'antiquité*" constituye, en el pensamiento del XVIII, una de las etapas esenciales para la comprensión y la aprehensión de la realidad política vivida) y a las referencias históricas que privilegiaba; se trata de un movimiento mucho más amplio que concierne también al conjunto de las artes y a las "representaciones" de la Antigüedad, tanto teatrales como picturales o arquitecturales.

Los descubrimientos en la ciudad de Pompeya suscitaron un nuevo interés por la vida cotidiana de los antiguos; una nueva mirada a los vestigios encontrados proporcionó el descubrimiento de otra antigüedad, ya no literaria, que dio pie a reconstrucciones de esta familiaridad reencontrada, aunque, en ocasiones, las ruinas fueron también un pretexto para la ensoñación, la fantasía o la evasión.

IV. LA ANTIGÜEDAD Y LA LITERATURA FRANCESA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVIII.

> Il avait beaucoup de gens éclairés en dehors des Lumières officielles[286].

Aunque tradicionalmente se incluyan dentro de la denominada "literatura neoclásica" todas aquellas corrientes literarias que en el siglo XVIII representaban la permanencia de las teorías y el gusto del Clasicismo del siglo XVIII, sólo podemos mostrarnos parcialmente de acuerdo con una denominación que no tiene en cuenta la existencia de una tendencia específica de "*retour à l'antique*" comparable a la que se produjo en las artes y en la vida en general, que pretendía la renovación de la cultura clásica grecolatina a través de la adquisición de unas características propias que le diferenciaran del Clasicismo. Esta tendencia, que intentó recuperar los ideales de la antigüedad neoclásica, pero desligándose de la esencia del Clasicismo, no logró sin embargo apartarse de la disciplina clásica tal y como ésta había triunfado en el siglo XVII y tampoco fue capaz de encontrar ni de recrear lo que más deseaba: el alma verdadera de las civilizaciones antiguas.

Paralelamente al ampliamente conocido y estudiado movimiento filosófico de las Luces, con repercusiones ampliamente analizadas en las artes, las letras y en la cultura y el modo de pensar en general, se puede observar la aparición en Europa de un movimiento que busca su inspiración y sus modelos en la Antigüedad grecorromana y que, con su ideal de belleza formal y plástica, influirá en todos los ámbitos de la vida intelectual y, entre ellos, en el de la literatura.

---

[286] Duby (dir.), "Les Lumières. 1715-1789", *Histoire de la France de origines à nos jours*, p. 499.

> La culture des Lumières développe un univers du discours cohérent concernant l'homme, le monde et Dieu, ainsi que leurs rapports réciproques. Cela dit, le XVIIIe siècle ne peut être qualifié "siècle des Lumières" que pour une partie, ou un aspect de sa culture. On peut faire le portrait d'un "esprit éclairé", et définir les grandes orientations de sa pensée; mais le type idéal ainsi proposé ne vaudra ni de l'ensemble des individus de l'époque considérée, car un bon nombre échappent à ses normes, ni d'aucun en particulier, car on pourrait déceler en chacun des oppositions et protestations non-compatibles avec ce modèle auquel on prétend le réduire[287].

El racionalismo imperante en los salones y los medios intelectuales no eliminó una corriente de pensamiento que persistía desde finales del siglo XVII; las ideas de "filosofía" y de virtud ligadas a los valores primitivos, las de felicidad y de inocencia natural, habían sido desarrolladas por numerosos escritores admiradores de los Antiguos y ligados al cristianismo. Esta corriente, calificada por Georges Duby[288] de "*anti-philosophie*", aparece como el componente menos ruidoso de la "*philosophie*". Muchos de estos temas se encontrarán en Rousseau y, más adelante, en el neoclasicismo y el prerromanticismo, "*ces enfants dénaturés des Lumières*".

La literatura empieza a buscar ahora mayor sencillez, naturalidad, fuerza y patetismo y, en la creencia de que esto sólo se puede encontrar en la Antigüedad, se intenta llevar a cabo su regeneración a través de su estudio para lograr una nueva estética. Hemos de reconocer que su desarrollo no se ve favorecido por el hecho de coincidir con el momento de decadencia del movimiento clasicista; en un mismo periodo se dan expresiones literarias que intentan impedir la muerte del ideal clásico formal y otras que intentan renovar la expresión en una búsqueda de regeneración, por lo que, tal como

---

[287] Gusdorf, *op. cit.*, p. 517.
[288] Duby, *op. cit.*, p. 499.

señala Bertrand, estudiar esta vuelta literaria a la Antigüedad es estudiar el clasicismo en su último periodo, ver cómo éste ha intentado revivir y por qué ha muerto[289].

Este movimiento que se inicia en los últimos días del *Ancien Régime* y que continúa a lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII no ha sido estudiado con la profundidad necesaria en cuanto a sus repercusiones en la literatura[290] por coincidir en el tiempo con otro de mayor interés; y sin embargo el ambiente existente en el siglo favorece en gran manera el desarrollo de esta literatura de "*retour à l'antique*"[291].

No son sólo las excavaciones arqueológicas de Pompeya y Herculano, ni la moda de los mundanos que decoran sus viviendas con figuras de Clodion; fueron también las ideas estéticas de Winckelmann[292] y el trabajo del conde de Caylus[293] los que ejercieron su influencia en la "revolución" de los gustos y en el interés por la Antigüedad. Lo que verdaderamente se pretende es encontrar una expresión literaria distinta, singular, que recoja las aspiraciones y los ideales de toda la segunda mitad del siglo XVIII. No es la "ocurrencia genial" salida de la mente de un erudito ni de la de un "*amateur de*

---

289 Bertrand, *La Fin du classicisme et le retour à l'antique,* p. xi de la Introducción.

290 "Et ce phénomène s'exprima dans la mouvement de retour à l'antique qui, à partir de la seconde moitié du XVIIIe siècle, se propagea dans la littérature et dans l'art et qui, loin de se limiter à des petits groupes isolés, gagna presque toute la société pensante", Tolias, *op. cit.,* p. 33.

291 "D'autre part, des ouvrages récents, comme les travaux de Chantal Grell ou l'analyse de Dimitris Nicolaïdis, […], ont prouvé que l'hellénisme français de la fin du XVIIIe siècle et du début du XIXe, est un terrain aux apports multiples et variés, dont on n'a pas suffisamment exploité les possibilités", *ibid.*, p. 10.

292 ''Winckelmann a banni des beaux arts, en Europe, le mélange de goût antique et du goût moderne. […] Il a fait connaître en quoi consistait le goût antique dans les beaux arts'', *vid*. De Staël, *De l'Allemagne.*

293 "Según la idea que comunmente se tiene de la literatura actual, parecerá extraño decir, que en el dia florece el estudio de la antiquaria; pero si consideramos las obras de antigüedad producidas en este siglo, encontrarémos muchos motivos para atribuirle tambien esta gloria. En efecto, ¿quántos museos, quántos gabinetes, quántas colecciones y quantas ilustraciones de medallas, inscripciones, baxos relieves y otras antigüedades no salen cada dia á la luz ?'', Andrés, *op. cit.,* t. 2, c. 15, pp. 381-382.

l'antique", es la respuesta a una necesidad que reclama el siglo desde que Rousseau hiciera público su *Discours*[294], en el que la retórica latina y la glorificación de los recuerdos de la Antigüedad habían estimulado las imaginaciones. Pero, a diferencia de los grandes clásicos del Renacimiento que, aunque partieron de la imitación traduciendo, recopilando y plagiando, supieron sobrepasar estos inicios imitativos y lograron preservar su originalidad, interpretando libremente la Antigüedad, con sus cánones y sus reglas, pero liberándose del yugo del siglo XV, los creadores literarios del XVIII, basándose también en el principio de la imitación, permanecieron sin embargo aferrados a la exterioridad de las leyes del arte.

Los autores del Renacimiento fueron capaces de ver la Antigüedad como una realidad contemporánea a través de una mirada ingenua y ayudados por la generosidad del artista, logrando que el paganismo antiguo fuera el "*grand modèle*", la única y venerada fuente que no se imponía como un lastre.

En el siglo XVIII, por un momento, parece que este culto a la naturaleza esté también cercano a un nuevo renacimiento con la reaparición de la idea pagana y con el sentimiento de que es necesario hacer entrar al arte en la realidad total; pero cuestiones de orden práctico como la necesidad de combatir y de destruir, mantendrán demasiado ocupadas las sensibilidades e impedirán que la producción literaria de la época se relacione plenamente con el ideal del arte.

---

[294] En 1750, como respuesta al tema propuesto por la *Académie* de Dijon, *"Si le rétablissement des Sciences et des Arts a contribué à épurer les mœurs"*, Jean-Jacques Rousseau logra el premio con su *Discours sur les sciences et les arts*, en el que intenta demostrar que la civilización ha corrompido la naturaleza humana –en contra de la creencia de los enciclopedistas en el progreso intelectual y moral-, apoyándose en la superioridad del hombre bárbaro sobre el civilizado o en la de la constitución de Esparta sobre la de Atenas; la filosofía y el desarrollo económico, lejos de asegurar el progreso social y moral, alejan al hombre de la virtud primera, aumentando las desigualdades.

La necesidad de mantener el "arte nacional" empujó a la imitación erudita de las formas de la Antigüedad en un intento de dotarlo de mayor seriedad y de carácter más "antiguo", pero la resurrección de esta forma literaria, muerta desde hacía tiempo, impidió una nueva forma de pensamiento y, con ella, la implantación de concepciones diferentes. La imitación continua de las mismas formas y de los mismos contenidos, junto a la abundancia de material existente al que volver una y otra vez, no hacía más que encubrir la esterilidad; ante la falta de contenidos originales ¿por qué no comportarse como los literatos humanistas y buscar la virtuosidad de la forma? o ¿por qué no haberse limitado a la honrada traducción y paráfrasis de los antiguos?

Los historiadores preocupados por la moral son exigentes en materia de estilo y de escritura. Todos los escritos de los Antiguos son objeto de comentarios literarios; se valora el ritmo de las frases, la claridad de expresión, la calidad del discurso, la precisión de sus descripciones, la habilidad de sus transiciones. De igual manera se analiza también la elección de los temas y la manera de abordarlos, y todo se hace antes de preguntarse sobre la exactitud de lo narrado o sobre la calidad de los testimonios citados.

Concebida la Antigüedad en principio como un modelo ético y estético, era lógico que hubiera que inspirarse en las lecciones de los Antiguos y que sólo pudiera evocarse su historia en términos nobles y selectos.

La imitación, ejercicio practicado en la enseñanza del latín, sigue siendo el principio de la escritura y son tantos los modelos existentes que cada uno puede elegir a su gusto como referencia aquél cuya forma concuerde mejor con su proyecto. La admiración por estos maestros antiguos es tal que algunos autores se aplican a la reescritura de las obras perdidas[295].

---

[295] El *président* De Brosses consagraría parte de su tiempo a preparar un ''Salustio completo".

Esta es la principal razón que hace que el movimiento de "*retour à l'antique*" corra la misma suerte que el Clasicismo y que junto a él perezca una vez se imponga el Romanticismo: "*comme tous les mouvements rétrogrades, celui-ci ne devait pas aboutir. Il n'accuse que l'impuissance et la stérilité; et ainsi ce retour à l'antique, par son échec même, n'a fait que manifester la ruine du classicisme*''[296].

No podemos sin embargo considerar toda la literatura que se produce a lo largo del siglo y que retoma los temas y los autores de la antigüedad grecolatina de la misma manera; así, mientras que Bertrand considera que la obra de Chénier no conduce a nada y a nada obedece[297], nosotros podemos ver en ella la expresión más lograda de esta corriente que despunta con fuerza desde la mitad del siglo XVIII -momento en el que parece establecerse una especie de armonía entre la vieja forma clásica y el nuevo ideal-, que coincide con el reinado de Luis XVI, y que agoniza -al no encontrar su modo de realización perfecto- iniciado ya el siglo XIX. Aunque no es sólo Chénier, son muchos otros los autores y muchas más las obras que expresan la misma tendencia y que son testimonio, con mayor o menor acierto, del mismo ideal.

El inicio del siglo XVIII imita a la Antigüedad, pero podríamos decir que carece ya de la inteligencia y del gusto para hacerlo y, si respeta a los antiguos como grandes modelos a seguir, ya no los comprende; ésta es la idea que defiende Bertrand cuando cita, como claro ejemplo de esta ininteligibilidad de los antiguos, el último episodio de la *Querelle des Anciens et des Modernes* que enfrentara en el siglo XVII dos concepciones opuestas –en principio- respecto a la Antigüedad.

Cuando en 1714, Houdar de La Motte publica una traducción en versos franceses de la *Iliada* con la única intención de rehacer la epopeya antigua a la moda del XVIII, despojándola de todos sus colores y de toda su

---

[296] Bertrand, *op. cit.*, p. vii de la Introducción.

[297] Al igual que ocurre, según Bertrand, con la producción pictórica de David.

poesía, Anne Dacier[298] se apresura a manifestar su protesta con su *Homère défendu*[299]; La Motte le responderá a su vez con sus *Réflexions sur la critique*, y, entre uno y otro se interpondrá Fénelon con su *Lettre à l'Académie* en 1714.

Aunque los adversarios acaban reconciliándose, la crítica se había inclinado del lado de La Motte y el público ya no quería apreciar a Homero. La producción literaria continúa mostrando la misma incapacidad de comprensión hacia los modelos griegos[300] cuando se aplican mecánicamente los principios de Boileau siguiendo el apasionamiento de Racine. El juicio clásico seguía imponiendo su forma a las traducciones de las obras de la antigüedad grecolatina y hacía reposar sus ideas estéticas en la imitación "razonada" que se había constituido en la época de influencia de Aristóteles. Así, a excepción del nombre de los personajes, nada griego se deja translucir en ciertas obras de principios de siglo XVIII como *Idoménée* (1705), *Atrée et Thyeste* (1707) y *Electre* (1709) de Crébillon; *Œdipe* (1718) y *Eriphyle* (1732) de Voltaire o *Œdipe* (1730) de Houdar de la Motte.

Hasta la segunda mitad del siglo no se constatará un "*renouveau*" a favor del gusto griego que, tras un lento inicio, se va acelerando y ampliando hasta llegar al periodo revolucionario, momento éste en el que ya no sólo son antiguas las ideas, sino también las modas o el lenguaje. La conciencia de que se estaba perdiendo el "gran estilo" y de que la forma se envilecía, llevó a los poetas a intentar el mismo procedimiento que el realizado en tiempos del Renacimiento: hay que reaprender el oficio de escritor desde los rudimentos,

---

[298] El poeta Houdar de la Motte utilizará las traducciones de Anne Dacier para publicar su *Iliada* abreviada en versos franceses.

[299] *Homère défendu contre l'Apologie du père Hardouinou suite des causes de la corruption du goust,* Paris, 1716.

[300] La tradicional interpretación de la *Querelle* nos lleva al triunfo de los "*modernes*" que, en continuidad con el cartesianismo, incluso con el Renacimiento, marcaría una etapa en la historia del progreso del espíritu humano. Lo "*moderne*" rompería con la estética de la imitación, liberándose de los caducos modelos antiguos; individualista, optimista, racionalista, precursor del *philosophe,* precipita la marcha de la historia hacia las Luces del siglo XVIII.

hay que volver a la traducción y al estudio minucioso del estilo antiguo. La literatura de la Antigüedad grecorromana sigue siendo vista como origen y modelo que hay que seguir, pero ahora se empiezan a valorar realmente las creaciones de los literatos griegos[301].

Cuando resulta demasiado evidente la degeneración del Clasicismo, unos intentarán restablecerlo en toda su perfección, buscando el rejuvenecimiento por medio de discretos préstamos a los antiguos y otros, más radicales, intentarán su supresión para remontar a la Antigüedad pura, sin mezclas y sin concesiones a los prejuicios franceses.

> A mesure que le goût des bonnes études et la connaissance de la littérature ancienne diminuent en France, les traductions de monuments de l'antiquité se multiplient et annoncent la chute prochaine et totale des langues grecque et latine[302].

El uso escolar que había logrado vulgarizar el estudio del latín y del griego hizo que la Antigüedad perdiera de alguna manera su seriedad, reduciéndola al estado de puro ejercicio formal; a los antiguos ya no se les pide la formación que de ellos solicitaron los humanistas. A partir del siglo

---

[301] "Pero aunque sea oriental el origen de la literatura de los griegos, los extraordinarios progresos, que constituyen su verdadera gloria, unicamente deben atribuirse al fecundo ingenio de aquella nación afortunada; pues que asi en prosa como en verso, en poesía, en historia y en todo género de eloqüencia han manifestado los Griegos una brillante imaginacion y un juicio sólido. Sus escritos arrebatan con suave y dulce encanto el ánimo de los lectores, no por las atrevidas figuras, no por las violentas metáforas, no por las comparaciones falsas, no por los juegos de palabras, cómo con demasiada freqüencia se ven en los orientales, sino por las figuras propias y ajustadas, por las expresiones naturales y nobles, por los pensamientos sublimes y por las imágenes verdaderas; y no sólo deleytan el oido con dulces sonidos, sino que producen una grata y profunda sensación en los corazones. La naturalidad y sencilléz, y la nobleza y el decoro son en mi concepto los apreciables dotes, que hacen que las producciones de los Griegos sean la admiración de todos los siglos, y que prueban un fino tacto, un gusto delicado, un ingenio feliz, y una naturaleza privilegiada en aquella rara é incomparable nación'', Andrés, *op. cit.,* "Historia de las Buenas Letras", t. 3, pp. 8-9.

[302] Grimm, *Correspondance Littéraire,* IX, p. 462.

XVI se observa en el estudio del griego un gran retroceso que afectó a la publicación de textos antiguos, pero en el siglo XVIII se reedita a Cicerón, Virgilio, Platón, Heródoto, Polibio y se trabaja seriamente en las ediciones y en la crítica de los clásicos[303]. Brunck produce numerosas ediciones sobre poetas griegos[304], Heyne publica[305] la obra de Virgilio y D'Ansse de Villoison su "nueva" edición de la *Iliada*. Mientras el *abbé* Augustin Nadal propone a la *Académie des inscriptions* una compilación de las fuentes antiguas, Bouhier y Olivet trabajan sobre Cicerón; el *abbé* Terrasson, antes de la publicación de su obra de más éxito, *Séthos*, basada en el antiguo Egipto, saca a la luz en 1715 una *Dissertation critique sur l'Iliade*.

---

[303] Grell cree que no hay que sobreestimar los conocimientos históricos de los hombres de las Luces y que su gran familiaridad con los ''*anciens*'' reposaba sobre todo en un acercamiento estético y literario a su obra; por esta razón, de la historia retenían los caracteres y, sobre todo, las imágenes visuales, los grandes cuadros y las escenas simbólicas que reproducían los pintores y que resumían, por sí mismas, la quintaesencia de la Antigüedad. Aunque se aprecie un resurgimiento de las ediciones –ligado esencialmente a empobrecimiento de la biblioteca antigua entre 1700 y 1750- no existiría un verdadero redescubrimiento de los historiadores antiguos en la segunda mitad del siglo. *Vid*. Grell, *Le XVIII*e *siècle et l'Antiquité en France*.

[304] Richard Brunck (1729-1803), *commissaire des guerres* y *receveur des finances*, se convirtió en filólogo al descubrir los tesoros de la biblioteca de un profesor en cuya casa estaba alojado; de vuelta a Estrasburgo decidió vivir de sus rentas e iniciarse, en la Universidad, en el estudio del griego. Para él, la literatura griega era una imagen de la perfección y, en su intento de hacer prevalecer esta idea, emprendió las reediciones de los textos, "corrigiéndolos" ya que, según él, la ignorancia de los copistas era el origen de numerosas imperfecciones. Proporcionó al público numerosas ediciones de desigual valor: *Analecta veterum poetarum graecorum*, (1772-1776), Anacreonte (1778, 17786), los poetas dramáticos, Sófocles, Eurípides y Esquilo (1779-1780), las *Argonáuticas* de Apolonio de Rodas (1780), el teatro de Aristófanes (1783), los *Gnomici poetae:* Teognis, Solón, Simonides (1784), Virgilio (1785, 1789), Sófocles (1786, 1788 y 1786-1789), Plauto (1788), Terencio (1797). La tipografía de estas obras era extremadamente cuidada. Aunque discutido como filólogo, representó en su época un papel muy importante, a él se deben la mayoría de las ediciones de textos griegos que se abordaron por entonces en Francia.

[305] *P. Virgilii Maronis opera varietate lectionis et perpetua adnotatione illustrata* entre 1767-1775, en Leipzig.

Pero sobre todo se traduce hasta el abuso, y la traducción es considerada un género literario más[306]. Bitaubé traduce a Homero entre 1780-1785; Chabanon y Vauvilliers a Píndaro[307]; el mismo Chabanon y Gin a Teócrito; el *abbé* Lemonier a Terencio (1771); La Harpe a Suetonio (1771); Larcher[308] a Heródoto; Masson a Lucano (1765); Grou los *Diálogos* de Platón; Marmontel traduce la *Pharsale*[309] de Lucano; Gedoyn a Pausanias[310]; Lagrange[311] *De natura rerum* de Lucrecio (1768); Pezay a Cátulo, Tíbulo y Galllus (1771); Delille traduce las *Georgiques* de Virgilio en 1769; Hardion el cuarto idilio de Teócrito[312]; el *abbé* Massieu varias odas triunfales de Píndaro[313]; Dupuy fragmentos de Sófocles y de Eurípides[314] a los que acompañará de notas críticas; el *abbé* Mignot a Quinto Curcio (1781) y se cuentan hasta ocho traducciones de Longus entre 1712 y 1797[315].

Este auge provoca que el éxito de una obra esté prácticamente asegurado si ésta pretende haber sido traducida del griego, así ocurre con títulos como *Antiope reine des amazones, poème traduit du grec*[316] de 1749 y autor

---

[306] Un ejemplo citado por Gursdorf del buen momento que gozan las traducciones de los textos clásicos es la que realiza Pope de la Iliada, con la que logra 6.000 suscriptores y "*qui lui avait rapporté, ou lui rapporterait bientôt, bien plus de 5.000 livres*".

[307] Vauvilliers es el también el autor de un *Essai* sobre este poeta publicado en 1772.

[308] Pierre-Henri Larcher es autor de una obra cuidadosamente anotada, con todo el aparato crítico que se podía esperar de un erudito.

[309] Epopeya histórica de tipo helenístico en diez cantos (1766).

[310] *Pausanias, ou voyage historique, pittoresque et philosophique de la Grèce, traduit par Gedoyn, avec des remarques, notes, etc. Ouvrage enrichi de cartes géographiques, de vues,* à Paris, chez Debarle, 1796-1797.

[311] La traducción de Lagrange incluía el texto original, un frontispicio y seis figuras de Gravelot. Ese mismo año el editor Panckoucke publicó una paráfrasis de esta misma obra de Lucrecio. En 1764 había aparecido la traducción italiana de Marchetti con ilustraciones de Cochin y de Eisen.

[312] *Mémoires de l'Académie des inscriptions et belles-lettres,* IV, p. 207.

[313] *Ibid.*, VI, p. 297.

[314] *Ibid.*, XXXI, p. 156.

[315] Una de ellas, de 1778, de D'Ansse de Villoison.

[316] Paris, J. Clousier, impr. Jorry, 1749.

anónimo, *Les Amours de Carite et Polydore, roman traduit du grec*[317] de Jean-Jacques Barthélemy, *Le songe d'Épicure, traduit du grec* de Louis de Beausobre (1756) o *Les Isles fortunées* de Moutonnet de Clairfons[318] (1778), entre muchas otras[319].

Grecia fue la inspiración de todas estas novelas, supuestas traducciones de originales griegos que, hacia 1770, triunfaron entre el público lector. Autores como Pujet de Saint-Pierre[320], siguieron la receta que recoge Badolle, presentando una Grecia imaginaria que en nada se corresponde con la realidad de la Grecia antigua:

> On invente une action romanesque, on donne aux personnes de noms grecs, on les fait se mouvoir dans la Grèce antique, on affirme que le texte a été retrouvé par le plus grand des hasards au fond d'une bibliothèque d'Allemagne ou de Turquie, et le tour est joué[321].

Muchas de estas traducciones de clásicos griegos y romanos son obras de *amateurs* o de enciclopedistas no eruditos que utilizan el material antiguo para alimentar la polémica antirreligiosa o como trabajos que les permitan ser elegidos miembros académicos[322]; pero la mayoría de las traducciones fueron

---

[317] Paris, Chez H. J. Jansen, 1760.

[318] La obra lleva también el título de *Les aventures de Bathylle et de Cléobule*. (Canarie, et se trouve à Paris, chez le Boucher, 1778.)

[319] Son numerosos los "*romans*" escritos durante el siglo XVIII que transcurren en Grecia, y no sólo en Francia: el género produjo su obra maestra en Alemania, en el *Hyperion* de Holderlin.

[320] Pujet de Saint-Pierre, *Les Aventures de Périphas, descendant de Cécrops,* 1761. Badolle también cita *Les Amours de Choréas et Callirhoé,* de Larcher (1762), *Les Amours de Laïs* (1765) y *Les Amours de Poliris et de Driphé* (1766). *Vid*. Badolle, *L'abbé Jean-Jacques Barthélemy et l'hellénisme en France,* p. 153.

[321] Badolle, *L'abbé Jean-Jacques Barthélemy et l'hellénisme en France,* p. 181.

[322] Bertrand nos informa del caso del *Suétone* de La Harpe (*Vid.* Grimm, *op. cit.*, IX, p. 243)

realizadas por miembros de la *Académie des inscriptions et belles-lettres* –Larcher, Brottier, Vauviliers, Gédoyn, Dupuy o Bitaubé entre otros[323].

En cuanto a la producción teatral, la tragedia, la comedia y el vodevil son en esta época productos de primera necesidad, objetos de consumo diario. Según se aproxima la Revolución el público se muestra cada vez más ávido y acude en masa a espectáculos de todo tipo; los teatros se multiplican y, además de salas públicas, surgen teatros particulares que tienen sus propios autores y sus compositores titulares.

Los héroes grecorromanos están presentes en la escena lírica y, en la época que precede a la Revolución, asistimos al auge de un teatro con gran referencia a los trágicos griegos. No sólo se aprecia la vuelta en los títulos -Ifigenia y Antígona, Edipo, Agamenón y Orestes son convocados continuamente por los escritores de la época- sino también en los autores -Sófocles y Eurípides están en boca de todos. El público está acostumbrado a los tipos dramáticos consagrados y la mayoría de los intentos de imitación de lo antiguo son calurosamente aplaudidos ya que atestiguan, más que todas las tragedias históricas, patrióticas, exóticas o filosóficas que abundaban por entonces, que la vuelta a lo antiguo y a la expresión más fiel y más ingenua de la naturaleza era la aspiración general[324]. Este incremento de los temas de la Antigüedad clásica y las tragedias grecorromanas –sólo justificable por un acusado movimiento de la opinión pública a favor del teatro antiguo- se empieza a observar en torno a 1730, fecha de publicación del *Théâtre des Grecs* de Brumoy, -un intento de resucitar a Sófocles y a Esquilo adaptándolos a las conveniencias del momento; la edición aumentada de 1785-1789 es

---

[323] Uno de los trabajos que emprendió la *Académie,* en 1784, fue la elaboración del catálogo de la *Bibliothèque du Roi,* con la necesaria recopilación de manuscritos griegos y romanos que esto implicaba y que permitió impulsar el desarrollo de la filología clásica en Francia.

[324] El *Œdipe* de Voltaire fue representado en 45 ocasiones, y tuvieron gran éxito obras como *Iphigénie en Tauride* de Guimond de la Touche, *Mérope* y *Oreste* de Voltaire, o *Philoctète* de La Harpe.

significativa literariamente, dadas las tentativas de imitación que con tanta frecuencia se estaban produciendo en esas fechas en la escena, y sobre todo si tenemos en cuenta la vecindad de las óperas de Gluck y de sus émulos[325].

En lo que se refiere a la tragedia, Voltaire expresó sus puntos de vista en tres textos publicados entre 1719 y 1731: las *Lettres sur Œdipe*, la *Dissertation sur la tragédie ancienne et moderne*, y el *Discours sur la tragédie*. En ellos, la crítica del teatro moderno sigue siempre las mismas líneas: el dramaturgo deplora el éxito de la ópera francesa, género "*moderne*" por excelencia, responsable de la decadencia de la tragedia.

Para Voltaire, el éxito de la ópera arruinó a la tragedia, que se había envilecido por intentar en vano hacerle competencia. Al sacrificarse a la moda, los autores ansiosos de triunfo multiplicaron las intrigas en detrimento de la psicología de los personajes, del verso declamado y, llegado el caso, de las intervenciones de los coros, y no dudaron en practicar, en su afán de agradar al público, una poco afortunada mezcla de géneros.

Seguidor de Racine, consideraba que la tragedia sólo podía salir de esta situación a través de la búsqueda, en los escritos de los antiguos, de lecciones de buen gusto y de simplicidad. Racine es para él el modelo del "*grand goût*"; a su lado, el mismo Sófocles es primitivo y grosero –quien, a su vez, resulta sublime si es comparado con Crébillon.

Para regenerar la tragedia, hay que respetar la regla de las tres unidades–siguiendo el modelo de los antiguos, a los que les debemos estos principios-, velar por mantener en escena una acción siempre noble, limitar las peripecias y la galantería y pensar en la grandeza –más que en la magnificencia- del decorado.

---

[325] El *Théâtre des Grecs* se reeditará en 1749, pero es entre 1785-1789 cuando aparece la edición aumentada; en la que Brottier redacta la obra completa y traduce a Aristófanes, De la Porte du Theil traduce a Esquilo, Rochefort a Sófocles y Prévost a Eurípides.

En cuanto a las intervenciones divinas, "*ornement*" propio de la fábula, sólo se debe recurrir a ellas con precaución y discreción.

El mismo Voltaire emprende la tarea de reforma de este género "*dénaturé*" por los "*modernes*"; a lo largo de toda su vida escribió quince obras "antiguas" de un total de veinticinco tragedias[326]. Al escribir tragedias "sin amor", Voltaire se jactaba de haber regenerado la escena y restaurado el "*bon goût*". Paralelamente, apoyó los esfuerzos de Lekain y de Mlle Clairon para depurar la representación actoral y dotar de mayor "natural" y "realismo" al vestuario. El abandono por la actriz de las "*robes à panier*" tradicionales se consideró una verdadera revolución en el mundo del teatro; a partir de este momento, los héroes y heroínas griegos se vistieron "a la antigua." La referencia antigua fue en Voltaire la expresión de una fidelidad estética clásica y de una reacción contra las discutibles experiencias literarias a las que se había dedicado los "*modernes*".

Rousseau, en su primer *Discours*, condena el teatro por ser igual de perjudicial que las ciencias y las artes y por provocar, como ellas, la corrupción. Expresa también su reprobación al uso inmoral y abusivo que sus contemporáneos hacían de la mitología pero, en su *Lettre à D'Alembert*, denuncia también los grandes géneros y, entre ellos, principalmente la tragedia clásica y Racine. Para Rousseau el teatro debía cumplir una misión moral y cívica, debía contribuir a la cohesión de la comunidad y no a su corrupción; el teatro de Roma era tan defectuoso como el francés, y sólo Grecia había sabido concebir festejos susceptibles de encender en los

---

[326] De tema griego son: *Œdipe* (1718), *Eryphile* (1732), *Mérope* (1743), *Oreste* (1750), *Olympie* (1764), *Les Pélopides ou Atrée et Thyeste* (1770), *Les loix de Minos* (1772), *Agathocle* (1788). De tema romano, *Brutus* (1731), *La Mort de César* (1735), *Catilina ou Rome vengée* (1752), *Octave et le jeune Pompée ou le Triumvirat* (1767). De tema antiguo: *Hérode et Marianne* (1725), *Sémiramis* (1749), L*es Scythes* (1767). De todas estas tragedias, sólo fueron llevadas a escena cuatro: *Eryphile*, *Olympie*, *Les lois de Minos y Agathocle*.

corazones los sentimientos de honor y gloria. Rousseau encontraba seis razones para la superioridad moral y cívica del teatro de los griegos:

> I°. La tragédie ayant été inventée chez les Grecs, aussi bien que la comédie, ils ne pouvaient jeter d'avance une impression de mépris sur un état [celui de comédien] dont on ne connaissait pas encore les effets ; et quand on commença à les connaître, l'opinion publique avait déjà pris son pli. 2°. Comme la tragédie avait quelque chose de sacré dans son origine, d'abord ses acteurs furent plutôt regardés comme des prêtres que comme des baladins. 3ª Tous les sujets des pièces n'étant tirés que des antiquités nationales dont les Grecs étaient idolâtres, ils voyaient dans ces mêmes acteurs moins des gens qui jouaient des fables que des citoyens instruits qui représentaient aux yeux de leurs compatriotes l'histoire de leur pays. 4°. Ce peuple, enthousiaste de sa liberté jusqu'à croire que les Grecs étaient les seuls libres par nature, se rappelait avec un vif sentiment de plaisir ses anciens malheurs et les crimes de ses maîtres. Ces grands tableaux l'instruisaient sans cesse, et il ne pouvait se défendre d'un peu de respect pour les organes de cette instruction. 5°. La tragédie n'étant d'abord jouée que par des hommes, on ne voyoit point sur leur théâtre, ce mélange scandaleux d'hommes et de femmes qui fait des nôtres autant d'écoles de mauvaises mœurs. 6°. Enfin leurs spectacles n'avaient rien de la mesquinerie de ceux d'aujourd'hui. Leurs théâtres n'étaient point élevés par l'intérêt et par l'avarice; ils n'étaient point renfermés dans d'obscures prisons; leurs acteurs n'avaient pas besoin de mettre à contribution les spectateurs, ni de compter du coin de l'œil les gens qu'ils voyaient passer la porte, pour être sûrs de leurs souper. Ces grands et superbes spectacles donnés sous le ciel, à la face de toute une nation, n'offraient de toutes parts que des combats, des victoires, des prix, des objets capables d'inspirer aux Grecs une ardente émulation, et d'échauffer leurs cœurs de sentiments d'honneur et de gloire.

> C'est au milieu de cet imposant appareil, si propre à élever et à remuer l'âme, que les acteurs, animés du même zèle, partageaient selon leurs talents, les honneurs rendus aux honneurs des jeux, souvent aux premiers hommes de la nation[327].

Rousseau evoca Atenas y su teatro, concebido a imagen de su democracia y que el pueblo asociaba a celebraciones cívicas. Pero, a pesar de todas sus cualidades, le sigue pareciendo reprobable en la medida que, abocado a una rápida degeneración, no puede ser considerado una verdadera "escuela de costumbres":

> Avec tout cela, jamais la Grèce, excepté Sparte, ne fut cité en exemple de bonnes mœurs; et Sparte, qui ne souffrait point de théâtre, n'avait garde d'honorer ceux qui s'y montrent[328].

Una vez más Esparta se erige como modelo y las únicas fiestas que Rousseau considera dignas, son las que se celebran en Lacedemonia.

Diderot, por su parte, también se preocupa por la reforma del teatro y, más ampliamente, por las artes en general, convencido de que el arte entraba en un estado de decadencia. Para él, la causa se encontraba en un exceso de cultura que volvía a los artistas excesivamente tímidos, apegados a las normas del academicismo y respetuosos con las conveniencias, lo cual les conducía a la frialdad en su expresión artística.

Diderot cree que la estética del sentimiento toma el aspecto de un rechazo del clasicismo y del academicismo, pero también es una liberación en relación a los modelos antiguos. La invención del nuevo género del drama burgués simboliza ese doble rechazo del modelo clásico y del antiguo, ya que

---

[327] Rousseau, *Lettre à D'Alembert,* pp. 160-162, *cit*. en Grell, *Le XVIII*e *siècle et l'Antiquité en France,* p. 568.

[328] *Ibid.*, p. 249.

el drama ignora a Aristóteles, ignora la regla de las tres unidades y hace que los héroes nobles cedan su sitio a sensibles burgueses.

Pero la adhesión de Diderot al nuevo género dramático no le aleja de la Antigüedad; su crítica del clasicismo y de su imposición de reglas toma, al contrario, la forma de una exaltación de los antiguos y de lo patético.

Para el *philosophe*, la Antigüedad conserva un estatus ejemplar porque "*en général, plus un peuple est civilisé et poli, moins ses mœurs sont poétiques. Tout s'affaiblit en s'adoucissant''*. En su *Lettre sur les sourds et muets*, Diderot describe la sucesión de los tres estados de la lengua, llamados "de naturaleza", "de formación" y "de perfeccionamiento" y muestra que este último estado está inevitablemente marcado por un proceso de decadencia. Por esta razón, la Antigüedad, anterior cronológicamente al estado "de perfeccionamiento", escapó de esta decadencia y, por esta razón, también lleva en sí misma la marca de la autenticidad, la espontaneidad y la transparencia que los progresos de la civilización han destruido.

A la estética clásica de la razón, Diderot opone una poética del entusiasmo, al respeto a las reglas enfrenta la inspiración del genio liberado de obligaciones y de tradiciones y cuya figura se acerca a la del demiurgo creador. Los poemas de Ossián y de Homero –a los que considera bardos primitivos- representan la más pura expresión del engrandecimiento épico que produce en el lector un efecto "*énorme, barbare et sauvage*".

El descubrimiento en Francia del genio primitivo de Ossián se debe a Turgot, traductor de los primeros fragmentos[329]; Diderot puso en paralelo los escritos del bardo nórdico con los del padre de la poesía, admirando la energía de las pasiones, la fuerza de las expresiones, el poder de las imágenes..., en

---

[329] Los poemas del pretendido bardo Ossián fueron escritos por el escocés Macpherson (1736-1796); en 1760 se publicaron los *Fragments de poésie ancienne traduits du gaélique et de l'erse*, en 1762 y 1763, *Fingal et Temora.* La traducción completa al francés, obra de Letourneur, no se publicó hasta 1777. Para un estudio de conjunto, *vid*. P. Van Tieghem, *Ossian en France*, 1917.

resumen, todo aquello que él estaba buscando en la poesía galante y en la elegía.

La poesía épica y la tragedia antiguas permitieron a Diderot demostrar de qué manera el exceso de cultura alteraba la "naturaleza", cómo la autenticidad de un Sófocles o de un Homero, perdida para sus contemporáneos, sólo podía ser reencontrada gracias a cataclismos y conmociones que permitieran una vuelta a la barbarie. Diderot piensa que una civilización que haya alcanzado el estado "de perfeccionamiento" no puede volver al estado anterior si no es por medio de violentos cambios, de revoluciones, de rupturas que fragmenten el curso de la historia, al igual que ocurrió en la época de Homero, cuando Grecia salía de la barbarie primitiva o en la de Virgilio, cuyo genio floreció después de las guerras civiles.

Diderot hace suyos ciertos *clichés* literarios -aunque probablemente no fuera consciente de ello-: "genio", "entusiasmo", "cultura natural", "costumbres poéticas", son conceptos con los que marca su oposición, ya no sólo a Rousseau, para quien naturaleza y cultura son contradictorias, sino también a Voltaire, que intentaba regenerar, con la ayuda del modelo antiguo, un ideal clásico en declive. Diderot modela una Antigüedad conforme a sus puntos de vista que le sirve para cuestionar la estética del "*grand siècle*", una Antigüedad de circunstancia basada en un modelo pretendidamente "natural". En palabras de Jacques Chouillet*: "On assiste à ce paradoxe d'un écrivain moderne et révolutionnaire qui, faute de trouver dans la littérature de son temps des exemples confirmant ses théories, va les chercher dans l'arsenal de l'Antiquité, tout en leur faisant subir une distorsion qui les rend méconnaissables ou, du moins, très différents du vidage d'une Antiquité interprétée et transmise par la tradition classique […] Quand il s'écrie : « Les Anciens ! Sophocle ! Philoctète ! » cet appel succède immédiatement à l'exclamation : « La Nature ! La Vérité ! » comme si les Anciens détenaient le secret de la « nature » telle que la voir Diderot. Et cette*

nature, c'est celle des « grandes passions », celle su pathétique extrême''[330]. Chouillet constata, al analizar la evolución de los ejemplos utilizados por Diderot desde los *Entretiens al Discours*, una disminución de las referencias a Sófocles y a Esquilo y un progreso de las menciones a Eurípides y a Terencio; en el *Discours*, Chouillet anota 33 referencias a la Antigüedad, 57 al siglo XVII y 14 al siglo XVIII, lo que le lleva a concluir : "*Ce déséquilibre tendrait à prouver que la littérature antique, malgré toute la fascination qu'elle exerce sur Diderot, est utilisée dans les Entretiens et dans le Discours comme un argument de circonstance, destiné principalement à river leur clou aux irrédentistes de la culture classique*''[331].

Al proclamar la necesidad de permanecer fiel al espíritu "auténtico" de los antiguos, Diderot supo alejar de sí la autoridad de los modelos que hasta entonces los clásicos habían situado en primer lugar para, a partir de ahora, utilizarlos para arruinar su doctrina. A partir de ese momento hubo dos antigüedades antitéticas, la de los clásicos y la de los primitivistas –que privilegiaba los tiempos originales más próximos cronológicamente a la naturaleza[332].

*

* *

[330] Jacques Chouillet, *La Formation des idées esthétiques de Diderot,* p. 451.

[331] *Ibid.*, p. 452.

[332] Diderot se interesaría después en la pintura, campo en el que también combatirá el "*petit goût*", la afectación, y la insulsa galantería de Boucher o de Van Loo, declarándose partidario de un gusto severo y "antiguo". Sus ideas estéticas, muy alejadas de las de Rousseau, coincidían sin embargo con él en algunos puntos: tenía el mismo sentimiento de rechazo de la corrupción y de la frivolidad, reclamando una reforma moral del arte que debía preceder a la reforma de las costumbres y compartía la nostalgia por una Antigüedad imaginaria, a medio camino entre el estado de naturaleza y la perfección y que tenía, ante todo, valor de referencia y de norma morales.

La renovación del teatro, deseada por Voltaire, Rousseau y Diderot, favoreció la multiplicación de obras "a la antigua", aunque todas no respondían, ni mucho menos, a los criterios de buen gusto definidos por estos tres autores. La moda de los nuevos escenarios, los nuevos edificios y su nueva decoración, coincide con este tipo de teatro "antiguo".

El *Philoctète* de Chateaubrun (1755), la *Iphigénie en Tauride* de Guimond de la Touche (1757), la *Hypermnestre* de Lemierre (1758), obras hoy olvidadas, fueron acogidas con entusiasmo por el público parisino; hubo 116 representaciones de la *Iphigénie en Tauride* entre 1758 y 1799, y 133 de *Hypermnestre* entre 1758 y 1793, cifras excepcionales para la época.

La figura de Edipo inspira, además de a Voltaire[333], a Marie-Joseph Chénier[334], Houdar de la Motte[335], Ducis[336] , o Duprat de Latouloubre[337]. La Harpe traduce y adapta a Sófocles en su *Philoctète* (1783)[338], Jacques Delille traduce las *Geórgicas* de Virgilio en 1769[339] y el Hector de Luce de Lancival[340] es considerado una transposición de Homero.

---

[333] Voltaire, *Oedipe*, Paris, chez Pierre Ribou, et Jacques Ribou fils, 1719. (1ª ed. de 1718).

[334] *Oedipe mourant* (s.d.); Marie-Joseph Chénier, hermano del poeta André Chénier, y autor de tragedias "patrióticas", ha sido considerado en el teatro lo que David fue en la pintura: la encarnación misma de la Revolución. Su obra *Charles IX*, representada el 4 de noviembre de 1789 tuvo un éxito comparable al del *Mariage de Figaro*. Es también autor de *Caïus Gracchus* (1792), *Fénelon, Timoléon* y *Henri VIII.*

[335] Antoine Houdar de La Motte, *Œdipe,* 1730. También de este autor un *Discours sur Homère*, 1714, (*Oeuvres* de M. Houdar de La Motte, Paris, Prault l'aîné, 1754), en el que analiza los progresos de la crítica de los textos y de la erudición.

[336] *Œdipe chez Admète* (1778).

[337] Duprat de Latouloubre, *Oedipe à Thèbes: tragédie lyrique en 3 actes*, Paris, impr. de P. de Lormel, 1791.

[338] Jean-François La Harpe, *Philoctète: tragédie trad. du grec de Sophocle en trois actes et en vers,* Paris, M. Lambert et F. J. Baudoin, 1781.

[339] En 1794 deja París y, en su retiro de Saint-Diez termina la traducción de la *Eneida*, que había iniciado treinta años antes.

[340] Jean-Charles-Julien Luce de Lancival, *Hector: tragédie en 5 actes, suivie de plusieurs fragmens imités de l' ''Iliada"*, publicada en Paris, J. Chaumerot, 1809.

Citemos también algunos títulos de obras de teatro representadas en la época recogidos por Georges Tolias[341] de la prensa: *Les Français à Cythère*, 1798; *Palma ou le voyage en Grèce*, 1798; *Le rocher de Leucade*, 1799; *Flaminius à Corinthe*, 1801 y *La Grécomanie*, 1807.

Pero el verdadero aumento de las publicaciones y las representaciones de tragedias "a la antigua" coincide con la fecha de publicación del *Théâtre de Boursault* (1745-1746)[342]; Marmontel es autor de varias tragedias, aunque consideradas "*faibles*"[343]: *Denys le Tyran* (1748), *Aristomène* (1749), *Cléopâtre* (1748), *Héraclides* (1752), *Egyptus* (1750) y *Numitor* (s. d.). La vuelta al teatro de Crébillon –"*le père*"- [344], puede que influyera en el intento de renovación del género, pero tengamos en cuenta que también coincide con el abandono por parte de Voltaire de los temas exóticos o nacionales –*Zaïre*, *Adélaïde du Guesclin* (1734), *Alzire ou les Américains* (1736), *Mahomet ou le fanatisme* (1741)- para crear obras como *La mort de César* (1735), *Mérope* (1743), *Sémiramis* (1748), *Oreste* (1750), *Catilina ou Rome sauvée* (1750) o *Socrate* y con el triunfo de Châteaubrun –un principiante de más de setenta años- con su obra *Troyennes* –a imitación de Eurípides- en 1754, que lo llevó a representar al año siguiente su *Philoctète* y en 1756, *Astyanax*[345].

---

[341] *Vid*. Tolias, *op. cit*., p. 35.

[342] En tres tomos, editado en París por la Compagnie des libraires associés.

[343] Jean-François Marmontel, de hecho, adquirió su fama no por sus tragedias sino por sus *Contes Moraux* (1761-1771) y sobre todo por sus dos novelas *Bélisaire* (1767) y *Les Incas* (1777).

[344] Tras *Idoménée* (1705) y *Atrée et Thyeste* (1707), *Electre* fue estrenada en 1708 y representada con posterioridad en 1712, 1717, 1724, 1735, 1740, 1744 (en dos ocasiones) y en 1749; *Pyrrhus* fue estrenada en 1726 y representada en 1730 y 1744 (en dos ocasiones en ambos casos); *Le Triumvirat ou la mort de Cicéron* es de 1750 y se representó por segunda vez en 1754.

[345] *Troyennes* fue representada por vez primera en 1750. Châteabrun es también autor de las tragedias *Ajax* y *Antigone.*

Marivaux estrena *L'île des esclaves* en 1725[346], Piron *Callisthène* en 1730, Cospel *Alceste* en 1739, Le Franc de Pompignan *Didon* en 1734[347], De la Noue *Le Retour de Mars* en 1735 y *Mahomet second* en 1739, M. Pigné *Daphné* en 1748, Guimod de La Touche *Iphigénie en Tauride* en 1757, Antoine-Marin Le Mierre *Hypermnestre* en 1758, *Térée* en 1761 e *Idoménée* en 1764, Poinsinet de Sivry *Briséis ou la colère d'Achille* en 1759 y *Ajax* en 1762, Saurin *Spartacus* en 1760[348], Roullet *Iphigénie en Aulide* en 1774, Guillard *Iphigénie en Tauride* en 1779, Du Breuil otra *Iphigénie en Tauride* en 1781, Népomucène Lemercier[349] *Méléagre* en 1788 y *Agamemnon* en 1794.

*

* *

Mientras tanto, la ópera, tras un gran éxito en la corte de la mano de Lully, había empezado a dar muestras de declive; la exaltación de la grandeza heróica había dejado paso a la mitología y a lo maravilloso, propicios a la multiplicación de las intrigas galantes y de los efectos de maquinaria a costa de la calidad del libreto, cuando no de la música, ya que el virtuosismo de los cantantes, la suntuosidad de los decorados, la ingeniosidad de los tramoyistas,

---

[346] Paris, Noël Pissot, 1725, in-12. La obra tiene una segunda representación en 1736.

[347] Jean-Jacques le Franc de Pompignan (1709-1784) es autor además de *Les Adieux de Mars, Agamemnon, Amphion, Apollon berger d'Admète, Les Choéphores, Les Désirs, Enée et Didon, Les Euménides, La Mort d'Achille, Prométhée, Prométhée enchaîné, Les Sept chefs devant Thèbes* y *Les Suppliantes.*

[348] Bernard-Joseph Saurin, *Spartacus: tragédie*, 1760.

[349] Népomucène Lemercier (1771-1840) se estrenó como autor dramático sin excesivo éxito. Sus trabajos más conocidos, ya entrado el siglo XIX abordan, en primer lugar, la poesía épica (*L'Atlantide*, 1812), más tarde la trágica (*Charlemagne*, 1816). Su *Christophe Colomb* (1809) fue un intento de prescindir de la unidad de lugar que provocó cierto escándalo en la época. Escribió también una comedia histórica, *Pinto,* (1798) y un *Cours analytique de littérature générale* (1817).

terminaban atrayendo a un público amante de los bellos espectáculos pero menos atento a las intrigas, a las partituras o, incluso, a la voz.

Al mismo tiempo los géneros se habían multiplicado: además de ballets y óperas, se montaban tragedias líricas, ballets heroicos, óperas-tragedia,... En todos estos géneros se distinguió, en los decenios 1730 y 1740, Jean-Philippe Rameau.

La mayoría de los libretos de Rameau presentan temas mitológicos; fue autor de tragedias líricas -*Hippolyte et Aricie* (1733), *Castor et Pollux* (1737), *Dardanus* (1739)-, de *ballets bouffons* -*Platée ou Junon jalouse* (1735), de óperas-tragedia líricas -*Zaïs* (1748, pastoral heroica), *Naïs* (1749, pastoral heroica), *Zoroastre* (1749, tragedia lírica)-, de *ballets* –*Les Fêtes de Hébé* (1739), L*e Temple de la gloire* (1745), *Les Fêtes de Polymnie* (1745), *Les Fêtes de l'hymen et de l'amour* (1747), *Les surprises de l'amour* (1748), *Pygmalion* (1748), *Les Paladins* (1760)[350].

En los años 1750, la llamada "*querelle des bouffons*" destapó la gran crisis que la ópera venía atravesando a pesar de permanecer oculta tras el prestigio de Rameau. Este episodio, que traduce el rechazo de una cierta antigüedad, la de lo maravilloso y la de la mitología galante, contribuye la reforma "a la antigua" del arte de la escena.

Si la *Querelle des anciens et modernes* ya había puesto de moda la comparación de los méritos de las escuelas italiana y francesa, en 1733, con ocasión de la puesta en escena de *Hippolyte et Aricie* de Rameau, las discusiones estéticas se hicieron más ásperas para tomar una nueva dimensión en 1752, al entrar en liza personalidades comprometidas con el combate enciclopédico –Diderot, D'Holbach y Rousseau.

Los debates se politizan –con el pretexto de la ópera, Diderot apunta a la corte de Versalles, Grimm a toda la mentalidad francesa y Rousseau a un solo hombre: Rameau- y se hacen inexplicablemente violentos. En esta extraña

---

[350] *Vid*. Cuthbert Girdleston, *Jean-Philippe Rameau, sa vie, son œuvre,* 1983 y Ph. Beaussant, *Rameau de A à Z*, 1983.

guerra de intelectuales y artistas, en la que se opusieron, en la *Académie royale de musique*, los "*coins*" de la reina y del rey (los partidarios de la música italiana se reunían alrededor de la reina y los de la música francesa alrededor de Mme Pompadour y del rey), la música de Rameau se convirtió en el símbolo de una sociedad fútil y corrompida.

No podemos omitir el hecho de que Gluck revolucionó París con sus óperas; su *Iphigénie en Aulide*, representada el 19 de abril de 1774 fue ensalzada por sus admiradores como un puro drama antiguo; el 2 de agosto del mismo año se representó *Orphée et Eurydice*[351], en 1776 fue el turno de *Alceste* y en 1779 el de *Iphigénie en Tauride*. Los rivales e imitadores de Gluck no tardan en reaccionar: en 1778 se presenta en París el *Oedipe chez Admète* de Jean-François Ducis y Piccinni representa otra *Iphigénie en Tauride* en 1781 y una *Didon* en 1783[352].

Si Bach y Haendel mejoraron la música por instinto; Christoph Willibald Gluck lo hizo según principios. Propagandista musical tanto como músico genuino, hizo una campaña tan efectiva a favor de sus teorías sobre ópera, que aun hoy se le considera una de las principales figuras de la reforma operística.

La ópera había tenido problemas desde sus principios aunque su propósito siempre fuera sencillo: sostener el drama con música y adornar la música con poesía literaria (las palabras y la música de ópera suelen parecer incompatibles); ninguna forma de arte ha estado sujeta a tanta parodia o suscitado tantas polémicas: al público se le pide que crea que los personajes, en la agonía provocada por la tísis, pueden cantar melodías exquisitas o que puede haber conversaciones donde todos hablan o cantan a un tiempo y se entienden a la perfección.

---

[351] Ópera inspirada en las *Geórgicas* de Virgilio, se representará en Viena en 1762.
[352] Paris, Ballard, 1783, música de Piccinni y texto de Marmontel.

En los tiempos de Gluck el estilo operístico rayaba en lo absurdo: la ópera barroca había llegado a extremos increíbles de artificialidad; muchas eran poco más que escaparates destinados a exhibir la destreza técnica de los cantantes o la inventiva del compositor. El argumento era pomposo y la música un rígido alternar de arias y recitativos; éstos para llevar adelante la ficción y aquéllas para comentarla. Uno de los artificios preferidos eran largos pasajes dedicados al canto de una sola palabra.

La ópera barroca también empezó a sufrir serios ataques en nombre de la sencillez y de la "naturaleza", desde muchos ángulos. La revolución era sólo cuestión de tiempo[353].

Se considera el punto de partida de la polémica a la "guerra de los Bufones" -que suscitó la publicación de unos sesenta panfletos- la representación el 1 de agosto de 1752, en París, por una compañía de ópera buffa italiana, de la ópera cómica festiva, de Giovanni Battista Pergolesi *La Serva Padrona*, aunque las pasiones del público veleidoso ya se venían exaltando desde enero, a partir de la cábala montada por Grimm contra la ópera *Omphale* de Destouches[354].

---

[353] En Inglaterra en 1728, la ópera se encontró en una situación difícil cuando John Gay y John Christopher Pepusch se confabularon y compusieron la satírica *Ópera del Mendigo* conquistando de tal modo al público inglés que la augusta Real Academia de Música, sede de la ópera barroca, cayó en bancarrota por falta de clientela.

[354] Tragedia lírica en cinco actos y un prólogo sobre libreto de Antoine Houdar de La Motte, representada en la *Académie royale de musique*, el 10 de noviembre de 1701. La reposición de 1752 originó la carta de Grimm en la que criticaba la ópera tradicional, a excepción de Rameau. La refutación anónima de esta carta apareció en el *Mercure de France*. Para criticar esta refutación anónima, Rousseau publicó anónimamente la *Lettre à M. Grimm au sujet des remarquées à la Lettre sur Omphale*, en la que calumnia a Rameau. Rousseau causó sensación con la afirmación de que el idioma francés no tenía cualidades musicales: "Proprement les Français n'ont point de vrai récitatif; ce qu'ils appellent ainsi n'est qu'une espèce de chant mêlé de cris, leurs airs ne sont à leur tour qu'une espèce de récitatif mêlé de chant et de cris, tout cela se confond, on ne sait ce que c'est que tout cela. Je crois pouvoir défier tout homme d'assigner dans la musique française aucune différence précise qui distingue ce qu'ils appellent récitatif de qu'ils appellent air. Car je ne pense pas que personne ose alléguer la mesure; la preuve qu'il n'y en a point dans la musique française'', Rousseau, ''Lettre à M. Grimm'', p. 268.

Esta gran obra, tan alejada del rumboso aparato y del trillado tema mitológico de la típica ópera barroca, desató una controversia que afectó a varios famosos enciclopedistas franceses, entre ellos, D'Holbach, Diderot y Rousseau; su oposición a la ópera barroca de su tiempo era prácticamente unánime.

La Guerra de los Bufones puede parecer algo trivial, pero sirvió para poner de manifiesto el anhelo por una ópera razonable, sencilla y natural. El anhelo fue satisfecho en 1762, cuando Christoph Gluck compuso en Viena la primera versión de una nueva obra maestra de la época: *Orfeo y Eurídice*.

Gluck, bávaro de nacimiento, fue durante muchos años compositor y director de óperas de estilo enteramente italiano, sólo cuando conquistó la fama y fue nombrado director musical de la corte de los Habsburgos en Viena, empezó a asentar sus ideas de reforma. Pero no estuvo dispuesto a ser un revolucionario hasta que conoció al sagaz aventurero y talentoso poeta Raniero de Calzabigi. Éste, como Gluck, estaba cansado de los libretos artificiales y pomposos de Metastasio, el poeta de ópera favorito del momento, cuyas obras dieron pábulo a cientos de óperas de los principales compositores, entre ellos el propio Gluck.

Calzabigi escribió para Gluck un libreto fiel al espíritu de su propio lema, tomado de Horacio: *Denique sit quodvis, simplex dumtaxat et unum*[355]. El libreto se convirtió en la ópera *Orfeo y Eurídice* y con ella empezó la fama de Gluck como renovador de la ópera. La obra, ejemplo de unidad y sencillez, conjuga música y letra para dar relieve al drama esencial del antiguo mito griego, excluye los largos y áridos recitativos y las arias ya no son floridos derroches de vocalización sino elocuentes cuadros con argumento y carácter.

Cinco años más tarde, Gluck y Calzabigi compusieron otra ópera tan radical como *Orfeo*, *Alceste*, que iba acompañada de un prefacio (firmado por

---

[355] "Que cualquier cosa que hagas sea sencilla y natural".

Gluck, pero probablemente escrito por Calzabigi) y que llegó a ser un manifiesto operístico:

"... mi intento fue despojar enteramente a la música de todos esos abusos con que la vanidad de los cantantes, o la excesiva complacencia de los compositores ha desfigurado durante tanto tiempo la ópera italiana, y transformado el más espléndido y hermoso de los espectáculos en el más ridículo y fastidioso". El verdadero oficio de la música –sigue diciendo el prefacio- es servir a la poesía: "Resolví pues no interrumpir a un actor en el calor de un diálogo ingenioso, por un aburrido ritornello; ni impedir el desarrollo de la pasión alargando una sola sílaba o una palabra predilecta sólo para hacer derroche de garganta"[356].

Cuando Gluck llegó a París, invitado por la delfina, de la que había sido maestro de música, su nombre ya aparecía ligado, junto con el de Calzabigi, a una reforma de la ópera italiana que afectaba tanto a la composición como al libreto.

Gluck no pretendía beber en la fuente de los antiguos en tanto que, en materia musical, éstos no habían dejado modelos, sino que hacía suyas las exigencias de unidad y simplicidad que habían logrado la grandeza del teatro antiguo y del clásico. Defiende para la ópera la reforma que Voltaire solicitara para la tragedia: la expresión de los sentimientos y de la emoción no podía cargarse de artificios ni de intrigas superfluas; el registro de la fábula y de la mitología galante no era digno de la ópera y prefería el de la mitología heróica y el de la fatalidad trágica.

Así presentada, la reforma de Gluck realizaba, en cierta manera, la síntesis de las aspiraciones clásicas -unidad y simplicidad- y la de los nostálgicos de la "naturaleza" -expresión de las pasiones y los sentimientos;

---

[356] *Vid*. Gay, "La edad de las Luces (1690-1790), 6. Hombre de música".

todos los libretos de sus obras testimonian una constante preocupación por la simplicidad.

El público parisino, amante de atribuir etiquetas, aunque al principio tuvo alguna dificultad para caracterizar esta música, acabó considerando que él había devuelto el buen gusto severo y simple de la Antigüedad:

> Quand j'entends Iphigénie, j'oublie que je suis à l'opéra ; je crois entendre une tragédie grecque dont Lekain et Mademoiselle Clairon auraient fait la musique[357].

La primera representación de *Iphigénie en Aulide* tuvo lugar el 19 de abril de 1774; el 23 de julio de ese mismo año, *Orphée et Eurydice* se representó en Marly, *Iphigénie en Tauride* fue llevada a la escena el 18 de mayo de 1779.

El éxito de *Iphigénie en Aulide* fue inmediato, Rousseau y Voltaire lo comentaron elogiosamente, la ópera llegó incluso a suscitar una verdadera moda: el tema elegido para el premio de escultura de ese año fue "el sacrificio de Ifigenia" y las mujeres empezaron a lucir sus peinados "a la Ifigenia".

Pero a pesar del apoyo de los *philosophes* y del *Journal de Paris* -creado en 1777-, a pesar de que la reforma emprendida por Gluck parecía gozar de los mejores auspicios, a pesar del apoyo de la reina y de sus intervenciones personales, el músico acabó hastiado de París y de sus habitantes. Su música sirvió de pretexto a los ataques dirigidos contra María-Antonieta y contra la corte, y Gluck tuvo que lidiar con una dispar coalición que reunía, alrededor de la Du Barry, a los nostálgicos del anterior reinado y a los adversarios declarados de Austria con los antiguos defensores de los "bufones" y de los "italianos" y con Marmontel, La Harpe y Chastellux, defensores de los grandes espectáculos franceses.

---

[357] Grimm, *op. cit.*, mai 1779, XII, p. 250.

La invitación oficial del napolitano Piccini en 1776, que pretendía humillar a la reina y su músico protegido, fue la ocasión del desencadenamiento de pasiones de una sorprendente violencia; al día siguiente de la representación de *Alceste*, La Harpe respondía amargamente a los defensores de la nueva ópera "antigua" que él no veía en "*ces lamentations éternelles ni action, ni intelligence, ni distribution, ni spectacle*"[358].

Unos años más tarde, Marmontel, defensor de Piccini, disfruta con las críticas vertidas en su *Polymnie ou Guerre musicale*, de la que, en 1777, circulaban varias versiones. En esos versos sólo se hablaba de aullidos monótonos y de molestos ruidos; para Marmontel, Gluck sólo había despertado a los durmientes haciendo berrear a pretendidos héroes griegos y su música no presentaba en sí misma ningún interés.

Antes de la representación de *Iphigénie en Tauride*, Gluck, exasperado, tuvo que contenerse para no abandonar París. Una última intriga, cuidadosamente montada, acabó provocando su partida. Pero no fue suya la derrota, sino de la reina, que cometió la imprudencia de tomar partido personal en las polémicas contribuyendo a empañar el prestigio de la familia real y la imagen que los franceses tenían de su mecenazgo[359]. El 7 de octubre de 1779, Gluck abandona París, su estancia no había llegado a seis años.

---

[358] *Cit*. por Grell, *Le XVIII*e *siècle et l'Antiquité en France,* p. 583.

[359] Lemoine -alumno de Gluck- pondrá en escena en 1782 su *Électre* imitada de Sófocles; una traducción de esta misma tragedia realizada por Guillaume Dubois de Rochefort (autor también de *Ajax furieux, Antigone, Électre, Œdipe à Colonne, Les Trachiniennes* y *Ulysse*, la mayoría de estas tragedias publicadas en el *Théâtre des Grecs, de* Brumoy), con música para los coros de François-Joseph Gossec, se representó en 1783 y, unos meses después, el 16 de junio de 1783, es el *Philoctète* de La Harpe el que se lleva a escena. La Harpe también es autor de *Timoléon* (1764) y de *La Vengeance d'Achille,* publicada en *Oeuvres choisies et posthumes*, Paris, Migneret, 1806, 4 v., in-8, t. II. En 1785 Antonio Sacchini, compositor italiano que gozó de la protección de la misma María-Antonieta durante su estancia en la capital francesa, momento que coincidió con la famosa disputa que enfrentara a *"gluckistes"* y *"piccinnistes"*- representa *Dardanus* ; en 1786 su *Oedipe à Colone* logra casi el mismo éxito que las obras de Gluck; en 1787 se representan otras dos tragedias inspiradas en Sófocles: *Hercule au mont Oeta* de Le Fèvre y *Antigone ou la piété fraternelle* de Doigny du Ponceau.

*

* *

La Grecia de la Antigüedad sigue siendo el punto de referencia en el que encontrar los mejores modelos; a partir de 1789, éstos serán los patrióticos y republicanos. Las ideas republicanas impondrán un giro hacia las producciones teatrales de carácter patriótico, en un intento de "republicanizar" el teatro y, a través de este, al público. Si la mayor parte de las obras de inspiración antigua ya habían conseguido relegar la galantería en favor del heroísmo antiguo, en estas fechas se dejan definitivamente a un lado los sentimientos para consagrarse a la política: los temas se pliegan a las circunstancias.

> Sur quoi l'on décrète que Brutus, Guillaume Tell, Caïus Gracchus eu autres pièces patriotiques seront jouées au moins trois fois la semaine[360].

La Revolución producirá innumerables Brutos, Gracos y Catones[361], si Voltaire había escrito un *Brutus*[362], Arnault crea *Lucrèce* adaptándolo al movimiento revolucionario y *Quintus Cincinnatus* a la reacción

---

[360] Brunetière, "Le théâtre de la révolution", *Études critiques sur l'histoire de la Littérature Française,* p. 333.

[361] ''Brutus, sans cesse cité, sans cesse représenté. Duquel au juste s'agit-il ? De celui qui a renversé Tarquin, ou de celui qui a tué César ? La réponse est simple: ce sont les deux à la fois, et l'ambiguïté est soigneusement entretenue précisément parce qu'elle permet de jouer sur les deux tableaux'', Michel Dubuisson, *La Révolution française et l'Antiquité,* http://www.ulg.ac.be/littlat/dossiers/revolution.htm

[362] Voltaire, *Brutus: tragédie* représentée pour la première fois par les Comédiens ordinaires du roi le 11 décembre 1730, Paris, Duchesne, 1762.

thermidoriana[363]. Pero el público prefería otro tipo de tragedias y de farsas en las que no se disfrazaran las alusiones cívicas con una fábula pretendidamente griega o latina; el melodrama empieza a triunfar y Pixérécourt será el rey en estas fechas, a pesar de los lamentos de la *Commune*[364].

El género dramático, en apariencia más conservador por ser el que más está ligado a la tradición y a las reglas, empieza ya a mostrar cambios importantes, aunque habrá que esperar a la Revolución para que el impulso de la renovación pase de la ópera al teatro y se aprecien ciertos cambios en la declamación, en la mímica o en el vestuario.

El arte de los actores había logrado un alto grado de perfección a finales del siglo XVIII; la antigua declamación del *Grand Siècle* –fuertemente rítmica y extraordinariamente enfática- estaba todavía en vigor, pero el gusto por la simplicidad al que todos se ven ahora arrastrados por influencia de la revalorización de lo antiguo, empezó a exigir que el tono de recitación trágica bajara, para acercarse al de la conversación "*polie*". Fue Mme Clairon[365] quien impuso esta reforma denominada "*jeu au naturel*".

Otra innovación que también se debe a Mme Clairon, fue el estudio histórico de los papeles y la búsqueda de color local en la expresión y en la mímica. Incidiendo aún más en el declive del viejo ideal clásico, cada vez se le fue dando mayor importancia a la pantomima, con lo que el arte del actor se empieza a imponer sobre el del poeta.

---

[363] Antoine-Vincent Arnault, *Lucrèce: tragédie en cinq actes*, en vers représentée pour la première fois à Paris par les comédiens français ordinaires du Roi, le 4 mai 1792, [Paris], [s.n.], [1792]; *Quintius Cincinnatus: tragédie en trois actes*, représentée pour la première fois sur le Théâtre de la République, le 11 nivôse, an 3; suivie de l'Acte d'Horatius Coclès, Paris, chez Mérigot jeune, an III [1794, 1795].

[364] René Charles Guilbert de Pixérécourt es autor de *Les Deux valets ou le malavisé ou Zozo* (1789), *Victor ou l'Enfant de la forêt* (1798), *Coelina ou l'Enfant du mystère* (1800), entre otros melodramas.

[365] Claire Josèphe Léris (1723-1803), actriz conocida como Mme Clairon, Mlle Clairon, Hippolyte o de Latude.

El siglo XVIII se apasiona por la mejora y la definición del arte del cómico y prueba de ello es la publicación de obras didácticas como *Le comédien*[366], *L'Art du théâtre*[367] o las *Observations sur l'Art du Comédien*[368], a las que se pueden sumar disertaciones dispersas en la obra de Diderot -y en especial su ensayo *De la poésie dramatique*- e incluso el interés de la *Académie des inscriptions et belles-lettres* que, en 1787 propone el tema: "*Quels furent l'origine, les progrès et les effets de la pantomime chez les anciens?*"

La forma clásica empieza a estar en contradicción con el espíritu que utiliza y se empieza a insinuar un especial gusto por la representación de las cosas sensibles, concretas y particulares. Desaparecen los espectadores de la escena que, ahora vacía, reclama la acción, la figuración. Se observa mayor preocupación por la puesta en escena[369]. En el vestuario y en el decorado de los dramas de los últimos años del *Ancien Régime* ya se hacía sentir una curiosidad realista, aunque la reforma sería menos radical debido a las dificultades materiales y al peso de la tradición. Pero el hecho de que ahora se tuviera una idea más ajustada de la Antigüedad y el deseo de sujetarse a la realidad, provocaron que se sintiera todo lo fallida y defectuosa que era la puesta en escena, por lo que se efectuaron ciertos cambios[370]. Hasta la forma en verso se ve amenazada: la comedia y el drama lo abandonaron.

A partir de la segunda mitad del siglo se hacen oír las críticas que reclaman una reforma en nombre de la verosimilitud; si el siglo consideraba poco creíbles las vestimentas de los actores es porque en los personajes de

---

[366] Obra de Rémond de Sainte-Albine de 1747.

[367] Publicada en 1750 por Riccoboni hijo.

[368] Obra de D'Hannetaire de 1764.

[369] ''Le souci de la mise en scène, des accessoires exacts et pittoresques, gagne la comédie Française: les princesses grecques quittent leurs paniers, les héros romains rejettent leurs perruques. Mlle Clairon, qui montre Électre en haillons, fraye la voie à Talma, qui, au début de notre siècle, fera Cinna "laid comme une statue antique", Lanson, *op. cit.*, p. 835.

[370] El cambio también se puede apreciar, por ejemplo, en las precisas y detalladas anotaciones de los dramas de Diderot o de Beaumarchais.

Andrómaca y de Cina ven a los griegos y a los romanos de la historia, y no a los personajes de Corneille o de Racine. Estos seres ideales necesitaban un vestuario ideal y, normalmente, este ideal era definido por el libre albedrío de cada actor que no se ceñía a exactitud histórica ninguna. La vía de la reforma se abrió el día en que Mme Clairon apareció, en la *Électre* de Crébillon, ''*en robe noire sans paniers et sans garniture, des cheveux naissants et non poudrés, un œil de poudre, pas de rouge et des chaînes*''[371]. En los últimos años del siglo "*la couleur locale*" se hace mucho más precisa que en los tiempos de Lekain[372] o de Mme de Clairon, y se buscará información veraz en las obras de los especialistas[373].

En cuanto a la renovación del decorado, una dificultad añadida a las de tipo material era la existencia de banquetas en la escena; cuando se logró suprimirlas[374] y la escena quedó libre, empieza a relajarse y en algunos casos a abandonarse el cumplimiento de la regla de unidad de lugar.

Se renuevan también los temas: la historia de Francia y las historias modernas se adueñan de la escena, pero no se contentan con una vaga decoración sin carácter, necesitan lo pintoresco exacto, buscando la reconstitución histórica tanto en la composición como en la representación.

Jean-François Ducis, al que ya hemos citado como autor de tragedias "*assez fades*" -*Œdipe chez Admète* (1778) o *Abufar ou la Famille arabe* (1795)-, adapta a Shakespeare en obras como *Hamlet* (1769), *Roméo et Juliette* (1772), *Macbeth* (1784) y *Othello* (1792), en las que el respeto a las conveniencias, a las

---

[371] Arnault, *Souvenirs d'un vieil amateur dramatique, cit.* en Bertrand, *La Fin du classicisme et le retour à l'antique,* p. 156.

[372] Henri Louis Cain (1729- 1778), intérprete de Voltaire.

[373] Desde Winckelmann a Caylus o a Barthélemy, pasando por obras como *Costume des anciens peuples* (1772) de Dandré-Bardon (obra en la que colaboró Charles-Nicolas Cochin), *Histoire universelle des théâtres* (1779) del *abbé* Desfontaines y Leguel de Méricourt, o *Costumes et annales des grands théâtres de Paris*, publicación periódica de Levacher de Charnois, que llevaba, como segundo título *Ouvrage destiné à représenter le costume exact de nos comédiens les plus éclairés, à relever les erreurs des faux costumes, à offrir les modèles de ceux qui sont inconnus ou altérés, ainsi que des recherches sur les habillements de l'antiquité et des nations étrangères.*

[374] Lo consigue el actor Lekain en 1759.

reglas y al estilo le impiden mostrar al verdadero autor[375]; Ducis era un imitador tímido, encadenado en el respeto a las tradiciones en vigor sobre el teatro y no se atrevió a introducir más que en pequeñas dosis lo terrible y lo familiar; según Tivier, sólo se encontraba libre y en total posesión de su genio cuando hallaba la ocasión de expresar "*les grandes vérités dont son âme était pénétrée*" [376].

*

* *

Al contrario de lo que le ocurre a la tragedia y al teatro en general, no es esta una época muy propicia para desarrollo de la poesía. Los "*modernes*" habían establecido la superioridad de la prosa; habida cuenta de que la finalidad del discurso era hacerse entender, no tenía ningún sentido ponerle impedimentos métricos a la comunicación.

Con el avance del siglo se observa una evolución hacia el lirismo y la sensibilidad en detrimento de la fría razón; pero la energía y la savia poéticas parecen estar agotadas y ya no florecen, como en los siglos XVI o XVII, esas poderosas individualidades aglutinantes de las ideas y de las voluntades de toda una generación; no existen ni grandes poetas ni jefes de escuela, más bien al contrario, nos encontramos con numerosos pequeños versificadores para los que la poesía es sólo un medio de ganarse la vida.

---

[375] ''Il avait l'âme idyllique et héroïque, tendre et enthousiaste […]. Shakespeare l'enchantait, le vrai Shakespeare, et tout Shakespeare. Eh bien! il n'a pas pu, pas su rendre les impressions de son âme, les conceptions de son esprit… '', Brunetière, *op. cit.*, p. 841.

[376] Esto le sucedió en la traducción del monólogo de *Hamlet* y en su *Œdipe*, aunque en este último la forma es más viva pero menos correcta, *vid*. Tivier, *Histoire de la Littérature française*, p. 451.

Parece evidente que en la época había poco tiempo para el recogimiento y la seria meditación que requería la poesía; la polémica que todo lo invade ahoga el resto. Así comenta Bertrand la situación del género:

> La seule poésie dont cette époque fut capable, c'est celle qu'on trouve dans les comédies de Marivaux, qui ne sont que de délicates et spirituelles analyses légèrement teintées de sentimentalité un peu mièvre[377].

Pero así y todo se sueña con algo elevado. Muchos poetas pretenden ser sabios y gustan de la ciencia: Lebrun-Pindare debuta con una *Ode sur les causes physiques des tremblements de terre*, Delille es autor de una *Épître à M. Laurent, à l'occasion d'un bras artificiel qu'il a fait pour un soldat invalide*; Malfilâtre de la *Ode sur le soleil fixe au milieu des planètes*, y Le Mierre firma *L'Utilité des découvertes faites dans les sciences et dans les arts sous le règne de Louis XV*.

Los contenidos de la poesía aparecen repletos de comentarios científicos, numerosas citas y largas discusiones -el mismo Delille incluirá en sus *Géorgiques* todos sus conocimientos de historia natural y de economía rural-; en algunos casos el comentario llega incluso a ser de mayor tamaño que el texto.

Tengamos también en cuenta que ahora, promovidos por el progreso y el triunfo del espíritu burgués que sustituye la idea cristiana por el paganismo, son otros valores los se exaltan: la paternidad, la maternidad, la amistad...[378]; y éstos no parecen proporcionar a la producción poética la grandiosidad a la que estaba acostumbrada. Ya no se trabaja con la grandeza

---

[377] Bertrand, *op. cit.*, p. 170.

[378] La Academia propondrá para el concurso de poesía el tema: "Une lettre d'un père à son fils à propos de la naissance d'un petit-fils".

del arte o de los valores morales, los poetas ya no son idealistas, tienden hacia lo rutinario y, aunque conservan la forma, la ideas que expresan son ajenas al considerado "gran arte" –desde coplas patrióticas hasta poemas que reflejan el realismo burgués: Dorat compone un poema sobre la *Inoculation*, Colardeau uno sobre el *Patriotisme* y otro titulado *Une dame qui allaite son enfant*.

El sentimentalismo se desarrolla en la heroída; poemas como *Julie, fille d'Auguste à Ovide*, *La Vestale Claudia à Titus*, *Canacée à Macarée o Zeila, jeune sauvage à Valcourt, officier français*, son del gusto del público, sin duda por la influencia de la correspondencia amorosa de la *Nouvelle Héloïse*, las *Lettres portugaises* o de las numerosas imitaciones que tuvieron estas dos obras.

Los poetas del XVIII parecen buscar un arte "vulgarmente" realista y se encuentran fascinados por la vida mundana –excepción hecha de Rousseau. Al igual que se pertenece al mundo, se trabaja para él, razón por la que se reanudan las lecturas públicas, y si Delille leyó la mayoría de sus obras antes de publicarlas, el éxito de *Paul et Virginie* o del mismo *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce* se gestó en los salones. Esta moda se extiende a la *Académie*, donde los discursos en verso son el complemento ideal de las sesiones de recepción.

Las lecturas públicas someten al autor al juicio del mundo, pero también imponen sus defectos: búsqueda del fragmento de mayor efecto, peroratas declamatorias, recitaciones sin hilvanar... Los poemas se convierten en una amalgama de fragmentos con muy poca coherencia. Los poetas son conscientes de estos defectos, y más aún cuando cuentan en el extranjero con excelentes términos para la comparación como Shakespeare, Thomson, Gray, Gessner o Klopstock, cuyas traducciones y adaptaciones empiezan a circular por Francia rompiendo la quietud del espíritu clásico; aunque se reconoce su valía se los rechaza y, basándose en la idea de "*on veut rester français*", se defiende el mantenimiento de la tradición con la vuelta a la imitación de los autores antiguos.

En el siglo XVII se supo crear una forma original que permitió expresar una nueva concepción de la vida; los poetas del XVIII no hicieron más que retomar esta misma forma, ya gastada, y no supieron decir nada nuevo; engañados por la abundancia de temas que les proporcionaba la ciencia y la filosofía de la época, su pensamiento y su arte seguían gobernados por el razonamiento clásico. De ahí el particular giro que toma la imitación de la antigüedad clásica; sí que se habla de Virgilio, de Homero, de Lucrecio o de Píndaro, pero se observa un cierto malestar hacia estos autores, mientras que a los que sí se aprecia y valora son a los "fabricantes" de versos latinos modernos que adaptan el gusto jesuita a la literatura – elegancia, corrección, dificultades vencidas, vacío absoluto de ideas. Resucitan ahora el padre Rapin o Vanière[379] y, en general, se aprecian más los *Idilios* de Gessner que la obra de Teócrito. Se sigue sin comprender la Antigüedad y por ello el trabajo más fecundo de la época es la imitación y la traducción, consecuencia lógica de la vuelta al principio de la imitación de lo antiguo. El Clasicismo decadente parece hundirse en la traducción y en la paráfrasis.

La característica principal de la poesía del siglo XVIII es la de ser una poesía descriptiva -siguiendo el modelo de los ingleses Pope y Thomson que, traducidos en Francia fueron admirados por muchos- a cuyo desarrollo contribuyeron los extraordinarios progresos de la ciencia y la confusión entre los límites de la pintura y de la poesía. La ciencia y los descubrimientos del siglo proporcionaron el tema y la retórica clásica, enumeradora y

---

[379] El padre René Rapin (1621-1687), jesuita, profesor de humanidades, teólogo y escritor, destacó por su oposición al movimiento jansenista. Es autor de una *Histoire du jansénisme* (publicada en 1860) y de unas *Mémoires sur l'Église* (1644-1669). Escribió, además de poesías sacras, *Observations sur Horace et Virgile* (1669), *Réflexions sur l'éloquence* (1672) y *Réflexions sur la poétique d'Aristote* (1674), obras en las que se confirma como teórico del clasicismo. Jacques Vanière, también de la Compañía de Jesús, es autor de un *Dictionarium Poeticum* (Lugduni, apud Fratres Bruyset, 1720). *Vid.* Noël, François-Joseph-Michel, *Gradus ad Parnassum ou Nouveau dictionnaire poétique latin-français fait sur le plan du ''Magnum dictionarium poeticum'' du P. Vanière* (1818).

clasificadora, proporcionó la forma; se pretendía producir algo nuevo y demostrar al resto de Europa que Francia era capaz de hacer algo distinto.

El primer poema propiamente dicho de entre los descriptivos es *Saisons*, de Saint-Lambert, publicado en 1769, en el que el autor pretendía mostrar el gusto por el campo "*aux gens du monde*". Aunque no se olvide de Virgilio o de Hesíodo y su descripción de la primavera esté llena de reminiscencias antiguas, y aunque imite a Lucrecio –humanidad primitiva, orígenes de la sociedad, descubrimiento de las artes, no logra su objetivo y se limita a imitar lo externo dejando escapar el alma de sus modelos[380].

Éste es el defecto que también se constata en otros poetas descriptivos como Le Mierre, Delille o Roucher.

Le Mierre toma la idea de su principal poema, *Les Fastes*[381], de Ovidio, pero su imitación es lejana y superficial e, intentando conseguir una ilustración entretenida del calendario, logra un poema didáctico compuesto de fragmentos descriptivos en el que domina el color moderno de París.

Delille será considerado el "*chef d'école*", el poeta descriptivo por excelencia con el que la crítica se mostró siempre muy favorable. Dotado de un gran talento para la traducción tanto de autores antiguos como de autores modernos, de textos en prosa como de textos en verso, era capaz de abordar la descripción de cualquier tema considerando que, cuanto más alejado de la poesía esté el tema afrontado, más triunfaba la habilidad del poeta[382].

---

[380] "Je dirais que c'est un bon rimeur, mais non pas un poète", Grimm, *op. cit.,* VIII, p. 288.

[381] *Les Fastes ou les usages de l'année, poème en seize chants, par M. Lemierre,* à Paris, chez P. Fr. Gueppier, 1779.

[382] ''Il fabriqua en quelque sorte les jouets d'une époque encyclopédique et, par lui, Lavoisier, Montgolfier, Buffon, Daubenton, Lalande, Dolomieu, que sais-je? Eux et leurs sciences furent modelés en figurines de cire et mis pour les salons en airs de serinette… Le dernier triomphe et comme le bouquet du genre, est aussi la dernière grande production de Delille, les Trois Règnes, qu'on peut définir la mise en vers de toutes choses, animaux, végétaux, minéraux, physique, chimie, etc.'', Sainte-Beuve, *Portrait littéraire,* II, p. 77, *cit*. en Bertrand, *La Fin du classicisme et le retour à l'antique,* p. 188.

En su poesía triunfa el traductor nato; en *Géorgiques*[383], *Jardins* y *L'Homme des champs* se unen el memento científico, el almanaque y el panorama popular con el culto a sus modelos, Lucrecio y Virgilo, sobre todo a este último:

> O Virgile, mon maître...
> J'essayai d'imiter les tableaux ravissants:
> Que ne puis-je les rendre ainsi que je les sens!
> Mais ils ont animé mes premières esquisses
> Et s'ils n'ont fait ma gloire, ils ont fait mes délices[384].

Esta falta de coherencia y de unidad en sus poemas será también la característica de otros poetas descriptivos; así, Roucher[385], en su gran poema, *Les Mois* (1779), intenta reunir toda la ciencia de la época pero no logra ofrecer un sistema completo, sino múltiples teorías fragmentadas. Lamentablemente, la lengua clásica se prestaba mal a la expresión de las verdades científicas y obligaba al poeta a limitarse a reflejar generalidades, de ahí que, normalmente, el comentario sea más interesante que el poema. Añadamos además el malentendido fundamental existente sobre los límites de la ciencia y de la poesía que no existía en Lucrecio -la ciencia de la Antigüedad era un medio semi-poético- pero para el poeta del siglo XVIII suponía un abismo infranqueable.

A pesar de ello, Roucher, junto con André Chénier, será uno de los que más recuerde el ardor del Renacimiento y la pasión por la Antigüedad;

---

[383] "Nous n'avions point de "Géorgiques" françaises. Celles de Virgile, si parfaites dans l'exécution, semblaient incomplètes dans leur plan. Il ne nous avait point présenté l'homme des champs jouissant de tous les plaisirs que peut offrir la campagne, étudiant tout les aspects variés des saisons, observant la nature pour en mieux jouir, … j'ai taché de remplir ce vide", Delille, *L'Imagination*, "Préface", VIII, p. 33.

[384] Delille, *L'homme des champs*, IV, p. 377.

[385] Jean Antoine Roucher murió en la guillotina junto a André Chénier, en 1794.

más que ningún otro pretendió llevar a cabo una obra verdaderamente grande que pudiera ser digna de situarse entre las de los grandes maestros, y fue más consciente que ninguno de sus contemporáneos de la dificultad y de la belleza de su objetivo; su trabajo obedece a un estudio profundo y serio de documentación, y aunque ignora la lengua griega, toda la antigüedad latina le es conocida, no sólo Virgilio o Lucrecio, Plinio o Séneca, sino Manilio, Columela, Vegecio, Macrobio o los poetas latinos modernos –Rapin, Vanière, Santeuil-. Pero al igual que Delille, Virgilio es su favorito:

> J'éprouve en lisant certains morceaux de ses Églogues et de ses Géorgiques un attendrissement qui ne se manifeste point, il est vrai, par des larmes, mais qui peut-être en est plus doux parce qu'il me fait tomber dans une sorte de rêverie amoureuse[386].

Manifiesta las mismas ambiciones que Chénier de gran poesía científica y de renovación de la lengua y de la versificación; los dos hacen presentir el romanticismo por las innovaciones que proponen. Y, sin embargo, con cualquiera de ellos se obtiene un mismo resultado: una traducción en verso de los descubrimientos científicos en las que se entremezclan imitaciones de los grandes modelos antiguos y una tendencia cada vez mayor a hacer de un poema una especie de caleidoscopio de los grandes episodios de la epopeya griega o latina.

En esta condiciones parece natural que la traducción en verso –la traducción pura- se convierta en un género literario con entidad propia y que Delille triunfe con su *Géorgiques* en 1769; entre otras razones porque supo satisfacer el reciente gusto por lo antiguo que tan de moda estaba en esas fechas y porque cumplía el objetivo que se había planteado a la perfección: poner a Virgilio al alcance de todos.

---

[386] Roucher, *Les mois*, I, p. 175.

En cuanto a la traducción, Delille tiene sus propias ideas y su propio método -"*J'ai toujours regardé les traductions comme un des meilleurs moyens d'enrichir une langue*"- y la aborda la misma forma que lo venían haciendo los traductores clásicos desde el Renacimiento. Al igual que la arqueología sólo servía para "ilustrar" las obras literarias de la Antigüedad, así la traducción de un autor latino o griego debía servir sobre todo para "ilustrar" la lengua francesa, y, siguiendo la consigna de Du Bellay, "conquistar" al autor extranjero, "afrancesarlo" tomando de él giros, imágenes y expresiones con el fin de naturalizarlos.

> Quand il ne peut rendre une image, qu'il y suplée (sic) par une pensée; s'il ne peut peindre à l'oreille, qu'il peigne à l'esprit; s'il est moins énergique, qu'il soit plus harmonieux; s'il est moins précis, qu'il soit plus riche[387].

Es normal por tanto que el resultado de este trabajo no conserve nada de la fisonomía original del autor traducido, ni de su época, ni de su condición[388] y que se llegue a la infidelidad literal, al contrasentido continuo e incluso a la ininteligencia de la obra y del medio en la que fue creada. Eso sí, este tipo de traducción responde perfectamente a lo que se pedía entonces de ella, que fuera un ejercicio de estilística comparada[389].

---

[387] Delille, *cit.* en Bertrand, *La Fin du classicisme et le retour à l'antique,* p. 199.

[388] "Un détail géographique, une allusion aux mœurs pouvait être agréable dans votre auteur au peuple pour lequel il écrivait et ne pas l'être pour vos lecteurs; vous n'êtes donc qu'étrange, lorsque votre auteur est intéressant", Delille, *cit.* en Bertrand, *La Fin du classicisme et le retour à l'antique,* p. 200.

[389] Antes que Delille el caballero de Coëtlogon tradujo a Virgilo (*Épisode d'Aristée*, 1750); Lucano fue traducido por Marmontel (1766), Laurès (1773) o La Harpe (1776 y 1777); Chabanon de Maugris traduciría a Horacio (Tercer libro de las Odas, 1773); Saint-Ange a Ovidio (*Métamorphoses*, 1778). Remitimos a las traducciones citadas con anterioridad en este mismo apartado.

El gusto por lo antiguo seguirá desarrollándose bajo la Revolución y se verá favorecido por los sucesos políticos y el movimiento de las ideas; una vez liberado de los elementos mundanos, elegantes o espirituales con los que en principio estaba aliado, irá evolucionando hacia la creación de formas frías y puras. Suscitará así la correcta poesía de Fontanes[390], Luce de Lancival[391] o Chênedollé[392], imponiendo incluso en la imaginación ardiente de Chateaubriand[393] las figuras ideales de Cymodocée y de Atala, que evocan lo antiguo de la misma manera que lo hacen los mármoles de Carrara[394].

Es sensible el esfuerzo de Chateaubriand para acercar la antigüedad homérica y las primeras edades del cristianismo[395], es como si Démodocus, sacerdote y descendiente de Homero, y su hija Cymodocée hubieran dormido en una caverna encantada desde la guerra de Troya hasta el reino de Diocleciano; este anacronismo es de gran belleza.

Esta frialdad no es tan manifiesta en la obra de Rousseau, que cultiva el lirismo personal en grandes odas ambiciosas y elocuentes, algo frías pero con amplitud y movimiento; su Circé, considerada durante mucho tiempo obra maestra, utiliza hábilmente modelos antiguos y recurre a la mitología[396].

---

[390] Louis de Fontanes (1757-1821), es autor del poema *Le Jour des morts dans une campagne* (1778).

[391] Jean-Charles-Julien Luce de Lancival además de tragedias, escribió *Achille a Scyros*, *Folliculus,* y varios *Éloges.*

[392] Charles-Julien Lioult de Chênedollé (1769-1833) es autor de un largo poema didáctico, *Le Génie de l'homme* (1807).

[393] En *Voyage en Amérique* y en el esbozo de *Les Natchez*, la vida salvaje y la ficción novelesca se combinan con una imitación laboriosa de la poesía de Homero. *Vid.* Tivier, *op. cit.*, p. 456.

[394] *Vid*. Lanson, *op. cit.*.

[395] En la segunda parte del *Génie du christianisme*, por medio de una serie de comparaciones que enfrentan sobre un mismo tema a *"anciens"* y *"modernes"*, muestra la superioridad de los primeros en el análisis de las pasiones y en la poesía descriptiva.

[396] Cuando la maga Circé es abandonada en su isla por Ulises, Rousseau imita las quejas de Dido y de Ariadna, abandonadas, la una por Eneas (Virgilio, *La Eneida*, IV), y la otra por Teseo (Catulo, *Epitalamio);* para los detalles sobre la magia de Circé, toma prestado de Virgilio y de Ovidio (*La Metamorfosis*, XIV).

Pero si descartamos a Rousseau, en este siglo el lirismo no abunda; el único poeta lírico es Lebrun, y su figura es la de un ser extraño entre sus contemporáneos, un admirador e imitador de los antiguos, intransigente en su fe, que hace gala de la austeridad republicana. Lebrun defiende con todas sus fuerzas el modelo del poeta conductor del pueblo o cantor de los héroes que se rodea de un halo de majestad sacerdotal[397]; aislado de los medios literarios, no sólo por su actitud sino también por sus ideas sobre la poesía -se consideraba a sí mismo "*élève du second Racine*", su poesía enlaza con los grandes clásicos del XVII cuando pretende rejuvenecerla por medio del retorno a las fuentes antiguas:

> Je ne puis trop le redire et peut-être crié–je dans les déserts, imitons les anciens; marchons d'un pas invariable vers les beautés immortelles de la nature; laissons l'art à la frivolité, etc.[398]

Resulta normal por lo tanto que practique el lirismo antiguo y que ame las rarezas mitológicas. Sus ideas sobre la elegía y el poema didáctico coinciden con las de André Chénier y vuelve a llevar a la elegía a los modelos latinos, a Tibulo y a Propercio; es una elegía erudita, literaria en la que abunda la mitología. Pero también practica el poema didáctico y sueña, como Chénier, con "*allier Lucrèce à Newton*". De formación autodidacta, celebra e imita a Píndaro antes de que las traducciones que se hicieron en el siglo lo pusieran de moda; en 1756 edita *Réflexions sur le génie de l'Ode* en el que glorifica al poeta, al que toma a partir de entonces como modelo. Es autor de numerosas

---

[397] "Au fameux souper grec de Mme Vigée, il dut se prendre tout à fait au sérieux et croire à la réalité du décor, lorsqu'au milieu de ces travestissements à l'antique, il parut, la lyre à la main, un manteau rouge sur les épaules et le laurier au front", *cit.* en Bertrand, *op. cit.*, p. 210.

[398] Lebrun, *Discours sur Tibulle,* p. 211.

Odes -Sur le désastre de Lisbonne, 1755; *Sur la maladie de Monsieur de Buffon*, 1771; *Sur l'enthousiasme*, 1792; *Sur le vaisseau «Le Vengeur»*, 1795-.

Lebrun se esfuerza concienzudamente en imitar el estilo de Píndaro; todo su programa se puede reducir en estas líneas en las que habla de él:

> La hauteur des pensées, la vivacité des images, la hardiesse des figures, l'impétuosité du style, la noblesse, la nouveauté, la magnificence, l'éclat, la chaleur des expressions, tel est le caractère de sa poésie; toutes ces beautés se précipitent en foule dans ses audacieux dithyrambes; de ses vers coule une profonde harmonie; l'enthousiasme est son âme; s'il est vrai que la poésie soit le langage des dieux, c'est dans la bouche de Pindare[399].

A los poetas del XVIII, cuando leían a los clásicos grecolatinos, les llamaba la atención el uso de ciertas expresiones que normalmente eran la marca del genio del autor. Ya Racine lo había observado, y más tarde Rivarol, cuando traduce a Dante, contribuye al lanzamiento de la expresión "*style crée*" que tan de moda se pone hacia 1789 y que será la marca del estilo Louis XVI en literatura.

Una expresión "*créée*" es una alianza de palabras o una asociación de imágenes inusitadas utilizada por los autores grecolatinos cuando sentían la afinidad de estas palabras o imágenes sin necesidad de rebuscar la metáforas (desconcertantes para la lógica, pero que hablan directo y claro a la imaginación y al sentimiento). Los "*décadents*" consiguen las suyas tras un laborioso esfuerzo y se creen que basta con forzar el genio de la lengua para ser extremadamente originales. Normalmente el resultado es el barbarismo o la imagen incoherente.

---

[399] Lebrun, *Réflexions sur le génie de l'Ode,* pp. 212-213.

Lebrun también sigue este camino después de estudiar el estilo de Píndaro, que es el poeta antiguo en el que más imprevistos y mayor osadía podemos encontrar. No parece sin embargo ser consciente de que la lengua francesa rechaza este tipo de atajos tan audaces y prefiere las metáforas que se continúan, y por ello insiste en apropiarse de ciertas palabras "*hauts en couleurs*" que vuelven una y otra vez en sus versos. Como lector de Ossián se guarda también unas cuantas imágenes declamatorias que dotan a sus poemas de un cierto carácter salvaje y primitivo. El estilo al que le abocan estos procedimientos resulta incómodo y rebuscado, y aún más en cuanto que incluye las perpetuas traducciones literarias de expresiones griegas y latinas; lo que se aprecia es una impresión de mosaico que también podemos encontrar en Roucher o en el mismo André Chénier.

Autor de su época, no teme los temas políticos ni los científicos –sus versos alaban con el mismo fervor a la Monarquía, a la República y a Robespierre, y después a Bonaparte y al Imperio; para cantar a la Naturaleza recurre a Lucrecio -*Ode à Buffon*, 1779.

Todos estos poetas buscan el secreto de la belleza formal en los antiguos y para ello los estudian y los imitan, pero se quedan en el detalle de sus expresiones y se ven abocados a la traducción y a la imitación, lugares donde triunfa el virtuosismo del versificador y del estilista. Es el procedimiento del Clasicismo decadente, la preocupación por el estilo que termina en una mera "*chasse aux expressions*".

Ya hemos visto cómo una misma corriente, cada vez más fuerte a medida que se acerca el final de siglo, arrastra a todos los "*esprits distingués*" hacia el arte y las literaturas antiguas. Tanto Voltaire, como Lebrun, La Harpe o Diderot están convencidos de que la única salvación para el Clasicismo que ahora expira es un sincero retorno a las mismas fuentes de los grandes clásicos: la obra de los antiguos.

Pero no todos los poetas ni todos los críticos comprenderán ni practicarán este "*retour à l'antique*" de la misma manera; unos, como La Harpe o Delille admiran a los clásicos como a maestros que hay que consultar siempre, ya que son una lección eterna de gusto por lo natural y de simplicidad y, además, su arte prodigioso debe seguir sirviendo de modelo. Pero también se reconoce la existencia de una gran literatura nacional francesa en la que los "*modernes*" han sido capaces de igualar, y en algunos casos superar, a los antiguos. Excepto en la admiración hacia los "*modernes*", defienden los mismos principios que la escuela de Boileau.

Otros, como Lebrun, Boucher o Ducis, aunque también admiran a los "*modernes*", imitan a los antiguos más de cerca y se ven atraídos ya no sólo por el fondo humano de éstos, sino sobre todo por la forma, que se esfuerzan por reproducir laboriosamente.

La evolución de esta corriente marcará los orígenes y el lugar de un genio original en la literatura francesa: André Chénier, considerado "*le plus grand, le seul grand de tout le siècle*"[400], "*le plus intelligent disciple de la Grèce*"[401] por la ingenua simplicidad de su pensamiento, por su entusiasmo religioso por los nombres y los recuerdos de la Antigüedad y por su arte de fundir las imágenes de ésta en un estilo sin plagio y sin esfuerzo. Se le considera el poeta que mejor expresa el alma del siglo; su ideal de vida voluptuosa y libre, su entusiasmo por la naturaleza y por la ciencia y su culto a la belleza antigua le permitieron aportar frescura y novedad. Sus escritos poéticos -*Églogues*, *Bucoliques*, *Idylles*; *Élégies* y *Épîtres*, o los fragmentos de *Hermès*; la *Invention* o *Amérique*- se inscriben en una perspectiva neoclásica de reactivación de los modelos antiguos. Existe otro aspecto en Chénier que ve la luz en los *Iambes* o en piezas menores como la *Ode à Charlotte Corday*, con el que rompe

---

[400] Lanson, *op. cit.*, p. 847.
[401] Tivier, *op. cit.*, p. 445.

violentamente con el fondo clásico de equilibrio y de armonía. Su vehemencia, su desmesura, el ritmo de sus versos y el recurso a la metáfora rebuscada, anuncian la poesía del siglo XIX, la de los románticos –Chénier será admirado por Chateaubriand, Balzac o Michelet–; como precursor de una cierta poesía simbolista será imitado por Leconte de Lisle y por Heredia. Su mérito fue precisar y formular lo que para sus contemporáneos, incluso para los más avanzados, no era más que agitación inconsciente hacia lo antiguo así como transformar lo que sólo eran simple tendencias en una teoría. Ésta aparece expuesta en su poema *L'Invention*, dónde formula las bases para todo el movimiento ''*antiquisant*" y desarrolla la estética clásica sobre la consideración de lo que es un poeta. Aunque, como Boileau, se limita a constatar la presencia de la facultad poética sin definirla mucho más, indica al menos en qué aspectos ésta se reconoce como tal, e incide principalmente en el entusiasmo; un entusiasmo que, tal y como él lo comprende, no es el delirio de los románticos ni la exaltación salvaje que alabarán más tarde Mme de Staël o los poetas germánicos, sino un entusiasmo que se acerca al de los antiguos: aquel que Virgilio atribuía a los poetas primitivos, a los antiguos adivinos y a las sibilas; es también el entusiasmo alabado por Platón, con cierta ironía, en su *Fedra* y su *Ión*. Chénier considera que la inspiración es un privilegio del poeta que le hace sentirse un ser a parte, sagrado, sacerdote de las musas[402].

Recordándonos al Platón poeta y a la grandeza pontifical de Virgilio y su "*quorum sacra fero*", Chénier recurre a los recuerdos de la Antigüedad, al igual que Ronsard o Du Bellay, para santificar al poeta:

---

[402] ''Celui qu'un vrai démon presse, enflamme, domine, / Ignore un tel supplice, il pense, il imagine, / Un langage imprévu dans son âme produit / Naît avec sa pensée et l'embrasse et la suit'', Chénier, *L'Invention,* v. 313 y ss.

D'un feu religieux le saint père épris
Cherche le pur éther, et plane sur leur cime (des forêts).
Mer bruyante, la voix du poète sublime
Lutte contre les vents, et tes flots agités
Sont moins forts, moins puissants que ses vers indomptés[403].

Aunque discípulo de Boileau, lo es también de Ronsard, y encuentra con naturalidad los acentos de *La Pléiade* porque comprende y admira a los antiguos al igual que ellos. Pero en lo que es verdaderamente original y no recuerda a nadie es cuando, al completar la psicología del poeta, le reconoce la cualidad de "inventor":

Ce n'est qu'aux inventeurs que la vie est promise[404].

"Invención" es el significativo título de su poema-manifiesto; no se trata de recuperar el pensamiento de los antiguos, el poeta debe ser creador por sí mismo, el creador por excelencia en cuyo pensamiento se refleje el universo entero. El principio de la estética de Chénier es radicalmente opuesto al de los grandes clásicos; contrariamente a La Bruyère considera que "*tout est loin d'avoir été dit*"; el escritor no debe limitarse a aplicar la sintaxis o la retórica sobre lugares comunes de la Antigüedad, de la misma manera que para Homero o Virgilio existió novedad, también existe para el poeta del XVIII.

La originalidad de Chénier está en que pone su moderna teoría bajo la protección de los antiguos y hace un llamamiento a la independencia lanzando una declaración de guerra a la rutina clásica por medio de su teoría.

---

[403] Chénier, *Hermès,* III, v. 18 y ss.
[404] Chénier, *L'Invention,* v. 19.

Oh! Qu'ainsi parmi nous les esprits inventeurs
De Virgile et d'Homère atteignent les hauteurs,
Sachent dans la mémoire avoir comme eux un temple,
Et sans suivre leur pas, imiter leur exemple,
Faire en s'éloignant d'eux avec un soin jaloux
Ce qu'eux-mêmes ils feraient, s'ils vivaient parmi nous[405].

El poeta, con todo el entusiasmo del que es capaz, debe poder gobernar su inspiración. Al igual que Goethe, considera que la creación es liberación; la libertad soberana del poeta se atestigua no sólo por la economía inteligente y armoniosa de su obra, sino por la facilidad con la que la abandona y la retoma. Esta idea eminentemente clásica, que es ya no sólo la de Goethe, sino también la de Racine, permite a Chénier trabajar sin prisa, seguro de sí mismo y de sus medios[406]; su procedimiento muestra un entusiasmo que no tiene nada en común con el entusiasmo romántico[407], no se trata de la tiranía de la pasión ni la del sentimiento anulando las demás facultades, sino del júbilo del genio desplegándose con plena consciencia y en total libertad.

También es clásica la idea de Chénier de que no basta con que el poeta invente; tiene gran importancia la materia de su invención y nunca debe olvidar la existencia de la Razón como regla suprema:

Inventer, ce n'est pas, dans un brusque abandon,
Blesser la vérité, le bon sens, la raison[408].

---

[405] *Ibid.*, v. 285 y ss.

[406] ''Je prépare longtemps et la forme et le moule'', Chénier, *Épître à Lebrun,* v. 90.

[407] ''Et la lave de mon génie/ Déborde en torrent d'harmonie/ Et me consume en s'échappant/ […] Non jamais un sein pacifique/ N'enfanta ces divins élans/ Ni ce désordre sympathique/ Qui soumet le monde à nos chants'', Lamartine, *Ode sur l'enthousiasme.*

[408] Chénier, *L'Invention*, v. 25-27.

Esta idea está muy cercana al *Art poétique* de Boileau:

> La plupart, emportés d'une fougue insensée,
> Toujours loin du droit sens vont chercher leur pensée.
> Ils croiraient s'abaisser dans leurs vers monstrueux
> S'ils pensaient ce qu'un autre a pu penser comme eux[409].

Sobre todo cuando Chénier concluye:

> Ainsi donc, dans les arts, l'inventeur est celui
> Qui peint ce que chacun peut sentir comme lui[410].

Pero a pesar de la similitud, su poesía posee un sentido altamente idealista del que carece Boileau.

> Qui fouillant des objets les plus sombres retraites,
> Étale et fait briller leurs richesses secrètes,
> Qui, par des nœuds certains, imprévus et nouveaux,
> Unissant des objets qui paraissent rivaux,
> Montre et fait adopter à la nature mère
> Ce qu'elle n'a point fait, mais ce qu'elle a pu faire[411].

Plantea la idea platónica y el fundamento mismo del arte: mientras que el poeta, a través de las apariencias frívolas y triviales, no logre captar la eterna Razón y la eterna Belleza de las cosas, no producirá más que visiones enfermizas.

André Chénier fue poeta porque pasó de la teoría a la práctica; al igual que lo habían hecho los antiguos, consideró que era imprescindible

---

[409] Boileau, *Art poétique,* I, v. 39 y ss.
[410] Chénier, *L'Invention*, v. 45-47.
[411] *Ibid.*, v. 48-53.

involucrarse en la vida de su época - es también autor de escritos en prosa como *Commentaire sur Malherbe* y *Essais sur les causes et les effets de la perfection et de la décadence des lettres et des arts*. El poeta debe ser la voz de su siglo al igual que los fueron los poetas antiguos:

> Les coutumes d'alors, les sciences, les mœurs
> Respirent dans les vers des antiques auteurs,
> Leur siècle est en dépôt dans leurs nobles volumes…
> De la Grèce héroïque et naissante et sauvage
> Dans Homère à nos yeux vit la parfaite image[412].

Y el poeta moderno cuenta con el suficiente material como para no tener que tomar temas de los antiguos. En el pensamiento de Chénier, *Hermès* o *Amérique* no fueron simples desarrollos oratorios sobre la naturaleza o sobre las proezas del versificador en su lucha contra las dificultades de la lengua científica. Al igual que Lucrecio, pretende erigir un gran monumento al pensamiento de su siglo y de su país y basa su obra en un largo y duro trabajo que incluye el estudio de la "novedad" (Buffon, Lamarck, Bonnet, Cabanis, Condillac, Rousseau entre otros), su proyecto es una auténtica "Suma" de la ciencia moderna.

Pero todo lo que de nuevo y audaz tiene su teoría de la invención, se vio atacado por la teoría de la imitación que supo imponerse. Cuando Chénier se plantea la objeción de si las costumbres modernas son tan poéticas como las de los antiguos, o de si la poesía rechaza la ciencia, se responde que la verdad siempre es más bella que la mentira como manera de solventar la dificultad. Pero al igual que Goethe o que Schiller está convencido de que las costumbres de su época son contrarias al arte y que sólo los antiguos tuvieron costumbres verdaderamente poéticas:

---

[412] *Ibid.*, v. 97 y ss.

Mais leurs mœurs et leurs lois, et mille autres hasards,
Rendaient leur siècle heureux plus propice aux beaux-arts.
Eh bien! L'âme est partout; la pensée a des ailes:
Volons, volons chez eux retrouver leurs modèles[413].

Esta opinión, que también es expresada por Diderot[414], induce pues a la imitación que permita la expresión de la realidad moderna con sus colores:

Sur des pensers nouveaux faisons des vers antiques[415].

Chénier tenía un conocimiento profundo de las dos literaturas antiguas –en esto se asemeja a Ronsard y se distingue de los clásicos-; ha recorrido la literatura griega desde Homero hasta Nonno; admira a Píndaro; estudia a Aristófanes; lee a Eurípides y los alejandrinos también le son conocidos. En cuanto a la literatura latina, no sólo estudia a Virgilio y a Horacio, sino también, y en profundidad, a Lucrecio, quien será para él un modelo constante; de sus notas podemos entresacar al fabulista Fedro, a Calpurnio, a Opiano, a Manilio, a Plinio el viejo o incluso a los poetas latinos del Renacimiento.

Chénier imita a Homero, a los alejandrinos y a los poetas de la Antología, pero sus preferencias se dirigen hacia los alejandrinos; prueba de ello son las imitaciones de Cátulo y de Propercio y el hecho de que redujera a teoría y pusiera en práctica los procedimientos de su versificación, uno de sus favoritos consiste en fundir en una misma pieza préstamos de autores diferentes:

---

[413] *Ibid.*, v. 157 y ss.
[414] *Vid*. Diderot, *De la poésie dramatique.*
[415] Chénier, *L'Invention*, v. 184.

Un juge sourcilleux épiant mes ouvrages
Tout à coup à grands cris dénonce vingt passages […]
Tantôt chez un auteur j'adopte une pensée
Mais qui revêt, chez moi souvent entrelacée,
Mes images, mes tours, jeune et frais ornement.
Tantôt je ne retiens que les mots seulement,
J'en détourne le sens, et l'art sait les contraindre
Vers des objets nouveaux qu'ils s'étonnent de peindre
La prose plus souvent vient subir d'autres lois…
De rimes couronnée et légère et dansante
En nombres mesurés elle s'agite et chante[416].

El poeta, sin embargo, no debe limitarse a tomar imágenes, ideas, giros o expresiones de los antiguos, debe también conservar los géneros que ellos establecieron[417] y la forma de cada género, así, la elegía será la alejandrina, tal y como la podemos encontrar en Cátulo, Tibulo o Propercio; la sátira no será la de Boileau u Horacio, sino la de Juvenal; el yambo el de Arquiloco y la oda deberá ser la pindárica o la horaciana.

En la poesía bucólica va más lejos todavía al no imitar sólo la forma, sino al tomar también el fondo antiguo. Pero donde esta imitación de los antiguos será mayor será en el teatro. Chénier soñaba con una poesía dramática calcada en todo punto de la de los griegos:

> Il faut refaire des comédies à la manière antique. Plusieurs personnes s'imagineraient que je veux dire par là qu'il y faut peindre les mœurs antiques. Je veux dire précisément le contraire […]

---

[416] Chénier, *Épître a Lebrun*, IV, v. 98-99; 116 y ss.

[417] "La nature dicta vingt genres opposés / D'un fil léger entre eux chez les grecs divisés. / Nul genre s'échappant de ses bornes prescrites / N'aurait osé d'un autre envahir les limites'', Chénier, *L'Invention*, v. 57 y ss.

> Les tragédies doivent être dialoguées en vers alexandrins, et les chœurs, s'il y en a, en vers mixtes; les comédies entièrement écrites en vers de dix syllabes, et les satyres dialoguées en vers de dix syllabes, et les chœurs mixtes[418].

Para él, la tragedia es un placer para la vista, lo que más aprecia es la puesta en escena, y aunque no pretende ofrecernos una restitución exacta de las costumbres de los antiguos, plantea un eclecticismo estético que consiste en reproducir las formas del arte más apropiadas para lograr su ideal.

Algunos creen que André Chénier fue más diletante que poeta; su diletantismo lleva la marca del siglo. Junto a Diderot, puede incluírsele en esa generación que muestra una gran preocupación por el arte y que inaugura la fusión entre pintores y literatos que habrá de triunfar en el Romanticismo. Los pintores deben leer a los poetas y los poetas deben formarse en el contacto asiduo de pintores y escultores.

Este poeta puede ser considerado un verdadero "artista" en el sentido que más tarde los románticos darán a esta palabra; en su obra llama mucho más la atención su sentido estético que el sentido poético propiamente dicho. Frecuenta el taller de David, al que conoce personalmente[419], viaja a Italia con los Trudaine y residirá en Roma; es más que probable que leyera la obra de Winckelmann[420] y que manejara las lujosas publicaciones que por entonces se multiplicaban sobre las ruinas de Pompeya y de Herculano y también el *Voyage du jeune Anacharsis* del *abbé* Barthélemy[421].

---

[418] Chénier, *Œuvres en prose,* p. 190.

[419] También dibujaba y pintaba, y en sus versos descubrimos a un alumno de David que cede a la moda "*antiquisante*" de la época y a un estudioso que valora la escultura de los antiguos y que sabe apreciar la música.

[420] Al igual que Winckelmann, considera que el ideal plástico es el *Laocoonte* o el *Apolo* del Belvedere -todavía no se conocen ni la *Venus de Milo*, ni los frisos del Partenón-.

[421] *Vid.* C. Kramer, "André Chénier et le Voyage du jeune Anacharsis".

Domina por lo tanto Chénier la composición pictural y posee el don de la plástica que refleja en sus versos, en los que abundan los gestos y las poses hermosas y en los que traza a la perfección los perfiles y define la pureza de las líneas, seducido como está por el secreto del sentimiento de la belleza que toma de los antiguos poetas.

Aunque algunos críticos consideren que no pudo realizar su gran ambición y que su obra fue la de un amateur, sí que consiguió otro de sus grandes objetivos, el de ser "moderno". Salvo en sus fragmentos más "antiguos", Chénier es un hombre del XVIII, con sus sentimientos, ideas y prejuicios; bajo la trabajada forma griega o latina se pueden encontrar las "*polissonneries*" de Crébillon hijo, las declamaciones virtuosas de Rousseau o las admiraciones de Denis Diderot. Coincide con los de su época en la concepción del hombre embrutecido por la superstición que sólo espera las luces de la razón para convertirse en "*sage*". Junto a sus contemporáneos alaba a la "*belle nature*", pintada y dispuesta para el placer visual. Su idea del amor también es similar a la de sus coetáneos, éste es pura voluptuosidad y, bien se trate de cortesanas o de damas, el tono se mantiene casi siempre el mismo. Quizás destaque en su poesía el ardor de su expresión del placer, el epicureismo refinado que caracteriza a su siglo y un sentimiento personal que algo le acerca a la voluptuosidad antigua[422].

Como hombre de su época se implica políticamente y así, hace un continuo panegírico de la austeridad republicana; para denunciar los atentados cometidos en nombre de la libertad encontró en los antiguos el satírico yambo, del que hizo un arma vengadora de la inocencia y de la humanidad ultrajadas.

---

[422] Su sueño de la orgía antigua hace que retome con facilidad a Cátulo cuando parafrasea su "Vivamus, mea Lesbia, atque amemus": "Nous n'avons qu'un seul jour et ce jour précieux / S'éteint dans une nuit qui n'aura point d'aurore… / Vivons ma Lycoris, elle vient à grands pas, / Et dès demain peut-être elle nous environne''.

También hay que reconocer el valor de sus innovaciones gramaticales -aunque algunos estudiosos consideren que en materia de lengua, de estilo y de versificación la teoría alejandrina de la imitación le fue funesta[423] : crea neologismos que extrae del latín y del griego, añade sentidos derivados a las palabras a través de vocablos del latín, realiza alianzas inusitadas entre palabras, calca giros latinos –es muy habitual el uso de la perífrasis o utiliza las llamadas metáforas "incoherentes" por aquellos que consideran que las únicas metáforas poéticas son las que se encadenan.

A pesar de su diletantismo, de lo fragmentario de su obra, de la no existencia de una escuela a su alrededor que continuara y extendiera su trabajo, su cualidad de erudito y de humanista, de hombre de su siglo, de amateur ferviente de la Antigüedad, provocarán que la escuela romántica se vea influida por su poesía.

Cuando el Clasicismo predicaba la imitación exacta de los antiguos aumentando el abismo que separaba a la realidad moderna de la forma antigua, no hacía más que acelerar su muerte; Chénier, al admitir el principio de autoridad y al utilizar como medio de su arte la imitación, no logró renovar el Clasicismo -y de hecho, su poema *L'Invention* es considerado por muchos el testamento de toda la poesía clasicista, lo que hizo fue afirmarlo por última vez, antes de que se impusiera la libertad de fondo y forma.

*

* *

[423] *Vid*. Bertrand, *op. cit.,* pp. 262 y ss.

Si Bernardin de Saint-Pierre nos introduce en el romanticismo, es porque, antes de él, todo el siglo se ha estado preparando para el cambio. Es una lenta evolución que eclosiona en el siglo XIX.

Ya con Diderot y Rousseau se constituyeron los temas líricos que serán característicos del Romanticismo: lo infinito de las aspiraciones y lamentaciones, el gusto por las lágrimas y por las ruinas, por la tristeza y por la muerte, la búsqueda de contrastes terribles…, todo se inicia entre Rousseau y Volney. A partir de Diderot y Rousseau los tipos literarios cambian y, de activos, razonadores y conscientes, pasan a ser sentimentales, imaginativos, entusiastas y melancólicos. El mismo escritor renuncia ahora a los agudos y exactos análisis y desborda sensibilidad como lo hacen sus personajes; se deja de buscar el conocimiento por medio de la razón para buscar el goce por medio del sentimiento. La literatura se está convirtiendo decididamente en individualista; la novela se carga de impresiones, de descripciones del mundo exterior, substituye las siluetas por tipos definidos.

Pero esta renovación literaria que buscará el Romanticismo se encontrará con grandes obstáculos, entre ellos las conveniencias que impone la sociedad prohibiendo la libre expansión de la individualidad. Las reglas tradicionales que han fijado el gusto y que están concertadas para la expresión de las "ideas", para la facilidad de análisis y de razonamiento y para la adquisición del conocimiento abstracto, impedirán el paso a la sensación, excluyéndola de la obra literaria; el sentimiento y la pasión son sólo un objeto de estudio. Las reglas imponen formas fijas, rígidas e inmutables a la manera dramática o poética, y nadie podrá, durante un tiempo, sortear los procedimientos establecidos, renunciar a los moldes usados ni a las repeticiones sin fin de los mismos modelos.

V. LAS "IMÁGENES" DE LA GRECIA ANTIGUA.

> Quiconque aspirera à la reputation de savant, sera obligé de voyager, pour ainsi dire, longtemps chez les grecs. La Grèce a toujours été y sera toujours la source du bon goût. C'est là qu'il faut puiser toutes les connoissances, si l'on veut remonter jusqu'à leur origine. Eloquence, poésie, histoire, philosophie, médicine, c'est dans la Grèce que toutes ces sciences et tous ces arts se sont formés, et pour la plupart perfectionnés, et c'est là qu'il faut les aller chercher[424].

a. El descubrimiento de Pompeya.

Pompeya, ciudad de Campania, en el sur de Italia, situada a pocos kilómetros al sur del monte Vesubio, entre Herculano y Stabias (actual Castellammare di Stabia) fue fundada en el 600 a. de C. y llegó a alcanzar una población aproximada de 20.000 habitantes a comienzos de la era cristiana; un terremoto causó graves daños a la ciudad en el año 63 d. de C. y una erupción del Vesubio la destruyó en su totalidad en el mes de agosto del año 79 d. de C. siendo emperador Tito, sepultándola junto con las ciudades de Herculano y Stabias.

Datadas clásicamente en 1748, las excavaciones que descubrieron la ciudad fueron iniciadas con anterioridad a esta fecha -aunque se ignorara aún que se trataba de esta localidad, pero será en 1748 cuando, basándose en la teoría de Pellegrino y de otros eruditos, Martorrelli afirme que la ciudad de Civita descansaba sobre Pompeya. El 1 de abril se abre la primera

---

[424] Rollin, *De la manière d'enseigner et d'étudier les belles-lettres, par rapport à l'esprit et au cœur,* t. 1, ch. 2, "De l'étude de la langue grecque", p. 89.

zanja "oficial", una vez que se han abandonado las excavaciones de la cercana Herculano.

Los primeros descubrimientos de frescos antiguos en Herculanum remontan a 1739, y son rápidamente conocidos en Italia e Inglaterra, pero en Francia no empiezan a interesar hasta 1747, gracias a la publicación de dos cartas, plagadas de inexactitudes. La *Académie des inscriptions* solicita una memoria al *président* des Brosses, que había visitado las excavaciones en 1740, pero es a Nicolas Cochin al que Europa debe los primeros grabados (que hizo de memoria) que se publicaron en 1751 de las principales obras desenterradas[425].

Entre los aspectos más sorprendentes del hallazgo destaca el grado de conservación de los objetos y de la arquitectura de la ciudad; este hecho se debe al depósito de las cenizas húmedas emanadas por el Vesubio que actuaron como un sello hermético sobre los restos; de esta manera se conservaron calles, templos, teatros, termas, patios y objetos diversos (desde molinos de grano hasta vajillas y joyas), como si la ciudad hubiera quedado suspendida en el tiempo durante 1500 años, hasta el inicio de las excavaciones.

La región en la que se localizaba Pompeya había recibido, como todo el sur de Italia, la influencia de la civilización griega[426]; no lejos de Pompeya se localiza Paestum, ciudad en la que se alzan importantes templos griegos hoy en buen estado de conservación.

Cuando en 1762 Winckelmann publica en Dresde, en la librería George-Conrad Walthes, su primer estudio dedicado a Herculano[427], el

---

[425] C.-N. Cochin, *Lettre sur les peintures d'Herculanum, aujourd'hui Portici,* Bruxelles [Paris, Jombert], 1751.

[426] Uno de los primeros hallazgos en Herculano fue una estatua de Hércules de factura helénica.

[427] La traducción francesa es de dos años después: *Carta del Señor Winckelmann al Señor conde de Bruhl sobre los descubrimientos de Herculano,* Paris, 1764, 1 vol., in-4º.

mundo entero está ya al corriente del éxito obtenido en las excavaciones; todo aquel que en Europa tenía un nombre en el campo de la ciencia y las artes y podía permitirse emprender el costoso viaje a Nápoles, acudía a admirar los tesoros de la Antigüedad[428].

Las excavaciones no sólo provocaron el surgimiento del clasicismo arqueológico[429], sino que fueron la anécdota crucial, el estímulo decisivo que impulsó el ya iniciado sentimiento de revalorización del mundo griego[430]. El descubrimiento "*frappa vivement les imaginations*"[431]; la reaparición de ciudades que habían permanecido enterradas durante diecisiete siglos, fue algo que cautivó al espíritu mundano contribuyendo a poner de moda todo lo grecorromano[432].

Antes de la apertura de estas canteras arqueológicas no se conocía más que la Antigüedad monumental, monumentos medidos una y otra vez por los arquitectos, dibujados repetidamente por los artistas y retomados continuamente por unos y otros como modelos. Las excavaciones supusieron un gran giro en el conocimiento que se tenía de los antiguos: se descubrieron pinturas, conjuntos monumentales intactos, casas, mobiliario o enseres de la vida cotidiana, suscitando una pasión sin precedente en viajeros, eruditos y anticuarios.

---

[428] Goethe visita Pompeya el 11 de marzo de 1787.

[429] Aunque las excavaciones de Herculano fueran anteriores no produjeron consecuencias estimables.

[430] Ya a principios de siglo Shaftesbury había abogado por la revalorización del mundo griego, convencido de hallar en él soluciones adecuadas para problemas estéticos de su tiempo.

[431] Lanson, *op. cit.*, p. 846.

[432] Michel cree posible que los descubrimientos de Pompeya y Herculano tuvieron menor efecto que el que durante mucho tiempo se le ha asignado. El aumento del conocimiento de las obras antiguas –de objetos encontrados en Campania y de monumentos conservados más allá de Roma- a través del grabado que marca la segunda mitad del siglo XVIII, sólo influyó en la creación artística gracias a la transformación de la mirada que se ejercía sobre la Antigüedad, *Vid*. Christian Michel ''La Querelle des Anciens et des Modernes et les arts en France au XVIIIe siècle''.

Tras los primeros trabajos en las excavaciones se pudo comprobar de primera mano cómo era la vida cotidiana dentro de esas sociedades, el visitante podía ser testigo directo del tipo de arquitectura, pintura y escultura desarrollada en esta ciudades[433]; la fascinación ejercida en los aristócratas europeos, motivada por los continuos descubrimientos en este campo, propició dos importantes "acontecimientos" que contribuyeron a la rápida difusión del interés por el pasado: el *Grand Tour* y la edición de libros de grabados de antigüedades, sin olvidar las múltiples constataciones que de estas excavaciones y descubrimientos realizaron viajeros, teóricos y anticuarios, ya fuera de forma escrita o con grabados ilustrativos[434].

El primer descubrimiento motivó el que se hicieran otros posteriores[435], así los de Paestum que, conocidos desde hacía tiempo, estuvieron abandonados hasta 1750, o los templos de Grecia revelados por los viajes contemporáneos de Leroy, Stuart y Revett (también hacia 1750), o las ruinas de Balbec y de Palmira o las de Sicilia en 1770. El éxito fue tal que, ingleses y franceses llevaron a cabo una verdadera competición en la

---

[433] "[...] nuevos teatros, templos de nueva forma, calles, casas, tiendas, quarteles de soldados, casas de campo, una escuela, una librería, en suma una entera y peregrina ciudad, y una nueva arquitectura antigua, de que no se tenia idea, se presentó entonces á los ojos de los antiquarios [...] ¿Qué se sabia de los rollos ó libros de los antiguos antes de ver los que se han descubierto en Herculano? Mesas votivas, sillas curules, yelmos, petos, trípodes, pateras, estilos, tinteros, utensilios domésticos, adornos mugeriles, los manjares mismos, y todas las cosas de la respetable antigüedad, antes apenas conocidas por el nombre, se ven ahora y se tocan en aquella única y singular galería", Andrés, *op. cit.*, t. 6, lib. III, cap. IV, p. 551.

[434] La primera descripción de Pompeya la escribe Latapie para la *Académie* de Bordeaux, en 1776.

[435] "Pero despues de tantas colecciones de lápidas, de medallas, de piedras preciosas, de lucernas, de vasos y toda clase de raridades; despues de tantas ilustraciones de arcos, de colunas, de baxos-relieves, de estatuas y de otros preciosos monumentos; despues de tantas obras sobre casi todos los objetos de la antigüedad, ¿qué podia quedar á las posteriores investigaciones de los antiquarios? Parece que la naturaleza quiera ostentar su fecundidad produciendo cada dia monumentos antiguos para ocupar á los amantes de tales estudios, y haciendo nacer de la tierra como frutos suyos lápidas, estatuas, medallas y otras, por decirlo asi, nuevas antigüedades", Andrés, *op. cit.*, t. 6, lib. III, cap. IV, pp. 540-541.

organización de misiones científicas y en la financiación de suntuosas publicaciones.

Aunque ya desde el siglo XV hay constancia de la existencia de colecciones de manuscritos, monedas y obras de arte de la Antigüedad, con el descubrimiento de Pompeya el interés por los objetos de la Antigüedad grecolatina aumenta de manera desmesurada, resurgiendo con fuerza la disciplina que se denominaba "antiquaria"; este término, difundido desde finales del siglo XVII con motivo de la disputa que enfrentara a Spon y a Guillet a propósito de Grecia, es definido así por el primero:

> Ce mot m'était tombé tout à coup dans la pensée pour signifier la connaissance des médailles et des inscriptions […] Ce terme désigne la connoissance de ce que les anciens ont voulu apprendre à la postérité de leur religion, de leurs sciences, de leur histoire, de leur politique, par les monuments originaux qu'ils nous en ont laissés[436].

Pero ahora el término -y con él los objetivos y el campo de aplicación de la disciplina- se amplia; si en un principio el anticuario era el erudito que se interesaba por las "antigüedades", rápidamente empezó a designar al coleccionista de medallas, inscripciones o vestigios diversos.

Durante el final del siglo XVII y el principio del XVIII su empleo peyorativo acompañó a la moda de coleccionar monedas, oponiendo a menudo el anticuario al erudito y al coleccionista y "*homme de goût*"[437].

---

[436] Spon, *Réponse à la critique publiée par M. Guillet,* p. 31.

[437] El ámbito de estudio de la "antiquaria" parece que no fue claramente definido, ejemplo de ello puede ser la adscripción que hace Andrés de esta disciplina: "Igualmente ponemos entre las buenas letras la antiquaria; porque ¿dónde se ha de colocar mas oportunamente que en la historia de quien se ha constituido fiel guia y conductora?", Andrés, *op. cit.*, prefacio, T. 3, p. xxiii.

> C'est la connoissance des antiquités, dont l'objet est d'étudier et de déchiffrer de vieux titres et des monuments des anciens temps. Les vieux manuscrits, les vieilles images, inscriptions, statues, médailles, les sceaux, les cachets, et généralement tout ce qui peut donner connoissance des coutumes est du ressort de l'antiquariat[438].

El saber de la "antiquaria" no recibirá nuevos títulos de nobleza hasta la llegada del llamado "clasicismo arqueológico" y el triunfo del movimiento de "*retour à l'antique*", momento en que el coleccionismo de antigüedades se convierte en verdadera pasión; las enormes inversiones que se destinan ahora a la adquisición de obras de arte clásico permiten el desarrollo de esta nueva "ciencia" dependiente de la vivencia clasicista del arte griego y romano.

> La sociedad antiquaria de Londres, la Academia de Cortono, la herculanense, la de la historia de Madrid, y varias otras, que tienen por objeto la ilustracion de la antigüedad, son fundaciones de este siglo, y prueban el espíritu antiquario que aníma sus estudios[439].

Aunque en un primer momento no parezca que el interés teórico por la Antigüedad clásica fuera lo principal, sino que a lo que asistimos es más bien a un cambio de gusto y a una modificación de los considerados valores vitales, éste se irá desarrollando paralelamente a los estudios más "científicos" para acabar convergiendo con ellos: la "antiquaria" colabora con ciencias como la arqueología o la paleografía en un objetivo común[440].

---

438 *Dictionnaire de Trévoux.*

439 Andrés, *op. cit.*, t. 6, lib. III, cap. IV, p. 540.

440 "Buonarotti, Maffei, Winckelmann, Caylus y otros semejantes han introducido la filosofia en la antiquaria, han abierto nuevos y más útiles caminos en el estudio de aquella ciencia, y bastan para dar el glorioso título de antiquario al siglo en que florecieron", *ibid.*, t. 6, lib. III, cap. IV, pp. 539-540.

En Francia, fue el ya mencionado conde de Caylus[441] quien se sitúa a la cabeza del movimiento; este "*original de vif esprit et de puissante curiosité*"[442], hará de la arqueología su campo de acción pretendiendo el desplazamiento de los artistas, del ideal espiritual y galante hacia el ideal severo del Renacimiento y la Antigüedad; también el director de la Academia, Antoine Coypel, se situará al lado del clasicismo[443].

La organización científica del Museo Pío Clementino de Roma a partir de 1773 por el papa Clemente XIV y los trabajos de Winckelmann[444] harán posible el estudio científico de las antigüedades griegas y romanas. Benedicto XIV, y con él la nobleza y los arqueólogos romanos y extranjeros, también alientan el estudio del arte antiguo.

Se vuelve a sentir en el siglo XVIII la atracción hacia un estilo artístico más serio y más objetivo; cuando surge a mediados de siglo la nueva

---

[441] "Toda la antiquaria es deudora de Caylus por la preciosa colección, y por la docta explicacion de los monumentos egypciacos, estruscos, griegos y romanos; pero tal vez le ha acarreado mayores ventajas por el cuidado que ha puesto en ilustrar y restablecer las artes de los antiguos; y seria ciertamente mas glorioso para la antigüedad, y mas provechoso para nosotros, si las memorias que ha escrito sobre las piedras entalladas, sobre los vasos, sobre la arquitectura y sobre otras artes de la antigüedad, excitasen los ingenios de muchos á exâminar mas atenta y practicamente tales materias [...], *íbid.,* p. 547.

[442] Lanson, *op. cit.*, p. 845.

[443] ''Que les anciens peintres étaient heureux ! La nature s'offrait toujours à leurs yeux avec ses plus naïves beautés; ils n'avaient qu'à la voir et l'imiter. Nous ne pouvons pas la suivre fidèlement, parce que nous ne la voyons que contrefaite et masquée. Cependant notre objet est de l'imiter. Cela est triste'', A. Coypel, *Discours prononcés*…, 1721, p. 83, *cit.* en Démoris, ''La règle et le fantasme: réflexions sur l'Antiquité dans le discours sur l'art entre Poussin et Diderot'', p. 156.

[444] "El mas sólido, mas profundo y mas perfecto antiquario, que tal vez podrá llamarse por antonomasia el antiquario, es el célebre Winckelmann: ingenio, gusto y erudicion se juntaron en él felizmente para hacerlo interprete y árbitro de toda la antigüedad. El fuego de su fantasia, y la viveza de su ingenio le hicieron caer alguna vez en aserciones poco seguras; pero en sus monumentos inéditos ha esparcido tantas luces, y ha hecho tan utiles observaciones para la explicacion de las figuras, y para el conocimiento de las artes, que con razon puede decirse que ha formado una nueva ciencia de la anagliptica. Su *Ensayo sobre la arquitectura de los antiguos*, y las otras obritas suyas todas llevan impreso el carácter de la antigüedad. Pero singularmente su *Historia de las artes del diseño* es tal vez la mas noble é importante obra que ha producido la antiquaria", Andrés, *op. cit.*, t. 6, lib., III, cap. IV, p. 548.

tendencia clasicista, el clasicismo del "*Grand Siècle*" lleva ya cincuenta años muerto y el arte se ha entregado a la misma voluptuosidad que domina todo el siglo.

Al lado de los viajes que ahora se multiplican en busca de la antigüedad grecorromana, las grandes colecciones europeas se muestran válidas y necesarias para la ampliación de conocimientos[445]. Es esta la época en que se fundan o abren al público los primeros grandes museos arqueológicos; las ricas colecciones de la realeza, de los nobles o de la iglesia podrán a partir de ahora ser contempladas por el gran público. En Europa se inicia la serie de museos públicos con el Británico, fundado en 1753; junto a éste, el Museo Vaticano y el del Louvre[446].

Un aspecto sustancial de la profunda transformación que sufrió la sociedad europea a lo largo del siglo es el nacimiento de un nuevo concepto de patrimonio público que para el coleccionismo también representa su propia revolución (antes las colecciones eran exclusivamente privadas). En este momento se conciben los museos nacionales de carácter público, alentados por el sentimiento de "dar al pueblo lo que le pertenece". Las excavaciones de Pompeya y Herculano crean por otra parte la necesidad de encontrar o crear

---

[445] De entre las más visitadas destaquemos la colección Medici y la de Lord Tomneley, dedicada esta última a obras escultóricas. Sobre el coleccionismo, el comercio y el estudio de las antigüedades del siglo XVI al XVIII, consultar K. Pomian, *Collectionneurs amateurs et curieux, Paris, Venise XVIe-XVIIIe siècles*, Paris, Gallimard, 1987. Para las antigüedades griegas, *vid*. H. Omont, *Missions archéologiques françaises en Orient aux XVIIe et XVIIIe siècles. Documents publics*, Paris, 1902.

[446] En 1793, con la nacionalización por parte de los revolucionarios franceses de los bienes de la corona, se crea en París el museo del Louvre, proclamado museo de la República durante el periodo napoleónico. A esta idea de otorgar al pueblo el derecho al disfrute de los bienes artísticos responde la creación en Europa de los grandes museos nacionales durante el siglo XIX, a imagen y semejanza del francés. Es también el caso de la *Galleria degli Uffizi*, considerada la más antigua pinacoteca europea y que responde al afán coleccionista de los Medici. Algunos museos que hoy poseen un acreditado prestigio internacional surgieron con anterioridad al Louvre; así el Museo del Vaticano, que recoge los tesoros artísticos acumulados por los Papas durante siglos y que recibe el impulso de Clemente XIV, al que se le ha llegado a considerar forjador del núcleo principal de los actuales *Musei Vaticani,* que fueron inaugurados en realidad en 1784.

espacios arquitectónicos en donde ubicar los numerosos objetos y piezas artísticas recuperadas. Resultan también importantes las grandes exposiciones públicas organizadas por las academias, entidades que fueron objeto de donaciones de colecciones privadas adquiriendo a través de ellas un carácter público.

Es también por estas fechas cuando se fundan las primeras grandes casas de subastas como *Christie's* (1766) y *Sotheby's* (1744) con las que se constituyen los grandes centros promotores del coleccionismo privado internacional, y cuando aparecen los primeros tratados y estudios teóricos sobre museología. El marchante Gaspar F. Neickel publica en 1727 el primer tratado sobre museos, *Museographia*, que ofreció la primera normativa sobre la forma de exponer los objetos, la manera en que debe ser una sala de exposiciones, las dimensiones, orientación de las ventanas, color de las paredes, mobiliario, conservación y estudio de las obras expuestas.

Si hasta esta fecha el conocimiento de la Antigüedad había sido esencialmente libresco y erudito, a partir de ahora se convierte en un conocimiento monumental y, sobre todo, visual[447]; ésta es la razón del triunfo de la pintura de ruinas de Hubert Robert, o de la de tema histórico que se expondrá en los *Salons* de París[448] a partir de los años 1760, incluso antes del éxito de David y que caracterizará también la arquitectura de la segunda

---

[447] "Con el descubrimiento de Herculano parece que se haya quitado un velo á los ojos de los erudítos: ahora oimos con claridad las voces de los escritores antiguos, que antes no se percibian mas que roncas y obscuras; ahora podemos pasear por las calles de los antiguos, andar por sus casas, entrar en sus oficinas, asistir á sus mesas, introducirnos en el tocador de sus matronas, y vivir y conversar con aquellos que antes solo los mirabamos desde lejos sin poderlos descubrir bien", Andrés, *op. Cit.*, t. 6, lib., III, cap. IV, p. 551.

[448] Cada dos años, los miembros de la Academia de Pintura y de Escultura presentaban sus obras al público en una exposición a la que se le dió este nombre. Diderot reunió en tres obras: *Salons de 1759 à 1771, Salons de 1775 et de 1781* (que incluye también sus *Pensées détachées sur la peinture*) y *Salon de 1765* (en el que aparece el *Essai sur la peinture*), destinadas a la *Correspondence Littéraire* de Grimm sus pensamientos, reflexiones y críticas de arte; con motivo de la exposición de 1767, en la que se presenta la *Grande Galerie* de Hubert Robert, Diderot lleva a cabo una meditación lírica sobre el tema de las ruinas.

mitad del siglo; como lo es también del éxito de público del *Voyage du jeune Anacharsis* en tanto que obra divulgadora del mundo griego antiguo.

b. El gusto por las ruinas.

> O les belles, les sublimes ruines! [...] Quel effet! Quelle grandeur! Quelle noblesse! [...] Les peuples qui ont élevé ce monument, où sont-ils? Que sont-ils devenus?[449].

El gusto por las ruinas, cuya moda se irá acrecentando según se aproxime el siglo a la Revolución, es característico de la sensibilidad prerromántica al participar de la idea de lo sublime, ya que a través de ellas se percibían las dimensiones del tiempo, de su efecto destructor, de la breve existencia del hombre, de su pequeñez y del poder de una cultura antigua - tema que ya cuenta con antecedentes en la literatura francesa en Du Bellay[450].

Así lo define Bernardin de Saint-Pierre:

---

[449] Esta es la exclamación de Diderot ante el cuadro *Grande galerie éclairée du fond*, de Hubert Robert, expuesto en el *Salon de 1767*, *Vid.* Grimm, *Correspondance littéraire.*

[450] En *Les Antiquités de Rome* (1558), Du Bellay describe en 32 sonetos la grandeza de Roma a la vez que deplora su ruina; se emociona como humanista ante el poder todavía apreciable de ese pueblo de "gigantes", y evoca las sombras del pasado y las etapas de la historia romana al mismo tiempo que se aflige al no encontrar más piedras; meditando sobre el destino y la fragilidad de lo humano, hace uso de una melancolía punzante inspirada por este espectáculo de las ruinas. Esta sinceridad y profunda emoción hacen que ya anuncie el lirismo romántico.

> Le goût de la ruine est universel à tous les hommes. Nos voluptueux font construire des ruines artificielles dans leurs jardins[451]; [...] les ruines occasionnées par le temps nous plaisent en nous jetant dans l'infini: elles nous portent à plusieurs siècles en arrière, et nous intéressent à proportion de leur antiquité[452].

Las excavaciones, las descripciones de paisajes y ruinas y los viajes a Grecia, ayudan a prolongar durante el siglo XIX el gusto por lo antiguo y, al calor del Romanticismo, el siglo XVIII se despide de la Historia entusiasmado por los resultados de las excavaciones arqueológicas emprendidas por el alemán Schliemann.

> Las Indias y el Perú de los antiquarios son las desenterradas ciudades de Herculano y de Pompeya[453].

Lugar de memoria, el paisaje con ruinas inscribe en el espacio toda una densidad histórica que hace de él un "lugar de discurso" privilegiado: el viajero "enciclopédico" del siglo de las Luces encuentra en él la ocasión para la reflexión filosófica, el hermeneuta romántico verá, al mismo tiempo un recorrido de desciframiento y la imagen de la búsqueda espiritual que representa el viaje para un *Yo* que se busca y se construye en el errar. Las

---

[451] Los "jardines a la inglesa" empiezan a contar con falsos lagos y falsas ruinas en su diseño, en contra de la rígida formalidad de los franceses y holandeses, pretendiendo lograr la impresión de paisaje natural y evitando la aparición manifiesta de la mano del hombre. Estos elementos, unidos a la sustitución de las amplias avenidas rectas por caminos estrechos y tortuosos, o a un crecimiento vegetal totalmente espontáneo, producían en el espectador la sensación de un entorno generado de manera progresiva y casual, sin ningún programa previo.

[452] Y continúa: "Je ne trouve rien qui ait un aspect plus imposant que les tours antiques et bien élevées que nos ancêtres bâtissaient sur le sommet des montagnes, pour découvrir de loin leurs ennemis, et du couronnement desquelles sortent aujourd'hui de grands arbres dont les vents agitent les cimes", Bernardin de Saint-Pierre, "Plaisir de la ruine", *Études de la Nature.*

[453] Andrés, *op. cit.*, t. 6, lib. III, cap. IV, p. 549.

ruinas ofrecen un punto ideal de encuentro entre el sujeto y el *Otro* y se ofrecen para una lectura a la vez como una alteridad plena (histórica, geográfica, pasado estratificado y extrañeza de las civilizaciones enterradas), un bloque de historia cuya materialidad siempre monumental fascina y como un vacío "a llenar", una carencia en la que invertir a través de la imaginación y del discurso[454].

A mediados del XVIII nace en Inglaterra y en Francia, entre los amantes de paisajes y de arquitecturas góticas, un entusiasmo sin igual por las ruinas; son entonces numerosos los pensadores y los hombres de letras los que alientan su conservación o la edificación a su imagen. Así, René-Louis de Girardin recomienda reconvertir las ruinas en refugios y las prefiere a los edificios nuevos porque enlazan mejor con el paisaje por "*leur ton de couleur, la variété de leurs formes et la verdure dont elles peuvent être ornées*"[455].

Vanbrugh, Pope, Watelet, Turgot, Rousseau, Diderot, por sólo citar algunos, manifiestan un marcado interés por los vestigios y por el arte gótico. La arqueología no está reservada ni a los "*savants*" que ponen al día las ruinas de Pompeya, ni a los exploradores de las pirámides, sino que forma parte del espacio cotidiano en los jardines de Francia, en los que se mezclan ruinas auténticas con construcciones artificiales denominadas "*fabriques*"; éstas parecen ruinas por una fingida decrepitud o relevan la memoria de la antigüedad y de los grandes hombres. Reuniendo en un mismo lugar los vestigios de varios países y de varias épocas, indican la curiosidad respecto al pasado y a otras civilizaciones, constituyendo un templo del gusto, Partenón de la filosofía sobre el que edificar una nueva sociedad. Recordando a los hombres que son mortales como las civilizaciones, la contemplación de las ruinas es una lección de sabiduría.

---

[454] Corinne Saminadayar-Perrin, "Paysages avec ruines: le kitsch et le miroir", p. 62.
[455] R.-L. de Girardin, *De la composition des Paysages*, p. 90.

La ruina, bien sea antigua o nueva, responde a las ambiciones pedagógicas de los paisajistas del siglo XVIII, también presentes en la literatura de la época a través de la novela de formación. La ruina debe contribuir a la educación del hombre sensible. En la obra de Nerval, fiel a las teorías de los jardines de finales del XVIII, el paseo y la lectura despliegan una amplia paleta de sensaciones; más allá de ciertas connotaciones irónicas respecto a los vestigios del XVIII, la fascinación de Nerval por las ruinas prolongará los manifiestos paisajistas del siglo anterior[456].

La belleza antigua nos pone en relación con el pasado que no hemos conocido pero que forma parte integrante de nuestra condición de sujeto; por ello la ruina no define una actitud única en relación al mundo, sino una pluralidad de sentimientos que a menudo se encuentran en un juego de palimpsestos.

Los viajeros se apropian de los paisajes para desplegar la magia del pasado. La historia antigua se enriquece con un decorado vivo, prácticamente sin modificaciones; bajo el efecto de la revelación, un teatro de sombras milenarias surge ante los ojos fascinados del público[457].

Aunque las ruinas son bellas, también son cementerios. Quizás no sea inútil recordar que la fascinación por las ruinas no tiene un único origen en el descubrimiento de Herculano y de Pompeya, sino también en el terremoto de Lisboa de 1755. Es pues en pleno corazón del siglo de las Luces cuando nace esta nueva mirada portadora de sombra, de angustia y de muerte.

---

[456] Françoise Sylvos, "L'éducation par les ruines dans Sylvie de Gérard de Nerval", 2002, p. 89.

[457] Pascal Vacher, "Ruine et sujet regardant'', 2002, pp. 179-188.

c. La vuelta a la Antigüedad en el arte del siglo de las Luces.

El ideal neoclásico que reaccionaba de manera crítica a los excesos de la última expresión barroca recurrió a un lenguaje y una iconografía de contenido moral y cívico que pretendía contraponerse a la fiesta galante y hedonista propias del "rococó", aunque no prescindió por completo de esta forma barroca que, tamizada por el juicio de la razón, y siempre como interpretación de la Antigüedad clásica, era a la vez nostalgia del Paraíso Perdido y anhelo de la Tierra Prometida. La obra artística se convierte ahora en el medio difusor de unos ideales cívicos y morales cuyo ejemplo se buscará en el estudio de la Antigüedad; este movimiento de retorno a lo antiguo, conforme a la esencia misma del clasicismo y cuyo principio fundamental es la imitación, no es "*une fantaisie éclose dans une cervelle de dilettante ou d'érudit: c'est un besoin qui a travaillé les esprits depuis les fameux Discours de Jean-Jacques, dont la rhétorique toute latine et les prosopopées fameuses glorifiant les grands noms et les grands souvenirs de l'antiquité avaient remué si fortement les imaginations...*"[458].

Tras comprobar que era engañoso el deseado retorno a una sociedad natural por medio de reformas políticas o económicas -los modelos griego y romano no eran alternativas realizables-[459] y tras constatar que ni siquiera era abordable un cambio de régimen político porque las reformas que se

---

[458] Bertrand, *op. cit.*, Introduction, p. ix.

[459] Sólo podían aplicarse en pequeños estados, en sociedades de economía arcaica reducida a la pobreza para unos, mientras que para otros la experiencia republicana tan admirada correspondía a una fase determinada del desarrollo histórico, ya caduca, y cualquier vuelta atrás era por lo tanto imposible.

pretendían no replanteaban a la institución monárquica en sí misma[460], se confirma la posibilidad de remontar a los orígenes a través del arte.

A pesar de las tensiones económicas, políticas y sociales del momento, el estilo artístico dominante que surge en esta época parece contenido, frío y formal, preocupado solamente por la exactitud arqueológica y por los temas de carácter moral. Patronos y profesionales buscan la inspiración en la Antigüedad clásica, rodeándose de objetos reales y encargando decoraciones basadas en motivos extraídos de ellos. Los artistas se obsesionan con el "estilo" y se olvidan de las demás preocupaciones; este "estilo" se alcanzaba intelectual y conscientemente mediante la aplicación de la teoría, lo que le dotaba de un carácter totalmente moderno. La condición para su aparición fue una nueva conciencia histórica: el hombre de la época se veía a sí mismo como parte de un proceso histórico y, por lo tanto, vinculado a los orígenes de la cultura europea. Caylus y Winckelmann, artífices de la base teórica en la que se asienta este nuevo estilo, estaban convencidos de que una reforma en el arte permitiría cambiar positivamente la sociedad.

En el siglo XVIII se fundan y difunden Academias por toda Europa que, dedicadas a organizar grandes exposiciones públicas y a servir de impulso a los estudios teóricos e históricos, canalizaron y orientaron el interés de estudiosos y amantes del arte. Estas Academias tenían en común la relación con el ideario ilustrado, su animadversión hacia las tendencias barrocas y rococós y el propósito de alcanzar en el arte la "noble simplicidad" y la "serena grandeza".

---

[460] La mayoría reconoce que la riqueza y el lujo son necesarios en una gran nación como Francia y que corresponde al gobierno democrático favorecer el crecimiento económico; nadie reclama –salvo soñadores como Morelly- el reparto equitativo de las tierras, son muchos los que consideran que es utópico pensar en la vuelta a la igualdad y la pobreza primitivas.

La mitología y las historias de héroes griegos y romanos estaban constantemente presentes en sus trabajos contribuyendo de esta manera a mantener viva la relación creada con la Antigüedad. Winckelmann hace del arte griego el reflejo de una sociedad, de una civilización y de unas condiciones políticas excepcionales. Los griegos, educados en la libertad y practicantes del deporte, al situar la belleza física en primer plano permitieron el surgimiento de un arte sin igual. Efectivamente, los artistas disponían de modelos infinitamente más perfectos que los de los "*modernes*" y por ello sus obras son el reflejo de esta belleza natural que tenían a su alcance en los gimnasios y en las fiestas. Hay que imitar pues las estatuas antiguas, no porque reproduzcan lo bello ideal, sino porque están más cerca de la naturaleza[461]. Esta vuelta a la Antigüedad, tan cercana cronológicamente a ese mítico "estado de naturaleza", permitía poner a prueba las tesis del primer *Discours* de Rousseau según el cual las ciencias y las artes corrompían las costumbres.

Desde este punto de vista, la reflexión arquitectural constituye un primer modelo. En Francia, a partir de 1750, cuando se empieza a rechazar el estilo llamado "*rocaille*", el racionalismo arquitectónico cuenta con sus propios teóricos; su principal exponente será el *abbé* Marc-Antoine Laugier, literato polifacético considerado máximo representante de las ideas de Rousseau. En 1753, el jesuita publicó un *Essai sur l'architecture* en el que abordaba las causas y las formas originales de este arte. Aunque tuvo gran éxito de público, porque supo poner a su alcance cuestiones técnicas de forma accesible y fácil lectura, no lo obtuvo entre los arquitectos. Ante el ataque sufrido por Frézier, Laugier preparó en 1755, a modo de respuesta, una segunda edición de su obra, igualmente criticada por Frézier, *Observations sur l'Architecture*.

---

[461] J.-J. Winckelmann, *Réflexions sur l'imitation des œuvres grecques en peinture et en sculpture,* 1755.

Ardiente defensor de la arquitectura antigua y del retorno a la "*noble simplicité des anciens*", este teórico de la arquitectura, que no arquitecto, tuvo muchos seguidores en los años 1750, en las fechas en las que Rousseau publicaba sus *Discours*; sus obras respondían, a su manera, a las mismas preocupaciones. En primer lugar, Laugier defendía la opinión contraria a la de Claude Perrault quien, en su edición de Vitruvio y en sus *Ordonnances*, había rebatido el origen "natural" de las proporciones y de las reglas del gusto -que, para él, eran arbitrarias y dependían de la "*autorité*" y de la "*accoutumance*"- y quien consideraba que el principio de la belleza no estaba fijado por la "naturaleza" ni por la razón, sino que reposaba en el conocimiento, en la práctica de los oficios y en el hábito[462].

Para Perrault, la belleza de la arquitectura era convencional y arbitraria, igual que lo era la lengua y, en consecuencia, los signos arquitectónicos y los lingüísticos eran susceptibles de perfeccionamiento.

Los escritos de Laugier atacaban la falsedad de estas teorías que negaban el origen sagrado de la perfección. Toda su empresa consistía en "resacralizar" los orígenes, en devolverles el valor de origen absoluto que les había sido negado; esta es la razón de su vuelta al hombre primitivo y a la cabaña original, a la que consideraba no sólo un principio arquitectónico sino también un principio moral, como lo era para Rousseau.

Laugier enuncia como filósofo las reglas y los objetivos de un arte, pero sin remontar al creador que dictó a Adán las reglas esenciales del arte de la construcción, sino al hombre de los orígenes que, gracias a su instinto y a su razón, descubre el principio primero y natural de estas reglas. Pretende la renuncia de todas las invenciones modernas y preconiza una vuelta a la arquitectura griega. Retomando, sin citarlo, la idea de Vitruvio, Laugier presenta la cabaña primitiva como el modelo de la arquitectura clásica,

---

[462] Claude Perrault, *Les Dix livres d'architecture de Vitruve corrigez & traduits,* 1684.

obteniendo de esta teoría consecuencias radicales: la únicas partes esenciales de la arquitectura, aquellas en las que reposa toda belleza, son las que imitan la cabaña primitiva: las columnas como imitación de troncos de árboles, el entablamento y el frontón –sólo situado en la anchura del edificio- imitaciones de la estructura original. Las partes que se introducen por necesidad, paredes, ventanas..., son licencias tolerables; las partes introducidas por capricho, nichos arcadas, pilastras, pedestales..., son defectos.

> Ne donnons point dans le faux brillant: il ne prouve que le défaut de génie. Tenons-nous en au simple et au naturel; il est l'unique route du beau[463].

El modelo original de la cabaña sirve pues de piedra de toque y permite condenar las más prestigiosas realizaciones italianas y francesas. Incluso la "*colonnade*"' del Louvre, obra maestra sin embargo, rematada con un frontón que no corresponde al eje del tejado, y prolongada por pilastras en los dos pabellones laterales, es defectuosa. Partiendo de principios fundamentales sacados del origen de la arquitectura, Laugier propone una reforma radical y sugiere un nuevo plano de iglesia que tuvo su influencia.

Su teoría debe mucho a los planteamientos de Jean-Louis Cordemoy quien, en su *Nouveau traité de toute l'Architecture* (1706), estructura el estudio de la arquitectura sobre conceptos generales procedentes de Vitruvio -aunque de forma muy restrictiva- y propone una arquitectura de formas geométricas simples, con ángulos rectos y techos planos valorando de la misma manera la arquitectura griega y la gótica.

---

[463] Laugier, *Essai sur l'architecture,* p. 22.

> L'architecture doit ce qu'elle a de plus parfait aux grecs, nation privilégiée, à qui il était réservé de ne rien ignorer dans les sciences et de tout inventer dans les arts. Les Romains, dignes d'admirer, capables de copier les modèles excellents que la Grèce leur fournissait, voulurent y ajouter du leur et ne firent qu'apprendre à tout l'univers que, quand le degré de perfection est atteint, il n'y a plus qu'à imiter où à déchoir[464].

Al lado de estas justificaciones intelectuales, muy pronto se dispone en Francia de una nueva interpretación plástica de monumentos ya conocidos desde hacía tiempo. Las excavaciones de Pompeya y de Herculano y las numerosas visitas que en esta época se realizaban a Italia y Grecia, produjeron obras de gran repercusión elaboradas por viajeros, teóricos y anticuarios que fueron referencia de primera mano a la hora de plantear un proyecto, tanto por la estructura de los edificios grabados en ellos como por la enorme cantidad de elementos decorativos expuestos[465].

En el momento de abordar la arquitectura de esta época, es obligada la referencia a Piranesi[466]; la difusión de sus imágenes arqueológicas fue enorme en toda Europa y, más concretamente, en un grupo de arquitectos franceses que lo tomaron casi como un manifiesto de su propia revolución

---

[464] *Ibid.*, p. 93.

[465] Catálogos financiados por Carlos III rey de Nápoles: *Catalogo degli antichi monumenti disoterrati delle discoperta ciutá di Ercolano* (1754-1779) y *Antichità di Ercolano*. Charles-Nicolas Cochin publica en 1754 *Observations sur les antiquités de la ville d'Herculanum*; Julien David Leroy, *Ruines des plus beaux monuments de la Grèce*, en 1758; James Stuart y Nicholas Revett *Antiquities of Athens* en 1762 y Robert Wood *Ruins de Palmyra* en 1753. Esta visión greco-latina de la Antigüedad se ve completada con el tratado, publicado en Viena en 1721, *Architecture historique*, de Johann Bernard Fisher von Erlach, que presentaba en grandes láminas los monumentos históricos y los edificios míticos y que tendrá una enorme influencia durante todo el siglo XVIII, proporcionando a los arquitectos y teóricos otra Antigüedad distinta a la griega y la romana.

[466] Giambattista Piranesi (1720- 1778) dedicó gran parte de su trabajo a dibujar la arquitectura, rechazando en su obra tanto las teorías racionalistas como las de los arqueólogos y eruditos, y en ningún caso compartía la idea de que la arquitectura fuera un arte imitativo.

arquitectónica. Mientras los teóricos daban forma a la importancia del Neoclasicismo dentro de la antigüedad, Winckelmann y Mengs realizaban importantes aportaciones al desarrollo de este movimiento defendiendo la supremacía del arte griego.

Piranesi fue un defensor apasionado de la supremacía del arte romano sobre el arte griego –incluso en contra de Winckelmann o de Mariette, y magnifica la *Urbs* en sus impresionantes grabados; sus puntos de vista, a menudo en ''*contre-plongée*'', sus figuras de talla reducida, dan a los monumentos una amplitud que a veces no corresponde con la realidad, pero sus alzados eran muy precisos y logró imponer a varias generaciones una nueva imagen de Roma, permitiendo un desplazamiento del lugar del arte antiguo, que ya no proporciona tanto reglas de belleza, sino modelos de los sublime.

La admiración por lo clásico se manifestó también en una depuración del sistema compositivo -en relación con el barroco- a base de espacios regulares, de trazos geométricos puros, de ejes de simetría y de proporciones armónicas según los cánones de los tratadistas. Estas proporciones se ostentan más visiblemente en el empleo de órdenes arquitectónicos que constituyen propiamente el lenguaje de las formas del neoclasicismo.

Durante el último decenio del siglo XVIII, pero sobre todo con la instauración del imperio napoleónico, se observa en la arquitectura un gusto acrecentado hacia la Antigüedad; en Inglaterra el gusto por lo griego adquiere un mayor protagonismo con respecto a lo romano, hecho extensible al país galo aunque en menor medida. Será en Francia sin embargo donde se utilicen algunos usos y representaciones basados en los arquetipos del imperio romano por considerarse más oportunos y más cercanos a las circunstancias de representatividad entre los dos imperios. La Antigüedad será tomada como modelo de perfección absoluta sobre la cual se debía afrontar cualquier inicio de creación. Ahora se buscará también como referencia directa a la

arquitectura griega, sobre todo la del periodo ático, donde el orden dórico sin basa será su emblema.

Soufflot, formado en la tradición del barroco clasicista francés, viajó a Italia en dos ocasiones, la segunda en 1750, y, junto a su discípulo G. P. M. Dumont, acudió a Paestum y midió de forma pormenorizada los templos dóricos[467], pero lo que parecía indicar una mayor atención hacia la arquitectura de la Magna Grecia fue perdiendo fuerza ya que las formas de la antigüedad romana eran todavía consideradas superiores[468].

La mayoría de las publicaciones de cierta relevancia que se editaron sobre la arqueología de la Grecia antigua fueron llevadas a cabo por autores ingleses, en Francia, además de la obra de Dumont, destaca la ya citada *Les ruines des plus beaux monuments de la Grèce* de Julien David Leroy[469].

A raíz del redescubrimiento de la arquitectura griega se comenzó a gestar una polémica que al final acabó convirtiéndose más en una rivalidad entre países que en una cuestión de principios culturales; los contendientes son, por un lado, Piranesi, que defiende a ultranza que la arquitectura romana descendía por vía directa de la etrusca, y, por otro, Leroy -y posteriormente Mariette, quienes argumentaban que la arquitectura romana derivaba de la griega, y ésta, a su vez, de la egipcia. La controversia se fue atemperando con el paso de los años, pero, curiosamente, el más firme defensor de la pureza del arte romano, Piranesi, publicó antes de su muerte –en 1778, el que se convertiría en uno de los repertorios más admirados y copiados sobre la

---

[467] Jacques-Germain Soufflot (1713-1780), fue nombrado en 1755 *Contrôleur des Bâtiments* en el *Departament de Paris* y comisionado para realizar el proyecto y construcción de la nueva iglesia Sainte-Geneviève, posteriormente convertida en Panteón. Se trata de una planta de cruz griega que destaca, además de por sus volúmenes, por la estructuración de su interior, donde las naves están separadas por enormes columnas corintias que a su vez sostienen un entablamento contínuo recto.

[468] Dumont no publicó hasta 1764, en *Les ruines de Paestum*, los resultados de las mediciones arqueológicas; la obra fue revisada y vuelta a imprimir en 1769.

[469] Primera edición en 1758 y una segunda, corregida, en 1770.

arquitectura griega, cuyo título en francés es *Différentes vues de quelques restes de trois grands édifices qui subsistent encore dans le milieu de l'ancienne ville de Pesto*[470].

Si el interés por la arquitectura griega fue en aumento desde los primeros pasos en 1750, hay que añadir otro intento por redescubrir y rehabilitar el arte de la cultura egipcia, para muchos, antecesora directa de la arquitectura griega. La corriente neoegipcia acabó siendo pronto arrinconada en los proyectos arquitectónicos, salvo para las necrópolis, aunque su utilización como parte de la decoración y del mobiliario obtuvo amplio seguimiento: Dominique Vivant-Denon, *Voyage dans le Basse et Haute Égypte pendant les campagnes du Général Bonaparte* (París, 1802; Londres, 1803; Nueva York, 1807) y *Description de l'Egypte ou Recueil des observations et des recherches qui ont été fait en Egypte pendant l'expédition de l'armée française*, obra en 23 volúmenes (1809-1828).

A principios del siglo XIX, surgirá en Francia otra polémica que afectaría a la utilización de la policromía y la decoración arquitectónica; el debate se originó en la postura defendida por Antoine Chrysostome Quatremère de Quincy, seguidor de las teorías de Winckelmann, quien determinó que los templos griegos debieron estar policromados[471].

Una de las mejores expresiones del "*goût grec*" en arquitectura será la plaza de la Concorde; Gabriel es considerado por muchos uno de los impulsores del estilo Luis XVI monumental en tanto que autor del *Garde-Meuble*, de la *École Militaire*, del *Petit Trianon*, del teatro de Versalles y de la

---

[470] Inglaterra, país que no entró directamente en la polémica, actuó sin embargo en consecuencia en su intento por aplicar los principios de la arquitectura antigua para crear una nueva arquitectura, en la cual lo pintoresco fuera punto de interés.

[471] Jacques Ignace Hittorff desarrolló posteriormente esta idea dándole verosimilitud tras varias campañas arqueológicas en Selinonte y Agrigento; por los restos encontrados llegó a afirmar que los templos griegos estuvieron completamente policromados, tanto con pintura como con diferentes clases de mármol y de otros materiales: *De l'architecture polychrome chez les Grecs ou restitution complète du temple d'Empédocle dans l'Acropolis de Sélinonte* (1803).

Douane y la *Bourse* de Burdeos, edificio iniciado por su padre. También en la ciudad de Burdeos podemos mencionar el *Grand Théâtre* construido por Pierre Louis e inaugurado en 1780; en la de París, el *Hôtel de la Monnaie*, obra de Antoine y el interior del *Panthéon* de Soufflot; en Marsella, el castillo Borély.

Durante el periodo comprendido entre el inicio de siglo y la caída de Napoleón la arquitectura se hará representativa del poder y grandilocuente al servir como propaganda y conmemoración; la búsqueda sistemática de un nacionalismo arquitectónico francés que vuelve sus ojos a la Antigüedad -aunque también a su pasado medieval y concretamente al gótico- tienen como ejemplo la monumental iglesia de la *Madeleine* de París, basada en la *Maison Carrée* de Nîmes[472].

La pintura y la escultura no se vieron afectadas hasta más tarde por la búsqueda de los orígenes y de lo "sublime". La vuelta a lo antiguo para estas artes plásticas tomó en el siglo XVIII otras formas, y no fue hasta la época revolucionaria que la estética primitivista tuvo en los "*barbus*" y Maurice Quaï sus defensores.

*

* *

La reforma de la pintura tomará en esta época caminos paralelos a los de la arquitectura: la "moralización" del arte y la búsqueda de lo "natural" devolvieron el honor al modelo grecorromano.

---

[472] Del arquitecto Vignon.

El arte se empieza a extender por el mundo de los "iniciados" entre los que cada vez tienen más cabida les "*gens des lettres*"; las artes plásticas y la literatura gozan en estas fechas de una muy estrecha relación; por lo que el movimiento de "*retour à l'antique*" acaba afectando también a la literatura "*car les artistes et les littérateurs ne sont plus deux mondes fermés; inconnus l'un à l'autre*"[473].

El *abbé* Dubos[474] no se verá sólo en su esfuerzo por establecer que la estética del pintor es la misma que la del poeta; en 1746 será el abbé Batteaux[475] el que retome esta idea, y las obras de Caylus y de Lessing incidirán en el mismo tema[476]. Los literatos empiezan a abordar la crítica de arte, convencidos de que pintura y escultura formaban parte de la "gramática" de su oficio.

> Poema pictura loquens, pictura poema silens[477].

El impulso vino de la mano de la institución de los *Salons* a partir de 1737 en tanto que acontecimientos bienales[478] de gran repercusión que proporcionaron a los artistas un poderoso medio de acción sobre la sociedad; a partir de ahora en la formación del gusto general entrarán ciertas dosis de tendencias y juicios estéticos. En poco tiempo la manía del arte se adueña del público y la teoría de la pintura se convierte en tema de poemas didácticos:

---

[473] Lanson, *op. cit.*, p. 845.

[474] Dubos, *Réflexions critiques sur la poésie et la peinture,* 1719.

[475] Batteaux, *Beaux-Arts réduits à un même principe,* 1746.

[476] Caylus, *Nouveaux sujets de peinture et de sculture*; Lessing, *Laocoon*. En su obra *Tableaux tirés d'Homère et de Virgile,* el conde de Caylus expresará su convicción de que un poeta es tanto más grande cuanto que proporciona temas a la pintura.

[477] Plutarco, en *De gloria Atheniensium*, parafrasea el "ut pictura poesis" de Horacio, *Ars Poetica*, que Voltaire traducirá como "La peinture est une poésie muette et la poésie une peinture parlante".

[478] La exposición anual que se celebraba en el *Grand Salon carré du Louvre*, a partir de 1758 se convirtió en bienal.

Watelet escribe en 1760 un *Art de peindre* y Le Mierre, en 1769, su poema *Peinture*. Este elogio de las Bellas Artes, predicadoras de la virtud y de las verdades útiles, se convierte en lugar común gracias en parte a un acuerdo tácito entre artistas y literatos; implicados en el enciclopedismo, todos defienden el mismo programa. Hacia finales de siglo parece que la diferencia esté sólo en el material con el que el artista se exprese: pluma o pincel, muchos de ellos pretenden incluso desarrollar las dos artes[479].

No resulta extraño pues que el movimiento de vuelta a la Antigüedad gane irresistiblemente a las artes plásticas, y a ello contribuye en gran medida la influencia de Diderot; sus *Salons* –que no fueron creados en principio para ser publicados, sino destinados a "*correspondants*" que pudieran difundir su contenido- no parten del punto de vista del técnico sino del espectador, *philosophe* y hombre de letras que juzga según sus impresiones, enseñando así a transponer estas impresiones, sentimentales o pintorescas tanto a la realidad como a la expresión literaria, enseñando a ver, a pensar, a sentir bajo los aspectos plásticos[480]. Aunque no conciba el arte de la misma manera que Vien o David y no pretenda hacer de lo antiguo un modelo único, el hecho de que Diderot incite al artista al estudio de la naturaleza e insista en la necesidad de un modelo –a la vez que combate con todas sus fuerzas las tendencias de la escuela de Vanloo y de Boucher, despeja el terreno y prepara la llegada de una nueva forma que respondía mejor al ideal de simplicidad y de naturalidad[481].

---

[479] Muchos artistas, como André Chénier y Népomucène Lemercier que pertenecerán al círculo del taller de David, desarrollaron la pintura y la literatura.

[480] Los *Salons* permitieron que en Francia la pintura se convirtiera en patrimonio social, agente influyente en la ética colectiva, ejemplarizante y, por lo tanto, imitable. Lo importante era el valor ético que podía extraerse del ejemplo clásico, lo heroico se asocia a lo virtuoso y por lo tanto a lo sublime, a lo que se llega transcendiendo lo físico.

[481] Diderot improvisó sobre poesía antigua, en especial sobre Homero, al que comentó con un vivo sentido de la belleza plástica. En el *Salon de 1761*, Diderot apela al "vrai goût, à la vérité, aux idées justes, à la sévérité de l'art".

Los pensionistas franceses de la Academia Francesa en la Escuela de Roma[482] sufrirán en mayor o menor medida el arrebato general provocado por las excavaciones y descubrimientos de las ciudades de Pompeya y de Herculano; mientras Fragonard se dedica a hacer estudios "*d'après l'antique*", Hubert Robert, el "pintor de ruinas"[483], encuentra su inspiración en Italia y nunca intentará realizar reconstituciones arqueológicas, limitándose a comparar el carácter pintoresco y decorativo de las ruinas y a mezclar las ruinas antiguas con las modernas en paisajes animados por la figura humana[484].

El panorama pictórico está marcado desde mediados del siglo XVIII por este movimiento neoclásico que en un ambiente de sugerente cambio conceptual se va enriquecido con el conocimiento de la tradición clásica bebida directamente de fuentes italianas. También en Roma, un buen número de anticuarios y aficionados al arte rinden culto a lo antiguo con verdadero fanatismo; el taller de Mengs –que ejerce en la Escuela capitalina desde 1754- es lugar de cita obligada para artistas y aficionados al arte donde el pintor diserta e impone sus teorías sobre el arte, fijando su ideal en el siglo de Alejandro. Las obras de Mengs se difunden en Francia, Inglaterra y Alemania, aunque su influencia sobre los artistas franceses fue menor de lo que en principio podría pensarse; en Francia sus obras serán admiradas pero poco conocidas.

---

[482] Estancia imprescindible para todo aquel que pretendiera considerarse artista imbuído de los ideales ilustrados y neoclásicos. Jacques Louis David obtiene el Premio de Roma que le abre las puertas de la Academia, y también serán becarios François Rude, Clodion o Jean-Jacques Pradier, entre muchos otros. También realizarán viajes de estudio a Roma Flaxmann (1755-1820), Sir Richard Westmacott (en 1793 está en el taller de Canova), Damià Campeny (1795), Antonio Solà, Prud'hon y Carstens.

[483] Autor, entre muchas otras obras de *Le temple en ruines. Paysans autour d'une marmite* (1783), *Monuments en ruines* (1775), *Ruines antiques. Jeunes filles devant une statue de l'abondance* (1779), *Projet d'aménagement de la Grande Galerie du Louvre* (1796), *Vue de la grande galerie du Louvre en ruines* (1796), *Ruines romaines avec le Colisée* (1798).

[484] Robert y Fragonard colaboraron en el libro del *abbé* Saint-Non, *Voyage pittoresque des royaumes de Naples et de Sicile*, editado en 1786.

Gran parte de la iniciativa que provoca el cambio hacia el gusto "*antiquisant*" es obra del conde de Caylus[485]. Muy interesado por que la educación del artista contemplara, cada vez en mayor medida, el estudio de los autores antiguos y el de la arqueología, Caylus proporciona con su *Recueil d'Antiquités* información precisa y detallada sobre la Antigüedad a todos los artistas interesados en ella; su pretensión no era remedar a los antiguos, su interés se centraba en el restablecimiento de la tradición de Poussin y de los grandes maestros del Renacimiento.

Pero no podemos olvidar la influencia del que está considerado fundador de la Historia del Arte y de la Arqueología clásica: Winckelmann, con quien aparece lo que hoy en día denominamos "crítica de arte"[486]; sus descripciones del *Apolo del Belvedere* del Vaticano y del *Laoconte* comienzan a citarse en las guías de viajes, contribuyendo a la formación del gusto estético de varias generaciones de viajeros y de turistas.

En pintura se busca en los antiguos el modelo de belleza y fuerza; el artista decide reaprender de ellos a través de la imitación minuciosa del estilo antiguo. El movimiento tiene su mejor exponente en David[487] y su escuela, producto natural de la reacción comenzada por la generación anterior contra la escuela de Boucher y de Van Loo, está preparada por los discursos teóricos, los trabajos sobre anticuaria, los consejos de Caylus a los artistas, las

---

[485] Miembro honorario de la Académie de Peinture desde 1731, a partir de 1746 empezará a influir con sus gustos, manifestados en obras como *Nouveaux sujets de peinture et de sculture*, *Tableaux tirés d'Homère et de Virgile* o *Histoire d'Herculethébain*.

[486] ''Des poëtes, avant Winckelmann, avaient étudié les tragédies des Grecs, pour les adapter à nos théâtres. On connaissait les érudits qu'on pouvait consulter comme des livres; mais personne ne s'était fait, pour ainsi dire, un païen pour pénétrer l'antiquité. Winckelmann a les défauts et les avantages d'un Grec amateur des arts; et l'on sent, dans ses écrits le culte de la beauté, tel qu'il existait chez un peuple où si souvent elle obtint les honneurs de l'apothéose. […] Winckelmann sut appliquer à l'examen des monuments des arts, l'esprit de jugement qui sert à la connoissance des hommes; il étudie la physionomie d'une statue comme celle d'un être vivant'' De Staël, *De l'Allemagne,* Tomo 1, pp. 235-237.

[487] De él dijo Diderot: "Pinta como se hablaba en Esparta", *cit*. en Morente Parra, *El Neoclasicismo como expresión pictórica*, p. 2.

improvisaciones y los *Salons* de Diderot y por el prestigio del arte pompeyano que cada vez se iba conociendo mejor[488].

David fue quien mejor supo captar el espíritu de la época; su pintura *Le Serment des Horaces*, de 1784, le condujo a la fama y estableció nuevos criterios artísticos por su composición severa y su rígido mensaje de patetismo heróico. A partir de esta fecha la función de la pintura histórica dejará de ser simplemente complacer para pasar a transmitir ideas políticas y morales.

Tanto en pintura como en escultura predomina el dibujo sobre el color, el contorno sobre el rasgo, el volumen sobre la mancha, la composición sobre la impresión y el desnudo humano idealizado sobre todo lo demás. La temática más tratada en la pintura neoclásica será obviamente la pintura de historia, de la que mejor se extraen los mensajes virtuosos. Los ejemplos se toman de esta materia, bien a partir de los textos clásicos, bien de los textos elaborados y reinterpretados por autores contemporáneos. En un primer momento las fuentes fueron las leyendas o historias reales de héroes de época romana y, posteriormente, las de los héroes griegos. Aunque también se recurrió a la mitología, el sentido y el tratamiento eran muy diferentes a los dados por el barroco.

La pintura mitológica se presenta bajo un doble aspecto, por una parte la pintura llamada decorativa (para Cochin pintura ''*d'agrément*'') en la que la galantería y la alegoría son la norma y, por otra, la llamada pintura ''de acción'' que toma sus temas de la antigüedad heróica. A mediados de siglo la gloria de Boucher está en lo más alto y con el triunfa la pintura decorativa que seguirá dominando hasta la víspera de la Revolución. Pero desde principios de los años 1760 la influencia de un gusto más severo y la búsqueda de una sencillez más ''antigua'' empiezan a dejarse notar. Hacia finales del siglo estas tendencias se hicieron más apremiantes; tras el Salón de 1771, se organizó una

[488] Dentro del círculo de sus discípulos podemos destacar a Antoine-Jean Gros, Anne-Louis Girodet, Jean Claude Naigeon o François Gérard.

verdadera campaña en contra del desnudo indecente con el apoyo del *Directeur général des Bâtiments*, el marqués de Marigny; los artistas fueron ''invitados'' a recurrir a la moralidad en la elección de sus temas y en la manera de tratarlos, cada vez con mayor frecuencia, parece que todos admiten que lo bello sólo puede ser la imagen de la virtud. Así, lo frívolo cede su puesto a lo serio, incluso en las composiciones ligeras, Greuze pinta *L'Innocence enchaînée par les Amours* (1779) o Mme Vigée-Lebrun *L'Innocence se réfugiant dans les bras de la Justice* (1779). Los temas se hacen más serios, el desnudo femenino se vela y el heroico aparece junto al remedo de la estatuaria griega, Berthélemy dota a su *Apolo* de los rasgos de la estatua del Belvedere y el *Aquiles adolescente* de Regnault evoca a un efebo de la escuela de Policleto[489].

Los temas ''de acción'', tomados principalmente de la *Iliada*, se multiplican con aprobación de crítica y público, testigo de ello son los temas elegidos por Vien, que exaltan el amor a la patria y el dolor paternal: *Hector déterminant son frère Pâris à prendre les armes pour la défense de la patrie* (*Salon* de 1779), *Briséis emmenée dans la tente d'Achille* (1781), *Priam partant pour supplier Achille de lui rendre le corps de son fils Hector* (1783) y *Le Retour de Priam avec le corps d'Hector* (1785).

La atención de Ménageot es retenida por los dolores maternal y conyugal: *Les Adieux de Polyxène et d'Hécube* (1783), *Astyanax arraché des bras d'Andromaque parordre d'Ulysse* (1783), de David son los *Regrets d'Andromaque sur le corps d'Hector* (1783) y Peyron es el autor de *Alceste mourante ou l'héroïsme conjugal* (1785). También encontramos escenas de guerra y muerte en el *Combat des Grecs et des Troyens sur le corps de Patrocle*, de Brenet (1781), en los *Préparatifs su combat de Pâris et de Ménélas*, de Lagrenet *l'aîné* (1781) y en la *Mort de Priam*, de Regnault (1785).

---

[489] Berthélemy, *Apollon qui ordonne à la mort et au sommeil de transporter en Lycie le corps de Sarpédon,* Salon de 1781; Regnault, *L'Education d'Achile par le centaure Chiron,* Salon de 1783.

La referencia a la mitología antigua, en otras fechas todavía lasciva y risueña, tiende a hacerse más virtuosa y, sobre todo, cada vez más sombría y lúgubre. La elección de los colores, los juegos de luz sobre los cuerpos, contribuyen a acentuar el carácter siniestro de las escenas pintadas. El decorado se hace severo: a partir de ahora el dórico sin basa y las paredes desnudas parecen ser la norma que permite traducir el arcaísmo de los tiempos homéricos. Las actitudes, ante todo, parecen estereotipadas: los pintores traducen el entusiasmo suscitado por la lectura de Homero dotando a sus personajes de gestos convencionales, unos multiplican los gestos, otros los dotan de una extraña impasibilidad.

Los elementos dramáticos y los elementos formales contribuyen a la puesta en escena de temas cada vez más edificantes; su elección refleja una voluntad de moralizar la mitología antigua y dotarle de un alto valor moral. La pintura de la historia amplificará esta tendencia contribuyendo a hacer más espantoso el rostro de la Antigüedad. Los temas se toman ahora de los historiadores aunque, de hecho, las fronteras entre la mitología "de acción'' y la historia tienden a desaparecer.

A partir de 1749, La Font de Saint-Yenne se había hecho el turiferario, tras Dubos, de la pintura de historia; para él no se trataba de la vuelta al "*gran genre*'' del siglo anterior, sino de plantear los fundamentos de un verdadero programa de reforma del gusto y de las costumbres. A ejemplo de Rousseau, la crítica condenaba la pintura mitológica -"*tissu d'absurdités et d'immoralité*''- y deseaba que aumentara el número de loas obras de historia que pusieran en escena "*les actions vertueuses et héroïques des grands hommes, les exemples d'humanité, de générosité, de grandeur, de courage, de mépris des dangers et même de*

la vie, d'un zèle passionné pour l'honneur et le salut de sa Patrie, et sur-tout de défense de sa Religion''[490].

Con la llegada de Bonaparte, la implantación del Consulado y su posterior nombramiento como Primer Cónsul, asistimos al realce de su figura como héroe clásico; Napoleón tenía la intención de constituir un imperio revolucionario y dotarlo de contenido por medio de una completa iconografía personal, cercana a la de los Césares. Durante la época del Imperio el Neoclasicismo se desvirtuó como expresión ideológica, el gusto se convirtió en mera decoración, el arte deja de ser educador y pasa a ser propagandístico del poder imperial, se permuta la Roma republicana por la imperial: la pintura se centra en ilustrar las virtudes del emperador mediante el lujo y la ostentación.

> La mejor representación alegórica de sus sistemas de valores nos la entrega la pintura neoclásica de la era revolucionaria, que se ha puesto a propagar de manera patética las lecciones de virtud legadas por la República Romana; de este modo, el cuadro de David que representa el Juramento de los Horacios ha podido transformarse en el icono más popular de la conciencia democrática contemporánea[491].

En este periodo las forma griegas eran las habituales y los poemas homéricos muy utilizados en la temática pictórica, pero la epopeya del héroe gaélico Ossián recobra en la época del Imperio un relanzamiento inusual en el plano artístico gracias al interés que despertó en Bonaparte al sentirse identificado con el héroe y con sus hazañas[492].

---

[490] La Font de Saint-Yenne, *Sentiments sur quelques ouvrages de peinture, sculpture & gravure su Salon de 1753, écrits à un particulier en province*, 1754, cit. en Grell, *Le XVIIIe siècle et l'Antiquité en France*, p. 627.

[491] Stoll, "Los usos de la Antigüedad en la Europa Moderna", p. 3.

[492] Los poemas ossiánicos, más vinculados con los ideales románticos, darán lugar en Francia a un romanticismo diferente; los ambientes nocturnos del poema, en muchos casos lunares, permitieron el desarrollo de un "clasicismo romántico".

Dentro del grupo de artistas que se formaron bajo David, el grupo de los llamados *Méditateurs*, *Primitifs* o *Barbus* se decantaron directamente por la línea contraria al clasicismo aprovechando la gran variedad de lenguajes que el maestro les brindaba. Surgidos en los años noventa, al margen de las vicisitudes políticas y en relación con el renacer de la manera griega que el propio David cultivaba en estos años y con el gusto de los maestros primitivos italianos, tuvieron como fuente de inspiración las representaciones de Hamilton. Desilusionados por la obra *Les Sabines* de David y dirigidos por Maurice Quaï, rompieron con su maestro, quien terminó prohibiéndoles acudir al taller. Su ideología proponía la lucha por el retorno a lo griego -lo griego arcaico en oposición a la tradición romana- y a lo primitivo, lugar en el que situaban la liberación y la salvación basándose en tres lecturas inspiradoras: la Biblia, la epopeya ossiánica y la obra de Homero. En cuanto a su expresión artística, eligieron la línea abstracta a imitación de los vasos griegos del periodo arcaico; en este aspecto estaban más cerca de las producciones de ingleses como Blake y, sobre todo, Flaxman.

La muerte prematura de su lider en 1808 disolvió el grupo, pero su importancia en el arte podría radicar en la influencia que tuvieron en Ingres a través de la línea de abstracción de Flaxman y del misticismo de William Blake. Hilaire Périé fue confidente en el taller de David de Maurice Quaï, junto al que se paseaba por las "*Tuileries*" vestidos, el uno como Paris y el otro como Agamenón[493].

---

[493] Además de vestirse con manto griego se dejaron la barba para ser distinguidos como grupo disidente.

No se conoce nada del trabajo de Quaï y casi nada del trabajo realizado por Périé, excepto sus dos únicas obras expuestas en el *Salon*, una *Barque de Caron ou Passage du Styx* (1810) –de la que sólo subsiste un grabado de Coupé que posee el Museo Goya, y *Le songe d'Ossian* (1812)[494].

*

* *

En escultura predomina la racionalidad de la expresión serena y sosegada sobre la irracionalidad de lo impetuoso; a imitación del estilo de los grandes escultores de la Antigüedad, principalmente de los griegos, el interés está en el razonamiento intelectual sobre la belleza; frente al realismo y al expresionismo de la escultura barroca se opusieron la serenidad y belleza de la escultura clásica como reacción contra los efectos pictóricos, la teatralidad y el movimiento desbordado del Barroco.

---

[494] *Le Songe d'Ossian*, de 1812, lleva la inscripción caligrafiada: "Songe d'Ossian / Mais le sommeil descend au son de la harpe de Malvina, / Et les songes commencent à m'environner de riantes images. / Loin de moi enfants de la chasse, ne troublez pas mon repos. / Ossian converse maintenant avec ses ayeux. Fin du Poeme de la guerre d'Inistona'', Exposition: Paris, Salon de 1812, n° 709 du livret: Le Songe d'Ossian / assis auprès du tombeau de Fingal, Ossian s'endort au son de la harpe de Malvina; les ombres de ses parents lui apparoissent. El joven Bonaparte hará de *los Poèmes d'Ossian* de James Macpherson su libro de cabecera y en 1800, encargará a Gérard y a Girodet dos cuadros ossianescos para du castillo de Malmaison (*Ossián invocando a las sombras con su arpa en las orillas del Loira* y *Los fantasmas de héroes franceses muertos al servicio de su país, conducidos por Victoria, llegan a vivir en el Elíseo etéreo, donde los fantasmas de Ossián y sus valientes guerreros se reúnen para ofrecerles un festival de paz y amistad en su viaje a la inmortalidad y a la gloria*); Ingres realizará también un *Songe d'Ossian* para la habitación del Emperador en el palacio del Quirinal en Roma en 1812, año en que Périé expuso este dibujo en el Salon.

Los artistas neoclásicos procuran plasmar formas correctas e ideales y tienden a destacar la forma y a valorar el contorno y la belleza formal de las figuras y los objetos; evitan así los fuertes contrastes de claroscuro y dotan a la representación de un modelado suave y de un acabado pulido y homogéneo.

En principio la vuelta a la Antigüedad en la escultura parece responder a una necesidad derivada de las mismas condiciones de la vida moderna, ¿dónde podía el artista estudiar el cuerpo humano?

> De toutes les figures antiques qui ont passé jusqu'à nous, les plus propres à donner le grand principe du nu sont le Gladiateur, l'Apollon, le Laocoon, l'Hercule-Farnèse, le Torse, l'Antinoüs, le groupe de Castor et Polux, l'Hermaphrodite et la Vénus de Médicis; ce sont aussi les chefs-d'œuvre que les sculpteurs "modernes" doivent sans cesse étudier[495].

La concepción del arte se ve modificada desde el momento en que al valor estético se le suman el intelectual y sobre todo el moral. Escultores y pintores se muestran de acuerdo con la idea de que el arte debe instruir a las masas. Falconet está de acuerdo con Diderot:

> La sculpture, après l'histoire, est le dépôt le plus durable des vertus des hommes et de leurs faiblesses. Si nous avons dans la statue de Vénus l'objet d'un culte imbécile, nous avons dans celle de Marc-Aurèle un monument célèbre des hommages rendus à un bienfaiteur de l'humanité[496].

---

[495] Falconet, *Réflexions sur la sculpture*, p. 24.
[496] *Idem*.

El escultor italiano Antonio Canova[497] y el danés Alberto Thorwaldsen[498] son los dos grandes representantes del neoclasicismo que mayor influencia ejercieron en los artistas europeos de finales de siglo[499]. Figura destacada de la escultura francesa es Jean-Antoine Houdon -estudiante en Roma en la *Académie de France* de 1764 a 1768- que será más tarde alumno de Michel-Ange Slodtz y de Jean-Baptiste Pigalle; de entre sus numerosas obras mitológicas o alegóricas podemos destacar la *Diane chasseresse*[500], la *Frileuse* (1783) y *Apollon* (1783). Durante su larga carrera, dedicada por completo al arte, conocerá el favor de sus contemporáneos y realizará gran número de encargos, principalmente para monumentos funerarios[501].

---

[497] Antonio Canova (1757-1822) propugnó la vuelta a los valores clásicos y combinó la sensibilidad veneciana con el idealismo neoclásico; el resultado es un arte suave y delicado inspirado en las copias romanas de las obras griegas (no conoció los originales griegos hasta el final de su vida). Gran técnico y virtuoso en la ejecución, sus temas son principalmente mitológicos (sepulcros, retratos). Sus principales obras: *Mausoleo de Clemente XIII* y *Mausoleo de Clemente XIV; Venus; Paulina Borghese; Perseo; Eros y Psiquis.*

[498] Bertel Thorwaldsen (1770-1844) residió y se formó en Roma donde se interesó por el arte griego, cuyos originales conoció; en su obra se advierte la influencia de Policleto, Fidias y Praxíteles. Su estilo, grandioso y monumental representa lo heróico, aunque acusa una excesiva corrección formal en sus figuras frías y académicas. Sus principales obras: *Jasón y el vellocino de oro; Amor y Psiquis; Ganímedes y el águila.*

[499] En Francia la escultura neoclásica se desarrollará ya iniciado el siglo XIX, de entre los artistas más destacados citemos a James Pradier (Jean-Jacques Pradier), autor de las *Douze Victoires de la tumba de Napoleón*, de *Sapho* (1852) y del grupo *Satyre et Bacchante*; David d'Angers (Pierre-Jean David) autor de *Bonaparte, Balzac, Le Roi René, Fénelon, Gutenberg, Bernardin de Saint-Pierre, Le Général Drouot, Ambroise Paré y Talma.*

[500] Una reproducción en bronce se encuentra en el Museo del Louvre y otra en mármol en la Fundación Gulbenkian de Lisboa

[501] Su estilo se desarrolla plenamente en el arte del retrato, donde aplica con excelente resultado un agudo sentido de la verdad psicológica: *Rousseau, Mirabeau, Diderot* (1771), *Gluck* (1775), *Turgot* (1778), *Buffon* (1781), *Benjamin Franklin* (1785) o *George Washington* son una clara muestra, como lo fue también el triunfo de su *Voltaire assis* en el *Salon* de 1781.

Pero es en Clodion[502], libre imitador de lo antiguo, en quien se encuentran todas las características del estilo Luis XVI; de su viaje a Italia se trajo todo un cortejo de ninfas, faunos y bacantes que nos recuerdan a la escultura antigua y que integran el gusto y la elegancia "a la francesa". Clodion dota de voluptuosidad a sus obras, a la vez que sabe recoger los aspectos de la naturaleza:

> Dans une scène marine, il essaie de traduire non seulement l'écume et les volutes de la vague, mais la souplesse des cheveux des Néréides et jusqu'à l'humidité luisante de leurs corps et l'élasticité des vapeurs qui montent de la mer[503].

Si el objetivo de la segunda mitad del siglo es regenerar el arte por medio del estudio de la Antigüedad, lo que en un principio fue más libre inspiración que imitación, primero en las artes decorativas, después en la arquitectura, en la escultura y en la misma pintura, provoca la evolución del gusto hacia la simplicidad que va tomando préstamos de lo antiguo.

La nueva moda triunfa más marcadamente en las artes decorativas, sin duda por ser éstas más independientes de las tradiciones marcadas por las escuelas y por estar más sometidas a la tiranía de la moda.

---

502 Claude Michel, conocido como Clodion, fue alumno de Pigalle y primer premio de escultura la Academia en 1759. Becario en Roma de 1762 a 1771, encontraría allí los modelos para sus numerosas obras de terracota, pequeñas y fantasiosas, que representan sátiros y ninfas, bacos y temas amorosos con los que no tardaría en hacerse un nombre entre los coleccionistas de la época. *Vid*. H. Thirion, *Les Adam et Clodion*, Paris, Quantin, 1885.

503 Bertrand, *op. cit.*, p. 298.

d. La ‘‘grecomanía’’.

Tout Paris est à la grecque[504].

A partir de los años 1750-1760, París acoge con tal ansia la nueva moda que ya entonces se hablaba de ‘‘anticomanía’’ o ‘‘grecomanía’’ para definir este proceso. Cuando Tolias indaga en las razones y causas del interés particular manifestado hacia los griegos modernos y de las especulaciones utópicas de resurrección de la Grecia antigua, considera como uno de los factores a tener en cuenta a la moda – a la que define como “esa ley de las sociedades que da nuevo sentido a las ideas sin modificar sin embargo el sentido profundo”- que, influenciando más directamente al gran público, al que conquista, acaba modificando también la actitud de los especialistas-[505].

Cuando las excavaciones han pasado a ser un tema de interés para toda la intelectualidad, un viajero por Francia nos relata el gusto por la decoración y el estilo en general de tipo grecorromano:

---

[504] “Depuis quelques années on a recherché les ornements et les formes antiques; le goût y a gagné considérablement, et la mode en est devenue si générale que tout se fait aujourd’hui à la grecque. La décoration extérieure et intérieure des bâtiments, les meubles, les étoffes, les bijoux de toute espèce, tout est à Paris à la grecque. Ce goût a passé de l’architecture dans les boutiques de nos marchandes de modes; nos dames sont coifées à la grecque; nos petits-maîtres se croiraient déshonorés de porter une boîte qui ne fût pas à la grecque”, Grimm, *Correspondance Littéraire*…, V, p. 282. Un pasaje de las *Mémoires* de Cochin, nos permite apreciar de otra manera el fenómeno: “En fin tout le monde se remit, ou tâcha de se remettre sur la voie du bon goût du siècle précédent… Et comme il faut que tout soit tourné en sobriquet à Paris, on appela cela de l’architecture à la grecque et bientôt on fit jusqu’à des galons et des rubans à la grecque ; il ne resta bon goût qu’entre les mains d’un petit nombre de personnes et devint une folie entre les mains d’autres’’, Ch.-N. Cochin, *Mémoires inédites*…, éd. Ch. Henry, Paris, 1880, pp. 142-143. *cit*. por Michel, ‘‘La Querelle des Anciens et des Modernes et les Arts en France au XVIIIe siècle’’, p. 56.

[505] *Vid.* Tolias, *op. cit.*

> Todo lo que se veía en aquella magnífica casa era a la antigua; todo lo que no era griego era romano. […] los lechos se parecían á los de Pericles, las sillas a las de Cicerón[506].

La imitación que se hace de lo antiguo no es en ningún caso ni metódica ni exacta, el artista conserva la libertad para elegir, entre los motivos de decoración y las formas antiguas, aquellas que le resulten más bellas o más susceptibles de adaptarse al gusto francés y parisino. Los modelos podían tomarse de las imitaciones pompeyanas de Vien o de los paisajes de Hubert Robert, del *Recueil* de Caylus o de cualquiera de las numerosas publicaciones ilustradas que en el siglo XVIII se editaban con gran lujo.

A partir de 1760 –el estilo Luis XVI data de Louis XV, como el estilo Imperio lo hace de los últimos años de Luis XVI- se produce una revolución en el mobiliario y la decoración[507]. Se abandonan las lacas y los barnices y empieza a utilizarse el mármol y el bronce imitando al mobiliario antiguo; la madera se pinta de blanco o de gris moteado en verde, azul o rojo (gris celadon) y la caoba triunfará definitivamente en la época del Directorio y en la del Imperio.

Si el estilo Rococó huía de la línea recta, ahora el esfuerzo se dirige a la reproducción de las severas líneas de la arquitectura grecorromana buscando la simetría de los objetos. Los pies de las mesas, de las cómodas, de los

---

[506] De La Porte, "Viage a Francia", *El Viagero universal o noticia del mundo antiguo y nuevo*…, t. XXXIX, quaderno 116, carta DCCXC, pp. 193-194.

[507] "Le style Directoire, intermédiaire entre le style Louis XVI et le style Empire, se caractérise par la simplicité et l'élégance des lignes, par un retour à la pureté antique [...]. La décoration intérieure s'inspire de l'art pompéien par les couleurs (violet, brun, rougebleu foncé) et par les motifs (losanges et ovales, minces colonnettes) [...]. On voit beaucoup de chaises longues et de lits de repos. Les commodes et les secrétaires s'ornent de colonnes à chapiteaux et de cariatides [...]. Le style Empire s'inspire encore plus de l'antique. Les grands architectes copient les Anciens. Les lignes sont sobres, majestueuses, mais donnent une impression de rigidité et de froideur. L'ornementation intérieure rappelle l'art gréco-romain (victoires ailées, renommées, boucliers, glaives, casques, etc.) ou l'art pompéien (palmettes, trépieds)", Melchior-Bonnet, *Dictionnaire de la Révolution et de l'Empire,* p. 293.

escritorios o de los joyeros, reproducen las formas de las camas y escabeles antiguos y se rematan con reproducciones de pezuñas de cabras, bueyes, o con garras de león. La influencia del gusto "pompeyano" se deja notar aún más: reaparecen en los muebles los motivos de las pinturas murales de Pompeya –pintados, cincelados, en mosaico o en marquetería-; las palmetas antiguas dominan en todas las cornisas; ramas de roble y guirnaldas de rosas silvestres o de frutas se despliegan en los montantes. Se retoman los jarrones de flores que en Pompeya destacaban sobre los fondos negros o rojos de los frescos y también los complicados arabescos de flora y fauna quiméricos, de palomas y de combates de gallos, los atributos báquicos, los racimos de uvas, las ánforas, los rastrillos y las azadas, las gavillas de espigas y los cestos; estos últimos, como las ánforas o las urnas, se prodigan especialmente, y se recurre a ellos –bien en madera, bien en bronce- no sólo en los paneles de los muebles.

Y también cabezas de león, de pantera, de chivo, máscaras trágicas y cómicas que se aplican a las cerraduras o a los tiradores de los cajones; se toma incluso de los pintores pompeyanos el rococó egipcio, las esfinges y los sistros. Pero la especialidad es el medallón imitación del estilo pompeyano, de porcelana pintada y engarzado con perlas y óvalos. Encontramos medallones en las pinturas murales y en los muebles, reproduciendo cestos de flores o temas de la mitología galante –sobre todo bailarinas que, con el vestido agitado por el viento, siembran flores o danzan al ritmo de los tímpanos.

Son pocos los testimonios que sobrevivieron a la Revolución francesa, de entre los que sí que lo hicieron, podemos citar el *Grand cabinet* de Marie-Antoinette en Versalles o su *boudoir* en Fointainebleau[508].

---

[508] En la época de Napoleón I las residencias reales más antiguas fueron redecoradas para el uso oficial, de acuerdo con los planes diseñados por Percier y Fontaine: muebles, porcelanas, tapices, todo ello con diseños y motivos grecorromanos. Interpretados como un todo, los interiores definían el estilo imperio en las artes decorativas que fueron muy pronto imitadas en toda Europa.

El "furor por lo griego" se manifiesta en todos los ámbitos de la vida: el 11 de julio de 1791 se trasladan los restos de Voltaire al Panteón en medio de una grandiosa puesta en escena "a la antigua"[509]. La filosofía y la literatura, como consecuencia del acusado proceso de paganización, había creado sus propios santos a los que no se les honra sólo con un culto metafórico, sino a los que también se les consagran verdaderos ritos y ceremonias; se considera de buen gusto poseer la estatua de un gran hombre en un altar para rendirle tributo de admiración[510]:

> Mme de Saint-Hubert y reçoit à Marseille les mêmes honneurs que Voltaire à Paris; on tire le canon en son honneur. La fête qu'on lui donne sur mer « était digne d'une souveraine ». Elle arrive sur une gondole dont les rameurs sont habillés à la grecque. Le peuple danse autour d'elle au son des tambourins et des galoubets. Elle même, vêtue également à la grecque et couchée sur un divan à la mode orientale, reçoit en souveraine les hommages des spectateurs. Enfin, dans une pièce allégorique, elle est couronnée sur la scène par Apollon lui-même[511].

En esta línea, David, amante de la magnificencia de la representación oficial[512], recuerda la procesión de la Panateneas –que probablemente tomara

---

[509] ''Elle [la révolution] a ses héros, organise le 11 juillet 1791 une apothéose de Voltaire, le 25 décembre de la même année, à Montmorency, un cortège en l'honneur de Rousseau ; le 11 octobre 1794 les cendres de Rousseau sont transférées en grande pompe au Panthéon (ci-devant église Sainte-Geneviève). Les héros de la Révolution proprement dite eurent aussi leurs cultes'', Béatrice Didier, *La littérature de la Révolution française*, p. 16.

[510] En uno de sus "*soupers*" de los martes, Mlle Clairon sorprende a los que allí acuden con la puesta en escena de la coronación con laurel del busto de Voltaire, vestida ella como sacerdotisa griega, Goncourt, *Mademoiselle Clairon*..., p. 49.

[511] Bertrand, *op. cit.*, p. 32.

[512] Poseedor de un fuerte sentimiento de la grandeza y del heroismo en la época del Imperio, recordará a los triunfadores y a los césares de la antigua Roma en su *Couronnement*.

de la obra del *abbé* Barthélemy- en la organización de la fiesta cívica del "*Être Suprême*", el 20 *prairial* del año II[513].

> À mi-chemin entre les figures de la sculpture romaine et le délire iconique de la télévision, la Révolution se sert du théâtre, et organise elle-même des événements en leur donnant une dimension théâtrale, pour pouvoir s'adresser aux masses[514].

Georges Tolias, en su estudio sobre la imagen de Grecia en la prensa literaria de la época, recoge esta moda de lo griego y cita algunos ejemplos: en la *Décade Philosophique* y en el *Magasin Encyclopédique* se publican varios epigramas griegos; en la *Décade Philosophique* de 1797 un artículo sobre la organización ateniense referida a los teatros para defender el control del gobierno sobre éstos; en el *Magasin Encyclopédique*, en 1797, un artículo titulado "*Sur la manie d'être Grec ou Romain*" y en 1801, el programa de un premio de economía civil con el tema: "*Déterminer jusqu'à quel point il convient aux Français de se vêtir de costumes à la grecque. La question sera traitée sous le double rapport de la morale et de l'hygiène: il faudra donc avoir égard aux opinions religieuses des peuples modernes, au climat de la France, à l'éducation et aux moeurs de ses habitants*".

Llegados a este punto, la exageración es tal y el disfraz "a la antigua" choca ya tanto, que algunos artistas empiezan a apreciar lo ridículo de esta imitación. En 1751, durante su estancia en Italia, el pintor y teórico Joshua Reynolds realizó una obra que caricaturizaba y criticaba el ambiente de esos

---

[513] 8 de junio de 1791. ''Les fêtes de l'Être Suprême, organisées par Robespierre, eurent un éclat tout particulier. La première eut lieu le 20 prairial an II. Souvent les fêtes manifestent ce syncrétisme religieux très caractéristique de cette époque, ainsi lors de la fête du 10 août 1792, la fontaine de la Régénération s'élève place de la Bastille et une déesse égyptienne y figure. Un décret de la Convention prévoit des fêtes à la Nature, au « genre humain », à la Liberté, à l'Égalité, à la Patrie'', Didier, *op. cit.*, p. 15.

[514] *Ibid.*, p. 74.

años centrales del siglo XVIII, la *Parodia de la Escuela de Atenas de Rafael*, en la que, en un escenario gótico, que ya no clásico, ridiculizaba a un típico grupo de ingleses que está realizando su *Grand Tour*. Diez años después otro pintor inglés, William Hogarth[515], edita una estampa en la que critica la manía contemporánea por la Antigüedad y los viajes arqueológicos en los que se medía hasta el más mínimo detalle ornamental de cualquier edificio griego o romano; el grabado tiene por título *Los cinco órdenes de pelucas que fueron llevados en la última coronación, medidos arquitectónicamente*[516].

> L'esprit français épigrammatique, combiné avec un élément de pédanterie, destiné à relever d'un peu de sérieux sa légèreté naturelle, devait engendrer une école que Théophile Gautier, dans sa bénignité, appelle poliment l'école néo-grecque, et que je nommerai, si vous le voulez bien, l'école des pointus. Ici l'érudition a pour but de déguiser l'absence d'imagination. La plupart du temps, il ne s'agit dès lors que de transporter la vie commune et vulgaire dans un cadre grec ou romain […] L'école en question, dont le principal caractère (à mes yeux) est un perpétuel agacement, touche à la fois au proverbe, au rébus et au vieux-neuf. Comme rébus, elle est, jusqu'à présent, restée inférieure à l'amour fait passer le Temps et le Temps fait passer l'Amour, qui ont le mérite d'un rébus sans pudeur, exact et irréprochable. Par sa manie d'habiller à l'antique la vie triviale, elle commet sans cesse ce que j'appellerais volontiers une caricature à l'inverse. […]
>
> Revêtir des costumes du passé toute l'histoire, toutes les professions et toutes les industries modernes, voilà, je pense, pour la peinture, un infaillible et infini moyen d'étonnement[517].

---

[515] Autor de un *Analyse de la beauté* que se publicó en francés en París, año XII-1805, 2 vol. in-8º.

[516] *Cit*. en Rodríguez Ruiz, "Barroco e Ilustración en Europa", p. 37.

[517] Baudelaire, '' Salon de 1859. Religion, histoire, fantaisie''.

VI. LA REGENERACIÓN DE LA GRECIA ANTIGUA Y LA CONSOLIDACIÓN DEL HELENISMO FRANCÉS.

a. El interés por la Grecia moderna.

> En faisant aimer la terre des poètes et des philosophes, ce livre est devenu un principe d'action. Si la France s'est passioné dès 1821 pour la guerre de l'indépendance de la Grèce, si elle s'y est associé, si elle a envoyé, en 1829, une mission dans le Péloponnèse et crée un peu plus tard l'École d'Athènes, qui devait ressusciter Delphes et Délos, on peut être certain que le *Voyage du jeune Anacharsis* y a été pour quelque chose[518].

La posición internacional de Francia en 1783 -tras el tratado de Versalles que consagra la independencia de las colonias americanas y corona la victoria de la marina francesa- y las nuevas ambiciones diplomáticas en el Levante son otras de las razones del interés por la historia de la Grecia antigua.

Si el entusiasmo que suscitó la independencia americana hizo volver las miradas a Grecia en tanto que patria mítica de la libertad, provocando que la historia griega se proyectara a la actualidad, no se puede desdeñar el interés de Francia en el Levante como uno de los aspectos que más favorece el filohelenismo francés, no siempre desinteresado. La decadencia del imperio otomano era seguida muy de cerca por la diplomacia francesa, preocupada desde hacía tiempo por su decrepitud. Choiseul ya había recomendado a Saint-Priest, embajador ante la Sublime Puerta entre 1769 y 1784, que siguiera

---

[518] Discurso de Émile Mâle en Aubagne el 12 de junio de 1938, *Cérémonies en l'honneur de l'abbé J.-J. Barthélemy*, Institut de France, 1938, plaquette nº 18, p. 13, *cit*. en Dupont-Sommer, *op. cit.*, p. 15.

de cerca las etapas de la decadencia del estado griego; favorable a la alianza tradicional con Turquía, prefería mantener este imperio tambaleante contra Gran Bretaña, interesada en Egipto, pieza clave en la ruta de las Indias pero, en caso de caída, solicitó a su embajador que velara por que Francia estuviera siempre en posición de participar en el desmembramiento de su aliado para adueñarse, dado el caso, del codiciado país. La política oportunista de Choiseul consistía así en situar a Francia en condiciones de sacar provecho de cualquier situación. Vergennes –embajador entre 1754 y 1768- no compartía estos puntos de vista y defendía una política "de conservación, de temporización, de abstención". Estas dos tendencias de la diplomacia francesa, definidas en los años 60, se opusieron con mayor firmeza en los 80. Para unos Francia debía favorecer el desmembramiento del Imperio Otomano y estar preparada para obtener una presa importante: Creta, Chipre o, especialmente, Egipto. Para otros era necesario, en nombre del equilibrio europeo, respetar la alianza tradicional con el sultán y velar por el mantenimiento de la integridad de un imperio amenazado principalmente por las intenciones de José II y Catalina II.

Sin embargo en 1774, Saint-Didier, *premier commis à la Marine*, inquieto por las ambiciones de Catalina II al trono de Constantinopla, empujó a Francia a la conquista de Egipto. La derrota turca ese mismo año parecía preludiar el desmoronamiento del Imperio Otomano; en 1776, el barón de Tott ofreció una memoria titulada *Examen de l'état physique et politique de l'empire ottoman*, en el que seguía insistiendo en la conquista de Egipto. Aunque *Affaires étrangères* no prestó a esta memoria mucha atención, sí que fue leída con interés en los servicios de la Marina: Saint-Didier y Sartine encargaron al barón una misión en Egipto con vistas a preparar su invasión -a pesar de las objeciones de Vergennes. El informe de esta misión secreta fue entregado en 1779; Vergennes se mostró intransigente: su diplomacia se esforzaba por reconciliar a los rusos y los turcos. El partido opuesto favoreció una alianza con Rusia con

la intención de preparar un reparto favorable a Francia. La alianza rusa presentaba además la ventaja de situar a Francia en una situación ventajosa respecto a Gran Bretaña, vigilante atenta de cualquier signo anunciador de un desmoronamiento cercano. Los objetivos rusos en los Balcanes se precisaron el día siguiente de la ocupación de Potemkin de Crimea, en 1783; en el ámbito de la propaganda, éstos tomaron la forma de liberación de los griegos oprimidos por el yugo otomano. Estas intenciones eran favorecidas por el filohelenismo agresivo de Choiseul-Gouffier que, lejos de ser un sentimiento generoso, servía a intereses bien precisos.

Sobrino del ministro caído en desgracia, Anne-Marie Florent, conde de Choiseul-Gouffier, viajó a Grecia y publicó –antes de la aparición del primer volumen de su *Voyage pittoresque de la Grèce*, un *recueil* de planchas destinado a los *amateurs* en cuya redacción colaboró el *abbé* Barthélemy- un discurso preliminar que apoyaba las ideas de Saint-Priest y de Sartine. En este texto, difundido en forma de folleto en 1783, Choiseul-Gouffier llamaba a los griegos a la rebelión en contra del "*oppresseur musulman stupide*". Frente al sentimiento común que presentaba a los griegos modernos como degenerados, embrutecidos por siglos de esclavitud, Choiseul-Gouffier se dedicaba a mostrar que el amor de la libertad que en otros tiempos hizo la grandeza de las ciudades helenas no había desaparecido y que bastaba con incentivarlo y darlo nuevo vigor para que Grecia encontrara su brillo antiguo.

Un frontispicio, que pronto se hizo popular, resumía las ideas del viajero:

> La Grèce, sous la forme d'une femme chargée de fers, est entourée de monumens funèbres, élevés en l'honneur des grands hommes de la Grèce, qui se sont dévoués pour la liberté ; tels Lycurgue, Miltiade, Thémistocle, Aristide, Epaminondas, Pélopidas, Timoléon, Démosthène, Phocion, Philopœmen.

> Elle est appuyée sur le tombeau de Léonidas, et derrière elle est le cippe sur lequel fut gravée cette inscription, que Simonide fit pour les trois cens Spartiates tués au combat des Thermopyles : « Passant, va dire à Lacédémone que nous sommes morts ici pour obéir à ses lois ». La Grèce semble évoquer les mânes de ces grands hommes, et sur le rocher voisin sont écrits ces mots: EXORIARE ALIQUIS.

Todo parece indicar, tal y como afirma Grell[519], que Choiseul-Gouffier supo esconder hábilmente sus propósitos bajo unas generosas intenciones por las que asignaba a Francia la misión histórica y civilizadora de liberar al pueblo griego y devolverle la dignidad que había originado su grandeza y su gloria en los tiempos antiguos.

Esta obra llegaba en el mejor momento: Francia, con la guerra americana, lograba una importante victoria ante su vieja rival y jugando hábilmente con los sentimientos patrióticos de los franceses ofrecía la posibilidad de llevar a cabo en el Levante una diplomacia agresiva que permitiría abrir las puertas a nuevas conquistas, encubriendo la idea bajo este filohelenismo generoso. El éxito de las ideas de Choiseul-Gouffier fue inmediato, la publicación de su *Voyage pittoresque* le abrió las puertas de la *Académie des inscriptions* y de la *Académie Française* en 1784 (ocupó el prestigioso sillón de D'Alembert); la popularidad de su discurso le valió, ese mismo año, el título de embajador ante la Sublime Puerta.

Trabajando conjuntamente con Segur en Rusia, Choiseul-Gouffier, conforme a sus primeras ideas, intentó aislar diplomáticamente al Imperio Otomano al mismo tiempo que acercaba Francia a Rusia. La muerte de Vergennes en febrero de 1787 no ayudó sin embargo al desarrollo de esta política. Cediendo por una parte al espejismo de un imperio mediterráneo que incluyera a Chipre y a Egipto, Francia renunció a la alianza con la Sublime

---

519 *Vid*. Grell, *Le XVIII*e *siècle et l'Antiquité en France,* pp. 1136 y ss.

Puerta –posición que Gran Bretaña se apresuró en ocupar- pero sin atreverse sin embargo a comprometerse en esta cuádruple alianza que le hubiera permitido concretar sus ambiciones. Estas dudas debilitaron considerablemente su posición internacional antes incluso de que la Revolución pusiera fin a estos proyectos de conquista. Diez años más tarde, Bonaparte no hizo más que realizar un viejo sueño de la diplomacia monárquica con la expedición a Egipto, haciendo suya también la idea de Choiseul-Gouffier del equipo científico acompañante.

*

* *

Es en este contexto de acercamiento a la realidad griega en el que se desarrolla la idea de regeneración; el sueño de resucitar la Antigüedad se ve acompañado de un gran interés occidental por la Grecia moderna y, especialmente, por las actividades sociales y culturales de sus habitantes; es ahora cuando surge una cierta forma de helenismo que será uno de los principales componentes del nacionalismo griego aún emergente.

El aumento del interés hacia la Grecia moderna está ligado en parte a la curiosidad por la Grecia antigua. El conocimiento de la Grecia del siglo XVIII era indispensable para todo aquel cautivado por sus ruinas y sus paisajes; tanto el comerciante de antigüedades como el erudito interesado en

copiar inscripciones o dibujar bocetos de las ruinas estaban obligados a una toma de contacto directa[520].

El interés que provocaba la situación del país llevó a la consideración de una necesaria regeneración, pero la mayoría de los intelectuales europeos del XVIII no parecen tan preocupados por la independencia de los griegos como por la resurrección de la antigua Grecia. El objetivo esencial parece consistir en la regeneración del mundo clásico a través del estudio tanto de las costumbres como de la literatura y del arte. En la línea defendida por Winckelmann, la única forma de grandeza consistía en la imitación de la Antigüedad, entendiendo por imitación la interpretación y reelaboración de lo clásico a partir de nuevas teorías artísticas con el fin de redefinir los términos clásicos. La imitación de la antiguo de convierte en el método y en el medio de esta regeneración.

Volney, en sus *Considératons sur la guerre actuelle des Turcs*, elabora un plan para la reproducción del "*génie*" de los antiguos griegos: repoblar el campo desierto y, una vez que las ciudades arruinadas hayan reencontrado su abundancia, "*policer ce peuple abâtardi, créer en lui jusqu'au sentiment [...] enfin, pour ressusciter les Grecs anciens. Il faudra rendre des mœurs aux Grecs "modernes", devenus la race la plus vile et la plus corrompue de l'univers...*"[521].

Voltaire se dirige en estos términos a la emperatriz de Moscú:

---

[520] "C'était le cas des hellénistes professionnels qui s'occupaient de paléographie, de géographie ou d'histoire antique, d'archéologie ou de numismatique; ce fut aussi le cas de la plupart des voyageurs érudits qui, sur les traces de Spon et de Tournefort, s'intéressaient avant tout aux antiquités, même si leur intérêt débordait plus ou moins fréquemment sur l'histoire naturelle ou des mœurs et usages du peuple "actuel" (qui étaient toujours comparés à ceux des habitants antiques)", Tolias, *op. cit.*, p. 39.

[521] Volney, *Considérations sur la guerre actuelle des Turcs*, p. 106.

Puissent ces purs esprits, émanés du Grand-Être,
Ces moteurs des destins, ces confidents du maître.
Que jadis dans la Grèce imagina Platon,
Conduire tes guerriers aux champs de Marathon,
Aux remparts de Platée, aux murs de Salamine;
Que, sortant des débris qui couvrent sa ruine,
Athènes ressuscite à ta puissante voix!
Rends-lui son nom, ses dieux, ses talents et ses lois.

Aunque esta idea de resurrección no es nueva y ya aparece detrás de la obra de los artistas e intelectuales del Renacimiento, es retomada con mayor interés en el Clasicismo de los siglos XVII y XVIII[522]. El deseo de la mayor parte de los intelectuales y del público occidental culto de finales del siglo XVIII se veía sin embargo desprovisto de toda base histórica; tanto Voltaire como Diderot o Volney condenaban abiertamente las tentativas de resurrección en el campo de la historia y la excesiva preocupación de anticuarios y eruditos helenistas hacia todo lo que se refería a la Antigüedad[523].

Para Voltaire, la Historia Antigua era, comparada con la Historia Moderna "*ce que sont les vieilles médailles, en comparaison des monnaies courantes: les premières restent dans les cabinets, les secondes circulent dans l'univers pour le commerce des hommes*"[524].

A medida que avanza el siglo, el conocimiento de la Antigüedad se va haciendo cada vez más exacto y sistemático y se ve acompañado de una

---

[522] *Vid*. Tolias, *op. cit.*, p. 30.

[523] Gusdorf señala cómo los hombres del XVIII agradecían a los del Renacimiento el que se hubieran sacudido el yugo de la escolática y cómo consideraban la erudición una perversión del conocimiento; los pensadores del siglo de las Luces no veían en la adoración de los tesoros de la cultura antigua más que una forma de "*arriération mentale*", Gusdorf, *op. cit.*, p. 355.

[524] Voltaire, "Remarques sur l'histoire", p. 43.

proliferación de todo tipo de literatura: guías para el uso de los viajeros, relatos de viajes, artículos de revistas o catálogos de bibliotecas.

b. Consolidación del helenismo en los siglos XVIII y XIX.

A lo largo de todo el siglo XVIII se consolida paulatinamente un helenismo que se ocupa de todos los aspectos de la civilización griega con el recurso a las ciencias auxiliares de la filología y del estudio de los textos, de la arqueología y de la paleografía[525], de la mitología, de la historia del arte y de diversas ramas de la geografía antigua, permitiéndole erigirse en una ciencia cada vez más coherente que pretendía abarcar sistemáticamente todas las expresiones de la civilización griega a pesar de la reacción negativa de los *philosophes*, reacios hacia estos trabajos eruditos que se desinteresan casi totalmente de los candentes compromisos del siglo[526].

Con el inicio del siglo XIX, el interés por Grecia, en lugar de disminuir, aumenta, tanto entre el gran público como entre los especialistas. El

---

[525] "La paleografia griega es obra de este siglo, debida a la erudicion de Montfaucon y de sus doctos hermanos [...], y las antiquísimas inscripciones griegas producidas por Fourmont, y otras mas recientemente descubiertas en la Sicilia, y publicadas por Castelli, presentan conocimientos sobre la lengua y manera de escribir de los Griegos, de que carecian los siglos precedentes, [...]", Andrés, *op. cit.*, t. 6, Lib. III, Cap. IV, p. 542.

[526] ''Si l'esprit classique s'est montré, depuis Ronsard jusqu'à Boileau, cent cinquante ou deux cents ans durant, plus que respectueux des anciens et de la tradition, au contraire, l'esprit encyclopédique n'est composé que du mépris des anciens et de la haine de la tradition. Les mots ne sont pas trop forts. Nos encyclopédistes n'ont pas seulement méconnu les anciens, ils les ont méprisés ! Ils n'ont vu qu'un préjugé, et un sot préjugé, pour ne pas dire une hypocrisie pédantesque, dans l'admiration que de rares humanistes osaient encore professer pour Virgile et pour Homère'', Brunetière, *Manuel de l'Histoire de la Littérature française*, p. 323. *Vid*. Tolias, *op. cit.*, pp. 42-45, y su comentario sobre la gran importancia del *Rapport historique*... elaborado por Dacier, por mandato de Napoleón, sobre el progreso de las ciencias relativas a la historia y a la literatura antiguas después de la Revolución de 1789, en el que se muestra la gran evolución de las actitudes intelectuales.

"helenismo crítico y comparado"[527] que ahora se desarrolla fue un acercamiento nuevo a la historia y a la cultura griegas que permitió el acceso simultáneo a todas las etapas de su historia; esta nueva actitud por parte de los especialistas dará un nuevo sentido a la actualidad de Grecia[528].

La abundante presencia de artículos sobre textos geográficos o sobre relatos de viajes del pasado[529] se ve incrementada gracias a los trabajos de erudición realizados por los helenistas en el siglo anterior. La Geografía Histórica, disciplina que intentaba restaurar la imagen geográfica del mundo antiguo y que había conocido un gran desarrollo desde el Renacimiento, estudiaba la obra de los geógrafos de la Antigüedad junto a los datos, los cálculos y las observaciones modernas. Gracias al trabajo del geógrafo D'Anville[530] los eruditos llegaron a un grado de perfección tal que pudieron reconstituir mapas casi perfectos. La madurez que logró esta ciencia fue decisiva para la formación del acercamiento a la Antigüedad.

---

[527] Por primera vez, fueron estudiadas y comparadas, de manera crítica, las expresiones modernas de la civilización de Grecia con las de las etapas precedentes, de la mano de especialistas que, procedentes de diferentes materias, tenían un horizonte en común, el de los eruditos que se ocupaban de la historia y de la literatura antiguas.

[528] Los "descubrimientos" del helenismo crítico y comparado surgen en el momento del despertar definitivo del nacionalismo griego, dotándolo de un sentido político esencial. Se observa a partir de la segunda mitad del siglo XVIII un ascenso de la conciencia cultural y nacional griega que tiende a apropiarse de los diversos elementos, dispersos en el tiempo y en el espacio, que constituían su carácter original. El despertar griego, económico, político y sobre todo cultural, fue estudiado por helenistas atentos que recurren al helenismo crítico y comparado para definir y comprender mejor la Grecia moderna, que parecía ser una decadente continuación de la civilización antigua. Tolias indica cómo la regeneración de Grecia se sintió como una reactivación de los valores antiguos, "la politique grecque de la sainte Russie et les réminiscences athéniennes de la République française, dans lesquelles les Grecs "modernes" se trouvèrent plus ou moins impliqués au moment de leur réveil définitif, ajoutèrent du poids aux espoirs des "beaux esprits" de voir un jour revivre la Grèce", Tolias, *op. cit.*, p. 17

[529] La obra de Tolias recoge el particular interés por los textos geográficos islámicos de los siglos XII al XIII, así como por los viajeros occidentales por Levante, desde el siglo XV hasta iniciado el XVIII.

[530] *Considérations générales sur l'étude et les connoissances que demande la composition des ouvrages de géographie par M. d'Anville*, Paris, Imprimerie Lambert, 1777.

Todos los viajeros se comportan como geógrafos desde el momento en que incluyen en sus obras descripciones con pretensiones "científicas" y son muchas las obras en las que se incluyen mapas: el *Esprit des Lois* de Montesquieu, la *Histoire de la Conquête des Deux Indes* del *abbé* Raynal, el *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce* de Barthélemy o incluso traducciones de obras clásicas que no los incluían, como *Pausanias, ou voyage historique, pittoresque et philosophique de la Grèce*[531]. Tanto D'Anville como su discípulo Barbier du Bocage eran geógrafos de "*cabinet*" que recorrían el mundo a través de personas interpuestas, dedicando todos sus esfuerzos al trabajo de síntesis; para ellos, lo esencial era la crítica de textos[532].

En el apartado anterior vimos cómo Choiseul-Gouffier, ''*le véritable artisan de la renaissance des études helleniques en France*''[533], llamado por sus contemporáneos "el griego"[534], fue uno de los principales difusores de la idea de la regeneración de Grecia. Autor de dos viajes que se publicaron con bastante retraso[535], su trabajo y sus estudios están en el origen de varias empresas científicas en Grecia, entre las que se pueden citar los trabajos de

---

[531] *Pausanias, ou voyage historique, pittoresque et philosophique de la Grèce traduit par Gedoyn, avec des remarques, notes, etc. Ouvrage enrichi de cartes géographiques, de vues,* Paris, chez Debarle, 1796-1797, 4 t.

[532] Sus papeles, conservados en la B.N.F., consisten en extractos de las obras de autores clásicos y de viajeros modernos y su correspondencia con geógrafos y observadores de otros países. Tal como lo recoge Tolias, (p. 72) en una cita de Dacier: *"l´érudition appliqué espécialement à la géographie comparée"*.

[533] Broc, *La Géographie des Philosophes,* p. 362.

[534] Pingaud, *cit.* por Tolias, *op. cit.,* p. 62. Choiseul-Gouffier fue formado por el abbé Barthélemy quien ''ne publia son Voyage du jeune Anacharsis en Grèce qu'après son élève lui eut fait parvenir un matériel considérable, enlevant de la sorte à cet ouvrage le caractère d'une pure élucubration de cabinet'', Pingaud, *Choiseul-Gouffier et la France en Orient sous Louis XVI,* Paris, 1808, pp. 157-157, *cit.* en Tolias, *op. cit.,* p. 64.

[535] Retraso editorial, provocado en primer lugar por el estallido de la Revolución, y después por la emigración de Choiseul-Gouffier a Rusia. Choiseul-Gouffier viaja en 1776, con 24 años, acompañando al marqués de Chabert, encargado de proceder a observaciones astronómicas y naúticas del archipiélago y de elaborar un mapa lo más exacto posible del Mediterráneo.

una expedición científica en Morea[536] o la fundación de la Escuela Francesa de Atenas[537].

Rodeado de un nutrido grupo de especialistas denominados "Escuela francesa de Constantinopla"[538], Choiseul-Gouffier, independientemente de los intereses políticos antes mencionados, consigue conferir a la Antigüedad una realidad viva y cotidiana, casi tangible[539].

La Escuela francesa de Constantinopla estaba formada por anticuarios en busca de todo tipo de fragmentos de la civilización antigua y por sabios viajeros empeñados en la restauración de la realidad de la antigüedad griega que estudiaban el estado de las regiones para conseguir informaciones concretas sobre el antiguo esplendor, escondido, según ellos, tras los espesos velos de la decadencia. Este activo equipo se organizaba como una verdadera escuela que llegó a tener a su disposición, gracias al ministro de la *Marine Royale*, el marqués de Castries, un pequeño barco con el que realizar sus observaciones por el archipiélago. Mientras el astrónomo Mechain coordinaba desde París, Choiseul-Gouffier dirigía la instalación de dos imprentas, una francesa y otra árabe. Amantes de la antigüedad griega ante todo, no se interesaban demasiado en la estructura de la sociedad turca, pero sí en la realidad de la Grecia moderna, en la que buscaban signos de regeneración.

Su trabajo permitió el avance de la arqueología como ciencia; el anticuario poco a poco evoluciona hacia el arqueólogo, convirtiéndose en un

---

[536] Dirigida por Bory de St-Vicent, no inició sus trabajos hasta 1829, después de la liberación del país.

[537] La *École Archéologique Française d'Athènes* fue fundada en 1846 y fue la primera de una larga serie de establecimientos de institutos arqueológicos extranjeros en el siglo XIX en Grecia.

[538] Entre los que estaban los *abbé*s Delille y Martin, el dibujante Cassas, el arqueólogo Lechevalier, el pintor Fauvel, el ingeniero Kauffer, Blanc d'Hauterive, el astrónomo Tondu y el teniente de navío Truguet, además de D'Ansse de Villoison, filólogo helenista, Cousinery, diplomático y anticuario, Ferrières-Sauveboeuf, erudito y Michaud, naturalista.

[539] Mientras Tolias equipara de alguna manera la empresa de Choiseul-Gouffier como anticuario con la que realiza Barthélemy como erudito, Numa Broc considera al *Voyage d'Anacharsis en Grèce* el manifiesto de esta escuela, *Vid.* Broc, *op. cit.*, p. 364.

erudito especializado itinerante[540]. Si el estudio de las antigüedades empieza a acompañarse de pinturas, dibujos, mapas, planos y de todo tipo de documentos, la geografía abandona el "*cabinet*" y se ve obligada a la investigación sobre el terreno.

Esta nueva concepción conducirá, por una parte, a que se lleven a cabo gran número de excavaciones que pretenden "restaurar" esta realidad escondida bajo tierra y, por otra, provocará el que se realice una observación minuciosa de la vida cotidiana de la nación griega de entonces con la pretensión de establecer una comparación con la de los antiguos. El equipo de Choiseul-Gouffier quiso ver, de alguna manera, la Antigüedad a través del prisma de la modernidad y esto exigía de ellos un conocimiento relativamente profundo de toda la situación de la Grecia moderna.

Entre las características fundamentales de su acercamiento a Grecia destacan, además de las permanentes comparaciones entre la moderna y la antigua y de la voluntad de restaurar la realidad de la Antigüedad por medio de excavaciones que permitieran descubrir las ciudades descritas en los textos, el interés por las actividades intelectuales de los griegos y los contactos con los intelectuales de la época.

Sus trabajos abarcaban el litoral oriental del Mediterráneo y, aunque concernían fundamentalmente a la Antigüedad, a menudo se extendían hacia aspectos modernos que afectaban a la geografía, la historia natural, la vida y la cultura de los pueblos que en ese momento habitaban la zona, en los que Choiseul-Gouffier pretendía ver "recuerdos" de la antigua pureza[541].

---

[540] El giro arqueológico que toma el helenismo muestra la nueva forma de afrontar la antigüedad, que se observa ahora en sus verdaderas dimensiones, teniendo en cuenta su desarrollo cronológico y su diversidad provocada por los diferentes espacios y los diferentes tiempos en los que se desarrolló.

[541] Bajo la decadencia de los griegos buscaba ''quelques traits héréditaires du caractère des Grecs, comme j'eusse cherché l'empreinte d'une médaille antique sous la rouille qui la couvre et qui la décore'', Choiseul-Gouffier, *Voyage pittoresque*…, vol. 1, p. 3. del *Avertissement*.

Uno de los más importantes colaboradores de Choiseul-Gouffier fue el arqueólogo Lechevalier, especialista en Homero. Su obra es una tentativa de identificar in situ los lugares citados por el poeta[542] y su aportación permitió que la geografía histórica dejara de ser una ciencia de "*cabinet*" al ser el primero en levantar el plano exacto de Constantinopla en 1786[543] (algo hasta entonces prohibido a los cristianos), ayudado por el ingeniero Kauffer.

Otro colaborador de Choiseul-Gouffier fue Fauvel, comerciante más que erudito que acabaría ganándose la vida como su colega Cousinery, dedicado a la búsqueda y al comercio de antigüedades, y no siempre con fines científicos ni altruistas[544]. Fauvel levantó mapas de todo el Ática y uno de la ciudad de Atenas, pero su aportación más destacable fue el descubrimiento de la ciudad de Olimpia. Gracias a él la ciudad de Atenas se hace presente en París, él es el informador de los progresos que se realizan en las excavaciones arqueológicas, en el comercio de antigüedades y en los viajes que llevan a cabo los anticuarios a Grecia.

Por su parte, Jean-Denis Barbier du Bocage, geógrafo y helenista de segundo plano, colaborador en la obra de Barthélemy primero y después en el *Voyage pittoresque* de Choiseul-Gouffier, intentó constantemente restaurar el espacio histórico griego partiendo de sus sólidos conocimientos sobre los autores de la Antigüedad y apoyándose en su trabajo metódico y sistemático; esto le permitiría entrar en el *Cabinet de médailles de la Bibliothèque Royale* y colaborar directamente con el *abbé* Barthélemy en la elaboración de la que habría de ser la guía ilustrada del *Voyage du jeune Anacharsis*. Sus mapas

---

[542] Sus dos viajes, realizados con la Odisea en la mano, que se reeditaron y aumentaron en varias ocasiones son el *Voyage dans la Troade, ou Tableau de la plaine de Troie dans son état actuel*, 1799, y el *Voyage de la Propontide et du Pont-Euxin*, 1800. En tanto que geógrafo, Lechevalier formaba parte de la escuela de D'Anville.

[543] Que se publicaría en 1822, en el segundo volumen del *Voyage pittoresque de Choiseul-Gouffier*.

[544] Tolias señala cómo su interés, más que el estudio o la restauración de la antigüedad griega, era el enriquecimiento de colecciones públicas o privadas.

acompañan la mayoría de las ediciones de la época relacionadas con el mundo griego, sobre todo las de libros de viaje, de los que recogía nueva información cartográfica[545]. En su pretensión de captar y representar el mundo griego a lo largo de su historia, Barbier du Bocage permanecía en contacto con todos aquellos que estaban relacionados con Grecia -eruditos, geógrafos, artistas, arqueólogos o simples observadores, pero su interés se centraba especialmente en todos aquellos que residían o habían residido en el país - diplomáticos, viajeros, médicos, comerciantes, intérpretes y, sobre todo, intelectuales griegos; esta red de informadores de la que él era el centro le permitió coleccionar todo tipo de datos respectivos al mundo del archipiélago. De todos era conocido su profundo conocimiento de la realidad moderna, pero también de la antigüedad griega; él era el especialista en el suelo de Grecia de todas las edades y en las revoluciones históricas de todas sus épocas; todo aquel que planeara hacer un viaje a Grecia acudía antes a su gabinete.

Otro compañero de viaje de Choiseul-Gouffier sería el ya mencionado Jean-Baptiste-Gabriel d'Ansse de Villoison, en el que se unen el helenista erudito y el viajero. Además de su trabajo con la *Iliada* de Homero, colaboró en el conocimiento del significado de la piedra de Rosetta, descubierta en 1799, permitiendo que Champollion, en 1822, descifrara los jeroglíficos de la civilización egipcia. Como viajero, Villoison no publicó ningún relato de viaje, todo el material recopilado en su visita a Grecia[546] le serviría para la composición de otra obra de mayor envergadura, una Historia comparada de la Grecia antigua y la moderna que no llegó a concluir: *Mémoire sur quelques*

---

[545] Chardin en 1797, el primer viaje de Pouqueville en 1805, la traducción del viaje de Chandler en 1806, Castellan en 1808, Choiseul-Gouffier en 1809, o Zalony en 1809.

[546] Del 4 de agosto de 1784 al 18 de noviembre de 1786. *Vid*. Renata Lavagnini, *Villoison in Grecia: note di viaggio, 1784-1786*, Palermo, Istituto siciliano di studi bizantini e neoellenici, 1974.

inscriptions inconnues ou publiées inexactement, extrait de la relation du voyage littéraire fait par l'auteur dans le Levant[547].

Todos los estudios de Villoison convergen en el resurgimiento de la Antigüedad en la Grecia moderna; su pretensión era la de componer un "*grand tableau historique et comparatif*" de los usos y las costumbres del país en sus diferentes épocas, lo que hubiera sido su *Voyage à la Grèce ancienne*, pero, lamentablemente, no pudo ir más allá de la fase de elaboración y recopilación del material.

Aunque fueron los eruditos de la llamada "Escuela de Constantinopla" y los trabajos de D'Ansse de Villoison y de Barbier du Bocage los primeros que se plantearon de manera documentada las cuestiones de "regeneración" y "degeneración" de la civilización griega, no podemos hablar de la idea de regeneración de Grecia sin hacer una importante referencia a Adamantios Coray, erudito republicano griego instalado en París y considerado el helenista más importante en Francia tras la muerte de Villoison.

Además de la edición en 1799 de los *Caractères de Théophraste*[548], acompañados de su traducción francesa, su trabajo más importante[549] es el *Traité des Airs, des Eaux et des Lieux* de Hipócrates, obra en la que combina el saber médico con los conocimientos filológicos y en la que incluye un *Discours préliminaire* de casi cien páginas, un cuadro sinóptico de los autores, historiadores y médicos que trataron de Hipócrates, un cuadro comparativo

---

[547] Publicado en las *Mémoires de l'Académie Française*, vol. XLVII, Paris, 1809, cinco años después de su muerte.

[548] Paris, J.-J. Fuchs, an VII (1799).

[549] Coray y M. de la Porte du Theil recibieron el encargo del emperador de traducir al francés la obra de Estrabón, sólo concluirían los tres primeros libros de la *Geografía* del autor griego.

de la rosas de los vientos de los antiguos y de los modernos y mapas de Escitia, de Egipto y de los países intermedios, obra de Barbier du Bocage[550].

Su principal preocupación era la regeneración de su patria y Coray se consideraba capaz de contribuir a ella a través del renacimiento de la cultura griega. La estrategia que adoptó en su intento de reconstruir la lengua y la cultura de su país, con el fin de hacerlas capaces de proseguir y de asimilar los progresos de la civilización occidental por una parte, y de revalorizarlas estableciendo nuevos lazos con la civilización antigua por otra, se resume en un esfuerzo sistemático de transferir los conocimientos de Occidente a Grecia.

El 6 de enero de 1803 lee su *Mémoire sur l'état actuel de la civilisation dans la Grèce* en la *Société des Observateurs de l'homme*[551]; este texto es el primer manifiesto solemne sobre los derechos de los griegos modernos y se apoya en los constantes esfuerzos de éstos para participar activamente en la civilización europea; la *Mémoire* se presenta como el anuncio hecho a toda la Europa ilustrada de los esfuerzos emprendidos por los griegos para ser, también ellos, ilustrados. Este deseo aparece como una nueva toma de posesión de las luces de los griegos antiguos, ancestros indiscutibles de los griegos modernos; Coray asimila las luces de la Antigüedad a las de la Europa occidental y afirma que considera a los europeos "*débiteurs qui leur rembourseraient avec de très gros intérêts un capital qu'ils avaient reçu de leurs ancêtres*".

Otro medio elegido por Coray para conseguir sus fines fue la edición crítica de los autores clásicos para uso de los griegos; estas ediciones incluían el texto antiguo, una introducción en lengua griega moderna y comentarios en lengua literaria. Pero no es hasta 1803 cuando Coray decide abandonar las

---

[550] Paris, de l'imprimerie impériale, 1805.

[551] La *Société* le autoriza la publicación de la obra, pero sólo en Grecia. Fundada en el año VII (diciembre de 1799), la *Société des Observateurs de l'homme* contaba entre sus miembros fundadores con Jauffret, naturalista, Maymieux, historiador, Le Blond, lingüista, el *abbé* Sicard y los *"citoyens"* Bonnefoux, La Chaussée, Lerminier, Mathieu-Montmorency y Portalis; su intención, expresada en un reglamento, era dedicarse por completo al estudio y al conocimiento del hombre desde el triple aspecto físico, moral e intelectual.

ediciones dirigidas al público occidental para dedicarse por completo a la "regeneración" de la patria; con esta idea publica un primer texto, los diez libros de Heliodoro, *Ethiopiques*, en 1804. La *Bibliothèque Hellénique*, anunciada a partir de 1805, se continuaría hasta su muerte y en ella Coray se proponía publicar a los autores "clásicos", es decir, aquellos que habían escrito en la época de mayor pureza y brillo de la lengua; respondía con ello a las ideas expresadas por Boissonade:

> Mais le moyen le plus sûr pour faire revivre en ce pays le goût du beau et l'amour de la saine littérature, c'est d'y multiplier les exemplaires des bons ouvrages de l'antiquité grecque. C'est par la lecture et l'étude de ces grands modèles, par les souvenirs qu'ils feront naître et l'heureuse émulation qu'ils ne peuvent manquer d'exciter, que la Grèce moderne se replacera au rang des pays éclairés[552].

La obra de Coray produce importantes reacciones; en 1807 Jacob Salomon Bartholdy publica un *Voyage en Grèce fait dans les années 1803 et 1804*[553] en el que, tras una síntesis de la Grecia moderna y un análisis en profundidad de la vida social, económica y cultural del país refuta –en un segundo volumen- las tesis de Coray. Bartholdy, tras recorrer durante casi dos años todas las regiones habitadas por los griegos, afirma no haber encontrado en ninguna parte el menor signo de regeneración de las artes, del pensamiento

---

[552] "Essai d'une Bibliothèque Grecque pour les Grecs modernes qui apprenent l'ancien grec", *Journal de l'Empire du 8 février 1806*, p. 3.

[553] Traducción al francés de Auguste de Coudray, 2 vol. In-8, Paris, Dentu, 1807. La primera edición de la obra fue en alemán, *Brüchstücke zur näheren Kenntniss des heutigen Griechenlands, gesammelt auf einer Reise von J.L.S. Bartholdy in Jahre 1803-1804*, 2 vol. In-8, Berlín, 1805; el segundo volumen llevaba como título en la traducción al francés *De l'état de la civilisation chez les Grecs modernes; de leur danse, de leur constitution physique; de l'état de la sculpture, de la peinture et de la poésie parmi eux.*

o de la legislación antiguas[554]; a pesar de la negatividad de su planteamiento y de contar desde un primer momento con una fuerte oposición[555], las conclusiones a las que llega resultan, a primera vista, mucho más coherentes, realistas y concretas que los sentimientos entusiastas de los defensores de la restauración de la Antigüedad.

Esta obra representa un tipo radicalmente nuevo del relato de viaje a Grecia; no es una narración del trayecto y de las observaciones del viajero, sino un comentario sistemático y sintético de la vida del país. Para Bartholdy la sociedad griega moderna, en su proceso de occidentalización, debía librarse de toda la decadencia que había ido acumulando durante dos mil años.

El autor, más sereno y sin implicaciones afectivas, representa el inicio de la superación y con el surge una lectura renovada de Grecia que no busca ya sus referencias en la permanencia de la Antigüedad.

En la actualidad, la obra de Coray y la de Bartholdy se complementan en tanto que las dos intentaron describir el estado de la Grecia de principios del siglo XIX; Coray estudia el despertar de la burguesía comerciante queriendo ver en ella la reaparición y la restauración de los valores antiguos y Bartholdy constata la completa e irrevocable decadencia de todas las virtudes de la Antigüedad.

Pero Coray no se enfrentará a un único rival cuando considera que esta nueva sociedad griega era la legítima heredera de la cultura antigua.

---

[554] Según nos informa Tolias, incluso los historiadores griegos de hoy acusan a Bartholdy de parcialidad, mala fe y espíritu de calumnia.

[555] Bartholdy, además de las reacciones de Coray, tendrá frente a sí a Codrika, Coumas o Thurot, del círculo del primero.

Además de a Bartholdy, tenía razones suficientes para considerar que Cornelius de Pauw -autor de *Recherches philosophiques sur les Grecs*[556]- era el mayor enemigo de la nación griega. Según De Pauw, lo que se consideraba "civilización griega" no era más que la civilización de Atenas, ya que las otras cuatro naciones que ocuparon Grecia no dejaron legado alguno; es de estas últimas de las que trata exclusivamente en su obra, permitiéndose hacer una crítica sutil y metódica de la civilización y de la sociedad de Atenas de la que aborda sobre todo sus vicios -prostitución, homosexualidad, "*ivrognerie nationale*", lujo excesivo, especulaciones y fraudes.

Aunque De Pauw no podía atestar la veracidad de sus opiniones con su propia experiencia, su discurso es tomado en consideración por sus contemporáneos porque se apoya en un viajero como Tournefort que todavía es considerado digno de crédito -en él también se apoya Choiseul-Gouffier- y porque en ese mismo momento hay viajeros de su misma opinión, entre ellos, Claude–Etienne Savary[557].

La mayoría de los comentaristas de De Pauw coinciden en la fragilidad metodológica de su sistema y en el poco respeto a sus fuentes: sus citas son casi todas inexactas y su sistema carece de coherencia; por otra parte, la facilidad de su estilo y su gran popularidad en Europa permiten sospechar que sólo fue un vulgarizador que descubrió el secreto de tener muchos

---

[556] Berlin, 1788, 2 vol., in-petit. Cornelius de Pauw, filósofo de origén holandés, fue personaje discutido en Francia y en toda Europa en los útimos años del siglo XVIII y es el representante más frecuentemente citado de la corriente antihelenista. Instalado en Alemania, escribió su obra en francés. Su *Recherches philosophiques sur les Grecs* intenta ser una especie de historia natural del hombre. Publicada en 1788 –año de la publicación del *Voyage du jeune Anacharsis*, en el que parece que tuvo lugar el gran debate sobre Grecia- permite a su autor exponer sus reflexiones filosóficas en tres etapas; la primera, "observations touchants les peuples sauvages et abrutis" -referidas a los indígenas americanos-, la segunda, "observations sur les nations condamnées à une éternelle médiocrité" -referidas a los egipcios y a los chinos- y la tercera, la más discutida, que afectaba al pueblo griego, "peuple qui porta à un tel degré la culture des arts et des sciences".

[557] Savary es autor de *Lettres sur la Grèce, faisant suite de celles sur l'Egypte*, P. Onfroi, 1788 (in-8, 362 p.) después de una estancia en las islas del mar Egeo.

lectores. Este éxito de público no impidió que fuera refutado por Coray –quien llega a obsesionarse con él, por Chardon de la Rochette[558] e incluso por Quatremère de Quincy, que consideró su obra como un producto "*de la manie des nouveautés et des opinions extraordinaires en tout genre*", sorprendente y característico del pensamiento del siglo XVIII.

Una de las ideas extravagantes de De Pauw es su proposición de una nueva interpretación de la Grecia antigua que le permitiera hacer accesible al gran público no especializado la vida en conjunto de los griegos antiguos. De Pauw lo consiguió, deslumbrándolo e incluso persuadiéndolo de que los griegos debieran ser el modelo en los asuntos de gobierno y de instituciones para las sociedades modernas.

Si hasta la llegada de los trabajos del geógrafo Delisle[559] y sobre todo de D'Anville, la erudición geográfica no se preocupaba por la realidad topográfica, sólo por la histórica o libresca, cuando los viajeros franceses llegan a Grecia en busca de su anhelada Antigüedad y se topan con la realidad, se produce lo que Tolias ha llamado un filohelenismo "*avant la lettre*"[560] que suscitará interesantes polémicas y que abordaremos más adelante, cuando nos centremos en la literatura de viajes.

---

[558] Simon Chardon de la Rochette (1753-1814), helenista de escaso relieve que sólo dejó una obra bibliográfica. Estudió la literatura más reciente de los griegos y planeaba publicar una antología completa de los epigramas griegos de todas las épocas (que no llegó a finalizar).

[559] Guillaume Delisle –Delisle *l'aîné*- fue nombrado primer geógrafo del rey en 1718 por sus trabajos cartográficos sobre Europa, Asia y África. Intentó aplicar a la geografía los datos que se obtenían de la observación astronómica, dando así un importante impulso a la cartografía científica. En 1700 aparecen sus esferas terrestres que ilustraban el progreso que estas representaciones sufrieron en el siglo XVII.

[560] Tolias, *op. cit.*, p. 36.

No podemos dejar de mencionar en este apartado a Rigas Velestinlis, el precursor y primer combatiente por la independencia de Grecia[561] en tanto que mantenía como una de las bases de sus ideas libertarias la veneración por la cultura clásica y la honda admiración por los ideales humanistas de la Grecia Antigua.

Rigas no pensó en la organización de un Estado griego que representara sólo al pueblo helénico sino que concibió un gran Estado multinacional y multirracial en el que debían convivir pacífica y fraternalmente pueblos, idiomas, culturas y credos diversos. En su breve vida asumió las tareas que su conciencia humanista le imponía y, en su afán por contribuir a ilustrar a su pueblo tradujo, escribió y editó varias obras, estudió las formas de organización que requerían los pueblos balcánicos al liberarse del dominio otomano y redactó una Constitución notable para su época, un estatuto de los Derechos Humanos, al mismo tiempo que formuló un plan concreto y organizado para la insurrección del pueblo helénico por la libertad que se lanzó a poner en práctica, después de haber difundido su *Thurios* -el Himno-, cuyos versos resonaron en todos los países subyugados entonces y que se difundieron rápidamente, de boca en boca, llegando a tener una gran fuerza movilizadora en los años que siguieron a su muerte, 1798, hasta el estallido de la Revolución de la Independencia, en 1821: "*Más vale una hora sola de vida en la libertad, más vale que cuarenta años de esclavitud y prisión*".

---

[561] En 2003 se cumplieron doscientos cinco años del asesinato de Rigas y de siete de sus compañeros. Fueron entregados al Imperio Otomano por el absolutismo austríaco; detenidos y encerrados en las mazmorras de la fortaleza de Belgrado, después de cuarenta días y noches de torturas, fueron estrangulados y sus cadáveres arrojados al río vecino, el 24 de junio de 1798.

Cuando tenía alrededor de veinte años, Rigas, como muchos otros jóvenes griegos, abandonó Velestino y Tesalia[562] después de haber ejercido como maestro, y se dirigió a Constantinopla, donde se le ofrecían buenas oportunidades para hacer una carrera como "*gramatikó*" (secretario, redactor), oficio que muchas veces desempeñó junto al de "*katastijarios*" (contable).

En la gran urbe, y en medio de la opulenta comunidad griega constantinopolitana, Rigas amplió constantemente sus conocimientos, no sólo de idiomas, sino también de filosofía o de historia y de diversas ciencias a la vez que adquirió una amplia cultura literaria.

Sus relaciones con Francia venían ya de tiempo atrás; iniciado en las ideas las Luces, su labor como traductor de obras ilustradas sería determinante en su trayectoria vital. La Revolución francesa produjo en él un fuerte impacto; fascinado por el culto que la Revolución estaba haciendo de la Antigüedad griega, a través de su reinvención conceptual e incluso iconográfica, esperó de Francia la ayuda necesaria para su sueño emancipador de los Balcanes y de todo el mundo otomano.

Antes de su marcha definitiva a Viena en 1796, Rigas ya se había impregnado de la literatura francesa y de las manifestaciones del espíritu de las Luces. Con el fin de disponer de mayor campo de acción y de un clima más propicio para la publicación de sus trabajos, se instaló en la capital del imperio austriaco, lo que supuso el definitivo compromiso con la causa revolucionaria en este periodo, muy corto, de febril actividad editorial.

En 1797 aparece su *Trípode moral*, que incluye el drama *Olympias* de Metastasio, *La bergère des Alpes* de Marmontel y el poema *Le premier matelot* de Gessner. La traducción de las dos primeras obras es, con casi total seguridad,

---

[562] Son muchas las lagunas existentes sobre la biografía de Rigas Velestenlis. *Vid.* Miguel Castillo Didier, *Rigas Velestinlis (1757-1798) precursor de la independencia de Grecia humanista, héroe, mártir,* Byzantion Nea Hellás Nº 17-18, Centro de Est. Bizantinos y Neohelénicos, Santiago, 1999 ; C. M. Woodhouse, *Rhigas Velestinlis. The Proto-martyr of the Greek Revolution,* Limni, 1995.

de Rigas, mientras que la tercera es de su amigo Andonios Coronios[563]. La finalidad del *Trípode* era pedagógica: ilustrar al pueblo sobre la necesidad de anhelar un orden moral y amar la libertad mediante unas formas literarias sencillas y asequibles. Se preocupó asimismo de poner a disposición de los núcleos enseñantes griegos obras didácticas como los *Elementos de física*, traducción de un opúsculo elemental, aparecido en Viena en 1790 y que Rigas consideraba útil para despertar el interés por los nuevos conocimientos científicos. Parece que también intentó llevar a cabo la traducción de una obra de mayor envergadura: *L'Esprit des lois* de Montesquieu, que inició durante su estancia en Bucarest entre 1789-1790.

Pero la principal preocupación de Rigas en Viena fue la de articular un corpus de escritos que despertaran en los griegos la conciencia por su pasado histórico para movilizarlos por su libertad que, a su vez, habría de implicar la de otros súbditos del sultán que padecían la misma presión absolutista. Así, junto a Yeoryios Vendotis acomete la traducción griega, con alusiones y comentarios a la situación contemporánea, del volumen IV –capítulos 35 a 39, relativos a Tesalia, Epiro, Arcanania, Etolia, Elea y los Juegos Olímpicos- de la obra que ya era famosa en toda Europa, el *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce* del *abbé* Barthélemy.

Con este mismo propósito afrontó la publicación de una obra de excepcional importancia propagandística, pero al mismo tiempo científica y divulgativa: un monumental Mapa de la Hélade a cuya confección le dedicó un tiempo considerable y que destaca por sus admirables detalles topográficos.

---

[563] *Vid.* Pedro Bádenas de la Peña, "El programa revolucionario del poema *Turios*".

A lo largo de doce páginas, Rigas nos ofrece la imagen histórica y geográfica de los pueblos integrantes del Imperio otomano a través de la trayectoria del Helenismo[564].

Es evidente que Rigas concentra todo su esfuerzo en la reconstrucción de un mapa del helenismo a la luz del redescubrimiento de la Antigüedad que ahora se produce, pero es plenamente consciente de que la libertad de los pueblos que habitan en el espacio descrito en ese mapa deben seguir constituyendo un conjunto. En la visión de Rigas no existe una solución de continuidad, sólo hay nuevas legitimaciones del poder. Así, el Mapa está adornado con diversas efigies, desde la de Alejandro Magno hasta la del sultán Abdülhamid, pasando por todos los emperadores romanos y bizantinos y los sultanes otomanos. El grabado del retrato de Alejandro Magno está concebido como un símbolo político de carácter universal. La efigie de Alejandro poseía un carácter movilizador para los griegos, pero también era asumible por los demás pueblos del mundo otomano; es pues un manifiesto visual destinado a remplazar la universalidad de un poder

---

[564] En la obra del historiador Johan Christian Engel, *Historia de la nación húngara y de los países limítrofes, 1798-1804,* a propósito de la labor cartográfica de Rigas, aparecen estas expresiones escritas en 1797, antes de la detención y muerte del "Precurso": "Cuán agradable me ha sido el haber conocido a un tesaliense del sector de la vieja Servitsa. Este hombre se encuentra ahora en Viena y su nombre es Regas, que los griegos actuales pronuncian Rigas. Posee conocimientos literarios y políticos y conoce, además de la lengua del lugar, el alemán, el francés y el italiano. Ha viajado durante seis años por las provincias turcas con el ánimo de darnos mejores mapas que los existentes -por ejemplo el de Choiseul, junto con una geografía estadística e histórica de las regiones que ha recorrido. De los 24 mapas que en total debe editar y que serán grabados por la mano maestra del grabador Müller de Viena, en gran formato y maravilloso papel, pero con el texto totalmente en lengua neogriega -con las denominaciones antiguas y nuevas de las ciudades, cuatro están listos y se venden en la imprenta de los hermanos Pulios [...]. El primer mapa de la serie comprende Constantinopla y sus alrededores, con una maravillosa vista de esta ciudad. Los otros mapas muestran en una serie la antigua Grecia y serán bien recibidos tanto por los políticos como por los filólogos". Pedro Bádenas afirma que el *Mapa* no es, como algunos pretenden, una manifestación ''*avant la lettre*'' de la *Megali Idea,* sino una suerte de manifiesto político y didáctico de la idea que Rigas tenía sobre la emancipación de los pueblos sometidos a la tiranía absolutista, una idea análoga (desde el punto de vista ideológico) a la que se estaba produciendo en 1796-97 con la reordenación del mapa europeo tras el hundimiento del antiguo régimen.

despótico, el del sultán, por el de la república de hombres libres. La efigie está tomada de un grabado publicado en 1740 a partir de una gema procedente de la colección imperial; la cabeza está rodeada, como en el original, de retratos de los Diacodos, Ptolomeo, Casandro, Antígono y Seleuco; todo el conjunto se acompaña con una pequeña biografía de Alejandro, en griego y francés, y con representaciones de sus más importantes gestas[565].

La cartografía y las ilustraciones proceden, en general, de la descripción del *Voyage d'Anacharsis*, pero es patente que se ha informado también en otros mapas recientes, franceses y alemanes y en publicaciones contemporáneas sobre numismática antigua, tanto de la colección imperial vienesa como de coleccionistas privados.

Pero el mapa no es sólo una evocación del helenismo antiguo, el alcance propagandístico y político es evidente. La Hélade incluye territorios como Albania, Serbia, Bulgaria y Anatolia occidental utilizando casi siempre topónimos griegos; por ello los austriacos y los otomanos lo interpretaron como todo un manifiesto político que también era susceptible de ser usado con fines militares en el caso de que se produjera una sublevación.

La obra más importante de Rigas fue sin duda el *Nuevo estatuto político de los habitantes de Rumelia, Asia Menor, las islas mediterráneas y Moldovaquia para las leyes, Libertad, Igualdad y Fraternidad de la Patria*, un proyecto de constitución heleno-balcánica que se presenta como un ferviente llamamiento con toda la

---

[565] Así reza el texto recogido por Pedro Bádenas: ''Alexandre né en 355 avant J. C. étudiât (sic) la philosophie sous Aristote, fit ses premières preuves de valeur et de talens militaires à la bataille de Chéronée sous le commandement de son père, auquel il succédât au trône de Macédoine à 21 ans. Reconnût (sic) chef des Grecs en 333: il en dirigeât (sic) toutes les forces contre les Perses, dont il détruisit l'empire en Asie et en Afrique, et qu'il joignit au sien, plusieurs villes considérables, même encore aujourd'hui lui doivent leur existence. Il mourut âgé de 32 ans, après avoir régné 12. Publié par Rigas Velestinli Thessalien, en faveur des Grecs, et les amis de la Grèce''. Los acontecimientos emblemáticos que relata el mensaje que aparece en el retrato eran perfectamente claros para los griegos contemporáneos: debían imitar el ejemplo de sus ilustres ancestros. La policía austriaca, al detener a Rigas, le incautó el material impreso que se disponía a introducir en el Imperio otomano y lo consideró como material altamente subversivo.

retórica jacobina de la época. El Estatuto propiamente dicho, con dos partes diferenciadas, es un trasunto de la *Déclaration des Droits de l'Homme et du Citoyen* y de las constituciones francesas de 1793 y 1795, pero con nuevos elementos adaptados a la realidad de los Balcanes.

En su proyecto, Rigas pretende unir a todos los habitantes de los Balcanes, incluso a los propios turcos, en una revolución contra la opresión de la Sublime Puerta y la formación de una República balcánica en la que los griegos, como elemento motriz, jueguen un papel esencial recuperando su pasado en un nuevo renacimiento democrático del Helenismo que había diseñado gráficamente en su Mapa. El folleto del *Nuevo Estatuto* se completaba con un largo poema, antes mencionado, el *Turios*, "himno patriótico y de combate", como el propio Rigas lo subtitula, que no es propiamente un himno de guerra, sino todo un programa revolucionario perfectamente coherente con las ideas articuladas en la constitución. El poema, de 126 versos, fue compuesto en 1796, momento de las victorias napoleónicas en Italia y no posee gran valor literario; su lenguaje, sencillo y directo, pretende penetrar directamente en el alma del pueblo. El adjetivo "*thourios*" con el que Rigas denominó su poema, tomado de Esquilo, posee resonancias homéricas[566]. Las ideas de fraternidad universal son quizás el elemento más reiterado e innovador a lo largo de los versos del poema y fueron consideradas utópicas, ateas y afrancesadas. El *juramenti* y las estrofas finales, en las que se dirige a un vago "Rey del Universo", versión griega del "*Être Suprême*" o de la Razón Universal, junto al llamamiento al triunfo de la Libertad y la Fraternidad, bajo el signo de la cruz -"*fulja la Cruz en la tierra y en la mar*", constituyen la síntesis del pensamiento ilustrado y emancipador en el que la cruz se convierte en el símbolo identificativo de los griegos, el pueblo dinamizador e impulsor de esa lucha por la libertad.

---

[566] *Vid.* Pedro Bádenas, *op. cit.*

Estos versos se convierten así en una formulación de los anhelos de Rigas: la reconciliación, mediante la acción revolucionaria de abolición del absolutismo, de los cristianos y los musulmanes del Imperio otomano, dentro de un concepto metahistórico de una Hélade renacida y renovada[567].

[567] Claude Fauriel fue el primero en difundir el texto del poema en Europa en una versión bilingüe "*en chants populaires de la Grèce moderne*" (París, 1825) ; Pouqueville recogió fragmentos del *Turios* en sus relatos sobre la guerra de la Independencia griega y Nepomucène Lemercier realizó una tradución francesa del poema de Rigas, bastante libre, en sus *Suites des chants populaires des soldats ert des matelots grecs,* (París, 1825). *Vid*. Émile Legrand, *Documents inédits concernants Rhigas Velestenlis et se compagnons de martyre* (1892) y los trabajos de C. Amandos, ya en el siglo XX.

Capítulo IV. Los viajes como modo de conocimiento.

Un trabajo bibliográfico que pretendiera recopilar los múltiples testimonios que la humanidad ha conservado de su progresivo reconocimiento del mundo y aportarlos como material para una historia de los libros de viaje, no podría delimitar claramente los relatos propiamente dichos del conjunto de los documentos relativos a la descripción del mundo.

Bien hayan realizado ellos mismos el viaje, o bien utilicen como fuentes observaciones anteriores, los geógrafos de la Antigüedad y después los árabes de la Escuela de Palermo, aparecen como autores señalados de libros de viaje. Lo mismo ocurre con los historiadores mediterráneos: Heródoto llamará Historia a la obra basada en sus numerosos viajes, término que subsistirá para designar los trabajos de aquellos que, soldados de fortuna como Jenofonte o historiógrafos oficiales del entorno de Alejandro y cronistas de la Europa medieval, después de él, se dedicaron a trazar de nuevo el camino recorrido y a describir los países atravesados en el curso de expediciones militares. Así, se pueden circunscribir entre los libros de viaje, y con todo derecho, notas de viaje, diarios de a bordo o apuntes topográficos, documentos todos ellos cuyo tecnicismo no encubre la palabra narrativa.

Hay que incluir también las guías de viaje que, desde las descripciones de Pausanias en el siglo II d. de C., a los "consejos para turistas" que florecen a finales del siglo XVIII, responden a las necesidades de las sociedades que se definen cada vez más en la movilidad[568], y es necesario

[568] También es necesario destacar la aportación de la correspondencia, particularmente la de las órdenes religiosas, como las *Relations* de los misioneros jesuitas en la Nouvelle-France, Canadá, o en el Extremo Oriente (*Lettres édifiantes et curieuses écrites des missions étrangères par quelques missionnaires de la Compagnie de Jésus*, 1702-1776).

conceder un espacio singular a los itinerarios de peregrinaje, bien conduzcan a la India budista, a Santiago de Compostela a Jerusalén o a La Meca, o aquellos que retoman el viejo tema de la vida como peregrinación, lo que llevaría a situar la idea de viaje en la querencia más profunda del hombre, como signo de su existencia, y la importancia que conocieron los peregrinajes en la vida religiosa de los cristianos occidentales, que desde los primeros siglos de la Iglesia hizo necesaria la elaboración de guías[569].

En el siglo XVI, los primeros tratados destinados a organizar un trayecto constituyen, a su manera, una reacción a estos peregrinajes de los que ya se burlaba Erasmo; los autores pretenderán reemplazar el itinerario de carácter religioso por el recorrido iniciático, educativo e informativo, lógico complemento de toda formación profesional e intelectual.

Ya entre los propios griegos y romanos se puede establecer una "literatura de viajes" de la que dan cuenta la literatura de periplos helena y los *itineraria* latinos. Esta literatura origina la *periégesis* (agrupación de guías, crónicas de viajes, descripciones geográficas, etc.), considerada el precedente más completo del género.

Desde la Edad Media, la palabra "viaje" ha competido con las de "*navigatio*" o "*itinerarium*", términos que insisten más en la manera de realizar el desplazamiento; después de los peregrinajes medievales que realizan, a través de un viaje real, la metáfora cristiana del "*homo viator*", fueron los relatos de misiones los que, desde el siglo XIII, contribuyeron a instituir el

---

[569] La más conocida fue la *Guide du Pèlerin à Saint-Jacques de Compostelle,* escrita en latín en la primera mitad del siglo XII, probablemente por Aimeri Picaud. Se trata solamente de una parte de la recopilación conocida con el título de *Liber sancti Jacobi;* en ella el autor aconseja a los peregrinos el itinerario a seguir, indicándoles la duración de las etapas, las posibilidades de ser acogidos, las precauciones que deben tomar, la lista de santuarios de obligada visita y una descripción detallada de Compostela.

género: con las misiones franciscanas y dominicanas del siglo XIII comienza la gran literatura geográfica[570].

El célebre texto de Marco Polo, de enorme éxito y rápida difusión, servirá durante mucho tiempo de referencia[571]; el relato de los diecisiete años que pasa el autor en la corte del Kublai Khan es esencialmente una descripción de China y de los países vecinos, que presta una atención especial a la naturaleza, a la vida social y a la religiosa, pero no se olvida de las "maravillas" de una civilización exótica.

Estas "*mirabilia*" se siguen apreciando en el Renacimiento, en los relatos americanos u orientales que describen pueblos, lenguas, costumbres y hábitos a la luz de la Antigüedad. Mientras que la utopía traduce las inquietudes del Renacimiento y precede a la moda de los viajes imaginarios, el

---

[570] *Historia Mongolorum* de Jean de Plancarpin, *Speculum historiale* de Vincent de Beauvais, *Historia Tartarorum* de Simon de Saint-Quentin, *Liber peregrinationis* de Riccoldo da Monte di Croce, *Lettres* de Giovanni da Monte Corvino, *Itinerarium de mirabilibus orientalium Tartarorum* de Odoric de Pordenone, *Mirabilia descripta* de Jourdain Cathala, todos ellos relatos de misiones redactados en francés, algunos de ellos serán traducidos al francés haciéndose accesibles al gran público. En ellos se recoge tanto la historia de los pueblos visitados como sus costumbres, desde indicaciones para la evangelización hasta el relato del descubrimiento de sorprendentes maravillas de orden geográfico o etnográfico de las que había sido testigo el viajero. La moda por las maravillas encontradas por los viajeros, se remonta al gran éxito de la leyenda del *prêtre* Jean, leyenda sólidamente establecida en los años 1160, cuando empezó a circular en Occidente la *Lettre du Prêtre Jean*, falsa carta fabricada a partir de fragmentos. *Vid*. "Voyages", Grente (dir.), *Dictionnaire des lettres françaises: Le Moyen Age*, pp. 1491-1497.

[571] Su obra, publicada por primera vez en francés, es probablemente el libro de viaje más famoso e influyente de toda la historia. La riqueza de sus intensas descripciones supuso para la Europa medieval la primera toma de contacto con la realidad de China, además de las primeras noticias sobre otros países como Siam (Tailandia), Japón, Java, Cochinchina (en la actualidad una parte de Vietnam), Ceilán (en la actualidad Sri Lanka) Tibet, India y Birmania. Durante mucho tiempo, esta obra fue la única fuente de información de Europa sobre la geografía y el modo de vida en el Lejano Oriente. Además, sirvió de modelo para elaborar los primeros mapas fiables de Asia que se hicieron en Europa, y despertó en Cristóbal Colón el interés por el Oriente, que culminó con el descubrimiento de América en 1492, cuando pretendía llegar al Lejano Oriente que Marco Polo había descrito, navegando rumbo oeste desde Europa. También sugirió la posibilidad de abrir una ruta marítima completa al Lejano Oriente bordeando África, hecho que finalmente llevaría a cabo entre 1497-1498 el navegante portugués Vasco da Gama.

viaje humanista encuentra su realización en un arte de viajar gobernado por el sentimiento de la relatividad en Montaigne.

Pero el relato de viaje no conseguirá todavía su autonomía; un deslizamiento de significado va a operarse, del "desplazamiento" hacia el viaje, acompañado del desarrollo del comercio y de las ciencias. Los siglos XVII y XVIII, verdaderos siglos del viaje, constituirán una biblioteca en la que se mezcla lo real y la ficción y que responderá, tanto al enriquecimiento enciclopédico, como a la voluntad de "*déterritorialiser*" el pensamiento. La moda de los viajes no tarda en hacer competencia a la novela para la recreación del lector del Antiguo Régimen y el relato se hace más literario en contacto con la ficción. Firmados tanto por el escritor que viaja como por el viajero que escribe, los relatos de viaje abren con la tradición francesa y el *Viaje sentimental* de Sterne, nuevas vías a la narración.

Hay constancia de que se viajaba mucho más de lo que a veces se piensa durante el *Ancien Régime*; los que no podían hacerlo físicamente, podían al menos evadirse con el pensamiento por medio de los numerosos relatos de viaje que describían múltiples aventuras, territorios y hombres de países, lejanos o cercanos.

> Au fil du XVIe siècle, la relation de voyage s'affirme parmi les genres littéraires. Son succès s'explique entre autres par un éclectisme du contenu qui s'accommode à tous les goûts; il permet, sur un mode élégant et divertissant, la transmission des messages les plus divers: érudition et aventures, données climatiques ou politiques, topographiques ou historiques, géographiques ou antrophologiques, économiques, théologiques ou artistiques s'y trouvent librement réunis[572].

---

[572] François de Dainville, *La géographie des humanistes*, Beauchesne et ses fils, 1940, p. 76, *cit*. en Liechtenhan, "Théodor Zwinger, théoricien du voyage", p. 151.

En el siglo XVI el relato de viaje se afirma entre los géneros literarios, se crean las grandes colecciones de viajes y las "cosmografías", verdaderas empresas europeas de librería, redactadas en latín, pronto traducidas a las principales lenguas nacionales, amplias recopilaciones de iconografía variada (mapas y escenas típicas), que tendrán éxito hasta el siglo XVIII.

A partir de los años 1640, los relatos de viaje se ponen de moda, moda que se irá acentuando en los años siguientes. En 1663, Chapelain escribe a su amigo Carrel de Sainte-Garde: "*Nostre nation a changé de goust pour les lectures et au lieu des romans qui sont tombés avec La Calprenède, les voyages sont venus en crédit et tient le haut bout dans la cour et dans la ville*"[573].

Se puede decir que la edad de oro de los relatos de viajes se extiende del siglo XVI al XIX, periodo en el que el espacio terrestre se conoce en su casi totalidad. Durante estos cuatro siglos de descubrimientos y exploración sistemática, el espíritu de viaje se modifica y sucede, cada vez con más frecuencia en el viejo continente, que los desplazamientos se hagan simplemente por distracción.

El relato de viaje sigue esta misma evolución; tiende hacia el rigor, se somete a las exigencias científicas y a la investigación etnográfica o se propone un "divertimento" literario, un arte de narrar el viaje. Su antigua forma, salpicada de fantasía, no puede subsistir ni conservar su crédito de otra manera que no sea cargándose de nuevas significaciones, o bien derivando hacia la ficción, acogiendo abiertamente lo fantástico.

Se sabe por testimonios precisos que los libros de viaje compiten con la producción novelesca en el gusto de las lecturas desde mediados del siglo XVII; a la vez que se proporcionan paisajes nuevos a las novelas de aventuras,

---

[573] Chapelain, *Lettres*, Paris, éd. Tamisey de Larroque, 1883, vol. II, p. 340, *cit*. en Requemora, ''L'intertextualité romanesque dans quelques récits de voyages du XVIIe siècle'', p. 201.

la moda de los atlas, relatos y correspondencia no dejará de aumentar. Este éxito se puede explicar, entre otros motivos, por el eclecticismo de un contenido que se acomoda a todos los gustos; por que permite, de un modo entretenido, transmitir los mensajes más diversos, erudición y aventuras, datos climáticos o políticos, topográficos o históricos, geográficos o antropológicos, económicos, teológicos o artísticos.

Paul Hazard, en la *Crise de la Conscience européenne*[574], comenta la multiplicación de los viajes a finales del siglo XVII y principios del XVIII, una verdadera obsesión del pensamiento contemporáneo. A las visitas que realizan los franceses, los ingleses, los alemanes y los italianos a otros países europeos, se añaden las exploraciones de los navegantes y de los médicos a Asia menor, África y al Nuevo Mundo. Los escritos que estos viajes produjeron expresan a menudo la admiración por los países primitivos a los que se considera desde muchos aspectos superiores a las naciones civilizadas de Europa. Hazard ve en la pulsión de estos viajeros el inicio de un dinamismo que se opone a la tendencia hacia la estabilidad del siglo XVII y que no es más que una primera expresión del pensamiento de la época de las Luces.

---

[574] Hazard, *La Crise de la Conscience européenne,* pp. 4-25.

I. EL VIAJE EN EL SIGLO DE LAS LUCES

> Si l'époque des Lumières s'est, elle-même, placé sous le signe du voyage, si elle en a décliné toutes les formes, proche et lointaine, terrestre et maritime, savante et sentimentale, lue et imaginaire, s'est parce que le voyage illustre de manière exemplaire la vocation de l'homme à la mobilité, à la découverte, au savoir[575].

A lo largo del siglo XVIII triunfa el espíritu cosmopolita; como se cree en la virtud formadora de los desplazamientos, se hace viajar al héroe, y su educación -sentimental e intelectual- se desarrolla paralelamente a las etapas de su periplo. El hombre que viaja, vive y se modifica con el contacto de la realidad extranjera que ve y juzga; él proclama igualmente, en el seno de la producción novelesca y de la cultura del siglo, la fuerza exclusiva de la personalidad que se afirma con nuevas e individuales experiencias y con contactos extranjeros. El viajero del siglo XVIII se desplaza para descubrir tanto países vecinos como lejanos y extrae de estos viajes todas las peculiaridades que encuentra para juzgarlas en función de las ideas o las imágenes de su civilización, de la que se considera implícitamente inspirador y dueño. Así, cuando no se hace viajar al héroe en las novelas del siglo XVIII, se le procuran las experiencias que hubiera podido tener si hubiera viajado: encuentros con extranjeros (la dama inglesa, el hombre alemán, o sueco, el hombre de iglesia italiano; más raramente, el gran señor español; frecuentemente, el joven aristócrata inglés; eventualmente, el francés que ha conocido otros países extranjeros). Dentro del programa ilustrado, los viajes se convierten en un medio fundamental que proporciona al ejercicio de la razón la primera materia de la realidad.

---

[575] Bourget, "Voyages et voyageurs ", p. 1092.

> Le voyage est un appel à la réflexion historique, à l'établissement de jugements sur le gouvernement et sur l'évolution des sociétés découvertes en étranger, en observateur, en critique. Il y a un lien évident entre voyages et lumières[576].

Los viajeros del XVIII mantienen una notable familiaridad con la historia que proviene de una amplia cultura greco-latina adquirida en su juventud y que se refuerza por un interés constante por la evolución de las sociedades humanas y, por concomitancia, por su pasado. Destaca el que los viajeros de la época concedan una especial preeminencia a los orígenes sociales para la comprensión de los hombres a los que se acercan. En ocasiones, la investigación de los hechos históricos orienta la reflexión sobre el estado presente. Los viajeros se convierten en historiadores de las sociedades que observan, recurren a las obras de los historiadores antiguos en sus visitas a los países porque prestan extrema atención a la reconstitución del pasado.

En busca de la síntesis del pasado y del devenir de una nación, el viaje se convierte en una llamada a la reflexión histórica; la historia pretende afirmarse como la búsqueda exclusiva de la verdad y el viaje se impone como el único modo de acceso a las mentalidades primitivas: el íntimo conocimiento de los pueblos entrega empíricamente la llave de la historia. El relato de viaje se permite ahora el establecimiento de juicios sobre el gobierno y sobre la evolución de las sociedades que ahora se descubren, como extranjero, como observador y como crítico[577].

---

[576] Pomeau, "Voyage et lumières dans la littérature française du XVIIIe siècle", pp. 1269-1298.

[577] Pageaux, "Voyages romanesques au Siècle des Lumières", p. 13.

La misma actitud parece observarse en los que, como el *abbé* Barthélemy, viajan a través de los mapas y de los libros, viajeros "*en librairie*" que se dedican a "*l'absorption continue, en une certitude de possession, de la découverte du monde*"[578].

En general, los viajes de la época defienden el empirismo en contra de los límites de un saber puramente libresco, esta es la razón por la que el hombre de letras o el filósofo, encerrados en su biblioteca, estén peor considerados que el viajero real: el viajero tiene que observar para luego poder dar cuenta, cuando escriba su relato de viaje, de aquello que ha visto; mientras que la reflexión del filósofo en su biblioteca es abstracta, la experiencia del viajero es concreta.

Son muchos los viajeros de la época que destacan la importancia del viaje como fuente de conocimiento y que consideran que el hombre de ciencia (*philosophes*, eruditos y *savants*) no debería nunca contentarse con los libros, por lo que son invitados a viajar, a abandonar los textos en busca de lo que aún no ha sido modificado o deformado por el hombre civilizado. Lo que da seguridad al viajero es la experiencia vivida en primera persona, porque el *philosophe*, encerrado en su biblioteca, altera la realidad y la embellece o la afea según la ocasión, deformando los hechos con la elaboración de teorías que surgen de un mundo de ideas abstractas; lo que autoriza al viajero a hablar es el hecho de no haber renunciado a la realidad, el haber tenido la valentía de partir, de experimentar. Citemos a Bougainville cuando se define como "*voyageur et marin, c'est-à-dire un menteur et un imbécile aux yeux de cette classe d'écrivains paresseux et superbes qui, dans les ombres de leur cabinet, philosophent à*

---

[578] Dupront, *Livre et société dans la France du XVIII*e *siècle,* ''Postface''.

perte de vue le monde et ses habitants, et soumettent impérieusement la nature à leurs imaginations"[579].

El verdadero *philosophe* es el viajero documentado de una u otra forma sobre los diferentes puntos de vista existentes -bien ha leído a los *philosophes* (Montesquieu, Voltaire, Diderot, Rousseau...), bien ha oído hablar de ellos, sobre las cuestiones candentes en este siglo de las Luces, cuestiones a las que intenta dar una respuesta e, incluso puede permitirse la corrección de determinados puntos de vista y la aportación de "ciertos retoques" a tesis pasadas, actualizándolas[580].

Para muchos, el viaje real es la ocasión propicia para una verificación, sino de toda, al menos de una parte de la filosofía del siglo de las Luces, es el pretexto para una más o menos velada polémica en la confrontación con aquellos *philosophes* que no se han tomado la molestia de "partir"; esta consideración no excluye sin embargo la existencia de ejemplos de relatos de viaje ficticios en los que esta reflexión también se produce.

Tanto los viajeros "reales" como los "inmóviles" entablan un diálogo con los pensadores que les han precedido (ahora el debate está más animado que nunca), moviéndose entre la política y la moral (en el espíritu de la época son una sola cosa, en cuestiones sobre el estado de la naturaleza, la libertad o la propiedad privada, cada uno tiene su propia respuesta): algunos razonan igual que Rousseau a propósito de la bondad del hombre, otros se muestran

---

[579] Bougainville, *Voyage autour du monde* (1771-1772], éd. Jacques Proust, Paris, 1982, , "Introduction", p. 46, *cit*. en Hafid-Martin, *Voyage et connaissance au tournant des Lumières,* p. 2.

[580] El relato de viaje siempre es testimonio de una doble trayectoria -en la época no se viaja sin volcarse también hacia dentro, hacia el propio pasado y el propio origen; y no se emprende un viaje sin la idea de regresar un día y contar a otros lo que se ha visto. La experiencia del viajero, por muy individual que sea en su origen, desde el momento que se transforma en relato, pretende revelarse como socialmente útil, y adquiere un valor instructivo para aquellos que no han tenido la posibilidad de realizar el viaje. *Vid*. Scarca, *Agli antipodi dell'Occidente*.

ampliamente escépticos y perplejos ante estas ideas, otros se abstienen ante las generalizaciones.

Porque los viajeros observan las formas de organización social de los otros, estudian sus formas políticas y las relaciones de poder existentes en los pueblos primitivos, se acercan a la propia historia de aquellos elementos que puedan servir como términos en su comparación -a veces explícita, a veces no- y el viaje –real o imaginado- se revela siempre como instructivo, su carácter es siempre edificante. El sentido de las numerosas descripciones que ambos realizan está en la utilidad que tienen de prestarse a comparaciones, de sacar provecho de la información, de hacer balance de la situación o de sopesar los "pros" y los "contras" de la propia civilización.

El aparato crítico de los *philosophes* encuentra un campo de aplicación fecundo; los viajeros, enfrentados permanentemente a los problemas de la información directa, conceden prioridad absoluta a la veracidad de los testimonios. Ante el problema que se plantea sobre la calidad de estos testimonios y sobre su interpretación, algunos, como Volney, deciden indicar sus fuentes y precisar el método utilizado, pero este procedimiento no será el habitual. Para muchos sin embargo, el trabajo del "*voyageur en chambre*" es más válido que el del viajero real:

> Quand on veut voyager utilement il faut étudier, 1º les hommes, 2º les livres, 3º les lieux[581].

En función de la utilidad del relato, el viajero tiene primero que saber leer y observar para luego poder dar cuenta, cuando redacte su relato de viaje, de aquello que ha visto; para ello debe documentarse, adquirir un bagaje mínimo de conocimientos que le permitan sacar el máximo provecho del lugar

---

[581] Brissot de Warville, *Nouveau voyage dans les États-Unis de l'Amérique septentrionale, fait en 1788*, t. 1, p. 41.

que visita. El arte de observar presupone en todo viajero una voluntad de no limitarse a lo superficial y de no contentarse con las apariencias. La consulta previa permitirá la posterior verificación:

> Il viaggio ha il sapore, cioè, di una preziosa verifica[582].

La voluntad de llevar a cabo el inventario del mundo con la ayuda diligente de un ejército de viajeros "recolectores" afirma, durante todo el siglo XVIII, el dominio de una concepción empírica y acumulativa del saber. El espacio, considerado en todos sus aspectos, se convierte en un verdadero objeto de estudio; desde los demógrafos a los médicos, desde los fisiócratas a los naturalistas, toda la nebulosa cognitiva de las Luces se estructura alrededor de la exploración de la dimensión geográfica propia a los objetos de conocimiento. Esta importancia epistemológica del espacio, que se instituye como objeto común de todos los saberes, explica que el viaje sea la forma superior del conocimiento; para los mismos estudiosos, el viaje y la investigación sobre el terreno son el medio de observar empíricamente los hechos, de dar cuenta de sus relaciones, de reconstituir la coherencia de una realidad de múltiples niveles enraizada en la variedad geográfica del mundo.

El geógrafo o el naturalista que, en su gabinete, trabaja a partir de las informaciones y las muestras recogidas, teme menos la ignorancia del viajero que su falta de disciplina y su subjetividad; ante la preocupación por hacer uniformes las prácticas de los viajes, se impone la necesidad de preparar al viajero para las tareas que le esperan. Elemento móvil de un sistema cuyo centro es Europa, el viajero ideal es el que se limita a ser la mano y el ojo que permiten al sabio ver y actuar a distancia.

---

[582] Scarca, *op. cit.*, p. 12.

Ya en la Edad Media existieron viajeros "*de chambre*", escritores de oficio que describían viajes imaginarios de los que un primer ejemplo es el peregrinaje de *Saint Brendan*, un viaje con continuas referencias alegóricas que reutilizaba sin embargo datos auténticos sobre el Atlántico septentrional e incluía datos recogidos por los monjes en el curso de sus navegaciones[583]. El marco geográfico es conforme a los conocimientos geográficos de la época y se construye a partir de recuerdos de viaje, de informaciones de otros relatos de viaje ya publicados y de testimonios orales. La alegoría no oculta la información. En esta misma línea podemos citar el *Libro del conoscimento* -que aportaba una descripción del mundo más completa que los anteriores a él y que fue considerado relato auténtico por los hombres de finales del siglo XIV, los célebres viajes atribuidos a Jean de Mandeville[584] (siglo XVI), o la obra de George Guillet de Saint-Georges[585], ya en el siglo XVII.

---

[583] Esta historia, que pertenece al género hagiográfico, narra la odisea de siete años emprendida por el abate irlandés San Brendan (siglo VI) y catorce monjes en su visita al paraíso y al infierno. Su versión más antigua, la *Navigatio sancti Brendani*, atribuida a un Scottus desconocido y adaptada por un tal Benoît, es un poema anglonormando escrito en latín de aproximadamente 2.000 versos cuyo éxito dará lugar a una revisión en picardo, a traducciones en latín y a obras en prosa francesa de amplia difusión, y que, traducido a gran número de lenguas vulgares, pasará rápidamente a formar parte integrante del folclore de la Europa Medieval con el nombre de *Voyage de San Brendan*. *Vid*. Grente, *op. cit*., p. 1496.

[584] Los viajes de Sir John Mandeville, obra escrita en francés, aunque su traducción inglesa fue la que mantuvo una buena difusión más allá del siglo XVI. Atribuida a Sir John Mandeville, hoy sabemos que tal caballero nunca existió. Es probable que su autor fuera Jean d'Outremeuse (1338-1400), un notario de la ciudad de Lieja que por lo demás nunca viajó a Java, a las tierras del "*Prestre*" Juan y a otros países, reales y míticos, descritos en este libro. Este libro de viajes, realizado sin salir de casa es, por tanto, uno de los fraudes literarios de mayor éxito en la historia. Su autor consultó fuentes clásicas como Plinio y Heródoto y recurrió también a Marco Polo para elaborar un relato que empieza como una guía de peregrinación a Tierra Santa y continua como una invitación a soñar con el resto del mundo.

[585] Guillet de Saint-Georges, (Thiers, hacia 1625- París, 1705), primer historiógrafo de la academia Real de Pintura y escultura de París, en la que ingresó en 1682, publicó varios libros de viajes por Grecia y Oriente, que compuso sin salir de su despacho; entre ellos, *Athènes ancienne et nouvelle* (1675) y *Lacédémone ancienne et nouvelle* (1676), obra que fue refutada por Spon, dando origen a una larga polémica.

Al igual que las ficciones seudo-autobiográficas se camuflan en memorias y las novelas epistolares en correspondencias auténticas, los relatos de viaje redactados en el "*cabinet*" intentan ser asimilados a viajes reales, compartiendo esfuerzos con los relatos de viaje imaginarios, que también aspiran a esta consideración. Estos tipos de relatos, aunque elaborados los dos por un autor que no ha viajado, distan mucho de ser equiparables.

El último cuarto del siglo XVII ve aparecer una forma nueva y completamente diferente del viaje imaginario que hasta entonces existía y que se caracterizaba por la búsqueda de un realismo formal extremadamente elaborado que, esta vez, es signo de una estética narrativa de la verosimilitud. De igual manera que la ficción se encubre de realidad en la novela, los viajes imaginarios y los ficticios se esfuerzan por identificarse con los relatos de viaje auténticos y toman prestados en primer lugar sus procedimientos narrativos para crear un "efecto de realidad": léxicos técnicos -sobre todo del ámbito de la navegación, multiplicación de detalles descriptivos, promoción literaria del objeto a través del inventario y de la enumeración o atención minuciosa al mundo concreto expresado por la apreciación cifrada de dimensiones y distancias. Igualmente, a la creación de un realismo formal contribuye la inserción del relato en una trama espacio-temporal tan precisa como sea posible. La división del tiempo en jornadas de viaje, que va a la par con la progresión espacial del viajero, permite inscribir el desarrollo de la acción en una cronología rigurosa. Paralelamente, la mayoría de los viajes imaginarios y ficticios se sujetan a la descripción precisa del itinerario de ida y vuelta indicando en muchas ocasiones las coordenadas geográficas del lugar visitado, incluso aunque se trate de un lugar utópico. Se recurre también, en este afán de realidad, a una trayectoria espacial y narrativamente circular – salida de Europa, viaje marítimo interrumpido a menudo por escalas o incidentes, descubrimiento, exploración y descripción del lugar visitado imaginario, viaje de vuelta marcado también por episodios simétricos al de

ida, vuelta al punto de partida, narrativamente necesario por la obligación en la que se encuentra el viajero-narrador de hacer su relato auténtico. En último lugar, lo más importante: el relato de viaje participa en la constitución de la narración novelesca en primera persona, cuando el narrador desaparece, lo hace también el relato. A diferencia del relato en tercera persona en el que nadie toma la palabra, el relato en primera persona permite "motivar" el mismo acto narrativo al referir la enunciación a una instancia personalizada y reconocible; el relato deja de ser la emanación anónima de una entidad sin rastro para ser el reflejo directo de una experiencia personal, la de un ser singular relacionado con el mundo a través de una red de correlaciones biográficas.

Entre los viajes imaginarios, los fingidos y los auténticos se establece una relación de convergencia, no sólo por la adopción de estos procedimientos narrativos, sino por que entre unos y otros no hay una distinción tajante y sí una multitud de deslizamientos y de formas intermedias que impiden oponer sumariamente verdad documental a ficción novelesca.

La literatura de viajes de la época responde en muy pocas ocasiones a los criterios de exactitud documental que esperaría el lector moderno; la introducción de digresiones y anécdotas[586], a menudo ajenas al propio viaje, el recurso, sin pudor alguno, a la compilación o al plagio y, sobre todo, las prácticas de reescritura a las que se somete con frecuencia e estos textos, implica un alejamiento en relación al simple testimonio documental, haciendo que se deslice hacia lo novelesco. El viaje imaginario recibe de la utilización de relatos auténticos –o tomados como tales, un aura de credibilidad geográfica. Las interferencias de lo real y lo ficticio explican, al igual que las diferentes formas de contaminación entre viajes imaginarios y viajes auténticos, el status

---

[586] *"L'anecdote insuffle un plaisir littéraire dans le récit, qui n'est plus cru s'il ne la contient plus'',* Requemora, ''Des anecdotes tragi-comiques. L'intertextualité romanesque dans quelques récits de voyages du XVIIe siècle'', pp. 224-225.

a menudo incierto de la literatura de viajes en este periodo: seudo-viajes recibidos como relatos verídicos, relatos verídicos leídos como novelas. En los libros de viajes interviene un fuerte componente de verdad necesaria frente a la veracidad o no del viaje de ficción; este rasgo empírico que acerca a estos libros a la historia y a las ciencias experimentales, genera también en los lectores un hábito de "prueba de la verdad". La literatura no necesita como la ciencia superar esta prueba, pero no así los libros de viajes.

*

* *

La curiosidad que lleva a los viajeros fuera de los caminos más hollados a lo largo de todo el siglo XVIII es también una forma de nostalgia, una búsqueda filosófica de los propios orígenes; en todos los lugares visitados buscan las huellas de la historia original del hombre y de las etapas del espíritu humano. El estudio de los antiguos y de los testimonios del Renacimiento se imponía a todos los que estaban destinados a hacer una carrera en las artes, suscitaba la pasión de los aprendices de arqueólogo e interesaba también al sociólogo. Estos peregrinajes a las fuentes que van a la búsqueda de una verdad escondida bajo los aluviones del tiempo tienen, en un principio, una meta arqueológica; cada viajero sueña con contribuir a esta gran obra de descubrimiento: los eruditos recopilan y descifran manuscritos, los historiadores de arte, como el alemán Winckelmann, rápidamente conocido y traducido en Francia, sacan lecciones de estos desenterramientos y colocan al arte antiguo como ejemplo de pureza, nobleza y poder.

> Car c'est quasi le même de converser avec ceux des autres siècles, que de voyager[587].

Viajar es en principio buscar la conversación "*des hommes habiles*", la lectura misma se convierte en una manera de conversar con los propios antepasados. Nadie mejor que Lévi-Strauss ha sabido expresar la seducción y el engaño de estos relatos: "*Ils apportent l'illusion de ce qui n'existe plus*"[588].

> Tornare indietro nel tempo, ritrovare il propio pasado, recuperare il tempo perduto…: chi si imbarca sulle navi dell'epoca è convinto che tutto ciò sia possibile[589].

Los viajes en el espacio acaban convirtiéndose en viajes en el tiempo; cuanto más se aleja el viajero de Occidente, más se separa del presente: "*Si attraversano i mari come si attraversano i secoli*"[590]. Los hombres que encuentra el viajero en su viaje, no son seres cualesquiera, son sus antepasados, de manera que el viaje contribuye a que el hombre europeo pueda reconocerse y aprender a entenderse abriendo el espacio de su propia historia en el reconocimiento de sus antepasados.

> Il me semble qu'il doit être bien satisfaisant pour un voyageur instruit, de retrouver avec une agréable surprise ce qu'on croit perdu; je veux dire, ces Grecs que l'histoire, la Poësie, les Arts nous rendent si intéressants, et qu'il faut véritablement étudier un peu, pour les connaître[591].

---

[587] Descartes, *Discours de la méthode,* "Première partie", p. 36.
[588] Lévi-Strauss, *Tristes Tropiques*, 1955.
[589] Scarca, *op. cit.*, p. 185.
[590] *Ibid.*, p. 186.
[591] Guys, *Voyage littéraire de la Grèce*..., t. II, pp. 337-338.

En el siglo XVIII la vuelta a lo antiguo adquiere a menudo el aspecto de un amplio viaje al sur. Los viajes a Italia[592], a Grecia y al Levante se multiplican; los relatos de los viajeros devuelven el interés por las obras de poesía antigua y por los países en los que nacieron estas obras maestras como marcos en los que situarlas. La historia adquiere una profundidad y una densidad indispensables para la comprensión de los hechos humanos. Los viajeros abordan las tierras del antiguo mundo a través de los relatos de sus antepasados, seguros de que sus propios descubrimientos enriquecerán un mapa de contornos bien definidos, discutible en los detalles pero reconocido como la primera visión coherente del mundo. A través de los siglos la voz de los antiguos suena familiar, atrayendo a los viajeros a sitios ilustres, indicándoles la configuración de imperios desaparecidos o tierras lejanas[593].

> Il n'est point de bonne éducation qui ne s'achève par un tour d'Europe, au moins d'Italie[594].

El viaje por Europa al lado de un erudito o de un artista completaba la enseñanza libresca en la aristocracia. Italia, rica en recuerdos antiguos y patrimonio cultural, uno de los centros de atracción de la Europa de la época, era una etapa obligada del "*grand tour*". Pero los viajeros que acuden a la península no son sólo los hijos de las grandes familias acompañados de sus

---

[592] El Egipto de los *"modernes"*, en cuyos archivos y bibliotecas se acumula el tesoro de los manuscritos olvidados por los estudiosos locales. Italia ofrece todo tipo de satisfacciones, la erudita, la filosófica, la sociológica, la estética y la arqueológica; es la cuna del arte a la que acuden los *"pensionnaires"* de la *École Française*, y en la que las excavaciones de Pompeya y Herculano van a resucitar una Antigüedad viva y material, absolutamente tangible.

[593] ''Propos d'érudits, certes. Infirmer ou entériner les textes anciens participe aussi au rythme de la vie présente pour apprendre comment la nature et les hommes modifient le cours des choses. La civilisation occidentale cherche ses racines et les linéaments de son devenir dans l'historicité des lieux où son destin fut scellé'', Hafid-Martin, *Voyage et connaissance au tournant des Lumières,* pp. 123-124.

[594] Barrière, *La vie intellectuelle en France, du XVIe à l'époque contemporaine,* p. 315.

servidores y de su "mentor", están también los que viajan por placer, los hedonistas curiosos, los estetas y aquellos cuya finalidad es el interés arqueológico y medían monumentos, los dibujaban y los daban a conocer.

Todos ellos permiten que, en poco tiempo, el conocimiento del mundo clásico se amplíe considerablemente[595].

Y si Italia formaba parte de la obligada *peregrinatio*, desde mediados del siglo XVIII Roma fue tenida por referencia indispensable para quien quisiera conocer las obras helenísticas; el mundo romano, enaltecido por Piranesi, llamaba la atención de numerosos admiradores del arte clásico. Por transposición, el viaje de estudios a Italia en busca de ruinas, se convierte ahora no sólo en algo de buen tono, sino en parte indispensable de la formación de un joven de la buena sociedad; no hay artista, ni poeta, ni persona interesada en cuestiones intelectuales que no espere de la experiencia directa del viaje a Italia, de la visita a sus monumentos, la mayor y mejor potenciación de sí mismo.

Los aristócratas europeos están fascinados por los continuos descubrimientos que se realizan en las excavaciones de Pompeya y Herculano; tras la finalización de los estudios universitarios se consideraba imprescindible la realización de un viaje a Roma por parte de los jóvenes aristócratas y clases acomodadas de Inglaterra, éste en realidad se veía complementado en muchas ocasiones con la visita a otros países, principalmente Grecia y su capital Atenas. Con ello se conseguía una formación más completa y a la vez servía para adquirir obras antiguas que posteriormente decorarían sus mansiones. Este gusto, con el tiempo, conseguiría el aumento del comercio de las obras de arte -sobre todo de la antigüedad clásica griega y romana, el de la producción de cuadros de tema romano, el desarrollo de la exploración, el descubrimiento y la valoración de

[595] En 1732 se funda en Londres la "*Society of Dilettanti*", que incentiva los viajes con la intención de estudiar y reunir antigüedades clásicas.

pruebas arquitectónicas, de escultura y de pintura no sólo de Italia sino también de otros países del ámbito mediterráneo[596].

II. LOS VIAJES A GRECIA.

> ¿Por qué no haber hecho este viaje sin salir de mi estudio, como el autor del joven Anacarsis? ¿Acaso no podía haber leído a los viajeros antiguos y modernos y aprender sin sufrimientos todo cuanto Grecia posee y cuanto existió en los tiempos antiguos? Sí, podría haberlo hecho, pero he querido venir aquí para sentirlo... ¿Qué importa que Esparta, Atenas y Corinto hayan desaparecido para siempre? El terreno donde se levantaron contiene aún en su seno las ideas sublimes que inspiró en el pasado...[597].

Es en el último tercio del siglo XVIII cuando se hace más evidente en Francia un nuevo interés por Grecia y, aunque en parte aparece ligado al debilitamiento político del imperio otomano, veremos cómo queda claramente inscrito en el contexto estético del gusto por la Antigüedad griega que se desarrolla y expresa a la perfección a través del relato de viaje; el viaje se convierte en un esfuerzo para reencontrar el pasado y alejarse del presente, el desplazamiento en el espacio se transforma en un viaje en el tiempo.

El descubrimiento de la antigua Grecia por parte de los viajeros franceses se limitó durante mucho tiempo a Paestum y a la arquitectura dórica arcaica que, en Francia, era considerada el símbolo del genio primitivo.

---

[596] El superintendente De Marigny, futuro marqués y hermano de madame de Pompadour, iniciará las nuevas peregrinaciones al sur, cuando, en 1784, acompaña a Soufflot y a Cochin en un viaje de estudios por Italia (*Voyage en Italie*, 1758). El viaje por Italia del marqués de Vandières tuvo gran repercusión sobre la obra de Cochin o sobre la de Soufflot; Goethe, Grillparzer, Zacharias Werner, Stalislaw Staszic, Jean-Claude de Saint-Non, el matrimonio Flaxman y Frederik Münter también visitan Italia.

[597] Saverio Scrofani, *Viaje a Grecia*, 1799, *cit*. en García Gual, *La Antigüedad novelada,* p. 64.

Fueron escasos los viajeros que tuvieron el privilegio de acudir a Grecia y el descubrimiento de Sicilia fue tardío pero, a lo largo del siglo, los visitantes de Grecia que publicaron el relato de sus viajes se jactaban de admirar en la vida privada de los antiguos una civilización de apariencia feliz deseable por su simplicidad y su virtud.

En general, las posiciones que adoptan estos viajeros es claramente filohelena -con algunas excepciones, como la de Cornelius de Pauw- pero, normalmente, la estrategia que utilizan para despertar la conciencia nacional de los griegos (y de la misma manera, la solidaridad europea) es doble; por una parte parten del pesimismo sobre la situación de los griegos modernos, pretenden actuar sobre ellos a modo de "electro-shock": tras la constatación de la degeneración de Grecia, es necesaria una regeneración. La otra estrategia posible consiste en poner en evidencia las similitudes entre los griegos modernos y los antiguos, ya no como lamentable contraste, sino con la intención de destacar la continuidad existente entre los griegos modernos y sus antepasados.

En 1788 se publican las *Recherches sur les Grecs* de Cornelius de Pauw, una de las más duras críticas del siglo XVIII al mito de Esparta[598]. Pero la mayoría de numerosos viajes a Grecia que se hacen en el siglo XVII se realizaron antes de que se constatara en Occidente el "despertar" de los griegos y, en principio, no ofrecían información sobre la vida cotidiana de sus habitantes.

---

[598] ''Le plus violent de tous les réquisitoires écrits à propos du mirage spartiate et de ses zélateurs, Rousseau et Mably principalement'', Grell, *Le XVIIIe siècle et l'Antiquité en France,* p. 1144. La obra recoge el rechazo de los modelos antiguos exaltando a Atenas en tanto que símbolo de la modernidad y muestra una Esparta desdibujada detrás de una Atenas de la que nadie admira las instituciones democráticas, pero cuya brillante civilización hace que caigan en el olvido todos sus defectos. Lacedemonia nunca habría sido modelo de democracia, ni de organización política, ni de virtud cívica y moral, como se había descrito hasta entonces con complacencia. De Pauw retoma de los antiguos los testimonios desfavorables a la ciudad de Licurgo poniendo en evidencia las ignorancias históricas de los defensores el modelo espartano.

Desde finales de la Edad Media, el archipiélago griego había llamado la atención del occidente europeo; durante siglos, el "viaje a Grecia" se realizaba por la región insular que unía las costas de la Grecia europea con las de Asia Menor, y servía de puente entre Europa, Asia y África. Ésta es la Grecia de Buondelmondi y de Thevet, de Thévenot, de Tavernier[599] y también la de Tournefort, Guys, Savary o Choiseul-Gouffier.

Siguiendo los antiguos itinerarios trazados por los geógrafos viajeros del Renacimiento, los viajeros occidentales del XVIII vieron en el mar Egeo la cuna y el centro del mundo griego. Los geógrafos, en sus estudios, se muestran cada vez más interesados por el continente, en detrimento de la zona costera e intentan, a su manera, llenar las lagunas existentes considerando a la geografía antigua como etapa preliminar indispensable para el conocimiento profundo de las regiones continentales griegas. Reúnen para ello todo el material disponible y pretenden sentar las bases de todo el trabajo moderno. Es ahora cuando se intenta diferenciar a los griegos del continente –nunca descritos hasta el momento-, de los de las islas.

En 1795, Volney redacta, por orden del ministro "*des Affaires étrangères*", las *Questions de statistique à l'usage des voyageurs*[600]; la obra, que se difundió entre viajeros y agentes diplomáticos franceses, invitaba a los

---

[599] El florentino Cristoforo Buondelmonte (Buondelmontii o Buondelmondi) viajó en el siglo XV a las islas griegas; su *Librum insularum Archipelagi* fue traducido al francés como *Description des îles de l'Archipel par Christophe Buondelmonti*. André Thévet, más conocido por su cartografía de las islas Malvinas, publicada en *Grand Insulaire* de 1586, que por sus viajes a Grecia. Jean Thévenot (1633-1667), fue un viajero iniciado en el orientalismo por su tío Melchisédech Thévenot. Tras varios viajes por Europa, visita en 1655 Turquía y después Persia. *Voyage du Levant*. *Vid. Voyages de Mr. de Thévenot en Europe, Asie et Afrique divisez en trois parties contenant cinq tomes*, Amsterdam, Michel Charles Le Cène, 1727. Jean-Baptiste Tavernier, *Voyages en Perse. Vid. Les six voyages de monsieur Jean-Batiste Tavernier, écuyer baron d'Aubonne, en Turquie, en Perse, et aux Indes, pendant l'espace de quarante ans, et par toutes les routes que l'on peut tenir... nouvelle édition revue, corrigée par un des amis de l'auteur, compagnon de ses voyages, et augmentée de cartes et d'estampes curieuses,* Rouen, Eustache Hérault, 1713.

[600] Reeditada por Numa Broc, como apéndice de *La Géographie des philosophes*.

observadores franceses en el extranjero a estudiar la vida física y moral de cada nación y, más precisamente se les animaba a estudiar el suelo, el clima y la población de cada región, los recursos, el comercio y la industria del pueblo que en ella residía y, finalmente, el marco administrativo, jurídico y religioso y los usos y costumbres que regían la vida privada y la vida pública, con el fin de definir los rasgos más sobresalientes del carácter étnico y socioeconómico de los pueblos y ofrecer una imagen más cercana a la realidad, más pragmática y, en consecuencia, mucho más compleja.

Se buscan las reminiscencias antiguas en el carácter y en las costumbres de los habitantes contemporáneos y se ponen éstas en evidencia. Son muchos los "calumniadores" que, buscando la imagen idealizada del griego de la Antigüedad, sólo encuentran defectos en el griego moderno. La idea negativa de los habitantes de Grecia va evolucionando con los años; las opiniones positivas culparán en unos casos a la opresión turca de los defectos del pueblo griego, en otros, buscarán en los habitantes el "germen" de las grandes cualidades que provocaran la admiración hacia sus antecesores.

La Grecia moderna es objeto de una fascinación comparable a la que ejerce la de la Antigüedad. Los viajeros eruditos, siguiendo los pasos iniciados por Spon[601] o por Tournefort[602] marcan decisivamente el acercamiento a Grecia, interesados, tanto por las antigüedades y restos arqueológicos, como por las costumbres y usos de los griegos modernos.

> Voyager c'est moins regarder un pays que remonter le fil des siècles et établir de larges synthèses –non en voyageur mais en philosophe- sur le passé et le devenir de la nation[603].

---

[601] *Voyage d'Italie, de Dalmatie, de Grèce et du Levant,* 1678.

[602] *Relation d'un voyage du Levant, fait par ordre su roi: contenant L'Histoire Ancienne & Moderne de plusieurs Isles de l'Archipel, de Constantinople…,* 1717.

[603] Pageaux, *op. cit.*, p. 205.

En el apartado dedicado a la imagen de Grecia en la Francia del siglo XVIIII consideramos la trascendencia del *Voyage pittoresque de la Grèce* de Choiseul-Gouffier, en este que ahora nos ocupa, concedemos la misma importancia a la obra del comerciante Pierre-Augustin Guys, el *Voyage littéraire de la Grèce* de 1771[604] que, aunque se trata de un viaje más literario que científico -en este caso el título sí que es apropiado, tanto por su forma como por su contenido, influiría en otros viajeros, como Savary, Stéphanopoli, Lechevalier o el mismo Choiseul-Gouffier, todos ellos autores de viajes literarios que pueden inscribirse en parte, según lo afirma Tolias, en el sistema crítico y comparado de Guys.

El *Voyage littéraire de la Grèce* marca una ruptura importante al ser el primero en comparar sistemáticamente a los griegos modernos con sus ancestros (el viaje de Choiseul-Gouffier es posterior); el autor reevalúa a los griegos contemporáneos y dirige hacia ellos una nueva mirada antropológica que intenta mostrar cómo éstos han conservado buena parte de la herencia de sus antepasados. A lo largo de 46 cartas, y apoyándose en numerosas citas, Guys intenta armonizar la Grecia que tiene delante con la visión que de ella dan los clásicos; el discurso de los autores antiguos será pues un argumento de autoridad en el que se apoyan los observaciones del viajero. Así concluye Guys su *Voyage Littéraire*:

> Il me semble qu'il doit être bien satisfaisant pour un voyageur instruit, de retrouver avec une agréable surprise ce qu'on croit perdu; je veux dire, ces Grecs que l'Histoire, la Poësie, les Arts nous rendent si intéressants, et qu'il faut véritablement étudier un peu, pour les connaître.

---

[604] *Voyage littéraire de la Grèce, ou Lettres sur les Grecs anciens et modernes, avec un parallèle de leurs mœurs.*

Después de él, son numerosos los viajes que se publicarán en Francia siguiendo su misma línea. Aunque en 1801 aparecen los de Sonnini[605] y Olivier[606] que muestran una Grecia moderna sacada de la Antigüedad, el viaje de mayor éxito fue sin duda el emprendido por Chateaubriand, no sólo por sus méritos literarios, sino también por el nuevo sentido del que dotaba al helenismo a través de esta obra de inspiración prerromántica. El *Itinéraire de Paris à Jérusalem*, de 1811, fue del agrado del público y pasó a ser el referente de la consideración de Grecia en aquel momento[607]. A partir de su publicación son numerosos los viajeros, y de muy diversa procedencia, los que, tras visitar el país, realizarán una descripción en mayor o menor medida carente de sistema, dando lugar a una literatura desprovista de pretensiones científicas que no por ello dejó de alimentar la curiosidad de los lectores franceses con una multitud de imágenes de Grecia. A pesar de su a veces dudosa calidad, de sus contradicciones, este nuevo tipo de relatos interesaban más al público que los de creación erudita, contribuyendo a la formación de la imagen de la cultura y de la sociedad griegas.

*

* *

---

[605] Charles-Sigisbert Sonnini de Manoncourt, *Voyage en Grèce et en Turquie, fait par ordre de Louis XVI et avec l'autorisation de la Cour ottomane,* A Paris, l'an IX (1801), 2 vol.

[606] Guillaume-Antoine Olivier, *Voyage dans l'Empire Ottoman, l'Égypte et la Perse, fait par ordre du Gouvernement, pendant les six premières années de la République...,* Paris, l'an IX (1801), 2 vol. (Atlas, Paris, 1801-1807).

[607] A diferencia de los viajes que le preceden, en Chateaubriand sorprende la ausencia de erudición crítica, el autor no cita a los autores antiguos ni consulta la autoridad de otros viajeros para verificar los emplazamientos de los lugares visitados. Así expresa sus emociones ante los lugares *"les plus fameux de l'histoire":* "Tout passe, tout finit en ce monde. Où sont allés le génies divins qui élevèrent le temple sur le débris duquel j'étais assis?"

Pero Grecia no ha funcionado siempre como modelo para las élites instruidas europeas; en el Renacimiento existe incluso, por curioso que parezca, una corriente "anti-helenista" que aparece bien atestada en algunos humanistas[608]; de hecho, la Grecia moderna, hasta el siglo XVII, posee un status negativo en la consciencia de los viajeros y en general, es definida, bien como heterodoxa en relación al catolicismo, bien como parte del Imperio otomano que se opone globalmente a Occidente. En los relatos que hablan de ella, Grecia no parece poseer una identidad nacional claramente definida y no destaca más que cuando es evocada en el pasado, como origen de la civilización europea[609]. La idea de la Grecia moderna aparece corrompida por el Imperio Otomano y la mala concepción que algunos tienen de esta civilización se desvanecerá con este nuevo interés, evidentemente ligado al debilitamiento político del Imperio, que se inscribe ampliamente en el contexto estético del gusto por la Antigüedad griega[610].

Moussa recoge la anécdota de Chateaubriand en la que con motivo del viaje del autor al Peloponeso en 1806, responde a la pregunta de un griego sobre los motivos de su viaje:

> Je voyageais pour voir les peuples et surtout les Grecs qui étaient morts[611].

---

[608] Sarga Moussa cita a Guillaume Postel y su *République des turcs* de 1560, en la que los griegos son considerados ladrones que reivindican erróneamente el derecho a ser los educadores de la humanidad, Moussa, "Le débat entre philhellènes et mishellènes chez les voyageurs français de la fin du XVIIIe siècle", p. 413.

[609] Spon, en su *Voyage d'Italie…*, habla de los griegos como "des gens, ancêtres desquels nous avons obligation des sciences et des Arts".

[610] Los viajeros que buscaban encontrarse con la antigüedad se enfrentaron a la realidad moderna de Grecia que se había mantenido oculta durante largo tiempo. La insurrección de 1774 y los esfuerzos de los griegos modernos por sacudirse el dominio de los turcos influyeron en los ánimos; numerosos intelectuales de diversa procedencia coincidieron en este filohelenismo "*avant la lettre*", Marmontel, Hölderlin o Delille escribirían en defensa de los griegos.

[611] Moussa, *op. cit.*, p. 429.

Lamentablemente, el contraste entre el viaje real y el leído era manifiesto; en muchas ocasiones las ruinas estaban en un estado deplorable, en otras ni siquiera se habían iniciado las excavaciones que permitieran mostrarlas al público. Únicamente en el peregrinar literario podía el lector encontrarse con la Antigüedad clásica anhelada:

> Sólo mediante la recreación novelesca podía operarse una necromancia fantástica, en la que acudían las grandes sombras del Hades para charlar con el viajero. Sólo con estos relatos uno podía –y "sin salir del estudio" – encontrarse con los personajes preferidos de la espléndida Grecia. Sólo aquí, en el viaje hacia el pasado, podía uno conjurar los espíritus y, como Ulises con Tiresias, conversar con ellos.
>
> Sólo aquí se podía tomar el té con la poetisa Safo, o ser invitado a un suntuoso festín por el hedonista Aristipo, o escuchar al propio Platón relatar sus viajes a Sicilia. En un buen viaje imaginario por la Antigüedad, seleccionando bien la época, uno podía admirar los mejores paisajes y monumentos, y entretenerse escuchando y conversando con los más famoso pensadores, poetas y artistas del momento. Así lo demuestra el largo relato del viaje del joven Anacarsis[612].

[612] García Gual, *La Antigüedad novelada*, pp. 65-66.

VIAJES A GRECIA.

Barthélemy Jean-Jacques, *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce vers le milieu du Ive siècle avant l'ère vulgaire*, Paris, De Bure, 1788.

Bartholdy Jacob Ludwig Salomo, *Voyage en Grèce fait dans les années 1803 et 1804*, Paris, Dentu, 1807, 2 vol. in-8, fig. et cartes, Auguste Du Coudray, traducteur[613].

Boucher de la Richarderie Gilles, *Bibliothèque universelle des voyages ou notice complète et raisonnée de tous les voyages anciens et "modernes" dans les différentes parties du monde, publiés tant en langue française qu'en langues étrangères, classés par ordre de pays dans leur série chronologique,* Paris, Treuttel et Würtz, 1806, 6 vol. in-8[614].

Castellan A. L., *Mœurs, usages, costumes des othomans et abrégé de leur histoire, par A. L. Castellan,... avec des éclaircissemens... par M. Langlès...,* Paris, Nepveu, 1812, 6 vol., in-18, pl.

_____, *Lettres sur la Grèce, l'Hellespont et Constantinople, faisant suite aux « Lettres sur la Morée »,* Paris, H. Agasse, 1811, 2 parties en 1 vol., in-8.

_____, *Lettres sur la Morée et les Iles de Cérigo, Hydra et Zante*, Paris, H. Agasse, 1808, 2 parties en 1 vol., in-8, pl. et plans[615].

---

[613] La primera edición de la obra fue en alemán, *Brüchstücke zur näheren Kenntniss des heutigen Griechenlands, gesammelt auf einer Reise* von J.L.S. Bartholdy in Jahre 1803-1804, 2 vol. in-8º, Berlín, 1805.

[614] Otra edición: Slatkine Reprints, 1970, in-8º, 3153 p.

[615] Incluye grabados y planos topográficos trazados por Barbier du Bocage.

Chandler Richard, *Voyages dans l'Asie Mineure et en Grèce, faits aux dépens de la Société des dilettanti dans les années 1764, 1765 et 1766...,* Riom, 1806, 3 vol. in-8, Jean-Denis Barbier Du Bocage, traducteur[616].

Chardin Jean, *Voyage de M. le chevalier Chardin, en Perse et autres lieux de l'Orient,* Amsterdam, 1711[617].

Chateaubriand F. A., *Itinéraire de Paris à Jérusalem et de Jérusalem à Paris, en allant par la Grèce et rentrant par l'Égypte, la Barbarie et l'Espagne,* 1811[618].

Choiseul-Gouffier Marie-Gabriel-Auguste-Florént, Comte de, *Voyage pittoresque dans l'Empire Ottoman, en Grèce, dans la Troade, les Iles de l'Archipel et sur les Côtes de l'Asie-Mineure*, t. I et II (1ère-2ème parties), Paris, J.-J. Blaise, 1782-1822, 3 vol. gr. in-fol., titres gr., pl., portrait, cartes[619].

Cousinéry Esprit-Marie, *Voyage dans la Macédonie*, Paris, Impr. royale, 1831[620], 2 tomes en 1 vol. in-4, pl.

---

[616] Otra edición: *Voyages dans l'Asie-mineure et en Grèce faits aux dépens de la Société des dilettanti, dans les années 1764, 1765 et 1766, par le docteur,... traduits de l'anglais et accompagnés de notes géographiques, historiques et critiques, par MM. Servois et Barbier-du-Bocage avec deux cartes et un plan d'Athènes,* A Paris, chez Arthus-Bertrand,... et Buisson,... 1806, 3 vol. in-8, (S. l. n. d.), in-12, 24 p. Extrait du « Magasin Encyclopédique », août 1806. La edición en inglés es de 1775.

[617] Otra edición: Paris, 1811, 10 vol. in-8° (Langlès, L.. *éditeur scientifique).*

[618] Este viaje cierra el periodo que aquí estudiamos. El estilo de relato ya es distinto al de los viajes hasta ahora analizados y, aunque aparecía sugerido ya en la obra de Savary o de Scrofani, es aquí donde por primera vez se emprende conscientemente. El sentimiento filohelénico no aparecerá en Chateaubriand hasta la publicación de *Note sur la Grèce*, Paris, Le Normand, 1825. Otras ediciones: Paris, impr. de Béthune et Plon, 1839, 2 vol. in-8°; Paris, J. Mourot, Garnier-Flammarion, 1968. Paris: impr. de Béthune et Plon, 1839, 2 vol. in-8 °.

[619] Otra edición: Paris, Tilliard/de Bure père et fils/Tilliard frères/J.-J. Blaise, 1782-1822, 3 vol. gr. in-fol., titres gr., pl., portrait, cartes.

[620] Diplomático de carrera, revocado en 1831, fecha en la que comenzó a viajar y a coleccionar monedas, fue uno de los colaboradores del grupo de Choiseul-Gouffier.

Grasset Saint-Sauveur André, *Voyage historique, littéraire et pittoresque dans les îles et possessions ci-devant vénitiennes du Levant… par A. Grasset Saint-Sauver jeune, ancien consul de la France, résidant à Corfou, Zante, Sainte-Maure, etc.,* Paris, Tavernier, an VIII (1799-1800), 3 vol., in-8º.

Guys Pierre-Augustin, *Voyage littéraire de la Grèce, ou Lettres sur les Grecs anciens et modernes, avec un parallèle de leurs mœurs,* Paris, Vve Duchesne, 1771, 2 vol. in-12[621].

Le Brun, *Le Voyage de Grèce,* Paris, Ponthieu et Leipzig, Michelsen, 1828, in-8, 279 p.

Lechevalier Jean-Baptiste, *Voyage dans la Troade, ou Tableau de la plaine de Troie dan son état actuel,* Paris, 1799[622].

Lechevalier Jean-Baptiste, *Voyage de la Propontide et du Pont-Euxin*, Paris, 1800.

Lucas Paul, *Voyage fait par ordre du roy dans la Grèce, l'Asie mineure, la Macédonie et l'Afrique,* Paris, Nicolas Simart, 1712, 2 vol., in-12[623].

---

[621] Otras ediciones: *Voyage littéraire de la Grèce, ou Lettres sur les Grecs anciens et modernes, avec un parallèle de leurs mœurs, par M. Guys,... Nouvelle édition... On y a joint un Voyage de Sophie à Constantinople, un Voyage d'Italie et quelques opuscules du même...,* Paris, Vve Duchesne, 1776, 2 vol. in-8º; *Voyage littéraire de la Grèce, ou lettres sur les Grecs anciens et modernes, avec un parallèle de leurs mœurs, par M. Guys,... Troisième édition revue... On y a joint un Voyage de Sophie à Constantinople, un Voyage d'Italie et quelques opuscules du même...,* Paris, Vve Duchesne, 1783, 4 vol. in-8º, pl.

[622] Otras ediciones: *Recueil de cartes, plans, vues et médailles, pour servir au Voyage de la Troade par J. B. Lechevalier,* Paris, Dentu, an X, in-fol., pl., cartes; *Voyage de La Troade, fait dans les années 1785 et 1786 par J.-B. Lechevalier... Troisième édition revue, corrigée et considérablement augmentée...,* Paris, Dentu, an X-1802, 3 vol., in-8º.

[623] Otra edición: Amsterdam, 1714.

Marechal Sylvain, *Voyages de Pythagore en Égypte, dans la Chaldée, dans l'Inde, en Crète, a Sparte...: suivis de ses lois politiques et morales,* à Paris, chez Deteriolle, l'an septième (1799), 6 vol., in-8[624].

Markaky Zallony, *Voyage à Tine, l'une des îles de l'Archipel de la Grèce, suivi d'un traité de l'Asthme, par Markaky Zallony, docteur en médicine, médecin de S. A. le Prince Alexandre Suzzo, élève de l'École Pratique et membre de la Société d'Instruction Médicale de Paris, avec la carte générale de l'île de Tine, dessinée par Barbier du Bocage*, Paris, Arthus-Bertrand, 1809[625].

Olivier G. A., *Voyage dans l'Empire ottoman, l'Égypte et la Perse, fait par ordre du gouvernement, pendant les six premières années de la République… avec atlas...,* Paris, H. Agasse, an IX-an XII (1801-1807), 4 vol. in-8 et un atlas in-4[626]

Pouqueville François-Charles-Hugues-Laurent, *Voyage en Morée, à Constantinople, en Albanie, et dans plusieurs autres parties de l'Empire ottoman, pendant les années 1798, 1799, 1800 et 1801,* Paris, Gabon, 1805, 3 vol., in-8.

_____, *Voyage dans le Grèce...*, à Paris, Firmin-Didot, 1820-21, 5 vol. in-8 ° pl.[627]

---

[624] Jean Dambrum il., Jean-Françoic-Pierre Deterville, ed.

[625] Sonnini escribe un artículo en el *Mercure de France*, [vol. 43, août 1810, p. 477] sobre el viaje de Markaky Zallony en el que plantea cómo el avance del "filohelenismo" influye en el análisis crítico del helenismo: "...C'est principalement lorsqu'on veut mettre en parallèle la nation grecque de l'antiquité avec les grecs de notre âge que des sentiments de pitié viennent se mêler à l'admiration dont l'âme est remplie au seul nom de la Grèce''.

[626] Definido como "pragmático" y *philosophe* por Tolias, sólo se interesa en las estructuras reales, económicas y sociales del país, y no se deja llevar en ningún momento por el entusiasmo. Junto a J. G. Bruguière, fueron los primeros estudiosos franceses que viajaron a Grecia después de la Revolución de 1789. Naturalistas, médicos formados en la Facultad de Montpellier, realizaron el viaje a Levante por encargo, primero del ministro Rolan y después del *Comité de Salut Public*, para evaluar las fuerzas rusas en Turquía y llevar a cabo una alianza con Persia.

Prévost Antoine-François (*abbé*), *Histoire générale des voyages*, 20 v.

Savary Claude-Étienne, *Lettres sur la Grèce, faisant suite de celles sur l'Egypte,* P. Onfroi 1788. In-8, 362 p.[628]

Scrofani Saverio, *Voyage en Grèce de Xavier Scrofani, Sicilien, fait en 1794 et 1795; traduit de l'italien par J. F. C. Blainville, traducteur de Paul et Virginie. Avec une carte générale de la Grèce ancienne et moderne et dix tableaux du commerce des Iles dites Vénitiennes, de la Morée et de la Romélie méridionale,* Paris et Strasbourg, Paris, Treuttel et Würtz an IX (1801) 2 vol. in-8[629].

(Serieys Antoine) Stéphanopoli de Comnène Dimo, Stéphanopoli de Comnène Nicolaos, *Voyage de Dimo et Nicolo Stéphanopoli en Grèce, pendant les années V et VI, (1797 et 1796). D'après deux missions, dont l'une du gouvernement français, et l'autre du général en chef Buonaparte. Rédigé par un des professeurs du Prytanée. Avec figures, plans et vues sur les lieux,* à Paris, de l'imprimerie de Guilleminet, an VIII (1799), xvi-303 p., il. [630].

Sonnini de Manoncourt Charles-Nicolas-Sigisbert, *Voyage en Grèce et en Turquie, fait par ordre de Louis XVI, et avec l'autorisation de la Cour ottomane*, Paris, F. Buisson, an IX (1801), 2 vol., in-8[631].

Spon Jacob, *Voyage d'Italie, de Dalmatie, de Grèce et du Levant, fait aux années 1675 y 1676,* La Haye, R. Alberts, 1724.

---

[627] Otras ediciones: Grèce, Paris, Firmin-Didot frères, 1835.

[628] Otra edición: Paris, Favre, 1792, in-8.

[629] *Viaggio in Grecia, di Saverio Scrofani,... fatto nell'anno 1794-1795,* Londra 1799, 2 vol., in-8. Es uno de los primeros estudios de la economía de la Grecia continental.

[630] Otra edición: París, Hachette, 1976

[631] El naturalista acude a Grecia a finales de los años 1770, pero que no publicará su *Voyage* hasta 1801.

Tournefort Joseph Pitton de, *Relation d'un voyage du Levant, fait par ordre su roi: contenant L'Histoire Ancienne & Moderne de plusieurs Isles de l'Archipel, de Constantinople, des Côtes de la Mer Noire, de l'Armenie, de la Georgie, des Frontières de Perse & de l'Asie Mineure. Avec les plans des Villes & des Lieux considerables; les Genies, les Mœurs, le Commerce & la Religion des differens Peuples qui les habitent; et l'Explication des Médailles & des Monuments Antiques. Enrichie des Descriptions & de Figures d'un grand nombre de Plantes rares, de divers Animaux; Et de plusieurs Observations touchant l'Histoire Naturelle. Par M. Pitton de Tournefort, Conseiller du Roy, Academicien Pensionnaire de l'academie royale des Sciences, Docteur en Medecine de la Faculté de Paris, Professeur en Botanique au Jardin du Roy; Lecteur & Professeur en Medecine au College Royal,* à Paris, de l'Imprimerie Royale, 1717, xvi-544, il.[632]

Tyssot de Patot Simon, *Voyages et Aventures de Jacques Massé*, à Cologne, chez Jacques Kainkus, 1710, in-12, 508 p.

Villoison Jean-Baptiste-Gabriel d'Ansse de, ''Mémoire sur quelques inscriptions inconnues ou publiées inexactement, extrait de la relation du voyage littéraire fait par l'auteur dans le Levant'', *Mémoires de l'Académie Française*, vol. XLVII, Paris, 1809.

---

[632] Prefacio de Fontenelle. Otra edición en París, Hachette, 1976.

Tercera parte. El *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce.*

Capítulo V. Estudio literario.

I. DESCRIPCIÓN DEL *VOYAGE D'ANACHARSIS EN GRÈCE*.

El *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce vers le milieu du IVème siècle avant l'ère vulgaire*, publicado en París en 1788[633], narra un viaje imaginario por la Grecia del siglo IV antes de Cristo realizado por un también imaginario Anacarsis que nos describe, a la manera de Heródoto, leyes, religión, usos y costumbres privados, ciencia, arte, literatura, vida militar y política o concepciones filosóficas y observa, allí donde va, las costumbres de los pueblos, asiste a sus fiestas, estudia la naturaleza de sus gobiernos y dedica su tiempo libre, unas veces a investigar sobre los progresos del espíritu humano, otras a conversar con los grandes hombres que prosperaban en la época y a los que el *abbé* Barthélemy hace hablar en primera persona, esta vez a la manera de Tucídides.

El tomo primero se inicia con un *Avertissement* en el que el autor presenta al lector a Anacarsis, el protagonista viajero de la obra, y sitúa la acción en el tiempo: "*Anacharsis vient en Grèce quelques années avant la naissance d'Alexandre [...]. Dès qu'il voit la Grèce asservie à Philippe père d'Alexandre, il retourne en Scythie*"[634] y en el espacio: "*... d'Athènes, son séjour ordinaire, il fait plusieurs voyages dans les provinces voisines...*".

[633] Remitimos a los Anexos del presente trabajo para la descripción detallada de los datos de esta primera edición.

[634] Desde el año 363 hasta 337 a. de C.

En el *Avertissement* incluido en todas las ediciones del *Voyage d'Anacharsis*, el autor reúne los datos que el lector necesita para situar la acción y abordar la lectura: un escita, llamado Anacarsis, llega a Grecia unos años antes del nacimiento de Alejandro; desde Atenas, su lugar de residencia habitual, hace varios viajes por las provincias vecinas observando, allí donde va, las costumbres de los pueblos, asistiendo a sus fiestas, estudiando la naturaleza de sus gobiernos, dedicando su tiempo libre, unas veces a investigar sobre los progresos des espíritu humano, otras, a conversar con los grandes hombres que prosperaban en la época, como Epaminondas, Foción, Jenofonte, Platón, Aristóteles, Demóstenes, etc.

En el momento en que ve a Grecia dominada por Filipo, padre de Alejandro, vuelve a Escitia. Allí pone en orden el desarrollo de sus viajes, y, para no verse forzado a interrumpir su narración, da cuenta en una introducción[635] de los hechos memorables ocurridos en Grecia desde su origen, intentando así situar en la historia el país al que llega el viajero en el año 363 a. de C.

También informa sobre los motivos que le llevaron elegir esta época: "*une des plus intéressantes que nous offre l'histoire des nations*" y sobre las dos facetas en las que se va a centrar el viajero su recorrido: "*du côté des lettres et des arts*" y en el aspecto histórico en tanto que "*témoin de la révolution qui changea la face de la Grèce et qui, quelque temps après, détruisit l'empire des perses*"[636].

---

[635] Esta "*Introduction de Grèce*", que relaciona el siglo de Pericles con el de Alejandro y que se incluye en el tomo 1, tras el *Avertissement*, fue muy bien valorada durante todo el siglo XIX. Su extensión, de unas doscientas cincuenta páginas, según las ediciones, se divide en dos partes. Remitimos a los Anexos para el desglose de los contenidos de esta *Introduction*. Al igual que ocurre con el resto de la obra, Barthélemy se basa para su redacción -que aquí es un relato meramente histórico y en cuyo análisis no entraremos en el presente estudio, en las obras de los historiadores antiguos, griegos y romanos, a los que cita a cada paso, y que dan fe de la veracidad de su relato.

[636] Barthélemy, *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce,* t. 1, Avertissement, p. v.

Al *Avertissement* le sigue una *Introduction* en la que el autor compendia la historia griega desde sus orígenes hasta la toma de Atenas en el año 404 antes de Cristo.

> Pour n'être pas forcé d'interrompre sa narration, il rend compte dans une introduction, des faits mémorables que s'étoient passé en Grèce avant qu'il eût quitté la Scythie.

Esta introducción se inicia con el *État sauvage de la Grèce, la Arrivée des Colonies Orientales e Inachus et Phoronée*, y continúa con otras tres partes; la primera con los apartados: *Cécrops. Hercule. Première guerre de Thèbes. Seconde guerre de Thèbes ou des Épigones. Guerre de Troie. Retour des Héraclides. Réflexions sur les siècles héroïques. Établissement des Ioniens dans l'Asie mineure* y *Homère*; la segunda se subdivide en tres secciones: el siglo de Solón (*Dracon. Législation de Solon. Pisistrate. Réflexions sur la législation de Solon*), el siglo de Temístocles y de Arístides (Bataille *de Marathon. Combat des Thermopyles. Bataille de Salamine. Bataille de Platée. Réflexions sur le siècle de Thémistocle et d'Aristide*) y el siglo de Pericles (*Guerre du Péloponnèse. Guerre des Athéniens en Sicile. Prise d'Athènes. Réflexions sur le siècle de Périclès*).

El *Voyage d'Anacharsis* se desarrolla a lo largo de 82 capítulos[637] que tienen como hilo conductor el periplo que lleva a cabo el protagonista Anacarsis. El autor narra en el primer tomo su salida de Escitia y el recorrido hasta su llegada a Atenas; como se hirá haciendo habitual en el desarrollo de la obra, se intercalan resúmenes de periodos históricos que permiten situar cronológicamente la acción en la que el viajero se desenvuelve; en este primer capítulo se trata del estado de Grecia desde la conquista de Atenas en 404 a. de C. hasta la fecha de inicio del viaje (363 a. de C.) y continúa con la

[637] Remitimos al Anexo II del presente trabajo en el que se recoge el título de todos los capítulos del *Voyage*.

descripción del Bósforo, de Bizancio, de Lesbos, de la Eubea y de Tebas hasta llegar a Atenas, desde donde viajará a Corinto.

El resto del contenido del tomo se centra en la descripción y comentario de la ciudad de Atenas y de sus habitantes: desde la Academia, los gimnasios, las palestras, el areópago, hasta el servicio militar, el gobierno, los magistrados, los tribunales de justicia, los delitos y las penas, las costumbres, la vida civil y la religión de los atenienses, pasando por una sesión de teatro a la que acude Anacarsis.

En el segundo tomo Anacarsis viaja a Fócide donde asiste a los Juegos píticos y visita el templo de Delfos. Un nuevo inciso histórico resume lo ocurrido entre los años 361 y 357 a. de C., incluyendo la muerte del rey de Lacedemonia y el acceso al trono de Macedonia de Filipo. Anacarsis vuelve a Atenas, su lugar de residencia habitual, para describirnos ahora las fiestas, la vivienda, la alimentación, las costumbres y la educación de los atenienses. En este capítulo Barthélemy incluye su *Entretien sur la musique des grecs*, apartado que publicó separadamente en 1777[638], e inicia la visita a la biblioteca de un ateniense (que se verá continuada en capítulos posteriores) lo que le permite hablar, en este tomo, de filosofía y astronomía.

Tras un discurso del gran sacerdote de Ceres sobre las causas primeras, Barthélemy cuenta el altercado entre Dionisio el joven, rey de Siracusa y su cuñado Dion, incluyendo en él la participación de Platón y los viajes que el filósofo hizo a Sicilia. El viaje continúa con la visita, primero a Beocia -desde la cueva de Trofonio nos habla de Hesíodo y de Píndaro- y luego a Tesalia, Epiro, Arcanania y Etolia -lugar en el que acude al oráculo de

---

[638] *Entretien sur la musique des Grecs,* Amsterdam et Paris, Chez les frères de Bure, 1777, in-8º, 110 p. y 1 h. de erratas. Además de la publicación por separado de este ''extracto'' del *Voyage d'Anacharsis*, Barthélemy, interesado al parecer por conocer las reacciones del público ante su obra literaria, publica también en 1782, en el *Voyage pittoresque* de Choiseul-Gouffier, otro fragmento de su futura gran obra, la ''Description des fêtes de Délos''.

Dodona y al famoso salto de Leucadia. También en este tomo se recogen los viajes a Mégara, Corinto, Sición y Acaya. En Élide, Anacarsis acude a los juegos olímpicos y nos habla de Jenofonte. Va después a Mesenia y a Laconia y, tras comentar la vida y la legislación de Licurgo, se centra en el gobierno y las leyes de Lacedemonia y en la educación, usos y costumbres, religión, fiestas y servicio militar de los espartanos.

En el tercer tomo retoma las leyes de Licurgo para después viajar a Arcadia y Argólide. Tras un comentario de *La República* de Platón, Barthélemy sigue hablándonos de los atenienses, de su comercio y sus finanzas y vuelve a visitar la biblioteca de un ateniense para abordar aspectos de lógica y de retórica; en capítulos posteriores de este mismo tomo, serán la física, la historia natural, la poesía, la historia y la moral los temas en los que centre su discurso. Viaja después a Ática (además de hablar de la agricultura de la región y describir las minas de Sunion, expone el discurso de Platón sobre la formación del mundo). El resumen histórico que aquí intercala el autor abarca desde 357 a 354 a. de C. e incluye la expedición de Dion, el juicio de los generales Timoteo e Ifícrates y el inicio de la guerra sagrada.

Barthélemy utiliza el género epistolar como recurso narrativo durante el viaje que su protagonista hace a Egipto y a Persia; Anacarsis escribe a Philotas y, al mismo tiempo, mantiene al lector informado de lo que ocurre en Grecia durante su ausencia. El *abbé* continúa su relato con una reflexión sobre la naturaleza de los gobiernos según Aristóteles y otros filósofos, con el rey de Siracusa Dionisio en Corinto y con Timoleón y Sócrates; más tarde diserta sobre los nombres propios usados por los griegos, y vuelve a la descripción de los usos y costumbres de Grecia, aquí se centra en las fiestas y misterios de Eleusis y en la historia del teatro de los griegos.

El cuarto tomo enlaza con el anterior y nos informa de cómo eran las representaciones teatrales en Atenas para continuar con una reflexión sobre la naturaleza y el objeto de la tragedia. El protagonista viajero acude después a

las costas de Asia, a la isla de Rodas, a la de Creta y a la de Cos. En Samos, Anacarsis conversa con un habitante de la isla sobre Pitágoras; en Delos y en las Cicladas el discurso se centra en las ceremonias de boda, en la felicidad del hombre y en las opiniones religiosas.

Con este cuarto tomo finaliza el viaje; el relato concluye con las últimas empresas de Filipo, con la batalla de Queronea y con un retrato de Alejandro.

El quinto y último tomo lleva el título de *Recueil de Cartes géographiques, plans, vues et médailles de l'Ancienne Grèce, relatifs au Voyage du jeune Anacharsis, précédé d'une analyse critique des cartes*[639]; este *Analyse critique des cartes de l'Ancienne Grèce dressées pour le Voyage du jeune Anacharsis* suele incluirse en la mayoría de las ediciones posteriores, excepción hecha de los *Abrégés* o Compendios en los que sólo se recogen algunas de las láminas más representativas –a juicio del editor de turno; en él su autor, Jean-Denis Barbier du Bocage informa al lector de sus fuentes, del procedimiento que ha seguido para la elaboración de sus mapas, de los errores observados en mapas anteriores que él ha corregido y de aquellos que eventualmente podrían encontrarse allí dónde él consideraba que sus fuentes eran incompletas.

> En géographie, quand une carte est copiée ou réduite d'après une autre carte, il faut avoir la bonne fois de l'avouer; quand elle diffère essentiellement de toutes les cartes connues, il faut en donner l'analyse critique.

---

[639] En la 1ª edición de 1788, es el quinto tomo el que recoge las planchas; las numerosas ediciones posteriores mantendrán también un último tomo como atlas. Este atlas presenta diversas variaciones a lo largo de los años y de las múltiples ediciones y reediciones sufridas. En el presente trabajo recurrimos a la descripción más completa posible e incluimos así un retrato de Jean-Jacques Barthélemy, obra de F. L. Gounod según el busto realizado por Houdon, grabado por P. G. Langlois, incluido en la edición de 1789-1790 y que no aparece en la edición original.

> C'est en conséquence de ce principe que je vais exposer le plus succinctement qu'il me sera possible, les raisons sur lesquelles je me suis fondé dans la composition des cartes de l'ancienne Grèce, qui accompagnent le voyage du jeune Anacharsis.

El *abbé* acudió al único alumno de D'Anville, el geógrafo Barbier du Bocage para la composición del atlas que acompañaría al *Voyage du jeune Anacharsis*. Barbier du Bocage manejó la enorme cantidad de material reunido por D'Anville en la *Bibliothèque Royale* y por Barthélemy en el *Cabinet des Médailles* y utilizó, además del trabajo de N. Fréret y del *abbé* Fourmont, varias de las observaciones enviadas por Choiseul-Gouffier a su maestro[640].

Barbier du Bocage, que cubría sus lagunas con la ayuda de sus informadores[641], elabora en 1789 (un año después de la primera edición), la *Carte générale de la Grèce et d'une grande partie de ses colonies, tant en Europe qu'en Asie* para el *Voyage d'Anacharsis*, mapa que fue revisado y corregido por su autor en las sucesivas ediciones de la obra.

> Comme on se plaît naturellement à suivre un voyageur dans tous les lieux qu'il parcourt ou qu'il décrit, et que la connoissance topographique des divers pays qu'il a observés, est même nécessaire pour l'intelligence de son voyage, M. l'a. B… a enrichi celui d'Anacharsis de plans, de vues, de cartes, rédigés sous ses yeux avec une exactitude scrupuleuse, par M. Barbier, jeune homme très-instruit, très-exercé dans ce genre de travail, et qui a discuté avec lui les points les plus importants de cette partie de la géographie

---

[640] ''Un Atlas de la Grèce plus riche en géographie positive et en détails de toute espèce que la grande carte de la Grèce de D'Anville: à l'aide de nouveaux matériaux qui lui ont été fournis, il a encore porté cet atlas à un plus grand degré de perfection dans la dernière édition. Ces cartes sont accompagnés d'un mémoire dans lequel M. Barbier rend compte des matériaux qu'il a employé'', Gosselin, *Géographie ancienne, mixte et locale*, 1808, *cit*. en Tolias, *La médaille et la rouille*, p. 70.

[641] Entre ellos el conde de la Luzerne, el conde de Choiseul-Gouffier, Foucherot o el conde de Vergennes.

> ancienne. A ces cartes si exactes, si utiles, l'auteur a joint plusieurs tables qui sont d'un usage fréquent dans la lecture de son ouvrage, et sans lesquelles le lecteur pourroit souvent se trouver arrêté[642].

En los relatos de viaje de la época, los monumentos eran recibidos en general con gran entusiasmo; no resulta pues extraño que dibujos, croquis o planos completaran al texto y no es excepcional por tanto que el relato del *Voyage d'Anacharsis* se vea enriquecido por esta colección de mapas, planos, medallas y panorámicas de Grecia. Las planchas –27 en total- están firmadas también por Barbier du Bocage y remiten cada una de ellas a un capítulo determinado. Aunque en su mayor parte se trata de mapas que describen la geografía de Grecia, también encontramos planos de monumentos, ciudades o regiones –el templo de Teseo, Atenas o la región de Mesenia entre otras, una recopilación de medallas de la época, y una panorámica del famoso cabo Sunion con Platón rodeado de sus discípulos.

La colección de láminas se divide en dos bloques: el primero, destinado a ilustrar la Introducción, incluye una mapa de Grecia y de sus islas, un plano del paso de las Termópilas, otro del combate de Salamina y otro de la batalla de Platea y el segundo, que sirve de guía al viaje con referencia a un capítulo determinado de la obra, contiene mapas del Palus Meótide, del Ponto Euxino, del Bósforo, del Helesponto, de Ática, de Megáride, de la isla de Eubea, de Fócide, de Dóride, de Beocia, de Tesalia, de Corintia, Sición, la Fliasia y Acaya, de Élide y de Trifilia, de Mesenia, de Laconia y de la isla de Citera, de Arcadia, de Argólide, de Epidauro, de Trecén, de Hermíone, de la isla de Egina, de la de Cinuria y de las Cícladas, planos de los alrededores de Atenas y de la misma Atenas, de la Academia y de sus alrededores, del entorno de Delfos, de una Palestra griega, de un teatro griego, del templo de

---

[642] Naigeon, ''Voyage du jeune Anacharsis'', *D'Anacharsis ou lettres d'un troubadour*, pp. 77-78.

Teseo y del Partenón, así como el detalle de una casa griega, ''*essais*" topográficos de Olimpia y de Esparta; una lámina recoge a Platón en el cabo Sunion, rodeado de sus discípulos y, la última, una serie de "*médailles*" relacionadas con la época en que transcurre el viaje.

El *Recueil de cartes* recoge también un total de diez "*Tables*" en las que se analizan con mayor detenimiento diversos aspectos de la cultura de la Grecia antigua y que proporcionan al lector interesado una información más detallada sobre algunos puntos que se abordan en la obra: desde un esquema de datos históricos, hasta un estudio de las medallas y monedas atenienses, pasando por un índice de personajes de la Antigüedad griega y por una detallada comparativa de las medidas de la Antigüedad con las del siglo XVIII en Francia[643].

Jean-Jacques Barthélemy también incluye un *Index des auteurs et des éditions cités dans cet ouvrage* en el que se recogen más de cuatrocientos autores con sus respectivas obras - autores citados en las más de veinte mil notas a pie de página del *Voyage d'Anacharsis*, y una *Table générale des Matières contenues dans le Voyage d'Anacharsis & dans les notes*[644].

II. GENESIS DE LA OBRA.

> Le hasard m'inspira l'idée du Voyage d'Anacharsis. J'étais en Italie en 1755[645].

---

[643] Remitimos al Anexo III para el detalle del *Recueil de cartes*.

[644] Citemos, para dar prueba de lo exhaustivo del trabajo de Barthélemy, que la primera entrada de esta *Table* es ''Abeilles du mont Hymette; leur miel excellent'' y la última ''Zopyre; son zele pour Darius''.

[645] Barthélemy, ''Troisième mémoire'', p. 36.

En su viaje a Italia acompañando a los Choiseul, el *abbé* se plantea la elaboración de un viaje por la Italia del siglo XVI como una obra de carácter histórico; en ella se imagina a un viajero que contempla en Roma, y en todo el resto de la península, los monumentos de la Antigüedad clásica y que, en su condición de extranjero, observa las costumbres de los habitantes, toma parte en sus actividades y conversa con los espíritus más destacados sobre política, moral, literatura o arte.

> … moins attentif à l'état actuel des villes qu'à leur ancienne splendeur, je remontais naturellement au siècle où elles se disputaient la gloire de fixer dans leur sein les sciences et les arts; et je pensais que la relation d'un voyage entrepris dans ce pays vers le temps de Léon X, et prolongé pendant un certain nombre d'années, présenterait un des plus intéressants et des plus utiles spectacles pour l'histoire de l'esprit humain[646].

Barthélemy traza el esquema minucioso de este viaje por Italia realizado por un francés; aunque un romano podría haberse mostrado igual de sorprendido ante los vestigios que tanto le maravillaban, recurre al extranjero desde un principio; esta elección resulta más enriquecedora y ofrece más posibilidades a la hora de imaginar la reconstrucción de una época pasada pues, además de permitir la descripción de lo puramente "artístico", hace que sea posible observar, también con ojos nuevos y sorprendidos –como ocurre en el *Voyage d'Anacharsis*- todos aquellos aspectos que rodean a la obra de arte en sí, vestigio de una civilización pasada.

---

[646] *Idem.*

> Un Français passe par les Alpes: il voit à Pavie Jérôme Cardan, qui a écrit sur presque tous les sujets, […]; à Parme, il voit le Corrège, peignant à fresque le dôme de la cathédrale; à Mantove, le comte Balthasar Castillon […]; à Vérone, Fracastor, médecin, philosophe, […] A Padove il assiste aux leçons de Philippe Dèce, professeur en droit, […] Notre voyageur voit à Venise Daniel Barbaro […] Il trouve chez Paul toutes les éditions des anciens auteurs grecs et latins […] Jusqu'à ici notre voyageur s'est borné à traverser rapidement l'Italie d'une extrémité à l'autre, marchant toujours entre des prodiges, je veux dire entre des grands monuments et de grands hommes, toujours saisi d'une admiration qui croissait à chaque instant[647].

Pero Barthélemy es consciente del gran inconveniente que supone el no ser un profundo conocedor del Renacimiento italiano, y ante la perspectiva del duro trabajo de investigación que le alejaría de sus asuntos ordinarios, decide cambiar de época y de país eligiendo la Grecia del siglo IV a. de C.

> Ce sujet me présentait des tableaux si riches, si variés et si instructifs, que j'eus d'abord l'ambition de le traiter; mais je m'aperçus ensuite qu'il exigerait de ma part un nouveau genre d'étude; et, me rappelant qu'un voyage en Grèce vers le temps de Philippe, père d'Alexandre, sans me détourner de mes travaux ordinaires, me fournirait le moyen de renfermer dans un espace circonscrit ce que l'histoire grecque nous offre de plus intéressant, et une infinité de détails concernant les sciences, les arts, la religion, les mœurs, les usages, etc., dont l'histoire ne se charge point, je saisis cette idée; et, après l'avoir long-temps méditée, je commençai à l'exécuter en 1757, à mon retour d'Italie[648].

---

[647] Barthélemy, ''Troisième mémoire'', p. 36.
[648] *Ibid.*, p. 41.

Durante su estancia en la ciudad eterna, los recuerdos de la Antigüedad clásica se habían reavivado por el gran interés arqueológico de las excavaciones que se estaban realizando en Pompeya y Herculano, el contacto directo con ellas suscitó la idea de plantearse la elaboración de una resurrección ideal de este mundo: fascinado por los vestigios de la antigüedad griega que ante él se presentaban, decidió hacer uso de los conocimientos que le había proporcionado el estudio de esta época.

El *abbé* comienza a trabajar en el proyecto a su vuelta de Italia:

> Et après l'avoir long-temps méditée, je commençai à l'exécuter en 1757, à mon retour d'Italie[649].

Treinta años de recopilación, composición y redacción le esperan:

> Je regrette seulement, après y avoir employé plus de trente ans, de ne l'avoir pas commencé dix ans plus tôt et de n'avoir pu le finir dix ans plus tard[650].

Años dedicados al estudio cuidadoso de los textos originales y a la consulta con especialistas en lenguas antiguas sobre las dudas que le surgían ante determinados fragmentos[651].

---

[649] Barthélemy, ''Troisième mémoire'', p. 41. ''Je commençai cet ouvrage en 1757; je n'ai cessé d'y travailler depuis. Je ne l'aurois pas entrepris, si moins ébloui de la beauté du sujet, j'avois consulté mes forces et mon courage'', Barthélemy, *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce,* Avertissement, p. vj.

[650] Barthélemy, ''Troisième mémoire'', p. 45. El mismo Barthélemy decía que sólo en el capítulo en el que resume la política de Aristóteles había empleado un año entero de trabajo, *vid*., Villenave, "Notice sur la vie et les ouvrages de J.-J. Barthélemy", p. xxxv.

[651] Sainte-Croix es el que nos relata: "Étudiant avec soin les textes originaux, il consultoit pourtant les gens les plus versés dans les langues anciennes, sur les sens des passages obscurs ou difficiles", "Éloge de Barthélemy", I Partie, p. lvj. Recordemos que Barthélemy era un experto en lenguas muertas y dominaba, además del latín y del griego, el hebreo, el caldeo y el sirio.

El mismo Barthélemy da cuenta del riguroso y metódico procedimiento llevado a cabo:

> J'avais lu les anciens auteurs; je les relus la plume à la main, marquant sur des cartes tous les traits qui pouvaient éclaircir la nature des gouvernements, les mœurs et les lois des peuples, les opinions des philosophes, etc.[652].

Minucioso trabajo de erudito que no obvió sin embargo la lectura en público, ante un grupo de amistades, de fragmentos de la obra con el fin de conocer su opinión y de plantearles las dificultades con las que se iba encontrando:

> Il réunissoit ses amis pour leur lire des morceaux de son ouvrage; ensuite il demandoit à chacun, suivant l'objet particulier de ses études, ce qu'il pensoit des endroits qui y avoient quelque rapport. Il exposoit les difficultés et proposoit ses doutes avec autant de politesse et de grâce que de précision et de clarté[653].

Pasados diez años desde el inicio de sus trabajos, Barthélemy ha reunido suficiente material para pensar en la publicación, como así se lo sugieren los que le rodean; el *abbé*, sin embargo, se muestra indeciso, él mismo nos habla de su miedo a no lograr la calidad que él espera en sus obras:

> Pendant très-long-temps je n'ai pas lu de livres sans m'avouer intérieurement que je serais incapable d'en faire autant[654].

---

[652] Barthélemy, ''Troisième mémoire'', p. 42.
[653] Sainte-Croix, *op. cit.,* p. lvij.
[654] Barthélemy, "Premier mémoire'', p. 8.

Y aunque es autor de numerosas publicaciones de carácter científico y base erudita, es grande y legítima su curiosidad por saber cúal va a ser la reacción del público ante una obra de características bien distintas a las que habitualmente él ha ofrecido:

> Quoique depuis dix ans toutes ces consultations eussent été favorables à Barthélemy, et qu'on les eut pour l'ordinaire terminées en l'exhortant à publier le résultat de tant de travaux et le fruit de tant de veilles, il voulut encore pressentir le goût du public[655].

El *abbé* tiene gran interés en que el resultado de la edición sea el mejor, y es consciente de las dificultades y la complejidad que ésta conlleva.

> Lorsqu'il fut achevé, j'hésitai long-temps sur sa destination. Je l'aurais laissé manuscrit si, vu le nombre de citations, des notes et des tables, je me fusse convaincu que l'auteur seul pouvait en diriger l'impression[656].

Cede finalmente a la tentación y permite la impresión de dos amplios fragmentos de lo que será su *Voyage du jeune Anacharsis*, el primero, *Entretiens sur l'état de la musique grecque vers le milieu du IVe siècle*, sale a la luz en 1777 y el segundo la *Description des fêtes de Délos*[657] (1782), incluída en el *Voyage pittoresque en Grèce*, de Choiseul-Gouffier.

Grande es la sorpresa de Barthélemy cuando obtiene un éxito que no esperaba:

---

[655] Sainte-Croix, *op. cit.*, p. lvij. "Enfin, poursuivi dans tous les retranchements de sa modestie, il voulut pressentir le goût du public", Villenave, *op. cit.*, p. xxxiij.

[656] Barthélemy, "Troisième mémoire'', p. 45.

[657] Choiseul-Gouffier, *Voyage pittoresque de la Grèce*, Leiden, 1782. (Inter Documentation Company Microfor: 1990.)

> Le succès surpassa mon espérance: le public l'accueillit avec une extrême bonté; les journaux français et étrangers en parlèrent avec éloge[658].

No se decidirá sin embargo a la publicación de la obra completa hasta la muerte del duque de Choiseul, cuando, según sus biógrafos se vio necesitado de "*une forte distraction dans une pareille crise*"[659]. El mismo *abbé* refleja cierta impaciencia oculta bajo la modestia:

> Quelques amis me conseillaient de la tenir en réserve jusqu'à la fin des États-généraux qu'on venait de convoquer, et qui agitaient déjà tous les esprits. Leurs raisons, au lieu de me persuader, m'engagèrent à publier l'ouvrage aussitôt. Je voulais qu'il se glissât en silence dans le monde: si, malgré la circonstance, il attirait quelque attention, j'en serais plus flatté; si sa chute était prompte et rapide, je ménageais une excuse à mon amour-propre[660].

En los años anteriores a la publicación de la obra completa, Barthélemy había seguido trabajando en la corrección del manuscrito y en completar las últimas lagunas, añadiendo y suprimiendo algunos fragmentos[661], pero no parecía estar muy convencido de que el colofón a su inmenso esfuerzo fuera la publicación de la obra; seguía preocupándole el posible fracaso de lo que él mismo llamaba "*sa triste compilation*"[662].

---

[658] Barthélemy, "Troisième mémoire'', p. 45.

[659] Sainte-Croix, *op. cit.,* p. lviij. También Villenave habla de ''la nécessité d'une distraction forte à une grande douleur. Barthélemy crut trouver quelque consolation, en faisant revivre, dans son ouvrage, la mémoire de son bienfaiteur", Villenave, *op. cit.,* p. xxxiij.

[660] Barthélemy, ''Troisième mémoire'', p. 45.

[661] "Il avait rempli plusieurs lacunes, ajouté les articles de Pindare et Aristippe, fait des grands retranchements", Villenave, *op. cit.,* p. xxxiv.

[662] Sainte-Croix, *op. cit.,* p. lx. Villenave, *op. cit.,* p. xxxiv.

En 1785 entrega las primeras páginas del *Voyage du jeune Anacharsis* para su impresión, pero, apenas acabado el primer volumen, Barthélemy se ve tentado a suprimirlo:

> Il fallut lui arracher, en quelque sorte, tous les autres: par fois il ne couchoit pas dans sa maison et alloit se cacher dans celle de ses amis pour éviter de fournir la copie aux ouvriers[663].

La impresión, que hubiera podido realizarse en pocos meses, se termina tres años después de iniciada, en diciembre de 1788. No acaban sin embargo con ella los temores de Barthélemy:

> Je ne pourrai, disait-il à ses amis, supporter la chute de mon ouvrage, et je la préviendrai en allant m'ensevelir au fond de ma province[664].

Sólo una vez recogidos los elogios del público, su orgullo parece quedar satisfecho. Según el redactor de la *Correspondence littéraire*[665] la primera edición se agotó en menos de dos meses, la segunda, de 1789, tuvo dos tiradas, que también se agotaron con rapidez y en 1790 hubo una tercera; Barthélemy murió cuando preparaba la cuarta, que fue terminada por su sobrino Barthélemy de Courçay, heredero de sus papeles.

Superada su angustia, se apresura a enviar un ejemplar a su viejo maestro, el padre Raynaud, del que se ha dicho que había disfrutado de tan larga vida con el único objetivo de asistir al triunfo de su alumno[666].

---

[663] *Idem.*
[664] Villenave, *op. cit.*, p. xxxiv.
[665] Correspondence littéraire, xv, p. 457.
[666] Villenave, *op. cit.*, p. xxxiv.

También Malesherbes recibió uno de los primeros ejemplares del *Voyage d'Anacharsis*, junto con una carta del *abbé* a la que el director de la *Librairie* contestaría:

> Peu de gens ont autant connu de gens de lettres que moi; je ne vous dirai pas que vous soyez le premier savant (il faut dire le premier sage), à qui j'ai entendu dire de bonne foi et avec candeur: le succès a passé mon espérance; mais vous êtes le second; le premier est le célèbre Gessner, auteur du poëme d'Abel[667].

La buena acogida de la obra manifestaba el aprecio del público ante la resurreción de la Grecia antigua, sin embargo esta idea no fue exclusivamente francesa, ya que en Inglaterra hubo un intento similar de acercamiento de la Antigüedad a los lectores: Philippe York, Charles York, Rooke, Green, Wray y Heaton son los autores de las *Athenian Letters, or the epistolary correspondence of an agent of the king of Persia residing of Athens during the Peloponesian war,* publicada en Londres en 1741.

En la obra, Cléander, agente del rey de Persia, residente en Atenas durante la guerra del Peloponeso, mantiene asidua correspondencia con los ministros de su país y con algunos particulares, informándoles de la guerra y de las divisiones entre los diferentes pueblos de Grecia. Describe también sus fuerzas terrestres y marítimas, la disciplina militar, la política, el gobierno y las leyes, sin olvidarse de las costumbres, las fiestas y los monumentos. Durante su estancia, conversa con Fidias, Alcibíades, Sócrates, Cleón, Tucídides..., y se preocupa por la filosofía.

El parecido es asombroso con el *Voyage d'Anacharsis* de Barthélemy, obra con la que observamos más de un punto en común: las dos sitúan en

---

667 *Idem.*

Grecia, en épocas cercanas, a un testigo dedicado a recoger todo aquello que le resulta digno de atención.

Traducida al francés por Alexandre Louis Villeterque en 1803 con el título *Lettres Athéniennes, ou correspondance d'un agent du roi de Perse à Athènes pendant la guerre du Péloponnèse*[668], pudo sin embargo haber sido conocida por Barthélemy en su lengua original. Y de ello le acusaron. Según Toure, Villemain afirmó que Barthélemy conocía estas *Lettres* y que había hecho uso de ellas[669], aunque reconoce que la ausencia de documentación sólida esconde mal la ficción en las *Lettres athéniennes,* contrariamente a lo que ocurre en el *Voyage d'Anacharsis* cuyo valor histórico considera más evidente debido a que la elección de las fuentes antiguas es más sutil y éstas son más rigurosas, además, añade Toure, Barthélemy cita a autores más "racionales" y más conocidos en la época.

De opinión contraria, respecto a si Barthélemy conoció o no el texto inglés, es Maurice Badolle quien cree que de haberlas conocido, ni el plan ni la ejecución le hubieran sido de gran utilidad a Barthélemy[670].

El *abbé* tuvo la oportunidad de explicarse y, por lo que sabemos, sus explicaciones fueron satisfactorias para la época, ya que la polémica no llegó nunca a suscitarse. Hoy en día resulta difícil restaurar la veracidad de los hechos[671].

---

[668] Paris, Dentu, (an XI), 3 Vol. in-8°.

[669] Toure, *''Le voyage du jeune Anacharsis en Grèce, vers le milieu du IVe siècle avant l'ère vulgaire'' de J. J. Barthélemy, la découverte de l'Antiquité au dix-huitième siècle*, pp. 323-324.

[670] Badolle, *L'abbé Jean-Jacques Barthélemy et l'hellenisme en France dans la seconde moitié du XVIIIe siècle,* pp. 278-279.

[671] En las *Mémoires* de J.-J. Barthélemy encontramos la carta de Milord Dover y la respuesta de Barthélemy con su justificación.

III. FUENTES.

> Pour animer les récits et les fictions dont les siècles passés sont le théâtre, il faut que l'érudition même seconde l'imagination et la rende, s'il est possible, témoin de ce qu'elle doit peindre, et contemporaine de ce qu'elle raconte[672].

En el *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce* la erudición secunda a la imaginación; la preocupación de Barthélemy por la exactitud y por no cometer anacronismos, su "*souci d'authenticité*'', no le permite alardear de un "*roman véritable*", como era habitual en muchos otros autores de la época; su obra es un mosaico de citas en las que apoya todas y cada una de sus afirmaciones.

> Véritable œuvre de marqueterie dans laquelle l'écrivain n'a rien mis qui lui appartienne en propre; toutes les pensées, tous les faits, tous les mots même sont empruntés à des auteurs anciens, et c'est là ce qui fait le principal mérite du livre; car ce livre, c'est l'antiquité dévoilée par elle-même. Tous ces larcins si légitimes sont liés, coordonnés, tissés ensemble par un homme qui avait, pour ainsi dire, passé toute sa vie avec ceux qui lui fournissaient les fils de sa trame: aussi forment-ils un tout indivisible et parfaitement régulier[673].

Por esta razón, cuando utiliza sus fuentes se asemeja en parte a los "polyhistor" alemanes y en parte a los philosophes de las Luces, en tanto que *"le philosophe prend la maxime dès sa source; il en examine l'origine; il en connaît la propre valeur, et n'en fait que l'usage qui lui convient. De cette connaissance que les principes ne naissent que des observations particulières, le philosophe en conçoit de*

---

[672] De Staël, *De l'Allemagne*, p. 236.
[673] Drioux, *Cours complet d'Histoire*, p. 285.

l'estime pour la science des faits; il aime à s'instruire des détails et de tout ce qui ne se devine point" [674].

El trabajo de "taracea" realizado por el *abbé* era muy habitual en la época; según nos informa Chantal Grell[675] la manera más común de proceder para componer una historia antigua consistía en ir colocando citas una detrás de otra, alternando entre ellas resúmenes que permitieran entrelazarlas. No se trataba sólo de un trabajo de copia o de plagio, el historiador meticuloso definía su tema, leía todo lo que los antiguos habían escrito sobre él, hacía comparaciones entre diferentes autores, elegía la mejor versión de los hechos cuando había acuerdo o la más verosímil en caso de oposición. Una vez reunido todo el material, el historiador se esforzaba en la composición de un relato continuo, viéndose en ocasiones obligado a llenar él mismo las lagunas y a completar, de la manera que le parecía más verosímil, el relato de los antiguos.

El historiador moderno consideraba que su tarea consistía en destacar el testimonio de estos autores y en darles la palabra siempre que fuera posible, limitando sus propias intervenciones, con excepción de algunos párrafos o capítulos recapitulatorios o de las introducciones. El historiador, admirador de sus modelos, a los que suele conocer a la perfección, se esfuerza en penetrar en sus intenciones y en imitar su estilo; en ciertos casos incluso algunos eruditos intentaron sustituir a los antiguos y rescribieron "*à l'identique*" los fragmentos perdidos de sus obras[676].

---

[674] Gusdorf, *Les principes de la pensée au siècle des lumières,* p. 493.

[675] Grell, *Le dix-huitième siècle et l'antiquité en France,* p. 1017.

[676] Este tipo de escritura estaba viva en el siglo XVIII; el *président* de Brosses se planteó el gran proyecto de producir una edición "completa" de Salustio que apareció en 1777 con el título de *Histoire de la République romaine dans le cours du VIIe siècle; par Salluste; en partie rétablie & composée sur des fragmens qui sont restés de ses livres perdus, remis en ordre dans leur place véritable ou la plus vraisemblable*.

No ha de sorprender que el trabajo del *abbé* fuera muy bien valorado:

> Ces citations qu'on peut évaluer à-peu-près à 25.000, ont toutes été vérifiées par l'auteur, et ce pénible travail, dont il pouvoit seul se charger, rendra toujours l'édition qu'il a revue, et que nous annonçons, la plus correcte et la meilleure de toutes celles qui la suivront[677].

e incluso considerado imprescindible:

> Ce livre, [...] sera malheureusement contrefait dans différentes provinces de France et chez l'étranger, et…, ils ne mettront ni plus d'empressement ni plus de soins à imprimer correctement les citations nombreuses qui se trouvent au bas des pages, et dont la révision délicate demande des yeux très-exercés, et peut-être ceux de l'auteur même. Cependant il est aisé de voir qu'il importe beaucoup que les citations soient exactes: ce sont les matériaux précieux de l'ouvrage immense qu'on présente au public; c'est sur cette basse que tout l'édifice porte; ce sont ces citations qui en font la force et la solidité; c'est par elles surtout que le livre se recommande fortement à l'estime de tous les savans, et qu'en prouvant la vaste érudition et la critique judicieuse de l'auteur, elles rendent en même temps témoignage de sa véracité, de l'étendue de ses connoissances, et de la droiture de son esprit[678].

Barthélemy parece ocultarse detrás de los antiguos, pero, como lo reconoce Boufflers en el *Discours* de recepción de Barthélemy en la *Académie*:

---

[677] Naigeon, *op. cit.,* pp. 80-81. A este respecto, Maurice Badolle cita a Schlegel, quien afirmó no haber encontrado más que dos errores en todas las referencias a pie de página del *Voyage d'Anacharsis,* lo que certifica la rigurosa exactitud de estas. El mismo Naigeon, en el *Mercure de France* del 3 de enero de 1790 destaca la importancia de las citas: "Il importe beaucoup que les citations soient exactes; ce sont ces citations qui en font la force et la solidité''.

[678] *Idem.*

"*La peinture naïve des Grecs ne fait pas tout le prix de votre ouvrage, et celle de l'auteur qui se voile et se trahit sans cesse y répand un intérêt encore plus attachant*''. Su método no consiste en la simple selección de fuentes y la posterior traducción a la lengua francesa; el *Voyage d'Anacharsis* no es un simple trabajo de ensamblaje o soldadura de textos traducidos.

Mientras que en los tratados de historia el redactor reconoce sus fuentes, en la elaboración de un relato de viaje, no siempre el viajero confiesa sus préstamos y lo más habitual es que este tipo de relatos incluyan innumerables citas sin reconocerlas como tales; la apropiación de un elemento textual no es sin embargo casi nunca mimética, la reutilización implica una selección de la información, una reubicación en el contexto y en ocasiones una reformulación que transforma el material inicial. La metáfora de "copiar y pegar", tan empleada en la era de la informática, no expresa acertadamente la dimensión creativa del proceso intertextual realizado por Barthélemy.

Centrémonos en primer lugar en el "*travestissement*" de los textos de los antiguos al que se dedicaron los numerosos intérpretes-traductores –y recordemos que Barthélemy primero es traductor- a lo largo de los siglos XVII y XVIII, gracias al cual la Antigüedad se hizo más vívida, próxima y seductora en detrimento de la fidelidad a los documentos originales:

> Il importe de rappeler [...] les débats relatifs au travail du traducteur et à la nature de la traduction dans la mesure où, intermédiaires inévitables, les traductions déterminent pour une grande part, l'idée que l'on se fait des grecs et des latins et contribuent ainsi à modeler l'esthétique antiquisante[679].

---

[679] Grell, *op. cit.*, p. 307. Grell recoge a este respecto la opinión de Nicolas Perrot d'Ablancourt en su *Épître à M. Conrart*: ''Les divers temps veulent non seulement des paroles, mais des pensées diferentes; & les Ambassadeurs ont coûtume de s'habiller à la mode du païs où l'on les envoye, de peur d'estre ridicules à ceux à qui ils tachent de plaire'', *ibid.*, p. 308.

Desde el siglo XVII la noción de "fidelidad" era objeto de discusiones diversas que continuaron durante todo el siglo de las Luces -aunque no se refería al conjunto de las traducciones, sino en especial a los textos poéticos y a los discursos oratorios. Los libros de historia se libraron relativamente de estas controversias estéticas porque el debate no se refería exclusivamente a la manera correcta de traducir y a la oportunidad de ofrecer al público textos a los que, por estar escritos en lenguas "cultas", no podía acceder; lo que se primaba era el acceso a los antiguos:

> Il s'agissait de choisir entre la stricte fidélité (fût-elle rigide) et la modernité qui, ainsi que le pensait Perrot d'Ablancourt, autorisait quelques libertés, la mission du traducteur consistant à faire d'abord priser les anciens[680].

Nos puede servir de ejemplo la ya mencionada publicación de la traducción en prosa de la *Iliada* por Anne Dacier y la rápida respuesta de La Motte[681] en sacar a la luz otra *Iliada*, esta vez rimada y más conforme, según su autor, al "*bon goût*". Como La Motte consideraba que la erudición de su rival era pesada y aburrida, además de suprimir todas las notas y todas las precisiones que ésta aportaba al texto, puso especial cuidado en elegir términos familiares al público y metáforas transparentes, llegando incluso, siempre en nombre del buen gusto, a suprimir los pasajes que consideraba oscuros y las repeticiones que estimaba inútiles.

---

[680] *Ibid.*, pp. 308-309.

[681] Houdar de la Motte, *L'Iliade, avec un discours d'Homère,* 1714.

> Les scrupules ne l'embarrassaient pas: au nom de la 'raison' et du 'goût', il se crut autorisé à supprimer les épisodes qui lui déplaisaient, les références au merveilleux, les descriptions 'peu vraisemblables', les notations 'immorales' contraires aux bienséances classiques; il pensait aussi qu'il était de son devoir de réécrire un nouveau poème plus court, soucieux qu'il était de satisfaire les lecteurs pressés[682].

Algo similar llevó a cabo Brumoy en su *Théâtre des Grecs;* preocupado por el dilema que planteaba la traducción-adaptación dentro de las reglas de la norma clásica, adapta y edulcora a los trágicos, suprime expresiones que considera demasiado escabrosas, atenúa la violencia de las imágenes y de ciertas escenas y censura algunos pasajes en un intento, según esta norma, de hacer que estas obras fueran ''aceptables''.

> Le traducteur apparaît ainsi comme un démiurge qui parvient à ressusciter, par la magie des mots, un monde antique perçu comme autre et différent[683].

Pero también asistimos a tergiversaciones en el ámbito de la historia de la mano de Mably quien, pretendiendo estar avalado por la documentación histórica, rescribe ésta en función de lo que él quiere demostrar, o de Turpin, que tampoco es considerado "exacto" por Grell. La historiadora, tras la exposición de estos dos ejemplos poco respetuosos con la verdad histórica se pregunta:

> S'agit-il de malhonnêteté ou d'ignorance ? Il importe peu. L'essentiel, c'est que tous ces auteurs élaborent, construisent un mythe historico-politique[684].

---

[682] Grell, *op. cit.*, p. 311.
[683] *Ibid.*, p. 317.

Por que es la traducción la que permite el acceso a los textos antiguos, dado el paulatino abandono del latín y del griego por los traductores ''intérpretes" del mundo antiguo; además, los contemporáneos eran menos sensibles a la restitución de la antigüedad "verdadera'' que a la "verdad de la Antigüedad'', que no era de orden histórico, sino más bien moral, filosófico y estético. Frente a la herencia literaria de los antiguos, los modernos se consideraban intérpretes privilegiados de ese legado en el que cada uno podía beber a su manera con la única condición de no infringir las reglas del "*bon goût*".

Barthélemy recurre a fuentes antiguas y modernas en busca de la documentación que necesita; este procedimiento, que en ningún momento es novedoso, sorprende sin embargo al lector cuando, a pie de página, encuentra la referencia exacta de los autores consultados, de las obras y del número de página en el que se puede encontrar la información allí "trasladada". Es ésta una característica peculiar del *Voyage d'Anacharsis* que se fundamenta en la condición de "erudito" de su autor.

Parece claro que el *abbé* no pretendía la elaboración de una obra de ficción, pero también sabemos que su objetivo no era la simple creación de un tratado de historia; al incluir las fuentes consultadas, la ficcionalidad desaparece, la "leve" trama en la que desarrolla su viaje y la inclusión de la obra en este género, intentan anular la posible consideración de ésta como un producto histórico.

Aunque el presente trabajo no se plantea en ningún momento el estudio de las fuentes del *Voyage d'Anacharsis*, nos parece interesante y

---

684 Según Grell, Mably se equivoca al atribuir a Licurgo la creación de los éforos e ignora pasajes enteros de la historia de Esparta, por lo que no le resulta un problema moral la esclavitud de los ilotas; en cuanto a Turpin, en su deseo de destacar el papel benéfico que puede tener un hombre de orden, describe a Pisístrato como un déspota ilustrado y le atribuye las reformas de Clístenes, *ibid.*, p. 499.

necesario un breve comentario de aquellas que aparecen citadas por Barthélemy en la bibliografía incluida al final de su obra[685].

> On ferait une bibliothèque nombreuse de tous les ouvrages publiés sur les Grecs. Gronovius en a rassemblé une petite partie dans son recueil en douze volumes in-folio. Là se trouvent, entre autres, les traités d'Ubbo Emmnius, de Cragius et de Meursius. Ce dernier a dépouillé tout ce que les anciens nous ont laissé à l'égard des Athéniens, et a rangé tous ces passages in différens chapitres relatifs à différens sujets. Quoiqu'il en soit échappé quelques uns, qu'il se soit quelquefois trompé dans ses interprétations, qu'il ait souvent négligé de concilier ceux qui se contredisent, et qu'il ait rarement indiqué le livre ou le chapitre des éditions dont il se servait, on ne peut trop admirer et louer ses immenses travaux. J'ose avancer que les miens n'ont pas été moindres pour m'assurer de la vérité des faits[686].

Del total de referencias, 40 son obras impresas en el siglo XVI: ediciones en griego, o en griego y en latín, de autores clásicos –Esquilo, Aristóteles, Plauto, Platón..., entre las que destaca una sola traducción al francés: la de Amyot de las obras de Plutarco.

Las publicaciones del siglo XVII son 173, la mayoría de ellas también ediciones en griego, o en griego y latín, de autores de la Antigüedad griega y latina –Esquines, Demóstenes, Apolodoro, Boecio, Cátulo, Jenofonte, Vitruvio, Séneca, Eurípides...- realizadas por los mejores eruditos de la época –Stanley, Casaubon, Meibomio, Dodwell, Heinsio, Vosio, Gronovio- aunque también encontramos traducciones al francés de los clásicos (la de Perrault de la obra de Vitruvio, de 1684, o la de André Dacier de las obras de Hipócrates, de

---

[685] Véase en el Anexo VI al presente trabajo el *Index des auteurs et des editions* incluido en el tomo 7 de la edición de París, 1790.

[686] Barthélemy, "Troisième mémoire'', p. 41.

Aristófanes y de la *Poética* de Aristóteles) junto a obras contemporáneas; los temas que abarcan éstas van desde la filosofía a la estrategia naval, pasando por la vida natural, la geografía (la obra de Estrabón o la de Pausanias), la literatura (la obra de Píndaro comentada, la de Cátulo, o la de Eurípides), la religión (Barthélemy cita la obra de San Agustín y una edición de 1694 del *Nuevo testamento*, entre otras muchas), la arquitectura (Vitruvio), la mitología, la música (*Nicomachi harmonices manuale*, *Musicæ antiquæ auctores*, o *De musica libri* de Boecio), las obras de interés pedagógico (*Méthode d'étudier et d'enseigner la philosophie* y el *Méthode d'étudier et d'enseigner les lettres humaines* del padre Thomassin), los relatos de viaje (*A journey into Greece* de 1682, la edición francesa de 1689: *Voyage de Dalmatie, de Grèce et du Levant* de Wheler, y los *Viaggi in Turchia, Persia, etc.*, de Pietro de la Valle, 1658) o los trabajos que en ese siglo se realizaron sobre Grecia (*Athènes ancienne et nouvelle y Lacédémone ancienne et nouvelle* de La Guilletière).

En cuanto a las obras citadas en este *Index* que vieron la luz en el XVIII (227), merece la pena destacar cómo las ediciones griegas o latinas de autores antiguos siguen apareciendo (Homero, Esquines, Arriano, Demóstenes, Sócrates, Cicerón, Tucídides, Jenofonte, Aristófanes, Heródoto o los 14 volúmenes de la *Biblioteca græca* de Fabrici) y son un indicio del interés del *abbé* por la "actualización" de los textos; encontramos también algunas traducciones al francés (de Longino por Boileau, de la obra de Teócrito y de Píndaro por Chabanon, de las obras de Homero, de Anacreón y de Terencio por Dacier, del teatro de Sófocles por Dupuis, de la *Historia* de Heródoto por Larcher, etc.) y numerosos estudios sobre los autores antiguos junto a dos manuscritos de Fourmont y al lado de obras transcendentales del pensamiento del siglo de las luces (*Histoire des causes premières* de Batteaux, *Dictionnaire historique*, *Pensées sur la comète* y *Réponses aux questions d'un provincial* de Pierre Bayle, *Histoire Naturelle* de Buffon, *Réflexions sur la poésie et sur la peinture*, de Dubos, *Discours politiques* de Hume, las obras de Montesquieu).

Los campos de estudio de Barthélemy son múltiples y diversos: arte (*Cours de peinture par principes* de Piles o la obra de Winckelmann, su *Histoire de l'art chez les anciens*, un *Recueil de ses lettres* o sus *Monumente inediti*), viajes (*Voyages au Levant*, de Le Bruyn, *Travels in Greece and in Asia minor* de Chandler, *Voyages* de Chardin, *Voyage de la Grèce* de Choiseul-Gouffier, *Voyage en Egypte* de Granger, *Voyage de la Haute Egypte* de Paul Lucas, *Voyages* de Mouceaux, *Voyage d'Egypte et de Nubie* de Norden, *Voyage de Grèce* de Spon, *Voyage au Levant* de Tournefort), geografía (*Mesures itinéraires* de D'Anville), medicina (*Histoire de la médecine* de Daniel le Clerc), agricultura (*Traité de la culture de la vigne*, de Bidet), música (*Lettres sur la musique* del *abbé* Arnaud, *Dictionnaire de la musique* de Rousseau, *Mémoire sur la musique des anciens* del *abbé* Roussier, *Trattato di musica* de Tartini), religión (*Histoire critique des pratiques superstitieuses* del padre Le Brun, *Théologie païenne, ou sentiments des philosophes et des peuples païens* de Burigny, *Historia universalis atheismi* de Reimmannus, *Dissertation sur l'union de la religion* de Warburton), teatro (*Traduction du théâtre des grecs*, de Brumoy, *Pratique du théâtre* del *abbé* D'Aubignac, el teatro de Pierre Corneille), literatura (*Traité du poème épique*, de le Bossu, *Poétique française* de Marmontel, *Commentaire sur les épîtres d'Ovide* de Méziriac), historia antigua (*Dissertation sur les métropoles et les colonies* de Bougainville, *Examen critique des anciens historiens d'Alexandre* y *De l'état et du sort des colonies des anciens peuples*, del barón de Sainte-Croix, *Défense de la chronologie* de Fréret, *L'origine des lois*, de Goguet, *Mémoires sur les Grecs et les Romains*, de Charles Guichart, *Histoire philosophique et politique des lois de Lycurge* del *abbé* de Gourcy, *Dissertation sur la décadence des lois de Lycurge* de Mathon de la Cour, *Histoire de Philippe, roi de Macédoine* de Olivier), paleografía, arqueología, numismática y antigüedades (*Description des pierres gravées de M. le duc d'Orléans*, del *abbé* le Blond, *Inscriptiones antiquæ* de Chandler, *Traité des pierres gravées* del padre Mariette, *Recueil d'Antiquités* del conde de Caylus, *L'antiquité expliquée* de Montfaucon, *Archæologia græca* de

Potter, *Les ruines de la Grèce* de Le Roi, *Pierres antiques graveés* de Stosch, *The antiquities of Athens* de Stuart), astronomía (*Histoire de l'astronomie ancienne* de Bailly, *Astronomie* de Lalande), matemáticas (*Histoire des mathématiques* de Montucla) o mitología (*La Mythologie, ou les fables expliquées par l'histoire* de Banier).

Cada uno de los temas abordados en el relato se ve ampliamente documentado; Barthélemy elabora numerosas fichas para cada uno de éstos (como ejemplo, decir que para la figura de Sócrates confeccionó 250) y como se puede observar en el índice de los autores citados, para un mismo autor Barthélemy no se limita a una edición, sino que consulta varias.

Su familiaridad con los autores antiguos por su condición de erudito, no evita la consulta de la obra de sus contemporáneos, tanto la que se refiere a viajes al Levante y a Grecia, como obras más técnicas relativas al arte, la numismática o las antigüedades en general.

Si, como se ha dicho, las informaciones sobre Grecia que aporta son incompletas, las lagunas no son tanto del autor como de los conocimientos de la época:

> Ces détails, quand ils ont rapport à des usages, ne sont souvent qu'indiqués dans les auteurs anciens; souvent ils ont partagé les critiques modernes. Je les ai tous discuté avant que d'en faire usage[687].

Así explica Barthélemy el procedimiento seguido en la construcción de su relato:

---

[687] Barthélemy, *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce*, t. I, ''Avertissement'', p. vi.

> J'avais lu les anciens auteurs; je les relus la plume à la main, marquant sur des cartes tous les traits qui pouvaient éclaircir la nature des gouvernements, les mœurs et les lois des peuples, les opinions des philosophes, etc. Avant de traiter une matière, je vérifiais mes extraits sur les originaux: je consultais ensuite les critiques modernes qui avaient travaillé sur le même sujet, soit dans toute son étendue, soit partiellement. S'ils rapportaient des passages qui se fussent dérobés à mes recherches et qui pussent me servir, j'avais soin de les recueillir après les avoir comparés aux originaux: quand leur explication différait de la mienne, je remontais de nouveau aux sources: enfin, s'ils me présentaient des idées heureuses, j'en profitais, et je me faisais un devoir de citer ces auteurs[688].

> Je n'ai traité aucun sujet sans l'avoir long-temps médité; sans avoir rapproché, au milieu des contradictions qu'il présentait, les témoignages des auteurs anciens, et les opinions des commentateurs et des critiques modernes; sans avoir donné, quand il l'a fallu, le résultat qui m'a paru le plus approchant de la vérité.[689].

Sin llegar a la licencia de La Motte, Barthélemy traduce y transforma sus fuentes aunque, más que en nombre del buen gusto lo hace en aplicación de una técnica de razonamiento histórico. Esta transformación, leve, este particular "cosido" de los fragmentos que realiza el *abbé* –además del hecho de que eligiera hacer de su obra un "*voyage*" y no una "*histoire*"[690]- es lo que dota de carácter literario a la obra.

Algunos críticos, obstinados en analizar el *Voyage* desde un punto de vista histórico, han mostrado su malestar acusando al *abbé* de no haber sido fiel a sus fuentes. Digamos en defensa de Barthélemy que si traduce a los

---

[688] Barthélemy, *"Troisième mémoire''*, p. 42.
[689] *Ibid.*, pp. 44-45.
[690] Remitimos al capítulo V para el análisis del género del *Voyage d'Anacharsis*.

autores antiguos, reorganiza los contenidos y rehace los textos, lo hace como hombre del XVIII y que, con la idea de instruir, edulcora unos y refuerza otros, según lo requieren sus fines, sus intenciones o sus gustos. Por ello, lógicamente, en muchas ocasiones no queda fielmente reproducido el pensamiento del texto antiguo al que Barthélemy reenvía; la historia de Grecia le sirve para demostrar que la moral debe ser el fundamento de la política y que es una condición esencial para la grandeza y, en consecuencia, la prosperidad de los estados.

Pero trataremos este asunto con más detenimiento en el apartado dedicado a la ideología de Barthélemy y de su siglo y a cómo éstos aparecen expresados en el *Voyage d'Anacharsis*.

IV. EL TRABAJO DE REESCRITURA.

Car je fais dire aux autres, ce que je ne puis si bien dire[691].

Ya hemos visto cómo Barthélemy "reescribe" la historia de Grecia y cómo esta reescritura es la que proporciona al *Voyage* las características literarias que lo diferencian de la escritura de la historia; ésta es la razón por la que, a la hora de emprender el estudio del carácter literario del *Voyage d'Anacharsis* hemos decidido recurrir al concepto de "intertextualidad", en tanto que este instrumento de análisis de los textos literarios nos permite describir los procedimientos por los que un texto cualquiera –aquí el *Voyage* de Barthélemy- se apropia de uno o varios textos distintos, estableciendo relaciones entre un tema determinado y ese mismo tema abordado por los textos que le han precedido en el tiempo.

---

[691] Montaigne, *Essais*, II, 10.

Definida en el contexto del estructuralismo a partir de 1969, la noción tuvo como primera función la de caracterizar y definir la literatura y sólo más tarde se convirtió en un instrumento de análisis de textos literarios que precisaba que el sentido de éstos no reside en sus causas interiores, ni en el mundo, ni en el autor, ni en las fuentes, sino en la relación que las obras tienen entre ellas.

La intertextualidad planteaba el establecimiento de redes no lineales entre textos pretendiendo replantear nuestro modo de comprender los textos literarios, afrontando la literatura como un espacio o red, como una biblioteca en la que cada texto transforma a los otros que, a su vez, están modificados por el primero. La noción aparece primero de la mano de Julia Kristeva y a continuación de Roland Barthes, y supuso una verdadera ruptura con las nociones de fuente o influencia que hasta entonces servían para estudiar las relaciones entre los textos. Pero el concepto, además de ser aplicable para definir la literatura, ha sido utilizado para el análisis de los procedimientos literarios, para el estudio de lo que un texto hace de los otros textos, cómo los transforma, los asimila o los dispersa. Esta poética de la intertextualidad –que surgió en segundo lugar- es el uso más inmediatamente accesible y el que más se ha extendido.

Entre los años 60 y 80, la crítica post-estructuralista propuso cuadros y tipologías sistemáticas de procedimientos tales como la cita, la parodia y el *collage*, centrándose en un esfuerzo descriptivo y taxonómico similar al realizado por la narratología con las formas del relato. A partir de 1976, L. Jenny se propuso trazar las fronteras de la intertextualidad limitando el significado de la noción y dotándolo de un estatus de instrumento para el análisis literario; toma para ello como modelo las figuras de estilo, centrándose esencialmente en la naturaleza de la modificación realizada por un texto en otro. Genette, en 1982, emprenderá una clasificación más general de estas prácticas, que ya no denomina intertextuales, sino transtextuales

(*Palimpsestes, La littérature au second degré*) y que él toma en un sentido más restringido, ya que sólo designa las relaciones de "copresencia" o de inclusión entre dos textos.

En el establecimiento del término "intertextualidad", Kristeva proponía pasar al francés la noción de "dialogismo" que definiera el teórico ruso M. Bakhtine. Con ello cargó a la intertextualidad de la amplitud y las ambigüedades que poseía el concepto. Kristeva y, de una manera general el grupo de la revista *Tel Quel*, dirigida por Sollers, trasladaron a la intertextualidad todas las facetas del concepto poniendo el acento, según las circunstancias, en el aspecto que les interesaba.

Así, el dialogismo puede permitir afirmar que todo texto no está hecho más que de textos que recompone –Kristeva llega a asociar la noción de intertextualidad a la de los anagramas de Saussure. Pero Bakhtine permitía igualmente pensar en la relación de la literatura con la sociedad, o más exactamente con los diferentes discursos que tienen lugar en el seno de una sociedad. La intertextualidad aporta así a la teoría del texto el "volumen de la sociabilidad", en palabras de Barthes, y permite reintroducir la dimensión política y la ideológica en los estudios literarios. La diversidad de la noción ha interesado por lo tanto a especialistas del psicoanálisis –Bellemin-Noël- , a defensores de la crítica que relaciona lo literario con lo social, a poetólogos –Genette, Compagnon- y a especialistas en crítica genética, como Biasi.

El estructuralismo literario de los años 60 se caracterizó por la doble exigencia de inmanencia y de clausura textual y planteaba, contra las ilusiones intangibles del Autor o del Significado –el "origen" para Derrida- la necesidad de volver al texto en su inmanencia, de no desprenderse del tejido de sus palabras; la influencia del formalismo ruso llevó a plantear la exigencia de un estudio de las formas literarias en el interior del texto, de la "literariedad" del texto literario, es decir, del uso particular de las formas lingüísticas.

Esta exigencia excluye todo lo que no es literario ni está contenido en los límites del texto, en primer lugar el mundo, comprendido como referencia y como contexto de producción y/o recepción. Así se explica el rechazo a la historia literaria que marca estos años. La intertextualidad permite estudiar las categorías que trascienden al texto, principalmente su origen, sin por ello obligar al abandono de la superficie o la inmanencia textual. El texto representa sus orígenes, los transforma o los inventa, y es en su seno, y únicamente en él, donde hay que buscarlos[692].

> Tout texte est un intertexte; d'autres textes sont présents en lui, à des niveaux variables, sous des formes plus ou moins reconnaissables: les textes de la culture antérieure et ceux de la culture environnante; tout texte est un tissu nouveau de citations révolues[693].

Con Sophie Rabaud, consideraremos la intertextualidad "*moins comme un concept théorique que comme une pratique d'écriture*"[694]; pero no plantearemos la duda de la existencia del autor, por que consideramos que es la transformación y el *collage* realizados por el autor lo que hace que una obra sea original y que su identidad no se mida sólo en la repetición o en la modificación de un enunciado preexistente, sino que resida en un complejo vínculo con su creador[695].

---

[692] *Vid*. Rabau, *L'Intertextualité.*

[693] Roland Barthes, ''Texte (théorie du)'', *Encyclopaedia Universalis*, 1973.

[694] Rabau, *op. cit.*, p. 99.

[695] Sí que es cierto que la escritura intertextual replantea las cuestiones de la identidad del autor y la obra: Rabau plantea la necesidad de elección entre dos posiciones teóricas, bien la identidad del texto literario reside en sus palabras –se puede hablar de una identidad literal-, bien la identidad es más semántica que literal y reside en la persona del autor, en sus intenciones, en el contexto de producción, *idem.*

Ante toda práctica intertextual se plantea intuitivamente la cuestión de su legitimidad, ¿hasta que punto un autor puede hacer suyo un texto que no le pertenece? Pero el respeto por la autoría del otro es muy a menudo un "*faux-semblant*", una manera de "*détournement*" más que de imitación.

Pongamos un texto primero y un texto segundo que lo transforma o lo reproduce parcialmente ¿estamos ante dos autores y dos obras diferentes, aunque tengan puntos comunes? o ¿estamos ante un solo autor perjudicado en su autoría? ¿En que consiste la identidad de la obra literaria? Si, efectivamente, la menor modificación supone que exista otra obra, entonces no hay robo alguno. Si, al contrario, sólo hay obra literaria cuando se produce una innovación radical, entonces el autor de la primera obra se ve perjudicado. ¿Basta con que las intenciones del segundo autor sean diferentes para que estemos ante una segunda obra distinta? No se trata del desvío de un texto inicial, sino de la creación de un objeto literario distinto.

Hasta el siglo XVIII la doctrina clásica de la imitación es dominante, el valor de la obra venía marcado por su conformidad con las grandes obras del pasado y sólo a través de éstas se podía tener acceso a la *Belle Nature* de la que eran el estricto equivalente[696]. A partir del siglo XVIII, y bajo la influencia del romanticismo alemán principalmente, la obra literaria empieza a ser comprendida como la emoción de lo que es propio a cada individuo, su genio; al mismo tiempo, el poeta mantendrá con la naturaleza una relación inédita e

[696] La noción antigua de ''mimesis'' o de imitación clásica es más rica y menos polémica que el rechazo de la ilusión referencial que se encuentra asociada a la intertextualidad (*Vid*. J. Bompaire, *Lucien écrivain. Imitation et création*, p. 27). La noción de mimesis griega englobaba indiferentemente la imitación de los libros –más ampliamente de las obras de arte- y la imitación de lo real; lo importante era la elección de un buen modelo, poco importaba su naturaleza. G. Nagy plantea la hipótesis de que, para los Antiguos, imitar el mundo consistía en imitar una actitud poética de representación del mundo (*Vid*. Nagy, *La Poésie en acte. Homère et autres chants,* p. 77).

inmediata que, sobre todo, no debe pasar por la representación que de ella hicieron los antiguos[697].

La idea de que la obra literaria pertenece sólo a su autor es reciente y está relacionada con la valorización de la originalidad[698]; el rechazo de la individualidad de la autoría no es pues más que una etapa en la historia. Se puede observar el paralelismo entre la llegada de la noción de intertextualidad y la evolución de la noción de originalidad en el siglo XX, momento en el que la originalidad deja de ser compatible con la reapropiación de otros textos, en el que la intertextualidad permite pensar, no tanto en la muerte del autor como en una poética que da cuenta de un trabajo original sobre otros textos (sobre el texto de otros). Basta con que las palabras cambien de autor para que la obra sea otra y no midamos la originalidad literaria en términos de invención, sino de desplazamiento.

Cuando Riffaterre[699] planteaba la incompatibilidad entre referencia textual y referencia a lo real, abría en realidad la vía a una nueva concepción entre estas dos nociones en la que el concepto de modelo era mucho más amplio y más neutro. Ya no se busca, como lo hacían los Antiguos, la imitación exclusiva de la excelencia del texto. Rifaterre anota la dificultad de separación del mundo y el texto cualquiera que sea su valor, de hecho, para él, referirse al texto es igualmente referirse al mundo, y viceversa.

---

[697] Racine, en el *Seconde Préface* al *Britannicus*, alaba la conformidad de su obra con la de Tácito: ''J'avais copié mes personnages d'après le plus grand peintre de l'Antiquité, je veux dire Tacite, et j'étais alors si rempli de la lecture de cet excellent historien, qu'il n'y a pas un trait éclatant dans ma tragédie, dont il ne m'ait donné l'idée. J'avais voulu mettre dans ce recueil un extrait des plus beaux endroits que j'ai tâché d'imiter; mais j'ai trouvé que cet extrait tiendrait presque autant de place que la tragédie'', Jean Racine, *Andromaque, Iphigénie, Britannicus*, Booking International, Paris, 1993, p. 153.

[698] En Francia, el derecho a la propiedad del autor se reconocerá en una ley de 1791; y hasta 1793 no se creará otra en la que se acuerde el derecho exclusivo de reproducción de su obra al propio autor.

[699] Riffaterre, *La Production du texte.*

El texto y el mundo no son dos entidades separadas, se podría incluso elaborar una tabla de equivalencias entre ellos. Esta equivalencia en principio es directa y literal: el mundo está hecho principalmente de libros, de escritos, y la lectura es uno de los modos de captación de lo real. De manera simétrica, la biblioteca es también un mundo en el sentido de que es un universo concreto que puede ser recorrido. La equivalencia directa puede ser también más metafórica: el mundo estaría representado como un libro que se puede descifrar, mientras que recorrer las bibliotecas viene a ser recorrer el contenido de los libros que ésta contiene, mundos descritos cuyos lectores son los exploradores.

Bénichou[700] planteó la oposición entre la literatura popular -reino de la variante y del "*remaniement*"- y la gran literatura -en la que no se escribirían más que creaciones originales y necesarias. Pero incluso las tragedias de Corneille o de Racine son un "*remaniement*" de una tradición compuesta de un complejo conjunto de elementos; no se trataría tanto pues de conocer las fuentes que, efectivamente ha utilizado el autor, como de concebir la tradición, en su generalidad, como un conjunto de variantes posibles que esperan ser actualizadas por el autor. La creación literaria es entonces no sólo una invención absolutamente original y necesaria, sino un elección entre posibles que preexisten al autor. Quizás estemos de acuerdo con Rabau cuando, más allá de lo expresado por Bénichou, plantea la pregunta de si no habría que sustituir el estudio de las fuentes por el del estudio de las variantes posibles que, en potencia, contiene la tradición[701].

---

[700] Bénichou, "Tradition et variantes en tragédie ", pp. 167-170.

[701] Bénichou habla de la tragedia: "Ces histories dès longtemps consacrées, où vivent des personnages d'avance connus, sont comme des sujets d'exercice que le public propose incessamment aux auteurs en leur demandant de les repenser à l'usage du présent. Ce que chaque version apportée n'a son plein sens que par rapport aux autres. Non que toutes aient été connues de l'auteur de chacune, mais chacune s'éclaire par comparaison avec toutes, car elles font partie, dans la tradition, d'un même ensemble […]. Il ne s'agit pas ici des sources d'une œuvre dans d'autres œuvres, mais d'un sujet qui développe sa

No debemos ceñirnos a una interpretación que se base únicamente en el autor y en el mundo para explicar un texto literario; debemos tener en cuenta que el significado circula de un texto a otro y que ya no se trata exclusivamente de lo que ha querido decir el autor del primer texto, ni tampoco de lo que quiere decir el autor del segundo; lo que nos interesa es el resultado de una interacción entre los dos textos. La intertextualidad defiende que el sentido del texto sólo existe en la relación entre textos, pero no confirma la desaparición de las nociones de autor o de referencia textual, sólo desplaza la concepción de la interpretación literaria, y dónde se interpretaba el texto en función de las causas exteriores, siguiendo un eje lógico-temporal -el mundo que imita, el autor que produce, la obra que influye, se interpreta ahora en función de la red en la que el texto esta implicado[702].

Ciertamente, en la lógica del estructuralismo, el significado del texto sólo se encuentra en la inmanencia del texto, por que es el resultado de una interacción entre textos, pero la intertextualidad debe al menos ser reconocida por el lector como tal, e incluso es posible que la "*mise en jeu*" apunte sistemáticamente a un destinatario.

En el proceso intertextual, el lector se dirige a otros lectores del mismo texto (el que se encuentra citado, imitado, plagiado...). Barthélemy, lector de los antiguos, se dirige a otros lectores de las mismas obras. Leer el intertexto es en cierta medida rehacer una lectura que ya ha sido hecha por el lector.

---

signification à travers toutes les œuvres où il a été traité […]. Ainsi considérées, les œuvres littéraires à sujet traditionnel sont riches d'enseignements: nous y saisissons sur le vif le comportement de l'individu créateur face à un héritage commun […]. Du même coup se dissipent beaucoup de faux problèmes touchant l'imitation ou l'originalité de l'art. L'invention apparaît comme peu de chose, matériellement et en quantité, quoiqu'elle soit tout'', *op. cit.*, pp. 167-170.

[702] Somos conscientes de que esta afirmación conllevaría un análisis de la red textual en la que el *Voyage de Anacharsis* está implicado, pero este trabajo no pretende ni puede abarcar este estudio que se prevé, por otra parte, inabarcable. Sería necesario recorrer la biblioteca en todos sus sentidos.

Siguiendo a Béthar[703], podemos decir que si un lector descubre un intertexto "reutilizado" se pueden asegurar dos cosas: que el autor del primer texto sigue siendo leído y reconocido, y que los principios defendidos en el primer texto siguen estando de actualidad, incluso si es a nivel de supervivencia, de homenaje o de juego. De acuerdo con Bessière[704], diremos que la intertextualidad conlleva una retórica: es un efecto deseado por el autor y requiere el reconocimiento y la comprensión por parte de un lector[705]. Cada autor calcula, no ya el sentido que da al intertexto, sino más bien la competencia que exige de su lector[706]; la intertextualidad se transforma en un desafía hermenéutico porque es obra no sólo del autor, sino también del intérprete.

Retomar un texto es muy a menudo comentarlo o haberlo comentado; es pues necesario conocer los procedimientos de escritura y, en ocasiones, es difícil distinguir interpretación de transformación intertextual. Barthélemy ofrece al lector, a pie de página, la referencia exacta al intertexto reutilizado, lo cual no excluye la transformación ni la interpretación personal.

Todo trabajo de interpretación pretende afrontar y reducir la distancia que nos separa de un texto, hacerlo legible para un lector que no tiene acceso directo a él. La interpretación pretende pues establecer un sentido, ya no obsoleto, sino relativo a un contexto, permite hacer legible un texto en un

---

703 Béhar, "La réécriture comme poétique ou le même et l'autre''.

704 Bessière, *Dire le littéraire. Points de vue réthoriques,* pp. 232-234.

705 La intertextualidad supone un lector que tenga un mínimo conocimiento del texto citado, pegado, imitado o parodiado. Es el ejemplo que plantea Rifaterre de un lector que es capaz de percibir la agramaticalidad sin poder resolverla y el de un lector especialista que, no sólo la percibe, sino que es capaz de situar con precisión el intertexto.

706 Desde la ignorancia total del intertexto (que permite la existencia del plagio) y la necesidad absoluta de conocimiento de este intertexto, pasando por la información que da el propio autor sobre el intertexto en el "peritexto". Aunque también ocurre que algunos textos ponen en alerta al lector sin darles sin embargo los medios de elucidar con exactitud los efectos intertextuales -es el caso del *Ulises*, de Joyce, cuyo título evoca la *Odisea* de Homero pero cuyo texto, tras una primera lectura, y si no se disponen de informaciones peritextuales, no remite a la obra del poeta griego.

contexto dado. De la misma manera la escritura intertextual permite a los textos existir y tomar sentido en el marco de una descontextualización que posiblemente sea testigo de una tentativa de hacer legible un texto del pasado o un texto extranjero. Pero en este caso no es el texto primero el que determina el segundo, sino el texto segundo el que da acceso al texto primero, de la misma forma que podría hacerlo un comentario. El *Voyage d'Anacharsis* permite al lector el acceso a textos pretéritos acercando la historia de Grecia a los lectores "no iniciados".

En un plano axiológico, Barthélemy renegocia la autoridad y el valor de las fuentes que consulta porque las dota del estatus de texto fundador, porque hace legible el texto consagrado y refuerza la autoridad de un texto que estaba perdiendo su valor cultural[707]. En el ámbito del significado de las obras, la "triste compilation" del *abbé* determina retrospectivamente el sentido de los textos precedentes[708].

En el plano cuantitativo, el *Voyage* pone el acento sobre ciertos pasajes de sus fuentes textuales y omite otros; tanto por las relaciones de copresencia (elección de un pasaje en detrimento de otro) como por las relaciones de derivación (desarrollo o reducción de un episodio), el *Viaje de Anacarsis* redistribuye el equilibrio cuantitativo de los textos que reutiliza, destacando determinados rasgos de igual manera que lo haría un análisis literario. El

---

[707] Remitámonos al ejemplo que propone Rabau: en el caso de la literatura francesa, la cuestión no es saber si Lafontaine o Molière fueron efectivamente influidos por Esopo y por Plauto, sino que se trata de comprender que el prestigio de estos dos autores antiguos proviene en gran parte del estatus de precursores de los dos autores clásicos franceses.

[708] Así, cuando Galland, primer traductor en Europa de *Las Mil y una Noches*, anuncia en 1704 que quiere adaptar el texto al gusto francés, no sólo muestra su rechazo hacia los "distinto", hacia una cultura y una literatura muy diferentes de la suya, sino que, igualmente, destaca la función de paso y de transmisión de la intertextualidad. Forzando los rasgos que percibe como exóticos, suprimiendo pasajes que cree pueden sorprender a ciertos lectores, asimilando lo maravilloso a la realidad de Oriente y traduciendo sin embargo la obra de manera bastante exacta, Galland determina, de forma más eficaz de lo que lo hubiera hecho un simple comentario, la manera en que el mundo occidental va ha leer los cuentos de Schérezade.

autor es quien decide y distribuye la información porque la intertextualidad es un trabajo de comentario y, aunque no se pueda decir lo que un autor no ha dicho, sí que se puede escribir, se puede inventar en algún hipertexto.

> Imaginer ce n'est pas créer un monde, une alternative à notre monde réel, c'est reproduire ou recomposer ce qu'on a lu[709].

De donde se deduce que el punto de partida no es el mundo, sino la biblioteca; la biblioteca es una alternativa al mundo, luego también la biblioteca es un mundo. Para soñar no hay que cerrar los ojos, hay que leer.

La intertextualidad funda la explicación del texto literario ya no en la referencia real sino en la referencia al texto literario; la intertextualidad no observa la fuente como tal, sino que se centra en el trabajo que ha realizado el texto sobre la fuente. No nos interesa saber quién es la fuente, sino lo que el texto hace con ella. No es la fuente la que hace comprender el texto, sino el texto el que elige y articula las fuentes; difiere de ella en que se centra en la transformación de las fuentes que se opera en el mismo seno del texto. Es en la inmanencia del texto y no fuera de él donde se encuentra la fuente. No se puede comprender un texto por sus fuentes; la comprensión se hace siempre en las idas y venidas del texto a sus fuentes y de las fuentes al texto[710]. La distinción entre la crítica de las fuentes y la intertextualidad no está marcada con claridad, desde el momento en que las dos se refieren a un mismo fenómeno, descrito de forma diferente por cada una de ellas; lo que difiere es el ángulo de acercamiento, no el objeto de estudio.

Genette y Compagnon plantearon la cuestión general de la definición de lo literario queriéndola identificar a la práctica intertextual; para

---

[709] Rabau, *op. cit.*, p. 83.

[710] *Vid*. Barthes et alii, *Exégèse et herméneutique*, Seuil, p. 292.

Compagnon *''toute écriture est collage et glose, citation et commentaire''*[711], mientras que Genette considera que la hipertextualidad es un rasgo esencial de la literatura: *''Il n'est pas d'œuvre littéraire qui, à quelque degré et selon les lectures, n'en évoque pas quelque autre, et en ce sens, toutes les œuvres sont hypertextuelles. Mais comme les égaux d'Orwell, certaines le sont plus (ou plus manifestement, massivement et explicitement) que d'autres''*[712].

*

* *

Una vez definida la intertextualidad como un instrumento de análisis de los textos literarios, centrémonos en los procedimientos más habituales por los que el *Voyage d'Anacharsis* se apropia de otros textos anteriores a él: la cita, la referencia, la alusión y el *collage*.

Según Compagnon, la cita se caracteriza por un signo claro de la presencia de un texto extraño, que generalmente aparece entrecomillado, con indicación explícita de su origen, al menos de su autor, y por una integración del texto extraño en la continuidad, o al menos la lógica, del texto que lo cita: el texto citado está presente literalmente en el texto y no es sólo evocado. La cita es el ejemplo por excelencia de las relaciones de copresencia, consiste "*à convoquer dans un texte le texte d'un autre que l'on signale par des marques discriminantes*"[713] y hace la función, cuando no de prueba, de argumento de autoridad. En el caso de la referencia, un texto reenvía a otro, pero sin citarlo

---

[711] Compagnon, *La Seconde Main ou le travail de la citation*, p. 32.
[712] Genette, *Palimpsestes, La littérature au second degré,* p. 32.
[713] Rabau, *op, cit.*, p. 100.

explícitamente aunque sí da el origen del reenvío, señala sus límites, -con menos claridad que en el caso de la cita- y lo integra en la lógica del discurso. La referencia, si es también explícita (contrariamente a la alusión, que es implícita), evoca el texto del otro pero si transcribir un extracto.

Citas y referencias operan sobre los enunciados convocados una distorsión semántica del texto primero, pero al mismo tiempo utilizan, muy a menudo, la autoridad del texto citado. El *collage* puede proceder por cita, plagio o alusión y se caracteriza sobre todo por poner en valor la discontinuidad y lo fragmentario ya que, idealmente, sólo está constituido de fragmentos de textos preexistentes -este es el caso del centón, que se compone únicamente de citas de uno o varios autores-[714].

Existen textos que reúnen distintos regímenes de transformación de textos; textos que presentan al mismo tiempo relaciones de copresencia y de derivación de otros textos[715]; en el caso que aquí nos ocupa, podemos decir que, contrariamente a lo que hasta ahora se venía afirmando, Barthélemy no recurre realmente a la cita, en tanto que no señala en el texto la presencia del

---

[714] Basándose esencialmente en la cuestión del respeto a la continuidad, T. Samoyault (*L'Intertextualité, Mémoire de la littérature*, p. 116) propone la distinción entre las operaciones de "integración", que insertan un texto en la continuidad del texto, y las operaciones de *collage*, que insisten en la discontinuidad, y divide cada categoría en la manera en que aparece marcado el texto extraño: desde la "instalación" -cuando hay marcas tipográficas que señalan sin equívocos la presencia del texto extraño- hasta la "absorción" -cuando el texto extraño no aparece señalado de ninguna forma-, pasando por la "implicitación" –cuando se funde una cita en el texto y se señala ésta en un lugar alejado (por ejemplo, en una lista de autores que aparece al final de la obra). En *Palimpsestes*, Genette procede también por el cruce de dos criterios de clasificación: la naturaleza de la relación hipertextual, imitación o transformación, y el "régimen de la hipertextualidad", lúdico, satírico o formal según sea la intención del autor en la transmisión del mensaje –como un juego, como una burla hacia el primer texto. Genette plantea la existencia de dos tipos de relación hipertextual: la imitación y la transformación, pero Sophie Rabau recoge la existencia de más tipos cuando plantea el ejemplo del procedimiento del *Oulipo* que practica la intersección de poemas que no puede definirse como pura imitación porque cada texto se transforma en otro distinto y que tampoco puede ser considerado transformación ya que los elementos de cada texto son exactamente tomados. Esta forma de intertextualidad corresponde para Rabau a un tercer tipo al que denomina "*croisement*".

[715] El *Ulises* de Joyce es una derivación de la *Odisea*, pero también puede describirse como un *collage* de diferentes textos de la tradición occidental.

texto que inserta y aunque sí integra el texto extraño en la continuidad del texto que lo cita, el texto citado no está presente literalmente en el texto y sólo es evocado.

Sí hace uso de la referencia explícita, porque en su texto reenvía a otro texto que no es citado explícitamente y que se integra en la lógica del discurso. El uso de la referencia opera sobre los enunciados convocados una modificación semántica del texto primero utilizando al mismo tiempo la autoridad del texto citado.

Barthélemy recurre también al *collage* al resaltar la discontinuidad y lo fragmentario y al componer un texto que se constituye de fragmentos de textos preexistentes; integra pues diversos textos en la continuidad del texto, pero éstos se ven afectados por un proceso de "absorción" que impide al texto extraño ser señalado. Esta forma se convierte, en la terminología de Samoyaut en "implicitación" porque funde las citas en el texto y las señala en nota al pie de página – y además en la lista de autores que aparece al final de la obra.

> On sait maintenant que La Tentation est un monument de savoir méticuleux. Pour la scène des hérésiarques, dépouillement des Mémoires ecclésiastiques de Tillemont, lecture des quatre volumes de Matter sur l'Histoire du gnosticisme, consultation de l'Histoire de Manichée par Beausobre, de la Théologie chrétienne de Reuss; à qui il faut ajouter saint Augustin bien sûr, et la Patrologie de Migne (Athanase, Jérôme, Épiphane). Les dieux, Flaubert est allé les redécouvrir chez Burnouf, Anquetil-Duperron, Herbelot et Hoitinger, dans les volumes de l'Univers pittoresque, dans les travaux de l'anglais Layard, et surtout dans la traduction de Creutzer, les Religions de l'Antiquité.

> Les Traditions tératologiques de Xivrey, le Physiologus que Cahier et Martin avaient réédité, les Histoires prodigieuses de Boaïstrau, le Duret consacré aux plantes et à leur « histoire admirable » ont donné des renseignements sur les monstres. Spinoza avait inspiré la méditation métaphysique sur la substance étendue. Ce n'est pas tout. Il y a dans le texte des évocations qui semblent toutes chargées d'onirisme: une grande Diane d'Éphèse, par exemple, avec des lions aux épaules, des fruits, des fleurs, des étoiles entrecroisées sur la poitrine, des grappes de mamelles, une gaine qui l'enserre à la taille et d'où bondissent des griffons et des taureaux. Mais cette « fantaisie », elle se trouve mot à mot, ligne à ligne, au dernier volume de Creutzer, à la planche 88: il suffit de suivre du doigt les détails de la gravure pur que surgissent fidèlement les mots mêmes de Flaubert[716].

Barthélemy copia y transforma, y su trabajo no puede definirse como pura imitación porque cada texto se transforma en otro texto final que es distinto a la suma de textos convocados.

V. GENERO.

El *Voyage d'Anacharsis en Grèce* es un relato en prosa dotado de un argumento ficticio que sigue el hilo cronológico de unos hechos reales basados en la historia de Grecia, se sitúa en unas fechas concretas y cuenta con un narrador viajero como hilo conductor de los acontecimientos que se desplaza en el espacio y en el tiempo.

---

[716] Foucault, "La bibliothèque fantastique", *Travail de Flaubert*, Seuil, Points, 1983, pp. 104-107. *cit.* en Rabau, *op. cit.*, pp. 183 y ss.

> Je suppose qu'un Scythe, nommé Anacharsis, vient en Grèce quelques années avant la naissance d'Alexandre, et que d'Athènes, son séjour ordinaire, il fait plusieurs voyages dans les provinces voisines, observant par-tout les mœurs et les usages des peuples, assistant à leurs fêtes, étudiant la nature de leurs gouvernemens; quelquefois consacrant ses loisirs à des recherches sur les progrès de l'esprit humain; d'autres fois conversant avec les grands hommes qui florissoient alors, tels qu'Epaminondas, Phocion, Xénophon, Platon, Aristote, Démosthène, etc. Dès qu'il voit la Grèce asservie à Philippe, père d'Alexandre, il retourne en Scythie; il y met en ordre la suite de ses voyages; et pour n'être forcé d'interrompre sa narration, il rend compte dans une introduction, des faits mémorables qui s'étoient passés en Grèce avant qu'il eût quitté la Scythie[717].

Es un relato porque es una historia, porque son varios los sucesos restituidos y representados de manera "figurativa", porque esta representación afecta a unos personajes que evolucionan en un espacio y en un tiempo particulares (el marco espacio-temporal) en función de unos modos de ser y de un pensamiento; a esta materia narrativa la denominamos argumento.

Es un relato porque está dotado de una forma, porque los acontecimientos narrados lo son a través de un código, de un lenguaje escrito; a través de ese código, el enunciado narrativo se transforma en texto, sometido él mismo a las exigencias y a las leyes de la estilística aceptadas en la época. Esta escritura narrativa, en ocasiones más o menos mimética, es expresada de tres formas: lo "narrado" (los acontecimientos se relatan con o sin comentarios), lo "mostrado" (la realidad es re-transcrita a través de palabras, en descripciones o retratos), lo "hablado" (se reproducen las palabras –directas o indirectas).

---

[717] Barthélemy, *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce*, Avertissement, p. v.

Es un relato porque posee un significado, porque detrás de los hechos narrados se esconde la intención del autor, la voluntad de hacer comprender, de interpretar. Los distintos elementos son portadores de una carga temática y por lo tanto son independientes del contenido narrativo o de los modos de narración y tienen como objetivo tejer una red de significado. Estos índices o motivos, temas o *topoï* están explícitamente señalados por el autor en el paratexto (prefacio, notas, epígrafes e intrusiones en el relato).

Son diferentes los modelos formales en los que el relato se vierte, moldes que obviamente condicionan su carácter y que por otra parte guardan una estrecha relación con los propósitos del autor y con los destinatarios del texto; los propósitos del autor del *Voyage d'Anacharsis en Grèce* aparecen expresados en el *Avertissement* de la obra:

> J'ai composé un voyage plutôt qu'une histoire, parce que tout est en action dans un voyage, et qu'on y permet des détails interdits à l'historien[718].

De acuerdo con esta declaración, Barthélemy construye un relato de base histórica y lo vierte en el molde del relato de viaje; reconociendo que recurre a este paradigma formal como un artificio que le permita llevar a cabo sus intenciones; todo parece indicar, siguiendo sus declaraciones, que está interesado en narrar esos ''detalles'' que los historiadores ''al uso'' no pueden abordar y que, en su época, eran motivo de debate entre los críticos. Sus intenciones son pues históricas en cuanto que reconoce su profundo trabajo de historiador, aunque en aras de un principal objetivo vulgarizador y pedagógico esconde su trabajo de crítico en las notas al final de cada capítulo[719].

---

[718] *Ibid.*, p. vi.

[719] Analizamos estas notas finales en el capítulo V del presente trabajo.

Éste es pues el motivo que nos hace abordar la obra desde el punto de vista literario: sin "viaje" no tenemos producto literario.

Esta consideración no parece haber sido tenida en cuenta sin embargo por anteriores estudiosos del *Voyage* del *abbé* Barthélemy que, partiendo de un análisis histórico, se han dedicado no sólo a estudiar la veracidad de las fuentes empleadas, sino a considerar que la forma del relato es "frustrada", en cuanto que no se adapta a la concepción habitual del género histórico:

> L'instruction de cet ouvrage est vague, morcelée, confuse, défaut qu'il faut attribuer surtout au plan vicieux et à la forme romanesque qu'il a plu à l'auteur d'adopter... Cette forme de voyage qui a l'air de répandre sur l'ouvrage une agréable variété ne sert réellement qu'à y mettre le désordre et la confusion[720].

Geoffroy no es el único en lamentarse del "desorden" y de la "confusión" de la obra sin valorar que estas "lacras" son para el autor, muy al contrario, peculiaridades buscadas intencionadamente en su afán de desligarse del género de la historia, en tanto que no son prácticas habituales de este género. Este mismo punto de vista es el que adoptan, entre otros, Badolle y Toure cuando califican el plan del *Voyage d'Anacharsis* de "fallido" y reprochan a su autor que no supiera o no quisiera elegir entre "*histoire*" y "*roman*" y que intentara "*concilier ce qui était inconciliable*", considerando que su obra pertenece a un género falso "*condamné à l'avance*"[721].

Tras la publicación de la primera edición, Barthélemy se ve en la obligación de defenderse de los ataques y de justificar su trabajo:

---

[720] Geoffroy, *Journal historique et Littéraire,* I, 489.

[721] *Vid*. Badolle, *op*. *cit*. p. 243.

> Parmi les littérateurs dont je parle, il en est qui, accoutumés à des discussions sèches et rigoureuses, ne devaient pas me pardonner d'avoir osé mêler dans mes récits des images qui leur donnent plus de mouvement. Ce que j'avais prévu est arrivé: plusieurs d'entre eux ont traité mon ouvrage de roman, et m'en ont presque fait un crime: d'autres, moins sévères, ont eu la bonne foi de distinguer le fond de la forme. Le fond leur a présenté une exactitude suffisamment attestée, à ce que je crois, par la multitude de citations qui accompagnent le récit. À l'égard de la forme, ils auraient dû sentir que les ornemens dont j'ai tâché quelquefois d'embellir mon sujet étaient assez conformes à l'esprit des Grecs, et que des fictions sagement ménagée peuvent être aussi utiles à l'historie qu'elles le sont à la vérité[722].

Declaración que explica las razones por las que Barthélemy elige presentar su obra como una relación de viaje y romper con la enraizada concepción de los géneros: sobre una base documental histórica "real" imagina un viaje ficticio al que dota de un argumento.

Este procedimiento, que no fue comprendido por muchos, "desconcertados" por el "nuevo" producto literario, mezcla de tratado de historia, novela y relato de viajes, será valorado positivamente por otros basándose en las mismas razones:

> Revenant par l'Égypte et la Perse, il reçoit de Philotas, son ami, des lettres sur les affaires générales de la Grèce, qu'il a quittée. Ainsi le cadre varie et la fiction n'a rien qui fatigue.

---

[722] Barthélemy, "Troisième mémoire'', p. 44.

On l'a blâmé cependant, sans remarquer assez que cette forme romanesque, donnée à l'histoire religieuse, civile, littéraire et philosophique de la nation la plus éclairée de l'antiquité, permettait d'exposer une foule de faits, de notions secondaires qu'on n'expliquerait pas ou qui fatigueraient dans des traités. C'était d'ailleurs un moyen de ramener à l'érudition un siècle qui la prisait peu[723].

Chaque fait, chaque idée, chaque réflexion est appuyée par une citation. Le récit du jeune scythe n'est qu'une immense mosaïque formée avec un art infini de phrases et de portions de phrases empruntées aux auteurs grecs. C'est l'antiquité même qui renaît et qui raconte. Jamais un plan ne fut mieux tracé ni plus complément suivi que celui d'Anacharsis; et l'on a d'autant plus sujet de s'en étonner, que l'érudition contemporaine de Barthélemy n'était jamais entrée dans cette voie. La critique historique, à peine naissante, ne s'attaquait point aux faits dans leur ensemble, et l'analyse, alors toute puissante, n'était pas toujours heureuse dans le choix des éléments historiques auxquels elle donnait la préférence[724].

¿Es el *Voyage d'Anacharsis* un tratado de historia? Ciertamente, hemos de reconocer que Barthélemy recurre a la ficción en el *Voyage* en contadas ocasiones y que en ningún momento se desvía del estudio de la historia de Grecia; no podría hacerlo aunque quisiera porque su viaje se alimenta necesariamente de ella.

Recordemos también que el status "científico" de esta disciplina estaba todavía por definir en vísperas de la Revolución: a finales del siglo XVIII, la historia carecía de objetivo definido con precisión, tampoco estaba

---

[723] Dezobry, "Barthélemy (Jean-Jacques, abbé)", *Dictionnaire général de Biographie et Histoire de Mythologie de Géographie ancienne et moderne comparée…*

[724] *Encyclopédie du dix-neuvième siècle, répertoire universel des sciences, des lettres et des arts, avec la biographie des hommes célèbres,* Tome quatrième, pp. 687, 688. [A. de L.].

dotada con reglas de método apropiadas como otros campos del saber. Su evolución a lo largo del siglo traduce la indecisión de los hombres de letras siempre atentos a las cualidades oratorias y literarias del relato histórico, la indecisión de los eruditos que, muy a menudo, permanecieron indiferentes al transcurso del tiempo, a la manera en que afectaba a la cultura, a las instituciones, a los estados y a los hombres, y la indecisión de los *philosophes* quienes, por hostilidad al *esprit* erudito, razonaron como teóricos y descuidaron los datos concretos y, a veces, las reglas elementales de la crítica.

Las grandes historias antiguas escritas en la primera mitad del siglo XVIII suscitaron, en la estela trazada por Rollin, un reajuste de la historiografía cristiana sobre la historia religiosa, mientras que la historia de los sucesos y la historia política profana, escapaba a la influencia del discurso teológico. Esta evolución se vio favorecida por la idea misma que se tenía del modelo antiguo: habiendo alcanzado los antiguos en diferentes campos la perfección, el historiador no podía rivalizar con sus modelos más que imitándolos o, mejor todavía, permaneciendo fiel a ellos[725].

A finales del siglo XVII y principios del XVIII, la compilación erudita se elaboraba como un homenaje a los Antiguos, como la forma más respetuosa de hacer historia. Sacar de contexto los testimonios traducidos y escogidos con gran cuidado, era intentar hacer rescribir, por los mismos Antiguos, la historia continuada de su tiempo, la que ellos mismos no habían podido emprender. Los grandes historias eruditas traducen en principio un escrúpulo, el de no traicionar a los escritores a los que se les solicita testimonio.

De ahí la constante preocupación de disolver las contradicciones. Si la verdad es única, toda divergencia es signo de error; el historiador debe pues elegir la mejor versión sin necesariamente informar al lector de la reflexión crítica que ha determinado su elección, ya que el relato no debe ser

---

[725] *Vid*. Grell, *L'Histoire entre érudition et philosophie,* pp. 151 y ss.

interrumpido por digresiones: Tillemont se excusa por haberse visto obligado a añadir al final de su obra unas pocas notas indispensables que hubiesen perjudicado la continuidad de la narración, y del mismo proceder es Barthélemy, quien incluye en las notas al final sus reflexiones sobre determinados aspectos históricos.

De ahí el amor al detalle pacientemente recopilado y cuidadosamente expuesto, ya que cualquier dato concreto es garante de autenticidad y veracidad. Los historiadores menos avaros en detalles y anécdotas son los más apreciados, mientras que se tiende a mirar con desconfianza a los que se muestran demasiado prolijos.

> Voilà ce qu'on doit aussi pratiquer en étudiant l'histoire; c'est-à-dire, qu'outre la suite des faits et des événements, et les sages réflexions auxquelles ils donnent lieu, on doit encore y amasser avec soin tout ce qui regarde les usages, les coutumes, les lois, les arts, et mille autres connoissances curieuses, qui servent à orner l'esprit, et qui contribuent aussi beaucoup à l'intelligence parfaite de l'histoire[726].

Las obras escritas por entonces destacan por su gran tamaño: 13 y 16 volúmenes para las obras de Rollin, 16 volúmenes la *Histoire des Empereurs* de Tillemont... El gigantismo alcanzó tal grado que algunos eruditos no tuvieron una vida suficientemente larga para terminar su proyecto[727]. A los lectores de la época les gustaba creer que se les informaba de todo y que era una manera de conservar la familiaridad con sus admirados maestros; esta es la razón por la que mostraban tanta curiosidad por las antigüedades como por la historia

---

[726] Rollin, *De la manière d'enseigner et d'étudier les belles-lettres, par rapport à l'esprit et au cœur,* Paris, t. 4, c. 2 ''Des antiquités'', p. 227.

[727] Aunque asociados, Catrou y Rouillé no pudieron concluir su monumental empresa: una *Histoire de Rome,* que alcanzó los 22 volúmenes in-4, *Vid*. Grell, *L'Histoire entre érudition et philosophie*, p. 152.

de los hechos propiamente hablando, a condición de que estuviera salpicada de notas más intimistas referidas a la psicología de los personajes o a su marco de vida[728].

Este tipo de historia tiene sus reglas: la narración debe ser continua, debe estar bien escrita -en el estilo amplio y majestuoso de Tito Livio si se trata de un relato largo, el historiador debe preocuparse por renovar continuamente la curiosidad del lector, por medio de algún imprevisto y, sobre todo, por pausas –retratos psicológicos, discursos ficticios...

Las notas concretas abundan y dotan de realidad a los hechos narrados. Además, en virtud de los principios impuestos por Cicerón, estas obras deben ser morales y hacer amar la virtud, alejando al lector del vicio. Para muchos escritores el primer objetivo sólo puede ser eficazmente alcanzado a través del silencio o la más rigurosa discreción, por ello, los más grandes admiradores de la Antigüedad evitan tratar de las épocas "funestas" y sólo se interesan en los exultantes inicios de una república que tomó su fuerza del amor a la libertad, de la valentía, de la voluntad, de la buena fe, de la generosidad y de la simplicidad de los primeros romanos, y en los valores de "modernidad" de los atenienses.

En su trabajo, el *abbé* Barthélemy no sólo recoge el testigo de intelectuales como Fénelon[729], Ramsay[730] o Mably[731], representantes de un clasicismo francés que propuso la "restauración" de la vida pública y privada de los griegos antiguos, sino que hunde sus raíces en los trabajos de erudición que se habían realizado antes de él, desde los efectuados por la congregación

---

[728] Grell, *L'Histoire entre érudition et philosophie*, p. 153, destaca la extraña capacidad para apasionarse por la manera en que se calzaban los romanos a lo largo de las épocas, así como el enorme interés que suscitaban sus diferentes medidas o pesos. A esta razón obedece el minucioso trabajo que sobre monedas o medidas ofrece Barthélemy como complemento al texto.

[729] *Aventures de Télémaque* (1699).

[730] *Cyrus* (1738).

[731] *Entretiens de Phocion* (1763).

de *Saint-Maur*, hasta los de sus inmediatos antecesores en la *Académie des inscriptions*. El *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce* -"*véritable bilan de l'érudition classique*"[732]- fue punto de referencia para todos aquellos interesados en Grecia, descubriendo una nueva forma de considerar la Antigüedad y abriendo, según Dacier[733], una nueva época para los estudios helénicos.

Siguiendo a Létourneau parece viable defender la posibilidad de un análisis literario de los textos históricos en tanto que son la expresión de un género literario particular, partiendo de un análisis que se plantee cómo se utilizan los hechos del pasado para insertarlos en una trama argumentativa y narrativa, en función de una problemática general y con fines de orden político y de identidad, y cómo se reelabora la materia del pasado[734].

Létourneau distingue tres tipos de "escritores" de historia: los que toman la materia del pasado para construir relatos que se sitúan del lado de la ficción; los que, a partir de una perspectiva impuesta por la ficción, quieren a pesar de todo dar sentido a la materia del pasado y los que se imponen como mandato estudiar metódica, rigurosa y sistemáticamente la materia del pasado, para poner al día su dinámica causal, su cointelegibilidad subyacente y su racionalidad constitutiva.

Tradicionalmente se considera que los dos primeros tipos son literarios y el tercero estaría en la categoría de los investigadores; los "literarios" adquieren notoriedad por el poder de su prosa, y los "investigadores" por el de sus demostraciones (es decir, por su capacidad de dar correcta cuenta de la experiencia vivida: el texto histórico pertenecería al campo de la ciencia, "*hors-lieu*" de la escritura).

En los discursos de los historiadores "literatos", lo que habitualmente se llama el "plan" del texto es en realidad un escenario seguido por el autor

---

[732] Tolias, *op. cit.*, p. 48.

[733] Dacier, *Rapport historique*..., p. 16.

[734] Létourneau, ''Le texte historique comme objet de l'analyse littéraire'', pp. 131-142.

para construir su propósito en el marco de un diálogo imaginario con el lector; precisamente porque se trata de un diálogo, este escenario debe resolver de manera implícita la imposición comunicativa y responder a ella: las configuraciones argumentativas y descriptivas deben obedecer a planes de exposición lógicos y culturalmente significantes. De la misma manera que el pasado restituido es siempre narrado, con la historia y la ficción entrecruzándose en la refiguración del tiempo, lo que se representa es siempre una "*mise en intrigue*" de argumentos y de elementos empíricos, complejos enunciados y planes de exposición de esos enunciados entrecruzándose en el esfuerzo de reconstituir lo "real".

La distinción fundamental entre el relato de ficción y el histórico está en que el primero intenta "embaucar" al lector, para que el desenlace le resulte sorprendente, cuando no inverosímil; el segundo lo que pretende es "ocultar el vacío", y el autor intentará sobre todo, por medio de una argumentación infaliblemente convincente, establecer puentes, señalar pistas, de manera que la salida final (la conclusión) parezca estar de acuerdo con las premisas de partida (hipótesis o postulados) –creando ilusiones de coherencia y de cointeligibilidad allí donde no existe más que una inmensa cacofonía[735].

Sin embargo, en ocasiones la "verdad histórica" resulta pobre para evocar la realidad, y uno puede preferir una ficción literaria, que se funda en los datos de la Historia, pero va más allá en su recreación imaginaria[736].

> Pero la novela histórica, con toda su ambigüedad, debe ser juzgada como producto literario, no como un subproducto de la indagación histórica. Sentado este principio, luego hay que reconocer entre sus ingredientes el material histórico, que puede afectar a una parte mayor o menor del relato, según tipos y estilos.

---

[735] *Idem.*

[736] García Gual, *La Antigüedad novelada*, pp. 262-263.

> Hay en ella un afán paradójico de evocar una etapa especialmente significativa o emotiva de la Historia, a la vez que de superar la narración histórica con la visión más cercana, más íntima, más moderna incluso, de los hechos y los personajes. Pretende contar algo que la historiografía registró, pero va a hacerlo con mejores luces. Así, en lo que desde el punto de vista del historiador no es sino una falsificación patética, el novelista invita al lector a dar un vistazo al mundo pretérito, en alguna circunstancia especialmente intrigante, apasionante, metiéndole en los escenarios mismos, reconstruidos con más color y pasión, con más costumbrismo e intimidad, con juicios más claros y sensaciones más directas. Sólo que su relato, claro está, no tiene la objetividad de la historiografía, sino que peca de fantástico y subjetivo; pero el público lector lo sabe ya, está de acuerdo con sus trucos, y se compromete a no levantarles las faldas a los ilustres togados ni los peplos a las bellas damas de antaño. El novelista repinta decorados, pasiones y personajes de segunda fila, y trata con íntima familiaridad a los grandes, como no puede hacerlo un historiador, por muy astuto y psicólogo que fuera. La narración histórica resulta demasiado esquemática, fría, apolillada, despasionada, a los ojos de ciertos lectores sentimentales o ingenuos. En cambio, una novela bien aderezada y salpimentada puede contentar a los que gustan de asomarse y dar un paseo y meterse entre las bambalinas teatrales de un pasado más apasionante y mejor construido que el presente. De ahí los poderosos y persistentes encantos de un género tan ambiguo[737].

Las apreciaciones de García Gual nos incitan a rechazar la adscripción del *Voyage d'Anacharsis* al género de la historia y a considerarlo, tal y como él lo define, novela histórica; el problema se plantea cuando recordamos el rechazo expresado por Barthélemy a que su relato fuera considerado

[737] *Ibid.*, pp. 269-270.

"novela". ¿Obedece este rechazo quizás a la impopularidad del género en la época, y no sólo entre los eruditos?

La crítica anterior al Romanticismo concebía el sistema de géneros como una jerarquía en la que unos eran considerados "superiores" –como la epopeya y la tragedia- y otros "inferiores" –como la novela. En el siglo XVIII los escritores prefieren no bautizar sus textos con este nombre porque está cargado de cierta reprobación heredada del clasicismo y de los moralistas. Con anterioridad a 1750 la novela se confiesa raras veces como tal: entre los casi 900 títulos de obras narrativas de imaginación en prosa que se han censado en la primera mitad del siglo XVIII, la denominación únicamente aparece unas seis veces, y sólo una antes de 1740[738].

De entre las muchas opciones con que los autores encubrían sus relatos –historia, memorias, viajes, cartas, confesiones, vidas, anécdotas, incluso en ocasiones incluían el "*ceci n'est pas un roman*" con la intención, además de evitar esta denominación, de crear la ilusión de realidad, en un intento de convencer al lector de que se trataba de una historia real-, Barthélemy opta por la de "viaje", pero no se limita a la adopción de un término tan difundido en esas fechas, y no se contenta con el solo disfraz, porque su relato, su "viaje", adopta también la forma literaria del viaje, desechando con ello las implicaciones que poseía el vocablo "*roman*", que apuntaba en 1788 hacia la ficción romántica.

> Lo cierto es que no hay mucho de novelesco, en sentido propio del término, en esos viajes de Anacarsis por Grecia y las islas. [...]

---

[738] Ciertos críticos seguían clasificando al género al lado de la epopeya, con la etiqueta de "poema heroico en prosa"; algunos autores destacan como notable excepción al *Télémaque* de Fénelon y a las novelas didácticas que éste inspiró a principios del siglo XVIII, todas ellas reconocidas evidentemente como epopeyas. *Vid*. Pomeau, Ehrard, *Histoire de la Littérature Française. De Fénelon à Voltaire*.

> Pero al relato –en el que no faltan diálogos, pero está dominado por la descripción y la disertación filosófica- le falta dramaticidad. No hay pasiones ni peripecias personales, ya que el narrador es más bien un atento oyente y discreto relator de cuanto ve y escucha. Poca psicología y poca acción, poca subjetividad novelesca y nada de amor. Menos pedagogía y menos moralina que en Fénelon. Anacarsis no necesita a un Mentor para no enredarse en amoríos. Su recorrido turístico viene a ser un pretexto para hilvanar esas descripciones y reflexiones sobre la Grecia clásica, con sus instituciones y sus más atractivas. Parco en asuntos pasionales, extenso en dar las impresiones de un viajero entusiasta de la cultura antigua, tanto la de Atenas, con sus fiestas, sus instituciones democráticas, sus poetas y pensadores, como la de la antigua Esparta, cuyos ideales severos Anacarsis admira[739].

Para García Gual las novelas llamadas históricas de temática antigua son "excursiones a tiempos lejanos, antiguos, memorables", "con escenarios y horizontes antiguos y bien definidos", recreaciones novelescas de la Antigüedad clásica que "combinan taimadamente la documentación histórica y la imaginación dramática para incitar al lector a un viaje singular por el tiempo y el espacio"; la pretensión de los novelistas es la de "divertir, conmover, intrigar, incluso aleccionar, todo eso, en combinados distintos y variables según modas"[740].

El mismo García Gual nos sitúa en el rechazo, antes comentado, expresado por algunos como Geoffroy o el mismo Toure: "Los historiadores de profesión, gente más respetable, ignoran tales recreaciones y se escandalizan ante esas excursiones […] Acusan –con razón probablemente- a la novela histórica de ser un producto bastardo de la Historia y el Romanticismo […] Los estudiosos del mundo antiguo, investigadores,

---

[739] García Gual, *op. cit.*, p. 93.
[740] *Ibid.*, pp. 11-12.

académicos, historiadores varios y mitólogos aficionados, manifiestan cierto desdén hacia esta literatura de ficción pseudo-histórica, que juega con los datos y los personajes y decorados antiguos para sus atrevidas imposturas".

Junto a Lukácks[741], García Gual se muestra de acuerdo en que el género de la novela histórica nace con la conciencia del Romanticismo, pero reconoce que hay "novelas históricas" muy anteriores a las que califica de "singulares y fulgurantes manifestaciones de un espíritu precursor", entre ellas, sitúa al *Voyage d'Anacharsis*:

> Lo que llamamos novela histórica es una ficción implantada en un marco histórico. No sólo se narra un suceso distante […], sino que se evoca su desarrollo en una época precisa de ese pasado. No es tanto la exactitud de los datos, ni desde luego el amontonamiento de éstos, lo que define el carácter de la novela, sino la pretensión de crear una atmósfera histórica, en general mucho más animada y colorista que la que los escuetos datos de la historiografía suelen esbozar. La ficción nos invita a una aproximación a hechos y personajes mucho más libre que la del relato histórico escueto [...] Esas recreaciones novelescas del mundo antiguo nos ofrecen imágenes y visiones del pasado clásico de sorprendente vivacidad. Cambiando con los tiempos, esas visiones románticas del mundo griego o romano invitan a sus lectores a penetrar en el mundo antiguo a través de cuadros de dudosa exactitud tal vez, pero de fresca y directa representación. La antigüedad novelada resulta así más viva, coloreada y cotidiana –también más arbitraria, discutible e influida por el presente- que la registrada por los historiadores, más austeros y escuetos, menos libres que los novelistas en su rememoración del pasado[742].

---

[741] G. Lukács, *La novela histórica*, 1936 [traducción española, México, 1965], *cit*. en García Gual.

[742] García Gual, *op. cit.*, pp. 14, 17.

La diferencia estaría en que, en el caso del *Voyage d'Anacharsis*, la reconstrucción del ambiente resulta más completa que en los textos de los historiadores, atentos a los grandes sucesos y a los hechos memorables, desdeñosos de lo sentimental y más humano, porque Barthélemy, en su condición de erudito, pone un especial cuidado en la recuperación de sus fuentes. Sin olvidarse de los grandes escenarios, "pinta con igual luz las escenas humildes y de interior"[743], y acompaña a sus héroes –grandes o pequeños- por los más variados escenarios, se interesa por la vida cotidiana, por lo exótico y lo costumbrista, pero también por lo sentimental y lo íntimo.

En lo que la obra de Barthélemy difiere es en que lo histórico, además de forma, es contenido, la Historia aparece ya no como un elemento decisivo de la trama, sino como el único elemento, y aunque busca como trasfondo un decorado histórico, el proceso novelesco no resulta imbricado en el curso de la historia, de modo que los sucesos históricos no afectan decisivamente al destino de los protagonistas[744].

Esta razón nos ha parecido suficiente para rechazar la adscripción total de la obra al género, ya no sólo de la novela histórica, sino de la novela en general. Porque la reconstrucción del pasado realizada por un novelista difiere de la del historiador y mientras éste se atiene a los documentos y trata de representar los hechos tal y como fueron, alcanzar la verdad de los mismos por difícil que sea, construyendo así su historia -labor que realiza a la perfección Barthélemy, el novelista debe ser más libre y mezclar la ficción en la historia, inventando personajes y hechos; dentro de un cierto marco real,

---

[743] *Ibid.*, p. 17.

[744] Excepción hecha del momento que elige Barthélemy para el retorno a Escitia de Anacarsis: "Ce fut alors qu'expira la liberté de la Grèce; ce pays si fécond en grands hommes, sera pour long-tems asservi aux rois de Macédoine. Ce fut alors aussi que je m'arrachai d'Athènes, malgré les nouveaux efforts qu'on fit pour me retenir '', Barthélemy, *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce,* t. 7, c. LXXXII.

debe imaginar nuevos testimonios, "con su fantasía colorea el pasado"[745]. Y la invención del *abbé* es pobre y se limita a lo estrictamente necesario: apenas unos pocos personajes no históricos, además del de Anacarsis, que ofrecen siempre un testimonio tomado de las fuentes antiguas consultadas por el autor; no hay peripecias, ni aventuras, ni sentimientos, ni evoluciones personales.

El personaje de la novela, para ser considerado como tal, debe gozar de una vida interior propia, a menudo en contradicción con la sociedad -de la que carece Anacarsis- aunque el novelista sabe que esta sociedad es más fuerte y que es necesario adaptarse, inclinarse o morir. Por armonía, antagonismo, incluso por ruptura, el singular, en lo novelesco, es indisociable de la totalidad. Los personajes de la novela son a la vez sociales y antisociales, y esta contradicción implica su historicidad, su temporalidad; deben ir hacia adelante, tener su papel en la Historia, existir sólo por progresión y evolución. Igualmente los lectores de estas aventuras, de estos itinerarios, quieren tener, por un lado, un pasado, un presente y un futuro en ese mundo y por otro, referencias a modelos que estén a su alcance. Anacarsis no tiene más pasado que el de su origen escita, ni más futuro que el de su retorno a su tierra, los dos adornados, para algunos lectores, con detalles de la vida de su antepasado, el sabio Anacarsis del siglo VI a. de C.

> En toda novela histórica hay dos polos: el arqueológico y el romántico-pintoresco [...] Es una elección que el escritor hace con plena conciencia, pensando en su público de lectores y lectoras, interesados en una visión del mundo antiguo que se decanta por un didactismo más sólido en unos casos, o por una peregrinación pintoresca y romanizada, según su afición y su afán cultural[746].

---

[745] García Gual, *op. cit.*, p. 18.
[746] *Ibid.*, pp. 67-68.

Barthélemy desarrolla el primer aspecto en detrimento del segundo, al contrario de lo que más tarde hará Lantier en su *Antenor*, quien potenciará, quizás involuntariamente, el segundo, dotando de referencias sólidas a la peregrinación pintoresca.

> Desde un comienzo la narración histórica y la novelesca fueron cosas bien distintas, por su función, su intención e incluso su público [...]. Pero la novela y la historiografía son géneros distintos esencialmente, y son distintas las pretensiones de los autores de una y otra. La una averigua la verdad del pasado mediante la fantasía. La Historia es descubrimiento de la verdad [...], con rigor testimonial; la novela es siempre ficción[747].

Nos encontramos por tanto de nuevo ante un relato de base histórica con forma de itinerario viático y ciertas coincidencias con el género de la novela y quizás sea interesante señalar que son numerosas las ocasiones en las que el relato histórico, la novela y el relato de viajes aportan el mismo tipo de información:

> Le récit de voyage a autant d'importance que le traité d'histoire. Le voyage est histoire[748].

Principalmente por cuestiones de objetividad documental, el relato de viajes está más cerca del relato histórico que la novela:

---

[747] *Ibid.*, p. 262.

[748] Furet, "La librairie du royaume au XVIIIe siècle", p. 18.

> Il me semble qu'il en est à peu près de ceux qui étudient l'Histoire, comme des voyageurs[749].

Olivier, en el preámbulo de su *Voyage dans l'Empire Ottoman* se declara partidario de las ideas de Volney sobre la manera de afrontar un relato de viaje:

> Un auteur célèbre a dit que le genre de Voyages appartenait à l'histoire et non pas aux romans[750].

Tanto en su propio relato de viaje como en sus *Leçons d'histoire*, Volney sugirió un nuevo género para la literatura de viajes y las ciencias históricas y geográficas tratando de reunir los componentes para una "*histoire biographique d'un peuple, et l'étude des lois physiologiques d'accroissement et de décroissement de son corps social*"[751].

En gran medida, la historia justifica el viaje y se ve enriquecida por preciosos testimonios que éste le aporta.

> L'Histoire est un voyage qui se fait avec cet agrément, que sans péril ni fatigue, et sans changer de place, on parcourt l'univers des temps et des lieux[752].

---

[749] En 1775, cuando Barthélemy se encuentra en pleno proceso de elaboración de su *Voyage d'Anacharsis*, Rollin publica *De la manière d'enseigner et d'étudier les belles-lettres, par rapport à l'esprit et au cœur*: "Outre les événements contenus dans l'histoire, et les réflexions qui en font une suite naturelle, cette étude renferme encore une autre partie, moins nécessaire et moins agréable, à la vérité, mais qui peut être fort utile, si elle se fait avec goût et discernement; je veux dire, la connoissance des usages, des coutumes, et de tout ce qu'on entend par le nom d'Antiquités. Il me semble qu'il en est à peu près de ceux qui étudient l'Histoire, comme des voyageurs", t. 4. c. II. "Des Antiquités", p. 226.

[750] Volney, *Voyage en Syrie et en Égypte.*

[751] Gaulmier, "Volney, Leçons d'histoire", p. 130.

[752] Volney, *Voyage*, ii, 127.

Barthélemy está interesado en reconstruir la historia y al mismo tiempo advertido de la superioridad del viaje sobre el trabajo de "*cabinet*" ya que la historia de los acontecimientos, la de las batallas y la de los reinos sólo restituye la parte oficial y sublimada del pasado de los pueblos y la verdadera historia debe constituirse a partir de los múltiples componentes de la vida social, cultural y política, por lo que no se ciñe a la forma "oficial" del tratado histórico.

Siguiendo la evolución del género del relato de viajes, asistimos, ya desde el siglo XVII, al surgimiento de textos "impuros": crónicas y memorias en las que se combina el relato auténtico con características propias del relato novelesco, tanto en aspectos estructurales como temáticos o estilísticos. *Les Amours de Piston*, de Antoine du Périer (1601) -para Requemora[753] la primera novela surgida a partir de una relación de viaje, puede ser también considerada un primer indicio de lo que será la posterior evolución del relato de viajes en la literatura francesa. El viaje aparece ya como un género "*métoyen*" que se utiliza para dar verosimilitud al relato novelesco, un medio poético que permite pasar de la novela a la historia y que eleva la dignidad de un género menor.

> Lorsque le voyage, motif et structure qui a fait la gloire des épopées antiques, est repris par les romans baroques, c'est à la fois pour satisfaire l'imaginaire des lecteurs, et donc les divertir, et pour légitimer un genre méprisé. Le voyage authentique permet donc de donner peu à peu au roman ses lettres de noblesse en lui conférant une vraisemblance[754].

---

[753] Requemora, ''Du roman au récit, du récit au roman: le voyage comme genre ''métoyen'' au XVIIe siècle, de Du Périer à Regnard'', p. 26.

[754] *Ibid.*, p. 31.

Son dos las maneras habituales de insertar el género viático en la estructura narrativa a juicio de Requemora[755], bien los personajes ficticios son viajeros, bien es el narrador el que lo es y, en este segundo caso, la ilusión viática es mayor. En el *Voyage d'Anacharsis* el viajero ficticio es también el narrador, artificio que le ayuda en su objetivo de lograr esta ilusión viática.

Mientras que en el relato de viaje las anécdotas novelescas son concebidas como digresiones, en la novela son las descripciones geográficas las que así son consideradas. El viaje es una de las expresiones privilegiadas de lo novelesco; es, en primer lugar, la garantía de un stock de aventuras en las que se implica el héroe viajero. Cada alto en el camino -albergue, casa, ciudad, cada encuentro -sentimental, cómico, inquietante, cada país atravesado -con sus costumbres, sus hábitos, la psicología de su pueblo- son también momentos, ocasiones en las que el protagonista se ve confrontado con el medio, con personajes extranjeros que el lector descubre al mismo tiempo.

En el curso de la narración se funden la vida ficticia del héroe, la evocación de nuevos decorados, la observación de las particularidades, la abundancia de anécdotas históricas, políticas, morales y la organización de intrigas en unos pocos grandes ciclos de aventuras. El viajero -ser eminentemente disponible, pero siempre verosímil y coherente en un mundo real- es a la vez dinámica y significación el relato; él da, por medio de sus encuentros con lo extraño, con sus sorpresas y sus reacciones, el ritmo general de la novela; él elabora involuntariamente un largo y único suspense que sólo existe por las tribulaciones imprevisibles de un peregrino, enamorado o filósofo. El viaje se identifica con lo novelesco en la medida en que es sucesión de aventuras de ficciones vividas, teoría de aventuras, extrañamiento del lector.

---

[755] *Idem.*

Además de estas confluencias entre géneros, hemos de tener en cuenta que distinciones paradigmáticas que hoy nos pueden resultar obvias se impusieron muy lentamente y que no parece lógico definir los géneros al modo de las artes poéticas antiguas, es decir, distinguiendo idealmente géneros teóricos, categorías rígidas y exclusivas, por referencia a una "realidad" trascendental, sino géneros históricos, que se manifiestan empíricamente y se revelan mediante el análisis de los fenómenos literarios. Esta razón hace posible que una obra pueda corresponder simultáneamente a varias categorías, siendo el concepto de género en primer lugar un modelo heurístico dotado de relativa permeabilidad y que a lo largo de la evolución histórica puede tomar temas y procedimientos de géneros vecinos.

El criterio adoptado por Le Bossu al elaborar su precisa clasificación de géneros, partiendo de un criterio moral según el cual cada escritor intentaba persuadir a su público de una "verdad" que se escondía detrás de diferentes procedimientos, nos induce a abordar desde otra perspectiva la asignación de género de la obra del *abbé* Barthélemy quien, con un objetivo preciso concibió un plan de trabajo y una representación literaria que no se ajustaba a lo tradicionalmente establecido, y que sembró dudas y sorpresas entre unos y admiración entre otros. Testimonios como el de Naigeon nos permiten confirmar el éxito del objetivo de Barthélemy entre cierto público: *''L'ouvrage de M. l'a. B… est neuf et original: c'est même en ce genre une des idées les plus heureuses qu'on ait pu concevoir''*[756].

Las razones de la decisión de Barthélemy -relatar la historia de Grecia de una manera distinta a la habitual- ya han sido aquí apuntadas: todo parece indicar que el *abbé*, más que estar interesado en llenar un vacío existente en los estudios de historiografía griega, tenía la intención de difundir y vulgarizar unos conocimientos que hasta el momento pertenecían al campo de la

[756] Naigeon, *op. cit.*, p. 56.

erudición, aunque todo parece indicar que tampoco pretendía la redacción de un "viaje" al uso.

Ante la dificultad de definir el género literario al que pertenece el *Voyage d'Anacharsis*, Toure responde a la pregunta: "*si Barthélemy était le précurseur de ce genre de récit, hybride entre roman et histoire*"[757] considerando que el *abbé* no es el precursor de este género en tanto que imita *Les Aventures de Télémaque* (1717) y *Les Dialogues des morts* (1695), obras en las que ya aparece este aspecto híbrido.

La crítica que tradicionalmente se hace contra el *Télémaque* de Fénelon -juzgado junto al *Voyage d'Anacharsis* pionero de una serie de relatos ficticios sobre el mundo antiguo, que hoy llamamos novelas históricas[758]- considera que la obra pertenece a una especie literaria falsa: un híbrido de novela en prosa, epopeya y manual pedagógico[759], estimaciones que también se aplican al *Voyage d'Anacharsis*. Pero, en el caso de la obra de Barthélemy, en tanto que crisol receptor de discursos históricos y recursos literarios variados, rechazamos la consideración de género "falso" o "fallido" y creemos posible

---

[757] Toure, que considera el *Voyage* como "*un manuel discret de science politique au même titre que les livres de Fénelon*", piensa también que Barthélemy –al que califica de "*apôtre de la morale politique*"- fue más allá de su propósito inicial y asimila el *Voyage* a una obra de ciencia política como *Les Aventures de Télémaque* de Fénelon, *vid. op. cit.,* p. 6 de la "Introduction". Paradójicamente, sólo en las líneas aquí citadas parece interesarse Toure por las características literarias de la obra, ya que todo el resto de su análisis se basa en la consideración de la obra del *abbé* como un tratado político-histórico.

[758] Según García Gual -que también recoge la opinión de U. von Wilamowitz, quien considera a Barthélemy el primer novelista histórico- se puede reconocer en Fénelon a un precursor de la novela histórica "en el sentido de que invita al lector a un viaje imaginario al mundo antiguo (brumosamente homérico) para contrastarlo con el de su tiempo". Gual insiste en la distancia que hay entre el *Télémaque* y el *Anacharsis*: el *Télémaque* no evoca ninguna época histórica, su protagonista no pertenece a la historia, sino a la épica y a la mitología y va acompañado de una diosa, además aparecen otros seres divinos en la obra, lo que no admitiríamos en una novela "histórica". "Las referencias a la Odisea, la moralización de los episodios, todo su decorado entre ilustrado y rococó, y su etérea geografía, así como sus tonos retóricos, son rasgos que divergen mucho de esa "Guía de Grecia" (de la Grecia clásica, tan bien definida cronológica, histórica y geográficamente) que redactará el abate Barthélemy ", García Gual, *op. cit.,* pp. 81- 82.

[759] Son muchos más los grandes libros que se han considerado pertenecientes a especies falsas o confusas, *vid*. Gilbert Highet, *La tradición clásica.*

explicar el carácter de hibridismo recurriendo a las características propias del género del relato de viaje, género de contornos muy poco delimitados y poseedor de un sistema en constante evolución[760].

> Le récit de voyage fait partie de ces genres mêlés qu'aucune poétique ne saurait à première vue définir. De toute évidence, cet objet résiste à l'analyse, au point qu'on pourrait même douter de l'existence d'un genre viatique […] Le Voyage paraît décidément insaisissable, puisqu'il se décline à tous les cas, puisqu'il revendique tour à tour son appartenance à tel où tel genre connexe, […] Le Voyage est comme prêt à accueillir l'ensemble des discours du monde[761].

Desde finales del siglo XVIII hasta principios del XX, el espectro de los relatos de viaje se ha desplegado en toda su variedad: formas cercanas a la nota que parece inmediatamente dictada por el suceso -carnet, diario de a bordo, efemérides..., cartas con un destinatario más o menos preciso o ficticio, obras "misceláneas" a la vez pictóricas, literarias, históricas, políticas, en ocasiones polémicas, que constituyen en sí mismas un verdadero género.

No resulta fácil delimitar la frontera entre el relato de viajes como texto documental o como texto literario; en el siglo XVIII son muchos los relatos de viaje que intentan ser un compendio de todo el saber de determinado pueblo, relatos que no se limitan a las descripciones geográficas,

---

[760] Sólo hemos encontrado un autor que, aún sin analizar la obra, incluya al *Voyage d'Anacharsis* entre el género del relato de viajes; Pierre-Nicolas Chantreau, en su *Arte de hablar bien francés, o Gramática Completa...,* incluye un suplemento: la "Bibliothèque Française ou Choix des livres que tout amateur de la littérature française doit se procurer", en el que clasifica las obras por temas *(Grammaire, Logique, Morale, Mythologie, Géographie et voyages, Histoire, Chimie, Physique et Histoire Naturelle, Littérature, Poésie, Romans).* En la edición de 1833 encontramos, en el apartado de *Géographie et voyages*, tras el *Abrégé des Voyages* de La Harpe y la *Géographie universelle* de Malte-Brun, el *Voyage d'Anacharsis en Grèce* de Barthélemy.

[761] Antoine, *Roman et récit de voyage*, ''Préface'', p. 5.

sino que abordan la política, la religión, las costumbres o la historia; en grandes escritores como Chateaubriand o Goethe, la preocupación informativa heredada de la tradición les lleva a incluir pasajes didácticos, también se insertan fragmentos de relaciones anteriores e incidentes pintorescos o anécdotas.

La denominación de la obra puede tomar muy diferentes formas: viaje, relación, itinerario, diario..., pero en todos los casos se trata de relatos, de la reescritura de notas tomadas en el camino en la que el diario propiamente dicho se ha visto absorbido y tiende a vestirse con un ropaje análogo al que entonces usaba la ficción novelesca que no se definía como tal. Nos encontramos en una intersección de géneros en la que no es fácil determinar lo que es característico de cada uno de ellos.

Ya hemos comentado cómo la denominación de "viaje", incluso el llamado "viaje literario", tan habitual en estas fechas, en la mayoría de los casos no tiene de viaje más que el nombre y ofrece un marco abierto, un pretexto para acoger todo tipo de producciones literarias que mantiene una forma libre en la que todo cabe, poesías de circunstancias, composiciones elegiacas, apologías o pensamientos fugitivos; de igual manera, el "viaje pintoresco" justificaba su denominación por el complemento de una abundante ilustración de calidad y el "informe científico", o con pretensiones de serlo, no dudaba en adoptar el molde del viaje para expresarse. La denominación de "viaje novelesco" es la menos comprometedora de toda la serie de apelativos empleados en el siglo XVIII: viaje maravilloso, fantástico, satírico, utópico, filosófico, alegórico, imaginario o extraordinario.

El viaje como diálogo de escrituras dentro de una escritura[762] se expresa pues en estas fechas por medio de la compilación que genera un relato ficticio; en el límite de la erudición y del mundo narrativo se toman las

---

[762] Barthes, *Le grain de voix. Entretiens 1962-1980,* p. 51.

informaciones y los juicios expresados de viajes reales o de tratados de historia y geografía al mismo tiempo que la compilación se convierte en reutilizable como lo es el verdadero relato de viaje, como base documental[763].

Los especialistas se muestran de acuerdo en atribuir al género del relato de viajes un objetivo doble: comunicar un saber y relatar una aventura, también hay unanimidad en reconocerle tres funciones básicas, la didáctica o informativa, la de entretenimiento y la poética[764], sin embargo los libros de viaje no se diferencian del resto de la literatura por un uso especial del lenguaje o de los recursos estéticos; es cierto que del estudio puntual de algunas obras se pueden extraer algunos rasgos individuales, pero éstos no son exclusivos del género, que también se manifiesta híbrido en este aspecto. Se han escrito libros de viaje en prosa y en verso, si bien su forma generalizada es la prosa; los hay que mezclan ambas formas cuando los viajeros hacen de transmisores culturales y recogen poemas o canciones de los lugares que visitan.

Pero aunque no todos los viajes tienen la misma entidad ni pueden ser asimilados a un mismo grupo, existen unos rasgos compositivos bastante esquemáticos, pero apreciables, comunes y generalizados en el género del relato de viajes[765].

---

[763] Sirvan como ejemplos los citados por Pageaux, el *Nouveau Télémaque* del *abbé* Lambert y el *Voyageur françois* del *abbé* Delaporte, *vid.*, Pageaux, ''Voyages romanesques au siècle des lumières'', p. 207.

[764] La función poética es la más escurridiza de las tres, y de hecho, en muchas obras puede no existir o hacerlo de forma muy limitada. Esta función se apoya en una voluntad de escritura y se manifiesta más a menudo en las obras de los escritores de oficio. En algunos relatos de viaje lo estético ha ido ganando importancia con el paso del tiempo, cuando la conciencia práctica se ha diluido y la historicidad impone otros criterios.

[765] A pesar de su aparente claridad, estos rasgos no designan una forma narrativa estable ni rigurosamente definida, en tanto que ésta no está sometida a criterios de apreciación literaria ni a una tipología del discurso.

Desde el momento en que Barthélemy se plantea vestir su narración con el "disfraz" de un viaje, se ve obligado a someterse a unas mínimas reglas que hoy consideramos convenciones de género.

Citemos, en primer lugar, la construcción del relato; éste se hace conforme al trazado de un itinerario, con el consiguiente seguimiento de un orden cronológico y de un orden espacial que permiten "repetir" el viaje ante el lector, quien, de esta manera, puede seguir el argumento en progresión desde la salida hasta el punto de llegada o de retorno. Cada vez que el viajero se desplaza de lugar la forma narrativa es la del relato topográfico, el personaje nos va situando geográficamente en los lugares que visita, informándonos de nombres, características geográficas... que el lector puede recorrer situándose en el mapa.

Como acabamos de mencionar, la variedad de estilos y formas de narración utilizadas por el autor para conferir realidad y aparente espontaneidad al relato pueden dar impresión de desorden y fragmentación en la construcción global del relato; esta apariencia obedece sin embargo al respeto de Barthélemy al orden cronológico del viaje y responde a una característica propia del género literario[766]:

> Je passerai quelquefois d'un sujet à l'autre sans avertir. Je dois justifier ma marche. Athènes étoit le lieu de ma résidence ordinaire; j'en partois souvent avec Philotas mon ami, et nous y revenions après avoir parcouru des pays éloignés ou voisins. A mon retour, je reprenois mes recherches; je m'occupois, par préférence, de quelque objet particulier.

[766] El ''desorden'' es intencionado, obedece a razones literarias y no a la falta de organización histórica de Barthélemy como sugiere Toure en su estudio.

> Ainsi l'ordre de cet ouvrage n'est en général que celui d'un journal dont j'ai déjà parlé, et dans lequel j'ajoutois au récit de mes voyages, et à celui des événemens remarquables, les éclaircissemens que je prenois sur certaines matières[767].

La narración del *Voyage d'Anacharsis* se hace normalmente en primera persona: la presencia del "yo" permite la diversidad de peripecias, el acento de autenticidad y la unidad de perspectivas, al mismo tiempo que apela a la connivencia del lector y a su participación emotiva: con la adopción de formas "*pré-romanesques*", muchos autores han utilizado, sin gran discernimiento, el subterfugio del viajero como título general de la obra y como hilo conductor del relato, el viajero se convierte así en el vínculo que une las diferentes imágenes del país recorrido, su empleo dinamiza la acción, facilita la lectura, es punto de confluencia de las aventuras que entretienen e instruyen al lector y a la vez ejerce de guía y de maestro; el lector viaja a su lado, encuentra en él sus propias opiniones y se ve confirmado en sus posiciones intelectuales.

El "yo" del viajero sitúa a Anacarsis en la escena, testigo directo excepcional de muchos acontecimientos, reforzando el efecto de realidad y verosimilitud que pretende el autor.

> Parmi les objets dignes de fixer l'attention, je vis les Athéniennes, femmes et filles, se rendre à Eleusis, y passer une journée entière dans le temple, assisses par terre, et observant un jeûne austère. Pourquoi cette abstinence, dis-je à l'une de celles qui avoient préside à la fête ?[768]

---

[767] Barthélemy, *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce,* t. 2, c. XIV, p. 169.
[768] *Ibid*., c. XXV, p. 307.

> Je demandai à Damonax, comment une pareille constitution pouvoit subsister[769].

> Je fus témoin d'une querelle survenue entre deux Cnossiens[770].

> Dès qu'il fut parti, je me tournai bien vîte vers Apollodore. Quel est donc, lui dis-je, ce vieillard si modeste avec tant d'amour propre, et si malheureux avec tan de bonheur ? C'est, me dit-il, Isocrate, chez qui nous devions passer à notre retour[771].

El "yo" puede pasar a un "nosotros", porque Anacarsis nunca viaja solo.

> Après avoir passé près du Gymnase, nous nous trouvâmes sur les bords de la fontaine Castalie, dont les eaux saintes servent à purifier et les ministres des autels, et ceux qui viennent consulter l'oracle: de là nous montâmes au temple qui est situé dans la partie supérieure de la ville[772].

> Etant partis d'Acharnes, nous remontâmes vers la Béotie[773].

> Dans ce moment nous entendîmes une voix qui demandoit si Lysistrate étoit chez elle. Oui, répondit une esclave qui vint tout de suite annoncer Eucharis[774].

Paradójicamente, en este relato de viaje hecho en primera persona, Anacarsis no es siempre el narrador, sino que cede en numerosas ocasiones la

---

[769] *Ibid.*, t. 4, c. XLIII, p. 75.
[770] *Ibid.*, t. 6, c. LXXIII, p. 162.
[771] *Ibid.*, t. 2, c. VIII, p. 99.
[772] *Ibid.*, t. 2, c. XXII, p. 261.
[773] *Ibid.*, t. 5, c. LIX, p. 21.
[774] *Ibid.*, t. 2, c. XXV, p. 310.

palabra a aquel que posee la información, dotando al texto de una sorprendente variedad de voces y de expresiones, de una admirable variedad de formas de narración: retratos, relatos puramente históricos, disertaciones pedagógicas, filosóficas, descripciones geográficas, reflexiones personales del viajero, cartas, diálogos....

> La forme de voyage adoptée par l'auteur, met, pour ainsi dire, en scène tout ce qu'il rapporte. Ce n'est point une histoire qui nous peint de grands hommes, ce sont ces grands hommes eux-mêmes qui se produisent à nos yeux, qui nous parlent, nous entretiennent, et l'on se plaît à les connoître, même par l'air et le maintien qui leur fut propre[775].

La pluralidad de estilos y de procesos diversos de dramatización convierten al relato en una obra de teatro, no en la forma, sino en el reempleo de una retórica dramatizada, que sirve para dar una mejor cuenta de la verdad de los hechos, que intenta dotar a la obra de un carácter literario que palie la "realidad" histórica y, no lo olvidemos, que también responde al interés del *abbé* en entretener y divertir al lector.

> L'un des moyens le plus heureusement employé dans l'ouvrage dont nous parlons, c'est la prodigieuse variété qu'on a su y répandre. Le lecteur passe tour-à-tour d'un objet riant, d'un plan de législation à une fête; d'une discussion à un spectacle, à un festin[776].

Barthélemy, con el deseo de que su narración sea considerada una aventura "verídica", utiliza el diálogo para dar autenticidad a lo que cuenta y para asentar la fiabilidad de Anacarsis en tanto que narrador.

---

[775] Bérenger, "Notice sur le Voyage d'Anacharsis", *D'Anacharsis ou lettres d'un troubadour*, pp. 41-42.

[776] *Ibid.*, p. 43.

El diálogo le permite, además de proporcionar un efecto de realidad incontestable, dar agilidad al relato acercándolo a la relación de viaje y alejándolo de la historia[777].

En el capítulo LXXIX, para exponer "la verdadera religión", redacta Barthélemy un diálogo entre el sabio y creyente Philoclès y el joven y ateo Démophon; el *abbé* construye el intercambio de opiniones con fragmentos de diversos filósofos de la antigüedad, tomando de aquí y allí lo que más se ajusta a sus intereses (recordemos que el relato de Barthélemy es un continuo proceso intertextual).

Siempre que la rigurosidad cronológica se lo permite, sitúa a los grandes hombres de la Antigüedad hablando con sus propias palabras para que sean ellos mismos los que defiendan sus ideas o relaten su historia personal, esto ocurre en el caso de su encuentro con Aristipo, al que cede la palabra -sin hacer mención de este cambio de narrador- y al que interroga sin ningún pudor:

> J'interrompis Aristippe. Est-il vrai, lui dis-je, que cette préférence vous attira leur haine ? J'ignore, reprit il s'ils éprouvoient ce sentiment pénible: pour moi j'en ai garanti mon cœur, ainsi que de ces passions violentes plus funestes à ceux qui s'y livrent qu'à ceux qui en son les objets. Je n'a jamais envié que la mort de Socrate; et je me vengeai d'un homme qui cherchoit à m'insulter, en lui disant de sang froid: Je me retire parce que si vous avez le pouvoir de vomir des injures, j'ai celui de ne pas les entendre.

---

[777] La tradición erasmista del coloquio filosófico casa hábilmente con la tradición didáctica heredada de Platón y de Cicerón y con la manera satírica y crítica de Luciano -en la que la inspiración cáustica permite responder alegremente a las ortodoxias sin abandonar una posición fundamentalmente escéptica-, a la hora de dar la palabra a un nuevo interlocutor. La expresión de los interlocutores del diálogo puede escribirse en estilo directo o indirecto, el estilo directo valoriza el texto. Este intercambio verbal aparece desligado completamente del enunciado narrativo y se convierte en un género autónomo. *Vid*. Ouellet, "Le dialogue dans la relation de voyage".

> Et de quel œil, lui dis-je encore, regardez-vous l'amitié ? Comme le plus beau et le plus dangereux des présens du ciel, répondit-il; ses douceurs sont délicieuses, ses vicissitudes effroyables; et voulez-vous qu'un homme sage s'expose à des pertes dont l'amertume empoisonneroit le reste de ses jours ? Vous connoîtrez, par les deux traits suivants, avec quelle modération je m'abandonne à ce sentiment. J'étois dans l'île d'Egine […][778].

Y también ocurre con Aristóteles o Platón, por citar sólo alguno de los numerosos ejemplos:

> Ces réflexions engagèrent insensiblement Aristote à nous parler des différentes formes de gouvernemens […][779].

> Et Platon, cédant à nos prières, commença de cette manière: Il y a 32 ans environ que des raisons trop longues à déduire, me conduisirent en Sicile[780].

O bien utiliza a un personaje imaginario, como es el caso del gran sacerdote Callias, para que sea él, en lugar de Barthélemy, el que exprese sus opiniones sobre los orígenes, en un discurso que se extiende a lo largo de todo el capítulo XXX.

> Je songeois une fois, me dit Callias, que j'avois été tout-à-coup jeté dans un grand chemin au milieu d'une foule immense de personnes de tout âge, de tout sexe et de tout état […][781].

---

[778] Barthélemy, *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce,* t. 3, c. XXXII, pp. 144-145.
[779] *Ibid*., t. 5, c. LXII, p. 149.
[780] *Ibid*., t. 3, c. XXXIII, p. 152.
[781] *Ibid*., c. XXX, p. 99.

En otras ocasiones pasa el testigo de la narración a sus compañeros de viaje: en el capítulo XXVI, que trata de la educación de los atenienses, es Anacarsis el que relata el aprendizaje del niño Lysis, al que ha ido siguiendo desde su nacimiento pero, en un momento determinado es un amigo el que continúa la narración:

> Ce fut vers ce temps-là que je partis pour l'Egypte: avant mon départ, je priai Philotime de mettre par écrit les suites de cette éducation, et c'est d'après son journal que je vais en continuer l'histoire[782].

En el *Voyage d'Anacharsis* son muchas las ocasiones en las que se transcriben en estilo directo las conversaciones a las que supuestamente asiste el viajero, bien sea un educativo diálogo padre-hijo:

> Mon fils, lui dit-il, j'apprends que vous brûlez du desir de parvenir à la tête du gouvernement. –J'y pense en effet, répondit Lysis en tremblant. –C'est un beau projet. S'il réussit, vous serez a portée d'être utile à vos parens, à vos amis, à votre patrie: votre gloire s'étendra non-seulement parmi nous, mais encore dans toute la Grèce; et peut-être, à l'exemple de celle de Thémistocle, parmi les nations barbares. A ces mots, le jeune-homme tressaillit de joie. Pour obtenir cette gloire, reprit Apollodore, ne faut-il pas rendre des services importans à la République ? –Sans doute. –Quel est donc le premier bienfait qu'elle recevra de vous ? –Lysis se tut pour préparer sa réponse.

---

[782] *Ibid.*, c. XXVI, p. 17.

> Après un moment de silence, Apollodore continua: S'il s'agissoit de relever la maison de votre ami, vous songeriez d'abord à l'enrichir; de même vous tâcherez d'augmenter les revenus de l'état. –Telle est mon idée. –Dites-moi donc à quoi ils se montent, d'où ils proviennent, quelles sont les branches que vous trouvez susceptibles d'augmentation, et celles qu'on a tout-à-fait négligées ? Vous y avez sans doute réfléchi ? –Non, mon père, je n'y ai jamais songé […][783].

O bien se trate de breves tertulias recogidas "al azar" en la plaza pública de Atenas:

> Dans ce moment, un de ses amis s'approcha de lui: Eh bien, s'écria-t-il, dira-t-on encore que je suis un esprit chagrin que j'ai de l'humeur ? Je viens de gagner mon procès, tout d'une voix à la vérité; mais mon avocat n'avoit-il pas oublié dans son plaidoyer les meilleurs moyens de ma cause ? Ma femme accoucha hier d'un fils, et l'on m'en félicite, comme si cette augmentation de famille n'apportoit pas une diminution réelle dans mon bien. Un de mes amis, après les plus tendres sollicitations, consent à me céder le meilleur de ses esclaves. Je m'en rapporte à son estimation. Savez-vous ce qu'il fait ? Il me le donne à un prix fort au-dessous de la mienne. Sans doute cet esclave a quelque vice caché. Je ne sais quel poison secret se mêle toujours à mon bonheur[784].

Durante el desarrollo de una cena a la que es invitado, Barthélemy va dando a cada uno de los participantes en el convite la posibilidad de ir comentando y valorando los distintos alimentos y bebidas de Grecia, sus propiedades y las diferentes maneras de consumirlos[785].

---

[783] *Ibid.*, c. XXVI, pp. 36-37.
[784] *Ibid.*, c. XXVIII, p. 77.
[785] *Ibid.*, t. 2, c. XXV.

A veces transcribe conversaciones ajenas "casuales" que enriquecen la información que en ese momento el viajero escita está ofreciendo al lector:

> J'entendis, en passant, un vieillard qui disoit à son voisin: J'étois de cette malheureuse expédition de Sicile, il y a 53 ans. Je servois sous Nicias, Alcibiade et Lamachus. Vous avez ouï parler de l'opulence du premier, de la valeur et de la beauté du second: le troisième étoit d'un courage à inspirer la terreur. L'or et la pourpre décoroient le bouclier de Nicias; celui de Lamachus représentoit une tête de Gorgone; et celui d'Alcibiade, un amour lançant la foudre. Je voulois suivre cette conversation; mais j'en fus détourné par l'arrivé d'Iphicrate […][786].

Una característica a la que se recurre con frecuencia en la construcción de los relatos de viaje es la trascripción de cartas; en el capítulo LXI se trascriben las *Lettres sur les affaires générales de la Grèce, adressées à Anacharsis et à Philotas, pendant leur voyage en Egypte et en Perse,* lo que permite a Barthélemy no romper el hilo cronológico de su relato de la historia de Grecia:

> Pendant mon séjour en Grèce, j'avois si souvent entendu parler de l'Egypte et de la Perse, que je ne pus résister au desir de parcourir ces deux royaumes. Apollodore me donna Philotas pour m'accompagner; il nous promit de nous instruire de tout ce qui se passeroit pendant notre absence; d'autres amis nous firent la même preomesse. Leurs lettres, que je vais rapporter en entier, ou par fragmens, n'étoient quelquefois qu'un simple journal; quelquefois elles étoient accompagnées de réflexions[787].

---

[786] *Ibid.*, t. 2, c. X, p. 117.
[787] *Ibid.*, t. 5, c. LXI, p. 59.

También es habitual en este tipo de narraciones que, en busca del "color local" se reproduzcan poemas, canciones; sirva de ejemplo esta "canción de sobremesa":

> Voyez comme au souvenir d'Anacréon, ses cordes frémissent et rendent des sons plus harmonieux. O mes amis ! Que le vin coule à grands flots; unissez vos voix à la mienne, et prêtez-vous à la variété des modulations.
>
> Buvons, chantons Bacchus; il se plaît à nos danses, il se plaît à nos chants; il étouffe l'envie, la haîne et les chagrins; aux grâces séduisantes, aux amours enchanteurs, il donna la naissance. Aimons, buvons, chantons Bacchus.
>
> L'avenir n'est point encore; le présent n'est bientôt plus; le seul instant de la vie est l'instant où l'on jouit. Aimons, buvons, chantons Bacchus.
>
> Sages dans nos folies, riches de nos plaisirs, foulons aux pieds la terre et ses vaines grandeurs; et dans la douce ivresse que des momens si beaux font couler dans nos ames, buvons, chantons Bacchus[788].

En el capítulo dedicado al viaje de Anacarsis por Mesenia, cede la voz a un originario de esta región quien, a lo largo de tres elegías, nos relata la historia de guerra y opresión de su país:

> Prenez votre lyre, dit-il et chantez ces trois élégies où mon père, dès notre arrivé en Libye, voulut, pour soulager sa douleur, éterniser le souvenir des maux que votre patrie avoit essuyés. Le jeune homme obéit, et commença de cette manière […][789].

---

[788] *Ibid.*, t. 2, c. XXV, p. 329.

[789] *Ibid.,* t. 4, p. 19. Barthélemy nos remite a una nota al final del volumen en la que aclara la inclusión de estas tres elegías: ''Sur les trois Elégies relatives aux guerres des Messéniens: Pausanias a parlé fort au long de ces guerres, d'après Myron de Priène qui

En el último capítulo, Anacarsis abrevia el relato de los acontecimientos que precipitaron el fin de la libertad de Grecia y el retorno del viajero a su patria, copiando las notas de su diario de viaje, y dotando a la narración de gran concisión y agilidad:

> La Grèce s'étoit élevée au plus haut point de la gloire; il falloit qu'elle descendît au terme d'humiliation fixé par cette destinée qui agite sans cesse la balance des empires. Le déclin, annoncé depuis longtemps, fut très-marqué pendant mon séjour en Perse, et très-rapide quelques années après. Je cours au dénouement de cette grande révolution; j'abrégerai le récit des faits, et me contenterai quelquefois d'extraire le journal de mon voyage[790].

Otro uso habitual en el género de los relatos de viaje son aquellas formas que permiten al viajero y narrador dirigirse directamente al lector haciéndole ser testigo de lo que ocurre:

> Vous savez que je descends du sage Anacharsis, si célèbre parmi les Grecs[791].

---

avoit écrit en prose, et Rhianus de Crète qui avoit écrit en vers. A l'exemple de ce dernier, j'ai cru pouvoir employer un genre de style qui tînt de la poésie; mais au lieu que Rhianus avoit fait une espèce de poème, dont Aristomène étoit le héros, j'ai préféré la forme d'élégie, forme qui n'exigeoit pas une action comme celle de l'épopée, et que des auteurs très-anciens ont souvent choisie pour retracer les malheurs des nations. C'est ainsi que Tyrtée dans ses élégies, avoit décrit en partie les guerres des Lacédémoniens et des Messéniens; Callinus, celles qui de son temps affligèrent l'Ionie; Mimnerme, la bataille que les Smyrnéens livrèrent à Gyges, roi de Lydie. D'après ces considérations, j'ai supposé qu'un Messénien réfugié en Libye, se rappelant les désastres de sa patrie, avoit composé trois élégies sur les trois guerres qui l'avoient dévastée. J'ai rapporté les faits principaux, avec le plus d'exactitude qu'il m'a été possible; j'ai osé y mêler quelques fictions pour lesquelles je demande de l'indulgence'', *idem*, Notes à la fin du volume, vol. 2, t. 4, pp. 315-316.

[790] *Ibid.*, t. 7, c. LXXXII et dernier, p. 47.

[791] *Ibid.*, t. 2, c. I, p. 1.

Vous voulez savoir quel est l'usage des Grecs [...][792].

su empleo modifica especialmente el estilo del capítulo en el que la descripción de la ciudad de Atenas convierte a Anacarsis en un "guía" con mayor conciencia de serlo que en otras ocasiones, acercando mucho más la realidad descrita y permitiendo que el lector sienta más real su personal viaje:

> J'imiterai ces interprètes qui montrent les singularités d'Olympie et de Delphes; je conduirai mon lecteur dans les différens quartiers d'Athènes: nous nous placerons aux dernières années de mon séjour dans la Grèce, et nous commencerons par aborder au Pirée. […] Avant que de mettre pied à terre, jettez les yeux sur le promontoire voisin […]. Voyez ces vaisseaux qui arrivent, qui vont partir, qui partent […]. Entrons sous l'un de ces portiques qui entourent le port […]. Nous voici en présence d'un cénotaphe […]. Lisez les premiers mots de l'inscription […]. Arrêtons-nous […]. Suivez-moi […] Approchons […]. Nous voilà dans la citadelle. Voyez […]. Je vous ai fait courir à perte d'haleine dans l'intérieur de la ville; vous allez d'un coup-d'œil en embrasser le dehors[793].

También es habitual que todo viaje contenga una cierta riqueza espiritual y material y que los listados y las enumeraciones, con tendencia a distribuir la materia enciclopédica en apartados, dejen adivinar una preocupación taxonómica elemental. En el *Voyage d'Anacharsis*, la exactitud de los datos históricos pretende suplantar la realidad que no se ha visto "físicamente"; el despliegue de la erudición del *abbé* y sus numerosas y detalladas descripciones deberían contrarrestar la imposibilidad de un viaje real a Grecia[794].

---

[792] *Ibid.*, c. X, p. 127.
[793] *Ibid.*, c. XII.
[794] A esta razón también obedece la exactitud de los mapas, que sí son reales.

En un esfuerzo de dramatización el relato de viajes insiste en indicar los límites de la información aportada, ya que nunca es posible dar cuenta de la totalidad de lo real, bien porque la realidad que se describe no encuentra siempre referencia en el universo del destinatario, bien porque ningún observador puede pretender haberlo visto y haberlo oído todo,

> J'aurois d'autres singularités à rapporter; mais dans la relation de mes voyages, j'ai évité de parler de quantité de temples, d'autels, de statues et de tombeaux que nous offroient à chaque pas les villes, les bourgs, les lieux même les plus solitaires; je cru aussi devoir omettre la plupart des prodiges et des fables absurdes dont on nous faisoit de longs récits: un voyageur condamné à les entendre, doit épargner le supplice à ses lecteurs[795].

En cualquiera de los dos casos, el autor lleva a su favor los límites de la información confesando "ingenuamente" la imposibilidad de transmitir su saber.

> Je me dispense de parler de toutes les manœuvres dont je fus témoin; je n'en donnerois q'une description imparfaite, et inutile à ceux pour qui j'écris; voici seulement quelques observations générales[796].
>
> Pendant que j'étois à Sparte, l'ordre des fortunes des particuliers avoit été dérangé par un décret de l'éphore Epitades, qui vouloit se venger de son fils; et comme je négligeai de m'instruire de leur ancien état, je ne pourrai développer à cet égard les vues du législateur […][797].

---

[795] Barthélemy, *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce,* t. 4, c. LII, pp. 180-181.
[796] *Ibid*., t. 2, c. X, pp. 128-129.
[797] *Ibid*., t. 4, c. XLVI, p. 103.

> Je suprime les questions que je fis à Éuclide sur le calendrier des athéniens; je vais seulement rapporter ce qu'il me dit sur les divisions du jour[798].

No creemos, como afirma Toure, que estas lagunas se deban a la tergiversación de sus fuentes o a una omisión voluntaria de aquellos aspectos con los que no está de acuerdo; es más lógico suponer que algunas de ellas son achacables a los autores antiguos en los que Barthélemy busca la información, como lo confiesa en este caso:

> Il [*Aristóteles*] éclaircissoit à mesure une foule de questions qui partagent les philosophes sur la nature de nos devoirs. Ces détails, qui ne sont souvent qu'indiqués dans ses ouvrages, et que je ne puis développer ici, le ramenèrent aux motifs qui doivent nous attacher inviolablement à la vertu[799].

O en este otro, en el que, como leemos en su nota a pie de página, Barthélemy no se muestra muy seguro de la veracidad de sus fuentes, por lo que prefiere no citar la información ''dudosa'':

> Il est vrai que leurs cuisiniers [los de los espartanos] ne sont destinés qu'à préparer la grosse viande, et qu'ils doivent s'interdire les ragoûts, à l'exception du brouet noir. C'est une sauce dont j'ai oublié la composition**, et dans laquelle les Spartiates trempent leur pain.

---

[798] *Ibid.*, t. 3, c. XXXI, p. 133.
[799] *Ibid.*, c. XXVI, p. 31.

** Meursius (miscell. Lacon. lib. 1, cap. 8) conjecture que le brouet noir se faisoit avec du jus exprimé d'une pièce de porc, auquel on ajoutoit du vinaigre et du sel. Il paroît en effet que les cuisiniers ne pouvoient employer que le sel et le vinaigre. (Plut. de sanit. tuend. t. 2, p. 128) [800].

la mayoría de ellas son artificios del *abbé* con los que pretende, una vez más, dar verosimilitud al viaje. Así, la pérdida en un naufragio del barco que trasportaba los libros y las notas del viajero de vuelta a su patria, es una excusa a la que recurre en más de una ocasión cuando se ve limitado en la aportación de determinada información[801],

C'est après ce journal, qu'à mon retour en Scythie, j'ai mis en ordre la relation de mon voyage. Peut-être seroit-elle plus exacte, si le vaisseau sur lequel j'avois fait embarquer mes livres, n'avoit pas péri dans le Pont-Euxin[802].

J'avois pris une note exacte de la valeur des denrées; je l'ai perdue: je me rappelle seulement que le prix ordinaire du blé étoit de 5 drachmes par médimne. Un bœuf de la première qualité valoit environ 80 drachmes; un mouton, la cinquième partie d'un bœuf, c'est-à-dire, environ 16 drachmes; un agneau, 10 drachmes[803].

como también es una "excusa" lo que cuenta el viajero para no informarnos de las ceremonias de los misterios de Eleusis: puesto que los

---

[800] *Ibid.*, t. 4, c. XLVIII, p. 123.

[801] El naufragio del barco con sus libros, además de ser la principal excusa en la que basa a lo largo del relato del viaje la imposibilidad de dar determinado dato, es también otra característica habitual de los relatos de viaje, un rito que indica el riesgo que se asume en un viaje; aunque en este caso no afecte directamente al narrador, sino a sus pertenencias, es una muestra de cómo todo viaje implica una aventura.

[802] Barthélemy, *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce,* t. 2, c. I, p. 3.

[803] *Ibid.*, t. 2, c. XX, p. 230.

iniciados tienen prohibido dar información sobre los ritos, Anacarsis refiere que aunque poseía el título de ciudadano de Atenas y le habían prometido suavizar la ley que impedía a los extranjeros iniciarse, no lo hizo finalmente porque de haberlo hecho se hubiera visto obligado a realizar prácticas y abstinencias que hubieran entorpecido a su libertad, por lo que relata los hechos a los que no asiste a través de un iniciado[804].

*

* *

Todos estos artificios que buscan dotar de verosimilitud al relato se ven acompañados del uso de procedimientos retóricos repetitivos y digresivos (analepsis, proplepsis, elipsis, personificación del espacio o de la naturaleza, anáforas líricas que resaltan la admiración frente a un paisaje o algo sorprendente, hipotiposis en las descripciones, de gran importancia en el género del relato de viajes -sobre todo cuando se trata de ciudades, parataxis ante un conjunto de impresiones en cascada, amplificaciones digresivas) que obedecen a ese rasgo característico que es el detalle, la minuciosidad descriptiva. Con la pretensión de dar cuenta de todo con detenimiento se crea un ritmo muy lento en la descripción; la morosidad en el detalle se ha revelado especialmente eficaz cuando se pretende racionalizar y transmitir lo desconocido, maravilloso o extraordinario, lo distinto o no habitual, como de igual modo también son efectivas la comparación y la metáfora para acercar al lector los lugares recorridos por el viajero.

---

[804] *Ibid.*, t. 5, c. LXVIII.

Barthélemy también se permite largas descripciones en principio "fuera de lugar" que ralentizan aún más el relato; éste es el caso del largo elogio que dedica a la figura de Choiseul –Arsame- en el capítulo LXI, y de la excusa que le presenta a su interlocutor Apollodore, que basa en la seguridad que le da el saber que está utilizando un procedimiento habitual en el género del relato de viajes:

> Vous me le pardonnerez sans doute: des voyageurs ne doivent point négliger de si riches détails; car enfin la description d'un grand homme vaut bien celle d'un grand édifice[805].

Como veremos en el siguiente apartado, el personaje de Anacarsis se revela dotado de una sensibilidad lírica que se aprecia especialmente en las personales descripciones de los paisajes:

> Dans l'heureux climat que j'habite, le printemps est comme l'aurore d'un beau jour: on y jouit des biens qu'il amène, et de ceux qu'il promet. Les feux du soleil ne sont p lus obscurcis par des vapeurs grossières; ils ne sont pas encore irrités par l'aspect ardent de la canicule. C'est une lumière pure, inaltérable, qui se repose doucement sur tous les objets; c'est la lumière dont les dieux sont couronnés dans l'Olympie.
>
> Quand elle se montre à l'horizon, les arbres agitent leurs feuilles naissantes, les bords de l'Ilissus retentissent du chant des oiseaux, et les échos du mont Hymette, du son des chalumeaux rustiques.

---

[805] *Ibid.*, t. 5, c. LXI, p. 87.

Quand elle est près de s'éteindre, le ciel se couvre de voiles étincelans, et les Nymphes de l'Attique vont d'un pas timide essayer sur le gazon des danses légères: mais bientôt elle se hâte d'éclore, et alors on ne regrette ni la fraîcheur de la nuit qu'on vient de perdre, ni la splendeur du jour qui l'avoit précédée; il semble qu'un nouveau soleil se lève sur un nouvel univers, et qu'il apporte de l'orient des couleurs inconnues aux mortels.

Chaque instant ajoute un nouveau trait aux beautés de la nature; á chaque instant, le grand ouvrage du développement des êtres avance vers sa perfection.

O jours brillans ! ô nuits délicieuses, quelle émotion excitoit dans mon ame cette suite de tableaux que vous offriez à tous mes sens ! O dieu des plaisirs, ô printemps ! je vous ai vu cette année dans toute votre gloire; vous parcouriez en vainqueur les campagnes de la Grèce, et vous détachiez de votre tête les fleurs qui devoient les embellir; vous paroissiez dans le vallées, elles se changeoient en prairies riantes; vous paroissiez sur les montagnes, le serpolet et le thym exhaloient mille parfums; vous vous éleviez dans les airs, et vous y répandiez la sérénité de vos regards. Les amours empressés accouroient à votre voix; ils lançoient de toutes parts des traits enflammés: la terre en étoit embrâssée. Tout renaissoit pour s'embellir; tout s'embellissoit pour plaire. Tel parut le monde au sortir du chaos, dans ces momens fortunés, où l'homme, ébloui du séjour qu'il habitoit, surpris et satisfait de son existence, sembloit n'avoir un esprit que pour connoître le bonheur, un cœur que pour le désirer, une ame que pour le sentir[806].

*

* *

[806] *Ibid.*, t. 6, c. LXXVI, p. 217.

Existen numerosas manifestaciones de la invasión del viaje en la literatura. Una de sus características más reconocidas de la noción de "viaje", utilizada para los fines más diversos, es la de ser un género capaz de "digerir" las influencias más diversas, lo que le permite generar una serie de posibles que serán actualizados en el seno de otras formas discursivas: el relato de viajes es tierra de acogida para los discursos más diversos.

> Les Voyages estant en effet d'un genre metoyen entre les uns & les autres, en ce qu'ils ne traitent que les avantures des particuliers, comme les Romans, mais avec autant de vérité & plus d'exactitude encore que les histoires. C'est ce que j'espère que vous trouvez dans celuy cy, quoy que je puisse dire qu'il se rencontre en beaucoup d'endroits de choses aussi curieuses qu'il y en ait en pas une Histoire, & aussi agreables qu'il y en ait en aucun roman[807].

Si existe un género que debiera escapar a la referencia libresca, ese sería el de los libros de viaje, cuyo único propósito, en principio, sería el de contar el mundo a los lectores quienes, por su parte, quieren conocer ese mundo a través de un texto que debe ser lo más transparente posible; se ha comprobado sin embargo que esta idea es inexacta y que lo habitual al explicar el mundo es reencontrarse con los textos, con los libros anteriores que ya lo han explicado; en realidad, sólo se puede contar el mundo con la mediación de otros discursos que conforman una "biblioteca" ya constituida. La descripción del mundo se convertiría así en una inmensa biblioteca.

Frente a ese peligro, el relato de viaje recurre a estrategias que pasan por la representación de sus aporías descriptivas; el libro que cuenta el mundo reenvía a otros libros a los que convoca y elude al mismo tiempo[808].

---

[807] François Bertaud, ''Avertissement du Libraire au Lecteur'', *Journal de voyage en Espagne*, 1669, *cit*. en Requemora, *op. cit.*, p. 25.

[808] *Vid.*, Rabau, *op. cit.*, pp. 191-192.

> Le texte référentiel n'hésitait pas à jouer avec ses frontières pour pallier ses indescriptibles. Il élabore donc la figure d'un narrataire mobile, qui sans cesse pose son livre pour partir ponctuellement à la recherche d'images, qui se rend à la bibliothèque, dont il manipule les exemplaires pour en contempler les planches d'illustration, qui parcourt les musées, en quête d'un tableau dont on lui a fourni toutes les coordonnées, y compris celles qui définissent son emplacement, ou encore traverse les galeries et s'arrête aux vitres ou aux vitrines, pour en observer les gravures[809].

> Le récit de voyage devient simple procédé mnémotechnique souvent inspiré platement des "guides" qu'il plagie: sa fonction, dérisoire, est de prouver que la réalité se conforme à l'érudition qu'on en a le voyage. Le voyage n'est plus découverte, il est confirmation de "sources", perversion du "sens" au profit de la "lettre". Mais de ce montage où le "j'ai vu" signifie très évidemment un "j'ai lu", la littérature de voyages, servante méprisée de la littérature dans la Bibliothèque Bleu, tira profit; [...][810].

Todo relato de viajes superpone, en principio, dos niveles: en primer lugar es viaje y luego es relato, pero esta secuencia es reversible y no sigue una cronología *stricto sensu*; también se podría decir que todo viaje –incluso el fingido- es ya relato, y que todo relato sigue siendo viaje; la anterioridad de uno sobre otro no permite concluir que haya prioridad, defiende más bien la simultaneidad. La literatura de viajes se define intertextualmente precisamente en la medida en que cualquier texto es susceptible de pasar por un viático[811].

---

[809] Montalbetti, *Le Voyage, le Monde, la Bibliothèque,* p. 247.
[810] Moureau, ''L'imaginaire vrai'', pp. 165-166.
[811] Fougère, ''Regard insulaire et théorie du monde''.

La cuestión de la intertextualidad en el relato de viaje se plantea con especial interés cuando el viajero es un escritor y saca de su periplo la materia de obras que pertenecen a géneros literarios diferentes. No es extraño en efecto que los escritores recurran a la búsqueda de decorados para sus obras futuras, o bien que cojan prestada de sus notas o de sus relatos de viaje, la materia de algunos fragmentos poéticos o narrativos; se crean entonces entre estas obras juegos de reflejos complejos en los que las descripciones ocupan un espacio considerable. La confrontación de estas descripciones pertenecientes a géneros literarios diferentes proporciona información de gran riqueza para todo aquel interesado en las imposiciones formales o estilísticas relacionadas con esos géneros.

La mayoría de las veces la dimensión intertextual de los relatos de viaje procede del hecho de que el escritor viajero no es el primero en describir los lugares por los que ha pasado y su texto duplica el texto de sus predecesores (sean éstos más o menos ilustres). En muchas ocasiones el prestigio de estos predecesores es tal que el viaje no responde tanto al deseo de descubrir nuevos lugares sino al de asentarse en un universo soñado por muchos.

> La littérature de voyage fait en quelque sorte boule de neige. Non seulement les ouvrages précédents peuvent servir de guide au voyageur (Goethe utilise Volkmann, et Stendhal Lalande), mais encore le récit de voyage nouveau s'enrichit de leur substance. Pour l'érudit, l'invitation au voyage se transforme alors en sollicitation d'une archéologie livresque. La littérature est trop vivante, elle est une magicienne trop puissante pour n'être qu'une compilation perpétuellement augmentée.

Le lieu précis, le détail recueilli importent moins que les grands schèmes narratifs qui sont présents dès la plus ancienne littérature[812].

El viaje aparece así como un producto del intelecto de un autor que, aunque tenga experiencia de viajes reales, escribe en su gabinete y conoce la tradición de los usos poéticos y retóricos. Son muchos los que viajan a través de mapas y libros, los que, devorando libros de viaje, se convierten en viajeros "de biblioteca" y se dedican a la absorción continua con la seguridad de lograr la posesión y de llegar al descubrimiento del mundo.

De nuevo la escritura llamada por Bakhtine "dialógica" nos conduce a una concepción de la obra como una cámara llena de ecos y resonancias, más que a una estructura cerrada en sí misma; y el relato de viaje, a pesar de su vocación referencial, no escapa a la regla: al mismo tiempo que afirma reflejar la realidad con transparencia, recurre a las mediaciones más diversas, entre las cuales la "biblioteca del viajero" (libros leídos antes, durante y después del viajes que proporcionan todo en saber que se reinvierte en el relato de viaje) juega un papel capital[813].

Por ello, no somos los únicos en considerar vana la estigmatización de los numerosos actos de "pillaje" que tienen lugar en la literatura de viajes ni en considerar más apropiada la reflexión sobre las paradojas de un género de vagos contornos e interrogarse sobre la persistencia de esta práctica intertextual en la literatura de viajes.

Los relatos de viajes se entrecruzan, confrontan discursos de diferente naturaleza. ¿Cómo gestiona esta heterogeneidad interna el relato de viajes? Todo ocurre como si este tipo de relatos funcionara al modo ya citado de un "diálogo de escrituras dentro de una escritura".

---

[812] Brunel, *Métamorphoses du récit de voyage*, "Préface", p. 8,9.

[813] "Le voyage est toujours le compte rendu d'une enquête, l'apport d'observations qui doivent servir à rectifier ou compléter une connaissance encore incertaine et incomplète du globe", Chupeau, "Les récits de voyages aux lisières du roman", p. 537.

A partir de ese momento, el paradigma genérico sólo puede definirse por medio de unas constantes que relacionan un texto con el otro, a partir de un texto modelo, renovado sin cesar, pero siempre perceptible en sus avatares, aunque sólo sea a través de las huellas. Así definido, el relato de viajes sería un "producto productivo"[814], fuente potencial él mismo de otros relatos.

Es evidente que el viaje a las bibliotecas corre el riesgo de hacerse en detrimento del periplo real cuando lo intertextual domina a lo referencial: la novedad se aleja con el martilleo de la repetición y el referente se hace objeto literario; el lugar al que se viaja se difracta por el prisma de las diferentes miradas que se posan sobre él. Barthélemy asume que su viaje a las bibliotecas se hace en detrimento del viaje real a Grecia, dominando así lo intertextual, el discurso sobre "el otro" fundamentalmente, la mirada sobre lo heterogéneo, el *Voyage d'Anacharsis* ofrece así la perspectiva exultante y desmultiplicada de la apertura sobre los discursos de los otros.

Sin embargo, el relato se debate entre dos extremos, el viaje libresco que efectúa lo constituye como género literario pero lo desvía de su misión primera, que es la de dar cuenta del nuevo mundo descubierto o recorrido. La travesía de la escritura enturbia el itinerario referencial. Así, aunque esté anclado en lo real, el relato de viaje mantiene lazos con la ficción. No se puede evitar esta paradoja desde el momento en que se estudia el relato de viaje en su dimensión intertextual y no como un relato "transparente", simple reflejo de los mundos recorridos.

La mayoría de los diarios de viaje del siglo XVIII tampoco son documentos "auténticos", sino textos corregidos, retocados, reescritos con mayor o menos profundidad. La reescritura es en estas fechas una fase inevitable para todo diario de viaje que pretenda ser publicado.

---

[814] Jean Starobinsky, "Le texte dans le texte", *Tel Quel*, n. 37, printemps 1969, p. 33., *cit*. en Angenot, "L'intertextualité: Enquête sur l'émergence et la diffusion d'un champ notionnel", p. 125.

Este "subgénero", floreciente en la segunda mitad del siglo, al lado de las propiamente dichas "guías de viaje" que se recopian en ocasiones, recoge parte del diario personal y del ensayo, en su intento de dar cuenta de la diversidad de países y pueblos.

Un ejemplo de reescritura: Claret de Fleurieu redacta el *Voyage autour du monde* sirviéndose de la trama que le proporciona el diario de viaje de dos miembros de la expedición (Prosper Chanal y Claude Robert) y utiliza también los testimonios de otros viajeros extranjeros que en el pasado precedieron a Marchand[815]; según Scarca[816], la obra de Fleurieu es un trabajo de acercamientos y confrontaciones, sus descripciones adquieren mayor significado por el hecho de haber sido confrontadas con otras ya realizadas, por lo que se cubren posibles lagunas:

> Aucun Observateur n'a tout vu, n'a tout dit; mais l'un supplée à ce qui a pu échapper à l'autre[817].

El uso intertextual, que Scarca llama "*complicità intellectualle*" o "*preziose operazioni di raccordo e cucitura*" [818] permite así ofrecer más y mejor información de la que hubiera podido aportar una sola relación de viaje. Lo que importa en estas fechas, más allá de la anécdota o de la aventura, es la información y su difusión.

> Le Voyage assimile donc, selon des procédures diverses, des discours d'origines multiples; et le relationnaire adopte une allure qui spontanément se conforme à des codes rhétorique éprouvés.

---

[815] Claret de Fleurieu, *Voyage autour du monde, pendant les années 1790, 1791, et 1792, par Etienne Marchand (…),* Paris, Imprimerie de la République, an VI - an VII.

[816] Scarca, Agli *antipodi dell'Occidente. Letteratura di viaggio e antropologia (1789-1815).*

[817] Claret de Fleurieu, *op. cit.,* t. I, p. 60, *cit.* en Scarca, *op. cit.,* p. 29.

[818] Scarca, *op. cit.,* pp. 29-30.

> La relation comme un palimpseste. Les réflexions les plus graves ne s'énoncent pas de la même manière que les récits les plus familiers. La tradition propose des patrons discursifs, et c'est aussi en ce sens que le récit de voyage est profondément marqué par le recours à un intertexte[819].

El texto viático sobrevive transformándose, rescribiendo lo que, para muchos, ya era reescritura. El narrador unifica las diferentes fuentes y las diferentes voces, en ocasiones sin preocuparse por homogeneizar esta red compleja de relaciones intertextuales.

> On peut sérieusement supposer que la puissance du modèle viatique découle de sa capacité à venir coloniser d'autres formes discursives, grâce à son extrême plasticité[820].

La erudición, el juego del desplazamiento y la reescritura de los modelos, se imponen sobre el informe del viaje. Todo parece indicar que la norma es la referencia textual y que la reescritura de los modelos es la base de la escritura; la perspectiva sincrónica permite interpretar el uso intertextual no como un defecto ni como un cuerpo extraño que resiste al análisis, sino como una figura obligada, una marca de competencia. La erudición del viajero-autor determina el tipo de textos por él citados. Se puede considerar a la intertextualidad en el relato de viajes ya no como una alteración de la norma "realista" del género, ni como una manifestación del talento retórico del autor, sino como un elemento característico de una representación particular del mundo percibido por el viajero. El viaje aparece pues como una "*enquête*".

En estos casos, al igual que en el *Voyage d'Anacharsis*, se podría pensar que las citas y las referencias disuelven la unidad de la narración y hacen que

---

[819] Antoine, ''Des voyages de Chateaubriand aux Mémoires d'Outre-tombe'', p. 273.
[820] *Ibid.*, p. 281.

el texto parezca un tejido abigarrado; este sería el caso, efectivamente, si los "hipotextos" no concordaran entre ellos y no reenviaran a un significado único. La red intertextual posee una coherencia interna, las referencias le dotan de una función. Y éstas no aparecen enlazadas las unas a las otras solamente por el orden poco significativo de la marcha, sino que están bien encadenadas en la misma red, con vistas a un objetivo. El papel de la intertextualidad es por ello esencial en la elaboración del relato.

No se pueden pues analizar los textos planteándose como preliminar que, en todo relato de viaje, la intertextualidad está en conflicto con la exigencia interna de realismo porque el realismo es un concepto anacrónico en una literatura que se funda sobre la cita y la reescritura y porque no se puede admitir una norma atemporal del relato de viaje, que es un artefacto y una categoría lógica históricamente datada[821]. El relato de viaje, género integrador y polifónico por excelencia, aunque sólo sea por que, al implicar el paso de una frontera y la representación de un más allá, lleva a hacer escuchar la voz de otro, mantiene una analogía sorprendente con el "principio dialógico" que Bakthine situaba en el corazón de la poética novelesca[822].

---

[821] Soler, ''Un itinéraire à travers les textes'', pp. 31-32.

[822] *Vid.*, Sarga Moussa, ''Usages de la fiction dans le récit de voyage'', p. 54.

VI. EL PERSONAJE DE ANACARSIS.

> Il serait vain, de la part de l'auteur, de prétendre que ses personnages ont réellement existé. Ils ne sont pas nés d'un corps maternel, mais de quelques mots évocateurs ou d'une situation clé[823].

Jean-Jacques Barthélemy, a partir de la tradición que narra la vida del sabio Anacarsis, recogida por Diógenes Laercio en sus *Vidas de los más ilustres filósofos griegos*[824], se imagina a un supuesto descendiente de éste que nace dos siglos después -también en Escitia, en el año 381 a. de C., viaja a Grecia y redacta las impresiones de su viaje:

> Anacharsis, scythe de nation, fils de Toxaris, est l'auteur de cet ouvrage qu'il adresse à ses amis. Il commence par leur exposer les motifs qui l'engagèrent à voyager[825].

El viajero informa de los motivos que le indujeron a realizar su peregrinaje, que no son otros que el gran aprecio por la nación que supo valorar las virtudes de su antepasado y el rechazo hacia su propia nación por no haber sabido estimarlo.

---

[823] Milan Kundera, *L'insoutenable légèreté de l'être*, Gallimard, 1984, p. 53.

[824] Criado en Escitia por una madre griega, Anacarsis, de sangre real, viaja a Grecia; en Atenas encuentra a Solón, de quien se hace amigo; visita el país y vuelve a su patria; pero, habiendo querido introducir en su país las costumbres de los griegos, es asesinado por su hermano, Diógenes Laercio, Lib. 1, c. 8. Hemos incluido en el Anexo IX el capítulo de la obra de Diógenes Laercio en el que se nos narra en detalle esta tradición. El personaje enviado por el *abbé* Barthélemy para que realice el viaje en su lugar –en lo que se ha venido a llamar la "transposición del viajero", surge de una tradición clásica que no es desconocida en el siglo XVIII; la figura de Anacarsis como sabio y como viajero también es recogida en el relato de Marivaux, ''Le Scythe et le solitaire''.

[825] Barthélemy, *op. cit.*, t. 2, c. 1, p. 1.

> Vous savez que je descends du sage Anacharsis, si célèbre parmi les Grecs, et si indignement traité par les Scythes. L'histoire de sa vie et de sa mort m'inspira, dès ma plus tendre enfance, de l'estime pour la nation qui avoit honoré ses vertus, et de l'éloignement pour celle qui les avoit méconnues[826].

El sabio Anacarsis nacido en el siglo VI a. de C., hijo del rey Gnoro y de madre griega, fue un príncipe filósofo que viajó por Grecia a partir de 592 y que, tras conseguir ser discípulo de Solón, se hizo ilustre por su austeridad, su saber, su sencillez y su buen sentido. Cuando regresó a su país, hacia el año 550- 548 a. de C., su hermano Saulio, ya rey de los escitas, lo mató por querer introducir los dioses y las leyes de Grecia:

> En efecto, resulta que Anacarsis, después de haber visitado mucho mundo y de haber hecho gala por doquier de su gran sabiduría, regresaba a su residencia de Escitia cuando, navegando a través del Helesponto, arribó a Cícico; y como se encontró con que los habitantes estaban celebrando con extraordinario boato una fiesta en honor de la madre de los dioses, Anacarsis prometió a la Madre que si regresaba sano y salvo a su patria le ofrecería un sacrificio, ateniéndose al ritual que veía practicar a los de Cícico y que en su honor instituiría una fiesta nocturna. Al llegar a Escitia, se adentró en la región que recibe el nombre de Hilea… y en esa región celebró con todos su ritos la fiesta en honor de la diosa; es decir, con un timbal en la mano y con imágenes colgadas del cuerpo. Pero un escita lo vio mientras estaba realizando el ritual e informó al rey Saulio. Se llegó entonces el monarca en persona y al ver a Anacarsis haciendo aquello lo mató de un flechazo…

---

[826] *Ibid.*, t. 2, c. 1, p. 1.

> Sin embargo, he oído también una historia distinta que cuentan los peloponesos, según la cual Anacarsis fue enviado por el rey de los escitas para adquirir conocimientos en Grecia y al regresar a su país informó al que le había enviado que todos los griegos, salvo los lacedemonios, se consagraban activamente a todo tipo de estudios, pero que sólo con estos últimos se podía mantener una conversación de manera coherente. No obstante, esta historia es una invención de los propios griegos que carece de fundamento alguno ya que, sin ningún género de dudas, ese individuo perdió la vida tal como he dicho antes[827].

Con la elección de la figura de Anacarsis, el *abbé* Barthélemy no sólo retoma un nombre más o menos conocido de la historia griega y algunas de sus señas de identidad, sino que "reutiliza" el retrato del sabio y establece una serie de sustanciales paralelismos entre éste y el viajero fingido[828]. Además de que los dos sean escitas que viajan a Grecia con la pretensión de helenizarse y además de que ambos sean por lo tanto extranjeros en tierra extraña, los dos viajeros coinciden en su gran afán de conocimiento y en la mirada excéntrica originada por su independencia respecto a los prejuicios helénicos.

---

[827] Heródoto, *Historia*, IV, 76-77, *cit.* por García Gual, *Los siete sabios (y tres más),* pp. 140- 141.

[828] El Anacarsis real critica los hábitos gimnásticos griegos - García Gual recoge esta crítica según Luciano de Samosata y su *Anacarsis o sobre los atletas*, *op. cit.*, p. 140.; Luciano pone en coloquio al escita y a Solón, Anacarsis critica extrañado los hábitos gimnásticos griegos y Solón trata de explicárselos. El Anacarsis fingido opina sobre esta parte esencial de la educación de la juventud griega que era la actividad física: "Mais si les avantages de cet art sont extrêmes, les abus ne le sont pas moins. La médecine et la philosophie condamnent de concert ces exercices, lorsqu'ils épuisent le corps, ou qu'ils donnent à l'ame plus de férocité que de courage", Barthélemy, *op. cit.*, t. 2, c. VIII, p. 94. Cuando asiste a los Juegos Olímpicos, de todas las pruebas de las que es espectador, la de la lucha no parece agradarle: "Je frémissois à la vue de ce spectacle, et mon ame s'ouvroit toute entière à la pitié, quand je voyois de jeunes enfans faire l'apprentissage de tant de cruautés. Car on les appeloit aux combats de la lutte et du ceste avant que d'appeler les hommes faits. Cependant les Grecs se repaissoient avec plaisir de ces horreurs; ils animoient par leurs cris ces malheureux, acharnés les uns contre les autres; et les Grecs sont doux et humains!, *Ibid.*, t. 3, c. XXXVIII, p. 313.

El Anacarsis ideado por Barthélemy no es sin embargo sabio, y no lo es porque no domina una técnica ni profesa la excelencia en un arte; tampoco es un político que sepa manejar los asuntos de la *polis* ni es útil para la economía de las ciudades; no obstante, al igual que su antepasado, pertenece al tipo de ciudadanos que traspasan su entorno local y que se perfilan como portavoces de un espíritu panhelénico, representa el paradigma de sensatez y contrasta con la figura del héroe de antaño que rememoran los cantos épicos.

Ninguno de los dos Anacarsis es guerrero, como sería posible deducir por su pertenencia a un pueblo descrito por Heródoto como una "horda errante" procedente del norte del Mar Negro, una tierra extremadamente inhóspita tanto por el clima como por sus características geográficas que mantenía un sistema social nómada basado en la horticultura y que no contaba con ciudades o territorios estables[829]; son constructores de un orden social, gente de paz y de diálogo, de ciudad y de justicia.

Mientras que el sabio Anacarsis no se sirvió de la escritura, el Anacarsis de Barthélemy "redactó" este relato de viaje del que es objeto nuestro estudio. Al verdadero sabio son sus sentencias las que le proporcionaron la reputación que le ha hecho llegar hasta nuestros días, el

---

[829] Los escitas mantenían su autonomía gracias a su movilidad, que hacía pensar a los otros pueblos que estaban siempre al acecho y dispuestos para atacar, incluso cuando, en realidad, se encontraban ausentes. El temor que inspiraban estaba bastante justificado ya que a menudo realizaban ofensivas militares que nadie sabía hacia dónde se dirigían hasta el instante en que se producían, o hasta que se descubrían rastros de su poder. Eran excelentes jinetes aunque no empleaban estribos ni silla rígida, combatían esencialmente como arqueros a caballo, hostigaban al enemigo y lo desconcertaban con rapidísimas maniobras de caballería, utilizando tácticas que serán empleadas después por sus sucesores en las estepas, como la huida simulada o la fortificación móvil formada con carros. Su arma preferida era el arco, pero también manejaban el lazo, la lanza, la espada y la jabalina. La aristocracia escita, que dirigía a las tropas, llevaba cascos y corazas, a veces protectores en las piernas de estilo griego. El descubrimiento de armas en las tumbas femeninas sugiere que las mujeres, probablemente las jóvenes solteras, podían combatir al lado de los hombres. El mito de las amazonas puede venir en gran medida por la cultura de este pueblo, a cuyas mujeres no se les permitía casarse hasta que no hubieran matado en batalla.

Anacarsis ideado por el *abbé* es hoy recordado por haber ejercido de guía en la visita a los territorios de una civilización admirada durante siglos.

Según Diógenes Laercio (I, 41), el historiador Éforo incluye al sabio Anacarsis entre los famosos Siete Sabios de Grecia, idea que corrobora Estrabón, quien expone así los motivos: "Fue considerado también uno de los Siete Sabios por su austeridad, su prudencia y su inteligencia"[830], y con la que también está de acuerdo Fedro, que lo sitúa al lado de Esopo entre los bárbaros que conquistaron un nombre inmortal gracias a su talento[831].

Carlos García Gual, que considera igualmente a Anacarsis uno de los Siete Sabios de Grecia, lo define como "turista ilustrado", "bárbaro frugal de ingenua franqueza de palabra independiente respecto a los prejuicios helénicos", "ciudadano que traspasa su entorno local y que se perfila como portavoz del espíritu panhelénico" y portador "de un aura singular y de cierto carácter exótico por el hecho de proceder de los márgenes del helenismo"[832].

Al sabio Anacarsis se le atribuyen, además de la invención de la rueda del alfarero y la de la doble ancla[833] muchas y variadas sentencias, entre las que merecen citarse algunas como: "La vida del hombre embriagado es la mejor lección de sobriedad" o "La viña tiene tres tipos de frutos, la embriaguez, la voluptuosidad y el arrepentimiento" o "El que es sobrio en el hablar, en el comer y en los placeres, tiene el carácter de un perfecto hombre honesto" o "Los hombres de razón proponen las cuestiones, los locos las deciden" o "Nada en exceso. Basta con que eso no sea ya un exceso".

---

[830] Estrabón, VII, 3, 9=frag. 42 FGrH., 70.

[831] "Thrax Aesopus potuit, Anacharsis Scytha condere aeternam famam ingenio suo". *Vid*. García Gual, *op. cit.*

[832] Al igual que Epiménides y Ferecides. *Vid*. García Gual, o*p. cit*., pp. 137 y ss.

[833] "Las dos invenciones que se le atribuyen, el torno de alfarero y el ancla doble, son mucho más antiguas que él; la invención del torno se pierde en la prehistoria y, lo de que inventara el ancla un sabio tan receloso de los viajes en barco debe ser una broma antigua. Si Platón lo recuerda como a un provechoso inventor, es una pena que no haya sido más explícito al respecto", García Gual, *Los siete sabios (y tres más),* pp. 139-140. También Barthélemy comenta en el *Voyage d'Anacharsis* lo erróneo de estas atribuciones.

También se dice de él que comparaba las leyes que solamente el pueblo observa y que violan los grandes, a una tela de araña que sirve únicamente para coger moscas[834].

Cuentan que, viajando el filósofo por mar, -lo que al parecer le producía un pánico atroz, preguntó al piloto de qué espesor era el casco del barco y que, cuando éste le respondió, el escita le contestó: "Así pues, esa es la distancia que nos separa de la muerte"[835].

En la semblanza realizada por García Gual, se insiste en el contraste de la figura del sabio Anacarsis con la de los héroes tradicionales representados en la epopeya; el sabio representa el interés en un desarrollo civilizador, en la búsqueda de una vida mejor, razón que le induce a viajar en busca del conocimiento.

> Más aún, ¡oh Solón! No fue otro el motivo de venir yo desde Escitia a vivir entre vosotros, atravesando tan largas distancias de tierra y navegando por el inmenso Ponto Euxino, sino para aprender las leyes de los helenos y conocer sus costumbres y llegar a comprender la forma de gobernar, mediante la reflexión. Tal fue además el motivo de haberte escogido entre todos los atenienses como amigo y hospedador, atraído por tu fama. Pues oí decir que fuiste tú quien redactó ciertas leyes e inventó las más razonables costumbres y que has introducido en la republica instituciones útiles y, en una palabra, has puesto en pie un sistema de gobierno democrático.

---

[834] Serrano, *Diccionario Universal,* 1876.

[835] De Feller, en su *Dictionnaire Historique des hommes qui se sont faits un nom,* Paris, 1847, comenta esta anécdota, a la que considera origen de los versos de Juvenal: "Digitis a morte remotus / Quatuor, aut septem si sit latissima taeda".

> En consecuencia, enséñame cuanto antes, y tómame por discípulo. Por mi parte, aun sin comida ni bebida, estaré sentado escuchándote con la boca abierta cuanto disertes acerca del gobierno de la ciudad y sus leyes[836].

Mártir de la apertura del mundo griego y de la cerrazón del país bárbaro, el sabio Anacarsis es feliz en el exilio; viajero cosmopolita, discutidor de las convenciones sociales y defensor de lo natural, se anticipa por ello a viajeros como Heródoto y a pensadores como los sofistas. Admira a los espartanos que saben dialogar con austera precisión y no desean el progreso que proporcionan el comercio ni las artes, aunque su amigo Solón –en el texto de Luciano- le pone en guardia contra ellos por que no sabrán aceptar sus críticas a las tradiciones con el talante que lo hacen los atenienses liberales[837].

El Anacarsis que viaja a Grecia en el siglo IV a. de C. parte del mismo planteamiento que su ilustre antepasado y como él manifiesta un fuerte aprecio hacia la nación griega y un ostensible rechazo hacia su propia tierra: su viaje responde al interés en helenizarse porque considera que la cultura griega es superior. En una de sus visitas a la biblioteca de un ateniense, ante la pregunta del sacerdote Callias sobre si estaba interesado en conocer la doctrina de las principales obras de filosofía que allí se custodiaban, Anacarsis le responde:

> Je vous répondrai avec chaleur, comme autrefois un de mes ancêtres à Solon: « Je n'ai quitté la Scythie, je n'ai traversé des régions immenses, et affronté les tempêtes du Pont-Euxin, que pour venir m'instruire parmi vous… »[838].

---

[836] Luciano de Samosata, *Anacarsis o sobre los atletas*, *cit*. por García Gual, *op. cit*., p. 37.
[837] *Vid*. García Gual, *Los siete sabios (y tres más).*
[838] Barthélemy, *op. cit*., t. 3, c. XXIX, p. 99.

Anacarsis emprenderá su viaje, de 26 años de duración, acompañado de su esclavo griego Timagène, un tebano con historia propia[839] que supo exaltar en el joven escita la admiración por la civilización griega y que le introdujo en su refinada cultura[840], intensificando el desprecio de este joven de 18 años por el país de los escitas:

> Je n'avois vu jusqu'alors que des tentes, des troupeaux et des déserts. Incapable désormais de supporter la vie errante que j'avois mené, et l'ignorance profonde à laquelle j'étois condamné, je résolus d'abandonner un climat où la nature se prêtoit à peine aux besoins de l'homme, et une nation qui ne me parossoit avoir d'autres vertus que de ne pas connoître tous les vices[841].

El esclavo tebano es el origen del gran aprecio de Anacarsis por la civilización griega:

> [Timagène] m'attiroit et m'humilioit par les charmes de sa conversation, par la supériorité de ses lumières. L'histoire des Grecs, leurs mœurs, leurs gouvernemens, leurs sciences, leurs arts, leurs fêtes, leurs spectacles, étoient le sujet intarissable de nos entretiens[842].

En Tebas conoce a la familia de Timagène, que acoge a los dos viajeros; en Atenas el papel de acompañante lo representa Apollodore, cuñado de Timagène, que conduce por la ciudad a Anacarsis y le pone al corriente de

---

[839] "Il étoit d'une des principales familles de Thèbes en Béotie. Environ 36 ans auparavant, il avoit suivi le jeune Cyrus dans l'expédition que ce prince entreprit contre son frère Artaxercès, roi de Perse. Fait prisonnier dans un de ces combats que les grecs furent obligés de livrer en se retirant, il changea souvent de maître, traîna ses fers chez différentes nations, et parvint aux lieux que j'habitois", *Ibid.,* t. 2, c. 1, p. 1.

[840] "Plus je le connus, plus je sentis l'ascendant que les peuples éclairés ont sur les autres peuples", *ibid.,* p. 2.

[841] *Idem*.

[842] *Idem.*

"quién es quién". Cuando entra Apollodore en escena, Timagène desaparece[843].

Los dos Anacarsis, el verdadero y el fingido, son ilustrados *"avant la lettre"*, viajeros cosmopolitas que proceden de un país sin músicos, sin vino, sin barcos, sin tesoros que guardar, ni certámenes ante los que maravillarse ni adquirir renombre: un país con otros dioses y otros ritos; y mientras que el Anacarsis del siglo VI a. de C. elige a Solón como maestro y anfitrión, el del siglo IV dispondrá de diversos anfitriones y maestros, unos especialistas en diferentes ramas del saber (Platón, Aristóteles, Epaminondas, Isócrates, Foción...), otros anónimos habitantes de las ciudades que visita y que le informarán de aspectos concretos; allí donde va, Anacarsis pregunta y obtiene respuestas, porque el personaje creado por Barthélemy posee además una frescura e ingenuidad que le permiten en todo momento interrogar a sus interlocutores, contribuyendo así a la recopilación de información para el lector.

No descubre sin embargo Grecia a través de su propia cultura escita porque interfiere la mirada del verdadero narrador, Barthélemy, quien, al igual que el siglo XVIII europeo no percibe la realidad del mundo salvaje o extraño más que a través de su cultura; la mirada del Anacarsis imaginado nos resulta más abierta y menos frugal, más acorde con las ideas del siglo XVIII que le ha visto nacer, una mirada que recoge los prejuicios de un

---

[843] Tras el relato de la batalla de Mantinea, Anacarsis nos anuncia la muerte de Timagène: "Sa mort [la de Epaminondas] avoit été précédée par celle de Timagène, de cet ami si tendre qui m'avoit amené dans la Grèce. Huit jours avant la bataille, il disparut tout-à-coup. Une lettre laissée sur la table d'Épicharis sa nièce, nous apprit qu'il alloit joindre Épaminondas, avec qui il avoit pris des engagemens pendant son séjour à Thèbes. Il devoit bientôt se réunir à nous, pour ne plus nous quitter. Si les dieux, ajoutoit-il, en ordonnent autrement, souvenez-vous de tout ce qu'Anacharsis a fait pour moi, de tout ce que vous m'avez promis de faire pour lui'', *ibid.,* c. XIII, p. 167.

observador de la época de las Luces, de la que el *abbé* no hace completa abstracción[844].

En su calidad de extranjeros, los dos se encuentran a caballo entre dos mundos y los dos observan extrañados, pero admirados y sin prejuicios, los hábitos griegos para, dotados de un laconismo ejemplar y de una franqueza epigramática, ir comentando lo que observan; como el narrador de las *Lettres persanes* de Montesquieu o el "hurón" del *Ingenu* de Voltaire, el Anacarsis fingido pasea una mirada cándida de extranjero alerta, haciendo gala en ocasiones de una cierta crítica, por el panorama de la civilizada Grecia clásica.

Según nos cuenta García Gual, el sabio Anacarsis se delataba como extranjero porque cometía algunos errores de dicción o solecismos -propios del que ha aprendido el griego a pasos forzados- y también le delata su vestimenta; el Anacarsis de Barthélemy se nos muestra en muy pocas ocasiones como tal:

> Cléomède trouva sur le rivage ses parens et ses amis, qui le reçurent avec des transports de joie. Avec eux s'étoit assemblé un peuple de matelots et d'ouvriers dont j'attirai les regards. On demandoit avec une curiosité turbulente, qui j'étois, d'où je venois[845].

Y son pocos los momentos en los que siente el desarraigo o el rechazo,

> J'étois comme un arbre qu'on transporteroit d'une forêt dans un jardin...[846]

---

[844] En el capítulo V analizamos más detalladamente la interferencia del siglo XVIII en la Antigüedad narrada por Barthélemy.

[845] *Ibid.*, t. 2, c. II, p. 34.

[846] *Ibid.*, c. III, p. 38.

En el capítulo XIII mueren Timagène y Epaminondas, cuando Anacarsis pretende partir a vengar su muerte, el *abbé* nos informa que Apollodore ha conseguido la ciudadanía ateniense para el escita:

> Apollodore qui, à sa prière, venoit d'obtenir pour moi le droit de citoyen d'Athènes, me représenta que je ne pouvois porter les armes contre ma nouvelle patrie, sans le compromettre lui et sa famille[847].

En general, el carácter de extranjero del viajero lo utiliza el *abbé* para "cercenar" en algunos casos la información sobre determinados temas, alegando que por no ser griego se vio censurado, limitado, le impidieron observar algo, entrar en algún sitio…, es el caso ya citado de su visita a Eleusis:

> Tous les Grecs peuvent prétendre à la participation des mystères: une loi ancienne en exclut les autres peuples; on m'avoit promis de l'adoucir en ma faveur; j'avois, pour moi, le titre de citoyen d'Athènes, et la puissante autorité des exemples. Mais comme il falloit promettre de m'astreindre à des pratiques et à des abstinences qui auroient gêné ma liberté, je me contentai de faire quelques recherches sur cette institution, et j'en appris des détails que je puis exposer sans parjure[848].

Lo habitual a lo largo de todo el relato es que el hecho de que Anacarsis sea extranjero le permite a Barthélemy que la mirada y la descripción sea más amplia y detallada y justifica al mismo tiempo la curiosidad incansable del viajero, porque el autor no dota a su protagonista de las características que hacían del Anacarsis del siglo VI un marginal, sin

---

[847] *Ibid.*, c. XIII, p. 167.
[848] *Ibid.*, t. 5, c. LXVIII, p. 315.

domicilio fijo, como recoge García Gual, y si el sabio Anacarsis se alojaba en un carro como Diógenes lo hacía en un tonel, nuestro Anacarsis es recibido y alojado en algunas de las mejores residencias de Grecia[849].

Anacarsis acude a Grecia con el deseo de formarse, posee una actitud abierta y un deseo de aprender que, unido a su condición de extranjero, le permite mostrarse crítico con los hábitos griegos y con la mayoría de los ritos religiosos y, aunque no responde a lo que habitualmente se entiende por un personaje propio de la novela de formación, en continua evolución, Barthélemy introduce esta idea en su obra, aunque lo hace de forma ciertamente tosca y poco convincente: el viajero escita no tiene pasado, ni personalidad definida, pero hemos de tener en cuenta que el simple hecho de ser un viajero conlleva esta idea de proceso o transformación del personaje protagonista: "*le voyage est en soi un support initiatique puisqu'il permet de renaître Autre et Ailleurs*"[850], porque el viaje es partir al encuentro del otro y desde el momento en que se inicia, el viajero deja de ser completamente él

---

[849] Los extranjeros que se convertían en residentes permanentes gozaban de un estatus privilegiado (así los metecos en Atenas), aunque sin derechos civiles; tenían que tener un responsable entre los ciudadanos. Sabemos también que los extranjeros de paso eran admitidos sin dificultad a condición de que respetaran las leyes y no se mezclaran en los asuntos de la ciudad; cualquier extranjero, en principio, es un huésped para cada ciudadano, aunque en la época clásica la acogida y la protección de los extranjeros estaban institucionalizadas: cada ciudad poseía entre sus ciudadanos una especie de "cónsules locales" que debían ocuparse de los extranjeros. Los extranjeros no griegos eran en Grecia, bien comerciantes o bien mercenarios, y, muy a menudo, esclavos (sobre todo escitas y tracios) privados o públicos (algunas ciudades empleaban esclavos públicos principalmente en tareas administrativas o policiales), entre los que destacaban los famosos arqueros escitas que ejercieron en Atenas la función de "guardia municipal" entre la época de las Guerras médicas y el principio del siglo IV, *Vid*. Jacques Maffre, *La vie dans la Grèce classique*, p. 28.

[850] Arnold von Gennep y Mircea Eliade, *cit*. en Frank, *Désir d'ailleurs. Essai d'Anthropologie de voyages*, p. 68.

mismo, abandona temporalmente sus costumbres y modifica sus pautas de conducta en sociedad[851].

Aunque diversos autores han insistido –entre ellos García Gual- que no asistimos al proceso de "civilización" del bárbaro Anacarsis, y que ya desde el inicio de su viaje posee ese sentimiento de benevolencia hacia todos los hombres que sólo se encuentra en almas especialmente sensibles, creemos que, aunque no se observe una profunda transformación en el *Voyage*, ésta sí que aparece levemente señalada. Es cierto que no conocemos nada, ni de su pasado, ni de su vida privada, ni de sus gustos ni de sus aficiones personales, pero, como veremos en el apartado en el que analicemos la ideología de Barthélemy reflejada en la obra, a lo largo del relato asistimos a su búsqueda espiritual: Anacarsis busca la verdad y la felicidad en los sabios griegos y se interroga sobre la vida y sobre la existencia.

En cuanto al carácter del protagonista, aunque insistimos en que no está dibujado con precisión, digamos que a lo largo de la lectura hemos tenido la posibilidad de conocer a un adolescente de ardiente imaginación,

> Je l'interrogeois, je l'écoutois avec transport: je venois d'entrer dans ma dix-huitième année; mon imagination ajoutoit les plus vives couleurs à ses riches tableaux[852].

hemos podido asistir a un increíble despliegue de actividad juvenil,

---

[851] ''Voyager c'est devenir autre. C'est devenir étranger, où qu'on soit, c'est–à-dire partout, et rendre de cette manière toute banalisation du monde impossible'', Jean-Didier Urbain, Préface a la obra de Franck, *op. cit,* p. 7.

[852] Barthélemy, *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce,* t. 2, c. I., p. 2.

> En attendant le jour du départ, j'allois, je venois: je ne pouvois me rassasier de revoir la citadelle, l'arsenal, le port, les vaisseaux, leurs agrès, leurs manœuvres; j'entrois au hasard dans les maisons des particuliers, dans les manufactures, dans les moindres boutiques; je sortoit de la ville, et mes yeux restoient fixés sur des vergers couverts de fruits, sur des campagnes enrichies de moissons. Mes sensations étoient vives, mes récits animés. Je ne pouvois me plaindre de n'avoir pas de témoins de mon bonheur; j'en parlois à tout le monde: tout ce qui me frappoit, je courois l'annoncer à Timagène, comme une découverte pour lui, ainsi que pour moi; je lui demandois si le lac Méotide n'étoit pas la plus grande des mers; si Panticapée n'étoit pas la plus belle ville de l'univers[853].

y adivinar a un muchacho emocionado y maravillado ante el encuentro con los grandes hombres.

> Le lendemain de mon arrivée [*a Atenas*], je courus à l'Académie; j'aperçus Platon. J'allai à l'atelier du peintre Euphranor. J'étois dans cette espèce d'ivresse que causent au premier moment la présence des hommes célèbres, et le plaisir de les approcher[854].

Al inicio de su viaje, el joven Anacarsis se presenta como un alma impetuosa y sensible que, al igual que los viajeros románticos, relee a Homero en las tierras griegas,

---

[853] *Ibid.*, t. 2, c. I, pp. 4-5.
[854] *Ibid.*, t. 2, c. VI, pp. 64-65.

> Nous étions alors à l'extrémité du détroit: j'étois tout plein d'Homère et de ses passions: je demandai avec insistance que l'on me mît à terre. Je m'élançai sur le rivage. Je vis Vulcain verser des torrens de flammes sur les vagues écumantes du Scamandre soulevé contre Achille. Je m'approchai des portes de la ville, et mon cœur fut déchiré des tendres adieux d'Andromaque et d'Hector. Je vis sur le mont Ida Pâris adjuger le prix de la beauté à la mère des amours. J'y vis arriver Junon: la terre sourioit en sa présence; les fleurs naissoient sous ses pas: elle avoit la ceinture de Vénus; jamais elle ne mérita mieux d'être appelée la reine des dieux[855].

que se sorprende ante la novedad y la diferencia y que sabe asimilar los conocimientos en provecho de su formación,

> Lesbos est le séjour des plaisirs, ou plutôt de la licence la plus effrénée. Les habitans ont sur la morale des principes qui se courbent à volonté, et se prêtent aux circonstances avec la même facilité que certaines règles de plomb dont se servent leurs architectes. Rien peut-être ne m'a autant surpris dans le cours de mes voyages qu'une pareille dissolution, et les changemens passagers qu'elle opéra dans mon âme. J'avois reçu sans examen les impressions de l'enfance; et ma raison, formée sur la foi et sur l'exemple de celle des autres, se trouva tout-à-coup étrangère chez un peuple plus éclairé. Il régnoit dans ce nouveau monde une liberté d'idées et de sentimens qui m'affligea d'abord; mais insensiblement les hommes m'apprirent à rougir de ma sobriété, et les femmes de ma retenue. Mes progrès furent moins rapides dans la politesse des manières et du langage; j'étois comme un arbre qu'on transporteroit d'une forêt dans un jardin, et dont les branches ne pourroient qu'à la longue se plier au gré du jardinier[856].

---

[855] *Ibid.*, c. II, p. 33.
[856] *Ibid.*, c. III, pp. 37-38.

pero que también sufre momentos de abatimiento y dudas sobre su propia existencia,

> Je sortis avec précipitation du portique; et sans savoir où porter mes pas, je me rendis sur les bords de l'Ilissus. Les pensées les plus tristes, les sentimens les plus douloureux agitoient mon ame avec violence. C'étoit donc pour acquérir des lumières si odieuses que j'avois quitté mon pays et mes parens ! Tous les efforts de l'esprit humain ne servent donc qu'à montrer que nous sommes les plus misérables des êtres ! Mais d'où vient qu'ils existent, d'où vient qu'ils périssent, ces êtres ? Que signifient ces changemens périodiques qu'on amène éternellement sur le théâtre du monde ? A qui destine-t-on un spectacle si terrible ? Est-ce aux Dieux qui n'en ont aucun besoin ? Est-ce aux hommes qui en sont les victimes ? Et moi-même sur ce théâtre, pourquoi m'a-t-on forcé de prendre un rôle ? Pourquoi me tirer du néant sans mon aveu, et me rendre malheureux, sans me demander si je consentois à l'être ? J'interroge les cieux, la terre, l'univers entier. Que pourroient ils répondre ? Ils exécutent en silence des ordres dont ils ignorent les motifs. J'interroge les sages. Les cruels ! ils m'ont répondu. Ils m'ont appris à me connoître, ils m'ont dépouillé de tous les droits que j'avois à mon estime; et déjà je suis injuste envers les dieux: et bientôt peut-être je serai barbare envers les hommes.

El pensamiento del siglo XVIII descubre, quizás por primera vez, que la existencia del hombre no se basta a sí misma y reclama una justificación: ''*Si la condition humaine devient une énigme et un sujet d'angoisse, c'est que nul ne se sent plus soutenu par la stabilité de l'univers théologique du XVII*e *siècle, et qu'il n'est plus de Révelation pour reinsegner d'emblée chaque homme sur sa destination*''[857].

---

[857] Mauzi, *L'idée du bonheur dans la littérature et la pensée française au XVIII*e *siècle,* p. 51.

> Jusqu'à quel point d'activité et d'exaltation se porte une imagination fortement ébranlée ! D'un coup-d'œil, j'avois parcouru toutes les conséquences de ces fatales opinions. Les moindres apparences étoient devenues pour moi des réalités; les moindres craintes, des supplices. Mes idées, semblables à des fantômes effrayans, se poussoient et se repoussoient dans mon esprit, comme les flots d'une mer agitée par une horrible tempête[858].

El joven escita es consciente de la transformación que la madurez produce en los sentimientos y en las actitudes; así reflexiona ante la tumba de Epaminondas:

> Ces circonstances locales se retraçant tout-à-coup dans mon esprit, avec le souvenir de ses vertus, de ses bontés, d'un mot qu'il m'avoit dit dans telle occasion, d'un sourire qui lui étoit échappé dans telle autre, de mille particularités dont la douleur aime à se repaître; et se joignant avec l'idée insupportable qu'il ne restoit de ce grand homme qu'un tas d'ossemens arides que la terre rongeoit sans cesse, et qu'en ce moment je foulois aux pieds, je fus saisi d'une émotion si déchirante et si forte, qu'il fallut m'arracher d'un objet que je ne pouvois ni voir, ni quitter. J'étois encore sensible alors; je ne le suis plus, je m'en aperçois à la foiblesse de mes expressions[859].

Y estas son sus consideraciones sobre la madurez:

---

[858] Barthélemy, *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce,* t. 3, c. XXVIII, pp. 85-86. Los hombres del siglo XVIII apostaban por una visión global del mundo que, una vez comprendida, les permitiera entenderse a sí mismos. ''La question plus angoissante ne reçoit en ce siècle de philosophes aucune réponse vraiment philosophique''. Anacarsis está solo ante el enigma de la condición humana, *Vid*. Mauzi, *op. cit*., p. 53.

[859] *Ibid*., t. 4, c. LII, pp. 195-196.

> Dans le cours de mes voyages, et sur-tout au commencement, j'éprouvois de pareilles émotions, toutes les fois que la nature ou l'industrie m'offroit des objets nouveaux; et lorsqu'ils étoient faits pour élever l'ame, mon admiration avoit besoin de se soulager par des larmes que je ne pouvois retenir, ou par des excès de joie que Timagène ne pouvoit modérer. Dans la suite, ma surprise, en s'affoiblissant, a fait évanouir les plaisirs dont elle étoit la source; et j'ai vu avec peine, que nous perdons du côté des sensations, ce que nous gagnons du côté de l'expérience[860].

Pero que, aunque reniegue de su sensibilidad de juventud, no deja nunca de expresar este aspecto de su carácter:

> C'étoit à Mytilène que, d'après le jugement de plusieurs personnes éclairées, je traçois cette foible esquisse des talens de Sapho; c'étoit dans le silence de la réflexion, dans une de ces brillantes nuits si communes dans la Grèce, lorsque j'entendis, sous mes fenêtres, une voix touchante qui s'accompagnoit de la lyre, et chantoit une ode où cette illustre Lesbienne s'abandonne sans réserve à l'impression que faisoit la beauté sur son cœur trop sensible. Je la voyois foible, tremblante, frappée comme d'un coup de tonnerre qui la privoit de l'usage de son esprit et de ses sens, rougir, pâlir, respirer à peine, et céder tour-à-tour aux mouvemens divers et tumultueux de sa passion, ou plutôt de toutes les passions qui s'entre-choquoient dans son ame.
>
> Telle est l'éloquence du sentiment[861].

Nos encontramos sorprendentemente con una sensibilidad muy cercana a los románticos cuando está en contacto con la naturaleza:

---

[860] *Ibid.*, t. 2, c. I, p. 5.
[861] *Ibid.*, c. III, p. 47.

> Le lendemain, je me levai au moment où les habitans de la campagne apportent des provisions au marché, et ceux de la ville se répandent tumultueusement dans les rues. Le ciel étoit calme et serein; une fraîcheur délicieuse pénétroit mes sens interdits. L'orient étinceloit de feux, et toute la terre soupiroit après la présence de cet astre qui semble tous les jours la reproduire […]: l'extrême pureté de l'air qu'on, et les vives couleurs dont les objets s'y parent à mes yeux, semblent ouvrir mon ame à des nouvelles sensations[862].

especialmente en los escenarios de las guerras,

> Une foule de circonstances faisoient naître dans nos ames les plus fortes émotions. Cette mer autrefois teinte du sang des nations, ces montagnes dont les sommets s'élèvent jusqu'aux nues, cette solitude profonde qui nous environnoit, le souvenir de tant d'exploits que l'aspect des lieux sembloit rendre présens pa nos regards; enfin, cet intérêt si vif que l'on prend à la vertu malheureuse: tout excitoit notre admiration ou notre attendrissement[863].

pero que también reflexiona ante las ruinas sobre el paso del tiempo,

> Or, toutes ces ruines antiques sont les trophées du temps destructeur, et ramènent malgré nous notre attention sur l'instabilité des choses humaines[864].

y conversa con las sombras de los guerreros muertos en la batalla:

---

[862] *Ibid.*, t. 3, c. XXVII, pp. 58-59.
[863] *Ibid.*, t. 2, c. III, p. 47.
[864] *Ibid.*, t. 3, c. XXXV, p. 200.

> Pardonnez, ombres généreuses, à la foiblesse de mes expressions. Je vous offrois un plus digne hommage, lorsque je visitois cette colline où vous rendîtes les derniers soupirs; lorsque appuyé sur un de vos tombeaux, j'arrosois de mes larmes les lieux teints de votre sang. Après tout, que pourroit ajouter l'éloquence à ce sacrifice si grand et si extraordinaire ? Votre mémoire subsistera plus long-temps que l'empire des Perses auquel vous avez résisté; et jusqu'à la fin des siècles, votre exemple produira dans les cœurs qui chérissent leur partie, le recueillement ou l'enthousiasme de l'admiration[865].

Los ejemplos aquí citados -y alguno más que puede encontrarse en el relato- no son suficientes sin embargo para definir con nitidez la personalidad del personaje protagonista del *Voyage d'Anacharsis*; el relato, en palabras de García Gual, tiene más de reportaje que de novela en un sentido estricto, y la razón principal de que esto sea así es que el viajero –no así algunos personajes, de los que conocemos su pasado, su presente y en ocasiones, con su muerte, su futuro- no posee "vida propia" y no está dibujado, como tampoco lo está la evolución a la que asistimos, son simples "bocetos".

Mientras que la novela muestra seres en proceso de desarrollo, nuestro protagonista se asemeja más a un personaje de epopeya porque permanece en su lugar y conserva las mismas cualidades y los mismos defectos, añadamos además la ausencia de aventuras y el hecho de que el texto no posea dramatismo.

En el *Voyage d'Anacharsis* no contamos con un yo del viajero-autor, a la manera en que lo plantea Juan Villar Dégano[866], que refleje su propia personalidad y sus circunstancias anímicas y culturales y que tenga mucho que ver con la intencionalidad del que escribe. Pero sí que es interesante ver cómo, lo que Villar Dégano sintetiza en "el yo de los viajeros que buscan" y el

---

[865] *Ibid.*, t. 1, Introduction, pp. 135-136.

[866] Juan Villar Dégano, "Paraliteratura y libros de viajes".

"yo de los viajeros que encuentran", nos ayuda a analizar la posición tomada por Barthélemy ante lo que Anacarsis se va encontrando a su paso y junto a ésta, su intención, relacionada con su tipo de "mirada".

Considerando estos dos paradigmas de viajeros, Anacarsis se encontraría a mitad de camino entre uno y otro; en general, el "yo" de los que buscan predomina hasta el periodo de las Luces y el de los que encuentran desde éste hasta nuestros días, con su momento culminante en el siglo XIX. El yo preilustrado actuaría de forma más objetiva y pudorosa, va hacia las cosas, las busca y pasa por ellas, aunque sin querer implicarse, es un yo observador y selectivo, con pocos guiños a la emotividad, pero a la vez es crédulo y está dispuesto a aceptar las opiniones de la "*autorictas*" y de los otros. El yo post-ilustrado, con mucho de autobiográfico, se implica en lo que encuentra, juzga, espera la sorpresa y es seducido por ella, más aún, la elige y la provoca, y si se presenta como singular o extraña, mejor. Es un yo que se proyecta y, curiosamente, aún siendo poco proclive a aceptar informaciones fantasiosas, puede resultar más deformador de la realidad, más literario que el yo preilustrado. Barthélemy elige la mirada del viajero preilustrado que no se involucra y "pasa" por lo que ve, sin implicarse en busca de una objetividad que relate mejor la realidad.

A partir del siglo XVII, la novela occidental ha sido novela de educación, en cuanto que trata del trayecto realizado por un individuo en el mundo concreto que el individuo aprende a conocer, a la vez que también aprende a conocerse a sí mismo. Objetos y lugares toman tanta importancia como las gentes.

El *Voyage d'Anacharsis* participa de muy pocas de las características del "*Bildungsroman*" o novela de formación; a diferencia de la novela *Sethos*, del *abbé* Terrasson, que no es otra cosa que el propósito pedagógico de un partidario decidido por los "*modernes*" que adopta como marco ficticio el Antiguo Egipto y formula sus convicciones racionalistas bajo la bóveda de los

templos de Isis y de Osiris, la obra de Barthélemy no recoge el itinerario de aprendizaje de su personaje, las etapas de su viaje no se corresponden con una simbólica del viaje hacia la verdad, no representan el descubrimiento progresivo de la voz de la consciencia, el recorrido paciente por el que la "no-razón" se hace Razón, estable y dueña de su poder, a diferencia del *Émile* de Rousseau o del *Wilhelm Meister* de Goethe que trazan en el mundo contemporáneo el itinerario de aprendizaje recorrido por seres que entran en posesión de su libertad[867].

Sin embargo son muchos los que sí que han considerado al *Voyage d'Anacharsis* novela de educación[868] en cuanto que se narra el trayecto -¿que mejor trayecto que un viaje?- realizado por un individuo –Anacarsis- en el mundo concreto -el Mediterráneo y la Grecia clásica-, mundo que el viajero aprende a conocer y que le permite al mismo tiempo aprender a conocerse a sí mismo.

Podemos entrever la novela de formación cuando observamos como Anacarsis nunca está obligado a hacer fortuna, sino a mejorar sus conocimientos y a formarse en esa cultura que considera ejemplar, pero Barthélemy no pretende que el visitante escita se imponga sobre la sociedad que recorre, más bien al contrario, el viaje parte de una subordinación ante una sociedad mejor, con la que acaba logrando la reconciliación.

Por expreso deseo de su autor el relato se nos ofrece como una obra de formación: la intención del *abbé* es la de informar y formar y Anacarsis, en su proceso de aprendizaje, informa a sus lectores y se forma a sí mismo, pero podemos dudar del éxito de su objetivo.

---

[867] *Vid.*, Starobynski, *1789. Les emblèmes de la raison.*

[868] El *Voyage d'Anacharsis* es una novela didáctica para Beaumarchais, *Anthologie des littératures de Langue Française*. En la página web de la Bibliothèque Nationale de France - <gallica.bnf.fr/VoyagesEnFrance/Formation0.htm>, consultada el 9 de mayo de 2001, se recoge que ''Le Voyage du jeune Anacharsis en Grèce de l'abbé Barthélemy a largement contribué à populariser le concept de voyage de formation''.

VII. LA IDEOLOGÍA DEL *ABBÉ* BARTHÉLEMY EN EL *VOYAGE D'ANACHARSIS*.

> J'ai mieux aimé d'être exact que de paraître profond; supprimer certains faits, que de ne les établir que sur des conjectures; me dispenser de remonter aux causes, toutes les fois que mes recherches, comme celles des plus habiles critiques, ne servaient qu'à les obscurcir; mettre le lecteur à portée de faire des réflexions, que d'en hasarder moi-même. J'ai souvent admiré les philosophes qui, d'après leurs lumières particulières, nous ont donné des observations sur le génie, le caractère et la politique des Grecs et des Romains: il faut que chaque auteur suive son plan; il n'entrait pas dans le mien d'envoyer un voyageur chez les Grecs pour leur porter mes pensées, mais pour m'apporter les leurs, autant qu'il lui serait possible. Au reste, si je me suis trompé en quelques points, si mon ouvrage n'est pas sans défauts, je n'en rougirai point; on ne peut exiger de moi plus d'intelligence que ne m'en a donné la nature[869].

En pleno proceso de elaboración del presente trabajo, cuando nos planteamos abordar el análisis de las ideas políticas y religiosas que, según los críticos, se referían a la sociedad francesa del siglo XVIII y que eran una de las principales razones del éxito del *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce*, nos pareció interesante y necesario realizar el estudio riguroso de las fuentes citadas y utilizadas por el *abbé*; con posterioridad comprobamos que esta empresa excedía los planteamientos de nuestro trabajo y no se adecuaba a los objetivos que inicialmente nos habíamos trazado, por lo que desistimos de realizar tal estudio, habida cuenta además de que disponíamos de una tesis realizada en fechas recientes que examinaba el aparato documental utilizado

[869] Barthélemy, "Troisième mémoire'', p. 45.

por Barthélemy, y decidimos recurrir a ella. Se trata de la tesis de Historia moderna defendida por Papa Aboubacar Toure, ya citada en anteriores ocasiones, en la que hemos depositado nuestra confianza a la hora de utilizar sus referencias a las fuentes antiguas citadas por Barthélemy, pero ante las que nos hemos mostrado cautos en lo que se refiere a asumir sus conclusiones.

Toure afirma que Barthélemy no es fiel a las autores antiguos que cita a pie de página, afirma también que las "alteraciones" y omisiones que éstas sufren son "manipulaciones ideológicas" que responden al único objetivo de hacer de la historia griega del siglo IV a. de C., por medio de las continuas referencias al siglo XVIII, un espejo en el que su público pudiera ver su opción política respecto a los temas de candente actualidad en la época prerrevolucionaria, para conseguir de esta manera el éxito. Toure considera asimismo que Barthélemy poseía un carácter político visionario y que su obra es un relato de intención[870]; según afirma, en la mayoría de los capítulos, Barthélemy "*trouve l'opportunité d'exposer avec force ses idées politiques*" [871], a las que considera progresistas, por lo que se propone "*analyser les différentes représentations de la Grèce antique proposées par Barthélemy dans son récit afin de découvrir ses propres idées politiques et philosophiques sous-jacentes dans le texte*''[872]; para ello sigue principalmente dos pasos: el primero comprobar si Barthélemy es fiel a las fuentes antiguas que cita y el segundo buscar en los pensadores más destacados del siglo XVIII aquellas ideas a las que Barthélemy no ha buscado referente en los textos antiguos, para comprobar su concordancia.

Es así cómo Toure descubre todas las "deslealtades" de Barthélemy respecto a los autores antiguos y cómo revisa las ideas expresadas por los principales pensadores del siglo XVIII.

---

[870] Ya mencionamos en la primera parte del presente trabajo, que Toure creía posible que este relato de intención hubiera sido escrito por Barthélemy por encargo de Choiseul.

[871] Toure, *op. cit.*, p. 195.

[872] *Ibid.*, Introduction, p. 2.

La peculiaridad del análisis histórico de Toure, centrado en una búsqueda y comparación continua -y nada convincente- entre las obras y los fragmentos de los *philosophes* y el texto del Barthélemy, es lo que, a nuestro juicio le lleva a conclusiones erróneas, inmerso como está en la fascinación de haber encontrado en el *Voyage* la mayoría de los grandes temas que dominaban la reflexión política y social de finales del siglo de las Luces[873].

> Il est intéressant de signaler que Barthélemy n'hésite pas à méconnaître des événements même les plus fameux de l'Antiquité grecque quand ils ne sont pas conformes à ses aspirations. Mais c'est cela aussi sa méthode, sa conception de l'histoire[874].

Ya cuando describimos las fuentes utilizadas por Barthélemy, en el segundo apartado del presente capítulo, dijimos que algunas de las lagunas históricas del *Voyage d'Anacharsis* no son tanto errores del *abbé*, como de los conocimientos que en la época se tenían sobre la historia de Grecia o de los desconocimientos de sus propias fuentes; también hemos comentado que, si Barthélemy traduce, reorganiza y rehace los textos y los contenidos de las obras antiguas que consulta, edulcorando unos y reforzando otros, según lo requieren los objetivos que se ha planteado, con lo que no era fiel al texto que utilizaba, lo hacía con una finalidad clara: la de instruir al lector, y que la historia de Grecia era utilizada por el *abbé* para demostrar que la moral debe ser el fundamento de la política y de las costumbres, condiciones imprescindibles para la prosperidad de los estados.

---

[873] Curiosamente, Toure define el *Voyage* como obra maestra de la literatura, a pesar de que su trabajo apenas se detiene en aspectos literarios.

[874] *Ibid.*, p. 62.

En el *Voyage d'Anacharsis* Barthélemy interpreta y transforma sus fuentes y, en esta intertextualización, igual que en la elección de los personajes, temas y obras artísticas y literarias que describe, podemos intuir que aparecen expresados su intereses políticos, morales, religiosos, filosóficos..., que coinciden con los de su siglo y que permiten que una obra que relata la antigüedad griega, leída en clave política, tuviera muy buena acogida entre un público especialmente interesado por las reformas de su sociedad.

El *abbé* lleva a cabo un análisis minucioso de la historia de la filosofía, de la legislación o de las artes sin hacer discusiones críticas que estarían fuera de lugar en boca de Anacarsis, con pequeñas excepciones, que comenta en las notas al final del volumen. Juzga a poetas, historiadores y oradores por sus obras y, cuando estas últimas no han llegado al público del siglo XVIII, recoge el juicio de los antiguos que hablaron de ellas. Pero sólo en estas "notas al final" se permite Barthélemy mostrarnos su trabajo de crítica histórica -dejándose llevar quizás por su condición de erudito- ya que su interés se centra principalmente en dotar a su obra de un carácter literario y vulgarizador que difunda toda la civilización de la Grecia clásica -y no sólo los aspectos políticos o filosóficos- entre el mayor público posible.

> J'ai caché mon travail pour le rendre plus utile; j'ai renoncé au mérite, si c'en est un, d'étaler dans le texte une grande érudition: quand certains points m'ont paru assez importants pour exiger des discussions, je les ai examinés dans des notes à la fin de chaque volume. Toutes ces notes m'ont paru nécessaires, et il y en a quelques unes qui me semblent à l'abri du reproche d'être superficielles[875].

[875] Barthélemy, "Troisième mémoire'', pp. 44-45.

El procedimiento que sigue en estas notas críticas permite descubrir el entramado crítico en el que basa su análisis histórico y, a través de él, su manera de trabajar. El método consiste en primer lugar en la exposición de los límites o los debates que determinado tema había suscitado entre los autores modernos anteriores a él, para sólo después dar su punto de vista, apoyándose siempre en el estudio de las fuentes antiguas.

En algunos casos explica el porqué de la elección de determinada fuente en detrimento de otra o el porqué ha decidido rechazar determinada información; en otros, añade información suplementaria que no aparecía en el cuerpo del *Voyage* –en ocasiones incluye datos eruditos "curiosos", como, por ejemplo, la cantidad de oro que cubría la estatua de Minerva[876]- o explica el método seguido para la elaboración de determinado plano, o nos descubre el razonamiento que le ha llevado a interpretar de una determinada manera un texto o un autor antiguos, o nos hace un comentario filológico sobre determinado vocablo o sobre un problema puntual de traducción, o justifica la elección de determinado estilo incluido en su relato, o intenta aclarar determinados sucesos "oscuros" de la historia, reflexionando sobre ellos y llegando, en ocasiones, a plantearse preguntas que no responde[877].

¿Es posible deducir el pensamiento moral político, filosófico o religioso del abbé, siguiendo la pista a las transformaciones que el *abbé* hace de sus fuentes? ¿Estas modificaciones, interpretaciones u omisiones, son siempre voluntarias? En el proceso intertextual que Barthélemy realiza, es cierto que las fuentes sufren alteraciones de diversos tipos; unas, como antes hemos mencionado, son errores históricos, probablemente no atribuibles al *abbé*, otras son simplemente selecciones realizadas por el autor, que, obviamente, no

---

[876] Barthélemy utiliza curiosamente el nombre romano de la diosa.

[877] Remitimos al Anexo VII al presente trabajo, en el que hemos recogido el índice de los temas tratados por Barthélemy en sus *Notas al final del volumen*.

puede dar cuenta de la totalidad de la historia de Grecia y que se ve obligado a optar entre los acontecimientos[878] y la materia narrada en general, y entre los autores a los que recurre en busca de la información que necesita; esta necesaria selección conlleva en sí misma la omisión. En último lugar, las alteraciones obedecen a la interpretación y, por lo tanto, a la deformación del material con el que Barthélemy trabaja.

¿Hemos de ver necesariamente en todas estas diversas "alteraciones" de la materia histórica, filosófica, moral..., una intencionalidad política consciente de Barthélemy?

Es cierto que, en su esfuerzo de representación de la Grecia del siglo IV a. de C., el autor se descubre ante sus lectores receptivo a las ideas de su siglo, pero no contamos con pruebas suficientes, ni en el *Voyage* ni en la documentación existente sobre la persona de Barthélemy[879] y su obra, que nos permitan considerar que el *Voyage du jeune Anacharsis* sea un texto de carácter utópico en el que se expresen innovadoras ideas reformadoras como lo afirma Toure.

Creemos que las modificaciones que sufren sus fuentes, junto al proceso de intertextualización al que éstas se ven sometidas, dotan a la obra de un carácter literario que la diferencia y la distingue del género de la historia, como igualmente creemos que Toure se confunde desde el momento en que basa su análisis en la consideración de la obra como un tratado de historia.

Recordemos la ya citada declaración de intenciones de Barthélemy:

---

[878] Barthélemy nunca omite acontecimientos trascendentales de la historia de Grecia.

[879] El único dato de su biografía que permite intuir la orientación política de Barthélemy, son unas pocas líneas incluidas en el *Discours de réception à l'Académie*; en él Barthélemy parece mostrarse favorable a la *Assemblée Constituante*: "Ils sont venus poser les fondemens inébranlables de la félicité publique. Jamais entreprise de plus grande importance et de plus difficile exécution; mais aussi, jamais assemble nationale ne réunit plus de talens, d'instruction et de courage". ¿Fue sincera esta alabanza, o se puede considerar una declaración de circunstancias?

> J'ai composé un voyage plutôt qu'une histoire, parce que tout est en action dans un voyage, et qu'on y permet des détails interdits à l'historien.

Que presenta al *Voyage du jeune Anacharsis* como un producto literario basado en un proceso de ficcionalización:

> Pendant que je parcourois ses provinces, j'avois soin de recueillir tout ce qui méritoit quelque attention. C'est d'après ce journal, qu'à mon retour en Scythie, j'ai mis en ordre la relation de mon voyage. Peut-être seroit-elle plus exacte, si le vaisseau sur lequel j'avois fait embarquer mes livres, n'avoit pas péri dans le Pont-Euxin[880].

Las fuentes de Barthélemy son también literarias, no históricas, por lo que resulta aún más incongruente realizar un estudio histórico.

Es evidente la influencia en la obra del *abbé* de las preocupaciones y los temas políticos y sociales de su época, pero es discutible que las respuestas que en el *Voyage* se encuentran se deban al mismo Barthélemy. Creemos que, también en este aspecto, Barthélemy se limita a ser un transmisor de los autores antiguos y de los conocimientos y experiencias de las ciudades de la Antigüedad, que sabe filtrar y modelar la información recogida al gusto de los lectores de su época, y defendemos que el éxito de su viaje se debe a la acertada combinación de recursos literarios, históricos e ideológicos.

---

[880] Barthélemy, *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce,* t. 1, c. I, p. 2.

> La admiración por los griegos y los romanos estaba en un momento de auge cuando apareció el Anacarsis, y su lectura amplió ese entusiasmo por la Antigüedad –no sólo entre los doctores sino entre los lectores de tipo medio; no sólo en Francia, sino en toda Europa; el mismo Leopardi se sintió emocionado con la lectura de esa vasta recreación de la Grecia de Platón y de Demóstenes, con sus monumentos y sus ideas, expuestas con tanta erudición como simpatía[881].

Y si Barthélemy no es fiel a sus fuentes y no las transcribe con exactitud, se debe probablemente a que él no es un historiador ni pretende serlo en ningún momento:

> Et j'avertis que, sous la première de ces périodes, les faits véritables, les traits fabuleux, également nécessaires à connoître, pour l'intelligence de la religion, des usages et des monumens de la Grèce, seront confondus dans ma narration, comme ils le sont dans les traditions anciennes[882].

Barthélemy es un vulgarizador que proviene de la tradición de la más pura erudición francesa y que, como los hombres de las Luces, considera que la Antigüedad no era una época caduca descrita tristemente por los historiadores, sino un reino imaginario en el que sueños y deseos podían tomar forma. Ya hemos visto que esta fue la razón de que la referencia antigua tomara tanta importancia en el desarrollo político de la época; Barthélemy no es en absoluto ajeno a ella, coincidiendo con los pensadores de su época en la elección de un marco y de unos personajes antiguos y suma al tratado

---

881 García Gual, *La Antigüedad novelada*, p. 96.

882 Barthélemy, *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce,* Introduction, p. 3.

histórico, al geográfico, al pintoresco relato de las costumbres, una base filosófica, profundamente influida por los enciclopedistas.

Este procedimiento ofrecía numerosas ventajas, una de las más valoradas, la libertad de expresión, en tanto que era más fácil hacer hablar a los antiguos sobre asuntos para ellos familiares, como política, filosofía, moral o religión, que a los modernos, que, generalmente, mantenían sus opiniones en reserva.

> Qui, en effet, pouvait contester des propos tenus pas des sages sur l'art de bien gouverner?[883].

El éxito de este recurso a los antiguos no era resultado de la casualidad, reflejaba aspiraciones comunes de igualdad y de justicia que, en estas fechas, no acostumbraban a tomar forma contestataria.

> L'image du monde antique prit ainsi la forme d'un rêve: celui d'une société idéale, sans conflits, où l'harmonie présidait aux rapports humains[884].

Cuando Toure acusa a Barthélemy de no ser fiel a sus fuentes en perjuicio de la realidad del relato histórico, parece no tener en cuenta el punto de vista de la época en la que el *Voyage d'Anacharsis* fue redactado, ni que el objetivo y la tarea del historiador era tanto vulgarizar el saber como ofrecer un referente moral, aunque con ello se faltara a la verdad de los hechos.

---

[883] Grell, *Le dix-huitième siècle et l'antiquité en France,* p. 350.
[884] *Idem.*

> L'histoire est un théâtre où la politique et la morale sont mises en action; les jeunes gens y reçoivent ces premières impressions, qui décident quelquefois de leur destinée; il faut donc qu'on leur présente de beaux modèles à suivre [...] Les souverains et les nations peuvent y puiser des leçons importantes[885].

Una de las ideas de base de los historiadores de los siglos XVI y XVII, reposaba en que los antiguos eran los modelos eternos en historia porque habían sido los primeros[886] y porque habían afirmado que la tarea del historiador era instruir y formar a los ciudadanos; su responsabilidad consistía por ello en hacer amar la virtud y las buenas costumbres[887] y su moralidad no podía tener manchas con el fin de demostrar que la virtud triunfa en los estados ''*sages*'' y que el vicio acaba con las sociedades corruptas.

---

[885] Barthélemy, *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce,* t. 5, c. LXI, p. 268.

[886] En la medida en que se pensaba que los antiguos, maestros de los modernos, habían dictado las primeras reglas de la historia y definido los principios del trabajo del historiador, se pensaba que ellos habían seguido esas reglas y que, consecuentemente, eran dignos de fe; como su trabajo estaba bien realizado no había razones para no imitarlos. Este principio era conocido con el nombre de "fidelidad". *Vid*. Grell, *op. cit.*, p. 1018.

[887] A este respecto es muy significativo el testimonio de Mably, quien justifica a Plutarco alegando que, a pesar de que el historiador antiguo cometió varios errores reconocidos, su moral siempre será ''muy exacta'': "Cet historien est le modèle le plus parfait dans ce genre [des hommes célèbres]. Il manque, il est vrai, de quelques unes de ces connaissances dont je ne cesse point de vous parler, parce qu'elles n'ont jamais été plus rares ni plus négligées; mais je pardonne tout à un historien qui a le secret de gagner ma confiance et mon amitié. S'il me trompe, c'est qu'il se trompe lui-même de bonne foi; il m'aurait montré la vérité, si elle ne lui avait pas échappé. D'ailleurs les erreurs d'un historien en politique ne seront jamais bien graves ni bien dangereuses, quand sa morale sera toujours très exacte. En effet, lisez Plutarque avec attention & il vous fournira lui-même des armes pour le combattre. Jamais il ne s'écarte des routes de la nature. Il fouille les abymes du cœur humain & y saisit sans efforts & sans subtilité le germe des vertus et des vices", Mably, *De la manière d'écrire l'histoire*, pp. 169-170. A diferencia de eruditos o historiadores como Beaufort, Mably se desinteresa totalmente del problema de la exactitud de los hechos y de la verdad de los testimonios; para él la verdad es sólo moral y política, y los "hechos" y "testimonios" sólo sirven en función de si pueden sostener o no su propósito.

> La vérité qui doit toujours être sacrée pour l'historien, le forcera à ne point déguiser que le vice heureux ne triomphe que trop souvent de la vertu. Qu'il fasse alors remarquer que le malheur est le juste châtiment que mérite une société qui, s'éloignant des vues de la nature, se laisse gouverner par les passions. Je veux qu'en peignant les succès passagers de l'injustice, de l'ambition & de l'avarice, on m'annonce les revers durables dont ils seront suivis[888].

Grell recuerda que en el siglo XVIII no existía una definición única de "verdad histórica", por lo que hay que tener cuidado con las simplificaciones y preguntarse primero sobre la naturaleza de la verdad buscada; es evidente que, en tanto que ésta fuera de orden psicológico o moral, la cuestión de la exactitud de los hechos se relegara a un segundo plano[889]. En la perspectiva histórica heredada del humanismo, la finalidad de la historia residía menos en el conocimiento del pasado que en su utilidad, la verdad no es más que un medio y no un fin, y sólo sirve para garantizar la eficacia de las lecciones de la historia. La certeza se alcanza poniendo la confianza en el historiador y siguiendo su testimonio sin deformarlo con opiniones personales.

A partir de la publicación del *Dictionnaire historique et critique* de Pierre Bayle, las polémicas alrededor de la certeza llamaron la atención sobre el problema del "hecho" histórico, y en consecuencia, hubo un desplazamiento progresivo de la "verdad" histórica del sujeto (el historiador) hacia el objeto (los hechos relatados), del estudio de la naturaleza humana, hacia el de los testimonios y los acontecimientos. Pero los eruditos en su mayor parte ignoraron las transformaciones que lentamente se estaban produciendo y continuaron leyendo a los antiguos como siempre lo había hecho, sin preocuparse de revisar sus juicios.

---

[888] Mably, *op. cit.*, p. 83.
[889] Grell, *op. cit.,* pp. 1000 y ss.

El problema de la credibilidad de los autores antiguos y de la manera en que convenía apreciar sus fuentes no era nuevo; la nueva jerarquía de las fuentes que ahora empieza a establecerse anuncia la ruptura con la historiografía clásica; una nueva preocupación por la objetividad se deja ver tímidamente en las valoraciones sobre los antiguos y se tiende a que sustituya a los criterio de "placer" y "utilidad".

Barthélemy se sitúa en ese momento en el que la crítica a las fuentes se asoma con precaución, y prueba de ello nos la dan sus *Notas al final de volumen*, pero su trabajo histórico todavía está muy lejos de la objetividad que alcanzará la historia.

Los temas más valorados siguen siendo aquellos que aseguren la edificación de los lectores; la verdad sigue siendo un medio que garantiza la eficacia de las enseñanzas de la historia:

> Choisissez […] un fait propre à m'inspirer des sentimens de noblesse & de grandeur ou à porter dans mon esprit de grandes lumières […] Il faut que cette histoire me présente de grands obstacles & de grands dangers dont on triomphe par de grandes vertus & de grands talens[890].

Respecto al supuesto carácter utópico que, según Toure tendría el *Voyage d'Anacharsis*, sí que estamos de acuerdo en que el interés por la realidad social, que también es el de la literatura de la época y que hizo imaginar a los *philosophes* la posibilidad de encontrar modelos naturales, sociedades radicalmente distintas recurriendo a la utopía, influye ciertamente en la descripción que hace Barthélemy de la sociedad griega.

Los *philosophes*, interesados por la realidad social, cuando criticaban las relaciones humanas de su época, o cuando soñaban con encontrar modelos

---

[890] Mably, *op. cit.*, p. 163.

naturales (del tipo del buen salvaje), se veían conducidos a imaginar sociedades radicalmente diferentes de la suya; el espíritu de los revolucionarios deberá mucho a estos textos que pretenden fundar, por medio de la ficción, una nueva civilización. Los textos utópicos sin embargo, ponen a menudo en duda el progreso en nombre de una "naturaleza" que los modernos habrían perdido, para su desgracia; todo el siglo se ve recorrido por la evocación de lugares ideales protegidos de los daños modernos: los *troglodytes* de Montesquieu, los *tahitiens* de Diderot, los *péruviens* de Mme de Graffigny, *El Dorado* de Voltaire...

A finales del siglo, Bernardin de Saint-Pierre seguirá creyendo que la evolución de la sociedad y de la historia han provocado la desaparición del "*siècle d'or*", se sigue echando de menos el "*bon vieux temps*" en el que la naturaleza era el espejo de un mundo ya desaparecido: el de la perfección y la plenitud.

Todas las utopías traducían, de una manera u otra, esta nostalgia de un lugar en el que el hombre, reconciliado con la naturaleza, reencontraría su perfección primera, y en el *Voyage d'Anacharsis*, podemos encontrarla sugerida: como afirma C.-G. Dubois[891], en literatura la utopía es un "género con reglas fijas y muy estrictas", sin embargo, como señala Raymond Trousson, resulta difícil atenerse a criterios formales y literarios para definirla: ''el espíritu utópico" puede perfectamente "insinuarse en las producciones novelescas, los ensayos políticos o morales, los tratados jurídicos o las relaciones de viajes reales o imaginarios" [892].

Y mientras Hartig y Soboul proponen que se defina la utopía "como teoría anticipadora o liberadora" que no comparte "la añoranza de un mundo

---

[891] Dubois, "De la première utopie à la première utopie française. Bibliographie et réflexion sur la création utopique au seizième siècle''.

[892] Trousson, *Historia de la literatura utópica. Viajes a países inexistentes.*

perdido para siempre"[893], Trousson objeta que no siempre es así, recordando cómo la utopía platónica es un regreso a la Atenas mítica del pasado, verdadera depositaria de las leyes primordiales y no una proyección de futuro. Según Trousson, los aspectos fundamentales del género utópico han de ser la descripción de una organización social, el recurso a la narración novelesca y la imaginación de otro mundo (geográfico o temporal), entre otros.

El tema de la edad de oro se remonta, como la utopía, a la Antigüedad. También en este caso se trata del sueño de otro mundo, de un mundo liberado del mal en el que la condición humana está exenta de angustia. Es el sueño del tiempo pasado, antes de la decadencia y de la caída, fuera de la Historia, *in illo tempore,* tiempo sin crímenes ni leyes, sin castigos ni guerras en el que los hombres vivían felices y sin preocupaciones en una tierra que por si sola producía todo lo que necesitaban para subsistir. Esas construcciones imaginarias proceden, evidentemente, de la misma necesidad compensatoria, de un mismo sueño de felicidad, igualdad y comunidad: la edad de oro de Hesíodo, decía Maurice Croiset, es un "auténtico sueño de campesino fatigado".

La edad de oro para el hombre del siglo XVIII es nostalgia, añoranza de un pasado perdido para siempre, mientras que la utopía es el esfuerzo de construcción, voluntad humana de afirmarse y conquistar una felicidad que el hombre deberá sólo a sí mismo[894].

Parece posible pues hablar de utopía como lo hace Trousson cuando, en el marco de un relato, figure descrita una comunidad organizada según

---

[893] Hartig y Soboul, *Pour une histoire de la utopie en France au XVIIIe siècle,* pp. 5-6.

[894] El hombre es feliz en la tierra de la edad de oro porque está en comunión con la naturaleza y los dioses; la única condición que se le impone es la de no transgredir la ley, si el imprudente Adán come la manzana, si la curiosa Pandora abre la caja de los males, la edad de oro se desvanece sin que nada pueda hacerla volver, *vid.*, Trousson, *op. cit.* pp. 51-52.

ciertos principios políticos, económicos, morales, que restituyan la complejidad de la vida social (lo que excluye la edad de oro y la arcadia), ya se presente como ideal que realizar (utopía constructiva) o como previsión de un infierno (la anti-utopía moderna) y se sitúe en un espacio real o imaginario o también en el tiempo o aparezca, por último, descrita al final de un viaje imaginario, verosímil o no[895].

En los antiguos, el tiempo es cíclico, y su mundo es el del eterno retorno. Hay que regresar a la edad de oro, a un mundo mejor perdido, a la Atenas del pasado como proponía Platón en el *Timeo* y el *Critias*.

La utopía en el siglo XVIII se presenta también como instrumento de investigación de las "posibilidades" económicas y políticas; por eso encontramos las variedades clásicas del género: pequeñas sociedades igualitarias o utopías estatistas y constrictivas junto a descripciones anarquizantes o tribus de "buenos salvajes", apologías de los progresos científicos y técnicos o nostalgias de la bienaventurada sencillez natural, utopías burguesas basadas en el orden monárquico y la propiedad moderada...

El siglo entero salió en busca de la felicidad aunque, como observa Mauzi, la innovación del siglo XVIII consiste en enriquecer o agravar la confusión, tradicional desde la Antigüedad, entre la moral y la teoría de la felicidad con un tercer término: el orden social. En adelante, felicidad, moral y sociedad son una sola cosa[896].

Algunos utopistas se adhirieron a uno de los grandes mitos del siglo; la mayoría de las veces la utopía se había situado en una isla lejana. ¿Por qué no sumar a ese alejamiento geográfico otro cronológico? Un pasado mítico, reconstrucción mental también, podía acoger el sueño de un hedonismo ajeno

---

[895] *Ibid.*, pp. 53-54.
[896] *Vid.*, Mauzi, *op. cit.*

a las ideas de progreso y civilización. Además, el tiempo presentaba una preciosa dimensión metafísica, acercaba al máximo a la humanidad a sus orígenes, mostraba una naturaleza humana virgen aún de los sedimentos con que la cubren las sucesivas sociedades. Nacía entonces esa idea de que el progreso no es necesariamente un bien y, de esperanza, la utopía se convierte en nostalgia; se buscan en el pasado las razones para criticar el presente.

Barthélemy parece ser de la opinión de aquellos que situaban la Edad de Oro en la Antigüedad que, aunque lejana, no es "intemporal" sino fechada con exactitud, buscando en un modelo existente en el pasado la realización de su utopía y evocando lo que, casi en su totalidad, podría ser considerado ideal de organización social[897]. La Grecia del *Viaje de Anacarsis*, marca la distancia con un alejamiento en el tiempo, el "*non-lieu*" (la utopía) pasa a ser un "*non-temps*" (lo que ya no se encuentra ahora).

A pesar de que es posible una lectura del *Voyage d'Anacharsis* teniendo presente un ideal utópico, no pensamos que sea posible considerar la obra como una utopía al uso con pretensiones de ser un tratado ideológico. Los contenidos y los temas que se tratan en el *Voyage d'Anacharsis* van mucho más allá de la mera exposición de ideas políticas, morales o religiosas e intentan informar lo más ampliamente posible de toda una civilización: al relato histórico se une la reflexión política, la moral y la religiosa, la descripción geográfica y el tratado literario, el estudio antropológico y el manual artístico... La historia y la cultura de Grecia, desde sus orígenes hasta el siglo IV a. de C.

Tan amplio argumento obliga a que se incluyan aquellos contenidos que estaban "de moda" en el siglo XVIII y que eran objeto de debates y de la

---

[897] Fueron varios los viajes escritos en el tiempo en el siglo XVIII con la intención de hacer reflexionar al lector, y no sólo hacia el futuro (Louis Sébastien Mercier, *L'An 2440 ou Rêve s'il en fut jamais*, 1771); también Marmontel (*Les Incas*, 1777) viaja en el espacio –Perú- y en el tiempo –1533- y en un intento por evitar la extravagancia o la invención total hace surgir una civilización entre lo histórico y lo maravilloso.

reflexión de los historiadores, enciclopedistas y pensadores en general. Temas como la religión, la filosofía o la organización política de los estados han sido abordados en todas las épocas y en todas las civilizaciones, aunque no podemos negar que fructificaran de manera especial en la segunda mitad del siglo XVIII y que supusieran un singular momento en el devenir de la civilización europea.

La segunda parte del presente trabajo, que no responde a un capricho de documentación, pretendía un acercamiento que explicara y justificara la referencia a la Antigüedad como principal fuente en la que bebieron los motivos a los que ahora nos estamos refiriendo. El siglo XVIII vuelve a la Antigüedad en busca de testimonios y en ella encuentra las bases de su reflexión. Las fuentes antiguas en las que Barthélemy se documenta fueron también las fuentes de los historiadores y de los pensadores de su siglo.

Aunque no participa directamente en el debate político de las Luces, el *abbé* vive necesariamente inmerso en él. Vitalista, curioso y erudito, tiene acceso a las innovaciones ideológicas y a las publicaciones de su época, posee una sobrada capacidad de reflexión y se forma sus propias preferencias de pensamiento, por lo que es posible establecer comparaciones y correspondencias entre el punto de vista de adopta Barthélemy y el de los más destacados teóricos de su siglo–como lo hace Toure en su tesis.

Ya Badolle subrayó la innegable modernidad de las ideas políticas del *abbé,* ¿no hemos basado nosotros una de las principales razones del éxito del *Voyage*, en la moderna lectura que hace su autor de la antigüedad griega?

Es cierto que las ideas políticas, en ocasiones, no son justificables con sus fuentes[898], hemos de dar la razón a Toure, quien sigue a Badolle, en que en estos casos Barthélemy normalmente omite la cita a pie de página y da libre

---

[898] "Que la plupart de ces sentiments et de ces idées ne conviennent guère à des anciens, c'est ce qui ne saurait se discuter", Badolle, *op. cit.*, p. 298.

curso a su propia expresión, por lo que tampoco en estos casos tergiversa el pensamiento de los autores antiguos.

Pero si un tema merecería, a nuestro parecer, un análisis detallado, es el de la consideración de la felicidad por parte del *abbé* Barthélemy.

No creemos que las contradicciones que Toure encuentra en el pensamiento de Barthélemy sean tales, sino que más bien responden a las propias contradicciones del siglo. Barthélemy elabora una obra literaria con un fin estético y didáctico, no elabora un plan ideológico, aunque sus "contradicciones modernas", acercaran la obra al lector.

*

* *

A los lectores del *Voyage d'Anacharsis* debían resultarles muy cercanas las ciudades de Atenas y Esparta en tanto que éstas habían estado, como vimos en el apartado anterior, en boca de todos aquellos pensadores de las Luces interesados en la reflexión política que todo el siglo lleva a cabo - recordemos que la obra del *abbé* Barthélemy vio la luz en 1788, por lo que es una de las últimas obras del siglo que abordaron el tema griego y ponía el colofón a todo lo publicado hasta entonces sobre éste.

Barthélemy describe con lujo de detalles la cultura de las dos ciudades y, aunque resulta delicado deducir hacia dónde se inclinan sus preferencias, éstas parecen cercanas a las de Rousseau o Mably, en cuanto que se observa una tendencia del *abbé* hacia la Esparta pobre y virtuosa del austero Licurgo, "*un des plus grands hommes du monde, un des plus beaux ouvrages de l'homme,*

Lycurgue et son institution"[899], frente a la refinada y corrupta Atenas del amable, moderado y sabio Solón. La imagen de Esparta en el *Voyage* se presenta como un "*heureux mélange de la royauté, de l'aristocratie et de la démocratie*"[900] en la que el *abbé* valora muy positivamente la transparencia de las relaciones sociales, la práctica de la virtud, la devoción a la patria y la fraternidad que reúne a los lacedemonios en una gran familia.

Sin embargo Barthélemy no condena totalmente la civilización ateniense y, aunque detalle la corrupción y sus causas,

> Les Athéniens sont moins effrayés que les étrangers, des vices de la démocratie absolue. L'extrême liberté leur paroît un si grand bien, qu'ils lui sacrifient jusqu'à leurs repos[901].

y nos muestre algunos de los defectos de los habitantes de Atenas,

> Car ce peuple, railleur en excès, emploie une espèce de plaisanterie d'autant plus redoutable, qu'elle cache avec soin sa malignité[902].

también sabe apreciar sus virtudes, su urbanidad, su amor por el arte y su insaciable curiosidad:

> C'est là qu'on se trouve entouré d'un peuple d'héros; c'est là que tout rappelle les événements les plus remarquables de l'histoire, et que l'art de la sculpture brille avec plus d'éclat que dans tous les autres cantons de la Grèce[903].

---

[899] Barthélemy, *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce*, t. 4, c. XLII, p. 60.
[900] *Ibid*., t. 4, c. XLV, p. 84.
[901] *Ibid*., t. 2, c. XVIII, p. 212.
[902] *Ibid*., p. 220.
[903] *Ibid*., c. XXII, pp. 261-262.

> Quoique les Athéniens aient l'insupportable défaut d'ajouter foi à la calomnie, avant que de l'éclaircir, ils ne sont méchans que par légèreté; et l'on dit communément que, quand ils sont bons, ils le sont plus que les autres Grecs, parce que leur bonté n'est pas une vertu d'éducation[904].

El viajero juzga a este pueblo como espectador maravillado ante el peculiar carácter de sus habitantes:

> Leur activité se nourrit des éternelles et subtiles discussions de leurs intérêts: et c'est peut-être à cette cause plus qu'à toute autre, que l'on doit attribuer cette supériorité de pénétration, et cette éloquence importune, qui distinguent ce peuple de tous les autres[905].

Cuando el *abbé* narra es fácil reconocer su faceta descriptiva, pero lo que sorprende es encontrar una circunstancia más íntima: la búsqueda del autor, al igual que la de su personaje, Anacarsis, parece centrarse en el deseo de hallar la felicidad; es por ello que sus juicios de valor, bien sea sobre espartanos, atenienses o persas, se apoyan en cierto número de conceptos que él parece considerar imprescindibles para una próspera vida en sociedad y en los que basa su elección y sus preferencias; destacan entre ellos la amistad, el mérito, el respeto a los mayores o el amor a la patria.

Siguiendo su plan de relatar la historia de Grecia y su civilización, Barthélemy recoge nociones hasta entonces dispersas en las obras de los enciclopedistas enriqueciéndolas con su erudición. Presenta así los diferentes tipos de gobierno,

---

904 *Ibid.*, c. XX, p. 231.
905 *Ibid.*, c. XVIII, p. 212.

Il faut d'abord distinguer deux sortes de gouvernemes; ceux où l'utilité publique est comptée pour tout, et ceux où elle n'est comptée pour rien. Dans la première classe, nous placerons la monarchie tempérée, le gouvernement aristocratique, et le républicain proprement dit […]. La seconde classe comprend la tyrannie, l'oligarchie et la démocratie, qui ne sont que des corruptions des trois premières formes de gouvernement[906].

y el peligro de la tiranía siempre latente...

Presque tous nos gouvernemens, sous quelque forme qu'ils soient établis, portent en eux-mêmes plusieurs germes de destruction[907].

Car la monarchie tempérée dégénère en tyrannie ou despotisme, lorsque le souverain rapportant tout à lui, ne met plus de bornes à son pouvoir; l'aristocratie en oligarchie, lorsque la puissance suprême n'est plus le partage d'un certain nombre de personnes vertueuses, mais d'un petit nombre de gens, uniquement distingués par leurs richesses; le gouvernement républicain en démocratique, lorsque les plus pauvres ont trop d'influence dans les délibérations publiques[908].

Ainsi, chez ces Grecs, également enflammés de l'amour de la liberté, vous ne trouverez pas deux Nations ou deux villes, quelque voisines qu'elles soient, qui aient précisément la même législation et la même forme de gouvernement; mais vous verrez par-tout la constitution incliner vers le despotisme des grands, ou vers celui de la multitude[909].

---

[906] *Ibid.*, t. 1, Introduction, p. 150.
[907] *Ibid.*, t. 5, c. LXII, p. 165.
[908] *Ibid.*, t. 1, Introduction, p. 150.
[909] *Ibid.*, t. 5, c. LXII, p. 157.

Sus preferencias por la monarquía moderada, respondiendo a la idea de felicidad del *abbé*, coinciden en muchos aspectos con la institución que tiene en Lacedemonia su modelo. Pisístrato es descrito como el monarca modelo: un rey justo, paternal, sabio, que administra con moderación el estado.

La constitución reposa en la separación neta de poderes y en una magistratura elegida por el pueblo. En Esparta, los éforos representaban al pueblo y en caso de conflicto entre éstos y los reyes, las decisiones de la Asamblea general, en la que se convocaba al pueblo, eran irrevocables. En su forma ideal, este tipo de gobierno permitía la participación de todos en el estado soberano.

> […] monarchie tempérée, est celle ou le souverain exerce dans ses états la même autorité qu'un père de famille dans l'intérieur de sa maison[910].

Pero Barthélemy no describe sólo a los gobiernos en su estado de apogeo, sino que también nos muestra su capacidad de autodestrucción. En la época en que Anacarsis llega a Esparta, la tiranía ya se ha instalado; en todos los ejemplos que propone Barthélemy, la monarquía moderada tiene una existencia muy precaria, los grandes aíslan demasiado a menudo al soberano para impedirle seguir la vía de la razón y de las reformas.

El *abbé* cede la palabra a Aristóteles, quien retoma una apreciación hecha por Platón: "*Si tous les gouvernements étoient tempérés, disoit Platon, il faudroit chercher le bonheur dans la monarchie; mais puisqu'ils sont tous corrompus, il faut vivre dans une démocratie*''[911].

---

[910] *Ibid.*, t. 1, Introduction, p. 151.
[911] *Ibid.*, t. 5, c. LXXII, p. 184.

También el gobierno democrático presenta el peligro de degenerar en dictadura popular y la democracia presenta casi los mismos riesgos que la monarquía: puede ser moderada o tiránica.

> Cette forme de gouvernement est sujette aux mêmes révolutions que l'aristocratie; elle est tempérée dans les lieux, où, pour écarter une populace ignorante et inquiète, on exige un cens modique de la part de ceux qui veulent participer à l'administration; dans les lieux où, par des sages réglemens, la première classe des citoyens n'est pas victime de la haîne et da la jalousie des dernières classes; dans tous les lieux enfin où, au milieu des mouvemens les plus tumultueux, les lois ont la force de parler et de se faire entendre. Mais elle est tyrannique, par-tout où les pauvres influent trop dans les délibérations publiques[912].

Barthélemy ofrece una concepción ateniense de la democracia que, a pesar de su base discriminatoria, es acorde a la del siglo XVIII en cuanto que considera que la actividad política debe ser ejercida por los mejores ciudadanos, aquellos que, por sus méritos, poseen la capacidad material y moral de encargarse de los asuntos de estado, y son muchos los ejemplos que brinda de virtud y mérito necesarios en el desempeño de las funciones de gobierno:

---

[912] *Ibid.*, t. 1, Introduction, p. 164.

> Le Sénat est le conseil perpétuel du peuple. Ceux qui le composent, sont communément des gens éclaires. L'examen qu'ils ont subi avant d'entrer en place, prouve du moins que leur conduite paroît irréprochable, et fait présumer la droiture de leurs intentions[913].

También Barthélemy detalla minuciosamente, haciendo gala de una gran ilustración, la vida cotidiana de atenienses y espartanos. En general, Barthélemy siempre se apoya en fuentes antiguas probadas aunque, en algunos casos, la ausencia de referencia a pie de página, puede hacernos pensar –tal y como lo cree Toure- que el *abbé* está exponiendo una opinión personal; esto ocurre, principalmente, en los capítulos LXXVIII ("*Sur le bonheur*") y LXXIX ("*Sur les opinions religieuses*"), aunque son otros muchos los párrafos, breves, en los que esto ocurre.

Ya hemos mencionado que no es sólo Toure el que defiende la idea de que la Atenas de Barthélemy no es otra que el París de finales del siglo XVIII, en la que nobles y ricos constituían un cuerpo aparte que gozaba de innumerables privilegios, mientras que la vida en Esparta le sirve de contrapunto, principalmente cuando intenta defender la idea de una sociedad igualitaria en la que sólo el mérito personal distingue a los mejores y les permite la participación en la política del estado.

Aunque el viaje de Anacarsis sea imaginario, o precisamente por eso, las descripciones son probablemente más detalladas de lo que hubieran sido en un relato de viaje real. Gracias a sus fuentes los lectores podían hacerse una idea muy precisa de la vida privada de los griegos; el minucioso relato de sus costumbres nunca fue tan completo, lo que justifica el adjetivo "enciclopédico" con el que, durante siglos, se definió al viaje.

---

913 *Ibid.*, t. 2, c. XXIV, p. 176.

Descripciones variadas y precisas sobre las costumbres y los rituales, sobre las residencias familiares, sobre la agricultura, sobre los monumentos y las obras de arte, se ven acompañadas de disertaciones sobre los gobiernos, la religión, la filosofía, el teatro, la música, sobre la influencia del clima en la exquisita sensibilidad de los griegos...

La sociedad francesa del siglo XVIII, ávida de regeneración, apreció el *Voyage* en tanto que Barthélemy también había incluido, entre las fuentes antiguas, aquellas cuestiones que preocupaban en el momento, analizándolas en profundidad.

El éxito de la obra, en el momento de la convocatoria de los Estados Generales, fue tanto literario como político porque ofreció a toda una generación un filón de ejemplos –avalados por la referencia de los autores antiguos- en la que beberán los oradores de la Revolución[914].

> L'Anacharsis a profité des idées révolutionnaires mais il a exercé ensuite une influence sur ceux qui les proféraient[915].

Como testimonio, citemos la acusación que Taine incluye en sus *Origines de la France contemporaine*, cuando comenta el gusto de los jacobinos por la Grecia antigua:

> Parce qu'ils ont lu Plutarque et le Jeune Anacharsis, … ils veulent fonder une société parfaite, ils se croient de grandes âmes[916].

Es más que probable que los hombres de la Revolución tomaran del *Voyage* aquellas referencias y modelos que consideraron válidos para su sueño

---

[914] *Vid.*, Silver, ''La Grèce dans le roman français de l'époque révolutionnaire: le Voyage du jeune Anacharsis en Grèce au IVe siècle avant l'ère vulgaire'', p. 154.

[915] Rocheblave, *cit.* en Badolle, *op. cit.*, p. 366.

[916] *Cit.* en Badolle, *op. cit.*, p. 366.

de una nueva sociedad; entre ellos y principalmente, el modelo de legislador, el amor a la libertad, el poder del pueblo y la idea de igualdad. Lo que parece demostrarnos que Barthélemy consiguió su objetivo de difundir la civilización de la Grecia antigua.

Pensadores anteriores al *abbé* ya habían estudiado la figura del legislador en la Antigüedad, pero Barthélemy parece insistir especialmente en cómo la historia recurrió a la figura de un legislador pedagogo después de los graves altercados sociales griegos y en cómo éste debía ser capaz de elaborar buenas leyes y de civilizar al país, en aras de la felicidad del ciudadano. De la historia de Grecia, Barthélemy muestra las circunstancias especialmente graves que permitieron recurrir a un hombre al que había elegir tanto por su talento como por sus virtudes. Cécrope, Solón y Licurgo son los legisladores modelo[917].

En la historia de Grecia narrada por Barthélemy, también encontraron los hombres de la Revolución un sentimiento que les seducía especialmente, el amor a la libertad situado en la cima del patriotismo; de este sentimiento son numerosos los ejemplos que se ofrecen. Reticente al relato de los conflictos armados, no evita sin embargo la referencia detallada a las guerras médicas, en tanto que en ellas se encuentra expresado, en su más alto grado, este amor a la libertad, por encima del miedo a la muerte[918]:

---

[917] Las dos diferentes posturas que se tomarán tras la Revolución –Saint-Just defenderá la necesidad de reproducir en Francia este modelo de legislador antiguo, mientras que Brivel abogará por el nombramiento de una Asamblea del pueblo- también aparecen en la historia de Grecia y, por lo tanto, en el *Voyage d'Anacharsis*.

[918] En el imaginario de los hombres de la Revolución, la victoria de los griegos sobre los persas estaba dotada de un especial significado; ellos confirieron al concepto de libertad de una connotación que lo hacía sinónimo de enfrentamiento al absolutismo en tanto que forma perniciosa de ejercicio del poder personal ilimitado. Si diversas fueron las disposiciones adoptadas para la erradicación del absolutismo real, diversos son los argumentos que, desde el *Voyage d'Anacharsis*, podían servir de referencia. Barthélemy había recogido una antigua ley que en Atenas castigaba con la muerte a los usurpadores del poder; de igual manera, cuando narra la subida al poder de Cécrope, expresa una condena implícita a la teocracia.

C'est avec peine que je me détermine à décrire des combats, il devroit suffire de savoir que les guerres commencent par l'ambition des princes, et finissent par le malheur des peuples: mais l'exemple d'une nation qui préfère la mort à la servitude, est trop grand et trop instructif pour être passé en silence[919].

Este episodio le sirve a Barthélemy para destacar el valor de algunos de los elementos característicos del patriotismo griego:

Lorsque les Perses parurent dans la Grèce, deux sortes de crainte engagèrent les Athéniens à leur opposer une vigoureuse résistance; la crainte de l'esclavage, qui, dans une nation libre, a toujours produit plus de vertus que les principes de l'institution; et la crainte de l'opinion publique, qui, chez toutes les nations, supplée souvent aux vertus[920].

Après la revue de l'armée et de la flotte, Xerxès fit venir le roi Démarate, qui, exilé de Lacédémone quelques années auparavant, avoit trouvé un asyle à la cour de Suze.

Pensez-vous, lui dit-il, que les Grecs osent me résister ? » Démarate ayant obtenu la permission de lui dire la vérité: « Les Grecs, répondit-il, sont à craindre, parce qu'ils sont pauvres et vertueux. Sans faire l'éloge des autres, je ne vous parlerai que des Lacédémoniens. L'idée de l'esclavage les révoltera. Quand toute la Grèce se soumettroit à vos armes, ils n'en seroient que plus ardens à défendre leur liberté.

La *Déclaration des droits de l'homme et du citoyen*, en su artículo tercero, rechazaba expresamente el poder que no emanara del pueblo: "Le principe de toute souveraineté réside essentiellement dans la Nation. Nul corps, nul individu, ne peut exercer d'autorité que n'en émane expressément''; la Constitución del 24 de junio de 1793, nunca aplicada, ponía fin a la monarquía absoluta de derecho divino: Article 25. La souveraineté réside dans le peuple; elle est une et indivisible, imprescriptible et inaliénable; Article 27. Que tout individu qui usurperait la souveraineté soit à l'instant mis à mort par les hommes libres.

[919] Barthélemy, *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce*, t. 1, Introduction, II partie, p. 98.

[920] *Ibid.*, t. 1, Introduction, II partie, p. 177.

> Ne vous informez pas du nombre de leurs troupes: ne fussent-ils que mille, fussent-ils moins encore, ils se présenteroient au combat. Le roi se mit à rire; et, après avoir comparé ses forces à celles des Lacémoniens: « Ne voyez-vous pas, ajouta-t-il, que la plupart de mes soldats prendroient la fuite, s'ils n'étoient retenus par les menaces et les coups ? Comme une pareille crainte ne sauroit agir sur ces spartiates qu'on nous peint si libres et si indépendans, il es visible qu'ils n'affronteront point gratuitement une mort certaine: et qui pourroit les y contraindre ? –La loi, répliqua Démarate; cette loi qui a plus de pouvoir sur eux, que vous n'en avez sur vos sujets; cette loi qui leur dit: Voilà vos ennemis, il ne s'agit pas de les compter; il faut les vaincre ou périr[921].

La mayoría de los hombres de la Revolución estaban convencidos de que sólo asegurando la trascendencia de las leyes era posible garantizar la libertad del pueblo contra el absolutismo real y de que todos los ciudadanos son iguales ante las leyes, en cuya elaboración pueden participar[922].

Barthélemy recoge la especial importancia concedida las leyes;

> La liberté ne consiste pas à faire tout ce que l'on veut, comme on le soutient dans certaines démocraties; mais à ne faire que ce que veulent les lois qui assurent l'indépendance de chaque particulier; et, sous cet aspect, tous vos citoyens peuvent être aussi libres les uns que les autres[923].

sirva como ejemplo el agradecimiento a la institución de Licurgo:

---

[921] *Ibid.*, p. 121.

[922] *Déclaration des droits de l'homme et du citoyen,* Article 6. La loi est l'expression de la volonté générale. Tous les citoyens ont droit de concourir personnellement ou par leurs représentants à sa formation. Elle doit être la même pour tous, soit qu'elle protège, soit qu'elle punisse. Tous les citoyens étant égaux à ses yeux, sont également admissibles à toutes dignités, places ou emplois publics, selon leur capacité et sans autre distinction que celle de leurs vertus et de leurs talents.

[923] Barthélemy, *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce,* t. 5, c. LXII, p. 175.

> Nous vous remercions d'avoir placé au-dessus de nos têtes un souverain qui voit tout, qui peut tout, et que rien peut corrompre; vous mîtes la loi sur le trône et nos magistrats à ses genoux, tandis qu'ailleurs, on met un homme sur le trône, et la loi sous ses pieds. La loi est comme un palmier qui nourrit également de son fruit tous ceux qui se reposent sous son ombre; le despote, comme un arbre planté sur une montagne, et auprès duquel on ne voit que des vautours et des serpens[924].

y sírvanos también el relato de las funciones del senado ateniense:

> C'est d'abord au Sénat que les décrets relatifs à l'administration ou au gouvernement, doivent être présentés par le chef de la compagnie, ou par quelqu'un des présidens, discutés par les orateurs publics, modifiés, acceptés ou rejetés à la pluralité des suffrages par un corps de la république, et joignent les lumières à l'expérience.
>
> Les décrets, en sortant de leurs mains, et avant le consentement du peuple, ont par eux-mêmes assez de force pour subsister pendant que ce sénat est en exercice; mais il faut qu'ils sortent ratifiés par le peuple, pour avoir une autorité durable[925].

En cuanto a la libertad de los ciudadanos, los hombres de la Revolución no consideraban posible hablar de ella mientras el soberano tuviera el derecho de encarcelar y disponer de los bienes y de la vida de sus súbditos[926]. En el *Voyage d'Anacharsis* encontramos también la condena a la arbitrariedad en el uso del poder por parte de los senadores atenienses:

---

[924] *Ibid.*, t. 4, c. XLIV, p. 82.

[925] *Ibid.*, t. 2, c. XIV, pp. 176-177.

[926] *Déclaration des droits de l'homme et du citoyen,* Article 6. Nul homme ne peut être accusé, arrêté ou détenu que dans les cas déterminés par la loi et selon les formes qu'elle a prescrites. Ceux qui sollicitent, expédient, exécutent ou font exécuter des ordres arbitraires doivent être punis; mais tout citoyen appelé ou saisi en vertu de la loi doit obéir à l'instant; il se rend coupable par la résistance.

> Les nouveaux sénateurs doivent subir un examen rigoureux: car il faut des mœurs irréprochables à des hommes destinés à gouverner les autres. Ils font ensuite un serment, par lequel ils promettent, entre autres choses, de ne donner que de bons conseils à la république, de juger suivant les lois, de ne mettre aux fers un citoyen qui fournit des cautions, à moins qu'il ne fut accusé d'avoir conspiré contre l'état, ou retenu les deniers publics[927].

La libertad del ciudadano se convierte en la primera preocupación de los hombres de la Revolución, muestra de ello son los artículos 33 y 34 de la *Constitution* del 24 de junio de 1793 que establecen:

> Article 33. La résistance à l'oppression est la conséquence des autres Droits de l'homme.
>
> Article 34. Il y a oppression contre le corps social lorsqu'un seul de ses membres est opprimé. Il y a oppression contre chaque membre lorsque le corps social est opprimé.

En el *Voyage* encontramos una ley establecida por Solón por la que cualquier ateniense podía hacer una acusación pública en defensa de cualquier ciudadano agredido:

> Il y a des causes qu'on peut poursuivre au civil, par une accusation particulière, et au criminel, par une action publique. Telle est celle de l'insulte faite à la personne d'un citoyen. Les lois, qui ont voulu pourvoir à sa sûreté, autorisent tous les autres à dénoncer publiquement l'agresseur[928].

---

[927] Barthélemy, *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce*, t. 2, c. XIV, p. 170.
[928] *Ibid.*, c. XVIII, p. 210.

Y también encontramos más ejemplos de cómo este tipo de consideraciones eran propias de la democracia griega:

> Dans une démocratie, plus que dans tout autre gouvernement, le tort qu'on fait à l'état, devient personnel à chaque citoyen; et la violence exercée contre un particulier, est un crime contre l'état[929].

> Une loi étrange au premier aspect, mais admirable, et tellement essentielle, qu'on ne sauroit la supprimer, ou la négliger, sans détruire la démocratie; c'est celle qui autorise le moindre des citoyens à se pourvoir contre un jugement de la nation entière, lorsqu'il est en état de montrer que ce décret est contraire aux loi déjà établies[930].

Barthélemy se declara hostil a los privilegios y a la venalidad de la justicia. La idea de igualdad entre los ciudadanos la podemos encontrar en la composición del senado ateniense,

> Ces arrangemens divers, toujours dirigés par le sort, ont pour objet de maintenir la plus parfaite égalité parmi les citoyens, et la plus grande sûreté dans l'État. Il n'y a point d'Athénien qui ne puisse devenir membre et chef du premier corps de la nation[931].

en la formación de los tribunales de justicia de Atenas,

> Le droit de protéger l'innocence ne s'acquiert point par la naissance ou les richesses; c'est le privilège de chaque citoyen[932].

---

[929] *Ibid.*, c. XVIII, p. 206.
[930] *Ibid.*, c. XIV, p. 185.
[931] *Ibid.*, c. XIV, p. 171.
[932] *Ibid.*, c. XVI, p. 195.

> Un Athénien qui a plus de trente ans, qui a mené une vie sans reproche, qui ne doit rien au trésor public, a les qualités requises pour exercer les fonctions de la justice[933].

y en las penas que estos pueden aplicar:

> Tous les Athéniens peuvent subir les mêmes peines; tous peuvent être privés de la vie, de la liberté, de leur patrie, de leurs biens et de leurs privilèges[934].

*

* *

> Parmi les avantages qui établissent ou détruisent l'égalité entre les citoyens, il en est trois qui méritent quelques réflexions: la liberté, la vertu et les richesses […]. Je ne m'étendrai pas davantage sur la vertu; comme nos citoyens participeront à l'autorité souveraine, ils seront tout également intéressés à la maintenir et à se pénétrer d'un même amour pour la patrie: j'ajoute qu'ils seront plus ou moins libres, à proportion qu'ils seront plus ou moins vertueux[935].

Anacarsis, a lo largo de su viaje, no deja de encontrar numerosas pruebas de la bondad natural del hombre y de la acción corruptora de la civilización: entre las primeras las que más valora son el amor a la virtud y a la austeridad de las costumbres, y aunque existen pasajes que parecen indicar la oposición de Barthélemy a las tesis defendidas por Rousseau en su *Discours*,

---

[933] *Ibid.*, p. 197.
[934] *Ibid.*, c. XVIII p. 213.
[935] *Ibid.*, t. 5, c. LXII p. 175.

en cuanto que considera que el desarrollo de las ciencias, del arte y de la filosofía, marcan las etapas del progreso de la humanidad y, lejos de considerarlos despreciables, el lujo y las artes contribuyen a la felicidad del individuo y son el testimonio del bienestar social[936], y aunque el aprecio de las manifestaciones artísticas sea más que evidente en toda la obra,

> Je ne sais, répliquai-je, si tout un peuple est capable de sentimens si sublimes, et s'il est fait pour se soutenir dans cette grande élévation. […] En bannissant le luxe et les arts ne vous êtes-vous privés des douceurs qu'ils procurent? On aura toujours de la peine à se persuader que le meilleur moyen de parvenir au bonheur soit de proscrire les plaisirs. Enfin pour juger de la bonté de vos lois, il faudroit savoir si, avec toutes vos vertus, vous êtes aussi heureux que les autres Grecs. Nous croyons l'être beaucoup plus, me répondit-il, et cette persuasion nous suffit pour l'être en effet[937].

la idea que se transluce en todo el *Voyage* es aquella que explica la degradación y la corrupción de los pueblos como consecuencia del desarrollo y la abundancia, que desvían a los hombres del verdadero sentido de la felicidad.

---

[936] Barthélemy describe a los habitantes de Arcadia, sin citar a pie de página ninguna fuente antigua: "Pour adoucir ces caractères farouches, des sages d'un génie supérieur, résolus de les éclairer par des sensations nouvelles, leur inspirèrent le gôut de la poésie, du chant, de la danse et des fêtes. Jamais les lumières de la raison n'opérèrent dans les mœurs une révolution si prompte et si générale. Les effets qu'elle produisit se sont perpétués jusqu'à nos jours, parce que les Arcadiens n'ont jamais cessé de cultiver les arts qu'ils avoient procuré àleurs aîeux ", *Ibid.*, t. 4, c. LII, p. 177.

[937] *Ibid.*, c. XLIII, p. 76.

> Ces découvertes successives redoubloient l'activité du peuple, et, en lui procurant l'abondance, le préparoient à la corruption: car, dès qu'on eut compris qu'il est dans la vie des biens que l'art ajoute à ceux de la nature, les passions réveillés se portèrent vers cette nouvelle image du bonheur[938].

Es el mismo Anacarsis –y éste es uno de los párrafos en los que Barthélemy omite la referencia a los textos antiguos- quien se lamenta de cómo los griegos, al aumentar sus luces, incrementaron sus necesidades y sus males:

> Renfermé dans des limites étroites, la nature le punit [l'homme] avec rigueur, dès qu'il veut les franchir. Vous croyez qu'en se civilisant, il a fait un grand pas vers la perfection; qu'a-t-il donc gagné ? De substituer dans l'ordre général de la société, des lois faites par des hommes, aux lois naturelles, ouvrages des dieux; dans les mœurs, l'hypocrisie à la vertu; dans les plaisirs, l'illusion à la réalité; dans la politesse, les manières au sentiment. Ses goûts se sont tellement pervertis à force de s'épurer, qu'il s'est trouvé contraint de préférer, dans les arts, ceux qui sont agréables à ceux qui sont utiles; dans l'éloquence, le mérite du style à celui des pensées [(a)] ; par-tout, l'artifice de la vérité. J'ose le dire, les peuples éclairés n'ont sur nous d'autre supériorité que d'avoir perfectionné l'art de feindre et le secret d'attacher un masque sur tous les visages[939].
>
> [(a)] Aristot. Rhet. lib. 3, cap. 1, t. 2, p. 584.

Barthélemy se detiene en numerosas ocasiones en las razones que ocasionaron la corrupción y la decadencia de Atenas: la riqueza, la guerra, la degeneración del verdadero sentido del arte...

---

[938] *Ibid.*, Introduction, I partie, p. 9.
[939] *Ibid.*, t. 4, c. LVIII, p. 304.

La terre étoit couverte des riches dépouilles des Perses: l'or et l'argent brilloient dans leurs tentes […] Les vainqueurs se partagèrent le reste, et portèrent chez eux le premier germe de la corruption[940].

Lorsqu'une nation pauvre et vertueuse parvient tout-à-coup à une certaine élévation, il arrive de deux choses l'une: ou que, pour conserver sa constitution, elle renonce à tout idée d'agrandissement; et alors elle jouit en paix de sa propre estime, et du respect des autres peuples; c'est ce qui arriva aux Lacédémoniens: ou qu'elle veut, à quelque prix que ce soit, accroître sa puissance; et alors elle devient injuste et oppressive: c'est ce qu'éprouvèrent les Athéniens[941].

Les mœurs reçurent l'atteinte funeste que le commerce des étrangers, la rivalité de puissance ou de crédit, l'esprit des conquêtes et l'espoir du gain, portent à un gouvernement fondé sur la vertu […] les principes de droiture et d'équité s'affoiblirent dans la nation[942].

Le siècle des lois et des vertus prépara celui de la valeur et de la gloire: ce dernier produisit celui des conquêtes et du luxe, qui a fini par la destruction de la république[943].

Ah, que nos artistes sont éloignés d'atteindre à la hauteur de ces idées ! Peu satisfaits d'avoir anéanti les propriétés affectées aux différentes parties de la musique, ils violent encore les règles des convenances les plus communes. Déjà la danse soumise à leurs caprices, devient tumultueuse, impétueuse, quand elle devroit être grave et décente; déjà on insère dans les entre-actes de nos tragédies, des fragmens de poésie et de musique étrangers à la pièce, et les chœurs ne se lient plus à l'action.

---

[940] *Ibid.*, t. 1, Introduction, II partie, p. 179.
[941] *Ibid.*, p. 179.
[942] *Ibid.*, p. 181.
[943] *Ibid.*, p. 230.

> Je ne dis pas que de pareils désordres soient la cause de notre corruption; mais ils l'entretiennent et la fortifient[944].

Cuando nos describe la Atenas de Pericles, y ante el fulgor que consiguieron las producciones artísticas y filosóficas, Barthélemy se lamenta de la paradoja que supone que el siglo más corrupto sea también "*le plus éclairé des siècles*"[945].

La guerra es una de las principales razones de corrupción y declive de los pueblos:

> Un historien judicieux [Tucídides] observe que la guerre modifie les mœurs d'un peuple, et les aigrit à proportion du mal qu'il éprouve[946].

Anacarsis desprecia a los conquistadores; la ambiciosa política de Filipo de Macedonia le inspira, al igual que a sus interlocutores, largas reflexiones sobre los beneficios de la paz, explicando cómo las guerras comienzan por la ambición de los príncipes y terminan con la desgracia de los pueblos.

> Ces horreurs multipliées alors dans presque tous les cantons de la Grèce, retracées encore aujourd'hui sur le théâtre d'Athènes, devroient instruire les rois et les peuples, et leur faire redouter jusqu'à la victoire même[947].

---

[944] *Ibid.*, t. 2, c. XXVII, pp. 73-74.
[945] *Ibid.*, t. 1, Introduction, II partie, p. 231.
[946] *Ibid.*, p. 229.
[947] *Ibid.*, I partie, p. 31.

> Jamais il ne fut prouvé, d'une manière plus terrible, que les grands succès sont aussi dangereux pour les vainqueirs que pour les vaincus[948].

Barthélemy prefiere el relato de las fiestas que suspenden momentáneamente las divisiones entre los pueblos y hacen olvidar las desgracias:

> Mais ceux qui décrivent les guerres des nations, n'exposent-ils pas à nos yeux une suite informe de scènes meurtrières ? Et quel intérêt peut-il résulter des peintures qui ne présentent les hommes que dans les convulsions de la fureur ou du désespoir ? N'est-il pas plus utile et plus doux de les suivre dans le sein de la paix et de la liberté; dans ces combats où se déploient les talents de l'esprit et les grâces du corps; dans ces fêtes où le goût étale toutes ses ressources, et le plaisir, tous ses attraits?[949].

*

* *

Los descubrimientos que hace Anacarsis a lo largo de su viaje son también una forma de búsqueda de la verdad. Y aunque, como ya comentamos, lo desconocemos casi todo de su vida, no podemos decir lo mismo en lo que se refiere a su búsqueda espiritual. A través de Aristóteles, Aristipo, Platón o Sócrates, por citar sólo algunos, Anacarsis se interroga sobre

---

[948] *Ibid.*, II partie, p. 226.

[949] *Ibid.*, t. 1, c. XXII, p. 259. Barthélemy no cita a ningún autor concreto en todo este párrafo, por lo que suponemos que es su idea de la guerra y de la fiesta la que aquí nos narra.

la vida y la existencia descubriendo una perspectiva muy diferente de la visión religiosa que, según él, le había sido inculcada desde su infancia.

Barthélemy distingue entre el culto practicado por los griegos (atenienses o lacedemonios) y la reflexión filosófica sobre la divinidad.

> Il ne s'agit ici que de la religion dominante. Nous rapporterons ailleurs les opinions des philosophes à l'égard de la divinité[950].

> La religion dominante consiste toute dans l'extérieur. Elle ne présente aucun corps de doctrine, aucune instruction publique, point d'obligation étroite de participer, à des jours marqués, au culte établi. Il suffit pour la croyance, de paroître persuadé que les dieux existent, et qu'ils récompensent la vertu[951].

> Cette religion qui subsiste encore parmi le peuple, mélange confus de vérités et de mensonges, de traditions respectables et de fictions riantes: système qui flatte les sens et révolte l'esprit, qui respire le plaisir en préconisant la vertu[952].

La religión, en general, es considerada en la obra un instrumento de poder en manos de los sacerdotes. Barthélemy denomina con el nombre genérico de "*ministres*" a adivinos, profetas y sacerdotes, atribuyéndolos, en general, las mismas funciones en la ejecución de las tareas religiosas -también en el contexto antiguo resultaba difícil delimitar las atribuciones de éstos.

Considera que los adivinos son embaucadores:

---

950 *Ibid.*, t. 2, c. XXI, p. 234.
951 *Ibid.*, p. 236.
952 *Ibid.*, t. 1, Introduction, p. 41.

> A la suite des prêtres, on doit placer ces devins, dont l'état honore la profession […] J'en ai vu qui poussoient le fanatisme jusqu'à l'atrocité, et qui, se croyant chargés des intérêts du ciel, auroient poursuivi en justice la mort de leur père coupables d'un meurtre[953].

> Quelques-uns de ces imposteurs se glissent dans les maisons opulentes, et flattent les préjugés des ames foibles. Ils ont, disent-ils, des secrets infaillibles pour enchaîner le pouvoir des mauvais génies[954].

Y rechaza el exceso de poder, sea cual sea la institución que lo ejerza. Por esta razón ataca a los sacerdotes griegos, por su interés en mantener un poder ilimitado,

> Interprètes des volontés des dieux, arbitres de celles des hommes, dépositaires des sciences, et sur-tout des secrets de la médecine, ils jouissent d'un pouvoir sans bornes, puisqu'ils gouvernent à leur gré les préjugés et les foiblesses des hommes[955].

y por no estar obligados a rendir cuentas ante nadie.

> Quand je pressois les ministres des temples de s'expliquer sur ses rits, ils me répondoient comme le fit un prêtre de Thèbes, à qui je démandois pourquoi les Béotiens offroient des anguilles aux dieux.
>
> « Nous observons, me dit-il, les coutumes de nos pères, sans nous croire obligés de les justifier aux yeux des étrangers »[956].

---

[953] *Ibid.*, t. 2, c. XXI, pp. 249-250.
[954] *Ibid.*, p. 251.
[955] *Ibid.*, p. 248.
[956] *Ibid.*, p. 241.

Y si el deseo de conocer es una de las más antiguas y más funestas enfermedades del hombre,

> J'ajoute qu'il en est une autre qui n'est pas moins ancienne parmi les Grecs; c'est de rapporter à des causes surnaturelles, non-seulement les effets de la nature, mais encore les usages et les établissemens dont on ignore l'origine. Quand on daigne suivre les chaînes de leurs traditions, on s'aperçoit qu'elles aboutissent toutes à des prodiges[957].

Anacarsis y su amigo Philotas acuden al oráculo de Delfos, allí son testigos de la tiranía que los sacerdotes ejercen sobre la Pitia y, además de expresar su decepción por la confusa respuesta a sus preguntas, muestra su irritación:

> Nous étions alors remplis d'indignation et de pitié; nous nous reprochions avec amertume l'état funeste où nous avions réduit cette malheureuse prêtresse. Elle exerce des fonctions odieuses qui ont déjà coûté la vie à plusieurs de ses semblables. Les ministres les savent; cependant nous les avons vu multiplier et contempler de sang froid les tourmens dont elle étoit accablé. Ce qui révolte encore, c'est qu'un vil intérêt endurcit leurs ames […] On doit gémir sur les maux du genre humain, quand on pense qu'outre les prétendus prodiges dont les habitans de Delphes font un trafic continuel, on peut obtenir, à prix d'argent, les réponses de la Pythie; et qu'ainsi un mot dicté par des prêtres corrompus, et prononcé par une fille imbécille, suffit pour susciter des guerres sanglantes, et porter la désolation dans tout un royaume[958].

---

[957] *Ibid.*, t. 3, c. XXXVI, p. 235.
[958] *Ibid.*, t. 1, c. XXII, pp. 278-279, 280.

Hace un elogio de los sabios y los filósofos porque cree que las opiniones de los filósofos permiten definir nuevas relaciones, más sanas, entre el hombre y dios. En el *Voyage d'Anacharsis*, es un *philosophe* el que opina sobre religión[959]:

> Dès que les Grecs eurent reçu les lumières de la philosophie, quelques-uns d'entre eux, étonnés des irrégularités et des scandales de la nature, ne le furent pas moins de n'en pas trouver la solution dans le système informe de religion qu'ils avoient suivi jusqu'alors[960].

La filosofía aparece siempre al servicio de la verdad, oponiéndose a las fuerzas que oprimen al hombre y, en particular, a la religión:

> La religion n'est qu'un tissu de petites idées, de pratiques minutieuses. Comme s'il n'y avoit pas assez de tyrans sur la terre, vous en peuplez les cieux; vous m'entourez de surveillans, jaloux les uns des autres, avides de mes présens, à qui je ne puis offrir que l'hommage d'une crainte servile; le culte qu'ils exigent n'est qu'un trafic honteux; ils vous donnent des richesses, vous leur rendez des victimes. L'homme abruti par la superstition est le plus vil des esclaves[961].

---

[959] Aunque, tal y como nos recuerda Grell, conceder a los *philosophes* una única posición frente a la religión cristiana es un error y que el único punto en el que normalmente estaban de acuerdo era en el anticlericalismo. En la época, las heridas provocadas por la revocación del edicto de Nantes no estaban todavía cerradas, los jansenistas y los jesuitas seguían con sus luchas intestinas en el interior de la Iglesia de Francia, por lo que era muy tentador cuestionar a la Iglesia en tanto que institución en el poder y a los sacerdotes en tanto que agentes de ese poder. Pero las divergencias entre los *philosophes* radicaban en sus convicciones personales; del deísmo al ateismo, todos los matices del sentimiento religioso están presentes, y no es fácil situar autores y obras.

[960] Barthélemy, *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce*, t. 1, c. XXI, p. 252.

[961] *Ibid.*, t. 7, c. LXXXIX, p. 14.

Barthélemy opone en su relato el racionalismo de los filósofos al dogmatismo y la superstición del pueblo, como lo hiciera Voltaire:

> La superstition domine avec tant de violence sur notre esprit, qu'elle avoit rendu féroce le peuple le plus doux de la terre. Les sacrifices humains étoient autrefois assez fréquents parmi les Grecs; ils l'étoient chez presque tous les peuples; et ils le sont encore aujourd'hui chez quelques-uns d'entre eux. Ils cesseront enfin, par ce que les cruautés, absurdes et inutiles cèdent tôt ou tard à la nature et à la raison. Ce qui subsistera plus longtemps, c'est l'aveugle confiance que l'on a dans les actes extérieurs de la religion […] En vain les philosophes s'élèvent contre une erreur si dangereuse: elle sera toujours chère à la plupart des hommes, parce qu'il sera toujours plus aisé d'avoir des victimes que des vertus[962].

La religión "oficial" es en esencia opresora[963]; Anacarsis se indigna al constatar que los mensajeros del saber y de la verdad fueron objeto de acusaciones mientras que los adivinos gozaban de un trato de favor: Démophon recuerda con admiración "*l'exemple des philosophes qui ont supporté la haine des hommes, la pauvreté, l'exil, tous les genres de persécution, plutôt que de trahir la vérité*"[964].

Para Barthélemy y Anacarsis, "*le merveilleux disparaît dès qu'on les discute*''[965]; son numerosos los ejemplos en contra de cualquier manifestación no ''racional''; oráculos, magas o adivinos son refutados:

---

[962] *Ibid.*, t. 1, c. XXI, pp. 241-242.

[963] ''Je rapporterai un trait plus effrayant encore. Une feuille d'or étoit tombée de la couronne de Diane. Un enfant la ramassa. Il étoit si jeune, qu'il fallut mettre son discernement à l'épreuve. On lui présenta de nouveau la feuille d'or, avec des dés, des hochets, et une grosse pièce d'argent. L'enfant s'étant jeté sur cette pièce, les juges déclarèrent qu'il avoit assez de raison pour être coupable, et le firent mourir'', *Ibid.*, p. 258.

[964] *Ibid.*, t. 7, c. LXXIX, pp. 3-4.

[965] *Ibid.*, t. 2, c. XVII, p. 60.

> Philotas témoigna quelques doutes, et observa que ces faits surprenants n'étoient pour l'ordinaire que des effets naturels[966].

En la narración de las ceremonias religiosas de la Grecia antigua, un pequeño detalle, un cambio de tono, muestra su ironía y su desconfianza; así lo observamos, por ejemplo, en el relato de los misterios de Baco, cuando destaca el exceso al que se entregan las sacerdotisas:

> On en a vu plus d'une fois un grand nombre se répandre comme des torrens dans les villes et dans des provinces entières, toutes échevelées et à demi-nues, toutes poussant des hurlemens effroyables. Il n'avoit fallu qu'une étincelle pour produire ces embrâsemens. Quelques-unes d'entre elles, saisies tout-à-coup d'un esprit de vertige, se croyoient poussées par une inspiration divine, et faisoient passer ces frénétiques transports à leurs compagnes […] Ces épidémies sont moins fréquents depuis le progrès de lumières; mais il en reste encore des traces dans les fêtes de Bacchus[967].

El pretexto de relatar instruyendo, permite al *abbé* detallar anécdotas y curiosidades haciendo una crítica irónica de las supersticiones; a propósito de la creencia en la metempsicosis, propia de la escuela pitagórica, y basándose en los detalles que dan Diógenes Laercio, Aristóteles y Plutarco, Barthélemy pone en boca del mismo Empédocles:

---

[966] *Ibid.*, t. 3, c. XXXIV, p. 177.
[967] *Ibid.*, t. 1, c. XXII, pp. 287-288.

> J'ai paru successivement sous la forme d'un jeune homme, d'une jeune fille, d'une plante, d'un oiseau, d'un poisson. Dans une de ces transmigrations, j'errai pendant quelques temps, comme un fantôme léger dans le vague des cieux; mais bientôt je fus plusiers fois précipité dans la mer, rejeté sur la terre, lancé dans le soleil, relancé dans les tourbillons des airs. En horreur aux autres et à moi-même, tous les élémens me repoussoient comme un esclave qui s'étoit dérobé aux regards de son maître[968].

Son muchas las ocasiones en las que el pueblo aparece como víctima de las implacables medidas que engendran las prácticas religiosas en nombre de la razón de estado:

> On purifie tous les ans la ville d'Athènes, le 6 du mois thargélion. Toutes les fois que le courroux des dieux se déclare par la famine, par une épidémie ou d'autres fléaux, on tâche de le détourner sur un homme et sur une femme du peuple, entretenus par le état pour être, au besoin, des victimes expiatoires, chacun au nom de son sexe. On les promène dans les rues au son des instrumens; et après leur avoir donné quelques coups de verges, on les fait sortir de la ville.
>
> Autrefois on les condamnoit aux flammes, et on jetoit leurs cendres au vent[969].

*

* *

[968] *Ibid.*, t. 5, c. LXIV, pp. 221-222.
[969] *Ibid.*, t. 1, c. XXI, p. 243.

En el siglo XVIII la búsqueda de la felicidad se revela esencial en el hombre; como anteriormente mencionamos, esta búsqueda también forma parte importante de la formación espiritual del viajero escita, en tanto que su hallazgo se consideraba que era la llave del resto de los problemas que afectan al hombre.

¿Dónde encuentran la felicidad los hombres de las Luces? ¿En la unidad interior o en la diversidad de gustos y experiencias? ¿En el reposo o en el movimiento? ¿En el uso de la razón o en la libre expresión de los sentimientos? ¿En el desarrollo del individuo o en el orden social que pone límites a éste?

> Les hommes du XVIIIe siècle n'apportent de réponse claire à aucune de ces alternatives. Ils refusent de choisir et tentent, contre l'évidence même, de concilier les contraires[970].

A través de Anacarsis, Barthélemy va exponiendo a lo largo del *Voyage* las diferentes opciones que le permiten al hombre alcanzar la felicidad, partiendo de una primera revelación básica: la felicidad es posible y el hombre no tiene que hacer ningún esfuerzo para ser feliz por la sencilla razón que ya lo es, porque la felicidad es un don natural encerrado en la misma existencia:

> O mortels, ignorans et indignes de votre destinée! il n'est pas nécessaire de traverser les mers pour découvrir le bonheur: il peut exister dans tous les temps, dans tous les lieux, dans vous, autour de vous, partout où l'on aime[971].

La felicidad es por lo tanto accesible al hombre de este mundo:

---

[970] Mauzi, *op. cit.*, p. 45 de la Introducción.
[971] Barthélemy, *op. cit,* t. 6, c. LXXVIII, pp. 281-282.

> C'est par le plaisir et la vertu que la nature nous invite au bonheur[972].

Siempre que se cumpla con el requisito imprescindible de la virtud:

> Le mot *vertu*, dans son origine ne signifioit que la force et la vigueur du corps; c'est dans ce sens qu'Homère a dit, la *vertu* d'un cheval, et qu'on dit encore, la *vertu* d'un terrain. Dans la suite, ce mot désigna ce qu'il y a de plus estimable dans un objet. On s'en sert aujourd'hui pour exprimer les qualités de l'esprit, et plus souvent celles du cœur[973].

en tanto que proporciona al hombre seguridad y reposo moral interior:

> L'homme vertueux fait ses délices d'habiter et de vivre avec lui-même. Vous ne trouverez dans son ame ni les remords, ni les séditions qui agitent l'homme vicieux. Il est heureux par le souvenir des biens qu'il a faits, par l'espérance du bien qu'il peut faire. Il jouit de son estime, en obtenant celle des autres; il semble n'agir que pour eux; il leur cédera même les emplois les plus brillants, s'il est persuadé qu'ils peuvent mieux s'en acquitter que lui. Toute sa vie est en action, et toutes ses actions naissent de quelque vertu particulière. Il possède donc le bonheur, qui n'est autre chose qu'une continuité d'actions conformes à la vertu[974].

---

[972] *Ibid.*, t. 2, c. XXVII, p. 75.

[973] *Ibid.,* t. 7, c. LXXXI, p. 41. ''Sans doute cette notion de vertu reste-t-elle pour la plupart bien équivoque. Elle ne désigne souvent qu'une effusion de la nature, trop facilement justifié par l'euphorie du sentiment intérieur. Les plus naïfs parlent d'être heureux « selon la nature et selon la vertu », sans se douter qu'ils énoncent une absurdité et que les deux termes son contradictoires. Seuls les plus lucides –Rousseau et Diderot sont de ceux-là- savent bien que la vertu consiste non pas à suivre la nature, mais à lui résister'', Mauzi, *op. cit.,* p. 78.

[974] *Ibid.*, t. 3, c. XXVI, p. 33.

La relación entre virtud y felicidad es uno de los temas preferidos del pensamiento del siglo XVIII; los moralistas intentan mostrar que la virtud es el único y seguro camino que lleva a la felicidad, aunque sin embargo los novelistas se centren en los infortunios de la "*vertu malheureuse*"[975].

Además de la felicidad en la tierra, existe otra felicidad también accesible para el hombre, la que nos espera después de la muerte. Dios ha prometido al mortal completar la felicidad terrenal con la felicidad divina:

> Notre bonheur ne sera-t-il entier que dans une autre vie[976].

Tras la muerte, cada uno recibirá su recompensa según sus méritos, ¿no nos recuerda esta expresión de Barthélemy el mito de la caverna de Platón?

> C'est que chacun sera traité suivant ses mérites, et que l'homme juste, passant tout-à-coup du jour nocturne de cette vie, à la lumière pure et brillante d'une seconde vie, jouira de ce bonheur inaltérable dont ce monde n'offre qu'une foible image[977].

El sentimiento religioso y el conocimiento de la filosofía permiten al hombre llevar una tranquila y venturosa vida, ajena a los temores a la muerte,

---

[975] En *Zadig*, Voltaire expresa esta segunda posibilidad pero sustituyendo la idea de fatalidad por la noción menos sentimental y más filosófica del absurdo. *Vid*. Mauzi, *op. cit.*, p. 64.

[976] Barthélemy, *op. cit.*, t. 7, c. LXXIX, p. 21.

[977] *Idem.*

> Loin de prescrire à l'honnête homme aucun sacrifice qu'il puisse regretter, elle répand un charme secret sus ses devoirs, et lui procure deux avantages inestimables, une paix profonde pendant sa vie, une douce espérance au moment de la mort[978].

con la ayuda del conocimiento de Dios:

> Le bonheur consiste dans la sagesse, et la sagesse dans la connoissance de Dieu[979].

En cuanto al placer, Barthélemy parece ser de aquellos que piensan que la felicidad depende más de su negación que de su disfrute: renuncia a las pasiones, privación de pequeños placeres a los que se considera peligrosos o indignos, rechazo también de la vida social. El *abbé* escribía a Mme Du Deffand: "*Le bonheur ne consiste que dans la privation et non dans la jouissance, comme l'on cru depuis cinq à six mille ans; privation de café, de vin et de ragoût, dans le physique; de sentiment, et par conséquent de chagrins, dans le moral; de ministre et de Parlement dans la politique*''[980], manifestando su deseo de evitar cualquiera de las posibles alteraciones del alma.

Anacarsis, en su búsqueda, tomará unas primeras decisiones sobre cómo encontrar la felicidad:

---

[978] *Idem.*
[979] *Ibid.*, p. 19.
[980] *Correspondance de Mme Du Deffand*, t. I, p. 338.

> Je m'accoutumai ainsi à juger de tous les objets par les impressions de joie ou de douleur qu'ils faisoient sur mon ame, à rechercher, comme utiles, ceux qui me procuroient des sensations agréables, à éviter, comme nuisibles, ceux qui produisoient un effet contraire. N'oubliez pas qu'en excluant et les sensations qui attristent l'ame, et celles qui la transportent hors d'elle même, je fais uniquement consister le bonheur dans une suite de mouvemens doux, qui l'agitent sans la fatiguer; et que pour exprimer les charmes de cet état, je l'appelle volupté[981].

En cuanto a la renuncia a la vida en sociedad, toda la literatura del siglo subraya la paradoja de la soledad y su carácter a la vez irreal y trágico: "*La sociabilité n'est pas seulement ce penchant incoercible, si profondément inscrit dans le cœur humain que ne point l'assouvir revient à frustrer ce cœur de son unique nécessaire. Elle représente en même temps le point de perfection, l'apogée du bonheur humain. L'instinct social est donc à la fois origine et achèvement. Le refouler, c'est c'enlever toute chance d'être heureux. Le remplir pleinement, c'est devenir heureux à coup sûr*''[982].

Porque el hombre no está solo y, ante las dificultades que conlleva la vida en sociedad, Anacarsis dice haber encontrado en la filosofía[983],

---

[981] Barthélemy, *op. cit.*, t. 3, c. XXXII, p. 143.

[982] Mauzi, *op. cit*, p. 592.

[983] No es sin embargo unívoca la postura de Barthélemy respecto a los filósofos, a los que critica con frecuencia cuando se dedican a divagaciones confusas que no corresponden a conductas "virtuosas", que confunden a sus alumnos abusando de su buena fe (y este es el caso de la crítica hacia los sofistas). "O mon fils ! prosternez-vous devant la divinité, déplorez en sa présence les égaremens de l'esprit humain, et promettez-lui d'être au moins aussi vertueux que la plupart de ces philosophes dont les principes tendoient à détruire la vertu; car ce n'est point dans des écrits ignorés de la multitude, dans des systèmes produits par la chaleur de l'imagination, par l'inquiétude de l'esprit, ou par le desir de la célébrité, qu'il faut étudier les idées que leurs auteurs avoient sur la morale; c'est dans leur conduite, c'est dans ces ouvrages où, n'ayant d'autre intérêt que celui de la vérité, et d'autre but que l'utilité commune, ils rendent aux mœurs et à la vertu l'hommage qu'elles ont obtenu dans tous les temps et chez tous les peuples", Barthélemy, *op. cit.*, t. 3, c. XXXI, p. 121.

retomando las palabras de Aristóteles, una felicidad "*qui convient à la vie active et aux devoirs de la société*".

> Un corps sain et robuste, une ame exempte de chagrins et de besoins; tel est le bonheur que la nature destine à l'homme isolé: l'union et l'émulation entre les citoyens, celui où doivent aspirer les hommes qui vivent en commun[984].

En el capítulo LXXVIII, "*Sur le bonheur*", la figura de Philoclès deja translucir fácilmente a la del propio *abbé*. Enriquecido por los conocimientos adquiridos de su estudio de los filósofos, "*il s'étoit composé un système de conduite qui répandoit la paix dans son ame et dans tout ce qui l'environnoit*"[985], el objetivo está en que cada instante de la vida sea un instante de felicidad. Y para la conquista de esta felicidad hay necesariamente que saber conjugar los intereses propios con los de la vida en sociedad:

> Je vais vous dire mon secret, et vous dévoiler celui de presque tous les hommes. Les devoirs de la société ne sont à mes yeux qu'une suite continuelle d'échanges: je ne hasarde pas une démarche sans m'attendre à des retours avantageux; je mets dans le commerce mon esprit et mes lumières, mon empressement et mes complaisances; je ne fais aucun tort à mes semblables; je les respecte quand je le dois; je leurs rends des services quand je le puis; je leur laisse leurs prétentions et j'excuse leurs foiblesses. Ils ne sont point ingrats: mes fonds me sont toujours rentrés avec d'assez gros intérêts[986].

El hombre tiene obligaciones consigo mismo y con los demás individuos con los que convive; éstas pueden resumirse en una sola fórmula:

---

[984] Barthélemy, *op. cit.*, t. 4, c. XLIII, p. 75.
[985] *Ibid.*, t. 6, c. LXXVIII, p. 271.
[986] *Ibid.*, t. 3, c. XXXII, p. 144.

''*Ne faites pas aux autres ce que vous ne voudriez pas qu'ils vous fissent*''. El sabio Philoclès muestra el descubrimiento que le ha permitido su larga experiencia: el hombre vive desgarrado por una doble necesidad, cumplir con su deberes hacia la sociedad y "*calmer l'inquiétude qu'il sent au fond de son âme*"; ante la pregunta de cómo conciliar esta doble inquietud, la respuesta es "*c'est dans le cœur que tout l'homme réside*":

> C'est en resserrant des plus en plus les liens qui nous unissent avec les dieux, avec nos parens, avec la patrie, avec nos amis, que j'ai trouvé le secret de remplir à la fois les devoirs de mon état et les besoins de mon âme[987].

Sin embargo, en el *Voyage d'Anacarsis*, la búsqueda del conocimiento y la experiencia personal del viajero parecen llevar a la desconfianza y a la vuelta a la naturaleza:

> Je crois avoir découvert le secret de leurs vertus; ils préfèrent l'agriculture aux autres arts[988].

Euthymène habla de su vida en el campo:

> Quand je me promène dans mon champ, tout rit, tout s'embellit à mes yeux. Ces moissons, ces arbres, ces plantes n'existent que pour moi, ou plutôt que pour les malheureux dont je vais soulager les besoins.

---

[987] *Ibid.*, t. 6, c. LXXVIII, p. 283.
[988] *Ibid.*, c. XXXII, p. 144.

> Quelquefois je me fais des illusions pour accroître mes jouissances; il me semble alors que la terre porte son attention jusqu'à la délicatesse, et que les fruits sont annoncés par les fleurs, comme parmi nous les bienfaits doivent l'être par les grâces[989].

Y se dirige así a los habitantes de la ciudad:

> Vous croyez être libres dans l'enceinte de vos murs; mais cette indépendance que les lois vous accordent, la tyrannie de la société vous la ravit sans pitié: des charges à briguer et à remplir; des hommes puissans à ménager; des noirceurs à prévoir et à éviter; des devoirs de bienséance plus rigoureux que ceux de la nature; une contrainte continuelle dans l'habillement, dans la démarche, dans les actions, dans les paroles; le poids insupportables de l'oisiveté; les lentes persécutions des importuns: il n'est aucune sorte d'esclavage qui ne vous tienne enchaînés dans ses fers[990].

Barthélemy elige una felicidad que tiene menos en cuenta la vida en sociedad y prefiere seguir los consejos del agricultor Euthymène, con el recuerdo quizás de las lamentaciones que oyera de la boca de Philoclès:

> Malheur à celui qui leveroit le voile de la société; malheur à celui qui refuseroit de se livrer à cette illusion théâtrale, que les préjugés et les besoins ont répandue sur tous les objets ! bientôt son ame flétrie et languissante se trouveroit en vie dans le sein du néant; c'est le plus effroyable des supplices[991].

El *Voyage* termina con una última ingerencia del siglo XVIII francés en el siglo IV a. de C. en Grecia; el joven y "salvaje" escita, tras un largo proceso

---

[989] *Ibid.*, p. 19.
[990] *Ibid.*, p. 20.
[991] *Ibid.*, t. 6, c. LXXVIII, p. 279.

de "civilización", lleno de sentido común, encuentra la respuesta a sus preguntas,

> Ah! Si le bonheur n'est que la santé de l'ame, ne doit-on pas le trouver dans les lieux où règne une juste proportion entre les besoins et les désirs, où le mouvement est toujours suivi du repos, et l'intérêt toujours accompagné du calme?[992].

descubriendo la felicidad en el retorno a su patria:

> Je revins en Scythie, dépouillé des préjugés qui m'en avoient rendu le séjour odieux. Accueilli d'une nation établie sur les bords du Borysthène, je cultive un petit bien qui avoit appartenu au sage Anacharsis, un de mes aïeux. J'y goûte le calme de la solitude, j'ajouterois, toutes les douceurs de l'amitié, si le cœur pouvoit réparer ses pertes. Dans ma jeunesse, je cherchai le bonheur chez les nations éclairées; dans un âge plus avancé, j'ai trouvé le repos chez un peuple qui ne connoît que le biens de la nature[993].

Anacarsis elige la vida tranquila, el descanso junto a un pueblo no civilizado, dedicado a cultivar un "*un petit bien*", instalado en el interior de un mundo cerrado que se convierte en su refugio.

Como indica Mauzi, "*le rêve du repos se cristallise autour d'une image qui, de Prévost à Chénier, conserve, tout au long du siècle, une remarquable fixité. C'est l'image d'une retraite campagnarde, avec une petite maison, un jardin, une société choisie*''[994].

---

[992] *Ibid.*, t. 5, c. LIX, p. 21.
[993] *Ibid.*, t. 7, c. LXXXII, *in fine*.
[994] Mauzi, *op. cit.*, p. 334.

Oh! Oui je veux un jour, en des bords retirés
Sur un riche coteau ceint de bois et des prés
Avoir un humble toit, une source d'eau vive
Qui parle, et dans sa fuite et féconde et plaintive
Nourrisse mon verger, abreuve mon troupeau[995].

Porque el descanso no es completo si no está dotado de un decorado natural, y la idealización moral del campo toma a menudo la forma de un retorno imaginario al pasado: "*La pureté de la vie champêtre devient la pureté de l'âge d'or ou se prête à l'évocation d'une époque à la fois réelle et mythique, celle des « aïeux »*''[996].

El sueño del reposo rústico responde a las dos aspiraciones más profundas del XVIII: deseo de felicidad y deseo de inocencia; la estancia en el campo permite a un alma insatisfecha gozar de un estado de reposo que proporciona la ilusión de un consuelo; el disfrute de la paz de la soledad y el descanso, se manifiesta aquí como la cima ideal de la sabiduría, "*cette sagesse qu'élaborent par des voies parallèles les mondains, les moralistes chrétiens et les Philosophes […] Mais tous tendent vers ce même idéal de plénitude intérieure et d'équilibre qui est la transposition morale du rêve du repos*''[997] ; el campo permite descubrir la verdadera naturaleza del hombre y los verdaderos sentimientos.

La felicidad está en la paz interior que proporciona el alejamiento de las perversiones de la vida en sociedad; el hombre que goza de sí mismo en soledad, ya no tiene nada que temer de las pasiones y encuentra los medios necesarios para desarrollar la virtud.

De igual modo, Barthélemy manifiesta su deseo de disfrutar de la dulzura de la amistad porque la amistad ocupa un lugar importante entre los

---

[995] Chénier, Élégies, *Œuvres complètes*, p. 57.

[996] ''Il faut reconnaître dans l'amour à la campagne l'éveil secret d'une mémoire métaphysique, un retour symbolique au Paradis perdu'', Mauzi, *op. cit.*, p. 363.

[997] *Ibid.*, p. 338.

componentes afectivos del reposo: es el sentimiento "*apaisant*" por naturaleza y tranquiliza el temor fundamental que está en el corazón del hombre, "*cette panique qui fige secrètement chaque conscience devant la nécessité de vivre*''[998]. Un amigo es como una imagen sublimada de nosotros mismos, la amistad es un estado ideal de protección. Barthélemy se lamenta con un fondo de tristeza de la pérdida de sus amigos y, con ellos, de la pérdida del mejor remedio contra la angustia y del mejor refugio para su alma.

La máxima con la que Mauzi resume la opinión del siglo: "*Q'une vie est heureuse quand elle commence par le monde et qu'elle finit par le repos!*"[999], podría resumir también el deseo de Barthélemy realizado en su *Voyage d'Anacharsis*, pero no en su propia vida real.

Contra el cristianismo, la filosofía del siglo XVIII volvió a la Antigüedad; Barthélemy parece haber aprendido en sus fuentes que la moral de los antiguos es una moral del reposo y -aunque expresado con poca definición en la obra- su sueño antiguo parece convertirse, en la búsqueda de felicidad de Anacarsis, en un sueño moral en el que este reposo se convierte en un estado virtuoso.

---

[998] Mauzi, *op. cit.*, p. 359

[999] *Ibid.*, p. 351.

VIII. RECEPCIÓN, ÉXITO Y POSTERIDAD DEL *VOYAGE D'ANACHARSIS*.

a. Ediciones.

Ya nos hemos referido al rápido éxito que entre el público francés obtuvieron las primeras ediciones del *Voyage d'Anacharsis*; hasta finales del siglo XVIII, son nueve las publicaciones con que contamos en lengua francesa entre ediciones y reimpresiones –recordemos que la primera edición es de 1788, de las cuales una en Lieja (1790), otra en Madrid (1796) y el resto en París.

Este éxito se extiende con rapidez por Europa, alcanzando una enorme difusión; la obra se traduce primero al alemán -comenzada por Jenisch y acabada por Biester, bibliotecario del rey de Prusia, en 1790- y después al inglés (editada por Robinson, sin nombre del traductor, en 1791); ese mismo año de 1791 se vierte al italiano[1000], al español[1001], más tarde al holandés y al danés, y, cómo no, al griego moderno. Desde 1791 hasta 1799, otras nueve ediciones fuera de Francia. En Pisa, Nuremberg, Londres, Madrid, Copenhague y Leipzig se apresuran a compendiar la obra anteriormente

---

[1000] ''El traductor, Fabroni, se excusaba por haberla resumido, alegando que las lectoras italianas no gustaban de textos largos (''*alle nostre donne che non amano molto la lettura*''). Publicada en Pisa en 1791, estaba resumida, con sólo tres volúmenes en doceavo. Habría más tarde ediciones italianas completas'', *Vid*. García Gual, *La Antigüedad novelada,* p. 271

[1001] ''En España se tradujo con un cierto retraso, explicable por la época y por lo extenso de la obra. Sin duda los más avanzados de nuestros intelectuales afrancesados la leerían en la lengua original. Pero tuvo dos traductores distintos y dos versiones diferentes, aparecidas a muy poca distancia, en 1811 y 1813, en Madrid y en Palma de Mallorca. La obra se editó al menos seis veces en España, y tuvo también aquí un compendio abreviado para los más perezosos'', *Ibid*., pp. 94-95.

traducida a su lengua nacional o se elabora un resumen a partir de la obra original francesa[1002].

El editor del *Génie du christianisme* de Chateaubriand, compara el éxito de esta obra con la del *abbé* Barthélemy:

> Si des éditions sans nombre, des contrefaçons multipliées, des traductions dans toutes les langues de l'Europe prouvent le mérite d'un ouvrage, celui du Génie du christianisme ne peut plus être contesté; depuis le *Voyage du jeune Anacharsis,* aucun livre sérieux n'a eu un succès aussi général et aussi soutenu[1003].

A lo largo del siglo XIX son cincuenta las veces que se publica en francés, iniciándose el siglo con la reimpresión de la 4ª edición en 1801, hasta llegar a 1876, año en el que aparece en París una última edición in-12.

Si son numerosas las ediciones, impresiones y reimpresiones en un siglo, sorprende mucho más la abundancia de compendios del *Voyage d'Anacharsis* que, destinados en su mayor parte al uso de las escuelas, también se multiplican a lo largo del siglo XIX, dándonos una prueba fehaciente de la importancia y de la extensión alcanzados por la obra. Desde la edición de Ámsterdam de 1800, en holandés, hasta la de París de 1894, son 76 las ocasiones en las que ve la luz un resumen de la obra de Barthélemy. Unas veces en un volumen, otras en dos o en tres, algunas con mapas y planos, otras recogiendo los fragmentos considerados más interesantes, las nuevas ediciones compendiadas se suceden.

[1002] Remitimos al Anexo VIII al presente trabajo para el detalle de las ediciones, traducciones y compendios del *Voyage d'Anacharsis*.

[1003] Lacretelle, *Fragments politiques et littéraires,* II, 295, Paris, 1792, *cit*. en Toure, *op. cit.,* p. 309. ''Pero, como es obvio, la calidad literaria es muy diferente del éxito editorial, y sólo en ciertos casos coinciden ambos'', García Gual, *La Antigüedad novelada,* p. 271

El extracto que se realiza del *Voyage d'Anacharsis* puede ser mayor o menor según el editor; en ocasiones se abrevian los cuatro volúmenes de la primera edición en tres, incluyendo a veces las láminas; en muchos casos la obra queda reducida a un solo volumen, de variabale extensión, entre 190 y 810 páginas.

Ediciones de compendios revisadas, corregidas, algunas incluso aumentadas, encontramos 42 en París, 11 en Limoges, 13 en Londres, 3 en Leipzig, 2 en Viena, una en Ámsterdam, Barcelona, Baltimore, La Haya, y otra también en Atenas, en griego moderno, fechada en 1838. Muchos de estos compendios se limitan a indicar su carácter de *abrégés* junto al título; otros indican, además, su condición de estar destinados *"à l'usage de la jeunesse"* o de haber sido *"arrangés à l'usage des écoles"*. Algunos se deciden por modificar el título original: *"Petit Anacharsis"*, *"L'Anacharsis du jeune âge"* o *"Le Barthélemy de la jeunesse"* son algunas de las opciones adoptadas por los editores o los autores del compendio[1004]. En otras ocasiones, el resumen de la obra viene indicado con denominaciones del tipo: *"Les trois siècles d'Athènes"*, *"Morceaux choisis des Voyages du jeune Anacharsis"* o *"Voyages dans la Grèce ancienne. Athènes et les Athéniens"*.

[1004] ''*Robinson Crusoe* gozaba de popularidad mundial y se publicó en diferentes versiones de acuerdo con la edad de su público. Lo mismo ocurrió con la *Histoire Naturelle* de Buffon, que apareció en una versión para niños con el título de *Le Petit Buffon* y *Buffon des enfants* y con el muy vendido *Voyage d'Anacharsis* que sirvió de manual para introducir a los jóvenes estudiantes en la civilización de la antigua Grecia; el libro, que se abrevió en varias ediciones, fue particularmente popular en la década de 1820'', Martin Lyons, ''Los nuevos lectores del siglo XIX: mujeres, niños, obreros'', pp. 540-589.

b. Razones para el éxito.

Chacun répète sans cesse
Qu'un auteur par ses écrits,
Au sein de l'ancienne Grèce,
Vient de transporter Paris:
On ne parle que d'Athène,
D'Homère, de Démosthène,
Et du jeune Anacharsis;
Grâce à l'abbé, l'on oublie
Tous les malheurs du moment:
Le passé par son génie
Nous console du présent[1005].

En enero de 1789, en el *Journal de Paris*, aparece esta *Notice du Voyage d'Anacharsis*: ''*Dans les circonstances présentes, où les esprits tournés vers des objets politiques semblent refroidis sur tout autre intérêt, pour obtenir un succès en littérature, il ne falloit rien moins que le nom d'un écrivain justement estimé*''[1006]. En febrero de ese mismo año, la obra era calificada en el *Journal des Savants* de ''*monument de gloire pour son siècle*'' frase a la que Naigeon añade en el *Mercure de France* ''*qui peut rivaliser avec les histories de Tacite et de Voltaire, les seules […] peut-être, que les hommes d'État et les philosophes puissent lire avec fruit* ''.

¿Cómo explicar el interés del público en unas fechas en que los importantes sucesos políticos copaban todas las preocupaciones?

[1005] ''Couplets sur le Voyage du jeune Anacharsis''. (Air: Prends ma Philis), Bérenger, *D'Anacharsis ou Lettres d'un troubadour*, p. 110,

[1006] ''Notice du Voyage d'Anacharsis'', *D'Anacharsis ou Lettres d'un troubadour*, p. 40.

> La grande bourrasque révolutionnaire avait amené un climat peu propice à l'éclosion d'œuvres littéraires: en face de si prodigieux bouleversements sociaux et politiques, les "belles-lettres" intéressaient peu le public. Les salons se fermèrent, beaucoup d'écrivains en puissance passèrent la frontière, les autres se terrèrent et se turent[1007].

En 1788 todos los lectores estaban preocupados y poco dispuestos a esclarecerse; sólo se leía para verse, cada uno, reafirmado en su opinión. La historia se había convertido en un arsenal al que se acudía a buscar armas perniciosas o destructivas; todas las pasiones salían precipitadamente del antro de la discordia para agitar la superficie de Europa, pero todo parece indicar que la atención se desvió por unos instantes de los objetos políticos.

> On se disait: sans l'abbé Barthélemy, la politique eût fait oublier les belles-lettres; il était le seul qui pût faire diversion à de si grands intérêts[1008].

La principal razón del éxito de esta obra ya fue observada por el barón de Sainte-Croix en 1808: la llave del triunfo se basaría el anacronismo que permitía que los franceses, al leer el *Voyage d'Anacharsis* se reconocieran en los griegos que el joven Anacarsis frecuentaba:

[1007] Melchior-Bonnet, *Dictionnaire de la Révolution et de l'Empire,* 1965, p. 201.

[1008] Lalande, *Notice sur Barthélemy, cit.* en François Moureau, *Dictionnaire des Lettres Françaises. Le XVIII*e *siècle.*

On dit qu'en faisant parler les Grecs, il leur donne souvent un air français et des mœurs à peu près françaises; mais tous les gens instruits savent que son récit est un tissu de passages d'auteurs grecs, liés ensemble avec beaucoup d'art et traduits avec élégance. D'ailleurs, si c'est un défaut d'avoir rapproché de nous les Grecs, Barthélemy ne s'en serait pas corrigé volontiers, parce que ce défaut était un moyen de plaire, et c'est le but vers lequel il tendait en instruisant[1009].

Opinión con la que estaba también de acuerdo Bérenger:

Mon esprit a vu dans les pensées d'Anacharsis, tout ce que l'auteur voyoit à la fois de rapports, entre les mœurs des Grecs et les nôtres […] S'il est vrai que nous sommes les Athéniens modernes, les enfans de l'Europe, rendons graces à l'écrivain[1010].

Son numerosas las referencias de la época cercana que apuntan hacia esta lectura moderna de la Antigüedad:

L'abbé Barthélemy a publié, en 1788, sous le titre de Voyage d'Anacharsis, 7 vol. in-8, un tableau de la Grèce, où il y a des applications plus ou moins heureuses aux mœurs et aux hommes d'aujourd'hui; ouvrage peut-être trop surchargé d'érudition, annoncé et prôné avec enthousiasme; mais on ne peut disconvenir qu'il n'y ait de très beaux morceaux, et que, malgré quelques symptômes de la philosophie du jour, ce ne soit un des livres modernes où elle se montre avec le plus de retenue et de décence: il y a même bien des réflexions dont ses coryphées n'ont pas lieu d'être contents[1011].

[1009] Sainte-Croix, *Tableau historique de l'érudition française*, ed. de Dacier, 1862, p. 209.
[1010] Bérenger, *D'Anacharsis ou Lettres d'un troubadour,* p. 2.
[1011] De Feller, ''Anacharsis'', *Dictionnaire historique,* p. 186.

Como afirma García Gual, también en el *Télémaque* de Fénelon aparecían anacronismos que no escandalizaron al público de la época; las peripecias de los protagonistas apuntaban claramente "en sutil sátira que los lectores de su tiempo descifraban fácilmente" [1012] a una crítica contra el gobierno de Luis XIV en Francia; Fénelon aprovecha su ficción para atacar "el absolutismo, la afición al lujo y a las guerras, la extravagancia cortesana y el afán de las grandes construcciones, el abandono de la agricultura y el desprecio hacia el pueblo llano"[1013]. De acuerdo con la moda de la época, los lectores se acercaban a la obra como a un relato en clave. Y la clave la había dado el mismo Barthélemy cuando, al trazar en el capítulo LXI el elogio del ministro Arsame, el lector podía reconocer con facilidad la figura del duque de Choiseul, caído en desgracia y retirado en un "*beau séjour*" o "*paradis*" –Chanteloup- y acompañado de "*une société qu'Athènes seule auroit pu rassembler dans le temps que la politesse, la décence et le bon goût régnoient le plus dans cette ville*".

> Toda visión del mundo antiguo, incluso las más rigurosa científicamente, nos propone una imagen teñida de modernidad. Mucho más, desde luego, estas visiones novelescas que no tienen que rendir cuentas de su exactitud a ningún tribunal académico.

[1012] "No es sólo que los personajes hablen pulidamente como cortesanos de París, sino que piensan en términos muy modernos. Baste con un ejemplo. Cuando Telémaco se halla en un terrible desierto, en Oasis, en el calcinado Egipto, entre muy rudos pastores, añora una biblioteca, y encuentra a un viejo sacerdote egipcio, cuya venerable presencia se acrecienta porque lleva en la mano un libro [...]; pero en los relatos épicos griegos no suele haber libro alguno, por la excelente razón que tales objetos no existían", García Gual, *La Antigüedad novelada*, p. 75.

[1013] *Ibid.*, p. 77.

> Pero todas ellas tienen un empeño, un honesto empeño, de reflejar un pasado vivaz, ilustre y aleccionador, aunque lo hagan con unos motivos ideológicos muy claros, pensando que el pasado de algún modo espejea el presente[1014].

También Grell considera que el éxito residió en este anacronismo, e incide en cómo Barthélemy ofreció una idea de la civilización griega muy cercana a aquella que la sensibilidad de los franceses podía apreciar en esas fechas, una imagen idealizada y edulcorada que, a la manera de Heródoto, le hizo suavizar los horrores de la historia para que los lectores pudieran encontrar en ella numerosos lugares comunes en los que identificarse[1015].

> Soit que vous rappeliez les jugemens coupables,
> Où la haine envieuse immola des héros;
> Soit que vous m'attiriez dans ces cercles aimables
> Où les Grecs au bon sens préféroient les bons mots;
> Je retrouve Paris, et vos crayons sincères
> Dans les Athéniens, me peignent les François,
> Chez nous les Antyus, comme au tems de nos pères,
> Calomnieroient encore avec quelque succès;
> Et la jeune Phriné, chez nos juges austères,
> Gagneroit toujours son procès.
> Les Grecs nous ont transmis leurs divers caractères.
> Peignez-vous leurs audaces, et leurs grâces légères ?
> Je crois lire Hamilton, je crois voir Richelieu:
> De leurs savans écrits, percez-vous les mystères ?
> J'entends Buffon et Montesquieu[1016].

[1014] *Ibid.*, p. 266.

[1015] *Vid.*, Grell, *op. cit.*, p. 1155.

[1016] Fontanes, "Vers à l'auteur des Voyages du jeune Anacharsis dans la Grèce'', *D'Anacharsis ou Lettres d'un troubadour*, p. 108.

Al confundir a los atenienses con los parisinos, la Grecia antigua con la Francia moderna, Barthélemy logró seducir a un público sensible a tales paralelismos, porque ya estaba habituado a ellos. Tal y como observa Grell, probablemente los parisinos no se habían tomado en serio la comparación –anteriormente citada- que Goguet hiciera de ellos con los atenienses en 1758[1017], en la que se reconocía la imagen estereotipada del francés del siglo de las Luces pero, lo que en principio se planteaba como un simple juego, acabó convirtiéndose en costumbre y, cuando en la geografía imaginaria, París se transformó en "una nueva Atenas", sus habitantes, en medio de la agitación ante las elecciones y la preparación de los *États-généraux*, estuvieron cerca de confundir el *Palais Royal* con el Areópago[1018]. Esta idea de la "nueva Atenas" también aparece en la obra de Louis-Sébastien Mercier, *Tableau de Paris*, cuando considera que el criterio del pueblo de París es tan valioso para los extranjeros como el del pueblo de Atenas lo fue para Alejandro, aplicando a París el nombre de "*Athènes retablie*":

> Je me sens un peu Athénien, mes amis. Tout pays où l'on ne cause pas en liberté, est un pays triste, & bientôt tout le monde s'en ressent […]

[1017] Capítulo III, apartado dedicado a la referencia a la antigüedad grecolatina en el debate sociopolítico. Antoine Yves Goguet, *De l'origine des lois, des arts et des sciences, & de leurs progrès chez les anciens peuples du Déluge au retour des Hébreux de la captivité de Babylone,* 1758.

[1018] La obra de Goguet se inscribe en un perspectiva reformista (por su denuncia del espejismo espartano) y meritocrática (por su crítica a los privilegios), favorable a la monarquía que fue aprobada por numerosos "*esprits modérés*" que gustaban reconocerse bajo los rasgos de los atenienses, unos atenienses "qui ressemblent, à s'y méprendre parfois, à l'idée que les Parisiens aimaient à donner d'eux-mêmes", *Vid.*, Grell, *op. cit.*, pp. 508-513.

> Enfants des Grecs, reportons dans notre aimable Patrie le dépôt égaré des Sciences & des Arts. Fuyons, dérobons-nous à d'impertinentes entraves; allons parler la langue d'Homère, de Platon, d'Euripide, & laissons les prohibiteurs avec les livres qu'ils approuvent[1019].

Barthélemy, como hombre del siglo XVIII, se traiciona en su descripción de la Grecia antigua, y las reflexiones y comentarios que en ella se incluyen, no son, en ocasiones, aquellos que recogen las fuentes antiguas a las que cita. Esta "traición", en la que insiste Toure a lo largo de todo su trabajo, en cuanto que no refleja la verdad "histórica" y esconde lo que de verdaderamente tenía la obra de griego, fue sin embargo muy apreciada en su época y, a nuestro juicio, es una de las principales razones de que el *Voyage d'Anacharsis* perdiera lectores con el paso del tiempo, según iban resultando cada vez más ajenas las referencias a la situación política y social de la Francia del siglo XVIII, con la que Barthélemy compara el mundo griego del siglo IV antes de Cristo.

> Et même les allusions aux choses modernes ne manquaient pas, comme pour stimuler l'attention: le catalogue des livres de missive grecs s'adressait aux commensaux de Grimod de la Reynière, de même que les entretiens sur la musique étaient comme un écho des querelles entre gluckistes et piccinistes. Aussi on comprend l'engouement du public dès l'apparition de l'ouvrage […][1020].

Por ello, si en 1789 se valora positivamente esta lectura moderna de la Antigüedad,

---

[1019] Mercier, *Tableau de Paris*, I, c. 9.

[1020] ''Aujourd'hui encore la lecture est très attachante, et même les grâces un peu vieillottes de certains morceaux à effet son presque un attrait de plus'', Bertrand, *La fin du classicisme et le retour à l'antique*, pp. 65-66.

> La peinture naïve des Grecs ne fait pas tout le prix de votre ouvrage, et celle de l'auteur qui se voile et se trahit sans cesse y répand un intérêt encore plus attachant. On est toujours tenté de substituer votre nom à celui de ces sages si aimables auxquels vous donnez vos traits sans vous en apercevoir[1021].

las opiniones y comentarios que se alejan de estas fechas expresan el malestar de los lectores que no pueden llevar a cabo tan fácilmente la identificación París-Atenas:

> Le profond savoir, l'éclat et l'intérêt du style concilièrent à l'auteur les suffrages des gens de lettres et des gens du monde. Aujourd'hui encore, bien qu'on puisse lui reprocher trop d'admiration pour la législation de Lycurgue, trop d'indulgence pour les principes de certains philosophes, trop d'allusions aux temps modernes, et parfois enfin trop de pompe dans l'expression, le Voyage d'Anacharsis reste un chef-d'œuvre de composition et style; il vivra autant que notre langue[1022].

En 1947, Kramer, en un estudio sobre la influencia de la obra del *abbé* en la poesía de André Chénier, considera que en el siglo XX resulta "*surannée et dépassée*" mientras que en el momento de su publicación era sólida y segura[1023].

Aunque Sainte-Beuve le reproche al *abbé* que no señalara suficientemente la oposición entre el sistema político de los Antiguos y el de los Tiempos modernos,

---

[1021] Boufflers, *Discours de Réception de l'abbé Barthélemy à l'Académie Française*.

[1022] Dezobry, ''Barthélemy (Jean-Jacques, abbé)'', *Dictionnaire général de Biographie et Histoire*.

[1023] *Vid*. Kramer, "André Chénier et le Voyage du jeune Anacharsis'', p. 167.

> On aurait voulu qu'au lieu de décrire minutieusement les constitutions et le gouvernement d'Athènes et des anciennes républiques, Barthélemy fît mieux sentir les différences tranchées qu'elles ont avec la société moderne, l'esclavage qui était le fondement, l'oppression des races vaincues, les droits des citoyens exclusivement réservés à un petit nombre d'habitants, là même où il semble que la multitude domine[1024].

lo cierto es que este "anacronismo", leído en clave política, permitió que la identificación que Barthélemy hace de París con Atenas se realizara bajo el signo de la libertad y la civilización y, en vísperas de la Revolución, los lectores supieron encontrar en el *Voyage d'Anacharsis* las claves políticas reformadoras en las que basaban su esperanza de futuro.

> Si le succès s'explique par des raisons littéraires, ce fut tout autant peu-être un succès d'ordre politique; d'ailleurs, de littéraire qu'il était au début, le goût de l'hellénisme était devenu un moyen d'affirmer, en les déguisant prudemment, ses aspirations vers un état politique et social où il y aurait plus de liberté et d'égalité[1025].

> Nous avons vu qu'Anacharsis et ses amis plurent aux lecteurs de Rousseau et de Voltaire parce que, sur bien de points, c'étaient des théories des deux grands philosophes du XVIIIe siècle qu'ils soutenaient. Soyons bien certains qu'une société assoiffée de liberté devait être sensible au spectacle des libertés grecques présenté par Barthélemy[1026].

[1024] Sainte-Beuve, *Causeries du lundi, 7.*
[1025] Badolle, *op. cit.*, p. 342.
[1026] *Idem.*

La obra, además de ser apreciada por la expresión de esas ideas políticas en las que más adelante nos centraremos, influyó en los hombres de la Revolución. Así lo cree Taine en sus *Origines de la France contemporaine*, de 1865, cuando sitúa al *Voyage d'Anacharsis* en el mismo plano que las *Vidas Paralelas* de Plutarco –del que ya nos hablara Mably- en cuanto que los dos aportan bellas lecciones de libertad y de virtud; del mismo modo, Rocheblave, en *Le goût en France*, indica una doble influencia, la de las ideas reformadoras sobre la obra de Barthélemy y la de la obra de Barthélemy sobre los hombres de la Revolución.

Para Claude Mossé, el *Voyage d'Anacharsis* es un pretexto con numerosas evocaciones y abundantes digresiones filosófico-políticas en el que, bajo el eco de los debates de la Atenas del siglo IV a. de C., surge una Antigüedad más imaginaria que real, idónea para enardecer a los oradores de la Revolución, ya incitados por sus lecturas de colegio a cultivar el adorno del heroísmo de los grandes hombres de Grecia y Roma.

La publicación en estas mismas fechas –1788- de la obra de Cornelius de Pauw, *Recherches philosophiques sur les Grecs,* parece indicar que prosigue el diálogo basado en las ciudades emblemáticas de Atenas y Esparta, y aunque el modelo antiguo tan utilizado en los principios del siglo, ya ha desaparecido casi totalmente en los escritos políticos, la "moda" y la retórica griegas están en pleno auge, una razón más para el triunfo del *Voyage* de Barthélemy que permite y acrecienta la difusión del gusto mundano por la Antigüedad.

Las clases acomodadas, la "*gens du monde*", y entre ellas especialmente las mujeres, acogen con agrado la obra; tras su lectura, se organizan incluso cenas "a la griega" en las que siguiendo el texto del *abbé*, se cuida el mínimo detalle, desde la elaboración de las salsas que han de servirse, hasta el

ambiente en el que se recibe a los invitados y la vestimenta que estos deben llevar[1027].

Con el *Voyage d'Anacharsis,* Barthélemy había conseguido que la antigüedad saliera decididamente de su abstracción, haciéndola visible, y, aunque algunos consideren que es obra imprecisa -sin demasiado carácter[1028]-, para los lectores resultó verdadera y, sobre todo, realizada en unas formas plásticas que representaban el carácter más auténtico y el que menos había sido considerado hasta entonces por los literatos. El lector francés desea ver "vivos" los "*beaux jours de la Grèce*", y Barthélemy se lo facilita:

> Un spectacle inattendu vint frapper et étonner les esprits. Un Scythe qui avait vu Philippe montant sur le trône de Macédonie; l'héroïsme de la liberté luttant, durant vingt-deux années, contre le génie de la politique; la Grèce républicaine, ensevelie dans sa propre gloire, se jetant aux champs de Chéronée à la destruction de l'Empire des Perses, apparut tout à coup au milieu de nous[1029].

Tal y como observa García Gual, lo que los primeros lectores vieron en el *Voyage d'Anacharsis*, más allá de la erudición, fue "la evocación vivaz de grandeza cívica y artística de la Grecia clásica", valorando la precisión del relato, la abundancia de los detalles y, finalmente, el ejemplo de aquella cultura democrática para nuevos ideales ciudadanos, dejando en el lector

---

1027 Léase *Le souper grec* de Madame Vigée-Lebrun, incluido en el Anexo X del presente trabajo. También existe la noticia de que Madame de Genlis, en casa del duque de Orleans, organizaba con David "cuadros vivientes". Alfonso Reyes nos narra la anécdota de una "linda embajadora", Mme Krüdner, que se dedicó con afán a copiar y memorizar pasajes enteros del *Voyage d'Anacharsis*, Reyes, ''Un abate francés del siglo XVIII'', p. 132.

1028 *Vid.* Lanson, *Histoire de la Littérature,* p. 846.

1029 Dacier, *Notice historique sur la vie et les travaux de J. D. Barbier du Bocage,* Paris, 1826, p. 6, *cit.* en Tolias, *La médaille et la rouille,* p. 69.

"una imagen muy coloreada de cómo se había desarrollado aquella cultura tan vivaz, tan cívica, tan creativa"[1030].

> Suivre ainsi les faits, les voir ainsi naître, et se développer, ce n'est plus lire, c'est se transporter dans Athènes, et vivre au milieu des événements qui vous y occupent; c'est non seulement s'instruire des délibérations d'Etat, mais connoître les aventures du jour et l'anecdote du moment [1031].

Era toda la vida griega la que el autor pretendía representar en una visión de conjunto; Barthélemy se esforzó especialmente en dar la sensación de "*chose vue*", en hacer palpable ese mundo alejado haciendo uso de la descripción de los menores detalles.

> Ces Athéniens dont on avait les oreilles rebattues depuis le collège, qu'on s'était habitué à considérer comme des espèces d'entités littéraires, on les voyait revivre avec la plupart des préoccupations, des goûts, et même des ridicules modernes[1032].

La acogida también fue buena entre intelectuales y eruditos. Así valora Naigeon la utilidad del *Voyage d'Anacharsis*: al público en general le ofrecía, bajo una forma ''dramática y pintoresca'', datos precisos sobre la historia civil, política, literaria, religiosa y filosófica del pueblo griego, *"le plus utile à étudier et à connoître de tous ceux qui ont brillé tour à tour sur la terre"*; en la

---

[1030] *Vid*. García Gual, *op. cit*., pp. 95-96.

[1031] ''Notice du Voyage d'Anacharsis'', *D'Anacharsis ou Lettres d'un troubadour*, p. 44. Así de real es para un admirador el relato de Barthélemy ante el espectáculo antiguo que le ofrece su lectura: ''Ô Tempé ! ô Délos ! rivages du Sperchius et del'Eurotas, Anacharsis m'a transporté sous vos rians ombrages; j'ai savouré la fraîcheur délicieuse de vos bosquets; j'ai vu les jeunes filles de Sparte courir sur les collines, et danser, avec l'habit voltigeant des graces, en présence d'un peuple entier qui les voloit de sa pudeur sévère'', Bérenger, ''Lettre d'un troubadour'', *D'Anacharsis ou Lettres d'un troubadour,* p. 44.

[1032] Bertrand, *op. cit.*, pp. 65-66.

obra se encontraba casi todo lo que hay que saber y retener y su lectura dispensa de muchas otras menos agradables y de las que no se obtienen el mismo fruto. Recordemos que los historiadores romanos eran más familiares que los griegos para los hombres del XVIII que tuvieron un conocimiento directo de Roma –y no necesariamente a través de las traducciones- pero no de Grecia, ante la que necesitaban la mediación de los autores modernos.

Para los eruditos, continua Naigeon, esta obra, enriquecida con gran número de citas "*très-exactes*", destinadas a servir de prueba de todos los hechos cuya novedad, importancia o singularidad podría inspirar el deseo de verificación, será un resumen o una especie de extracto crítico y razonado de todo lo que ya han leído en anteriores ocasiones y que les gustaría recordar.

Naigeon insiste en la importancia de las citas: ''*ce sont les matériaux précieux de l'ouvrage immense qu'on présente au public; c'est sur cette base que tout l'édifice porte; ce sont ces citations qui en font la force et la solidité; c'est par elle surtout que le livre se recommande fortement à l'estime de tous les savans, et qu'en prouvant la vaste érudition et la critique judicieuse de l'auteur, elles rendent en même temps témoignage de sa véracité, de l'étendue de ses connoissances, et de la droiture de son esprit*''[1033].

Bérenger coincide con Naigeon en cuanto a que la lectura del *Voyage d'Anacharsis* dispensa de otras muchas: ''*Je n'ai aperçu qu'un accord parfait entre les idées et le style; le ton général est celui de la poésie et du sentiment; l'esprit général est celui d'une philosophie déliée et comparative; ce but est celui d'un sage qui, non seulement a d'abord rendu inutiles deux ou trois cens volumes, mais qui a voulu n'extraire de ces auteurs que ce qui peut nous instruire et nous corriger*''[1034]. Y también Fontanes, quien se dirige al *abbé* Barthélemy en estos términos:

[1033] Naigeon, *op. cit.*, pp. 60, 61.
[1034] Bérenger, *op. cit.*, p. 14.

> Si vous ne deviez pas, Monsieur, être dégoûté d'éloges, je vous dirais que votre ouvrage m'a paru effrayant d'érudition et de connaissances, comme il m'a paru enchanteur de style et d'érudition. Avant vous, on n'avait jamais imaginé qu'un ouvrage pouvait dispenser de lire Platon, Xénophon, tous les historiens et tous les philosophes de la Grèce; votre ouvrage, le plus beau résultat des plus profondes lectures, tient lieu dans tout cela, et un littérateur peu fortuné avait raison de dire que votre livre est une véritable économie[1035].

Son muchos los que han valorado la obra del *abbé* por su carácter vulgarizador[1036], por acercar con ella la Grecia antigua a los no "iniciados", por el empeño en comprimir el saber, en reunirlo extrayéndolo de la multiplicidad de las fuentes que consulta Barthélemy en un intento de hacerlo "*maîtrisable*" y de solventar la dificultad de los lectores en acceder a los libros.

> L'auteur y développe, aux yeux des gens du monde, le grand spectacle de l'antiquité grecque, qu'ils n'iraient pas chercher dans les énormes collections des Meursius, des Graevius, des Gronovius, et moins encore dans les auteurs originaux ; mines fécondes, qu'on ne peut exploiter sans de longs et pénibles travaux. Il instruit l'homme oisif en l'amusant, et l'homme occupé en lui procurant une agréable distraction: il instruit même les savants, soit en leur apprenat des choses qui leur étaient échapées dans leurs études, soit en leur rappelant ce qui avait fui de leur mémoire, soit en leur montrant certains objets sous de nouvelles faces […]

[1035] Fontanes, Carta incluida en las *Mémoires sur la vie de Barthélemy, précédés d'une notice par Lalande et jugements sur le Voyage d'Anacharsis,* 1824, *cit.* en Toure, *op. cit.* pp. 311-312.

[1036] ''S'inspirant de l'exemple de Fontenelle, qui un siècle plus tôt avait mis l'astronomie à la portée des marquises dans Entretiens sur la pluralité des mondes, l'abbé Barthélemy présenta, en 1788, à son tour, l'archéologie à un public mondain'', *Vid*. Kramer, *op. cit.*, p. 167.

> C'est par la même raison qu'il a travaillé constamment à parer son style, et quelquefois même avec un peu trop de soin, comme s'il eût oublié qu'un heureux abandon est aussi un effet de l'art. Quelques personnes lui ont encore reproché le cadre romanesque dans lequel il s'est plu à renfermer son sujet […] Mais, si Barthélemy eût pris la forme didactique, la plupart de ceux qui le jugent ne l'auraient peut-être pas même lu[1037].

Muy pocos años después de su primera edición, el *Voyage d'Anacharsis* se convertirá en "*un instrument pédagogique agréable pour enseigner sans peine l'histoire, la géographie, le civisme et le patriotisme*"[1038]; los numerosos compendios y *abrégés* que se editan de la obra se utilizarán en las escuelas a modo de manual elemental en el que el pretexto del relato de viaje permite a los más jóvenes iniciarse en estas disciplinas en estas fechas en las que este público empieza a ser tomado en consideración[1039].

No sorprende pues que Barthélemy sea citado como historiador de la antigüedad griega en manuales de Historia Universal de gran difusión ni que la pervivencia de su obra en Europa obedezca a su consideración como manual de historia.

> Nous citerons encore comme historien l'abbé Barthélemy, qui a publié les Voyages du jeune Anacharsis, ouvrage dans lequel il donne le tableau complet de l'antiquité grecque et de sa civilisation[1040].

[1037] Sainte-Croix, *Tableau historique de l'érudition française*, rédigé sous la direction de Dacier, pp. 208-209.

[1038] Madélenat, ''Voyage'', p. 2505.

[1039] Recordemos el precursor *Plan d'études* de La Chalotais, en el que solicita que se creen libros ''elementales'' adaptados a la infancia que permitan estudiar, comprender y juzgar la historia y aprender la geografía viajando.

[1040] Desprez, *Histoire de la Littérature française*.

Encontramos a Barthélemy, autor del *Voyage d'Anacharsis,* como autor de referencia junto a historiadores como Plutarco, Tucídides, Diodoro, Gillies, Duruy o Connop-Thirlwall en la obra de Riancey[1041], de Bonnefon[1042], de Cantú[1043], o del anteriormente citado Desprez.

El mismo Chateaubriand es consciente de que el trabajo de Barthélemy es una fuente digna de consideración para el análisis de la historia, y son muchas las ocasiones en que localizamos citas al *abbé* erudito en su obra, a veces al lado de Pausanias en *Les Martyrs*, en el *Itinéraire de Paris à Jérusalem et de Jérusalem à Paris* o en el *Essai sur les révolutions.* De estas citas de Chateaubriand podemos extraer testimonios de la gran difusión que alcanzó la obra de Barthélemy:

> Tandis que nous méditions sur les révolutions des empires, nous vîmes tout à coup sortir une théorie [Grâce au Voyage d'Anacharsis, tout le monde sait aujourd'hui qu'une théorie veut dire une procession ou une pompe religieuse. (N. d. A.)] du milieu de ces débris[1044] .

> […] Cette description deviendra plus intelligible si le lecteur veut avoir recours à Pausanias ou simplement au Voyage d'Anacharsis[1045].

[1041] Riancey, *Histoire du monde ou Histoire Universelle, depuis Adam jusqu'au pontificat de Pie IX,* tomo III, pp. 106, 107, 112, 113, 122, 123.

[1042] Bonnefon, *Les écrivains célèbres de la France ou Histoire de la littérature française depuis l'origine de la langue jusqu'au XIX siècle... à l'usage des établissements d'instruction publique,* incluye a Barthélemy en el capítulo XI, entre los historiadores del siglo XVIII.

[1043] César Cantú, *Historia Universal*, Madrid, Imprenta y Librería de Gaspar, 1875, (traducida del italiano, anotada y continuada por Nemesio Fernández Cuesta), t. I. "Tiempos antiguos", cap. 13, nota a pie de página (1), pp. 369, 370.

[1044] Chateaubriand, *Les Martyrs*.

[1045] Chateaubriand, *Itinéraire de Paris à Jérusalem et de Jérusalem à Paris.*

Je prends la liberté de rétablir la citation avec tout le respect qu'on doit à la profonde érudition et au grand mérite. La citation, dans Anacharsis, est ainsi: Arist., De Mor., lib. V, cap. XIV[1046].

c. Elogios.

Bérenger es el autor de uno de los mayores elogios a Barthélemy, *D'Anacharsis ou Lettres d'un troubadour sur cet ouvrage,* "obrita" publicada en 1789. Ya en el *Avis du libraire*, expresa su objetivo de servir ''*de supplément à ce célèbre ouvrage, et pourra, non pas inspirer un jugement plus favorable aux lecteurs de ce charmant voyage, mais les confirmer dans celui qu'ils en porteront infailliblement*''.

Este pretendido suplemento a la obra del *abbé* carece de cualquier aspecto crítico: ''*On dit que d'habiles critiques ont déjà relevé plusieurs grands défauts dans ce bel ouvrage; je n'ai point vu ces défauts, je ne lirai point ces critiques*''[1047]; en él se reúnen diversas alabanzas, de diversos tipos y de autores diversos: desde un supuesto intercambio epistolar entre Bérenger a Naigeon a unos versos en honor del autor de *Voyage d'Anacharsis*, pasando por el cuento que Marivaux escribiera basándose en el encuentro del sabio Anacarsis con un eremita[1048].

Sírvannos de ejemplo párrafos como estos:

[1046] Chateaubriand, *Essai historique, politique et moral sur les révolutions anciennes et modernes, avec les notes inédites d'un exemplaire confidentiel.*

[1047] Bérenger, *op. cit.*, p. 1.

[1048] Pierre Marivaux, ''Le Scythe et les solitaire'', *Récits, contes et nouvelles*, Gallimard, Bibliothèque La Pléiade, 1966, pp. 853-860.

> Je suis en effet confondu de l'immense érudition de cet auteur; je le suis encore plus des graces qu'il a su répandre sur un sujet qui sembloit épuisé; après les recherches philosophiques sur les Grecs de M. Paw; après la savante histoire de M. Cousin; et enfin, après celle de M. Carra […] Un service à rendre aux érudits de profession, en général si pesans, si froids, si tristes ennemis des graces; ce seroit de leur enseigner la méthode de M. l'abbé Barthelemi[1049].

El voluntariamente anónimo M de Cr… compara el arte de Barthélemy al mismo que permitió la creación del *Télémaque* a Fénelon, el *Siècle de Louis XIV* a Voltaire, el *Émile* a Rousseau y las *Lettres persanes* à Montesquieu y, después de proponer la comparación de las ideas del *Voyage* con las de ''*notre sauveur Genevois*'' y la de determinados fragmentos con otros similares de Voltaire, escribe: ''*l'abbé B. me semble éclipser tout cela, par la vivacité de son coloris, la rapidité de ses idées, et je ne sais quoi de sentimental, qu'il a le talent de fondre par-tout, avec une adresse et un bonheur inimitables*''[1050].

> On n'a peut être jamais fait de l'érudition un usage plus agréable et plus utile. L'auteur a eu soin d'en écarter toutes les épines, il n'en a pris, pour ainsi dire, que les fleurs.

Y, cuando habla de la *Introduction a la Grèce* que precede al *Voyage*, dice:

[1049] ''Lettre de M. Cr...'', en Bérenger, *op. cit.*, p. 30.
[1050] *D'Anacharsis ou Lettres d'un troubadour*, pp. 32-33.

> Pour que l'histoire générale de la Grèce eût le même intérêt et fût aussi instructive que celles des deux grands hommes que je viens de nommer [Tácito y Voltaire], il faudroit qu'elle fut écrite avec le même jugement, la même élégance, et dans le même esprit que cette introduction au voyage d'Anacharsis [1051].

Naigeon y Bérenger no son los únicos a los que se puede considerar ardientes defensores de la obra del *abbé* Barthélemy, Gaillard, en un elogio apasionado publicado en el *Journal des Savants* en 1789 escribe: "*Barthélemy a eu le courage de disparaître pendant trente ans, de se priver des hommages du public pour les mériter, d'élever en silence un monument unique, mais éternel*" y continúa alabando la figura del *abbé*, quien, desde hacía tiempo era admirado por su erudición en los ambientes cultos pero era desconocido para muchos: "*Ils sauront désormais que c'est un écrivain également agréable et profond, plein de connaissances, mais aussi de lumières, de philosophie, de sensibilité, de grâces, qui applique ce rare talent d'écrire à des objets pleins d'utilité et d'intérêt''*.

Fontanes, admirador entusiasta de Barthélemy, también expresa su aclamación en una *Épître:*

> D'Athène (*sic*) et de Paris la bonne compagnie
> A formé dès long-tems votre goût et vos mœurs;
> Toute l'antiquité, par vos soins rajeunie,
> Reparoît à nos yeux sous de sombres couleurs;
> Et vous nous rendez son génie.
> Au milieu de la Grèce, Anacharsis errant
> Sait plaire à tous les goûts dans ses doctes voyages,
> Etonne l'érudit, et charme l'ignorant;
> Aux soupers d'Aspasie, au banquet des sept sages,
> Vous auriez eu le premier rang.
> […]

[1051] *Ibid.*, p. 56.

Tandis que le troupeau des écrivains vulgaires
Se fatigue à chercher des succès éphémères,
Et, dans sa folle ambition,
Prête une oreille avide à tous les vents contraires
De l'inconstante opinion.
Le grand homme, puisant aux sources étrangères,
Trente ans médite en paix ses travaux solitaires;
Au pied du monument qu'il fut lent à finir,
Il se repose enfin, sans voir ses adversaires,
Et l'œil fixé sur l'avenir[1052].

También Mme de Staël hace uso de su poética en honor al autor del *Voyage du jeune Anacharsis*:

A vous vanter, chacun s'empresse
Dans des vers qu'on fait de son mieux.
Louer le peintre de la Grèce
Me semble trop audacieux.
De cette Athènes qu'on révère
Vous seul avez su rapporter
La lyre d'or du vieil Homère:
Prêtez-la moi pour vous chanter[1053].

Y el poeta Delille -que en esta ocasión se contenta con recurrir al ejercicio de su prosa- declarará que el *Voyage d'Anacharsis* es ''*effrayant*

[1052] Fontanes, ''Épître'', *D'Anacharsis ou Lettres d'un troubadour,* pp. 106-109. Jean Pierre Louis de Fontanes, (1757-1821) es autor de una epopeya inacabada, *La Grèce sauvée,* a la que Daniel Madélenat define como ''*toute virgilienne*'', en la que glorifica el combate de los helenos contra los persas, con más armonía y corrección que fuerza. Madélenat dice también cómo esta obra cae en el academicismo convencional y repite el sistema neoclásico sin anunciar el inminente Romanticismo. *Vid*. Madélenat, ''Fontanes, Jean Pierre Louis de'', *Anthologie des littératures de Langue Française*.

[1053] *Cit*. en Badolle, *op. cit*., p. 233.

d'érudition et de connaissances'' al mismo tiempo que ''*enchanteur de style et d'exécution*''[1054].

Pero no todas las acogidas son igual de cálidas en el ''*monde lettré*''; si Barthélemy recibió numerosos elogios, muchos de los cuales nos resultan hoy excesivos, no todos se muestran de acuerdo con ellos, incluso unos pocos atribuyen el éxito de la obra a los protectores del escritor y a la publicidad; entre ellos el redactor del *Journal Historique et littéraire* quien escribía en 1789:

> En attendant que nous parlions de cet érudit ouvrage que son auteur dit être le fruit de trente ans de travail, tout comme le fameux automate d'Albert le Grand, nous remarquerons que les éloges incroyables qui lui sont prodigués de toutes parts sont une espèce de préjugé contre lui… La célébrité subite et étonnante de cet ouvrage est une espèce de mystère qu'il n'est pas aisé d'expliquer… Il y a des impertinents qui prétendent que le nom de l'Anacharsis Scythe, dont il ne reste aucun ouvrage, survivra à celui de l'Anacharsis français[1055].

O Geoffroy que, en el mismo *Journal*, escribe:

> Barthélemy est répandu dans le monde [...], il a de la fortune, chose très rare pour un homme de lettres, des protections considérables […] Borné à un genre d'études plus paisible que brillant et qui donne peu de rivaux, il ne s'est fait aucun ennemi […] Son âge ajouté encore à l'intérêt qu'il inspire […]. L'auteur du Voyage d'Anacharsis semble avoir attaché au sort d'un ouvrage, fruit de trente ans de travail, le bonheur du reste de sa vie.

[1054] *Cit.* en Moureau, *Dictionnaire des Lettres françaises. Le XVIII*e *siècle.*
[1055] *Journal historique et littéraire, 1789*, I, p. 489.

> N'est-il pas naturel que ses nombreux amis s'empressent d'y contribuer par leurs éloges et qu'ils se montrent jaloux de répandre des fleurs sur la fin de sa carrière?

Recojamos también el testimonio de Meister quien, en el mismo número de esta publicación periódica, añade:

> Si l'auteur a été trente ans à faire son livre, qui ne chercherait que de l'amusement et de l'intérêt pourrait bien être tenté de demander aussi trente ans pour le lire.

A pesar de estas duras críticas, el triunfo de Jean-Jacques Barthélemy venía de la mano de esta tendencia que apreciaba la Antigüedad y que emocionaba al público culto; en general, literatos y eruditos quedaron sorprendidos ante la increíble abundancia de referencias a fuentes antiguas y la sensación de lo inmensas que debieron ser las investigaciones que permitieron la elaboración de la obra: admiradores y detractores de Barthélemy destacan la admirable paciencia que le llevó, durante treinta años, a la acumulación de más de 20.000 citas.

No omitimos las opiniones que acusaban a Barthélemy de estar apoyado por fuertes influencias en el mundo de la política, pero no estamos de acuerdo con la idea que defiende Toure respecto a que la obra sea un encargo de los Choiseul[1056], y nos parece más sensata la opinión de Chantal Grell[1057], quien, tras definir la política del ministro de "cínica y oportunista", considera que la obra de Barthélemy halaga la susceptibilidad nacional de la época en su apoyo a Choiseul y a la política filohelena del que fuera embajador en Levante.

[1056] Toure, *op. cit.*, p. 307.

[1057] *Vid*. Grell, *op. cit.*, pp. 1137 y 1155.

El *Voyage d'Anacharsis* fascinó no sólo al público profano, a eruditos y a literatos, sino también a los actores políticos de la Francia revolucionaria. Como ya hemos comentado, Toure[1058] defiende que la razón está en las ideas modernas y progresistas que Barthélemy desarrolla, con las que combate la teocracia que se genera en el ejercicio del poder personal, defiende la trascendencia de las leyes y justifica la insurrección en determinadas circunstancias.

Independientemente de estas consideraciones, lo que sí que resulta evidente desde un punto de vista eminentemente literario, es que la obra respondía al gran interés que había en el siglo XVIII sobre el mundo oriental y que ya había puesto de moda Montesquieu con las *Lettres persanes*; desde su publicación se aprecia el aumento del gusto por la literatura de costumbres, pero como todavía no había surgido el tipo de novela histórica de tema antiguo que se haría popular en el siglo XIX, el *Voyage d'Anacharsis* funcionó como bisagra entre estas *Lettres persanes* y la novela histórica del XIX. La obra satisfacía ese nuevo gusto que, alejándose de la sensiblería Luis XV, se inclinaba hacia las elegancias neoclásicas en las que se fijó, muy a menudo, la vivacidad de expresión del siglo[1059].

d. Posteridad.

Durante los años posteriores a la publicación del *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce*, el libro se impuso como lectura obligada en los más diversos ámbitos; para muchos era una obra maestra y el éxito de ventas parecía una razón suficiente para que el texto fuera imitado, plagiado o, al menos continuado.

[1058] Toure, *op. cit.*, p. 314.

[1059] *Vid.* Rodelli, "Viaje del joven Anacarsis a Grecia".

Pero, por su carácter, el *Voyage d'Anacharsis* no parece tener una fácil continuación; el viaje parece cerrado con el retorno del viajero a su tierra natal, aunque hubiera sido posible imaginar la vuelta de éste a Grecia, en fechas posteriores… Además, aunque se trata de la obra de toda una vida, tanto del autor como del héroe protagonista, Anacarsis vuelve a su país relativamente joven y hubiera podido seguir viajando por otros países y conociendo otras culturas, sin embargo parece que su curiosidad queda totalmente saciada. Y, ¿no sería posible confundir al Anacarsis del siglo IV a. de C., con el "real", el del siglo VI, y hacer que sus destinos confluyeran en uno sólo? De esta manera, Anacarsis, en los dos casos, moriría al poco de pisar Escitia,… de muerte violenta. El ciclo quedaría realmente cerrado.

A nadie se le ocurrió hacer que Anacarsis continuara su viaje, como tampoco se le ocurrió a nadie narrar la "verdadera" vida del viajero, aquella de la que no se nos informa en la obra de Barthélemy, su personalidad, su vida sentimental o incluso, haber imaginado una trama novelesca verosímil...

*

* *

En 1797, Etienne-François de Lantier[1060] publica los *Voyages d'Anténor en Grèce et en Asie,* obra traducida a todos los idiomas y conocida como al

[1060] Etienne François de Lantier, escritor francés (Marseille 1734 - id. 1826), es autor de las comedias *L'Impatient* (1778), y *Le Flatteur* (1780), pero fueron los *Voyages d'Anténor en Grèce et en Asie avec des notions sur l'Egypte; manuscrit grec trouvé à Herculanum, traduit par M. de Lantier,* (1798) los que le proporcionaron la fama. Es también autor de *Contes en prose et en vers* (1801) y *Geoffroi Rudel ou le Troubadour, poème en huit chants* (1825).

"Anacharsis des boudoirs", denominación que indica que, en el fondo, no era más que la pintura y descripción de las costumbres de la antigua Grecia galante, filosófica y literaria[1061].

> El Antenor del que Vd. me habla es una necia imitación del Anacarsis, es decir, de una obra mediocremente escrita y mediocremente sabia, sea dicho entre nosotros. Es preciso ser muy pobre de ideas para tomar prestadas una semejantes. Yo creo que todos los libros de ese género, medio historia medio novela, en que las costumbres modernas se encuentran mezcladas con las antiguas, estropean las unas y las otras, dan de todo unas ideas muy falsas, y chocan igualmente al gusto y la erudición. La ciencia y la elocuencia son tal vez incompatibles; al menos no veo yo ningún ejemplo de un hombre que haya destacado en la una y la otra...

[1061] No debe confundirse este *Antenor* con la obra de Pedro de Montengon, editada por Antonio de Sancha en 1788, *El Antenor*, (Madrid, Sancha) en dónde se relata la fundación fabulosa de Venecia de la misma manera que en la *Eneida* Virgilio hablaba de la de Roma y en cuyo Prólogo podemos leer: "La tradicion no es siempre verdadera. Las noticias cundidas entre los pueblos sobre su origen, son comunmente partos de la rusticidad y supersticion de los tiempos en que fueron concebidas. Todos los pueblos quisieran sacar su origen de las nubes [...]. No se deberá estrañar por lo mismo, si á semejanza del que celebró la fundacion de Roma, me valgo yo de los mismos adornos épicos para celebrar la fundacion de Venecia, pues lo hago en un romance, y no en historia, no quedando tampoco otras antiguas noticias sobre Antenor, que las que nos dá Virgilio, diciendo de él: *Antenor potuit, mediis elapsus Achivis, / Iliricos penetrare sinus, atque intima tutus / Regna Liburnorum, et fontem superare Timavi. / Hic tamen ille urbem Patavi, sedesque locavit / Teucrorum, et genti nomen dedit.* Bien sí podrá parecer á no pocos cosa extravagante, que á la fundación de Padua por el mismo, quisiera yo unir la de la ciudad de Venecia. Pero á mas de tener en mi abono algunas cronicas netas que lo dicen, no veo porque desdiga querer darle un fundador no menos ilustre, que el que quiso dar á Roma Virgilio. ¿Su autenticidad se frisa con la de la loba, y con la de los ancilios? Pero Roma exîste, y existe tambien Venecia; y mi trabajo dará ocasión para que se renueve el cotejo de ellas hecho por Sannazaro. *Urbem aspice utramque, / llam homines, dices, hanc possuise deos.*

> Por lo demás, la historia del manuscrito supuesto, encontrado entre los de Herculano, no es menos torpe que la misma obra. Todo eso prueba que le hace falta al público libros nuevos (pues éste no ha dejado de tener cierto éxito), y que nuestro siglo no tiene falta de lectores, sino de autores, lo que puede decirse de todas las artes[1062].

Si Barthélemy podía oponer a todos aquellos que estuvieran tentados de calificar su obra de simple ficción novelesca una sólida documentación, Lantier disimula el carácter ficticio de su obra con un guiño a la actualidad afirmando que ésta procedía de un manuscrito griego, encontrado por casualidad en las excavaciones de Herculano, del que él era solamente el traductor.

Este recurso, que será posteriormente empleado por escritores románticos y ''misteriosos'' como Jan Potocki o Théophile Gautier y que tiene como antecedentes lejanos, según nos informa García Gual[1063], algunos relatos griegos no menos fantasiosos, como las *Maravillas del más allá de Tule* de Antonio Diógenes o la *Crónica de Troya* de Dictis Troyano, fue utilizado con muy buena acogida por parte del público durante el siglo XVIII.

Lantier imagina un viaje a modo de novela histórica utilizando el mismo esquema que tan buenos resultados le diera a Barthélemy relatándonos los viajes de Antenor por Grecia, Asia Menor y Egipto, pero realizando una parodia en la que juega con el espacio y con el tiempo y en la que los personajes -Antenor y su amigo Fánor- del mismo modo que lo hiciera Anacarsis, se entrevistan con numerosos personajes, aunque éstos pertenezcan a ambientes distintos y a épocas distantes de la historia del mundo clásico.

[1062] Carta de Paul Louis Courier a su amigo Chlewaski, escrita en Roma, el 27 de febrero de 1799, *Vid*. P. L. Courier, *Œuvres complètes*, Paris, F. Didot, 1878, p. 238, *cit*. en García Gual, *op. cit.*, p. 97.

[1063] *Idem.*

> No tiene escrúpulos Lantier respecto a la cronología [...]. Con tal de sacar a escena personajes famosos de la antigua Grecia, le importa poco el disparate cronológico[1064].

La obra se nos presenta a todas luces como una imitación de la de Barthélemy, pero con un tono muy distinto, mucho más frívolo y novelesco. Advertido de uno de los fallos del relato de su antecesor, la falta de dramaticidad, Lantier dota a los protagonistas de una personalidad más desarrollada que la de Anacarsis y los enreda en amoríos e intrigas menores, aunque tampoco consigue que lleguen a ser verdaderos personajes de novela.

Antenor y Fánor son más vivaces que Anacarsis, las aventuras que les suceden -una serie de encuentros, charlas y anécdotas curiosas engarzadas por el pretexto del viaje- dotan a la narración de un carácter pintoresco, exótico y un tanto bufo; el mundo clásico que se nos describe está cargado de frivolidad y no carente de sentido del humor.

> Lantier no es un erudito ni un gran estudioso del mundo helénico, sino un novelista un tanto frívolo que se aprovecha de la moda anticuaria para componer un relato lleno de peripecias, sacadas de textos antiguos y de su propia imaginación, con un colorido y un pintorequismo que superan en mucho su modelo[1065].

En el *Antenor* encontramos uno de los rasgos más frecuentes de los novelistas históricos de segunda fila, que no sólo mezclan épocas sin pudor, sino que acostumbran a introducir escenas en exceso pintorescas potenciando el aspecto romántico-pintoresco sobre el arqueológico. Así, Antenor tiene un encuentro con Safo, la poetisa de Lesbos, cuando ésta está a punto de

---

[1064] *Ibid.*, p. 98.
[1065] *Idem.*

suicidarse en la isla de Léucade[1066], es invitado a un banquete por el hedonista Aristipo, conversa con Arístides el justo, ve al excéntrico Heráclito de Éfeso, se informa de las curiosas actitudes de Diógenes el cínico...

> El lector ilustrado advierte la mezcla de fuentes antiguas en las que se basa el texto –que van desde Diógenes Laercio a Ovidio-, pero el lector más ingenuo queda probablemente impresionado por la variopinta ristra de figuras que el protagonista va tratando a lo largo de sus correrías [...] el protagonista [...] hubiera tenido que vivir más de trescientos años para poder conversar con unos y otros. Safo murió dos siglos y medio antes que Diógenes, como es sabido, y Aristipo entre la una y el otro[1067].

Mientras que Barthélemy recurría a una *Introducción*, anterior al propio viaje fingido, en la que informaba al lector de toda la historia de Grecia hasta la llegada de Anacarsis en el año 363 a. de C., Lantier dota a su protagonista de una extraordinaria longevidad (27 olimpiadas) que le permita ser testigo del mayor número posible de hechos de la historia, lo cual, sin embargo, no explica los graves errores cronológicos del redactor del fingido viaje.

Y si Barthélemy buscaba la verosimilitud de su viaje en el apoyo de una sólida y argumentada documentación, el empeño de Lantier se centra, además de en el fingido manuscrito de Herculano, en intentar demostrar que su protagonista es un personaje histórico, apoyándose en fingidas cartas, hoy

---

[1066] ''Indudablemente Lantier había leído –en Barthélemy al menos- que mucho de lo que se contaba sobre Safo era pura leyenda y que pertenecía a la época arcaica y no al periodo clásico. Sin embargo, no sólo quiso presentarla en escena, sino que escogió un escenario singular'', *Ibid.*, p. 67.

[1067] *Ibid.*, p. 66.

carentes de toda validez puesto que se apoyan en desconocidos autores de los que ni siquiera cita sus obras[1068].

Citemos a Toure cuando defiende la idea de que Lantier tenía el *Voyage d'Anacharsis* delante mientras escribía el suyo porque, además de las coincidencias hasta ahora expuestas, recurre a la forma de la carta en su relato -en esta ocasión Lastenia escribe a Antenor para informarle de los sucesos que ocurren en Atenas durante la ausencia de éste, forzado por un exilio del que no conocemos las causas-, la formación de Anacarsis como filósofo, que le permite conversar con los más instruidos, es la misma que la de Antenor[1069] y Lantier se muestra interesado en los mismos temas que el *abbé*, elogia los mismos aspectos políticos de Grecia, recoge las mismas ideas sobre la existencia de dios, la misma crítica a los ministros de la iglesia y llega a recurrir al mismo personaje, Démonax, que Barthélemy imaginara, "aprovechándose" de su trabajo de investigación y recogiendo, textualmente, según Toure, las mismas nociones[1070].

Aunque, en opinión de García Gual, el juicio sobre Esparta es más severo que el de Barthélemy: "No hay aquí ningún elogio del afán guerrero y del espíritu bélico, sino una crítica clara de los ideales que sometían al individuo a un estado feroz como el espartano, con sus sacrificios impuestos de los niños poco fuertes y sus hábitos duros"[1071].

En la estela de la obra de Barthélemy y de Lantier, en 1801, P. J. B. Chaussard publicó la obra *Fêtes et courtisanes de la Grèce, supplément aux voyages*

[1068] *Vid.* Toure, *op. cit.*, p. 347, donde se recogen las cartas con las que Lantier finge la veracidad de su personaje.

[1069] Aunque Antenor no es extranjero como Anacarsis, sino griego, hijo de una sacerdotisa.

[1070] *Vid.* Toure, *op. cit.*, p. 350. Toure cree que la figura de Antenor es una mezcla de las de Anacarsis y Barthélemy reunidas comparando el momento en que el *abbé* abandona su ciudad natal de Aubagne para ir a París con un episodio de la vida de Antenor, de sorprendente similitud.

[1071] García Gual, *op. cit.*, p. 104.

d'Anacharsis et Antenor, en la que el autor reprochaba a los dos anteriores el haber ocultado "por pudor o hipocresía la desnudez de las costumbres antiguas" y en la que se ofrecían al público los antiguos usos "picantes" y los detalles triviales y obscenos de la vida de los antiguos.

En cuanto al *Sethos* del *abbé* Terrasson[1072], obra aparecida en 1731, todo parece indicar que no es posible realizar comparaciones con el *Voyage d'Anacharsis*, a pesar de que Geoffroy sí lo hiciera en un artículo publicado en el *Année Littéraire*[1073] en un intento de desprestigiar la obra de Barthélemy[1074]. Con este relato, del que sabemos por Badolle que no tuvo éxito de público por ser ilegible, de estilo ridículo, rebuscado y anodino, Terrasson no pretendió realizar un trabajo histórico sino que, en la línea de la *Ciropedia* de Jenofonte o del *Télémaque* de Fénelon, su fin era moral. Además de carecer de la sólida documentación que caracteriza al *Voyage d'Anacharsis*, la intriga del relato permiten calificar a la obra de novela de aventuras[1075] y las únicas coincidencias que es posible encontrar están en la cercanía del protagonista de la obra de Terrasson con el Cécrope que describe Barthélemy en su *Introducción a Grecia*, en cuanto que en los dos reconocemos al legislador pedagogo definido por Locke en su *Traité du gouvernement civil*.

[1072] Jean Terrasson es también autor de una *Dissertation critique sur l'Illiade d'Homère* de 1715.

[1073] *Année Littéraire*, 1789, I, p. 296.

[1074] Tanto Toure, *op. cit.*, p. 320, como Badolle, *op. cit.*, p. 275, consideran que Geoffroy actuó con mala fe cuando citó al *Sethos* en lugar del *Anacarsis*.

[1075] Siendo niño, Sethos pierde a su madre y su madrastra utiliza todos los recursos a su alcance para alejarlo del trono que le corresponde. Dado por muerto tras un combate, Sethos es cuidado por los enemigos que le recogen en el campo de la batalla para ser después vendido como esclavo a los fenicios, sin que nadie conozca su verdadera identidad. Con el nombre de Chérès, va tomando influencia sobre sus amos, logra solucionar un conflicto entre éstos y los habitantes de Ceilán, obtiene una flota, y viaja por África, dónde lleva a cabo una tarea civilizadora entre pueblos. A su vuelta, ayuda al rey de Cartago, atacado por el nieto del gigante Anteo, viaja a Egipto y combate a un falso Sethos, antiguo esclavo suyo que ha enemistado a árabes y egipcios. Descubre entonces su identidad, pero cede su reino al mayor de sus hermanastros, su prometida a otro, y se retira de por vida entre los sacerdotes de Memphis, que le permiten iniciarse con 16 años.

e. La sugerente evocación de Anacarsis.

Barthélemy fue lectura obligada de varias generaciones de literatos: desde André Chénier, Chateaubriand y Mme de Staël, a Proust, Gide o Queneau, pasando por los románticos Ballanche o Laprade. La simple mención del nombre de Anacarsis es un impulso para el emotivo recuerdo de la Grecia Antigua o para la evocación erudita[1076].

> Ce livre […] a donné à une ou deux générations une image nouvelle de la Grèce, bien différente de celles que Ronsard, Racine ou Fénelon avaient proposées[1077].

Aunque no lo cite en ninguna de sus notas, André Chénier, ''*le plus intelligent disciple de la Grèce*''[1078], leyó el *Voyage d'Anacharsis* con gran provecho; así opina Kramer en un estudio en el que analiza la deuda de Chénier con Barthélemy[1079], sorprendido de que el poeta guarde silencio sobre una obra que, más que ninguna otra, le permitía la evocación de los más bellos paisajes de su amada y admirada Grecia.

[1076] Sorprende encontrar la obra de Barthélemy en ciertas bibliotecas, por ejemplo en la de Simón Bolivar: "Desde su adolescencia Bolívar tuvo el hábito de la lectura; el suyo fue un proceso continuo de vigorización y renovación de su personalidad intelectual. Es posible construir una lista exhaustiva de los autores leídos por Bolívar, pero remitiéndonos nuevamente a la información contenida en sus escritos, debemos indicar a grandes rasgos que conocía los clásicos de la antigüedad, griegos y romanos: Homero, Polibio, Plutarco, César, Virgilio; todos los géneros. Clásicos modernos de España, Francia, Italia e Inglaterra. Igualmente de los más diversos sectores intelectuales (…). En parte de sus libros, que regala a Tomás C. Mosquera en 1828 se encuentran los más diversos títulos (...). *Époques de l'Histoire de Prusse; Ensayo de la historia civil de Paraguay, Buenos Aires y Tucumán; Description Générale de la Chine; Dictionnaire géographique; Voyage to the South Atlantic; Gramática Italiana; (...) Viaje de Anacarsis; Fêtes et courtisanes de la Grèce; Code of Laws of the Republic of Colombia, Vid.* http://www.efemeridesvenezolanas.com/html/muere.htm.

[1077] Niderst, "Voyage du jeune Anacharsis en Grèce, dans le milieu du IVe siècle avant l'ère vulgaire", p. 2068.

[1078] Tivier, *Histoire de la Littérature française*, p. 445.

[1079] Kramer, "André Chénier et le Voyage du jeune Anacharsis'', p. 167.

Kramer recoge en detalle las imágenes que el poeta toma de la obra del erudito: los "préstamos" a los que alude resultan tan evidentes, que resulta difícil dudar de sus afirmaciones: según Kramer, Chénier toma prestados detalles de las descripciones, imágenes visuales y temas completos[1080] para la composición de *Bucoliques* o de *Hermès*; aunque su prematura muerte le impidió concluir otros idilios, en las breves notas que dejó Kramer rastrea las para él claras las huellas de la lectura del *Voyage d'Anacharsis*[1081].

En lo que respecta a Chateaubriand, ya desde su primera obra, *Essai sur les révolutions*, cuando pone en paralelo los sucesos contemporáneos con los de la Antigüedad, recurre en sus referencias eruditas a la obra de J.-J. Barthélemy y en el *Génie du christianisme* relata la manera de viajar "a la manera antigua", pidiendo la hospitalidad de los paisanos de la tierra que recorren los viajeros, "*à la longue barbe de ces pères, à leur robe de l'antique Orient, à la manière dont ils étaient venus demander l'hospitalité, on se rappelait ces temps où les Thalès et les Anacharsis voyageaient ainsi dans l'Asie et dans la Grèce*"[1082].

Gérard de Nerval, en *Las filles du feu*, realiza una evocación de su pasado y de su infancia, tiempos mejores que relaciona con una Antigüedad de la que la figura de Anacarsis es símbolo identificativo y que se encuentra

---

[1080] Uno de ellos el de la hospitalidad griega, que Chénier desarrolla en *Le Mendiant*, *vid*. Kramer, *op. cit.*, p. 167.

[1081] En el análisis que emprende de *Les Navigateurs*, esbozo de idilio marino, Kramer considera que Chénier ha traspasado a la Antigüedad la famosa tempestad que Pantagruel y sus compañeros sufrieran en el mar; al situar ésta en el Egeo, evocaría las frecuentes incursiones de Anacarsis por las islas griegas, al mismo tiempo que el viaje que él mismo soñó realizar junto a los hermanos Trudaine. Chénier admira junto a Anacarsis el templo de Delos. Los versos "O belle mer Egée ..., les îles éparses sur tes flots azurtés sont comme les étoiles dans la nuit …et toi, Lesbos, la plus belle de toutes'', recuerda la descripción de Barthélemy: ''Du haut de la colline, on découvre une quantité surprenante d'îles de toutes grandeurs. Elles sont semées au milieu des flots avec le même beau désordre que les étoiles le sont dans le ciel'', Barthélemy, *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce*, t. 3, c. LXXVI, p. 228.

[1082] Chateaubriand, *Génie du christianisme*, (Livre 3. Vue générale du clergé, chapitre VI. Trappistes, sœurs de Sainte-Claire, Pères de la Rédemption, missionnaires, filles de la Charité, etc.).

olvidada, abandonada e invadida por las malas hierbas de la desidia de los hombres:

> Un instant, je risquai de me perdre, car les poteaux dont les palettes annoncent diverses routes n'offrent plus, par endroits, que des caractères effacés. Enfin, laissant le Désert à gauche, j'arrivai au rond-point de la danse, où subsiste encore le banc des vieillards. Tous les souvenirs de l'antiquité philosophique, ressuscités par l'ancien possesseur du domaine, me revenaient en foule devant cette réalisation pittoresque de l'Anacharsis et de l'Émile[1083].

Y si el personaje de *Les Fleurs bleues* de Queneau, Sthène, relee Homero en tres días y aprecia el *Voyage du jeune Anacharsis*[1084], Flaubert considera que en la formación de Charles Bovary no puede faltar la lectura de la obra de Barthélemy:

> Six mois passèrent encore; et, l'année d'après, Charles fut définitivement envoyé au collège de Rouen, […]. Le soir de chaque jeudi, il écrivait une longue lettre à sa mère, avec de l'encre rouge et trois pains à cacheter; puis il repassait ses cahiers d'histoire, ou bien lisait un vieux volume d'Anacharsis qui traînait dans l'étude[1085]

A finales del XVIII, el gusto por la Antigüedad puso de moda los nombres propios de resonancias antiguas, todos hemos oído el del poeta

---

[1083] Nerval, "Ermenonville", *Les filles du feu*, c. IX, p. 153.

[1084] Queneau, *Les fleurs bleues,* c. XIV, p. 181. ''Le Voyage du jeune Anacharsis en Grèce […] Queneau l'a lu très jeune, à 14 ans, en 1917, sans doute sur les conseils de son professeur de français – latin - grec, M. Philippe le bien nommé auprès duquel il prend des leçons particulières de grec (*Journaux*, éd. A.I Queneau, 1996, pp. 32 et 36). […] En août 64, pendant la rédaction du roman, Queneau lit *Mémoires sur la vie et quelques-uns des ouvrages de J.-J. Barthélemy*'', *Vid*. La page des lettres, Quelques notes au fil du texte, Le lire avec les fleurs: quelques pistes. http://www.ac-versailles.fr/pedagogi/lettres/queneau/fb14.htm.

[1085] Gustave Flaubert, *Madame Bovary*, Paris, Gallimard, 1972, première partie, p. 28.

Lebrun Pindare o el del orador Anacharsis Cloots -entre otros muchos-, pero ¿quién recuerda a *Anacharsis le Dandy*[1086], a *Anacharsis Brissot*[1087], a *Anacharsis Bommart*[1088]…?

El nombre de Anacarsis, alejado ya del de aquel sabio del siglo VI que le prestara el nombre, pasará a ser sinónimo en la literatura francesa del viaje antiguo de afán recopilador, del transeúnte infatigable y curioso, interesado por todo aquello relacionado con el mundo griego. Los "nuevos Anacarsis" siguen viajando durante todo el siglo XIX: *Une gloire pour son pays, Joseph O'Suligène, dit le nouvel Anacharsis, littérateur, archéologue, numismate et photographe, auteur d'une traduction en vers français d'Anacréon*[1089]; *Le Nouvel Anacharsis dans la nouvelle Grèce, ou l'Hermite d'Epidaure*[1090]; *L'Anacharsis français ou description historique et géographique de toute la France*[1091]; *L'Anacharsis Indien ou les voyageurs en Asie*[1092].

El nombre de Barthélemy pasa a ser el equivalente del sabio erudito:

[1086] Roger de Beauvoir, *Aventurières et courtisanes:* [Mademoiselle Laguerre- Désirée Rond- Lola Montès - Mahmoud……. Les Caravanes d'Anacharsis le Dandy et d'Apollon Pluchot le pharmacien Un trait de Grandménil] (Fuente: Catalogue Collectif de France).

[1087] J. P. Brissot, *De la suppression de la peine de mort, ouvrage couronné par l'Académie de Chalons sur Marne en 1780, réimprimé par M. Anacharsis Brissot*. (Fuente: Catalogue Collectif de France).

[1088] Emmanuel Louis Joseph Choque, *Funérailles de M. Anacharsis Bommart, conseiller municipal…* (Fuente: Catalogue Collectif de France)

[1089] P. A. Du Chastel de la Howarderie, *Une gloire pour son pays, Joseph O'Suligène, dit le nouvel Anacharsis, littérateur, archéologue, numismate et photographe, auteur d'une traduction en vers français d'anacréon. Ode Anacréontique,* Tournai, Impr. de Vasseur-Delmée, 1898.

[1090] Pierre Dupuy, *Le Nouvel Anacharsis dans la nouvelle Grèce, ou l'Hermite d'Epidaure. Faisant suite à la collection des mœurs françaises, anglaises, italiennes, espagnoles...,* A Paris, chez Pillet aîné, 1828.

[1091] Charles Malo, *L'Anacharsis français ou description historique et géographique de toute la France: Est de la France*, L. Janet, Paris, 1822.

[1092] Mirval, C.-H. de, *L'Anacharsis Indien ou les voyageurs en Asie.*

> Nous savons, aussi bien que feu Barthélemy, sur la lyre à dix voix trouver l'ut et le mi. Allons ! Parmi les chants, les cris et la tempête, o ma folle, o ma muse…[1093].

> L'esprit de l'ordre, les recherches savantes de l'abbé Barthélemy, continuées par ses laborieux successeurs, ne laissent plus à désirer dans l'arrangement méthodique de tant de médailles et de pierres gravées[1094].

> Démosthène a copié huit fois Thucydide. Ce grand orateur et Platon sont, au jugement de l'abbé Barthélemy, les deux écrivains les plus parfaits[1095].

Incluso aquellas ocasiones en las que las referencias que encontramos al *abbé* pretendan rebatir su erudición, nos indican que su trabajo sigue "vivo" años después:

> Cependant nous sommes assurés d'arriver, par cette méthode, beaucoup plus près de la vérité que l'abbé Barthélemy, qui, dans son Voyage d'Anacharsis, n'évalue le talent attique que 5.400 francs[1096].

> On ne croirait jamais, si l'histoire ne faisait foi, que de pareils taudis aient été habité pas des hommes. L'abbé Barthélemy a tracé dans son livre le plan d'une maison athénienne. Je me ferais fort de donner un bal à cinquante maisons athéniennes dans la maison de l'abbé Barthélemy.

[1093] Théodore de Banville, *Odes funambulesques*, Paris, M. Lévy, 1859, p. 257.

[1094] Étienne de Jouy, *L'hermite de la Chaussée-d'Antin ou Observations sur les mœurs et les usages parisiens au commencement du XIXe siècle.* III-IV, p. 353.

[1095] Jacques-Salbigoton Quesné, *Confessions de J. S. Quesné: depuis 1778 jusqu'à 1826: orné d'un portrait,* Paris, Piller aîné, 1828, t. I, p. 179.

[1096] Jean-Baptiste Say, *Traité d'économie politique*, Paris, Guillaumin, 1841, 556 p.

> Ces baraques, que nous pouvons mesurer avec une canne, n'étaient pas tenables pendant le jour; tout au plus y pouvait-on souper et dormir... [1097]

Porque el mismo Balzac tiene en cuenta la concepción de la historia que Barthélemy se planteara, en la concepción de su gran *Comedia Humana*:

> En lisant les sèches et rebutantes nomenclatures de faits appelés histoires, qui ne s'est aperçu que les écrivains ont oublié, dans tous les temps, en Egypte, en Perse, en Grèce, à Rome, de nous donner l'histoire des mœurs. Le morceau de Pétrone sur la vie privée des Romains irrite plutôt qu'il ne satisfait notre curiosité. Après avoir remarqué cette immense lacune dans le champ de l'histoire, l'abbé Barthélemy consacra sa vie à refaire les mœurs grecques dans Anacharsis […] Avec beaucoup de patience et de courage, je réaliserais, sur la France au dix-neuvième siècle, ce livre que nous regrettons tous, que Rome, Athènes, Tyr, Memphis, la Perse, l'Inde ne nous ont malheureusement pas laissé sur leurs civilisations, et qu'à l'instar de l'abbé Barthélemy, le courageux et patient Monteil avait essayé pour le Moyen-Age, mais sous une forme peu attrayante[1098].

Durante todo el siglo XIX los poetas románticos recurrirán al gusto por el pasado y a las fuentes de la antigüedad grecolatina para enriquecer su paleta con sorprendentes colores; el deseo de renovación, en un intento de acercarse a la fuente de la verdad y de la vida, y ya no de perpetuar esquemas imitándolos, acercó al hombre a la naturaleza en busca de la perfección. El mito del buen salvaje representó una forma de ese primitivismo del que los historiadores de las ideas han recogido muchos testimonios, como el gusto por

---

[1097] Edmond About, *La Grèce contemporaine*, Paris, L. Hachette, 1858, p. 408.

[1098] Honoré de Balzac, *Œuvres complètes de M. de Balzac, La Comédie humaine*; 1, Paris, Furne, 1842-1848, Avant-propos.

la montaña, por el mar o por el bosque, la vuelta a la tierra, el interés por las civilizaciones orientales, consideradas cuna de la humanidad, por las religiones esotéricas, por el origen de las lenguas... Muchas de estas ideas ya tienen su pequeño germen en el *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce.*

Conclusiones.

Cuando iniciamos el viaje que ahora finaliza, nos planteamos una serie de preguntas que esperamos haber sido capaces de responder a lo largo de estas páginas; el desarrollo en Francia a partir de la segunda mitad del siglo XVIII de una corriente que vuelve su interés hacia la antigüedad grecorromana, nos ha permitido encuadrar al *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce* dentro de la literatura erudita.

La denominada por Gusdorf "fría claridad de las Luces"[1099] se nos ha ido revelando como una cálida oscuridad que acogió una idea de renovación de las letras y las artes basándose en la imitación de los modelos clásicos que anunciaba el prerromanticismo. Desde los estudios históricos y filológicos de erudición hasta los candelabros de Clodion, pasando por la poesía de Chénier o por los debates en los que las imágenes de Esparta, Atenas y Roma proporcionaron las bases de la reflexión política que buscaba la regeneración, todo el siglo vuelve la vista al imaginario clásico en busca de referencias en las que justificarse, provocando, a su paso, la contextualización de la situación de la Grecia moderna dominada por entonces por los turcos y permitiendo el surgimiento del filohelenismo francés.

Hemos sido testigos de la fuerza con la que arrancaron los primeros estudios de arqueología y de arte cuyo objeto fueron las inscripciones, las estatuas, los jarrones y los restos de todo tipo y cualquier edad, en un intento de reacción contra los excesos decorativos del barroco y del rococó y de depuración y ordenamiento racional de acuerdo con las normas clásicas, de los elementos arquitectónicos y urbanísticos.

[1099] ''Il y a, en dehors de la froide clarté des lumières, un autre XVIIIe siècle, qui autorise une lecture « préromantique » de cette période d'intellectualisme triomphant'', Gusdorf, *op. cit.*, p. 518.

Hemos ido en busca de los orígenes en una vuelta al pasado que deja de ser el trabajo exclusivo de historiadores y estudiosos y se hace material: el viaje al sur, el *"grand tour"* en busca de los vestigios de la admirada Antigüedad, no sólo romana, nos ha permitido el contacto directo y la visualización de todo un imaginario que hasta entonces sólo podíamos encontrar en las bibliotecas.

De manera similar a como lo habían hecho los descubrimientos de las ciudades de Pompeya y Herculano, favoreciendo que el conocimiento libresco de la Antigüedad pasara a ser visual y "tangible", el *Voyage du jeune Anacharsis* del *abbé* Barthélemy colabora en está búsqueda acercando al gran público el mundo griego y proporcionando un material visual y literario sin precedentes, divulgando el conocimiento erudito hasta entonces exclusivamente reservado de la Grecia clásica; sus lectores, imbuidos en la nueva mentalidad crítica que llevaba gestándose desde principios del siglo, se mostraron dispuestos y preparados a "aprender". Barthélemy se ofrece como maestro -con la ayuda del cicerone Anacarsis- en los temas de historia y civilización griegas, a la vez que ejerce de intermediario y transmisor de esta Antigüedad contribuyendo a fijar en las mentes del público las imágenes idealizadas de la Grecia del siglo IV a. de C. y difundiendo el arte griego en beneficio del conocimiento estético de sus contemporáneos.

Además de acercar la historia de los nombres y las fechas, además de ilustrar los hechos históricos y de dar color al boceto de los monumentos, Barthélemy facilita la crónica de una civilización en la que el hombre aparece como sujeto de esa historia, participando con ello de la nueva idea de "civilización" cuya principal característica es la de evocar la idea de progreso, desarrollo y mejora de la sociedad y de las relaciones entre los hombres, permitiendo que el lector asuma su propia especificidad cultural y colaborando en la elaboración de ese inventario de la humanidad y de sus diversidades que todo un siglo viajero intenta elaborar. Responde con ello

Barthélemy a la toma de conciencia que se lleva a cabo a lo largo de todo el siglo XVIII sobre la variabilidad humana y la dispersión de los hombres y de los pueblos en relación a la dispersión del espacio.

Esta constatación, reafirmada por los numerosos viajes y descubrimientos que ahora se realizan, acentúa en los lectores el interés por los *"recueils"* de usos y costumbres que ya desde el siglo XVI ofrecían los cosmógrafos y que ahora se recopilan y condensan en forma de relatos de viajeros y misioneros que proponen un cuadro comparativo de los pueblos que habitan la tierra.

Podemos apreciar cómo Jean-Jacques Barthélemy participa de cierta sensibilidad prerromántica en cuanto que posee un acentuado sentimiento de nostalgia heredado quizás de la cultura eclesiástica en la que fue educado. Tanto la Antigüedad pagana como la cristiana toman su prestigio de su carácter de fuente, pues son ambas las encargadas de conservar y transmitir las perfecciones y los valores formales, literarios y artísticos. Sin embargo no es un relato histórico al uso lo que el *abbé* nos ofrece: la narración detallada y documentada al máximo no implica que pretendiera ofrecer al público una obra de carácter *"savant"* destinada a los especialistas; desde un original planteamiento, el *Voyage d'Anacharsis* tiene como razón generadora convertirse en una obra de vulgarización que hiciera agradable la erudición, favoreciendo la difusión del gusto y el conocimiento de la Antigüedad. El *Voyage* fue lectura obligatoria durante la mayor parte del siglo XIX en tanto que en él los maestros encontraron el mejor y más agradable manual de la época para la divulgación de los saberes de la Antigüedad.

No obstante Barthélemy no expone exclusivamente hechos históricos y no recurre sólo a fuentes históricas: no es su intención hacer un nuevo manual de la historia de Grecia; en la narración de todos los hechos caracterizadores de la civilización griega utiliza principalmente fuentes literarias, porque la literatura es también un medio de conocer el pasado,

porque ha asumido el encargo de decir la verdad o, más precisamente, la "otra" verdad, y porque es capaz de captar los fenómenos de orden antropológico inaccesibles a la historia.

El *Voyage d'Anacharsis* es una obra literaria porque la literatura es ficción y porque la historia nunca puede serlo. No existió un escita llamado *Anacharsis* en el siglo IV antes de C. que viajara a Grecia, ni son reales *Philotas*, *Apollodore*, *Callias* o *Euthymène*, como tampoco es un hecho histórico cierto el que nuestro joven, ávido de conocimientos, se entrevistara con Platón o Epaminondas.

Desde el momento en que Barthélemy elige establecer como marco de su narración un diario de viaje, superpone los dos niveles propios de todo relato de viaje: en primer lugar es viaje y luego es relato; aunque el suyo sea un viaje fuertemente anclado en la historia que recurre a la idea ya expresada por Rollin cuando identificaba al estudioso en historia con el viajero:

> Voilà ce qu'on doit aussi pratiquer en étudiant l'Histoire; c'est-à-dire, qu'outre la suite des faits & des événements, & les sages réflexions auxquelles ils donnent lieu, on doit encore y amasser avec soin tout ce qui regarde les usages, les coutumes, les loix, les arts, & mille autres connoissances curieuses, qui servent à orner l'esprit, & qui contribuent aussi beaucoup à l'intelligence parfaite de l'Histoire[1100].

El *Voyage d'Anacharsis* es un mosaico de textos tomados de los autores de la Antigüedad que Barthélemy enlaza para hacerlos inteligibles; al presentar estos documentos entretejidos al lector, busca dotarlos del sabor de la autenticidad; como cualquier otro relato de viaje se caracteriza por ser "*la*

[1100] Rollin, *De la manière d'enseigner et d'étudier les belles-lettres, par rapport à l'esprit et au cœur,* cap. 2, p. 220.

simple collation, et la mise en ordre d'une documentation"[1101]. Es evidente que en la selección de estos documentos, en su disposición en el relato y en el hilvanado que une unos textos con otros se deja ver la mano del *abbé*.

En esta evocación de la historia de la Grecia antigua, Barthélemy, hombre de su siglo, no puede evitar realizar una reflexión política fuertemente cargada de connotaciones morales; a pesar de consideraciones que pretenden situar al erudito entre los visionarios, porque supo percibir la llegada de la Revolución y porque expresó ideas políticas innovadoras, nosotros consideramos que éstas no son tan novedosas como algún investigador ha supuesto y creemos que Barthélemy llevó a cabo su reflexión política influido por una situación que, a lo largo de toda la segunda mitad del siglo XVIII, se revelaba insatisfactoria y para la que todos los intelectuales buscaban soluciones.

Creemos que lo que hace realmente Barthélemy es recoger las informaciones y opiniones expresadas hasta entonces y filtrarlas a través de su sano buen juicio, aplicándolas al desarrollo de los hechos históricos que narra en el *Voyage d'Anacharsis*.

A pesar de la fuerza con que se desarrolló en los años 50 del siglo, en vísperas de la Revolución, la referencia antigua ya no tiene apenas peso ni en el discurso de los parlamentarios, ni en los escritos de los reformistas, ni en las reflexiones de los *philosophes,* viéndose reducida al simple papel de ornamento retórico, sin fuerza persuasiva, por lo que no deja de sorprender que, aunque ausente de los debates políticos, la Antigüedad esté omnipresente en las artes, las letras, el lenguaje o las modas. Ni los cuadros de David ni el mismo *Voyage d'Anacharsis* fueron considerados subversivos, ni por el público, ni por los mismos autores. La Revolución provocó un resurgir de la Antigüedad y una reinterpretación de esta referencia: el triunfo retórico y simbólico de la

---

[1101] Ph. Antoine, ''Des voyages de Chateaubriand…'', p. 277.

Antigüedad celebra la llegada de la libertad y de la ciudadanía, "invenciones" de los antiguos. La mutación de la naturaleza de la referencia antigua, de libresca y erudita a estética y pictórica, favorece la elaboración de una mitología revolucionaria entre 1789 y 1791, fundada en imágenes y ya no en reflexiones históricas o políticas, al mismo tiempo que la puesta en escena de una política que desarrolló la tendencia a la teatralización.

La celebración política supondrá decorados, cuadros vivientes y actos simbólicos; la Antigüedad se presta a la perfección a estas manifestaciones. Desde esta perspectiva, la Antigüedad volvió a la escena de la actualidad y los episodios que antes eran presentados como rasgos de virtud sirvieron para ilustrar a partir de ese momento el patriotismo francés; pero los debates políticos que se desarrollan paralelamente en la *Assemblée* sobre la declaración de los derechos del hombre, sobre la abolición de los privilegios o sobre el estatus del clero, permanecieron ajenos a esta resurrección.

Con estos datos, resulta difícil suponer, tal como lo enfoca Toure en su trabajo sobre el *Voyage d'Anacharsis* que Barthélemy se planteara su narración como un "relato de intención", un texto utópico de carácter político en el que habría ocultado sus ideas reformadoras y en el que la ficción del viaje sería sólo el marco, el vehículo formal. Quizás sea ahora posible concluir que no nos resulta creíble esta opción y que la obra destaca por un carácter vulgarizador intencionadamente marcado que la convierte en un crisol en el que la erudición geográfica, la histórica, la literaria, la artística y el debate político y moral -que incluye reflexiones sobre la felicidad- cristalizan a través de la ficcionalización literaria, dando forma a un relato de viaje, aunque éste sea ficticio, como ficticia es la literatura.

En los relatos de viaje en los que el autor parte de una experiencia real con el medio geográfico, el lector participa de esta experiencia de modo diferido porque, aunque es un rasgo poco destacado de este tipo de literatura, el fenómeno de la recepción se produce siempre a posteriori y el libro de

viajes es un género con fecha de caducidad que pierde su atractivo en cuanto la intencionalidad utilitaria y el dato que lo sustenta dejan de existir o sufren las modificaciones propias del paso del tiempo. El producto se vuelve obsoleto para muchos de los fines para los que fue concebido, a no ser que adquiera una nueva dimensión, la de convertirse en "documento histórico", cantera para eruditos a la hora de reconstruir un determinado estado de cultura. También es posible que, según sea la valoración de la función poética realizada por el lector, la obra se convierta en fuente de placer estético.

El *Voyage d'Anacharsis*, aunque no esté basado en una experiencia real, supo ganarse el interés del público durante más de un siglo porque abordaba una materia que era centro de interés en el gusto de los lectores, entusiasmados por un "*retour à l'antique*" que se desarrolló durante toda la mitad del siglo XVIII, y porque supieron leer la antigüedad griega que en el se describía, en clave del siglo XVIII. Cuando esta clave dejó de conocida –lo cual no ocurrió repentinamente, las preocupaciones cambiaron poco a poco, las referencias a la actualidad inmediata se fueron dejando de comprender, el entusiasmo por la obra decayó, y este descenso de interés vino acompañado de una distinta valoración.

Henry, en su *Cours critique et historique de la littérature*, se permite un breve recuerdo al talento del *abbé* Barthélemy "*pour le plaisir et le profit que les jeunes générations éprouvèrent à voyager avec son jeune Anacharsis, jusqu'au jour où l'on fut choqué de trouver dans une histoire de l'ancienne Grèce un roman, et un roman affadi çà et là par le style et les idées du dix-huitième siècle*"[1102].

[1102] M. A. Henry, *Cours critique et historique de Littérature à l'usage de tous les établissements d'instruction secondaire ou La poésie et La prose dans les trois langues classiques,* Paris, Librairie classique Eugène Belin, Vve Eugène Belin et fils, 1882, p. 343.

*

* *

Dado que el libro es uno de los testigos esenciales de la vida cultural y de las opciones profundas de las *Lumières*, debe constituir un objeto de estudio privilegiado para el investigador que, no contento con interrogar sólo las grandes obras, debe extender su búsqueda a toda la producción libresca que, clasificada y ordenada, le permitirá recobrar la mentalidad de una sociedad que se busca a través de sus lecturas y en consecuencia, a través de los libros que decide publicar o prohibir[1103].

Las obras secundarias, las mediocres, incluso las "malas", nos deben interesar en tanto que testimonios de un estado de pensamiento de las tendencias y los gustos de una época. En ocasiones en estas obras se encuentra el germen de importantes transformaciones y es innegable que el estudio de las representaciones de la antigüedad grecorromana a través del *Voyage d'Anacharsis* nos ha ayudado a un conocimiento más completo del siglo XVIII francés.

> Maintenant, qui fera connaître à notre esprit ce qui signifiaient ces statues, dont les attitudes n'ont plus d'objet, dont les accessoires sont devenus des énigmes ?[1104]

[1103] *Histoire Littéraire de la France*, III. De 1715 à 1789. Éditions Sociales, Paris, pp. 141-142.

[1104] Quatremère de Quincy, *Considérations morales sur la destination des ouvrages de l'art,* 1815, p. 48.

El objetivo inicial de este estudio era proporcionar claves de lectura que hicieran posible el acceso a un potencial lector interesado en la obra de Barthélemy. Creemos que no es posible hoy en día esta lectura sin tener en cuenta todo el material que se generó a su alrededor con anterioridad y posterioridad a la fecha de su primera edición, 1788; sólo será posible una correcta decodificación si estos "suplementos" son tenidos en cuenta.

Imprescindible labor del presente trabajo ha sido la tarea de documentación bibliográfica; sin la ayuda de las fuentes primarias a las que hemos recurrido, no hubiera sido posible este estudio, de igual manera que sin el complemento de la información que incluimos en los anexos se perdería la visión de conjunto: la recepción de la obra en los siglos XVIII y XIX se nos antoja imprescindible para la comprensión del "producto literario".

Y terminemos como comenzamos, tomando prestada la palabra de Rubén Dario:

... Amo más que la Grecia de los griegos
La Grecia de la Francia, porque en Francia
Al eco de las Risas y los Juegos
Su más dulce licor Venus escancia...

Bibliografía

ARCHIVOS DE LA BIBLIOTHEQUE NATIONALE DE FRANCE.

Manuscritos.

M. F. 9204-9216. *Voyage du jeune Anacharsis,* par J.-J. Barthélemy. (9204-9209, manuscrito autógrafo; 9210-9216, copia con correcciones).

N. A. F. 3234. *Mélanges d'archéologie et d'histoire.*

N .A. F. 4063. *Mémoires de numismatique.*

N. A. F. 501. *Correspondance de l'abbé Barthélemy et de Guilhem de Clermont-Lodève, baron de Sainte-Croix.*

N. A. F. 502. *Notes et extraits de l'abbé Barthélemy sur la numismatique* (notas de Villoison).

N. A. F. 22222. *Notes et extraits divers de l'abbé Barthélemy.*

N. A. F. 22370. *Correspondance de Chérin* (una carta de Barthélemy).

Collection Anisson, 22133 (118). *L'abbé Arnauld à l'abbé Barthélemy.*

Collection Anisson, 22135 (3). *Barthélemy à Malesherbes.*

Archivos del Cabinet des Médailles, 1744-1795.

Bibliothèque de la Sorbonne, ms. 1156.

Lettres originales de J.-J. Barthélemy au comte de Caylus. (Faltan las cartas 8 a 11, 13 y 16 a 20).

ARCHIVOS DEL MARQUÉS DE BARTHÉLEMY.

Numerosos libros de cuentas: *Les fiches du Voyage d'Anacharsis*.

ARCHIVOS DEL *CABINET DES MEDAILLES*. SERIE AMC[1105].

3 AMC 2	Quatre lettres de Félix Cary à l'abbé Barthélemy sur des questions d'érudition, 1751-1752. 1. Marseille, 12 novembre 1751. 2. Marseille, 10 janvier 1752. 3. Marseille, 17 avril 1752. 4. Marseille, 22 novembre 1752.
3 AMC 13	Pièces relatives à la franchise du port des lettres, 1753. 1. Mémoire de l'abbé Barthélemy pour le maintien de la franchise du port des lettres en faveur du garde des médailles, s.d. 2. "Copie du mémoire présenté à Monseigneur le comte d'Argenson par le sieur abbé Barthélemy", s.d. 3. "Mémoire pour le sieur de Boze" présenté dans un occasion analogue.
3 AMC 16	Voyage de l'abbé Barthélemy en Italie, 1754-1757. 1. Lettre du comte d'Argenson à Armand-Jérôme Bignon, annonçant l'accord du roi pour le départ de l'abbé Barthélemy, Versailles, 25 août 1754. 2. Mémoire sur le même sujet "du travail fait à Bellevue, au retour de Compiègne 1754".

[1105] http://www.archivesmonetaires.org/inventaires/centres/bn_03amc.html Inventaire dressé par Thierry Sarmant, avec la collaboration de Laurent Henrichs.

3. "Mémoire pour le Cabinet des médailles" de l'abbé Barthélemy, demandant l'autorisation de voyager en Italie.
4. "Mémoire sur les médailles apportées d'Italie en 1757".
5. "Mémoire sur quelques médailles apportées d'Italie".
6. "Note des médailles que j'ai acquises en Italie dans le voyage que j'y ai fait en 1755 par ordre de Sa Majesté". Deux exemplaires.

3 AMC 18

Acquisition du Cabinet Cary, 1755.

A. Minutes des négociations pour l'achat de la collection. 7 pièces.

1. "Mémoire pour le Cabinet des médailles" par l'abbé Barthélemy, s.d.
2. Minute d'une lettre de l'abbé Barthélemy, s.d.
3. Minute d'une lettre de l'abbé Barthélemy au comte d'Argenson, s.d.

4. Minute d'une lettre de l'abbé Barthélemy au comte d'Argenson, s.d.
5. Note sur les conditions de la transaction, s.d.
6. Lettre du comte d'Argenson à l'abbé Barthélemy, annonçant l'accord du roi pour l'acquisition du cabinet Cary, Versailles, 15 juin 1755. 7. Minute d'une lettre de l'abbé Barthélemy au comte d'Argenson, Paris, 22 juillet 1757.

B. Catalogues.
1. "Catalogue des médailles de feu M. Cary de Marseille dressé par le P. Reves, minime. 1758".
2. "Note des médailles impériales en or qui sont entrées dans le Cabinet du roi par l'acquisition que Sa Majesté a faite en 1755 du cabinet de M. Cary, de Marseille". Deux exemplaires.
3. "Note des médailles impériales en argent qui du cabinet de feu M. Cary de Marseille ont passé dans celui du roi". Deux exemplaires.
4. "Vérification des médailles des rois grecs de M. Cary".
5. "Catalogue des médailles de rois grecs provenant du cabinet de M. Cary et mises parmi les doubles du Cabinet du roy".
6. "Note de médailles impériales en or provenant du cabinet de M. Cary et mises parmi les doubles du Cabinet du roi". Deux exemplaires.

7. "Note des médailles impériales en argent qui du cabinet de feu M. Cary de Marseille ont passé dans les doubles de celui du roi". Deux exemplaires.

3 AMC 19

Lettre et notes de Paciaudi, 1756.

1. Billet de Paciaudi en français à l'abbé Barthélemy, s.d.
2. "Risposte ai dubbi del padre Pacciaudi" sur les mosaïques.
3. "Operum a Paullo-Maria Paciaudio editorum elenchus".

3 AMC 22

Lettre de l'abbé Barthélemy au comte d'Argenson, Paris, 1er mai 1759.

3 AMC 23

"Mémoire pour le Cabinet des médailles" adressé par l'abbé Barthélemy au comte de Saint-Florentin, pour demander l'autorisation de prélever 400 l. sur les 2800 l. restant du marché conclu avec les héritiers Cary, pour l'achat de quatre médailles rares.

3 AMC 24

Acquisition du cabinet de Pierre-Daniel de Clèves, 1762.

A. Pièces diverses.

1. Minute d'un mémoire sur ce projet d'acquisition par l'abbé Barthélemy.
2. Extrait sur la minute du contrat de vente du cabinet de Clèves à Du Hodent, Paris, 17 avril 1762.
3. "Idée sommaire des opérations faites au Cabinet du roi pour l'acquisition d'une grande quantité de médailles d'or, provenant de la succession de feu M. de Clèves". Trois exemplaires de rédaction légèrement différente.
4. Cinq pièces au brouillon de la main de l'abbé Barthélemy.
5. "Médailles de la suite de M. Cary données en échange à M. Du Hodent".
6. "Cabinet de M. de Clèves".

7. "Ressouvenir des opérations faites avec M. Du Hodent au sujet des médailles de M. de Clèves. 4 may 1762".
8. "Estimation des médailles du cabinet de feu M. de Clèves".
9. "Médailles de M. de Clèves. Médailles données en échange".
10. Certificat de l'agent de change Roques de son achat pour le compte de M. Du Hodent de deux contrats sur les États de Bretagne, Paris, 17 avril 1762.

B. Catalogues.

1. "Note des médailles impériales en or de la suite du roi échangées contre d'autres médailles semblables et beaucoup mieux conservées de la suite de M. de Clèves". Deux exemplaires.
2. "Sommaire des opérations faites au Cabinet du roi pour l'acquisition d'une grande quantité de médailles d'or provenant de la succession de feu M. de Clèves" de la main de l'abbé Barthélemy.
3. "État des médailles grecques en or qui, du cabinet de Clèves, ont passé dans celui du roi". Deux exemplaires.
4. "Description de 142 médailles en or provenant du cabinet de M. de Clèves et acquises pour la somme de 11541 livres". Deux exemplaires.
5. "Estimation de 142 médailles en or qui, du cabinet de M. de Clèves, ont passé dans celui du roi". de la main de l'abbé Barthélemy.
6. "Note de onze médailles en or et d'une médaille en argent provenant de la succession de M. de Clèves et acquises pour la somme de 1812 l., laquelle somme sera portée par ordre de M. Bignon sur les dépenses extraordinaires de la Bibliothèque".
7. "Description de 143 médailles en or provenant du cabinet de M. de Clèves et acquises par échange avec les médailles doubles de la suite de M. Cary". Deux exemplaires.
8. "État des médailles doubles du Cabinet du roi provenant presque toutes du cabinet de M. Cary et données en échange pour des médailles antiques et modernes en or et en argent qui du cabinet de M. de Clèves ont passé dans celui du roi". Deux exemplaires.

3 AMC 28	Note sur des acquisitions de médailles de la main de l'abbé Barthélemy, 1766-1769.
3 AMC 29	Acquisitions de l'année 1769. 1. Acte notarié en hollandais. Huit signatures autographes, 3 avril 1769. 2. Liste de médailles données à Snelling, de la main de l'abbé Barthélemy, 9 août 1769.
4 AMC 4	Pièces relatives à la restauration des portraits des papes par le nommé Métal, 1782-1786. 1. Mémoire de Métal à Jérôme-Frédéric Bignon sur les modalités techniques de la restauration, 1782. 2. Engagement de Métal d'avoir fini la restauration en huit mois, Paris, 7 juillet 1782. 3. Lettre de Métal à l'abbé de Courçay, Paris, 26 juillet 1783. 4. Lettre de l'abbé de Villeneuve à l'abbé de Courçay, Paris, 1er février 1784. 5. Lettre de Métal à l'abbé Barthélemy, Paris, 14 avril 1784. 6. Mémoire adressé par Métal à Le Noir, juin 1784. 7. Minute d'un mémoire adressé par l'abbé Barthélemy à Le Noir sur un paiement à faire à Métal, Paris, 17 juillet 1784. Deux exemplaires, dont la minute de la main de l'abbé de Courçay. 8. Mémoire adressé par Métal à Le Noir, Paris, juillet 1784. 9. Engagement de Métal à avoir fini son travail pour le 1er décembre, Paris, 26 juillet 1784. 10. Lettre de Métal à Le Noir, Paris, 3 août 1784. 11. Note de l'abbé de Courçay sur la remise à Métal de trois médailles de bronze des papes, 28 avril 1785. 12. Note de l'abbé de Courçay sur la remise à Métal d'une médaille de bronze de Clément XI, 22 novembre 1785. 13. Minute d'un mémoire adressé par l'abbé Barthélemy à Le Noir sur le paiement du reste des sommes dues à Métal, décembre 1785. 14. Modèle pour le reçu de Métal de la somme de 750 l., dernier quart de la somme due pour la restauration des médailles, décembre 1785. Deux exemplaires. 15. Lettre de Villeneuve à l'abbé de Courçay, Paris, 16 décembre 1785.

16. Reçu de Métal pour le parfait paiement des sommes à lui dues, Paris, 24 février 1786. Autre du même jour pour une avance sur gratification à lui consentie par l'abbé Barthélemy.
17. Trois échantillons de velours vert dans un papier, destinés au choix de la garniture intérieure de la cassette renfermant les médailles des papes.

4 AMC 7

Pièces relatives à la succession du comte de Caylus, 1771-1783.

1. Lettre de l'abbé de Courçay à Mgr de Rochefort d'Ally, évêque de Chalon-sur-Saône, 21 août 1771.
2. Lettre du duc de Caylus à l'abbé Barthélemy, s.d.
3. "Mémoire pour le Cabinet des antiques de la Bibliothèque du roi" adressé par Bignon au duc de La Vrillière, s.d.
4. Lettre d'Amelot à Jérôme-Frédéric Bignon, Fontainebleau, 28 octobre 1783.
5. Lettre du baron de Breteuil, secrétaire d'État de la maison du roi, à Jérôme-Frédéric Bignon, Versailles, 28 décembre 1783.
6. Expédition du procès-verbal de la remise des antiquités provenant du comte de Caylus par les héritiers du duc de Caylus aux représentants du Cabinet du roi, Paris, 14 novembre-22 novembre 1783.

4 AMC 10

Pièces relatives au dépôt au Cabinet des médailles d'un autel antique découvert lors de travaux aux palais de justice, 1784.

1. Minute d'un billet de l'abbé Barthélemy à Le Noir, bibliothécaire du roi, pour lui demander d'intervenir afin de faire transporter l'autel au Cabinet, 9 septembre 1784.
2. Minute d'un billet de Le Noir à M. Deforges, 10 septembre 1784.
3. Billet de l'abbé Barthélemy à Le Noir le prévenant de l'arrivée de l'autel au Cabinet des médailles, 12 septembre 1784.
4. *Journal de Paris*, n° 258, du 14 septembre 1784, où figure le récit de la découverte.
5. Note sur le dépôt, septembre 1784.

4 AMC 12

Pièces de l'année 1786.

A. Proposition de médaille par Fantet de Lagny, bas-officier à l'hôtel des Invalides.

1. Lettre de Fantet de Lagny à Le Noir, Paris, 14 mai 1786.
2. Lettre de Courçay à Le Noir, donnant un avis négatif sur cette proposition, 16 mai 1786.

B. Lettres relatives à une inscription mentionnant la déesse Rosmerta.

1. Lettre du comte de Gissey à Le Noir, Gissey, 3 mai 1786.
2. Billet de l'abbé Barthélemy à Le Noir, fournissant des éléments d'une réponse négative au comte de Gissey, s.d.

C. Pièces relatives au dépôt de Joseph Dombey.

1. Lettre de Dombey à l'abbé Barthélemy, Paris, 25 janvier 1786.
2. Note autographe de Dombey sur les plaques d'or placées sur les yeux des momies des Incas.
3. "Antiquités péruviennes remises au Cabinet des antiques du roi le 31 janvier 1786".

4 AMC 13

Pièces relatives à une trouvaille de médailles en Provence, 1787.

1. Lettre de l'abbé Barthélemy au baron de Breteuil, donnant une estimation de la trouvaille, Paris, 27 août 1787.
2. Trois lettres du commandeur de Demandolx au baron de Breteuil : annonce de la trouvaille, Demandolx, 8 Juillet 1787, envoi de la trouvaille, 12 août 1787, réception de l'estimation de la trouvaille, 10 septembre 1787.
3. Lettre de Lambert au baron de Breteuil, réclamant la trouvaille pour le domaine, 9 octobre 1787.
4. Note du poids des médailles fondues, s.d.
5. Lettre de Magon de La Balue au baron de Breteuil, annonçant une lettre de change sur Marseille de 697 livres 6 sols, débités au compte du baron, Paris, 12 octobre 1787.

4 AMC 20

Pièces concernant le dépôt du trésor de la Sainte-Chapelle.

1. Lettre de Delessart sur les intentions du roi à propos du trésor de la Sainte-Chapelle, Paris, 26 février 1791. P.J. Réponse du 7 mars 1791. Copies établies sur les originaux de la collection du baron de Girardot.

2. Lettre à l'abbé de Courçay, pour l'avertir de la remise des objets, Paris, 11 mars 1791.
3. Récépissé des objets signé par l'abbé Barthélemy, Paris, 1er mai 1791. Deux exemplaires (original et minute).
4. Note sur deux tableaux d'émail des autels de la Sainte-Chapelle, s.d.

4 AMC 29

Pièces relatives au transfert des pierres gravées de Versailles à Paris.

1. Lettre d'Arnaud de La Porte, intendant de la Liste civile, à Lefèvre d'Ormesson, Paris, 17 juin 1791.
2. Reçu de l'abbé Barthélemy, Paris, 18 juin 1791. Deux exemplaires.
3. Minute d'un mémoire au ministre pour demander à Angivillier la remise des pierres.

4 AMC 41

Pièces relatives à l'entrée des médailles de Sainte-Geneviève au Cabinet, 1793.

1. Billet de Mongez à l'abbé Barthélemy, 10 mai 1793.
2. Ordre de Garat, ministre de l'intérieur, au bibliothécaire de Sainte-Geneviève de remettre à Courçay la collection de médailles, Paris, 11 mai 1793.
3. Procès-verbal du transport des médailles de Sainte-Geneviève au Cabinet des médailles, Paris, 13 mai 1793.
4. Lettre de Chamfort aux gardes du Cabinet, 8 mai, l'an II.
5. Lettre de Mongez à Courçay, 5 juin 1793.
6. Lettre de Vachard, administrateur du département de la Seine, à Barthélemy, Paris, 5 juin 1793.
7. Lettre de Mongez à Courçay, s.d.
8. Récit par Courçay des circonstances du transfert des médailles de Sainte-Geneviève, 16 mai-7 juin 1793.
9. Lettre de Leblond à Courçay, Paris, 12 germinal an II (1er avril 1794).

10. Note de Courçay sur le transport des médailles de Sainte-Geneviève, 12 floréal an II.
11. Lettre de la commission exécutive de l'instruction publique à Courçay, Paris, 30 prairial an II (18 juin 1794).
12. Lettre à Courçay, messidor an II.
13. "Procès-verbal de la vérification des médailles du cabinet dit de Sainte-Geneviève, en date du huit messidor, l'an deux de la République une et indivisible" (27 juin 1794).
14. "Triage du médailler de Sainte-Geneviève" par Courçay, 17 juillet 1794.

4 AMC 44

"Mémoire sur les médailles en or conservées au Cabinet national" adressé à Paré, ministre de l'intérieur, par Barthélemy", Paris, 22 frimaire an II (12 décembre 1793). Deux exemplaires, dont une minute de la main de l'abbé.

ARCHIVOS PRIVADOS.

Centre historique des archives nationales. Archives de personnes, de familles et de partis politiques[1106].

289AP/52 - Famille Barthélémy.

1771-1858s.d.

Dossier 1 - Jean-Jacques Barthélémy, dit l'abbé Barthélémy, grand-oncle d'Henriette de Dampierre.

1771-1794s.d.

175 lettres adressées par l'abbé Barthélémy à Madame du Deffand, sauf cinq destinées à la duchesse de Choiseul, sorte de chronique de l'exil de Choiseul à Chanteloup.

1771-1778.

1 volume relié. Toutes ces lettres sont originales, sauf 4, copies de la main de François Barthélémy.

Copie d'une quittance à Gabrielle Jourdan, sa belle-sœur.

9 novembre 1772

Lettre de Derue fils aîné au sujet de l'impression d'un ouvrage sur l'art chez les Grecs, avec, en pièce jointe, apostille imprimée rapportant un jugement de l'abbé Delille sur *Le Voyage du jeune Anarchasis*.

30 octobre 1783

Testament olographe.

3 août 1792

Cession de ses droits sur *Le Voyage du jeune Anarchasis* à son neveu, André Barthélémy.

17 frimaire an III (7 décembre 1794)

[1106] Disponible en la red: http://www.archivesnationales.culture.gouv.fr/

Vente de sa bibliothèque à son neveu, André.

17 frimaire an III (7 décembre 1794)

Notice biographique par Dacier, secrétaire perpétuel de l'Académie royale des Inscriptions et Belles-Lettres.

s.d.

Dossier 2 - André Barthélémy, dit l'abbé de Courçay, neveu du précédent.

1782-1800

Lettres reçues de la duchesse de Choiseul (31 juillet 1795, 1 lettre autographe signée), de Fatou (22 prairial ?) et d'un scripteur non identifié (27 prairial an VI, 15 juin 1798).

1795-1798

Réédition du *Voyage du jeune Anarchasis* par Didot : lettres de Didot et contrat (1788-1800), états de dépenses (1793), plaintes pour contrefaçons (14 fructidor an III, 31 août 1795, et s.d.).

1788-1800s.d.

Trois créances et lettres de change.

1782-1798

Faire-part de décès.

11 brumaire an VIII (2 novembre 1799)

BIBLIOGRAFÍAS, DICCIONARIOS Y ENCICLOPEDIAS.

Biografía Eclesiástica completa. Vidas de los personajes del antiguo y nuevo testamento; de todos los santos que venera la iglesia, papas y eclesiásticos célebres por sus virtudes y talentos. Redactada por una reunión de eclesiásticos y literatos. Revisada por una comisión nombrada por la autoridad superior eclesiástica. Dedicada á S.M la Reyna Madre Dª. Maria Cristina de Borbón, y protejida por el M.R. Exmo. é Ilmo. Sr. D. Antonio de Posada, Rubin de Celis, Madrid, Imprenta y Libreria de D. Eusebio Aguado, 1849.

Biographie Universelle Ancienne et moderne, ou histoire, par ordre alphabétique, de la vie publique et privée de tous les hommes qui se sont distingués par leurs écrits, leurs actions, leurs talents, leurs vertus ou leurs crimes. Ouvrage entièrement neuf, rédigé par une société de gens de lettres et de savants, Paris, Chez Michaud frères, Libraires, 1811.

Dictionnaire raisonné des sciences, des arts & des métiers, dit Encyclopédie, Paris, 1751-1780.

Dictionnaire universel françois et latin, vulgairement appelé Dictionnaire de Trévoux: contenant la signification et la définition tant des mots de l'une & l'autre langue, 6e éd., Boulevart-Crayonneux, Document électronique, 1995, http://catalogue.bnf.fr/

Encyclopédie du dix-neuvième siècle, répertoire universel des sciences, des lettres et des arts, avec la biographie des hommes célèbres, Paris, Au bureau de l'encyclopédie du XIXe siècle, 1846.

Nouveau Dictionnaire Historique ou Histoire Abrégée de tous les Hommes qui se sont fait un Nom par le génie, les Talens, Les Vertus, les Erreurs même, &c. depuis le commencement du monde jusqu'à nos jours, Paris-Caen-Lyon, Chez Le Jay-Chez G. Le Roy-Chez L. Rosset, 1777.

AUGE Claude (dir.), *Nouveau Larousse Illustré. Dictionnaire Universel Encyclopédique,* Paris, Librairie Larousse, 1897.

BERTRAND Gilles, *Bibliographie des études sur le voyage en Italie, voyage en Italie, voyage en Europe, XVIe-XXe siècle,* Grenoble, CRHIPA, Université des sciences sociales, Cahiers du CRHIPA, n° 2, 2000.

BOUILLET M.N., *Dictionnaire universel d'histoire et de Géographie,* Paris, Hachette et Cie., 1851-1884.

BRUNET Jacques-Charles, *Manuel du libraire et de l'amateur de livres,* Milano, Edizioni San Gottardo, 1990.

DEZOBRY CH., *Dictionnaire général de Biographie et Histoire de Mythologie de Géographie ancienne et moderne comparée, des Antiquités et des Institutions grecques, romaines, françaises et étrangères...,* Paris, Ch. Delagrave et Cie, 1866.

FELLER F.-X. de, *Biographie Universelle ou Dictionnaire Historique des hommes qui se sont faits un nom par leur génie, leurs talents, leurs vertus, leurs erreurs ou leurs crimes*, Paris, J. Leroux, Jouby et Cie, Librairies et Gaume Frères, Librairies et Outhenin Chalandre, 1847.

_____, *Dictionnaire historique ou Biographie Universelle depuis le commencement du monde jusqu'à nos jours, par F.-X. de Feller ; continué jusqu'en 1837 par M. Henrion, revue et corrigé par une société d'ecclésiastiques et de gens de lettres*, Paris, Au bureau de la bibliothèque ecclésiastique, 1837.

FETIS F. J., *Biographie Universelle des Musiciens et bibliographie générale de la musique,* deuxième édition entièrement refondue et augmentée de plus de moitié, Paris, Librairie de Firmin Didot frères, fils et c^ie^, 1866-1868.

GRÉGOIRE Louis, *Diccionario enciclopédico de Historia, Biografía, Mitología y Geografía*, Paris, Garnier, 1879.

GRENTE Georges (dir.), *Dictionnaire des lettres françaises: le Moyen Age*, Fayard, Le Livre de Poche, La Pochothèque, 1992.

GRIMM Friedrich Melchior, Freiherr von, *Correspondance littéraire, philosophique et critique par Grimm, Diderot, Raynal, Meister, etc. : revue sur les textes originaux, comprenant outre ce qui a été publié à diverses époques les fragments supprimés en 1813 par la censure, les parties inédites conservées à la bibliothèque ducale de Gotha et à l'arsenal à Paris*, notices, notes, table générale par Maurice Tourneaux..., Paris, Garnier frères, 1877-82 (t. XV, 1881).

Journal général de la littérature de France ou Répertoire méthodique des livres nouveaux, cartes géographiques, estampes et oeuvres de musique: qui paraissent successivement en France..., Paris, Strasbourg, Treuttel et Würtz, Fascicule N092630, 1815, 12, Année 28, 1798-1811.

MATTEI Jean-François (dir.), "Les oeuvres philosophiques III", Tome 1. Philosophie Occidentale : IIIe millénaire av. J.-C.-1889, *Dictionnaire, Encyclopédie philosophique universelle,* publié sous la direction d'André Jacob, Presses Universitaires de France, 1989.

MELCHIOR-BONNET, *Dictionnaire de la Révolution et de l'Empire*, Paris, Larousse, 1965.

MELLADO Francisco de Paula, *Diccionario Universal de historia y geografía,* Madrid, Establecimiento tipográfico de D. Francisco de Paula Mellado, 1846.

PALAU Y DULCET A., *Manual del librero Hispanoamericano*, Barcelona, 1990, reimpresión de la 1ª edición.

QUERARD Joseph-Marie (pseud. Mar. Jozon d'Erquar et Photius), *La France littéraire, ou Dictionnaire bibliographique des savants, historiens et gens de lettres de la France, ainsi que des littérateurs étrangers qui ont écrit en français, plus particulièrement pendant les XVIIIe et XIXe siècles*, Paris, F. Didot père et fils (Firmin Didot frères), 1827-1839, 10 vol.

RANCOEUR René, "Bibliographie de la littérature française (XVIe-XXe siècles)", *Revue d'histoire littéraire de la France,* 92:3, mai-juin 1991.

RIANCEY Henry y Charles de, *Histoire du monde ou Histoire Universelle, depuis Adam jusqu'au pontificat de Pie IX*, Paris, Victor Palmé, 1865.

SERRANO Nicolás María, *Diccionario Universal de la Lengua Castellana,* Madrid, 1876.

FUENTES PRIMARIAS

ACADEMIE DES INSCRIPTIONS ET BELLES-LETTRES, *Mémoires de l'Académie des inscriptions et belles-lettres*, Paris, 1717-1808.

BARTHÉLEMY Jean-Jacques, BARTHÉLEMY DE COURÇAY A., *Notice sur le Cabinet National des médailles, des antiques, pierres gravées et médaillons de petitot en France. Convention Nationale, Procès-verbaux du comité d'instruction publique de la Convention nationale.* Tome quatrième. 1er germinal an II (21 mars 1794)- 11 fructidor an II (28 août 1794), publ. et annotés par M.J. Guillaume, Paris, Impr. Nationale, 1901, Collection de documents inédits sur l'histoire de France, pp. 195-198.

BARTHÉLEMY Jean-Jacques, *Mémoires sur la vie et sur quelques uns des ouvrages de J. J. Barthélemy écrits par lui-même en 1792 et 1793,* précédés d'une ''Notice'' par Lalande, et du ''Jugement sur le Voyage d'Anacharsis'', Paris, Didot jeune, an VII, in-4º, 112 p.[1107]

_____, *Oeuvres diverses de J. J. Barthélemy. Editées par G. E. J. Guilhem de Clermont Lodève, Baron de Sainte Croix*, Paris, Chez H. J. Jansen, l'an 6me, (1797-1798), 2 vol. in-8º.

_____, *Voyage d'Anacharsis en Grèce, dans le milieu du quatrième siècle avant l'ère vulgaire,* Paris, De Bure, 1790.

[1107] Se imprimieron por primera vez en la edición de 1799 del *Voyage d'Anacharsis*. Estas *Mémoires* forman parte de la edición de 1825, en la que aparecieron precediendo al *Voyage d'Anacharsis*. También aparecen en *Œuvres complètes*.

_____, *Voyage en Italie de M. l'abbé Barthélemy, de l'académie Française, de celle des inscriptions et belles-lettres et auteur du Voyage d'Anacharsis; imprimé sur ses lettres originales écrites au comte de Caylus. Avec un Appendice, où se trouvent des morceaux inédits de Winckelmann, du P. Jacquier, de l'Abbé Zarillo, Académicien d'Herculanum et Antiquaire du Roi de Naples, et d'autres Savans; publié par A. Sérieys, bibliothécaire du Prytanee et communiqué pendant l'impression au Sénateur, neveu de cet Académicien, et au Directeur de la Monnoie des Médailles, son compagnon de voyage en Italie. Seconde édition augmentée d'une notice sur madame de Choiseul*, Paris, Chez F. Buisson, an X, (1801).

_____, *Oeuvres complètes de J. J. Barthélemy. Avec une notice sur la vie et les ouvrages de Barthélemy, par M.-G.-B. Villenave*, Paris, A. Belin, 1821-1822, 4 v.

_____, *Œuvres Diverses*, Paris, Chez H.-J. Jansen, 1797,

BOILEAU-DESPREAUX Nicolas, *Œuvres complètes*, A. Adam (éd.) et F. Escal (éd.), Paris, Bibliothèque de la Pléiade, 1966.

BOUFFLERS Stanislas-Jean M. de, *Discours prononcés dans l'Académie françoise le… 25 août 1789, à la réception de M. l'abbé Barthélemy,* Paris, Demonville, 1789.

_____, *Eloge historique de M. l'abbé Barthélemy, l'un des quarante de la ci-devant académie Française, prononcé à une séance publique de la deuxième classe de l'Institut, le 13 août 1806,* Paris, I. M. Guillaume, 1806, in-8º, 40 p.

BRISSOT DE WARVILLE, *Nouveau voyage dans les États-Unis de l'Amérique septentrionale, fait en 1788,* Paris, Buisson, 1791.

CAMUS Armand-Gaston, *Discours prononcé par le C. Camus à la Séance générale de l'Institut National le 5 fructidor an VII, en présentant la nouvelle édition d'Anacharsis et quelques autres ouvrages,* Paris, Imprimerie de l'Institut National, 1799.

CAYLUS, Tubières de Grimoard de Pestels de Levis, A.C.P. comte de, *Correspondance inédite du conte de Caylus avec le père Paciaudi, théatin (1757-1765) suivie de celles de l'abbé Barthélemy et de P. Mariette avec le même*, Paris, Firmin Didot, Imprimerie Nationale, 1877.

CHATEAUBRIAND François René de, *Itinéraire de Paris à Jérusalem et de Jérusalem à Paris, en allant par la Grèce, et revenant par l'Egypte, la Barbarie et l'Espagne*, Paris, Le Normant, 1811, 3 vol.

_____, *Oeuvres Complètes,* Paris, Garnier, 1861.

CHAUSSARD Pierre Jean Baptiste, *Fêtes et courtisanes de la Grèce: supplément aux voyages d'Anacharsis et d'Antenor*, Paris, Chez les principaux libraires, 1821, 4ª éd. rev., corr. avec soin.

CHENIER André*, Oeuvres en prose d'André Chénier nouv. éd. rev. sur les textes originaux précédée d'une étude sur la vie et les écrits politiques d'André Chénier et sur la conspiration de Saint-Lazare*, éd. Becq De Fouquières, Paris, Charpentier, 1872.

_____, *Œuvres complètes*, texte établi et annoté par Gérald Walter, Paris, Bibliothèque de la Pléiade, 1958.

CHOISEUL Étienne-François de, *Mémoires du Duc de Choiseul*, Paris, Mercure de France, Le temps retrouvé, 1982.

CHOISEUL-GOUFFIER Marie-Gabriel-Florent-Auguste comte de, *Voyage pittoresque dans l'Empire ottoman, en Grèce, dans la Troade, les îles de l'archipel et sur les côtes de l'Asie mineure. Seconde édition : augmentée de notices historiques d'après les voyageurs modernes les plus célèbres, rédigées avec le concours et les observations inédites de M. Hase... et de M. Miller,* Paris, à la librairie de J.-P. Aillaud, 1842.

DELILLE Jacques, *L'homme des champs, ou Les géorgiques françoises,* Basle, J. Decker, 1800.

_____, *Les jardins ou l'Art d'embellir les paysages,* Paris, P.-D. Pierres (Imprimeur), 1782.

DESCARTES René, *Discours de la méthode,* par G. Rodis-Lewis, Garnier-Flammarion, 1966.

DIDEROT Denis, *Discours de la poésie dramatique,* Paris, Larousse, 1975.

_____, *Lettre sur les sourds et les muets, à l'usage de ceux qui entendent et qui parlent...,* édition commentée et présentée par Paul Hugo Meyer, Genève, Droz, 1965.

DIÓGENES LAERCIO, *Vidas de los más ilustres filósofos griegos*, Barcelona, Ediciones Folio, Biblioteca de Filosofía, 2002.

DU BOS Jean-Baptiste (*abbé*), *Réflexions critiques sur la poésie et sur la peinture,* Paris, 1719, (edición utilizada: Paris, Ecole nationale supérieure des Beaux-Arts, 1993).

DU DEFFAND DE LA LANDE Marie-Anne, *Correspondance complète de la Marquise Du Deffand avec ses amis le président Hénault, Montesquieu, d'Alembert, Voltaire, Horace Walpole: classée dans l'ordre chronologique et sans suppressions, augmentée des lettres inédites au chevalier de L'Isle, précédée d'une histoire de sa vie, de son salon, de ses amis, suivie de ses oeuvres diverses et éclairée de nombreuses notes par M. de Lescure...,* Paris, Plon, 1865.

_____, *Correspondance complète de Mme du Deffand avec la duchesse de Choiseul, l'abbé Barthélemy, et M. Craufurt, publiée avec une introduction par le M. le marquis de Saint-Aulaire*, Paris, Michel Lévy frères, 1866.

FALCONET Etienne, *Réflexions sur la sculpture* lues à l'Académie royale de peinture et de sculpture, le 7 juin 1760, Paris, Prault, 1761.

FÉNELON François de Salignac de La Mothe, *Les avantures de Télémaque, fils d'Ulisse,* Londres, Nourse & Vaillant, 1756.

_____, *Dialogues des morts composés pour l'éducation du duc de Bourgogne*, Lyon, Périsse frères, 1844.

GOGUET, Antoine-Yves, *De l'origine des loix, des arts & des sciences & leurs progrès chez les anciens peuples,* Paris, Dessaint et Saillant, 1758, 3 vol. in-4º.

GUYS Pierre-Augustin, *Voyage littéraire de la Grèce, ou Lettres sur les Grecs anciens & modernes, avec un parallèle de leurs mœurs*, Paris, Ve Duchesne, 3e éd., 1783, 4 vol[1108].

HELVETIUS Claude-Adrien, *De l'homme, de ses facultés intellectuelles & de son éducation*, Londres, 1773. (Edición utilizada: Paris, Fayard, 1989).

HOLBACH Paul Thiry (baron d'), *Système de la nature,* Paris, Fayard, 1990.

HOUDAR DE LA MOTTE Antoine, "Discours sur Homère", *Œuvres de M. Houdar de la Motte,* Paris, Prault l'aîné, 1754.

LA CHALOTAIS, Louis René de Caradeuc de, *Essai d'éducation nationale, ou plan d'études pour la jeunesse,* s.l., 1762.

LALANDE Joseph-Jérôme le François de, "Éloge de Jean-Jacques Barthélemy", *Décade philosophique,* 1795, y *Mercure,* 1795.

LAMARTINE Alphonse-Marie-Louis de, *Œuvres,* Paris, impr. de Firmin-Didot frères, 1849-1850.

LANTIER Etienne François de, *Voyage d'Anténor en Grèce et en Asie, avec les notions sur l'Egypte, manuscrit grec trouvé à Herculanum, traduit par E.-F. Lantier, avec figures*, Paris, Belin, 1797.

LAUGIER Marc-Antoine, *Essai sur l'architecture*, Paris, Duchesne, 1753.

_____, *Observations sur l'Architecture*, La Haye-Paris, Desain, 1765.

LE BRUN, Ponce-Denis Ecouchard, *Œuvres*, Paris, Berquet, 1827.

LESSING G. E., *Laocoon ou des limites de la peinture et de la poésie*, Paris, Librairie Hachette et Cie, 1877, deuxième édition, tr. A. Courtin.

LINGUET, Simon Nicolas Henri, *Histoire du siècle d'Alexandre, seconde édition revue & augmentée,* Paris, 1769.

MABLY Gabriel Bonnot de, *De la manière d'écrire l'histoire*, Paris, Jombert, 1783.

_____, *De l'étude de l'histoire*, Paris, 1778 (edición utilizada: A. Fayard, 1988).

[1108] La primera edición es de 1771, en dos volúmenes.

_____, *Entretiens de Phocion sur le rapport de la morale avec la politique, traduits du grec de Nicoklès, avec des remarques*, Amsterdam [Paris], s. n., 1763.

_____, *Observations sur l'histoire de Grèce ou des causes de la prospérité & des malheurs des Grecs,* Genève, par la Compagnie des libraires, 1766.

MARIETTE Pierre-Jean, *Correspondances inédite du comte de Caylus avec le P. Paciaudi, théatin (1757-1765), suivie de celles de l'abbé Barthélemy et de P. Mariette avec le même*, publiées par Charles Nisard, Paris, Firmin-Didot, 1877, 2 vol. in-8º.

MARIVAUX Pierre Carlet de Chamblain de, *Romans, récits, contes et nouvelles,* Paris, Gallimard, Bibliothèque de la Pléiade, 1949.

MERCIER Louis-Sébastien, *Tableau de Paris*, Amsterdam, 1782-1788, (éd. J.-Cl. Bounet, Paris, 1994).

MONTAIGNE, *Œuvres complètes*, éd. A. Thibaudet et M. Rat, Paris, Bibliothèque de la Pléiade, 1962.

MONTESQUIEU Charles Louis de Secondat, *Œuvres complètes,* Paris, Editions du Seuil, 1964.

MOUTONNET DE CLAIRFONS Julien-Jacques, *[Les] isles fortunées ou Les aventures de Bathylle et de Cléobule,* (Canarie) Paris, Le Boucher, 1778.

MONTFAUCON, Bernard de, *L'Antiquité expliquée & représentée en figures,* Paris, Florentin Delaulne, 1719.

MONTENGÓN Y PARET Pedro, *El Antenor*, Madrid, Sancha, 1788.

NERVAL Gérard de, *Les filles du feu*, suivi de Petits Châteaux de Bohême et de Odelettes, introduction de Raymond Jean, Le Livre de Poche, Librairie Générale Française, 1973.

NIVERNAIS Louis-Jules-Barbon Mancini, duc de, *Essai sur la vie de J.-J. Barthélemy,* Paris, Didot le jeune et Debure, an III (1795).

PAUSANIAS, *Descripción de Grecia,* Madrid, Gredos, Biblioteca clásica Gredos, 196, 1994, (Introducción, traducción y notas de María Cruz Herrero Ingelmo).

PAUW Cornelius de, *Recherches historiques & philosophiques sur les Grecs*, Berlin-Paris, Decher-Onfroy, 1788, 2 vol.

PERRAULT Charles, *Parallèle des anciens & des modernes en ce qui regarde les arts et les sciences,* Paris, chez la Veuve Jean-Baptiste Coignard et JeanBaptiste Coignard fils, 1692-1693.

QUATREMÈRE DE QUINCY Antoine, *Essai sur la nature, le but et les moyens de l'imitation dans les beaux-arts*, Paris, Impr. de J. Didot, 1823.

RAMSAY André Michel de, *Les Voyages de Cyrus avec un discours sur la mythologie,* Paris, Quillau, 1727.

ROLLIN Charles, *De la manière d'enseigner et d'étudier les belles-lettres, par rapport à l'esprit & au cœur,* Paris, 1726-1728. (Edición utilizada : Paris, Chez les Freres Estienne, rue S. Jacques, à la Vertu, 1775).

ROUCHER Jean-Antoine, *Les mois: poème en douze chants*, Paris, Impr. de Quillau, 1779, 2 vol. in-4º.

ROUSSEAU Jean-Jacques, *Œuvres complètes,* Paris, Gallimard, Bibliothèque de la Pléiade, 1995.

_____, *Discours sur les Sciences et les Arts,* Genève, chez Barillot & fils, (s.d.).

_____, *Emile ou De l'éducation,* Paris, Bordas, Classiques Garnier, 1992.

_____, *Les confessions*, Paris, Garnier-Flammarion, 1991.

SAINTE-CROIX Guilhem de Clermont-Lodève, Guillaume-Emmanuel-Joseph (baron de), *Oeuvres diverses de J.-J. Barthélemy*, Paris, Chez H. J. Jansen, an 6me, 1797-1798.

_____, "Éloge de J. J. Barthélemy", *Œuvres diverses de J. J. Barthélemy,* Paris, H. J. Jansen, l'an 6me (1798).

_____, *Tableau historique de l'érudition française*, éd. de Dacier, 1862.

SAVARY Claude, *Lettres sur la Grèce, par Savary, avec la carte géographique des parties de l'Asie-mineure, et des isles de la Grèce, que l'auteur a visitées...*, Paris, Onfroi, 1788.

SPON Jacob, *Réponse à la critique publiée par M. Guillet sur le Voyage de Grèce de J. Spon,* Lyon, 1679,

STAËL-HOLSTEIN, Germaine Necker, (baronesa de), *De l'Allemagne,* Paris, H. Nicolle, Imprimerie de Cabuchet, à Besançon, 1819 (cinquième édition).

_____, *De la Littérature considérée dans ses rapports avec les institutions sociales suivi de l'influence des passions sur le bonheur des individus et des nations*, Paris, Charpentier Libraire-Éditeur, 1842.

TERRASSON Jean (*abbé*), *Sethos, Histoire, ou Vie tirée des monumens anecdotes de l'ancienne Egypte*, Paris, J. Guérin, 1731.

TURPIN François-Henri, *Histoire du gouvernement des anciennes républiques. Où l'on découvre les causes de leur élévation & de leur dépérissement,* Paris, chez Hon. Cl. de Hansy, 1769.

VICO Giambattista, *Principios de ciencia nueva*, Barcelona, Ediciones Folio, Biblioteca de Filosofía, 2001, trad. J. M. Bermudo y Assumpta Camps.

VIGEE-LEBRUN Louise-Élisabeth, *Souvenirs de madame Louise-Élisabeth Vigée Lebrun*, Paris, H. Fournier, 1835-1837.

VOLNEY Constantin-François Chassebeuf, dit, *Les ruines, ou Méditation sur les révolutions des empires,* Paris, Dugour et Durand, 1799.

_____, *Considérations sur la guerre actuelle des Turcs*, Londres, s.n., 1788.

_____, *Voyage en Egypte et en Syrie,* Paris-La Haye, Mouton, 1959, rééd. par J. Gaulmier, Fac-sim. de l'éd. de Paris, Volland, Desenne, 1787.

_____, ''Leçons d'Histoire'', *Oeuvres Complètes... précédées d'une notice sur la vie et les écrits de l'auteur*, Paris, Firmin Didot, Libraires-Éditeurs, imprimeurs de l'Institut de France, 1846, pp. 577-595.

VOLTAIRE François Marie Arouet de, *Oeuvres historiques*, éd. Pomeau, Paris, Gallimard, Bibliothèque de La Pléiade, 1968.

_____, *Dictionnaire philosophique*, éd. R, Etiemble, Paris, 1967.

WINCKELMANN J.-J., *Réflexions sur l'imitation des œuvres grecques en peinture et en sculpture,* 1755.

_____, *Histoire de l'art chez les anciens*, Amsterdam, E. van Harrevelt , 1766, 2 vol.

FUENTES SECUNDARIAS.

Estudios sobre la Antigüedad.

APOSTOLOU Irini, *Les voyageurs français de l'Antiquité grecque. Leurs illustrations au XVIIIe siècle*, Paris, Université de Paris-Sorbonne, 1997.

BELLECHASSE André, *Pompeya y Herculano,* Madrid, Círculo de Amigos de la Historia, Grandes civilizaciones desaparecidas, 1977.

BASLEZ Marie-Françoise, *L'étranger dans la Grèce antique*, Paris, Réalia, "Les Belles Lettres", 1984.

BAUMGARTNER Emmanuele (dir.), HARF-LANCNER Laurence (dir.), "Images de l'antiquité dans la littérature française", *Images de l'antiquité dans la littérature française: Le texte et son illustration,* Actes du colloque tenu a l'Université Paris XII les 11 et 12 avril 1991, Paris, Presses de l'École Normale Supérieure, 1993.

BOISSIER G., *Promenades archéologiques Rome et Pompéi,* Paris, Hachette, Bibliothèque d'histoire, 1941.

BOMPAIRE J., *Lucien écrivain. Imitation et création,* E. De Boccard, 1958.

BRION M., *Pompéi et Herculanum,* Paris, Albin Michel, Cités d'Art, 1973.

CARLIER Pierre, *Le IVe siècle av. J.-C.: approches historiographiques : études,* Nancy, Paris, A.D.R.A., De Boccard, Coll. Points, Histoire 214, Coll. Nouvelle histoire de l'Antiquité, 1996.

CROISET Alfred et Maurice, *Histoire de la littérature grecque*, Paris, A. Fontemoing, 1899.

ÉTIENNE Françoise et Roland, *La Grèce antique, archéologie d'une découverte,* Gallimard, Découvertes, 1990. (Traducción española, *La antigua Grecia. Historia de la arqueología helenística,* Grupo Zeta, col. Claves, 1998.)

GARCÍA GUAL Carlos, *Los orígenes de la novela*, Madrid, Istmo, 1972.

_____, *Mitos, viajes, héroes,* Madrid, Taurus, 1985.

_____, "El viaje sobre el tiempo o la lectura de los clásicos", *El País Digital,* Debates, http://www.elpais.es/p/d/debates/educa2.htm

_____, *La Antigüedad novelada. Las novelas históricas sobre el mundo griego y romano*, Barcelona, Anagrama, 1995.

_____, *Los siete sabios (y tres más),* Madrid, Alianza-Ediciones del Prado, 1995.

HIGHET Gilbert, *La tradición clásica*, trad. española A. Alatorre, México, 1954.

LEBEDYNSKY Iaroslav, *Les Scythes*, Errance, 2001.

MAFFRE Jacques, *La vie dans la Grèce classique*, coll. Que sais-je ?, Presses Universitaires de France, Paris, 1992.

NAGY B. S. Gregory, *La Poésie en acte. Homère et autres chants,* Benin, 2001.

ROMILLY Jacqueline de, *Pourquoi la Grèce?,* Éditions de Fallois, Le Livre de Poche, 1992.

VIDAL-NAQUET P., ''Tradition de la démocratie grecque'', *Démocratie antique, démocratie moderne,* Paris, 1976.

VIDAL-NAQUET P., LORAUX N., ''La formation de l'Athènes bourgeoise: essai d'historiographie, 1750-1850'', *Classical influences on Western thought*, 1979.

BERTRAND Louis, *La fin du Classicisme et le retour à l’Antiquité dans la seconde moitié du XVIIIe siècle et les premières années du XIXe en France*, Genève, Slatkine, 1968, reimpresión de la ed. de París de 1896.

CLAUDON Francis, “Un exemple de réflexion interdisciplinaire. Qu’est-ce que le néoclasicisme?”, *Neohelicon* XVII, 1, Budapest, Akadémiai Kiadó, 1990, pp. 255-265.

DUBUISSON Michel, ‘‘La Révolution française et l’Antiquité’’, http://www.ulg.ac.be/littlat/dossiers/revolution.htm

EGGER E., *L’Hellenisme en France, leçons sur l’influence des études grecques dans le développement de la langue et de la littérature françaises,* Paris, Didier et Cie, 1869.

FUMAROLI M., LECOQ A.-M., ARMOGATHE J.R., *La querelle des Anciens et des Modernes. XVIIe-XVIIIe siècles,* Paris, Gallimard, 2001.

GRELL Chantal, *Le XVIIIe siècle et l’Antiquité en France, 1680-1789. Etude sur les représentations sociales et politiques, littéraires et esthétiques de la Grèce et la Rome païennes*, Oxford, Voltaire Foundation, 1995.

LAURENS Annie-France (éd.), POMIAN Krzysztof (éd.), *L’Anticomanie. La collection d’antiquités aux 18e et 19e siècles*, Paris, Editions de l’École des hautes études en sciences sociales, coll. “Civilisations et sociétés” 86, 1992.

MICHEL Christian, "La Querelle des Anciens et des Modernes et les arts en France au XVIIIe siècle", *Antiquités imaginaires. La référence antique dans l'art moderne de la Renaissance à nos jours.* Actes de la Table Ronde du 29 avril 1994 (École normale supérieure, Centre d'études anciennes), édités par Philippe Hoffman et Paul-Louis Rinuy avec la collaboration d'Alexandre Farnoux, Études de littérature ancienne, t. 7, Paris, Presses de l'École Normale Supérieure, 1996, pp. 43-58.

MOSSÉ Claude, *L'Antiquité dans la Révolution française,* Paris, 1989.

SAMINADAYAR-PERRIN Corinne, "Paysages avec ruines: le kitsch et le miroir", en Deshoulières Valérie-Angélique et Vacher Pascal, *La mémoire en ruines. Le modèle archéologique dans l'imaginaire moderne et contemporain,* Presses Universitaires Blaise Pascal. Centre de Recherches sur les littératures Modernes et Contemporaines, 2002, pp. 59-79.

Arte y Antigüedad en el siglo XVIII.

BAUDELAIRE Charles, "Salon de 1859. Religion, histoire, fantaisie'', *Curiosités esthétiques; l'art romantique: et autres oeuvres critiques*, Paris, Bordas, 1990, "Classiques Garnier", éd. Henri Lemaître.

BLUNT Anthony, *Art et architecture en France. 1500-1700*, Paris, 1983.

CORVISIER André, *Arts et sociétés dans l'Europe du XVIIIe siècle,* Paris, Presses Universitaires de France, L'Historien 34, 1978.

CHOUILLET Jacques *La Formation des idées esthétiques de Diderot*: *1745-1763*, Paris, A. Colin, 1973.

DELECLUZE Étienne-Jean, *Louis David, son école et son temps: souvenirs,* Paris, Didier, 1855, iv-452 p.

DEMORIS R., "La règle et le fantasme: réflexions sur l'Antiquité dans le discours sur l'art entre Poussin et Diderot", *Images de l'Antiquité dans la littérature française : le texte et son illustration, actes du colloque tenu à l'Université de Paris XII les 11 et 12 avril 1991*, Paris, Presses de l'École Normale Supérieure, 1993, p. 151-160.

FANCELLI Maria (dir.), *J. J. Winckelmann tra letteratura e archeologia,* Venise, Marsilio, 1993.

GIRARDIN R.-L. de, *De la composition des Paysages,* Champ Vallon, "Pays, Paysages", Seyssel, 1992.

GONCOURT Edmon et Jules de, ''Mademoiselle Clairon: d'après ses correspondances et les rapports de police du temps'', *Oeuvres complètes*, 32-33, Paris, Slatkine reprints, 1986.

MORENTE PARRA María Isabel, "El Neoclasicismo como expresión pictórica", http://www.liceus.com/cgi-bin/aco/ar/05/05410.asp

POMMIER Édouard, "Winckelmann: l'Antiquité, entre l'imitation et l'histoire", *Antiquités imaginaires. La référence antique dans l'art moderne de la Renaissance à nos jours*. Actes de la Table Ronde du 29 avril 1994 (École Normale Supérieure, Centre d'Études Anciennes). Études de littérature ancienne, t. 7, édités par Philippe Hoffman et Paul-Louis Rinuy avec la collaboration d'Alexandre Farnoux, Paris, Presses de l'École Normale Supérieure, 1996, pp. 59-77.

ROCHEBLAVE Samuel-Elie, *L'art et le goût en France: de 1600 à 1900,* Paris, A. Colin, 1923.

STOLL, "Los usos de la Antigüedad en la Europa Moderna", *Talón de Aquiles,* Año 2, nº 1, otoño 1996.

TOMAN Rolf (ed.), *Neoclasicismo y romanticismo. Arquitectura, escultura, pintura, dibujo. 1750-1848,* Könemann, 2000.

VACHER Pascal, "Ruine et sujet regardant", en Valérie-Angélique Deshoulières et Pascal Vacher, *La mémoire en ruines. Le modèle archéologique dans l'imaginaire moderne et contemporain,* Presses Universitaires Blaise Pascal. Centre de Recherches sur les littératures Modernes et Contemporaines, 2002, pp. 179-188.

Estudios sobre texto y intertexto.

ANGENOT Marc, "L'intertextualité: enquête sur l'émergence et la diffusion d'un champ notionnel", *Revue des Sciences Humaines*, nº 189, Lille, 1983.

BARTHES Roland, *Le Grain de la voix. Entretiens 1962-1980*. Paris. Seuil, 1981.

BARTHES Roland et alii, *Exégèse et herméneutique*, Paris, Seuil, 1971.

BENGOECHEA Mercedes y SOLA Ricardo (eds.), *Intertextuality / Intertextualidad,* Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá de Henares, 1997.

BEHAR Henri, "La réécriture comme poétique ou le même et l'autre'', *Romanic Review*, LXXII, 1er janvier 1981, pp. 56-59.

BESSIERE J., *Dire le littéraire. Points de vue théoriques,* Bruxelles, Mardaga, 1990.

COMPAGNON A., *La Seconde Main ou le travail de la citation,* Paris, Seuil, 1979.

GENETTE Gérard, *Palimpsestes. La littérature au second degré*, Paris, Seuil, 1982.

LETOURNEAU Jocelyn, "Le texte historique comme objet de l'analyse littéraire", *Le recherche littéraire. Objets et méthodes,* Montréal, XYZ, coll. "Théorie et Littérature", 1993, pp. 131-142.

MARIN L., *Utopiques: jeux d'espaces*, Ed. de Minuit, 1973.

PIERSSENS Michel, "Savoirs et littérature", *La recherche littéraire. Objets et méthodes,* Montréal, XYZ, coll. "Théorie et Littérature", 1998, p pp. 427-431.

RABAU Sophie, *L'intertextualité,* Flammarion, GF-Corpus/Lettres, 2002.

RIFATERRE M., *La Production du texte*, Seuil, 1979.

SAMOYAULT T., *L'Intertextualité, Mémoire de la littérature*, Nathan, 2001.

STALLONI Yves, *Les genres littéraires*, Nathan, 2000.

STAROBINSKI Jean, "Le texte dans le texte", *Tel Quel*, 37, printemps 1969.

La regeneración de Grecia.

BÁDENAS DE LA PEÑA Pedro, "El programa revolucionario del poema *Turios*", http://www.filol.csic.es

_____, "EL reto de los estudios neogriegos es España. Un neohelenismo para el siglo XXI", *Erytheia* 18, 1997, pp. 238-239-

BASCH Sophie, *Le mirage grec, la Grèce moderne devant l'opinion française depuis la création de l'Ecole d'Athènes jusqu'à la guerre civile grecque. 1846-1946*, [Athènes], Ekdosis-Hatier, Confluences, 1995.

CANAT René, *La Renaissance de la Grèce antique (1820-1850),* Paris, Hachette, 1911.

_____, "La Grèce retrouvée", *L'hellénisme des romantiques,* vol. 1, Paris, Marcel Didier, 1951.

GLOTZ Gustave, "La Grèce au IVe siècle: la lutte pour l'hégémonie (404-336)", *Histoire grecque,* Paris, Presses Universitaires de France, c1941.

MOUSSA Sarga, "Le débat entre philhellènes et mishellènes chez les voyageurs français de la fin du XVIIIe siècle au début du XIXe siècle", *Revue de Littérature Comparée,* 272/4, 1994, pp. 411-434.

NICOLAÏDIS Dimitri, *D'une Grèce à l'autre: représentation des Grecs modernes par la France révolutionnaire,* Paris, Belles Lettres, 1992.

PINGAUD Léonce, *Choiseul-Gouffier et la France en Orient sous Louis XVI*, Paris, 1808.

TOLIAS Georges, *La Médaille et la rouille. L'image de la Grèce dans la presse littéraire parisienne (1794-1815),* Paris, Hatier, Confluences, 1997.

Estudios sobre el siglo XVIII.

AA. VV., *Etudes et recherches sur le XVIIIe siècle*, Centre Aixois d'Etudes et de Recherches sur le XVIIIe siècle, Aix-en-Provence-Paris, Université de Provence, Diffusion H. Champion, 1980.

AA. VV., *Images du peuple au dix-huitième siècle,* Centre Aixois d'Etudes et de Recherches sur le XVIIIe siècle, Paris, A. Colin, 1973.

AA. VV., "*Qu'est-ce que la République des lettres? Essai de sémantique historique*", Bibliothèque de l'École des chartes, t. 147, 1989.

ALLEMAGNE J. J. Henri René d', *Les accessoires du costume et du mobilier du XIIIe jusqu'au milieu du XIXe siècle*, Paris, Schemit, 1928.

BARRIÈRE Pierre, *La vie intellectuelle en France, du XVIe à l'époque contemporaine,* Paris, Albin Michel, L'évolution de l'humanité, 1974.

BARTHÉLEMY Guy, *Les Savants sous la Révolution*, Le Mans, Editions Cénomane, 1988.

BENICHOU Paul, *Le sacre de l'écrivain,* 1750-1830, Corti, 1985.

_____, "Tradition et variantes en tragédie'', *L'écrivain et ses travaux*, Corti, 1967.

COSTABEL P., ''L'Oratoire en France au XVIIIe siècle et ses collèges'', *Enseignement et diffusion des sciences en France au XVIIIe siècle,* Paris, Hermann, 1986.

DESNE Roland (dir.), "De 1715 à 1789", *Histoire Littéraire de la France,* III, Paris, Éditions Sociales, 1975.

DUBY Georges (dir.), « Les "Lumières". 1715-1789 », en *Histoire de la France de origines à nos jours*, Larousse-Bordas, 1999.

GAY Peter, "La edad de las Luces (1690-1790), 6. Hombre de música", volumen II de *Atlas culturales del mundo*, Ediciones Folio, 1995.

GUSDORF Georges, *Les principes de la pensée au siècle des lumières,* Paris, Payot, Bibliothèque Scientifique. Les Sciences et la pensée occidentale, 1971.

SOBOUL A., *Pour une histoire de la utopie en France au XVIIIe siècle,* Paris, 1977.

HAZARD Paul, *La Crise de la conscience européenne, 1680-1715,* Paris, Fayard, Le Livre de Poche, 1994.

MAUZI Robert, *L'idée du bonheur dans la littérature et la pensée française au XVIIIe siècle*, Paris, Albin Michel, Bibliothèque de L'Évolution de l'Humanité, 1994.

MORNET Daniel, *La pensée française au XVIIIe siècle,* Paris, Armand Colin, Collection U, 57, 1973.

MORTIER Roland, *La poétique des ruines en France: ses origines, ses variations de la Renaissance à Victor Hugo,* Genève, Droz, 1974.

_____, *Les combats des Lumières, Publications du Centre international d'étude du XVIIIe siècle,* 5, 2000.

NEVEU Bruno, *Erudition et religion aux XVIIe et XVIIIe siècles,* Paris, Albin Michel, Bibliothèque Albin Michel. Histoire, 1994.

STAROBINSKI Jean, *1789. Les emblèmes de la raison,* Paris, Flammarion, 1979.

VOLPILHAC-AUGER Catherine, ''Pouvoir et débat à l'Académie Royale des Inscriptions et Belles-lettres pendant la première moitié du XVIIIe siècle'', Lucette Perol (éd.), *Micro-sociétés du XVIIIe siècle*, Clermont-Ferrand, 1993, pp. 35-54.

El estudio de la historia.

ALTHUSSER Louis, *Montesquieu: la politique et l'histoire*, 1974, Paris, Presses universitaires de France, 1959.

BARRET-KRIEGEL Blandine, "La défaite de l'érudition", *Les historiens et la monarchie,* Paris, Presses Universitaires de France, Les Chemins de l'histoire, 1988-1989.

DUCHET Michèle, *Anthropologie et histoire au siècle des lumières,* Paris, Maspero, 1971.

GAULMIER Jean, "Volney, Leçons d'histoire", *Les classiques de la politique,* Paris, Garnier, 1980.

GRELL Chantal, *L'histoire entre érudition et philosophie. Étude sur la connaissance historique à l'âge des Lumières,* Paris, Presses Universitaires de France, 1993.

GUIZOT François, *Historia de la civilización en Europa : desde la caída del Imperio romano hasta la Revolución Francesa,* Madrid, Alianza, El libro de bolsillo; 5. Clásicos, 1968, 2ª ed.

El libro y la lectura.

ESTIVALS Robert, ''La production des livres en France dans les dernières années de l'Ancien Régime'', *Actes du 90e congrès des sociétés savantes* (1965), Paris, 1966, II, pp. 11-54.

FURET François, "La librairie du royaume au XVIIIe siècle", *Littérature et société*, Paris-La Haye, Mouton, 1965.

FURET François (dir.), *Livre et société dans la France du XVIIIe siècle,* II, Paris, Mouton, Civilisatione et sociétés; 16, 1970.

LYONS Martin, ''Los nuevos lectores del siglo XIX: mujeres, niños, obreros'', *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Cavallo Guglielmo, (dir.) Chartier Roger, (dir.), Madrid, Taurus minor, 2001, pp. 540-589.

MANGUEL Alberto, *Una historia de la lectura*, Madrid, alianza, trad. J. L. López Muñoz, 1998.

VERNUS Michel, *Histoire du livre et de la lecture: de l'invention de l'imprimerie à nos jours,* Dijon, Bibliest, 1996.

Publicaciones sobre Jean-Jacques Barthélemy y el Voyage du jeune Anacharsis en Grèce.

ANONYME, "Notice sur J. J. Barthélemy", *Catalogue des livres de feu l'abbé Barthélemy,* Paris, Bernard, an IX (1800).

ANONYME, "Notice sur J. J. Barthélemy", *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce vers le milieu du quatrième siècle avant l'ère vulgaire,* Paris, Didier, 1843.

BABELON Jean-Pierre (dir.), *Le Palais de l'Institut. Du Collège des Quatre-Nations à l'Institut de France,* Editions Nicolas Chaudun, 2005.

BADOLLE Maurice, *L'abbé Barthélemy et l'hellénisme en France dans la seconde moitié du XVIIIe siècle,* Paris, Presses Universitaires, 1926.

BERENGER Laurent-Pierre, *D'Anacharsis ou lettres d'un troubadour sur cet ouvrage, suivies de deux notices analytiques (de Naigeon) et de l'épître de M. de Fontanes à M. l'abbé Barthélemi*, Amsterdam-Paris, Maradan, 1789.

BRIQUEL-CHATONNET Françoise, "L'abbé Barthélemy, déchiffreur d'alphabets oubliés", *L'aventure des écritures. Naissances…, exposition Bibliothèque Nationale,* 1997, nº XXX, pp. 166-169.

CRAVERI Benedetta, *Madame du Deffand y su mundo*, Madrid, Siruela, Libros del tiempo, 1992.

DUMERSAN T. M., *Numismatique du voyage du jeune Anacharsis ou médailles des beaux temps de la Grèce*, Paris, Bureau des Annales du Musée, 1823.

DUPONT-SOMMER André, *Jean-Jacques Barthélemy et l'ancienne Académie des inscriptions et belles-lettres,* Paris, Institut de France, Académie des inscriptions et belles lettres, 1971.

GERIN Dominique, "Jean-Jacques Barthélemy, Garde du Cabinet ru roi et numismate", *The American Numismatic Society. International Numismatic Commission, Commission Internationale de Numismatique*, 2000, http://www.amnumsoc.org, octubre de 2000.

KRAMER C., "André Chénier et le Voyage du jeune Anacharsis", *Neophilologus*, XXXI, Batavia, Groningen, 1947.

LETESSIER F., "Une source de Chateaubriand: Le Voyage du jeune Anacharsis", *RHLF 2,* mois 4 (avril-juin), 1959, pp. 180-203.

MAUGRAS Gaston, *La fin d'une société: le Duc de Lauzun et la cour intime de Louis XV,* Paris, Plon, 1924, 18eme édition.

_____, *Le duc et la duchesse de Choiseul, leur vie intime, leurs amis et leur temps*, Paris, Plon, 1924.

MILLIN A. L, *Éloge historique de J. J. Barthélemy,* in-8, 24 p.[1109]

REYES Alfonso, "Un abate francés del siglo XVIII, *Retratos reales e imaginarios,* Barcelona, Bruguera, Libro Amigo, 1984, pp. 125-132.

RODELLI L., "Viaje del joven Anacarsis a Grecia", en González Porto-Bompiani, *Diccionario de autores de todos los tiempos y de todos los países,* Barcelona, Muntaner y Simón,1973, t. X,.

SAINTE-BEUVE Charles-Augustin, *Causeries du lundi, 7*, Paris, 1853.

SILVER Marie-France, "La Grèce dans le roman français de l'époque révolutionnaire: le Voyage du jeune Anacharsis en Grèce au IVe siècle avant l'ère vulgaire", *Man and Nature / L'homme et la nature, Revue de la Société canadienne d'étude du dix-huitième siècle*, volume IX, 1990, pp. 145-155.

TASLET Tyrtée, "Barthélemy. 1789", *Histoire des quarante fauteuils de l'Académie française depuis la fondation jusqu'à nos jours, 1635-1855,* Lacroix-Comon, 1855, T. III, pp. 440-445.

[1109] Villenave, en su "Notice …" lo califica de "*superficiel, inexact et incomplet*".

TOURE Papa Aboubacar, *"Le voyage du jeune Anacharsis en Grèce, vers le milieu du IVe siècle avant l'ère vulgaire" de J. J. Barthélemy, la découverte de l'Antiquité au dix-huitième siècle*, Thèse doctorat, U.F.R. Civilisations et Humanités, Aix-Marseille 1, Université de Provence, 2001.

V.-DAVID Madeleine, *Le débat sur les écritures et l'hiéroglyphe et l'application de la notion de déchiffrement aux écritures mortes*, Paris, 1965, p. 105-113.

_____, ''En marge du mémoire de l'abbé Barthélemy sur les inscriptions phéniciennes'', *Comptes rendus des séances de l'Académie des inscriptions et belles-lettres*, Paris, 1961, pp. 30-40.

VILLENAVE Mathieu-Guillaume-Thérèse, ''Notice sur la vie et les ouvrages de J.-J. Barthélemy'', *Œuvres complètes de J.-J. Barthélemy*, Paris, Belin, 1821, t. I, p. vi.

Trabajos sobre la literatura.

ANDRÉS Juan, *Origen, progresos y estado actual de toda la literatura*, Madrid, Imprenta de Sancha, 1793.

BEAUMARCHAIS Jean-Pierre de et COUTY Daniel, *Dictionnaire des oeuvres littéraires de la Langue Française*, Paris, Bordas, 1994.

BEAUMARCHAIS Jean-Pierre, *Anthologie des littératures de Langue Française*, Paris, Bordas, 1984.

BERMANN Françoise, "De la vedette à l'autorité", *L'auteur*, actes publiées sous la direction de Gabrielle Chamarat et Alain Goulet. Colloque de Cerisy-la-Salle (4-8 octobre 1995), Centre de Recherche "Textes/Histoire/Langages", Université de Caen, Caen, Presses Universitaires de Caen, 1996, p. 191-197.

BONNEFON Daniel, *Les écrivains célèbres de la France ou Histoire de la littérature française depuis l'origine de la langue jusqu'au XIX siècle... à l'usage des établissements d'instruction publique,* Paris, Fischbacher, 1895.

BRUNETIERE Ferdinand, *Études Critiques sur l'histoire de la Littérature Française,* Paris, Librairie Hachette et Cie, 1889.

_____, *Manuel de l'Histoire de la Littérature française,* Paris, Librairie Ch. Delagrave, 1898.

CARO E., "André Chénier à Saint-Lazare", *Revue des deux mondes,* 1876.

COULET Henri, *Le roman jusqu'à la Révolution*, t. I, Paris, A. Colin, 1967.

DACIER B.-J. (dir.), *Tableau historique de l'érudition française,* Paris, 1808.

DELON Michel, "De l'Encyclopédie aux Méditations", Mauzi Robert (dir.), Menant Sylvain (dir.), Pichois Claude (dir.), *Histoire de la Littérature Française,* Paris, Flammarion, 1998.

DESPREZ Auguste, *Histoire de la Littérature française, depuis son origine jusqu'à nos jours (du X au XVIIIe siècle),* Paris et Lyon, Librairie d'éducation de Perisse Frères, Imprimerie de Saintin, 1841.

DIDIER Béatrice, *Histoire de la Littérature française du XVIIIe siècle,* Paris, Nathan, Nathan Université, Série Études Linguistiques et Littéraires, 1992.

_____, *La littérature de la Révolution française,* Presses Universitaires de France, Coll. Que sais-je?, 1988.

_____, (éd.), *Dictionnaire universel des littératures*, Paris, Presses Universitaires de France, 1994.

DRIOUX Claude-Joseph (abbé), *Cours complet d'histoire, de géographie, de Littérature, d'Histoire littéraire et de Mythologie, à l'usage des Etablissements d'instruction secondaire,* Paris, Librairie Classique d'Eugène Belin, (s.d) [c.1880].

DUBOIS C.-G., "De la première utopie à la première utopie française. Bibliographie et réflexion sur la création utopique au seizième siècle", *Répertoire analytique de littérature française,* I, 1970, p. 11-31.

FABRE Jean, *Lumières et romanticisme. Énergie et nostalgie de Rousseau à Mickiewicz*, Paris, Klincksieck, 1980.

FAGUET Émile, *Dix-huitième siècle: études littéraires, Pierre Bayle, Fontenelle, Le Sage, Marivaux, Montesquieu, Voltaire, Diderot, J. J. Rousseau, Buffon, Mirabeau, André Chénier*, Paris, Société française d'imprimerie et de librairie, Nouvelle bibliothèque littéraire, [c. 1910], 28e éd.

GOULEMOT Jean Marie, MASSEAU Didier, TATIN-GOURIER Jean-Jacques, *Vocabulaire de la littérature du XVIIIe siècle,* [Paris], Minerve, 1996.

HARTIG I., SOBOUL A., *Pour une histoire de la utopie en France au XVIIIe siècle*, Paris, 1977.

HENRY M. A., *Cours critique et historique de Littérature à l'usage de tous les établissements d'instruction secondaire ou La poésie et La prose dans les trois langues classiques,* troisième édition, Paris, Librairie classique Eugène Belin, Vve Eugène Belin et fils, 1882.

LANSON Gustave, *Histoire de la littérature française,* Paris, Librairie Hachette, 1895.

POMEAU René, EHRARD Jean, "De Fénelon à Voltaire", *Histoire de la littérature française*, GF-Flammarion, 1998.

RACAULT Jean-Michel, "L'Utopie narrative en France et en Angleterre, 1675-1761", Oxford, Voltaire Foundation, Studies on Voltaire and the eighteenth century ; 280, 1991.

SYLVOS Françoise, "L'éducation par les ruines dans Sylvie de Gérard de Nerval", en Deshoulières Valérie-Angélique et Vacher Pascal, *La mémoire en ruines. Le modèle archéologique dans l'imaginaire moderne et contemporain,* Presses Universitaires Blaise Pascal. Centre de Recherches sur les littératures Modernes et Contemporaines, 2002, pp. 81-93.

TIVIER H., "Histoire de la littérature française", F. Deltour, H. Fabre, *Cours complet d'enseignement littéraire et scientifique à l'usage de tous les établissements d'instruction publique*, Paris, Librairie Ch. Delagrave, 1883, 3e édition.

TROUSSON Raymond, *Historia de la literatura utópica. Viajes a países inexistentes,* Barcelona, Península, 1995.

VAILLANT Alain, "Entre personne et personnage", *L'auteur*, actes publiées sous la direction de Gabrielle Chamarat et Alain Goulet. Colloque de Cerisy-la-Salle (4-8 octobre 1995), Centre de Recherche Textes Histoire/ Langages, Université de Caen, Caen, Presses universitaires de Caen, 1996, pp. 37-49 .

VAN TIEGHEM Paul, *Le Préromantisme, études d'histoire littéraire européenne,* Paris, F. Rieder, 1924-1930.

VERSINS Pierre, *Encyclopédie de l'utopie, des voyages extraordinaires et de la science fiction*, Lausanne, L'Âge de l'homme, 1972.

VILLAR DÉGANO Juan, "Paraliteratura y libros de viajes", *Compás de letras* 7, diciembre 1995, pp. 15-32.

VILLEMAIN Abel-François, ''Tableau de la littérature au XVIIIe siècle'', *Cours de littérature française* 3, 1, Paris, Didier, 1840.

Literatura de viajes.

ADAM PERCY G., "Travel literature of the 17th and 18th Centuries. A review of recent approach", Texas Studies on Literature and Language, XX, 1978, p. 488-515.

ADAMS P. G, *Travel, literature and evolution of de novel*, Kentucky, Lexington, 1983.

ANDRIEUX Maurice, *Le Grand Siècle du voyage, 1720-1820*, Paris, A. Michel, 1968.

ANTOINE Philippe, "Des voyages de Chateaubriand aux Mémoires d'Outre-tombe", *Miroir de textes. Récits de voyage et intertextualité,* Nice, Publications de la Faculté des Lettres, Arts et Sciences Humaines de Nice. Centre de Recherche sur la Littérature de Voyages (Sorbonne), Nouvelle Série, nº 49, 1998, p. 271-282.

ATKINSON Geoffroy, *Les relations de voyages du XVIIe siècle et l'évolution des idées. Contribution à l'étude de la formation de l'esprit du XVIIIe siècle,* Paris-Genève, Édouard Champion- Slatkine, 1927-1972.

BASTIAENSEN M., "Journals of voyage (1760-1820), with a bibliography of personal journals of voyage", *Neohelicon*, 18:2, vol. 18, Budapest, 1991, p. 73-108.

BERTRAND Gilles, *Bibliographie des études sur le voyage en Italie, voyage en Italie, voyage en Europe, XVI-XXe siècle*, Grenoble, Université des sciences sociales, Cahiers du CRHIPA, 2000.

_____, *Le Grand tour revisité. Pour une archéologie du tourisme. Le voyage des Français en Italie, milieu XVIIIe siècle-début XIXe siècle,* Paris, EHESS, 2000.

_____, "La leçon des lumières ou la pédagogie du patrimoine entre fièvre touristique et désir de connaissance: histoire d'un certain rapport à l'histoire", *Classe du Patrimoine, Académie de Nantes, dix ans d'expérience,* Nantes, Rectorat de Nantes-Conseil Régional des Pays de Loire, 1997, p. 18-32.

BIDEAUX Michel, "Le voyage littéraire: Genèse d'un genre", *Littérales, nº 7: Les modèles du récit de voyage*, Centre de Recherches du Département de Français de Paris X-Nanterre, Cahiers du Département de Français, 1990, p. 179-199.

BORDEAUX Henry, *Voyageurs d'Orient. Des pèlerins aux méharistes de Palmyre,* Paris, Plon, 1926.

BOURGUET Marie-Noëlle, "Voyages et voyageurs", Michel Delon (dir.), *Dictionnaire européen des Lumières,* Paris, Presses Universitaires de France, 1997, pp. 1092-1095.

BROC Numa, *La géographie des philosophes. Géographes et voyageurs Français au XVIIIe siècle*, Paris, Ophrys, 1987.

BRUNEL Pierre, "Préface", en François Moureau (éd.), *Métamorphoses du récit de voyage*, Actes du colloque de la Sorbonne et du Sénat, mars 1985, Champion-Slatkine, Paris-Genève, 1986.

BURGESS Anthony, HASKELL Francis, *Le Grand siècle du voyage, présentant des croquis de la société et des us et coutumes de France, des Flandres, des Provinces-Unies, d'Allemagne, de Suisse et d'Italie, contenus dans les lettres, relations et écrits des plus célèbres voyageurs entre les années 1720 et 1820, avec des descriptions des plus fameuses antiquités et curiosités de ces pays ainsi que l'Histoire de ce vaste mouvement… et une Étude sur l'art en Europe au XVIIIe siècle*, Paris, Albin Michel, 1968.

BUTOR Michel, "Le voyage et l'écriture", *Répertoire IV*, Paris, Minuit, Collection critique, 1974, pp. 9-29.

CHUPEAU Jacques, "Les récits de voyages aux lisières du roman", *Revue d'Histoire Littéraire de la France*, 77, Paris, Presses Universitaires de France, 1977, pp. 536-553.

DOIRON Normand, *L'Art de voyager. Le déplacement à l'époque classique,* Sainte-Foy-Paris, Les Presses de l'Université de Laval-Klincksieck, 1995.

DROULIA Loukia (éd.), Mentzou Vasso (éd.), *Vers l'Orient par la Grèce: avec Nerval et d'autres voyageurs,* Actes du Colloque international "Le Voyage dans l'espace méditerranéen aux XVIIIe et XIXe siècle. Gérard de Nerval et l'Orient", Organisé à Syra (3-7 juillet 1988) par le Centre de Recherches Néo-helléniques de la Fondation Nationale de la Recherche Scientifique, Paris, Klincksieck, 1992.

DUBOIS Philippe, "Le voyage et le livre", *Arts et légendes d'espaces. Figures du voyage et rhétorique du monde*, Paris, Presses de l'École Normale Supérieure, 1981, pp. 149-201.

DUCHET Michèle, "Aspects de la littérature française des voyages au XVIIIe siècle", *Cahiers du Sud*, 389, 1966, pp. 7-53.

FOUGERE Eric, *Les voyages et l'ancrage. Représentation de l'espace insulaire à l'Âge Classique et aux Lumières (1615-1797),* Paris, L'Harmattan, 1995.

_____, ''Regard insulaire et théorie du monde'', *Miroir de textes. Récits de voyage et intertextualité,* Nice, 1998.

FOURASTIE Jean, *Voyages et Voyageurs d'autrefois*, Paris, Denoël, 1971.

GARCÍA GUAL Carlos, "Viajes novelescos y novelas de viajes afines del siglo XVIII", García Castañeda Salvador (coord.), *Literatura de viajes. El viejo mundo y el nuevo*, Castalia, 1999, pp. 95-103.

_____, "Viajes y Libros", *Revista de Occidente*, 218-219, julio-agosto 1999, pp. 81-91.

GOMES-GERAUD Marie Christine (éd.), ANTOINE Philippe (éd.), *Roman et récit de voyage. Ecriture de fiction, Ecriture du voyage*, Actes du colloque "Roman et récit de voyage", décembre 1999, à l'université de Picardie-Jules Verne, Paris, Imago Mundi, Presses de l'Université de Paris-Sorbonne, 2000.

GOULEMOT Jean Marie (dir.), LIDSKY Paul (dir.), MASSEAU Didier (dir.), *Le voyage en France, anthologie des voyageurs européens en France*, Paris, R. Laffont, Bouquins, 1995.

HAFID-MARTIN Nicole, *Voyage et connaissance autour des lumières (1780-1820),* Oxford, Voltaire Foundation, Studies on Voltaire and the eighteenth century, 0435-2866; 334, 1995.

LE HUENEN Roland, "Qu'est-ce qu'un récit de voyage?", M.-Ch Gomez-Géraud. (éd.), *Littérales 7 : Les modèles du récit de voyage*, Paris X –Nanterre, 1990.

LETOURNEAU Jocelyn, *''Le texte historique comme objet de l'analyse littéraire'', La recherche littéraire. Objets et méthodes*, Montréal, XYZ, coll. ''Théorie et Littérature'', 1993.

LEVI-STRAUSS Claude, *Tristes Trópicos,* Barcelona, Paidós, Paidós básica, 45, 1992.

LINON-CHIPON Sophie, "Certificata loquor. Le rôle de l'anecdote dans les récits de voyage (1658-1722)", GOMES-GERAUD Marie Christine (éd.), ANTOINE Philippe (éd.), *Roman et récit de voyage. Ecriture de fiction, Ecriture du voyage,* Paris, Imago Mundi, Presses de l'Université de Paris-Sorbonne, 2000, pp. 193-204.

MESNARD Jean (éd.), NISDERST Alain (éd.), *Les récits de voyage,* Paris, Ed. Jean Mesnard, Centre d'Étude et de Recherche d'Histoire des Idées et de la Sensibilité, Nizet, 1986.

MICHEL Franck, *Désirs d'ailleurs. Essai d'anthropologie des voyages,* Paris, Armand Colin, Chemins de traverse, cop. 2000.

MONTALBETTI Christine, *Le Voyage, le monde et la bibliothèque,* Paris, Presses Universitaires de France, coll. Écriture, D.L. 1997.

_____, "Entre écriture du monde et récriture de la bibliothèque. Conflits de la référence et de l'intertextualité dans le récit de voyage au XIXe siècle, *Miroir de textes. Récits de voyage et intertextualité,* études réunies et présentées par Sophie Linon-Chipon, Véronique Magri-Mourgues et Sarga Moussa, Nice, Publications de la Faculté des Lettres, Arts et Sciences Humaines de Nice, Centre de Recherche sur la Littérature de Voyages (Sorbonne), Nouvelle Série, 49, 1998, pp. 3-16.

MOUREAU François, "L'imaginaire vrai", François Moureau (éd.) *Métamorphoses du récit de voyage.* Actes du colloque de la Sorbonne et du Sénat (2 mars 1985), Paris-Genève, Champion-Slatkine, 1986, pp. 165-166.

MOUSSA Sarga, "Usages de la fiction dans le récit de voyage", *Roman et récit de voyage. Ecriture de fiction, Ecriture du voyage,* Actes du colloque "Roman et récit de voyage", décembre 1999, à l'université de Picardie-Jules Verne. Textes réunis par Marie Christine Gomes-Géraud et Philippe Antoine. Paris, Imago Mundi, Presses de l'Université de Paris-Sorbonne, 2000, pp. 47-54.

OUELLET Réal, "Qu'est-ce qu'une relation de voyage?", *La recherche littéraire. Objets et méthodes,* Claude Duchet (éd.), Stephane Vachon (éd.), Montréal, XYZ, Coll. Théorie et Littérature, 1993, pp. 235-252.

_____, "Quelques aspects du dialogue dans la relation de voyage", *Parcours et rencontres. Mélanges de langue, d'histoire et de littérature françaises offerts à Enea Balmas*, Paris, Klincksieck, 1993, pp. 1099-1111.

PAGEAUX Daniel-Henri, ''Voyages'', *Littérature générale et comparée*, Paris, Colin, 1994, pp. 30-40.

_____, "Voyages romanesques au siècle des lumières", *Études Littéraires,* vol. 1, nº 2, Québec, Presses de l'Université Laval, août 1968, pp. 205-214.

POMEAU René, "Voyage et lumières dans la littérature française du XVIIIe siècle", Studies on Voltaire and the Eighteenth Century, vol. LVII, 1967, pp. 1269-1298.

PONS E., "Le "Voyage" genre littéraire au XVIIIe siècle", *Bulletin de la Faculté des lettres de Strasbourg,* IV, 1925-1926, pp. 99-108.

RACAULT Jean-Michel, "Les jeux de la vérité et du mensonge", *Métamorphoses du récit de voyage.* Actes du colloque de la Sorbonne et du Sénat (2 mars 1985), recueillis par François Moureau, Paris-Genève, Champion-Slatkine, 1986.

REICHLER Claude, "La bibliothèque des voyageurs", *Histoire de la littérature en Suisse romande.* I. Du Moyen Age à 1815, Roger Francillon (éd.), Lausanne, Payot, 1996, pp. 243-253.

REQUEMORA Sylvie, "Des anecdotes tragi-comiques. L'intertextualité romanesque dans quelques récits de voyages du XVIIe siècle", *Miroir de textes. Récits de voyage et intertextualité*, études réunies et présentées par Sophie Linon-Chipon, Véronique Magri-Mourgues et Sarga Moussa Nice, Publications de la Faculté des Lettres, Arts et Sciences Humaines de Nice. Centre de Recherche sur la Littérature de Voyages (Sorbonne), Nouvelle Série, 49, 1998, pp. 201-227.

_____, "Du roman au récit, du récit au roman: le voyage comme genre "métoyen" au XVIIe siècle, de DuPérier à Regnard", *Roman et récit de voyage. Ecriture de fiction, Ecriture du voyage,* Actes du colloque "Roman et récit de voyage", décembre 1999, à l'Université de Picardie-Jules Verne, textes réunis par Marie Christine Gomes-Géraud et Philippe Antoine, Paris, Imago Mundi, Presses de l'Université de Paris-Sorbonne, 2000, pp. 25-36.

SCARCA Diego, *Agli antipodi dell'Occidente. Letteratura di viaggio e antropologia (1789-1815),* Paris, Champion, 1995.

SOLER Joëlle, ''Un itinéraire à travers les textes. Le Retour en Gaule de Rutilius Namatianu'', *Miroir de textes. Récits de voyage et intertextualité*, Nice, Publications de la Faculté des Lettres, Arts et Sciences Humaines de Nice. Centre de Recherche sur la Littérature de Voyages (Sorbonne), Nouvelle Série, nº 49, 1998, pp. 20-32.

_____, "Lecture nomade et frontières de la fiction", *Roman et récit de voyage. Ecriture de fiction, Ecriture du voyage,* Actes du colloque "Roman et récit de voyage", décembre 1999, à l'Université de Picardie-Jules Verne, textes réunis par Marie Christine Gomes-Géraud et Philippe Antoine. Paris, Imago Mundi. Presses de l'Université de Paris-Sorbonne, 2000, pp. 11-23.

WEIL Françoise, ''La relation de voyage : document anthropologique ou texte littéraire'', Britta Rupp-Eisenreich (éd.), *Histoires de l'anthropologie : XVI-XIX siècle*, Paris, Méridiens, Klincksieck, 1984, pp. 55-65.

ANEXOS

Anexo I

Discurso de recepción de Barthélemy en la Académie française.

Réception de M. l'abbé Barthélemy
DISCOURS PRONONCÉ DANS LA SÉANCE PUBLIQUE LE 25 AOÛT 1789, PARIS, LE LOUVRE.

> M. l'abbé Barthélemy, ayant été élu par l'Académie française à la place laissée vacante par la mort de M. Beauzée, y est venu prendre séance le 25 août 1789, et a prononcé le discours qui suit

Messieurs,

Pour rendre à la mémoire de M. Beauzée un hommage digne de vous et de lui, il suffiroit de dire qu'il vous avoit inspiré une haute estime, et qu'il vous a laissé des regrets sincères; mais un devoir que je chéris m'engage à vous entretenir pendant quelques momens de ses travaux et de ses vertus.

Dès sa jeunesse, les sciences exactes attirèrent son attention, qui bientôt se fixa tout entière sur les langues anciennes et modernes. La métaphysique de la grammaire offroit à ses regards une vaste région, rarement fréquentée par les voyageurs, couverte, en certains endroits, de riches moissons, en d'autres de roches escarpées, ou de sombres forêts. M. Beauzée y fit un long séjour, la parcourut dans tous les sens, et en publia une description circonstanciée, sous le titre de *Grammaire générale*; persuadé que les lois du langage dérivent d'un petit nombre de principes généraux qu'il avoit retrouvés dans toutes les langues, il remonte à ces premiers principes, et, les appliquant aux cas particuliers, il en fait sortir une foule de préceptes

lumineux. Au milieu de tant de discussions arides et d'idées abstraites, on a de la peine à le suivre ; mais on est toujours forcé d'admirer la finesse de ses vues, ou l'intrépidité de son courage.

Peu content d'avoir développé le mécanisme des langues, il s'occupoit souvent de l'appréciation des signes de nos pensées, moins importante sans doute, mais aussi moins dangereuse pour notre repos que l'appréciation des biens et des maux de la vie.

Séparer, dans chaque expression, les idées accessoires de l'idée principale qui lui est commune avec d'autres expressions, est une des nombreuses qualités de l'esprit humain, refusée quelquefois au génie, souvent suppléée par l'éducation ou par l'usage du monde; c'est elle qui choisit le mot propre, qui fournit des définitions exactes, et qui répand de l'intérêt sur le style soigné et même sur la conversation négligée. M. Beauzée discernoit les caractères distinctifs des synonymes, comme un œil perçant découvre les nuances presque imperceptibles d'une couleur; ce talent et de longues méditations lui dévoilèrent insensiblement tous les mystères de la langue françoise. Quand il enrichissoit notre littérature des productions étrangères, c'étoit un interprète fidèle et plein de ressources; quand il falloit s'expliquer sur des difficultés relatives à l'art de la parole, c'étoit un législateur dont on respectoit les décisions. Cependant il se méfioit de ses forces: en donnant une nouvelle édition des synonymes de l'abbé Girard, il y joignit quelques articles de sa composition, et il en fit des excuses.

Sa supériorité lui donnoit des droits à la modestie. La simplicité étoit dans ses manières, parce qu'elle étoit dans son cœur; comme il ne s'étoit point familiarisé avec les formes séduisantes de la société, on pouvoit compter sur sa parole et sur ses actions. Doux, sensible, plus indulgent pour les autres que pour lui-même, il sembloit ne suivre, dans ses rapports avec eux, que l'instinct de la bonté, dans tout ce qui lui étoit personnel, que l'instinct de la vertu.

La fortune, en lui refusant ses dons, n'avoit laissé à son courage que de trop fréquentes occasions de s'exercer; heureux néanmoins, parce qu'il n'eut besoin que de ses plaisirs, bornés au goût des lettres et aux douceurs de l'amitié. Quels charmes répandoient sur ses jours cette communication d'idées et de sentimens, ces liaisons intimes qui le rendoient assidu à vos séances ! Liaisons dont j'ai trouvé de si beaux modèles dans une autre compagnie savante, où la confiance et l'union règnent au milieu des plus profondes connoissances, où je ne sais quel motif m'attire le plus, si c'est le désir d'écouter mes maîtres, ou celui de voir mes amis.

M. Beauzée n'est plus, et je connois mieux que personne la perte que vous avez faite. Le jour où vous daignâtes m'accorder sa place, je sentis, dans toute son étendue, le prix de ce bienfait: pourquoi faut-il qu'aujourd'hui ma reconnoissance soit mêlée d'inquiétude ?

La Grèce avoit ménagé deux triomphes aux athlètes qui se distinguoient dans ses jeux solennels. Au moment de la victoire, le héraut proclamoit leurs noms, que des milliers de voix élevoient jusqu'aux Cieux. Quelques jours après, tous les vainqueurs étoient couronnés dans une cérémonie pompeuse au bruit des instrumens, aux applaudissemens réitérés d'un peuple immense; mais du moins ils pouvoient supporter une gloire qui n'exigeoit pas une nouvelle épreuve, et qui, leur étant commune à tous, n'arrêtoit les regards sur aucun d'eux en particulier. Maintenant ils restent fixés sur l'orateur, à qui ils semblent demander compte de votre choix. Ce concours si flatteur de témoins si éclairés, ce silence, cette attente, les préventions même trop favorables, tout sert à l'intimider; tout, dis-je, jusqu'à des ressouvenirs qui se présentent tout-à-coup à son esprit. C'est dans ce palais de nos Rois, dans cette salle, du lieu même où je suis assis, que, depuis plus d'un siècle, les plus grands génies et les plus beaux talens ont signalé leur avénement à l'Académie, les uns en célébrant la gloire de vos augustes protecteurs, les autres en répandant un nouveau jour sur la littérature et sur la

philosophie. Comment oserois-je donc, Messieurs, devant vous, et après vous, retoucher des tableaux que vous avez finis, ou traiter des sujets que vous avez épuisés ?

Dans cette confusion d'idées, je cherche à me rassurer, non sur un ouvrage qu'on a daigné recevoir avec indulgence, mais sur un titre qu'on ne sauroit ni me contester ni m'envier, sur près de soixante ans de travaux consacrés à des études longues et pénibles. Non, Messieurs, nous ne rougirons point, vous de m'avoir accordé vos suffrages, moi, de les avoir sollicités. Vous avez prouvé de nouveau qu'il n'est aucun genre de littérature qui échappe à votre vigilance. Ceux qui désormais entreront dans la carrière avec plus de zèle que de talent, apprendront, par mon exemple, que de grands efforts pourront un jour leur mériter une récompense qui honorera leur vieillesse, et leur fera partager le surcroît de gloire qui doit infailliblement rejaillir sur les lettres.

Les lettres et la gloire! Puis-je, dans le sanctuaire où elles reçoivent le même encens, prononcer leurs noms sacrés sans leur offrir un tribut d'admiration et de reconnoissance, sans publier les bienfaits qu'elles ont déjà répandus et qu'elles répandront encore sur le genre humain.

Il a toujours existé une classe ou plutôt une famille de citoyens respectables, qui, de génération en génération, s'est dévouée à la poursuite du bien public. Dès son origine, les peuples étonnés la crurent inspirée des Dieux. C'est elle qui, par la douceur de ses accens, attira les hommes du fond des forêts, et qui, après avoir développé leurs facultés intellectuelles, employa la séduction du langage et l'autorité de la raison, pour les retenir dans les liens d'une dépendance mutuelle; famille pendant long-temps exposée aux vicissitudes des choses humaines, tour-à-tour persécutée et triomphante, chérie des bons princes, à qui elle inspiroit des vertus, détestée des tyrans qui redoutoient jusqu'à son silence; famille aujourd'hui tranquille et florissante: tenant, chez les peuples civilisés, à tous les ordres de citoyens; fière de lire

dans ses fastes immortels les noms de César, de Marc-Aurèle et de Frédéric; plus fière d'y trouver ceux d'Homère, de Newton, de Montesquieu et de tant d'autres grands hommes, associés, pendant leur vie, au ministère de l'instruction, et devenus, pour la postérité, les représentans de leur nations et de leur siècle.

Je parle comme ces vétérans qui, au souvenir du corps où ils ont passé leur vie, s'enorgueillissent des héros qu'il a produits et des services qu'il a rendus à l'état; vous me le pardonnerez, Messieurs. J'ajoute que si les lettres ont eu tant d'obstacles à surmonter, il faut s'en prendre uniquement au hasard, dont les lentes faveurs ne nous ont dévoilé le secret de l'imprimerie que vers le milieu du quatorzième siècle. Avant cette époque, qui devoit tôt ou tard changer la face des choses, l'extrême rareté des livres opposoit un obstacle invincible aux progrès de la doctrine. Dans cette Grèce, que je cite encore, et que je ne saurois oublier sans être accusé d'ingratitude, lorsque des vérités importantes se révéloient à l'homme de génie, ne pouvant se produire au grand jour, elles se desséchoient et périssoient comme ces plantes qui ne sont jamais exposées aux rayons du soleil. Aujourd'hui chaque découverte, annoncée solennellement, réveille tous les esprits, se perpétue par l'admiration ou par l'envie, et se transmet d'âge en âge, avec le nom de son auteur, avec les nouvelles découvertes qu'elle a fait éclore.

Autrefois on citoit les souverains ou les particuliers qui avoient formé des collections de livres. Lorsque Xercès enleva la petite bibliothèque de Pisistrate, ce fut une perte immense pour Athènes; et quand le calife Omar ordonna de brûler la bibliothèque d'Alexandrie, ce fut une perte irréparable pour toutes les Nations. Aujourd'hui, si la flamme dévoroit la plus riche bibliothèque de l'Europe, les lettres ne perdroient qu'un petit nombre de livres uniques, qui ne sont nullement nécessaires, puisqu'ils sont si rares.

Dans ces anciennes républiques, où une multitude ignorante décidoit des plus grands intérêts sans les connoître, le sort de l'état dépendoit souvent

de l'éloquence ou du crédit de l'orateur; c'est ainsi que le jeune Alcibiade entraîna follement les Athéniens à cette fatale expédition de Sicile, et que les conseils de Démosthène furent presque toujours préférés à ceux de Phocion. Aujourd'hui les discussions par écrit, si faciles à multiplier, ramènent bientôt les opinions qu'avoient égarées les discussions de vive voix, et l'ignorance ne peut plus servir d'excuse à l'erreur.

Tels sont, en partie, les avantages que nous devons à l'art de l'imprimerie. Il avoit fallu des milliers d'années pour ouvrir aux Nations le commerce des idées; il a fallu plus de deux cents ans pour l'étendre en le délivrant des lois prohibitives. Nulle puissance ne pourra dans la suite suspendre son activité. Ces nombreux dépôts des productions de l'esprit, cette foule d'institutions en faveur des sciences et des arts, l'estime accordée aux efforts, la gloire attachée aux succès, et cette flamme dévorante qui tourmentera les ames tant qu'il restera une vérité à découvrir, tout annonce la stabilité de l'empire des lettres.

Ils ne reviendront plus ces longs intervalles de temps, où la nature en silence sembloit réparer ses forces, et travailler, en secret, à une nouvelle génération d'intelligences bientôt ensevelies dans l'oubli. Un jour éternel s'est levé, et son éclat, toujours plus vif, pénétrera successivement dans tous les climats. Chaque siècle, héritier des vérités du siècle précédent, aura soin de les rendre avec usure au siècle qui doit le suivre. Les triomphes du mauvais goût seront passagers, puisque les modèles du bon goût subsisteront toujours. Il paroîtra peut-être moins de génies; mais des écrivains estimables ne cesseront de s'armer pour la défense des lois et des mœurs.

Nous devons l'augurer, d'après le spectacle qui depuis quelques années frappe nos regards. L'amour des lettres et l'esprit de bienfaisance semblent agiter de concert la société; on court, pour ainsi dire, à la conquête des connoissances et des vertus, comme on couroit, il y a deux siècles, à la conquête des trésors du Nouveau-Monde. Des hommes de bien, et c'est

maintenant le titre le plus cher à leurs yeux, se sont ligués pour subvenir aux besoins de l'indigence. Les sociétés littéraires ont vu leurs tableaux s'ennoblir, et leur domaine s'accroître. Il faut, pour se présenter aux concours qu'elles ont établis, tantôt remonter aux principes de la morale, tantôt découvrir dans l'histoire des exemples ou des leçons; d'autres fois proposer de nouvelles vues sur la médecine, l'agriculture, le commerce, l'industrie et les arts. Vous-mêmes, Messieurs, vous avez été revêtus de la plus touchante des jurisdictions, et c'est à votre tribunal qu'on vient dénoncer, non des écrits dangereux ou des actions criminelles, mais des ouvrages utiles et des vertus obscures.

Quelles seront désormais les bornes de nos découvertes ? La voix de l'humanité parviendra-t-elle à se faire entendre de tous les cœurs, et la raison, plus éclairée, suffira-t-elle pour maintenir par-tout l'harmonie et le repos ? Qu'il me soit permis de renvoyer la solution de ce problême à l'expérience des siècles à venir, et d'observer seulement que les lumières, en dépouillant les passions des préjugés qui semblent justifier leurs excès, opèrent le plus grand des biens qu'on puisse procurer aux hommes, celui de diminuer la masse de leurs maux.

La France va sans doute se ressentir de cet heureux effet; elle voit ses représentans rangés autour de ce trône d'où sont descendues des paroles de consolation, qui n'étoient jamais tombées de si haut, et qui ont laissé dans les cœurs une impression profonde. Ils sont venus poser les fondemens inébranlables de la félicité publique. Jamais entreprise de plus grande importance et de plus difficile exécution; mais aussi jamais assemblée nationale ne réunit plus de talens, d'instruction et de courage; et comme s'il étoit dans l'ordre des destinées que le plus beau des projets fût secondé par les plus favorables circonstances, il a fallu qu'il fût formé sous un Roi, le meilleur citoyen de son Royaume, dans une Nation chez qui l'amour du bien est aussi ardent que celui de la gloire, et dans un siècle où l'art de penser a le plus

médité sur l'art de gouverner. C'est sous de pareils auspices que s'achève un ouvrage qui doit être le complément des plus sages constitutions, et la preuve la plus éclatante du progrès des lumières.

Anexo II

"*Table de chapitres*" del *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce*.

TOMO 1

Avertissement.

Analyse des cartes.

INTRODUCTION AU VOYAGE DE LA GRÈCE.

État de la Grèce. (Contenant un Abrégé de l'Histoire Grecque, depuis les temps les plus anciens jusqu'à la prise d'Athènes, en 404 avant Jésus-Christ).

État sauvage de la Grèce.

Arrivée des Colonies Orientales.

Inachus et Phoronée.

PARTIE 1, Cécrops. Hercule. Première guerre de Thèbes. Seconde guerre de Thèbes ou des Épigones. Guerre de Troie. Retour des Héraclides. Réflexions sur les siècles héroïques. Établissement des Ioniens dans l'Asie mineure. Homère.

PARTIE 2. Section 1, Siècle de Solon: Dracon. Législation de Solon. Pisistrate. Réflexions sur la législation de Solon.

PARTIE 2. Section 2, Siècle de Thémistocle et d'Aristide. Bataille de Marathon. Combat des Thermopyles. Bataille de Salamine. Bataille de Platée. Réflexions sur le siècle de Thémistocle et d'Aristide.

PARTIE 2. Section 3, Siècle de Périclès. Guerre du Péloponnèse. Guerre des Athéniens en Sicile. Prise d'Athènes. Réflexions sur le siècle de Périclès.

TOMO 2

CHAPITRE PREMIER:

Départ de Scythie. La Chersonèse Taurique. Le Pont-Euxin. État de la Grèce, depuis la prise d'Athènes en 404 avant J. C., jusqu'au moment du voyage. Le Bosphore de Thrace. Arrivée à Byzance.

CHAPITRE II:

Description de Byzance. Voyage de cette ville à Lesbos. Le détroit de l'Hellespont. Colonies grecques.

CHAPITRE III:

Description de Lesbos. Pittacus, Alcée, Sapho.

CHAPITRE IV:

Départ de Mytilène. Description de l'Eubée. Arrivée à Thèbes.

CHAPITRE V:

Séjour à Thèbes. Épaminondas. Philippe de Macédoine.

CHAPITRE VI:

Départ de Thèbes. Arrivée à Athènes. Habitants de l'Attique.

CHAPITRE VII:

Séance à l'Académie.

CHAPITRE VIII:

Lycée. Gymnases. Isocrate. Palestres. Funérailles des athéniens.

CHAPITRE IX:

Voyage à Corinthe. Xénophon. Timoléon.

CHAPITRE X:

Levées, revue, exercice des troupes.

CHAPITRE XI:

Séance au théâtre.

CHAPITRE XII:

Description d'Athènes.

CHAPITRE XIII:

Bataille de Mantinée. Mort d'Épaminondas.

CHAPITRE XIV:

Du gouvernement actuel d'Athènes.

CHAPITRE XV:

Des magistrats d'Athènes.

CHAPITRE XVI:

Des tribunaux de justice à Athènes.

CHAPITRE XVII:

De l'aréopage.

CHAPITRE XVIII :

Des accusations et des procédures parmi les athéniens.

CHAPITRE XIX:

Des délits et des peines.

CHAPITRE XX:

Mœurs et vie civile des athéniens.

CHAPITRE XXI:

De la religion, des ministres sacrés, des principaux crimes contre la religion.

CHAPITRE XXII:

Voyage de la Phocide. Les jeux pythiques. Le temple et l'oracle de Delphes.

CHAPITRE XXIII:

Évènemens remarquables arrivés dans la Grèce (depuis l'an 361, jusqu'à l' an 357 avant J C). Mort d'Agésilas, roi de Lacédémone. Avènement de Philippe au trône de Macédoine. Guerre sociale.

CHAPITRE XXIV:

Des fêtes des athéniens.

CHAPITRE XXV:

Des maisons et des repas des athéniens.

TOMO 3

CHAPITRE XXVI:

De l'éducation des athéniens.

CHAPITRE XXVII:

Entretiens sur la musique des grecs.

CHAPITRE XXVIII:

Suite des mœurs des athéniens.

CHAPITRE XXIX:

Bibliothèque d'un athénien. Classe de philosophie.

CHAPITRE XXX:

Discours du grand-prêtre de Cérès sur les causes premières.

CHAPITRE XXXI:

Suite de la Bibliothèque. L'Astronomie.

CHAPITRE XXXII:

Aristippe.

CHAPITRE XXXIII:

Démêlés entre Denys le jeune, roi de Syracuse, et Dion son beau-frère. Voyages de Platon en Sicile.

CHAPITRE XXXIV:

Voyage de Béotie; l'antre de Trophonius, Hésiode, Pindare.

CHAPITRE XXXV:

Voyage de Thessalie; amphictyons, magiciennes, rois de Phéres, vallée de Tempé.

CHAPITRE XXXVI:

Voyage d'Épire, d'Acarnanie et d'Étolie; oracle de Dodone, saut de Leucade.

CHAPITRE XXXVII:

Voyage de Mégare, de Corinthe, de Sicyone et de l'Achaïe.

CHAPITRE XXXVIII:

Voyage de l'Élide; les jeux olympiques.

TOMO 4

CHAPITRE XXXIX:

Suite du voyage de l'Élide. Xénophon à Scillonte.

CHAPITRE XL:

Voyage de Messénie.

CHAPITRE XLI:

Voyage de Laconie.

CHAPITRE XLII:

Des habitans de la Laconie.

CHAPITRE XLIII:

Idées générales sur la législation de Lycurgue.

CHAPITRE XLIV:

Vie de Lycurgue.

CHAPITRE XLV:

Du gouvernement de Lacédémone.

CHAPITRE XLVI:

Des lois de Lacédémone.

CHAPITRE XLVII:

De l'éducation des spartiates.

CHAPITRE XLVIII:

Des mœurs et des usages des spartiates.

CHAPITRE XLIX:

De la religion et des fêtes des spartiates.

CHAPITRE L:

Du service militaire chez les spartiates.

HAPITRE LI:

Défense des lois de Lycurgue: causes de leur décadence.

CHAPITRE LII:

Voyage d'Arcadie.

CHAPITRE LIII:

Voyage d'Argolide.

CHAPITRE LIV:

La république de Platon.

CHAPITRE LV:

Du commerce des athéniens.

CHAPITRE LVI:

Des impositions et des finances chez les athéniens.

CHAPITRE LVII:

Suite de la bibliothèque d'un athénien. La logique.

CHAPITRE LVIII:

Suite de la bibliothèque d'un athénien. La rhétorique.

TOMO 5

CHAPITRE LIX:

Voyage de l'Attique. Agriculture. Mines de Sunium. Discours de Platon sur la formation du monde.

CHAPITRE LX:

Evénemens remarquables arrivés en Grèce et en Sicile (depuis l'année 357, jusqu'à l'an 354 avant J C). Expédition de Dion. Jugement des généraux Timothée et Iphicrate. Commencement de la guerre sacrée.

CHAPITRE LXI:

Lettres sur les affaires générales de la Grèce, adressées à Anacharsis et à Philotas, pendant leur voyage en Égypte et en Perse.

CHAPITRE LXII:

De la nature des gouvernemens, suivant Aristote et d'autres philosophes.

CHAPITRE LXIII:

Denys roi de Syracuse à Corinthe. Exploits de Timoléon.

CHAPITRE LXIV:

Suite de la bibliothèque. Physique. Histoire naturelle. Génies.

CHAPITRE LXV:

Suite de la bibliothèque. L'histoire.

CHAPITRE LXVI:

Sur les noms propres usités parmi les grecs.

CHAPITRE LXVII:

Socrate.

CHAPITRE LXVIII:

Fêtes et mystères d'Éleusis.

TOMO 6

CHAPITRE LXIX:

Histoire du théâtre des grecs.

CHAPITRE LXX:

Représentation des pièces de théâtre à Athènes.

CHAPITRE LXXI:

Entretiens sur la nature et sur l'objet de la tragédie.

CHAPITRE LXXII:

Extrait d'un voyage sur les côtes de l'Asie, et dans quelques-unes des îles voisines.

CHAPITRE LXXIII:

Suite du chapitre précédent; les îles de Rhodes, de Crète et de Cos.

CHAPITRE LXXIV:

Description de Samos.

CHAPITRE LXXV:

Entretien d'Anacharsis et d'un Samien, sur l'institut de Pythagore.

CHAPITRE LXXVI:

Délos et les Cyclades.

CHAPITRE LXXVII:

Suite du voyage de Délos. Cérémonies du mariage.

CHAPITRE LXXVIII:

Suite du voyage de Délos. Sur le bonheur.

TOMO 7

CHAPITRE LXXIX:

Suite du voyage de Délos. Sur les opinions religieuses.

CHAPITRE LXXX:

Suite de la bibliothèque. La poésie.

CHAPITRE LXXXI:

Suite de la bibliothèque. La morale.

CHAPITRE LXXXII:

Nouvelles entreprises de Philippe ; bataille de Chéronée; portrait d'Alexandre.

. Notes.

. Avertissement sur les tables.

Anexo III

‘‘Recueil de Cartes géographiques, plans, vues et médailles de l’Ancienne Grèce, relatifs au *Voyage du jeune Anacharsis*, …’’.

PARA LA INTRODUCCIÓN:

La Grèce et ses îles.

Plan du passage des Thermopyles (signé par Barbier du Bocage, novembre 1784).

Plan du combat de Salamine (signé, mars 1785).

Essai sur la bataille de Platée (février 1784).

PARA EL VIAJE:

Carte du Palus-Méotide et du Pont-Euxin. (1781). Chapitre premier.

Plan du Bosphore de Thrace. (juillet 1784). Chapitre premier.

L’Hellespont. (mai 1782). Chapitre II.

Plan des environs d’Athènes (septembre 1785). Chapitre VI.

L’Attique, La Mégaride et partie de l’île d’Eubée. (mai 1784). Chapitre VI.

Plan de l’Académie et de ses environs. (mai 1784). Chapitre VII.

Plan d’une Palestre grecque, d’après Vitruve. Chapitre VIII.

Plan d’Athènes. (mai 1784). Chapitre XII.

Plan et élévation des Propylées. Chapitre XII.

Plan du Temple de Thésée; élévation et vue du Parthénon. Chapitre XXII.

La Phocide et la Doride. (juin 1787). Chapitre XXII.

Essai sur les environs de Delphes, et vue du Parnasse. (m.1787) Chapitre XII.

Plan d'une maison grecque, d'après Vitruve. Chapitre XXV.

La Béotie. (mai 1787). Chapitre XXXIV.

La Thessalie. (janvier 1788). Chapitre XXXV.

La Corinthie, la Sicyonie, la Phliasie et l'Achaïe. (juin 1786). Chapitre XXXVII

L'Elide et la Triphilie (août 1786). Chapitre XXXVIII.

Essai sur la topographie d'Olympie. (mai 1780). Chapitre XXXVIII.

La Messénie (janvier 1786). Chapitre XL.

La Laconie et l'île de Cythère. (janvier 1786). Chapitre XLI.

Essai sur la topographie de Sparte et de ses environs. (juil.1783). Chapitre XLI.

L'Arcadie. (mai 1786). Chapitre XLII.

L'Argolide, l'Épidaurie, la Trézénie, l'Hermionide, l'île d'Égine et la Cynuri. (octobre 1785). Chapitre LIII.

Platon sur le cap Sunium, au milieu de ses disciples. Vue. Chapitre LIX.

Ancien théâtre grec. Chapitre LXX.

Les Cyclades. Chapitre LXXVI.

Médailles tirés du cabinet du roi.

Anexo IV

"TABLES" del *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce*.

Contenant les principales époques de l'histoire Grecque, depuis la fondation du royaume d'Argos, jusqu'au règne d'Alexandre.

Contenant les noms de ceux qui se sont distingués dans les lettres et dans les arts, depuis les temps voisins de la prise de Troie, jusqu'au siècle d'Alexandre inclusivement.

Contenant les noms des hommes illustres, rangés par ordre alphabétique.

Rapport des mesures romaines avec les nôtres.

Rapport du pied romain avec le pied de roi.

Rapport des pas romains avec nos toises.

Rapport des milles romains avec nos toises.

Rapport du pied grec avec notre pied de roi.

Rapport des stades avec nos toises, ainsi qu'avec les milles romains; le stade fixé à quatre-vingt-quatorze toises et demie.

Rapport des stades avec nos lieues de deux mille cinq cent toises.

Evaluation des monnoies d'Athènes.

Rapport des poids grecs avec les nôtres.

Anexo V

Orden cronológico del *Voyage d'Anacharsis en Grèce vers le milieu du quatrième siècle avant l'ère vulgaire* de Jean-Jacques Barthélemy.

		ANTES DE J.C.
Capítulo I	Sale de Escitia.	Abril del año 363.
Capítulo VI	Después de una estancia en Bizancio, Lesbos y Tebas, llega a Atenas.	13 de marzo 362.
Capítulo IX	Viaje a Corinto y vuelta a Atenas.	1 abril de 362.
Capítulo XII y siguientes	Describe la ciudad de Atenas y da cuenta de sus investigaciones sobre el gobierno, las costumbres y la religión de los atenienses.	Mismo año.
Capítulo XXII	Viaje a la Fócida.	Abril de 361.
Capítulo XXIII y siguientes	Vuelta a Atenas. Después de informar de algunos acontecimientos acaecidos desde el año 361 a 357, aborda diversas materias relativas a los usos de los atenienses, a la historia de las ciencias, etc.	
Capítulo XXXIV y siguientes	Viaje a la Beocia y a las provincias septentrionales de Grecia.	Año 357.
Capítulo XXXVII	El invierno de 357 a 356 lo pasa en Atenas, desde donde visita las provincias meridionales de Grecia.	Marzo de 356.

Capítulo XXVIII	**Asiste a los juegos Olímpicos.**	Julio de 356.
Capítulo LIV y siguientes	**Vuelve a Atenas y continúa con sus indagaciones.**	
Capítulo LX	**Informa de los importantes sucesos acaecidos en Grecia y en Sicilia desde 357 hasta 354.**	
Capítulo LXI	**Viaje a Egipto y Persia. Durante su ausencia, que dura once años, recibe diversas cartas desde Atenas que le mantienen informado sobre los sucesos de Grecia, sobre las empresas de Filipo y sobre otros hechos interesantes.**	Año 354.
Capítulo LXII	**A su regreso de Persia, encuentra en Mitilene a Aristóteles que le informa de su tratado sobre los gobiernos, Anacarsis nos hace un resumen de éste.**	Año 343.
Capítulo LXIII y siguientes	**Vuelve a Atenas.**	Mismo año.
Capítulo LXXII y siguientes	**Emprende un viaje a las costas del Asia Menor y a diversas islas del Archipiélago.**	Año 342.
Capítulo LXVI	**Asiste a las fiestas de Delos.**	Año 341.
Capítulo LXXX	**Vuelve a Atenas y continúa con sus indagaciones.**	Año 341.
Capítulo LXXXII	**Después de la batalla de Queronea, vuelve a Escitia.**	Año 337.

Anexo VI

‘‘Index des auteurs et des éditions’’ citados en el *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce vers le milieu du quatrième siècle avant l’ère vulgaire*, edición de Paris, De Bure, 1790.

A.

Académie des Belles-Lettres et des Sciences. Voy. Mémoires de l’Académie.

Achillis Tatii de Clitophontis et Leucippes amoribus libri VIII, gr. et lat. ex recens. B. G. L. Boden, Lipsiæ, 1776, in-8º.

Adagia, sive proverbia Græcorum ex Zenobio, seu Zenodoto, etc. gr. et lat. Antuerpiæ, 1612, in-4º.

Æliani (CL.) tactica, gr. et lat. edente Arcerio. Lugd. Bat. 1613, in-4º.

Æliani de natura animalium libri XVII, gr. et lat. cum notis varior. Curante Abr. Gronovio. Londini, 1744, 2 vol. in-4º.

Æneæ Tactici commentarius Poliorceticus, gr. et lat. vide Polybium Is. Casauboni. Parisiis, 1609, vel 1619, in-fol.

Æschines de falsâ legatione ; idem contra Ctesiphontem, etc. gr. et lat. in operibus Demosthenis, edit. Wolfii. Francofurti, 1604, in-fol.

Æschines Socratici dialogi tres, gr. et lat. recensuit P. Horreus. Leovardiæ, 1718, in-8º.

Æschyli tragœdiæ VII, à Francisco Robertello ex MSS expurgatæ, ac suis metris restituæ, græcè. Venetiis 1552, in-8º.

___ Tragœdiæ VII, gr. et lat. curâ Thom. Stanleii. Londini, 1663, in-fol.

___ Vita præmissa editioni Robertelli. Venetiis, 1552, in-8º.

___ Vita præmissa editioni Stanleii. Londini, 1663 in-fol.

Agathemeri de geograohiâ, libri duo, gr. et lat. apud geographos minores. Tom. 2. Oxoniaæ, 1698, 4 vol, in-8º.

Alcæi carmina, gr. et lat. apud poetas græcos veteres, cum notis Jac. Lectii. Aureliæ Allobrogum, 1606 et 1614, 2 vol. in fol.

Aldovrandi (Ulyssis) opera omnia. Bononiæ, 1599, 13 vol. in-fol.

Allatius (Leo) de patriâ Homeri. Lugduni, 1640, in-8º.

Alypii introductio musica, gr. et lat. apud antiquæ musicæ auctores, ex edit. Marc. Meibomii. Amstel. 1652, 2 vol. in-4º.

Amelot de la Houssaie, histoire du gouvernement de Venise, Paris, 1685, in-8º.

Ammiani Marcellini rerum gestarum libri VIII, ecit. Henr. Valesii. Parisiis, 1681, in-fol.

Ammonii vita Aristotelis, gr. et lat. in operibus Aristotelis, edit, Guil. Duval. Parisiis, 1629. 2 vol. in-fol.

Amœnitates litterariæ, stud. Jo. Georg. Schelhornii. Francofurti. 1730, 12 vol in-8º.

Ampelii libri memorabiles ad calcem historiæ L. An. Flori, cum notis variorum, amstelod. 1702, in-8º.

Amyot (Jacques) trad. Des œuvres de Plutarque Paris, Vascosan, 1567, 14 vol. in-8º.

Anacreontis carmina, gr. et lat. edit. Barnesii, Cantabrigiæ, 1705, in-8º.

Andocides de mysteriis et de pace, gr. apud oratores græcos, edit Henr. Stephani, 1575, in-fol.

Anthologia Græcorum epigrammatum, gr. edit. Henr. Stephani, 1566, in-4º.

Antiphonis orationes, gr. et lat. apud oratores Græciæ præstantiores. Hanoviæ, 1619, in-8º.

Antonini itinerarium, edit. Pet Wesselingii. Amstel. 1735, in-4º.

Anville (d'), mesures itinéraires. Paris, 1769, in-8º.

Aphthonii progymnasmata, gr. edit. Franc. Porti 1570, in-8º.

Apollodori bibliotheca, gr. et lat. edit. Tanaquilli Fabri. Salmurii, 1661, in-8º.

Apollodorus, apud Donatum inter grammaticæ latinæ auctores, edit. Putschii Hanoviæ, 1605, in-4º.

Apollonii Rhodii Argonauthicon, gr. et lat. edit. Jer. Hoelzlini. Lugd. Bat. 1641, in-8º.

Appiani Alexandrini historiæ, gr. et lat. cum notis variorum. Amstelodami, 1670, 2 vol. in-8º.

Apsini de arte rhetoricâ præcepta, gr. apud rhetores græcos. Venetiis, Aldus, 1508, 2 vol. in-8º.

Apuleii (Lucii) metamorphoseon libri XI, edit. Pricæi. Goudæ, 1650, in-8º.

Arati phænomena, gr. et lat. edit. Grotii. Apud Raphelingium 1600, in-4º.

____ Phænomena, gr. Oxonii, 1672, in-8º.

Archimedis opera, gr. et lat. edit. Dav. Rivalti. Parisiis, 1615, in-fol.

Arsitides Quintilianus de musicâ, gr. et lat. apud antiquæ musicæ auctores, edit. Meibomii. Amstel. 1652, 2 vol. in-4º.

Aristidis orationes, gr. et lat. edit. G. Canteri. 1603, 3 vol. in-8º.

Aristhophanis comœdiæ, gr. et lat. cum notis Ludol. Kusteri. Amstelod. 1710, in-fol.

Aristotelis opera omnia, gr. et lat. ex recensione G. Duval. Parisiis, 1529, 2 vol. in-fol.

Aristoxeni harmonicorum libri tres, gr. et lat. apud antiquæ musicæ auctores, edit. Meibomii. Amstel. 1652, 2 vol. in-4º.

Arnaud (l'abbé), lettre sur la musique. 1754, in-8º.

Arriani historia expedit. Alexandri magni, gr. et lat. edit. Jac Gronovii. Lugd. Bat. 1704, in-fol.

___ Tactica, gr. et lat. cum notis variorum. Amstelod. 1683, in-8º.

___ Diatribe in Epictetum. gr. et lat. edit. Jo. Uptoni. Londini, 1741, 2 vol. in-4º

Athenæi deipnosophistarum libri XV, gr. rt lat. ex recens. Is. Casauboni. Lugduni, 1612, 2 vol. in-fol.

Athenagoræ opera, scilicet, apologia et legatio pro christianis, gr. et lat. Lipsiæ, 1685, in-8º.

Aubignac (l'abbé Hédelin d'), pratique du théâtre. Amsterdam, 1715, 2 vol. in-8º.

Augustini (Sancti) opera, edit. Benedictin. Parisiis, 1679, 11 vol. in-fol.

Avienus (Rufus Festus), in Arati prognostica, gr. Parisiis, 1559, in-4º.

Auli Gellii noctes atticae, cum notis variorum. Lugd. Bat. 1666, in-8º.

Aurelii Victoris historia Romana, cum notis variorum. Lugd. Bat. 1670, in-8º.

B.

Bacchii Senioris introd. artis musicæ, gr. et lat. apud antiquæ musicæ auct. Edit. Meibomii. Amstel. 1652, 2 vol. in-4º.

Bailly, histoire de l'astronomie ancienne. Paris, 1781. in-4º

Banier, la Mythologie, ou les fables expliquées par l'histoire. Paris, 1738, 3 vol. in-4º.

Barnes vita Euripidis, in editione Euripidis. Cantabrig. 1694, in-fol.

Batteaux, histoire des causes premières. Paris, 1769, 2 vol. in-8º

___ Traduct. Des quatre poétiques. Paris, 1771, 2 vol. in-8º

Bayle (Pierre), Dictionnaire historique. Rotterdam, 1720, 4 vol. in-fol.

___ Pensées sur la comète. Rotterdam, 1704, 4 vol. in-12.

___ Réponse aux quest. D'un provincial. Rotterd. 1704, 5 vol. in-12.

Beausobre, histore du Manichéisme. Amsterd. 1734. 2 vol. in-4º.

Bellorii (Joan. Petr.), expositio symbolici deæ Syriæ simulacri, in thesaur. Ant. Græc. t. 7.

Belon, observations de plusieurs singularités trouvées en Grèce, en Asie, etc. Paris, 1588, in-4º.

Bernardus de ponderibus et mensuris. Oxoniæ, 1688, in-8º.

Bidet, traité de la culture de la vigne. Paris, 1759, 2 vol. in-12.

Bircovii, (Sim.), notæ in Dionysium Halicarnass. De structura orationisi ex recensione Jac. Upton. Londini, 1702, in-8º.

Blond (l'abbé le), description des pierres gravées de M. le Duc d'Orléans. Paris, 1780, 2 vol. in-fol.

Bocharti geographi9a sacra. Lugd. Bat. 1707, in-fol.

Boetii de musicâ libri IV, gr. et lat. apud antiquæ musicæ auctores, edit. Meibomii, Amstelod. 1652, 2 vol. in-fol.

Boileau Despréaux, traduction de Longin, dans ses œuvres. Paris, 1747. 5 vol. in-8º.

Bordone (Benedetto), isolario. In Venegia, 1534, in-fol.

Bossu (le), traité du poème épique. Paris, 1708, in-12.

Bougainville, dissert. Sur les métropoles et les colonies. Paris, 1745, in-12.

Brissonius (Barn.) de regio Persarum principatu. Argentorati, 1710, in-8º.

Bruckeri historia crit. Philosophiæ. Lipsiae, 1742, 6 vol. in-4º.

Brumoi (le P.), traduction du théâtre des grecs Paris, 1749, 6 vol. in-12.

Brun (le P. le), histoire critique des pratiques superstitieuses. Paris, 1750, 4 vol. in-12º.

Brunck (Rich. Fr. Phil), edit. Aristophanis, gr. et lat. 1783, 4 vol. in-8º.

Bruyn (Corn. Le), ses voyages au Levant, dans l'Asie mineure, etc. Rouen, 1725, 5 vol. in-4º.

Buffon, histoire naturelle. Paris. 1749, 32 vol. in-4º.

Bulengerus (Jul. Cæs.), de ludis veterum. In thes. antiquit. Græcar. Tom. 7.

___ Dc theatro. In thesaur. antiquit. Roman. Tom. 9.

Burigny, théologie paienne ; ou sentimens des philos. et des peuples païens, sur Dieu, sur l'âme, etc. Paris, 1754, 2 vol. in-12.

C.

Cæsaris (Caii Jul.) quæ extant, edit. Fr. Oudendorpii. Lugd. Bat. 1737, 2 vol. in-4º.

Gallimachi hymni et epigrammata, gr. et lat. edit. Spanhemii, Ultrajecti, 1697, 2 vol. in-8º.

Capitolinus in vitâ Antonini philosophi, apud historiæ Augustæ scriptores, edit. Salmasii et Casauboni. Parisiis, 1620, in-fol.

Casaubonus (Isaacus), de satyrica Græcorum posi. In museo philologico et historico Thomæ Crenii. Lugd. Bat. 1699, in-12.

Castellanus de festis Græcorum in Dionys. in thesauro antiquit. Græcorum, tom. 7.

Catullus cum observationibus Is. Vossii. Londini, 1684, in-4º.

Caylus (le comte de), recueil d'antiquités. Paris, 1752, 7 vol. in-4º.

Celsus (Cornel.) de re medicâ, edit. J. Valart. Parisiis, 1762, in-12.

Censorinus de die natali, cum notis variorum. Lugd. Bat. 1743, in-8º.

Certamen Homeri et Hesiodi, gr. in edit, homeri à Barnesio. Cantabrigiæ, 1711, 2 vol. in-4º.

Chabanon, traduction de Théocrite. Paris, 1777, in-12.

___ Traduction des Pythiques de Pindare. Paris, 1772, in-8º

Chandler's travels in Greece, and in Asia minor. Oxford, and London, 1776, 2 vol. in-4º.

____ Inscriptiones antiquæ, gr. et lat. Oxonii, 1774, in-fol.

Chardin, se voyages. Amsterdam, 1711, 10 vol. in-12.

Charitonis de Chæreâ et Callirrhoe amoribus libri VIII, gr. et lat. edit. Jo. Jac. Reiskii. Amstel. 1750, in-4º.

Chau (l'Abbé de la), description des pierres gravées de M. le Duc d'Orléans. Paris, 1780, 2 vol. in-fol.

Chishull antiquitates Asiaticæ, gr. et lat. Londini, 1728, in-fol.

Choiseul-Gouffier (le Comte de), voyage de la Grèce. Paris 1782, in-fol.

Christiani (Flor.), notæ in Aristophanem edit. Lud. Kusteri Amstelodami, 1710, in-fol.

Ciceronis opera edit. Oliveti. Parisiis, 1740, 9 vol. in-4º.

Claudiani (Cl.) quæ extant, edit. Jo. Mat. Gesneri. Lipsiæ, 1759, 2 vol. in-8º.

Clementis Alexandrini opera, gr. et lat. edit. Potteri. Oxoniæ, 1715, 2 vol. in-fol.

Clerc (Daniel le), histoire de la médecine. La Haye, 1729, in-4º.

Clerici (Joan.) ars critica. Amstelodami, 1712, 3 vol. in-8º.

Columella de re rusticâ, apud rei rusticæ scriptores, curante Jo. M. Gesnero. Lipsiæ, 1735, 2 vol. in-4º.

Coluthus de raptu Helenæ, gr. et lat. edit. Aug. Mar. Bandinii. Florentiæ, 1765, in-8º.

Combe (Carol.) nummorum vetérum populorum et urbium, qui in museo G. Hunter asservantur descr. Londini, 1782, in-4º.

Conti (abate) illustrazione del Parmenide di Platone. In Venezia, 1743, in-4º.

Corneille (Pierre), son théâtre. Paris, 1747, 6 vol. in-12.

Cornelii Nepotis vitæ illustrium virorum, edit. Jo. H, Boecleri. Trajecti and Rhen. 1705, in-12.

Corsini (Eduardi) fasti Attici. Florentiæ, 1744, 4 vol. in-4º.

___ Dissertationes IV agonisticæ. Florentiæ, 1747, in-4º.

Corsini (Eduardi) dissertatio de natali die Platonis, in volum. VI. symbolarum litterariarum. Florent. 1749, 10 vol. in-8º.

___ Notæ Græcorum, sive vocum et numerorum compendia quæ in æreis etque marmoreis Græcorum tabulis observantur. Florent. 1749, in-fol.

Cragius de republicâ Lacedæmoniorum. In thes. antiq. Græcorum, tom. 5.

Crenius (Thomas) museum philologic. Lugd. Bat. 1699, in-12.

Croix (le baron de Ste.), examen critique des anciens historiens d'Alexandre. Paris, 1775, in-4º.

___ De l'état et du sort des colonies des anciens peuples. Philadelphie, 1779, in-8º.

Croze (la), thesaurus espistolicus, Lipsiæ, 1742, 2 vol. in-4º.

Cudworthi (Radulph.) systema intellectuale. Lugd. Bat 1773, 2 vol. in-4º.

Cuperi (Gisb.) apotheosis vel consecratio Homeri. Amstelod. 1683, in-4º.

___ Harpocrates, Ultrajecti. 1687, in-4º.

D.

Dacier (André), traduction des œuvres d'Hipprocrate. Paris, 1697, 2 vol. in-12.

Dacier (André), la poétique d'Aristote, trad, avec des remarques. Paris, 1692, in-4º.

Dacier (Mde), traduction des œuvres d'Homère. Paris, 1719, 6 vol. in-12.

___ Traduction du Plutus d'Aristophane. Paris, 1684 in-12.

___ Traduction d'Anacréon. Amsterdam, 1716, in-8º.

___ Traductions des comédies de Térence. Rotterd. 1717, 3 vol. in-8º.

Dale (Ant. Van) de oraculis vetorum dissertationes. Amstelodami, 1700, in-4º.

___ Dissertationes IX antiquitatibus, quin et marmoribus illustrandi inservientes. Amstelodami, 1743, in-4º.

Demetrius Phalereus de elocutione, gr. et lat. Glasguæ, 1743, in-4º.

Demosthenis et Æschinis opera, gr. et lat. edente H. Wolfio. Francofurti 1604, in-fol.

___ Opera, gr. et lat. cum notis Joan. Taylor. Canta brigiæ, 1748 et 1757, tom 2 et 3 in-4º.

Description des principales pierres gravées du cabinet de M. le Duc d'Orléans. Paris, 1780, 2 vol. un-fol.

Dicæarchi status Græciæ, gr. et lat. apud geographos minores. Oxoniæ, 1698, 4 vol. in-8º.

Dinarchus in Demosthenem, gr. apud oratores Græcos, edit. H. Stephani, 1575, in-fol.

___Eadem historia, gr. et lat. edit. Petri Wesselingii. Amstelod. 1746, 2 vol. in-fol.

Diogenis Laertii vitæ illustrium philosophorum, gr. et lat. edente Eg. Menagio. Amstelodami, 1692, 2 vol. in-4º,

Diomedis de oratione libri tres, apud grammaticæ lat. auctores stud. Eliæ Putschii. Hanoviæ, 1705, in-4º.

Dionis Cassii historia Rom. Gr. et lat. edit. Reimari. Hamburgi, 1750, 2 vol. in-fol.

Dionis Chrysostomi orationes, gr. et lat. edit. Is. Casauboni, Lutetiæ, 1604, in-fol.

Dionysii Halicarnassensis opera, gr. et lat. edit. Jo. Jac. Reisk Lipsiæ, 1774, 6 vol. in-8º.

Dionysius Periegeta, gr. et lat. apud geographos min. Græcos. Oxoniæ, 1698, 4 vol. in-8º.

Dodwel (Henr.) de veteribus Græcorum Romanorumque cyclis Oxonii, 1701, in-4º.

___ Annales Thucydidei et Xenophontei, ad calcem operis ejusdem de cyclis. Oxonii, 1710, in-4º.

Donati fragmenta de comœdiâ et tragœdiâ, apud Terentium, edit. Westerhovii. Hagæcomitis, 1726, 2 vol. in-4º.

D'Orville (Voy. Orville).

Dubos, réflexions sur la poésie et sur la peinture. Paris, 1740, 3 vol. in-12.

Duporti (Jac.) prælestiones in Theophr. Characteres. Cantabrig. 1712, in-8º.

Dupuis, traduction du théâtre de Sophocle. Paris, 1777, 2 vol. in-12.

E.

Eisenschmidius de ponderibus et mensuris veterum, Argenterati, 1737, in-12.

Emmius (Ubo), Lacedæmona antiqua.

___ De republicâ Carthaginiensium, etc. in thes. antiquit. Græcarum. tom. 4.

Empirici (Sexti) opera. Gr. et lat. edit. Fabricii. Lipsiæ, 1718, in-fol.

Epicteti Enchiridion, gr. et lat. edit. Uptoni. Londini, 1741, 2 vol. in-4º.

Erasmi (Desid.) adagia. Parisiis, 1572, in-fol.

Eschenbachi (Andr. Christ.) epigenes de poesi Orph. in priscas Orphicorum carminum memorias, liber commentarius. Noribergæ, 1702, in-4º.

Esprit des Lois (Voy. Montesquieu).

Etymologicon magnum, gr. Venetiis, 1549, in-fol.

Euclidis introductio harmonica, gr. et lat. apud antiq. Musicæ auct. edit. Meibomii. Amstelodami, 1652, 2 vol. in-4º.

Euripidis tragœdia, gr. et lat. edit. Barnesii. Cantabr. 1694, in-fol.

Eusebii Pamphilii præparatio et demostratio evang. Gr. et lat. edit. Fr. Vigeri. Parisiis, 1628, 2 vol. in-fol.

___ Thesaurus temporum, sive chronicon, gr. et lat. edit. Los Scaligeri. Amstelodami. 1658, in-fol.

Eustatii commentaria in Homerum, gr. Romæ, 1542, 4 vol. in-fol.

___ Commentaria ad Dionysium Peregietem. gr. apud geographos minores Græcos, tom. 4. Oxonii, 1698, 4 vol in-8º.

F.

Fabri (Pet.) agonisticon, sive de re atheticâ. In thesauro antiquit. Græcarum, tom. 8.

Fabri (Tanaquilli) notæ in Luciani Timon. Parisiis, 1655, in-4º.

Fabricii (Jo. Alb.) Bibliotheca Græca. Hamburgi, 1708, 14 vol. in-4º.

Falconet, ses œuvres. Lausanne, 1781, 6 vol. in-8º.

Feithii (Everh.) antiquitates Homericæ. Argentor. 1743, in-12.

Ferrarius (Octavius) de re vestiariâ. In thesau. Antiq. Roman. tom. 6.

Florus (Luc. Ann.) cum notis variorum. Amstelod. 1702, in-8º.

Folard (Voy. Polybe).

Fourmont (Est.), inscriptions manuscrites, à la bibliothèque du Roi.

___ Voyage manuscrit de l'Argolide.

Fréret, défense de la chronologie. Paris, 1758, in-4º.

___ Observations manuscrites sur la condamnation de Socrate.

Frontini (Sexti Jul.) libri IV strategematicon, cum notis variorum. Lugd. Bat. 1779, in-8º.

G.

Galeni (Claud.) opera. gr. Basileæ, 1538, 5 vol. in-fol.

Galiani, architettura di Vitruvio. Napoli, 1758, in-fol.

Gassendi (Pet.) opera omnia. Lugdunio, 1658, 6 vol. in-fol.

Gaudentii harmonica introductio, gr. rt lat. apud antiquæ musicæ auctores, edit. Meibomii amstel, 1752, 2 vol. in-4º.

Gellius (Voy. Aulus Gellius).

Gemini elementa astronomiæ, gr. et lat. apud Petavium de doctriná temporum. tom. 3. Antuerpiæ, 1703, 3 vol. in-fol.

Geographiæ veteris scriptores Græci minores, gr. et lat. edit. H. Dodwelli et Jo. Hudson. Oxoniæ, 1698, 4 vol. in-8º.

Generi (Conradi) hist. animalium, Tiguri, 1568, 4 vol. in-fol.

Goguet, de l'origine des lois, etc. Paris, 1758, 3 vol. in-4º.

Gourcy (l'abbé de), histoire philosophique et politique des lois de Lycurge. Paris, 1768, in-8º.

Græv (Jo. Georg.) thesaurus antiquitatum Roman. Lugd. Bat. 1664, 12 vol. in-fol.

Granger, voyage en Egypte, Paris, 1745, in-12.

Gronovii (Jacobi) thesaurus antiquitatum Græcarum Lugd. Bat. 1697, 13 vol. in-fol.

Gruteri (Jani) inscriptiones antiq. Curante Jo. Georg. Grævio. Amstelodami, 1707, 4 vol. in-fol.

Guilletière (la), athpenes ancienne et nouvelle. Paris, 1675, in-12.

___ Lacédémone ancienne et nouvelle. Paris, 1676, 2 vol. in-12.

Guichart (Charles), mémoires sur les Grecs et les Romains. Lyon, 1769, 2 vol. in-8º.

Gyllius (Pet.) de topographiâ Constantinopoleos, in thes. antiquit. Græcarum, tom.6.

Gyraldi (Lilii Grg.) opera omnia. Lugd. Bat. 1696, 2 vol in-fol.

H.

Harpocrationis lexicon, gr. et lat. cum notis Maussaci et H. Valesii. Lugd. Bat. 1683, in-4º.

Heliodori Æthiopica, gr. et lat. edit. Jo. Bourdelotii. Parisiis, 1619, in-8º.

Hephætionis Alexandrini Enchiridion de metris gr. edit. J. Corn. De Paw. Traj. Ad Rhen. 1726, in-4º

Heraclides onticus de Politiis, gr. et lat. in thesaur. Antiquit. Græc. tom. 6.

Heraldi animadversiones in jus Atticum. Parisiis, 1650, in-fol.

Hermogenis ars oratoria, gr. apud antiquos rhetores Græcos, Venetiis, Aldus, 1508, 2 vol. in-fol.

___ Ars oratoria, gr, edit. Franc. Porti. 1570, in-8º.

___ Ars oratoria, gr. et lat. edit. Gasp. Laurentii. Colon. Allobrog. 1614, in-8º.

Herodiani historiarum libri VIII, gr. rt lat. Edinb. 1724, in 8º.

Herodoti historiarum libri IX, gr. et lat. edit. Pet. Wesselingii. Amstelodami, 1763, in-fol.

Hesiodi opera, gr. et lat. cum scholiis Procli. Mosch. etc. edit. Heinsii, 1603, in-4º.

Hesychii lexicon, gr. edit. Albert. Lugd. Bat. 1746, 2 vol. in-fol.

Hesychii Milesii opuscula, gr. et lat. edente Meursio. Lugd. Bat. 1613, in-12.

Hieroclis commentarius in aurea carmina Pythag. Gr. et lat. edit. Needham. Cantabrig. 1709, in-8º.

Hippocratis opera, gr. et lat. cum notis varior. curante Jo. Ant. Vander Linden. Lugd. Bat. 1665, 2 vol. in-8º.

Historiæ Augustæ scriptores, gr. et lat. edit. Th. Gale Parisiis, 1675, in-8º.

Homeri opera, gr. rt lat. edit. Barnesii. Cantabrigiæ, 1711, 2 vol. in-4º.

Horatii Flacci (Q.) carmina, edit. Gesneri. Lipsiæ, 1752, in-8º.

Hori Appollinis hieroglyphica, gr. et lat. edit. Dan. Hoeschelii. Aug. Vindel, 1595, in-4º.

Hueti (Pet. Dan.) Alnetanæ quæstiones. Parisiis, 1690, in-4º.

Hume, discours politiques. Paris, 1750, 2 vol. in-12.

Hunter (G.) descriptio nummorum veterum populorum eturbium, qui in museo ejus asservantur Londini, 1782, in-4º.

Hyde (Th.) de ludis orientalibus. Oxonibus, 1694, 2 vol. in-8º.

Aygini fabulæ apud auctores mytographos Latinos, edit. Hug. Van Staveren. Lugd. Bat. 1742, in-4º.

I.

Jablonski (Paul. Ernest.) Pantheon Ægyptior. Francofurti, 1750, 3 vol. in-8º.

Jamblichi de mysteriis liber græce et latin edit. Th. Gale. Oxonii, 1678, in-fol.

___ De vitâ Pythagoricâ liber, gr. rt lat. cum notis Ludolp Kusteri : accedit Porphyrius de vitâ Pythagoræ, gr. et lat. cum notis L. Holstenii et Conr. Rittershusii. Amstelodam 1707, in-4º.

Josephi (Flavii) opera omnia, gr. et lat. edit. Sig. Havercampi. Amstelodami, 1726, 2 vol. in-fol.

Isæi orationes, gr. apud oratores veteres Græcos, edit. H. Stephani. 1575, in-fol.

Isocratis opera, gr. et lat. cum notis Guill. Battie. Londini, 1749 ; 2 vol. in-8º.

Juliani imperatoris opera, gr. et lat. edit. Ezech. Spanhemii. Lipsiæ, 1646, in-fol.

Junius de Picturâveterum. Roterdami, 1694, in-fol.

Justin histor. Cum notis variorum, curâ Abr. Gronovii, Lugd. Bat. 1760, in-8º.

Justini martyris (Sancti) opera omnia, gr. et lat. stud. monachorum ordinis S. Benedicti. Parisiis, 1742, in-fol.

Juvenalis (Dec. Jun.) et Auli Persii Flacci satyræ, cum notis Merici Casauboni. Lugd. Bat. 1695, in-4º.

K.

Kirchmannus de funeribus Roman. Lugd. Bat. 1672. in-12.

L.

Lactancii Firmiani (l. C.) opera, stud. Nic. Lenglet du Fresnoy. Parisiis, 1748, 2 vol. in-4º.

Lalande, astronomie. Paris. 1771, 4 vol. in-4º.

Lampridius in Alexandrum Severum, apud hist. Aug. scriptores, edit. Casauboni. Parisiis, 1620, in-fol.

Larcher, histoire d'Hérodote, traduite du grec. Paris, 1786, 7 vol. in-8º.

___ Supplément à la philosophie de l'hist. Amst. 1769, in-8º.

Le Roi. (Voy. Roi)

Lesbonax in Protrept. Apud oratores græcos. Edit. H. Stephani. 1575, in-fol.

Libanii præludia oratoria et declamationes, gr. et lat. edit. Fed. Morelli. Parisiis, 1606, 2 vol. in-fol.

Livii (Titi) historiæ, cun notis Joan. Bapt. Lodov. Crevier. Parisiis, 1735, 6 vol. in-4º.

Lomeyerus de lustrationibus veterum gentilium. Ultraj. 1681, in-4º.

Longi pastoralia de Daphnide et Chloe, gr. et lat. edit. Jungermanni, Hannoviæ, 1605, in-8º.

Longinus de sublimitate, gr. et lat. edit. Tolli. Traj. Ad. Rhen. 1694, in-4º.

Lucani (M. An.) Pharsalia, edit. Fr. Oudendorpii, lugd. Bat. 1728, in-4º.

Lucas (Paul), voyage de la Haute Egypte. Rouen, 1719, 3 vol. in-12.

Luciani opera gr. et lat. edit. Tib. Hemsterhuisii et Reitzii. Amstelodami, 1743, 4 vol. in-4º.

Lucretii Caii (Titi) de rerum naturâ libri VI, edit. Sig. Havercampi. Lugd. Bat. 1725, 2 vol. in-4º.

Luzerne (le Comte de la), traduction de l'expédition de Cyrus. Paris, 1778, 2 vol. in-12.

Lycurgi orationes, gr. et lat. apud oratores Græcos, edit. H. Stephani. 1575, in-fol.

Lysiæ orationes, gr. et lat. cum notis Jo. Taylor et Jer. Marklandi. Londini, 1739, in-4º.

M.

Macrobii opera, cum notis variorum. Lugd. Bat. 1670, in-8º.

Maittaire, Græcæ linguæ dialecti. Londini, 1706, in-8º.

Marcelli vita Thucydidis Vid. In operibus Thucididis, edit. Dukeri, Amstelodami, 1731, in-fol.

Mariette (p. J.), Traité des pierres gravées. Paris, 1750, 2 vol. in-fol.

Marmontel, poétique françoise. Paris, 1763, 2 vol. in 8º.

Marmor Sandvicense, cum commentariis et notis Joan. Taylori. Cantabrigiæ, 1743, in-4º.

Marmora oxoniensia, gr. et lat. edit. Mich. Maittaire. Londini, 1732, in-fol.

Marsham chronicus canon. Londini, 1672, in.fol.

Martialis epigrammata, cum notis variorum. Lugd. Bat. 1670, in-8º.

Mathon de la Cour, dissertation sur la décadence des lois de Lycurgue. Lyon, 1767, in-8º.

Maximi Tyrii dissert. gr. et lat. edente Marklando. Londini, 1740, in-4º.

Maximus Victorinus de re grammaticâ, apud grammat. lat auct. stud. El. Purschii. Hanoviae, 1605, in-4º.

Meibomii (Marci), antiquæ musicæ auctores, gr. et lat. Amstelodami, 1652, 2 vol. in-4º.

Mela. (Voy. Pomponius Mela.)

Mémoires de l'Académie royale des Inscriptions et Belles-Lettres. Paris, 1717, 43 vol. in-4º.

Mémoires de l'Académie royale des Sciences. Paris, 1733, in-4º.

Menagii histoira mulierum philosopharum. Lugduni, 1690, in-12.

Menetrier (Claudii) symbolicæ Dianæ Ephesiæ stat. expositio, in thesaur antiq. Græca. Tom. 7.

Meursii bibliotheca et Attica, un thesauri antiq. Græca. Tom. 10

___ Creta, Cyprus, Rhodus, sive de harum insularum rebus et antiquitatibus comment. posth. Amstelodami, 1675, in-4º.

___ De Archontibus Atheniensium, et alia opera. Vide passim in thesauro Græc. antiquitatum Jac. Gronovii.

Méziriac, comment. sur les épitres d'Ovide. La Haye, 1716, 2 vol. in-8º.

Minucii Felicis (Marc.) Octavius, cum præfatione D. Jo. Aug. Ernesti. Longossol, 1760, in-8º.

Montaigne (Michel de), ses essais. Londres, 1754 : 10 vol. in-12.

Montesquieu, ses œuvres. Amsterdam, 1758, 3 vol. in-4º.

Montfaucon (Dom Bernard de), l'antiquité expliquée. Paris, 1719, 15 vol. in-fol.

Montucla, histoire des mathématiques. Paris, 1758, 2 vol. in-4º

Mosheim, notæ in syst. intellect. Cudworthi. Lugd. Bat. 1773, 2 vol. in-4º.

Motte (la), ses fables. Paris, 1719, in-4º.

Mouceaux, ses voyages, à la suite de ceux de Corn. Le Bruyn. Rouen, 1725, 5 vol. in-4º.

Mourgues, plan théologique du Pythagorisme. Paris, 1712, 2 vol. in-8º.

Musæi de Herone et Leandro carmen, gr. et lat. edit. Mat. Rover. Lugd. Bat. 1773, in-8º.

Musicæ antiquæ auctores, gr. et lat. edit. Meibomii. Amstelod. 1652, 2 vol. in-4º.

N.

Nicandri theriaca, etc. apud poetas heroïcos græcos, edit. H. Stephani, 1566, in-fol.

Nicomachi harmonices manuale, gr. et lat. apud. Antiq. Musicæ auct. edit. Meibomii. Amstelodami, 1652, 2 vol. in-4º.

Nointe, marmora, in museo Acad. reg. Inscriptiomun.

___ Ses dessins conservés à la bibliothèque du Roi, au cabinet des estampes.

Nonni Dionysiaca, gr. et lat. edit. Scaligeri. Hanov. 1610, in-8º.

Norden, voyage d'Egypte et de Nubie. Copenhague, 1775, 2 vol. in-fol.

Novum Testamentum. Parisiis, 1694, 2 vol. in-12.

O.

Ocellus Lucanus et Timée de Locres, en grec et en françois, par l'abbé Batteaux. Paris, 1768, 2 vol. in-8º.

Olivier (CL. Math.), histoire de Philippe, roi de Macédoine. Paris, De Bure, 1740, 2 vol. in-12.

Onosandri Strategicus, sive imperatoris institutione, cum notis Jon à Chokier, gr. et lat. Romæ, 1610, in-4º.

Oppianus de venatione et piscatu, gr. et lat. edit. Jo. Goll. Schneider. Argentorati, 1776, in-8º.

Opuscula mythologica, gr. et lat. cum notis variorum. Amstelodami, 1688, in-8º.

Oratores græci, gr. edente H. Stephano. 1575, in-fol.

Origenis opera omnia, gr. rt lat. stud. Dom. Car. De la Rue. Parisiis, 1732, 4 vo. In-fol.

Orosii (P.) historiæ, edit. Havercampi. Lugd. Bat. 1767, 1-4º.

Orville (Jac. Phil. D'), Sicula. Amstelodami, 1764, in-fol.

Ovidii Nasonis (Pub.) opera, edit. Pet. Burmanni. 1727, 4 vol. in-4º.

P.

Paciaudi de athletarum saltatione commentarius. Romæ, 1756, in-4º.

___ Monumenta Peloponesia. Romæ, 1761, 2 vol. in-4º.

Palæphatus de incredibilibus, gr. et lat. in opusculis mythologicis, cum notis varior. Amstelod. 1688, in-8º.

Palladius de re rusticâ, apud rei rusticæ scriptores, edit. Gesneri. Lipsiæ, 1735, 2 vol. in-4º.

Palmerii exercitationes in auctores Græcos. Traj. Ad. Rhen. 1694, in-4º.

___ Græcia antiqua. Lugd. Bat. 1678, in-4º.

Parker (Samuel), disputationes de Deo et providentiÂdivinâ. Londini, 1678, in-4º.

Parthenii erotica, gr. et lat. apud hist. poet. script. Parisiis, 1675, in-8º.

Pastoret, dissertation sur les lois des Rhodiens. Paris, 1784, in-8º.

Patricii (Franc.) discussiones peripateticæ. Basileæ, 1581, 2 vol. in-fol.

Pausaniæ Greciæ descriptio, gr. et lat. edit. Kuhnii. Lipsiæ, 1696, in-fol.

Paw (de), recherches philosoph. sur les Egyptiens. Berlin, 1773, 2 vol. in-12.

Perrault, traduction de Vitruve. Paris, 1684, in-fol.

Petavius de doctrinâ temporum. Antuerpiæ, 1703, 3 vol. in-fol.

Petiti (Samuelis) leges Atticæ. Parisiis, 1635, in-fol.

___ Miscellanea, in quibus varia veterum script. loca emendantur et illustrantur. Parisiis, 1630, in-4º.

Petronii Arbitri (Titi) satyricon, cun notis variorum. Amstelodami, 1669, in-8º.

Philonis Judæi opera, gr. et lat. edit. Dav. Hoeschelii. Lutet. Paris, 1640 in-fol.

Philostratorum opera omnia, gr, et lat. G. Olearii. Lipsiæ, 1709, in-fol.

Phlegon Trallianus de rebus mirabilibus, gr. et lat. in thes. antiquit. Græcarum, tom. 8, p. 2690.

Phocylidis poemata admonitoria, gr. et lat. apud poetas minores græcos, edit. Rad. Wintertoni. Cantabrig. 1684, in-8º.

Photii bibliotheca, gr. et lat. cum notis D. Hoeschelii. Rothomagi, 1652, in-fol.

Phrynichi eclogæ nominum et verborum atticorum, edit. Jo. Corn. De Paw. Traj. Ad Rhen. 1739, in-4º

Phurnutus de naturâ deorum, gr. et lat. in opusculis mythologicis. Amstelod. 1688, in-8º.

Pietro della Valle (Voy. Valle)

Piles (de), cours de peinture par principes. Paris, 1708, in-12.

Pindari opera, græcè cum latinâ versione novâ et comment. Erasmi Schmidii ; accesserunt fragmente aliquot, etc. Vitebergæ, 1616, in-4º.

___ Opera, gr. et lat. cum scholiis græc. et notis, curâ R. West, et Rob. Welsted ; una cum versione lyrico carmine Nic. Sudorii. Oxonii, 1697, in-fol.

Piture Antiche d'Ercolano. Napoli, 1757, 9 vol. in-fol.

Platonis opera omnia, gr. et lat. edit. Serrani, 1578, 3 vol. in-fol.

Plauti comœdiæ, cum notis Lambini. Parisiis, 1576, in-fol.

Plinii historia naturalis, cum notis Harduini. Parisiis, 1723, 3 vol. in-fol.

___ Epistolæ, ex recensione P. Dan. Longolii. Amstelodami, 1734, in-fol.

Plutarchi opera omnia, gr. rt lat. edit. Rualdi. Parisiis, 1624, 2 vol. in-fol.

Poccoke's description of the East, etc. London, 1743, 3 vol. in-fol,.

Poleni (Marchese Giovani) Voy. Saggi di dissertaz. Academiche di Cortona. In Roma, 1742, 6 vol. in-4º.

Pollucis (Julii) Onomasticon græc. et lat. edit. Hemsterhuis. Amstelodami, 1706, 2 vol. in-fol.

Polyæni strategemata, gr. et lat. cum notis variorum. Lugd. Bat. 1691, in-8º.

Polybe, traduit en françois, par Dom Vinc. Thuillier, avec les notes de Folard. Paris, 1727, 6 vol. in-4º.

Polybii historiæ, gr. et lat. ex recens. Is. Casauboni. Parisiis, 1609 vel 1619, in-fol.

___ Diodori Sic. etc. excerpta, gr. et lat. edente Valesio. Parisiis, 1634, in-4º.

Pompeius Festus de verborum significatione. Amstelod. 1770, in-4º.

Pompignan (le Franc de), traduction d'Eschyle. Paris, 1700, in-8º.

Pomponius Mela de situ orbis, cum notis variorum. Lugd. Bat. 1722, in-8º.

Porcacchi (Thomaso) L'isole piu famose del mondo. In Padoua 1620, in-fol.

Porphyrius de abstinentiâ, gr. et lat. cum notis Jac. Rhoer, edit. Jac. Reiske. Traj. Ad Rhen : 1767, in-4º.

___ De vitâ Pythagoræ. Voy. Jamblichus de vit. Pyth. Amstelodami, 1707, in-4º.

Potteri archæologia græca. Lugd. Bat. 1702, in-fol.

Proclus in Timæum, græcè. Basileæ, 1534, in-fol.

___ In republic. Platonis. Ibidem.

Procopii historiæ, gr. et lat. Parisiis, 1662, 2 vol. in-fol.

Prodromus (Voy. Theodorus Prodromus)

Proprertius (Aurel.) ellegiarum libri IV ex castigatione Jani Broukhusii. Amstelodami, 1727, in-4º.

Ptolomæi (Claudii) magnæ constructionis libri XIII. Basileæ 1538, in-fol.

Pythagoræ aurea carmina, gr. et lat. apud poetas minore, græcos, edit. Rad. Wintertoni. Cantabrig. 1684, in-8º.

Q.

Quietii Curtii hist. cum notis H. Snakenburgii. Delphis, 1724, in-fol.

Quintiliani institutiones oratoriæ, edit. Cl. Capperonerii. Parisiis, 1724, in-fol.

R.

Reimmannus (Joan Frid.) historia universalis atheismi. Hildes 1725, in-8º.

Reineccii (Reineri) historia Julia. Helmestadii, 1594. 3 vol. in-fol.

Rhetores græci. Venetiis, apud Aldum, 1508, 2 vol. in-fol.

Riccioli Almagestum. Bononiæ, 1651, 2 vol. in-fol.

Roi (le) ruines de la Grèce. Paris, 1758 et 1770, in-fol.

Rousseau (J. J.), dictionnaire de la musique. Paris, 1768, in-4º.

Roussier (l'abbé), mémoire sur la musique des anciens. Paris, 1770, in-4º.

Rusticæ, (Rei) scriptores, curante Mat. Gesnero. Lipsiæ, 1735, 2 vol. in-4º.

S.

Sainte-Croix (Voy. Croix)

Salmasii Plinianæ exercitationes in Solinum. Parisiis, 1629, 2 vol in-fol.

___ Ad Diod. aras. in méseo philologico Th. Grenii. Lugd. Bat. 1700, in-12.

Sapphus poetriæ Lesbiæ fragmenta, gr. et lat. edent Jo. Ch. Volfio. Hamburgi, 1733, in-4º.

Scaliger de emendatione temporum. Genevæ, 1629, in-fol.

Schefferus (Joan.) de militiâ navali veterum libri quatuor ; accessit dissertatio de varietate navium. Upsaliæ, 1654, in-4º.

Schelhornii (Jo. Georg.) amœnitates litterariæ. Francofurti, 1730, 12 vol. in-8º.

Scylacis Periplus, gr. et lat. apud geographos minores. Oxonii, 1698, 4 vol. in-8º.

Scymni Chiiorbis descriptio, gr. et lat. apud. Geogr. minores. Oxonii, 1698, 4 vol. in-8º.

Seldenus de diis Sylis, edit. M. And. Beyeri. Amst. 1680, in-12.

Senecæ philosophi (Luc. An.), opera cum notis variorum. Amstelodami, 1672, 3 vol. in-8º.

Senecæ tragici tragœdiæ cum notis variorum. Amstel. 1662, in-8º.

Sextus Empiricus (Voy. Empiricus)

Sicard, mémoires des missions du Levant. Paris, 1715, 9 vol. in-12.

Sigonius de republica Atheniensium, in thes. antiquit. Græcar. Tom. 5.

Simplicii comment. in IV Aristotelis libros de cœlo, gr. Venetiis, in ædid. Aldi, 1526, in-fol.

Simplicii comment. in Epictetum, gr. et lat. Lugd. Bat. 1640, in-4º.

Socratis, Antisthenis et aliorum epistolæ, gr. et lat. edit. L. Allatii. Parisiis, 1637, in-4º.

Solinus (Caius Jul.) Polysthor, cum notis Salmasii. Parisiis, 1629, 2 vol. in-fol.

Sopatris rhetoris quæstiones, apud rhetores græcos. Venetiis, apud Aldum, 1508, 2 vol. in-fol.

Sophoclis tragœdiæ, gr. et lat. edit. Th. Johnson. Londini, 1746, 2 vol. in-fol.

Sorani vita Hippocratis, in operibus Hippocratis, edit. Vander Linden, tom. 2. Lugd. Bat. 1665, 2 vol. in-8º.

Sozomeni (Hermiæ) scholastici historia ecclesiastica ; edit. Henr. Valesii, gr. et lat. Parisiis, 1686, in-fol.

Spanheim de præstantiâ et usu numismatum antiq. Londini, 1706, 2 vol. in-fol.

Spon, voyage de Grèce. La Haye, 1724, 2 vol. in-12.

Statii opera cum notis variorum. Lugd. Bat. 1671, in-8º.

Stephanus de urbibus, gr. et lat. edit. Th. De Pinedo. Amstelodami, 1678, in-fol.

Stobæi sententiæ et eclogæ, gr. et lat. Aureliæ Allobr. 1609, in-fol.

Stosch, pierres antiques gravées. Amsterdam , 7724, in-fol.

Straboni geogr. gr. et lat. edit. Casauboni. Parisiis, 1620, in-fol.

Stuart, the antiquities of Athens. London, 1761, in-fol.

Suetonii Tranquillii (Caii) opera, edit. Sam. Pitisci. Leovardæ, 1714, 2 vol. in-4º.

Suidæ lexicon, gr. et lat. ex recensione Lud. Kustert. Cantabrigiæ, 1705. 3 vol in-fol.

Syncelli chronographia, gr. et lat. edit. Goar. Parisiis, 1652. in-fol.

Synessi Cyrenæi episcopi opera, gr. et lat. Parisiis, 1612, in-fol.

T.

Taciti (C .Corn.) historiæ, edit. Gab. Brotier, 1771, 4 vol. in-4º.

Tartini tratato di musica. In Padova, 1754, in-4º.

Tatiani oratio ad græcos, gr. et lat. edit. Wilh. Worth. Oxoniæ, 1700, in-8º.

Taylor notæ in marmor. Sandvicense. Cantabrigiæ, 1743, in-4º.

Terentii (Pub.) comœdiæ, cum notis Westerhovii. Hagæ Comit. 1726, 2 vol. in-4º.

Thenistii orationes, gr. et lat. cum notis Dionys Petavii, edit. Jo. Harduiini. Parisiis, 1684, in-fol.

Theocriti, Moschi, Bionis et Simmii, quæ extant, gr. et lat. stud. et operâ Dan. Heinsii, 1604, in-4º.

Theodori Prodromi de Rhodantes et Disiclis amoribus, libri IX gr. et lat. interprete Gaulmino. Parissiis, 1625, in-8º.

Theognidis et Phocylidis sententiæ, gr. et lat. Ultraj. 1651, in-18.

Theonis Smyrnæ, eorum quæ in mathematicic ad Platonis lectionem utilia sunt, expositio, gr. et lat. cum notis Is. Bulialdi. Lut. Paris. 1644. in-4º.

___ Scholia ad Arati phænomena et prognostica. Gr. Parisiis, 1559, in-4º.

Theonis sophistæ exercitationes, gr. et lat. ex recens. Joach. Garmerarii. Basileæ, 1541, in-8º.

Thophiliepisc. Anthiocheni libri III, ad Autholycum, gr. et lat. edit. Jo. Ch. Wolfii. Hamburgi, 1724, in-8º.

Thophrasti (sic) Eresii characteres, gr. et lat. cum notis variorum et Duporti, Cantabrigiæ, 1712, in-8º.

___ Opera omnia, in quibus de causis plan ?arum de lapidibus, etc. gr, et lat. edit. Dan. Heinsii. Lugd. Bat. 1613, in-fol.

Theophrasti historia plantarum, gr. et lat. edit. Jo. Bodæi à Stapel. Amstelodami, 1644, in-fol.

Thomassin (le P. L.), méthode d'étudier et d'enseigner la philosophie. Paris, 1685, in-8º.

____ Méthode d'étudier er d'enseigner les lettres humaines. Paris, 1681, 3 vol. in-8º.

Thucydidis, opera, gr. et lat. edit. Dukeri. Amstelod. 1731, in-fol.

Tournefort (Jos. Pitton), voyage au Levant. Paris, 1717, 2 vol. in-4º.

Turnebii (Adrianii) adversaria. Aureliopoli, 1604, in-4º.

V.

Valerius Maximus, edit. Torrenii. Leidæ, 1726, in-4º.

Valesii (Henr.) excerpta ex Polybio, diodoro Sic. etc. gr. et lat. Parisiis, 1634, in-4º.

Valesius in Maussac. (Voy. Harpocrationis Lexicon.)

Valle (Pietro della) viaggi in Turchia, Persia, etc. In Roma, 1658, 3 vol. in-4º.

Van Dale. (Voy. Dale.)

Varro (m. Terentius) de re rusticâ, apud rei rusticæ scriptores. Lipsiæ, 1745, 2 vol. in-4º.

Varronis opera quæ supersunt. Parisiis, 1581, in-8º.

Ubbo Emmius. (Voy. Emmius.)

Velleius Paterculus, cum notis variorum. Roterdami, 1756, in-8º.

Virgilii Maronis (Pub.) opera, cum notis P. Masvicii, Leovardiæ, 1717, 2 vol. in-4º.

Vitruvius (m.) de architecturâ, edit. Jo. de Laet. Amstelodami, 1643, in-fol.

Vopiscus (Flavius) apud scriptores hist. Augustæ, cum notis Cl. Salmasii. Parisiis, 1620. in-fol.

Vosii (Gerard. Joan.) de historicis græcis libri quatuor. Lugd. Bat. 1650, in-4º.

___ De artis poeticæ naturâ et constitutione liber. Amstelod. 1647, in-4º.

___ Poeticarum institutionum libri tres. Amstel. 1647, in-4º.

W.

Walckenaer diatribe in Euripides deperditorum dramatum reliquias. Lugd. Bat. 1697, in-4º.

Warburton, dissertations sur l'union de la religion, etc. Londres, 1742, 2 vol. in-12.

Wheler, a journey into Greece. London, 1682, in-fol.

___ Voyage de Dalmatie, de Grèce et du Levant. Amsterdam, 1689, 2 vol. in-12.

Winckelmann, descript. Des pierres gravées de Stosch, Florence, 1760, in-4º.

Winckelmann, hist. de l'art chez les anciens. Leipsick, 1781, 3 vol. in-4º.

___ Recueil de ses lettres. Paris 1781, 2 vol. in-8º.

___ Monumenti antichi inediti. Roma, 1767, 2 vol. in-fol.

Wood, an essay on the original genius of Homer : London, 1775, in-4º.

X.

Xenophontis opera, gr. rt lat. edit. Joan Leunclavii Lut. Paris. 1625, in-fol.

Z.

Zenobii centuriæ proverbiorum (Voy. Adagia)

Zozimi historiæ, gr. et lat. apud Romanæ hist. script. græc. min. stud. Frid. Sylburgii. Francofurti, 1590, in-fol.

Anexo VII

"Notes à la fin du volume"[1110], *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce vers le milieu du quatrième siècle avant l'ère vulgaire*.

Tome Premier: Introduction

Sur les Dialectes dont Homère a fait usage, p. 50.

Sur Épiménide, p. 63.

Sur le pouvoir des Pères à Athènes, p. 74.

Sur la chanson d'Harmodius et d'Aristogiton, p. 90.

Sur les Trésors des rois de Perse, p. 102.

Sur les Ponts de bateaux construits sur l'Hellespont par ordre de Xerxès, p. 119.

Sur le nombre de Troupes Grecques que Léonidas commandoit aux Thermopyles, p. 129.

Sur ce que coûtèrent les monumens construits par ordre de Périclès, p. 237.

Tome II

Sur les Privilèges que Leucon et les Athéniens s'étoient mutuellement accordés. Chapitre I, p. 6.

Sur Sapho. Chapitre III, p. 70.

Sur l'Ode de Sapho. Même chapitre, p. 74.

[1110] Hemos conservado el título de *Notes à la fin du volume* de la primera edición de 1788 aunque las notas aparecen en ésta -y en la edición manejada para el presente trabajo, la de 1790, de cuatro volúmenes cada una de ellas- al final de cada tomo.

Sur Epaminondas. Chapitre V. p. 91.

Sur le temps où l'on célébroit les grandes Fêtes de Bacchus. Chapitre IX, p. 183.

Sur le Plan d'Athènes. Chapitre XII, p. 226.

Sur deux inscriptions rapportées dans ce Chapitre. Même chapitre, p. 149.

Sur la manière d'éclairer les temples. Même chapitre, p. 156.

Sur les Colonnes de l'intérieur des temples. Même chapitre, p. 157.

Sur les proportions du Parthénon. Même chapitre, p. 158.

Sur la quantité de l'or appliqué à la statue de Minerve. Même chapitre, p. 159.

Sur la manière dont l'or étoit distribué sur la statue de Minerve. Même chapitre, p. 160.

Sur les Présidens du Sénat d'Athènes. Chapitre XIV, p. 172.

Sur les Décrets du Sénat et du peuple d'Athènes. Même chapitre, p. 176.

Sur un jugemen singulier de l'Aréopage. Chapitre XVII, p 201.

Sur le jeu des dés. Chapitre XX, p. 218.

Prix de diverses marchandises. Même chapitre, p. 230.

Sur les biens que Démosthène avoit eus de son père. Même chapitre, p. 231.

Sur le poids et la valeur de quelques offrandes en or, envoyées au temple de Delphes par les rois de Lydie, et décrites dans Hérodote (lib. I, cap. 14, 50, etc.) ; et dans Diodore de Sicile (lib. 16, p. 452). Chapitre XXII, p. 265.

Sur la Vapeur de l'antre de Delphes. Même chapitre, p. 271.

Sur le plan d'une Maison Grecque. Chapitre XXV, p. 309.

Tome III

Sur les Jeux auxquels on exerçoit les enfants. Chapitre XXVI, p. 17.

Sur la lettre d'Isocrate à Démonicus. Même chapitre, p. 22.

Sur le mot *Νους*, entendement, intelligence. Même chapitre, p. 26

Sur les mots Sagesse et Prudence. Même chapitre, p. 26.

Sur la conformité de plusieurs points de doctrine entre l'école d'Athènes et celle de Pythagore. Même chapitre, p. 27.

Sur une expression des Pythagoriciens. Même chapitre, p. 34.

Sur la corde nommée Proslambanomène. Chapitre XXVII, p. 45.

Sur le nombre de Tétracordes introduits dans la lyre. Même chapitre, p. 50.

Sur le nombre des Notes de l'ancienne Musique. Même chapitre, p. 54.

Sur les Harmonies Dorienne et Phrygienne. Même chapitre, p. 62.

Sur le caractère de la Musique dans son origine. Même chapitre, p. 63.

Sur une expression singulière de Platon. Chapitre XXXI, p. 69.

Sur les effets de la musique. Même chapitre, p. 72.

Sur le commencement du Cycle de Méton. Chapitre XXXI, p. 129.

Sur la longueur de l'Année tant solaire que lunaire, déterminée par Méton. Même chapitre, p. 132.

Sur les cadrans des anciens. Même chapitre, p. 134.

Sur les voyages de Platon en Sicile. Chapitre XXXII, p. 151.

Sur les mons des Muses. Chapitre XXXIV, p. 176.

Sur les issues secrètes de l'Antre de Trophonius. Même chapitre, p. 178.

Sur l'enceinte de la ville de Thèbes. Même chapitre, p. 183.

Sur le nombre des habitans de Thèbes. Même chapitre, p. 184.

Sur les Nations qui envoyoient des députés à la diète des Amphictyons. Chapitre XXXV, p. 209.

Sur la hauteur du mont Olympe. Même chapitre, p. 225.

Sur la Fontaine brûlante de Dodone. Chapitre XXXVI, p. 236.

Sur le Dédale de Sicyone. Chapitre XXXVII, p. 271.

Sur les ornemens du Trône de Jupiter. Chapitre XXXVIII, p. 287.

Sur l'ordre des Combats qu'on donnoit auc Jeux Olympiques. Même chapitre, p. 297.

Sur Polydamas. Même chapitre, p. 309.

Tome IV

Sur le séjour de Xénophon à Scillonte. Chapitre XXXIX, p. 1.

Sur les trois Elégies relatives aux guerres des Messéniens. Chapitre XL, p. 20.

Sur la fondation de Messine. Même chapitre, p. 34.

Sur le nombre de tribus de Sparte. Chapitre XLI, p. 57.

Sur le plan de Lacédémone. Même chapitre, même page.

Sur la manière dont les Spartiates traitoient les Hilotes. Chapitre XLII, p. 64.

Sur l'établissement des Éphores. Chapitre XLV, p. 84.

Sur le partage des Terres fait par Lycurgue. Chapitre XLVI, p. 102.

Sur la Cryptie. Chapitre XLVII, p. 117.

Sur le choix d'une Épouse parmi les Spartiates. Même chapitre, p. 118.

A quel âge on se marioit à Lacédémone. Même chapitre, même page.

Sur les fêtes de Hyacinthe. Chapitre XLIX, p. 145.

Sur la composition des Armées parmi les lacédémoniens. Chapitre L, p. 146.

Sur les sommes d'argent introduites à Lacédémone par Lysander. Chapitre LI, p. 168.

Sur la cessation des Sacrifices humains. Chapitre LII, p. 181.

Sur les Droits d'entrée et de sortie à Athènes. Chapitre LVI, p. 252.

Sur les contributions des alliés. Même chapitre, p. 254.

Sur la définition de l'Homme. Chapitre LVII, p. 264.

Sur un mot de l'orateur Démade. Chapitre LVIII, p. 298.

Tome V

Sur ce qu'un Particulier d'Athènes retiroit de son champ. Chapitre LIX, p. 8.

Sur la mère Abeille. Même chapitre, p. 10.

Sur les Meñons. Même chapitre, p. 16.

Sur l'Ame du monde. Même chapitre, p. 31.

Sur le temps précis de l'expédition de Dion. Chapitre LX, p. 38.

Sur le traité de la République, d'Aristote. Chapitre LXII, p. 150.

Sur les titres de Roi et de Tyran. Même chapitre, p. 151.

Sur une loi des Locriens d'Italie. Même chapitre, p. 186.

Sur l'ironie de Socrate. Chapitre LXVII, p. 290.

Sur les prétendus regrets que les Athéniens témoignèrent après la mort de Socrate. Même chapitre, p. 312.

Quel étoit, à Eleusis, le lieu de la scène, tant pour les cérémonies que pour les spectacles ? Chapitre LXVIII, p. 323.

Sur une formule usitée dans les Mystères de Cérès. Même chapitre, même page.

Sur la doctrine sacrée. Même chapitre, p. 324.

Tome VI

Sur le nombre des Tragédies d'Eschyle, de Sophocle et d'Euripide. Chapitre LXIX, p. 31.

Sur le Chant et sur la Déclamation de la Tragédie. Chapitre LXX, p. 48.

Sur les Vases des Théâtres. Même chapitre, p. 51.

Sur Callipide. Même chapitre, p. 55.

Sur les Masques. Même chapitre, p. 59.

Sur le lieu de la scène où Ajax se tuoit. Chapitre LXXI, p. 78.

Sur la manière dont l'acteur Hégélochus prononça un vers d'Euripide. Même chapitre, p. 104.

Sur le Temple d'Ephèse, es [et] sur la Statue de la Déesse. Même chapitre, p. 134.

Sur les Rhodiens. Chapitre LXXIII, p. 149.

Sur le Labyrinthe de Crète. Même chapitre, p. 155.

Sur la grandeur de l'île de Samos. Chapitre LXXIV, p. 176.

Sur l'Anneau de Polycrate. Même chapitre, p. 187.

Sur une Inscription relative aux Fêtes de Délos. Chapitre LXXVI, p. 259.

Tome VII

Si les anciens Philosophes Grecs ont admis l'unité de Dieu. Chapitre LXXIX, p. 9.

Sur la Théologie morale des anciens Philosophes Grecs. Même chapitre, p. 16.

Sur quelques Citations de cet ouvrage. Chapitre LXXX, p. 26.

Sur le nombre des pièces de théâtre qui existoient parmi les Grecs, vers le milieu du 4e siècle avant J. C. Même chapitre, p. 27.

Sur les Griphes et sur les Im-promptus. Même chapitre, p. 38.

AnexoVIII

Ediciones en lengua francesa del *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce*.

> Une étude bibliographique n'est pas seulement un jeu d'érudition, voire un caprice de collectionneur. Ce peut être le moyen de suivre à travers les éditions successives d'un livre son rayonnement intellectuel à travers des sociétés différentes, en somme de méditer sur les raisons changeantes qui lui conservent certains traits de jeunesse en dépit du temps[1111].

[1111] Cazaux, Y., *Essai de bibliographie des éditions de la satyre ménipée,* Extrait de la Revue Française d'histoire du livre, nº 34, 1er trimestre 1982, Imprimerie Taffard, Bordeaux, 1982.

Abreviaturas utilizadas :

A.B.A.A.	Antiquarian Booksellers Association of America
B.	Biblioteca
B.B.	Biblioteca Británica
B.I.	Biblioteca Interuniversitaria
B.M.	Biblioteca Municipal
B.N.	Biblioteca Nacional
B.N.E.	Biblioteca Nacional España
B.N.F.	Bibliothèque Nationale de France
B.P.E.	Biblioteca Pública del Estado
B.S.L.	Bavarian State Library
BSZ-BW	Bibliotheksservice-Zentrum Baden-Württemberg
B.U.	Biblioteca Universitaria
K.B.R.	Bibliothèque Royale de Belgique
L.C.	Library of Congress
L.-R.-B.	Livre-rare-book
N.U.C.	The National Union Catalog Pre-1956 Imprints
Réseau C.B.N.	Réseau Cantonal des Bibliothèques Neuchâteloises (Suisse)
S.L.A.M.	Syndicat national de la Librairie Ancienne et moderne
U.	Universidad
U.Q.A.M	Université de Québec à Montréal.

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce: dans le milieu du quatrième siècle avant l'ère vulgaire*, à Paris, Chez De Bure l'aîné, libraire de monsieur frère du roi, de la Bibliothèque du roi, et de l'Académie royale des inscriptions, hôtel Ferrand, rue Serpente, nº 6, 1788[1112].

4 vol. in-4º[1113] y atlas in-4º

7 vol. in-8º[1114] y atlas in-8º

[1112] Primera edición. Brunet: ''La première édition de cette excellente histoire de l'ancienne Grèce a été publiée à Paris, chez De Bure, en 1788, et en deux formats, savoir: en 5 vol. in-4 y compris l'atlas (édition dont il y a des exemplaires en Gr. Pap. vél.), et en 7 vol. in-8 avec l'atlas. L'ouvrage ayant obtenu tout d'abord le plus grand succès, on le réimprima en 1789, puis en 1790, en 7 vol. in-8 et atlas in-4''. Quérard: ''L'édition in-4º de 1788 est véritablement l'originale et mérite par là d'être recherché. L'auteur l'a revue avec un soin particulier, et y a fait des changements et des additions qui ne se trouvent pas dans celle in-8º de la même année''.

[1113] Descripción: (30,5 cm.) ([xviii], 553, [1, blank], [2, errata]); ([vi], 646, [2, errata]); ([vi], 599, [1, blank], [2, errata); ([vi], 383, [1, blank], clxxiv, [iv, « Extrait de Registre » y errata]). El atlas contiene 31 mapas (uno de ellos plegado), 4 para la introducción y 27 para el viaje (xli (i.e.lxii) p., planos pleg.; 30,5cm.), (Páginas lxi-lxii numeradas como xl-xli.); su título: *Recueil de cartes géographiques, plans, vues, et médailles de l'ancienne Grèce, rélatifs au voyage du jeune Anacharsis précédé d'une analyse critique des cartes* por M. Jean-Denis Barbié du Bocage. La mayoría de los mapas son de Barbié du Bocage y algunas de D'Anville; el grabador es Guillaume de la Haye. Localización: B.N.E. (<3 73882-6> y <2 919-22> Sala Cervantes); B. Monasterio de Santo Domingo de Silos (sólo el atlas <HU-a/1-43>); B.N.F. (J. 3025-3028 y J. 3425, Rés. J. 1239 «ex. sur gr. papier y Rés. J. 1357»); B.M. Lyon; Réseau C.B.N.; B.N. Austria; B.S.L. (Res.4P.o.gall.app.239); B.B. (199.d.10-14); B.I. Médicine; L.C. (*fFC7 B2825 788v v.1-4: "Large paper 4º edition on vélin; also issued on ordinary laid paper, & in 8º. Extra-illustrated with 75 watercolor ports. Imperfect: Table des chapitres (prelim. Leaf 3) of v.3 wanting» y (NB 0156709 MH CtY MoU NN ICN); N.U.C. (NB 0156657 MH M); a la venta en Ed. Promodis (julio de 1985): «Atlas seul avec les 31 cartes et pl. rel. ép., demi-veau orné. qq. rouss. et mouill.».

[1114] Descripción: (21 cm.) (xxiv, 382, [1] p.); ([6], 568, [2] p.); ([6], 560, [1] p.); ([6], 543, [2] p.); ([6], 511, [1] p.); ([6], 130, cccxxii, [1] p.). Localización: B.M. Blois; B.U. Montpellier; B.N. Austria; B.N.F. (J. 11334-11339); U. Pontificia de Comillas (XVIII-897 «Enc. hol » [T. 1, 2, 3, 4, 5, 6]).

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce: dans le milieu du quatrième siècle avant l'ère vulgaire*, à Paris, Chez De Bure l'aîné, libraire de monsieur frère du roi, de la Bibliothèque du roi, et de l'Académie royale des inscriptions, hôtel Ferrand, rue Serpente, nº 6, 1789.

7 vol. in-8º[1115] y atlas in-4º

9 vol. petit in-8º[1116]

7 vol. petit in-8º[1117]

- *Recueil de cartes géographiques...*, (s.l.), Herve: Imprimerie du Journal Général de l'Europe, 1789[1118].

[1115] Segunda edición. Descripción: (20 cm.), (xxiv, 382, [1] p. = mapa plegado de Grecia.); ([6], 568. [2] p.); ([6], 560, [1] p.); (?); ([6], 543, [2] p.); ([6], 511, [1] p.); ([6], 130, cccxxii, [1] p.). Localización: B.N.F. (Rés. J. 3012-3018 « ex. sur grand papier », J. 11341-11347; B. Monasterio de Santo Domingo de Silos, (<HU-e/1-46> (los siete tomos, pero no el atlas in-4º); B.U. Cergy-Pontoise [ancien nº 10347, « reliure en basane blonde tachetée, dos à nerfs, décor doré XVIIIe siècle »]; B.M. Blois; Réseau C.B.N.; B.U. Limoges; U. Chicago; B.N. Austria; B.S.L. (Hbks * 4H.ant.132z) y (H.ant.438s); B.B. (584.f.3-9) y (584.h.18); N.U.C. / L.C. (NB 0156711 DLC MH ViU NjP MB PPL PPULC / DF28.B2 1789 / G2000.B35 1789 04035195 [R3525034]); U.Q.A.M. Atlas 27 cm., (xiii p., 31 láminas dobles), *Recueil de cartes géographiques, plans vues, et médailles de l'ancienne Grèce, relatifs au Voyage du jeune Anacharsis*, precedido del *Analyse critique des cartes* por M. Jean-Denis Barbié du Bocage.

[1116] Descripción: 17 cm., map. pleg. en vol. 8: (viii, 420 p.). Localización: B.N.F. (J. 11348-11356, j.11361, 11363 y 11365 [T. IV, VI, VIII]; N.U.C./L.C. (NB 0156710 DLC PU PPULC MH NNC ODW NjP/LC Classification: DF28.B2 1792); Zaragoza: Palacio Arzobispal, Patrimonio Diocesano de la Iglesia (99-A-1h [T. 8] «Enc. pasta española. Ex – libris ms. de Miguel de Riglos»).

[1117] Descripción: (Carte pleg., Ordre chronol. du Voyage, Avertiss., Table de ce qui est contenu dans ce volume, Introduction au Voyage de la Grèce, [xvj], 256 p.); ([2], 380 p.); ([2], 362 p.); ([2], 370 p.); ([2], 356 p.); ([2], 326 p.); ([2], 290 p. + 1).

[1118] Localización: B.S.L. (H.ant.28e).

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce: dans le milieu du quatrième siècle avant l'ère vulgaire*, Paris, De Bure l'aîné, 1790.

7 vol. in-8º y atlas in-4º[1119]

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce: dans le milieu du quatrième siècle avant l'ère vulgaire,* Paris, chez de Bure l'aîné et Venise, 1790-1791.

9 vol. petit in-8º [1120]

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce: dans le milieu du quatrième siècle avant l'ère vulgaire*, à Liège, de l'Imprimerie du Journal général de l'Europe, 1790.

7 vol. in-8º[1121]

[1119] Tercera edición. Los 7 vol., 20 cm.: (xxiv, 382 p.); (iii, 568 p.); (iii, 560 p.); (iii, 564 p.); (iii, 543 p.); (iii, 511 p.); (iii, 130, [2], cccxxiii); el atlas de 26 cm.: (xlii p., 31 láminas dobles, mapas y planos) lleva el título: *Recueil de cartes géographiques, plans, vues et médailles de l'ancienne Grèce, relatifs au Voyage du jeune Anacharsis* e incluye el *Analyse critique des cartes de l'ancienne Grèce* por M. Barbié du Bocage. Localización: Vitoria: Seminario Diocesano-Facultad de Teología (HU-21749 [T. 1]« Enc. piel »; REBIUN; B.N.F. (J. 11375-11381 y Ge FF. 4703 y 8221 para dos ej. del atlas); B. U. Catholique de Lyon; Réseau C. B. N.; B. U. Cergy-Pontoise; B.U. Limoges; U. Catholique de l'Ouest; B.U. Ginebra; B.N. Austria; KBR (LP1893/02, Magasin- Archives du Royaume); U. Libre de Bruselas; B. S. L. (H.ant.29) y (4H.ant.133i); B.B. (584.e.4-10) y (584.h.19); L.C. (DF28.B2 1790 y atlas (G2000.B33 1790); U. Chicago; UQAM.

[1120] Último tomo, *Recueil de cartes géographiques, plans, vues et médailles de l'ancienne Grèce, relatifs au Voyage du jeune Anacharsis* (xlii p., 31 lám. y mapas). Localización: B.N.F. (J. 11368-11369 y 11371-11374 [T. III-IV, VI- IX); Réseau C.B.N.; B.U. Catholique de l'Ouest; B.U. Cergy-Pontoise, ex-dono « donné par Mr. Chenel » y descripción « Carte gr. s. c. au tome 1 par Jean Denis Guillaume Barbié Du Bocage. Reliure en basane mouchetée, dos long, décor doré XVIIIe siècle », la portada y 18 láminas corresponden a la edición de Paris, De Bossange père, 1829; Librairie Chapitre: « 9 vol. de texte et un album renfermant 30 cartes dépliantes hors-texte, reliés plein veau de l'époque. Une carte gravée dépliantes dans le texte et 384 + 398 + 390 + 376 + 412 + 380 + 407 + 420 +308 pages (table) ».

[1121] Descripción: 18 cm. Localización: B.U. Montpellier « Cachet Bibliothèque du Clergé »; ex-libris impreso en el 1º vol. « Ctesse R. de Castell »; B. S. L. (H.ant.28m); Réseau C.B.N.

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce: dans le milieu du quatrième siècle avant l'ère vulgaire*, Paris, chez Richard, Caille et Ravier, 1790.

9 vol.[1122]

- *Abrégé de l'histoire grecque depuis les tems les plus anciens jusqu'à la prise d'Athènes en 404 avant Jésus-Christ*, Paris, De Bure l'aîné, 1790.

1 vol. petit in-8º[1123]

- *Gymnase grec ou Tableaux des jeux et exercices du jeune Lysis, fils d'Apollodore, à Athènes: épisode du voyage du jeune Anacharsis en Grèce,* Paris, A. Legrand, [ca 1790].

1 vol. in-8º[1124]

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce: dans le milieu du quatrième siècle avant l'ère vulgaire*, Paris, De Bure l'aîné, 1791.

9 vol. petit in-8º[1125]

[1122] Descripción: 17 cm., los tomos 3 y 4 están editados en Paris, chez les Libraires Associés, 1790.

[1123] Descripción: 412 p. y mapas. Quérard: ''Ce vol. n'est autre chose que l'introduction du «Voyage du jeune Anacharsis imprimée séparément, et à laquelle on a joint des cartes, et une table des matières''. Localización: B.N.F.

[1124] Descripción: (14 x 22 cm.) (30 p.). Localización: U. Libre de Bruselas.

[1125] Reimp. de la 3ª ed. Localización: B.P. Gaspar Melchor de Jovellanos (spa, Res.73/112, 73/113, sólo t. 1 (xx, xvi, 286 p.) y t. 2 (415 p.) «Enc. piel AS»); B.U. Cergy-Pontoise (carte gr. s. c. au tome 1 par B. du Bocage).

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce: dans le milieu du quatrième siècle avant l'ère vulgaire*, Paris, Aux Deux-Ponts, Sanson et Compagnie, 1791.

8 vol. y atlas petit in-8º[1126] o in-4º[1127]

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce: dans le milieu du quatrième siècle avant l'ère vulgaire*, Paris, Chez De Bure l'aîné, 1792[1128].

9 vol. in-8º[1129]

7 vol. petit in-8º[1130]

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce: dans le milieu du quatrième siècle avant l'ère vulgaire,* (s.l.), Deux-Ponts, Sanson & Cie, 1793.

9 vol. petit in-8º y atlas in-4º [1131]

- *Abrégé du voyage du jeune Anacharsis en Grèce, dans le milieu du quatrième siècle avant l'ère vulgaire. À l'usage des écoles*, Nuremberg, Grattenauer, 1794.

1 vol.[1132]

[1126] Un mapa plegado en vol. 1. Localización: U. Chicago; B.N. Austria; N.U.C. (sólo atlas (17 cm.), *Recueil de cartes géographiques, plans vues et médailles de l'ancienne Grèce, relatifs au Voyage du jeune Anacharsis:* NB 0156659 ViU); L.C.

[1127] Descripción: (23,5 x 20 cm.), 1p. [1], [2] 20 p. 31, láminas, mapas y planos incl. *Recueil de cartes géographiques, plans vues et médailles de l'ancienne Grèce, relatifs au Voyage du jeune Anacharsis; Analyse critique…* par M. Barbié du Bocage.

[1128] Reimpresión.

[1129] Localización: N.U.C. (NB 0156713 PMA: sólo vol. 6: (vi, 379 p.);

[1130] Localización: B.N.F. (J. 11438 y 11442-11446 [T. I, V-IX]).

[1131] Localización: N.U.C. (NB 0156714NN); el atlas, *Recueil de cartes géographiques, plans, vues et médailles de l'ancienne Grèce, relatifs au voyage du Jeune Anacharsis,* por J. D. Barbié du Bocage es de 1791.

[1132] Descripción: (18,5 cm.), xvi-637 p. Localización: N.U.C. (NB 0156619 MiU); BSZ-BW; L.C. (DF28.B2851794).

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce: dans le milieu du quatrième siècle avant l'ère vulgaire,* à Madrid, de l'Imprimerie de Benoît Cano, 1796.

9 vol. in-8º[1133]

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce: dans le milieu du quatrième siècle avant l'ère vulgaire.* Londres, Charles Dilly, 1796.

3 vol.[1134]

[1133] (16 cm.) Descripción: (xliv, xii, 341, [1] map. pleg.); ([6], 344 p.); ([6], 343 p.); ([8], 340 p.); ([6], 364 p.); ([6], 351 p.) ([8], 374, [2] p.); ([6], 372 p.); ([4], iv, 287, [1] p.). Otro título: *Historia del teatro griego. Traducción del Viage de Anacharsis*. Localización: B.N.F. (J. 11390-11396 [T. II-VIII]); Consorcio de B.U. de Catalunya; B. P. E., León (FA.2707. [T.II] « Enc. pasta. Sello de la Biblioteca Provincial de León »); Zamora: B. Diocesana (V./2031 [T.1,2,3 y 6]); B. P. E., La Coruña (FA-161 [T. 1-7] « Deteriorado. Enc, pasta deteriorada. Ex –libris ms.: Juan Bautª Mex »); B. Histórica Madrid (B/13397 « Enc. pasta española, conservando la original »); Madrid: Real Academia de la Historia (2/3925-3933 « Enc. pasta española. Ex –libris de E. F.: San Román »); Madrid: Seminario Conciliar (3/ 34-6 [T. 1, 2, 6 y 8) « Enc. pasta española »); Murcia: B. de la Provincia Franciscana de Cartagena (5.619 [T. 2, 4, 5, 6 y 7] « Enc. piel »); B.N.F.

[1134] Incluye mapas, N.U.C (NB 0156715 MH PPULC CU PPL).

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce vers le milieu du quatrième siècle avant l 'ère vulgaire*. Quatrième édition. Paris, Impr. de Didot jeune, 1798-1799 (an VII).

7 vol. in-4º[1135] y atlas in-fol.[1136]

[1135] Cuarta edición. Descripción: (21 cm.) (viii, cxxxii, 352 p.) (viii, 494 p.) ([8], 479, [1 bl.] p.) (viii, 483, [1 bl.] p.) ([8], 471, [1 bl.] p.)([8], 469, [3 bl.] p.) (viii, 422, [2 bl.] p.). Incluye *Mémoires sur la vie et sur quelques-uns des ouvrages de J. J. Barthélemy, écrits par lui-même en 1792 et 1793*, en t. 1., p. (i)-cxxvi, y *Essai sur la vie de Barthélemy* del duque de Nivernais, del año III (1795). Brunet: ''Belle édition, plus complète que les trois prem.: elle se vendait originairement 300 fr. mais elle se donne aujourd'hui à très–bas prix. La grande carte de la Grèce avec ses colonies, qui forme le nº 1 de l'atlas, n'a été publiée qu'en 1811, et manque conséquemment dans une partie des exemplaires, tant de l'édition in-4, que de l'édition in-8. Aux 130 derniers exemplaires de l'in-4 ont été ajoutés un supplément pour l'analyse des cartes, des rectifications pour les tables du 7e vol. et une nouvelle table de la géographie comparée. On a tiré 18 exemplaires en très Gr. pap. vél., format pet. in-fol., que nous avons vu vendre de 300 à 500 fr., mais qu'on aurait maintenant pour beaucoup moins ». Quérard: « Bonne édition, à laquelle manque quelquefois la carte de la Grande Grèce qui a été faite pour elle, mais qui n'a été publiée qu'en 1811: elle se trouve dans tous les exemplaires de la réimpresion de 1817''. Localización: B.N.F. (Rés. J. 1358-1364 y 1365-1371, atlas in-fol. Rés. J. 1016); U. Chicago; B. M. e Interuniversitaria de Clermont-Ferrand; B.M. Lyon; B. Blois; B.U. Montpellier, (Nº Sibil: 0137721, Fonds Médard, LUN 77): ''Quatrième et dernière édition revue et augmentée par l'auteur. au t. 1 vignette dessinée et gravée par St. Aubin d'après la médaille de P.S.B. Duvivier représentant J. J. Barthélemy. Au verso du faux-titre chez Didot le jeune: [chez] Gratiot et compagnie: et chez les principaux libraires de la France et des pays étrangers. Exemplaire sur grand papier vélin. Rel. Maroquin à grain long bleu nuit, double fliet d'encadrement sur les plats cernant une roulette à vermiculures, dos à 5 nerfs, 4 entre-nerfs décorés d'un ombilic central sur fond à mille points, tranches dorées, chasses et coupes ornées, signée Rel. P. Bozerian jeune''; (Nº Sibil: 0612148. Fonds ancien. AM 542): ''Exemplaire sur grand papier vélin non rogné. Bradel cartonné rouge, début XIXe siècle''). Quérard: ''IVe édit., rev., corrig. et aug.: 1º- d'une nouvelle table générale des matières; 2º- d'additions considérables aux tables de la géographie comparée; 3º- d'autres additions à l'analyse de l'atlas; 4º de la nouvelle carte de la Grèce et de ses colonies, par Barbié du Bocage''; B.N. Austria; B.B. (12514.m.11 y Maps. 27.c.6); N.U.C./L.C. (NB 0156717 TxU MH CtY N MdBP MdBg MiDU NN / Z 913.38 B28 2v 1799); B.S.L.

[1136] Descripción: (56 p.), 1 lám., 12 mapas, 15 planos, 9 planchas. Localización: B.U. Montpellier (Nº Sibil: 0137781. Fonds Médard. LUG 58 y Nº Sibil: 0612148. Fonds ancien. AM 542): ''Les pl. ne sont pas pliées puisqu'il s'agit d'un format 2º. Port. en front. de J. J. Barthélemy dessiné par F. L. Gounod d'après le buste de Houdon et gravé par P. G. Langlois, l'an 6. Exemplaire sur papier vélin. B.S.L. (P.o.gall.2504p y 4H.ant.132o); N.U.C. (NB 0156660 NN OCU); B.N.F.: ''Exemplaire sur hollande, nº 21''.

7 vol. in-fol. y atlas in-fol. (27 cm.)[1137]

7 vol. in-12º sin atlas [1138]

7 vol. in-8º y atlas in-4º o in-fol.[1139]

[1137] Descripción: (48 cm.), 110 p., 39 (i.e. 40) láminas plegadas (incl. mapas, planos), incluye el Analyse critique des cartes de l'ancienne Grèce… par J. D. Barbié du Bocage: p. [5]-102, la Carte générale de la Grèce… commencée en 1798, et terminée en 1809 », Paris, 1811. Quérard: ''Sur format in-fol., pap. vél., figures choisies, dont il n'a été tiré que 12 exemplaires, 600 fr''. Localización: L.C. (DF28.B2 1799 Pre-1801 Coll Rare Book/Special Collections Reading Room [Jefferson LJ239]); B.U. Montpellier: Carte générale de la Grèce et d'une grande partie de ses colonies… Le volume comprend: Table de planches, analyse critiuqe des cartes… Note relative à la pl. nº 19 bis. Explication des médailles. 40 pl. numerotées 1 à 19-19 bis à 39. Réf. Bibliographique: Mongland, A. (France révolutionaire et impériale), t. IV, col. 958-960).

[1138] Brunet: ''Les presses de Didot jeune ont produit également en 1799 deux autres éditions du Voyage d'Anacharsis: l'une en 7 vol. in-8 et atlas in-4, dont il a été tiré 50 exempl. Sur pap. de Hollande, avec atlas in-fol. (ces derniers 80 à 100 fr.); l'autre en 7 vol. in-12, sans atlas''.

[1139] Descripción: retrato del autor, 26 lám., 13 mapas, incluye Mémoires sur la vie et sur quelques-uns des ouvrages de J. J. Barthélemy, écrits par lui-même en 1792 et 1793, en t. 1., p. (i)-cxxvi y Essai sur la vie de Barthélemy por el duque de Nivernais, del año III (1795). Localización: B.N.F. (J. 11382-11388 y atlas in-4º: J. 3426); B.U. Catholique de l'Ouest: ''Publ. por M. de Sainte-Croix. La grande carte de la Grèce avec ses colonies, le nº 1 de l'at. n'a été publié qu'en 1811, et manque conséquemment dans une partie des exemplaires''. A los 130 ejemplares del in-4º se les añadió un suplemento; Réseau C.B.N.; L.C. (Classif.: DF28.B21799); a la venta en Sotheby: ''red, straight-grain morocco by C. Hering, atlas red half morocco, g.e'', (mayo de 2000); a la venta en A.B.A.A, ''sept volumes in-8. Le tome 1 porte les signatures autographes des Librairies Didot le jeune et Gratiot. Bel esemplaire sur papier vergé à la jolie typographie des Didot. Sans le portrait et l'atlas de 40 planches de la même édition annoncés sur le faux-titre, mais on joint: Atlas, à Paris, chez Abel Ledoux Fils, 1832''; Atlas: (26 cm.), (110 p. 39 [i. e 40] pl. pleg.).

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce, dans le milieu du quatrième siècle avant l'ère chrétienne. Abrégé de l'ouvrage originale de l'abbé Barthélemy, à l'usage de la jeunesse avec la vie de l'auteur, par le duc de Nivernois,* Londres, de l'Imprimerie de Baylis, se trouve chez Vernor et Hood; Dulau et Co.; Lackington, Allen et Co; Boosey, et chez Lee et Hurst, 1798.

1 vol. in-8º[1140]

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce, vers le milieu du IVe siècle avant l'ère vulgaire,* Paris, Chez de Bure l'aîné, 1801.

7 vol. petit in-8º[1141]

- *Abrégé du voyage du jeune Anacharsis en Grèce dans le milieu du quatrième siècle avant l'ère chrétienne. À l'usage de la jeunesse. Avec la vie de l'auteur, par M. le duc de Nivernois,* La Haye, Van Cleef, 1801.

2 vol.[1142]

- *Abrégé du voyage du jeune Anacharsis en Grèce dans le milieu du quatrième siècle avant l'ère vulgaire...* Arrangé à l'usage des écoles par J. H. Meynier, Nuremberg, (s.n), 1804.

1 vol.[1143]

[1140] Descripción: (21 cm.) ([2], lxxviii-377, [1] p.), y mapa. Localización: U. Chicago: [Woodbridge, CT Research Publications, Inc., 1987. 1 reel (The Eighteenth Century; reel 2144, nº 5)], la publicación de las láminas es de Vernor and Hood, el mapa está fechado en ''Novr. 1. 1796'' y las ilustraciones en ''Jan. 1797'' y [Woodbridge, CT Research Publications, Inc., 1983. 1 reel (The Eighteenth Century; reel 8, nº 4)], "Avec la vie de l'auteur, par M. le duc de Nivernais. Embelli de planches dessinées et gravées par H. Ritcher''; B.B. (12510.f.5); N.U.C. (NB 0156716 MH MB Mhi CU PMA CtY); B. N. Quebec (938/B282 RES).

[1141] Reimpresión de la 4ª edición. Incluye mapa de Grecia. Localización: N.U.C. (NB 0156719 NN).

[1142] Localización: N.U.C. (NB 0156620 NNC), segunda edición.

[1143] Segunda edición (la primera de 1794). Descripción: (656 p.). Localización: N.U.C. (NB 0156621 PBm PPULC). L.C.

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce dans le milieu du quatrième siècle avant l'ère vulgaire,* Angers, Jahyer, an XIII (1805).

7 vol. in-8º[1144]

- *Abregé du Voyage du jeune Anacharsis en Grèce*, Paris et Amsterdam, G. Dufour, 1805.

2 vol. petit in-8º[1145]

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce, dans le milieu du quatrième siècle avant l'ère chrétienne. Abrégé de l'ouvrage originale de l'abbé Barthélemy, à l'usage de la jeunesse, avec la vie de l'auteur, par M. le duc de Nivernois*, Londres, Cox fils et Baylis, 1806.

1 vol. in-8º[1146]

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce dans le milieu du quatrième siècle avant l'ère vulgaire,* à Avignon, chez Hyppolite Offray, 1806.

8 vol. y atlas petit in-8º[1147]

[1144] Localización: B. U. Catholique de l'Ouest *(Nouvelle édition);* B. Blois.

[1145] Quérard: ''Abrégé par J.-B.-J. Berton, 6 fr''. Localización: B.N. Austria; B.S.L. (H.ant.30).

[1146] (21,5 cm.) Tercera edición. Localización: N.U.C./L.C. (NB 0156720 CtY MH MWA/ Gt6 29yd).

[1147] Descripción: (18 cm.), (384 p. [1 mapa pleg.]), (382, [2] p.), (360 p.), (384 p.), (383, [1] p.), (384 p.), (386 p.), (330, [i.e.332] p.). Localización: Consorcio B.U. de Cataluña, REBIUN.

- *Recueil de cartes géographiques, plans, vues et médailles de l'ancienne Grèce, relatifs au voyage du jeune Anacharsis, précédé d'une analyse critique des cartes,* Paris, chez Bossange, Masson et Besson, 1807.

1 vol. [1148]

- *Recueil de cartes géographiques, plans, vues et médailles de l'ancienne Grèce, relatifs au voyage du jeune Anacharsis, précédé d'une analyse critique des cartes,* Paris, (s.n), 1808.

1 vol. in-4º[1149]

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce, vers le milieu du IVe siècle avant l'ère vulgaire,* Paris, Mame frères, 1809.

7 vol. petit in-8º[1150]

- *Abrégé du Voyage du jeune Anacharsis, arrangé à l'usage des écoles* par J.H. Meynier, (s.l.), Halle, 1809.

1 vol. in-8º[1151]

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce, vers le milieu du IVe siècle avant l'ère vulgaire,* Paris, L. Fantin, 1809[1152].

[1148] Descripción: (29 cm.), (32 p.), mapas plegados y planos. Localización: N.U.C./L.C. (NB 0156663 ViU / DF28.B2 Atlas 1807): ''ookplate of Nicholas P. Trist: « Monticello » in ms. on cover''; a la venta en Librería Farre, (mayo 2002): "31 láminas (mapas y planos plegados, grabados por Godin, dibujos del Partenón y planos de la casa por Foucherot), los mapas y el prefacio son de Barbié du Bocage".

[1149] Descripción: 27 cm., (xl p.), 27 lám. (algunas pleg.), mapas y planos. Localización: N.U.C./L.C. (NB 0156665 KU MH NcU/913.38 B28 1808 atlas); B.S.L.

[1150] Descripción: 15 cm. Localización: B. M. Grenoble; B. M. Amiens.

[1151] Descripción: (xvi-656 p.). Edición previa: 1789. Localización: B.B. (7707.a.3): "Troisième édition, corrigée et augmenté d'une carte". En Michaud aparece una edición « stéréotype » de París, 1809, 7 vol. in-18, en la que, al igual que la de 1799 se encuentran las tres *Mémoires* del *abbé* Barthélemy.

[1152] Localización: N.U.C. (NB 015721 Ghi).

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce vers le milieu du quatrième siècle avant Jésus-Christ,* Avignon, H. Offray & Aubanel, 1810.

9 vol. petit in-24º y atlas in-4º[1153]

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce vers le milieu du quatrième siècle avant Jésus-Christ*, Avignon, J.-A. Joly, 1810.

9 vol. petit in-24º[1154]

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce, vers le milieu du IVe siècle avant l'ère vulgaire*, Paris, Impr. de Mame frères, 1810.

7 vol. petit in-24º[1155]

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce, vers le milieu du IVe siècle avant l'ère vulgaire*, Paris, Chez les Libraires Associés, 1810.

8 vol. petit in-8º y atlas[1156]

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce, vers le milieu du quatrième siècle avant l'ère vulgaire*, Paris, Nicolle (Mme Dabo), 1812.

7 vol. in-18º [1157]

7 vol. in-12º [1158]

[1153] Descripción: (15x9 cm.), atlas de 31 mapas. Localización: B.N.F., Médiathèque Lean Levy (Lille); B. École Biblique et Archéologique Française.

[1154] Incluye retrato del autor. B.N.F. (J. 11397-11405).

[1155] Descripción: 7 cm. Localización: B.N.F. (J. 11415-11421); B.M. Versailles *"faite au moyen de matrices mobiles en cuivre, d'après le procédé d'Herhan"; Médiathèque François Miterrand (Poitiers).*

[1156] Localización: B.M. Lyon; N.U.C. (NB 0156 722 MiU MH); L.C.; a la venta en Ex-libris, bouquinerie-reliure, (mayo de 2002).

[1157] Quérard: ''16 fr., pap. vél. 30 fr. Il a été faite pour cette édition un atlas assez médiocre. 8 fr.''. Localización: B.U. Ginebra.

[1158] Quérard: ''Edición stereotype: reimpr. de la 5e éd. 24 fr.''.

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce, vers le milieu du quatrième siècle avant l'ère vulgaire*, Paris, A. Belin, 1813.

7 vol. in-12º [1159]

- *Abrégé du voyage du jeune Anacharsis vers le milieu du quatrième siècle avant l'ère chrétienne* publié par J.- B.- J. Breton, Paris, J.-E.-G. Dufour, 1813.

2 vol. in-12º[1160]

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce, vers le milieu du 4 siècle avant l'ère vulgaire*, Paris, H. Nicolle (Mme Dabo), 1815.

7 vol. [1161]

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce: dans le milieu du IVe siècle avant l'ère vulgaire*, Blois, Vve Jahyer / Paris, Pigoreau, 1816.

7 vol. in-8º [1162]

[1159] Localización: N.U.C. (NB 0156723 PSCPPULC); L.C.; a la venta en A.B.A.A., (mayo 2001), "Brochés sous couvertures d'attentes roses. Important index, tables de matières et géographiques. A toutes marges. Le faux-titre porte la mention: Édition stéréotype, faite au moyen de matrices mobiles en cuivre, d'après le procédé d'Herhan"; a la venta en Lib. S.L.A.M, 1200 FF (mayo de 2001).

[1160] Segunda edición. Jean-Baptiste-Joseph Breton de la Martinière, editor. Localización: B.N.F. (J. 11436-11437).

[1161] Descripción: (14 cm.), (555 p.), (603 p.), (568 p.), (578 p.), (566 p.), (522 p.) (514 p.). Localización: U. Sevilla (REBIUN); N.U.C. (NB 0156724 MH); L.C.

[1162] ''Nouvelle édition rev. et corrigée''. Localización: B.M. Blois (B. Abbé Grégoire); B.S.L. (H.ant.435z).

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce: dans le milieu du IVe siècle avant l'ère vulgaire,* Paris, Desray, impr. Didot Jeune, 1817.

7 vol. in-8º y atlas in-fol.[1163]

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce: dans le milieu du quatrième siècle avant l'ère vulgaire,* Paris, A. Égron, 1817-1818.

7 vol. petit in-8º[1164]

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce: dans le milieu du quatrième siècle avant l'ère vulgaire*. Nouvelle édition, Paris, Chez Saintin, 1817.

8 vol. petit in-32º[1165]

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce: dans le milieu du quatrième siècle avant l'ère vulgaire*, Paris, Desray, 1817.

7 vol. in-8º y atlas gr. in-fol. [1166] 7 vol. petit in-8º y atlas in-fol.

[1163] ''Cinquième édition imprimée sur les nouveaux caractères polyamatypes de Henri Didot et accompagnée d'un atlas de 41 planches''. Descripción: (21 cm.). Localización: U. Lille 3; a la venta en A.B.A.A., ''Fifth edition = 7 vol. in-8º of text, large vol. in-4to with 41 engraved plated, uniformy bound in contemporary tree calf gilt, spines gilt in compatments, green morocco labels''.

[1164] Descripción: 14 cm.; ''Édition stéréotipe, faite au moyen de matrices mobiles en cuivre d'après le procédé d'Herhan''. Incluye Mémoires sur la vie et sur quelques-uns des ouvrages de J.J. Barthélemy, écrits par lui-même en 1792 et 1793 (v.1, p. [1]-112.) y Catalogue des ouvrages de J.J. Barthélemy (v.1., p.[115]-118). Localización: U. Chicago; L.C. (DF28.B2 1817 16003915 [R3547533]).

[1165] Descripción: in-32 (11 cm.), portada, laminas y mapa general de Grecia pleg. Reimpresión de la 5ª edición. Quérard: ''Orné d'une carte générale de la Grèce, et d'une suite de jolies figures représentant les principaux chefs-d'oeuvre de sculpture des Grecs, 12 fr.; édition tronquée comme toutes celles au-dessous du format in-18º''. Localización: B.N.F. (J. 11448-11453 bis [T.II-VIII]); U. Libre de Bruselas; Réseau C.B.N.; B. U. Cergy-Pontoise; B. M. Macon; L. C. (BF28.B2 1817ª unk84033611 [R3566411]); BSZ-BW.

[1166] Atlas de 41 mapas. Brunet: ''Cette édition est bien imprimée par Didot jeune, et contient quelques augmentations dans les tables et dans l'analyse de l'atlas. Les planches sont les mêmes que celles qui avaient déjà servi pour les deux éditions de Didot jeune, publiées en l'an VII; la grande carte de la Grèce, avec ses colonies, en fait partie: il y a des ejemplaires en papier vélin''. Quérard: ''95 fr.; pap. vél. superf., 170 fr.; sans atlas, mais avec la grande carte de la Grèce, 45 fr.; pap. vél., 72 fr.; l'atlas seul, 50 fr.''.

- *Recueil des cartes géographiques, plans, vues et médailles del'ancienne Grèce, relatifs au voyage du jeune Anacharsis, précédé d'une analyse critique des cartes*, Paris, Garnery libraire, Versailles, imprimerie de Isidore Jacob, fils aîné, 1817.

1 vol. in-4º[1167]

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce, vers le milieu du quatrième siècle avant l'ère vulgaire*, Avignon, Chez Hypolite Offray et Guichard Aîné, 1817.

9 vol. petit in-24º[1168]

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce, vers le milieu du IV siècle avant l'ère vulgaire*. Nouvelle édition revue et corrigée sur celle de Didot. Paris, Chez Pigoreau, 1818.

7 vol. in-8º[1169]

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce, vers le milieu du IV siècle avant l'ère vulgaire,* Paris, Dabo et Tremblay, 1819.

7 vol. petit in-24º[1170]

[1167] Descripción: 25 cm., (xxxix p.), 32 láminas. Localización: U. Libre de Bruselas (LPB 2746); L.C.; Università degli studi di Torino; N.U.C. (NB 0156666 MH).

[1168] Descripción: in-24 (14,5 cm.), incluye retrato del autor. Localización: B.N.F. (J. 11454-11462); N.U.C./L.C. (NB 0156725 KyU/13.38 282).

[1169] Nouvelle édition revue et corrigée sur celle de Didot. Descripción: (21 cm.). Localización: U. Chicago; KBR (9 A/1993/453, Magasin- Salle de lecture générale); N.U.C. (NB 0156728 ViU); L.C.

[1170] Localización: B.N.F. (J. 11463-11468 *bis*).

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce, vers le milieu du IV siècle avant l'ère vulgaire*. Avignon, H. Offray, 1819.

8 vol. petit in-8º[1171]

- *Abrégé du Voyage du jeune Anacharsis en Grèce* rédigé par Ant. C***, ancien maître ès arts (Antoine Caillot), Paris, Brunot-Labbe, 1819.

2 vol. in-12º[1172]

- *Recueil des cartes géographiques, plans, vues et médailles de l'ancienne Grèce, relatifs au voyage du jeune Anacharsis, précédé d'une analyse critique des cartes*, Paris, Garnery, 1819.

1 vol. in-4º[1173]

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce, vers le milieu du IV siècle avant l'ère vulgaire,* Paris, Ménard et Desenne fils, 1820.

8 vol. petit in-18º y atlas in-8º

8 vol. petit in-12º y atlas in-8º[1174]

[1171] Incluye láminas y mapa. Localización: B.N.F. (J. 11469-11476).

[1172] Quérad: ''avec 3 grav. et une carte, 7 fr. 50 c.''. Localización: B.N.F. (J. 17062-17063); Médiathèque J.-J. Rousseau (Chambery).

[1173] Descripción: 26 cm., xix p., 32 láminas plegadas, mapas y planos. Incluye *Analyse critique des cartes de l'ancienne Grèce… par M. Barbié de Bocage:* p. [v]-xix. Localización: N.U.C./L.C. (NB 0156667 NNC) ; B.U. Catholique de l'Ouest ; a la venta en Bouquinerie ST-Lambert, (mayo 2002) ''Presque toutes les cartes sont de M. Barbié du Bocage, quelques unes de M. d'Anville et gravées par Guillaume de la Haye''.

[1174] Quérard: ''in-18º 25 fr.; sur format in-12, 30 fr. Édition ordinaire faisant partie de la Bibliothèque Française, publiée par les mêmes libraires''. Localización: B.N.F. (J. 11477-11484).

- *Petit Anacharsis; ou Voyage du jeune Anacharsis en Grèce, abrégé de J.J. Barthélemy, pour l'usage de la jeunesse,* par Henry Lemaire, Paris, P. Blanchard, 1820.

2 vol. in-24º[1175]

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce... Abrégé de l'ouvrage original. Avec la vie de l'auteur, par M. le duc de Nivernois*, Londres, se trouve chez Boosey & Fils, 1820.

1 vol. in-8º[1176]

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce, vers le milieu du IV siècle avant l'ère vulgaire*. Nouvelle édition, Paris, Etienne Ledoux (impr. de Rignoux), 1820-1821.

7 vol. in-8º y atlas in-4º obl.[1177]

[1175] Segunda edición. Localización: B.N.F. (J. 16666-16667); N.U.C./L.C. (NB 0156653 NN) "fig., fronts, plates". Reediciones: 1828; 1841 en chez Lehuby, in-12; en 1843, chez Périsse, à Paris et Lyion, in-12; en 1861, chez Ducroq, à Paris, in-12.

[1176] Descripción: 468 p. y mapa. Localización: B.B. (1560/2070). ''Avec la vie de l'auteur, par M. le duc de Nivernois. Sixième édition. Revue et soigneusement corrigée par vincent Wanostrocht''.

[1177] Descripción: 21 cm., incluye retrato del autor y Mémoires sur la vie et sur quelques-uns des ouvrages de J. J. Barthélemy, écrits par lui-même en 1792 et 1793 (vol. 1, p. xvii-cx.); el atlas « composé de 39 planches, gravées par Ambroise Tardieu (d'après J. D. Barbié du Bocage): [43] f.: láminas; in-8º oblong.». Localización: B.N.F. (J. 11422-11428); U. Chicago; Réseau C.B.N.; U. Lille 3; B.S.L. (Res.P.o.gall.app.229); N.U.C./L.C. (NB 0156729 NN) «Unbound copy ». Quérard: ''66 fr.''; Brunet: ''Belle et bonne édition''.

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce, vers le milieu du IV siècle avant l'ère vulgaire*. Nouvelle édition, Paris, Gueffier jeune et Dabo jeune, impr. De F. Didot, 1821.

7 vol. in-8º y atlas[1178]

- *Abrégé du voyage d'Anacharsis, ou Le Barthélemy de la jeunesse* (par Jean-Amable Pannelier, ed.), Paris, Aug. Delalain, 1821.

2 vol. in-12º[1179]

- *Atlas du Voyage du jeune Anacharsis*, Paris, Ménard & Desenne, 1821.

1 vol. in-8º[1180]

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce, vers le milieu du IV siècle avant l'ère vulgaire,* Paris, Saintin, 1822.

8 vol. petit in-8º[1181]

[1178] Descripción: 21 cm., con retrato del autor; atlas de 39 pl. Brunet: ''7 vol. in-8, avec 24 gravures fort médiocres et un atlas de 39 pl.''; Quérard: ''7 vol. in-8, orné de 24 grav. inédites, et avec atlas de 39 pl., 56 fr. ''. Localización: B.N.F. (J. 11485-11486 y 11489-11491 [T.I-II, VI-VIII]); B.U. Catholique de l'Ouest; Réseau C.B.N.; U. Lille 3; B. Forney (París) ; UQAM; a la venta en S.L.A.M: ''ill. e 64 gravures h.t. dont de nbr. cartes à limites coloriées se dépl. Bonne édition illustrée recherchée, de cette célèbre reconstitution de la vie quotidienne en Grèce au temps des guerres macédoniennes''.

[1179] Quérad: ''avec fig., 6 fr.''. Localización: B.N.F. (J. 16674-16675); N.U.C./L.C. (NB 0156622 PU PPULC); a la venta en A.B.A.A., ''Contemporary half calf gilt, rubbed. with 2 engraved maps and 2 engraved plates''.

[1180] Descripción: 28 mapas, 4 planchas, 3 p. l., 3 diag. Localización: N.U.C./L.C. (NB 0156626 NN)..

[1181] Reimpr. de la 5ª edición. Con láminas y mapa. Quérard: "Orné d'une carte générale de la Grèce, et d'une suite de jolies figures représentant les principaux chefs-d'oeuvre de sculpture des Grecs. Édition tronquée comme toutes celles au-dessous du format in-8". Localización: B.N.F. (J. 11492-11499); Médiathèque J-.J. Rousseau.

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce, vers le milieu du IV siècle avant l'ère vulgaire,* Paris, chez Etienne Ledoux, impr. de Rignoux, 1822.

7 vol. in-4º y atlas in-fol[1182]

7 vol. in-8º y atlas in-4º[1183]

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce, vers le milieu du IV siècle avant l'ère vulgaire,* Paris, E.-A. Lequien (imprim. de Didot l'aîné), 1822-1824.

7 vol. in-8º y atlas in-4º[1184]

- *Atlas des oeuvres complètes de J.J. Barthélemy, composé de soixante-huit planches,* Paris, A. Belin, 1822[1185].

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce, vers le milieu du IV siècle avant l'ère vulgaire,* Paris, Mme. veuve Dabo, à la librairie stéréotype, 1822- 1824.

7 vol. petit in-8º[1186]

[1182] Descripción: 25 cm.; atlas de 40 pl. gr., 29 x 43 cm. Localización: B.U. Montpellier ''Notice sur l'abbé Barthélemy par J. Lalande. Portrait de l'auteur en front d'après Chazal. Note sur l'exemplaire: portrait ajouté de l'auteur après Deveria. Un des 50 exemp. sur grand papier vélin avec les figures avant la lettre et les eaux-fortes. Préface ms. Médard. Atlas de 38 pl. de cartes et 1 pl. de médailles. Note sur l'exemplaire: Ajout d'une carte en dépl. Signée P.A.F. Tardieu. Rél. maroquin rouge, signée Ré. Pr. Lefebvre''.

[1183] Localización: B.B. ; B.N.F ; a la venta en Lib. Revel, ''Ornée d'un portrait de l'auteur, de six belles figures dessinés par Colin''.

[1184] Retrato del autor; atlas de A. Tardieu. Brunet: ''24 à 27 fr. Il y a des exempl. en Gr. pap. Vélin' . Quérard: ''52 fr.; pap. satiné, 56 fr., et gr. pap. vél. d'Annonay, 128 fr. Bonne et correcte édition: on peut se procurer l'atlas separément, 20 fr., et en pap. vél. 40 fr.''. Localización: B.N.F. (J. 11500-11506 y atlas J. 11515).

[1185] Descripción: 22 x 29 cm., 28 h. de láminas, [1] h. pleg. de map. Otros autores: Ambroise Tardieu. Localización: U. Oviedo (REBIUN), B.N.F.

[1186] Descripción: (15 cm.). Localización: U. Lille 3; Réseau C. B. N.; N.U.C./L.C. (NB 0156730 MH MIC) ; B.M. à vocation regionale (Troyes).

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce, vers le milieu du quatrième siècle avant l'ère vulgaire,* Avignon, Chez Hypolite Offray, 1823.

8 vol. petit in-8º[1187]

- *Abrégé du Voyage du jeune Anacharsis en Grèce* rédigé par Ant. C***, ancien maître ès arts (Antoine Caillot), Paris, Brunot-Labbe, 1823.

2 vol. petit in-8º[1188]

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce, vers le milieu du quatrième siècle avant l'ère vulgaire,* Paris, Mame-Delaunay, 1824.

7 vol. in-32º[1189]

[1187] Descripción: (14 cm.), retrato, láminas y map. pleg. Localización: B.N.F. (J. 11517-11523 [T. II-VIII]); N.U.C./L.C. (NB 0156731 CtY / Gt6 29yl), Médiathèque J.-J. Rousseau.

[1188] Quérad: ''avec 3 grav. et une carte, 7 fr. 50 c.''. Localización: B.N.F. (J.17064-17065).

[1189] Quérard: ''18 fr.''. Localización: B.N.F. (J. 11524-11530); B.U. Catholique de l'Ouest.

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce, vers le milieu du quatrième siècle avant l'ère vulgaire*, Paris, Jamet et Cotelle (imprim. de J. Didot), 1824-1826.

7 vol. in-8º y atlas in-4º obl. [1190]

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce, dans le milieu du quatrième siècle avant l'ère chrétienne. Abrégé de l'ouvrage original de l'abbé Barthélemy, à l'usage de la jeunesse. Avec la vie de l'auteur par M. le duc de Nivernois,* Londres, Boosey & Fils, 1824.

1 vol. petit in-8º[1191]

[1190] Descripción: Portada grab., atlas de 36 pl. (5 dobles), de Alex. Tardieu, incluye ''Mémoires sur la vie et sur quelques uns des ouvrages de J. J. Barthélemy, écrits par lui-même en 1792 et 1793'' (v.1, p. [1]-92.) y ''Ouvrages de J. J. Barthélemy, publiés par lui'' (v.1. p. [95]-97). Brunet: ''Gr. in-8, pap. cavalier vélin … L'atlas, composé de 26 pl., dont 5 doubles, a été rédigé par Alex. Tardieu et gravé sous sa direction. Atlas rédigé d'après les explorations des voyageurs "modernes", comparées avec les descriptions des auteurs anciens… Belle édition destinée à faire suite à la collection des classiques français publiée chez Lefebvre…Ces différentes éditions in-8 de l'Anacharsis ont d'abord été publiées à des prix assez élevés; mais comme la concurrence en arrêtait le débit, les éditeurs se sont vus forcés de les annoncer au rabais. Ainsi la dernière (Jamet et Cotelle, 1824), qui coûtait 90 fr., a été réduite à 45 fr., et les autres à proportion''. Quérard: ''7 vol. in-8, gr. pap. vél. d'Annonay, avec un atlas rédigé d'après les explorations des voyageurs"modernes, comparées avec les descriptions des auteurs anciens, par amb. Tardieu, in-4, 60 fr.''. Localización: B.N.F. (J. 11531-11537 y atlas J. 3427); B.U. Catholique de l'Ouest; N.U.C./L.C. (NB 0156733 ICN ViU) ; BSZ-BW; a la venta en Lib. Chapitre ''(Ottmann Duplanil). Portrait-frontispice de l'auteur, gravé par Dequevauviller, d'après Devéria''.

[1191] Descripción: (vii, 481 p., 1 mapa pleg.). Localización: N.U.C./L.C. (NB 0156732 NN ICN): "Septième édition revue et soigneusement corrigée par Nicholas Wanostrocht".

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce, vers le milieu du quatrième siècle avant l'ère vulgaire*. Nouvelle édition, Paris, Chez Etienne Ledoux (Imprimerie de Marchand du Breuil), 1824-1825.

7 vol. in-8º y atlas in-4º o in-8º[1192]

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce, vers le milieu du quatrième siècle avant l'ère vulgaire*. Paris, Mme. Dabo-Butschert, à la librairie Stéréotype, 1825.

7 vol. petit in-8º[1193]

9 vol. petit in-8º

- *Recueil de cartes géographiques, plans, vues et médailles de l'ancienne Grèce relatifs au voyage du jeune Anacharsis précédé d'une analyse critique des cartes,* (s.l.), Janet Cotelle, 1825.

1 vol. in-fol.[1194]

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce, vers le milieu du quatrième siècle avant l'ère vulgaire*, Paris, Berquet, 1825-1826.

8 vol. in-32º[1195]

[1192] Descripción: 23 cm. cada volumen . Quérard: ''84 fr., et sur pap. vél. Cavalier, 130 fr.''. Localización: B.N.F. (J. 11429-11435 y atlas J. 11435 *bis*); B.M.U. Limoges; Réseau C.B.N.; B. francophone multimédia (Limoges) ; Médiathèque J.-J. Rousseau (Chambery) ; Vitoria. Seminario Diocesano-Facultad de Teología (HU-21755-21761. ''Enc. con cortes dorados''); a la venta en Lib. Chapitre, el atlas: ''in-8 oblong de 7 pp. et 44 planches en noir, plusieurs dépliantes, gravées par Ambroise Tardieu''.

[1193] ''Édition stéréotype, faite au moyen de matrices mobiles en cuivre, d'après le procédé d'Herhan''. Descripción: 14 cm., (555p., 603 p., 571 p.), 578 p.), 566 p., 522 p., 514 p.); incluye Mémoires sur la vie et sur quelques uns des ouvrages de J. J. Barthélemy, écrits par lui-même en 1792 et 1793 (v.1., p.(1)-112) y Catalogue des ouvrages de Barthélemy (v.1, p. (115-118). Localización: N.U.C./L.C. (NB 0156735 DLC PPT PPULC OrU)/(DF28.B2 1825 33020750 [R3548795]).

[1194] A la venta en Bouquinerie de la Reppe ''in folio en long, brochés sous couvertures de livraisons, tel que paru, en feuilles sur 3 chemises de livraison complet des 4 cartes coloriées (doubles) et des 33 gravures, 33 pages de texte: analyse''.

[1195] Quérard: ''Avec une carte et des figures, 16 fr.; pap. vél., 30 fr.''. Descripción: con láminas y un mapa. Localización: B.N.F. (J. 11538-11545); N.U.C. (NB 0156734 NN).

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce*. Nouvelle Édition, Paris, É. Ledoux, 1825-1826.

7 vol. in-4º y atlas in-4º[1196]

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce, vers le milieu du quatrième siècle avant l'ère vulgaire*, Paris, Sanson, 1826.

1 vol. in-8º y atlas[1197]

- *Voyage d'Anacharsis en Grèce, vers le milieu du quatrième siècle avant l'ère vulgaire,* Paris, Dupont, 1826.

7 vol. in-4º[1198]

- *Voyage d'Anacharsis en Grèce, vers le milieu du quatrième siècle avant l'ère vulgaire*, Paris, Librairie d'Éducation de A. J. Sanson, 1827.

1 vol. in-8º[1199]

[1196] Descripción: (508 p.) (484 p.) (490 p.) (482 p.) (438 p.) (464 p.). Vols. 2, 6, 7, impresos en Paris, P. Dupont, incluye retrato del autor y *Mémoires sur la vie de J.J. Barthélemy, écrits par lui-même en 1793 et 1793* (v.1. p.[xvii]-cx). Localización: B.U. Paris 10 Nanterre (Nº Sibil: 1415232. Classif.: 840 17 BAR 7 Voy*, Cote: XD.7232) ; N.U.C./L.C. (NB0156736 DLC MH NN Mwe1C)/(DF28.B2 1825ª 53055234 [R3552436]); Réseau C.B.N.

[1197] Quérard: ''Édition compacte, …, 1 vol. in-8 avec atlas de 32 grav. et 31 cartes, 20 fr''.

[1198] Descripción: xix, 356 p., 508 p., 484 p., 490 p., 482 p., 438 p., 464 p. Localización: B.U. Paris 10 Nanterre.

[1199] Descripción: 810 p., [62] h. de lam., 23 cm. Localización: U. Oviedo; N.U.C. (NB O156737 NNU CU NN OCU).

- *Petit Anacharsis; ou voyage du jeune Anacharsis en Grèce, abrégé de J.J. Barthélemy, pour l'usage de la jeunesse par H. Lemaire*, Paris, P. Blanchard, 1828.

2 vol. en 1 petit in-8º[1200]

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce, vers le milieu du quatrième siècle avant l'ère vulgaire,* Avignon, Amand-Guichard, 1828.

8 vol. in-12º[1201]

- *Voyage d'Anacharsis en Grèce, vers le milieu du quatrième siècle avant l'ère vulgaire,* Paris, Librairie de Bossange père, 1829.

1 vol. in-8º[1202]

- *Voyage du jeune Anacharsis vers le milieu du quatrième siècle avant l'ère vulgaire,* Paris, Au Bureau des Editeurs (Imprimerie de Marchand du Breuil), 1830.

8 t. en 4 vol. petit in-8º[1203]

[1200] Tercera edición revisada y corregida. Descripción: 14 cm., ilustraciones. Localización: B.N.F. (J.16668-16669); N.U.C./L.C. (NB 0156655 CtY/Gt6 29yw).

[1201] Incluye retrato del autor, lám. y mapa. Localización: B.N.F. (J. 11546-11553).

[1202] Descripción: 23 cm., (810 p.), retrato, mapas (1 pleg.), *incluye Mémoires sur la vie et sur quelques-uns des ouvrages de J.J. Barthélemy, écrits par lui-même en 1792 et 1793*: p. (1)-(25). Localización: N.U.C. (NB 0156738 MiU); B.U. Cergy-Pontoise; B. Cataluña "Etiqueta: "Biblioteca de Mitología Clásica" "Can Travé Cubelles", "Esta y otras obras de todas clases antigüas y modernas se hallan de venta en la Coruña, Librería de Perez''.

[1203] Descripción: 14 cm. Localización: B.N.F. (Don 80-1863 [762-765]); Vitoria. Seminario Diocesano-Facultad de Teología (HU-21762-21769).

- *Voyage du jeune Anacharsis vers le milieu du quatrième siècle avant l'ère vulgaire*, Paris, Rolland, 1830.

7 vol. in-8º y atlas in-4º oblong.[1204]

- *Voyage d'Anacharsis en Grèce, vers le milieu du quatrième siècle avant l'ère vulgaire*, Paris, É. Ledoux, 1830.

5 vol. in-8º [1205]

6 vol. in-4º [1206]

- *Voyage du jeune Anacharsis vers le milieu du quatrième siècle avant l'ère vulgaire*, Paris, Grimpelle, 1830.

8 vol. in-24º y atlas in-4º oblong.[1207]

- *Voyage du jeune Anacharsis vers le milieu du quatrième siècle avant l'ère vulgaire,* Paris, Armand-Aubrée, 1830.

5 vol. in-8º[1208]

- *Abrégé du voyage du jeune Anacharsis en Grèce dans le milieu du quatrième siècle, avant l'ère vulgaire. Ouvrage … arrangé à l'usage des écoles par Jean Henri Meynier*, Halle, Renger, 1831.

1 vol. petit in-8º[1209]

[1204] Descripción: 23 cm. Los 7 vol., y 21 cm. el atlas; incluye retrato del autor en vol.1., Mémoires sur la vie et sur quelques-uns des ouvrages de J.-J. Barthélemy, écrits par lui-même en 1792 et 1793 (vol.1, p.[1]-87) y Ouvrages de J.J. Barthélemy (v.1, p.[90]-92). Localización: B.N.F. (J. 11559-11562 y 11564-11565 [T. I-IV y VI]); Réseau C.B.N. ; B.U. Ginebra; N.U.C./L.C. (NB 0156739 DLC MH)/(DF28.B2 1830 19004737 [R3547638]/G2000.B34 1830 unk84032273).

[1205] Retrato del autor. B.N.F. (J. 11554-11558).

[1206] Retrato del autor y láminas. Localización: Réseau C.B.N.

[1207] Atlas de Charles Monin. Localización: B.N.F. (J. 11571-11578 y atlas J. 3428).

[1208] Con retrato del autor. Localización: B.N.F. (J. 11566-11570).

[1209] Descripción: in-12 (18 cm.), (xvi-656 p.) y mapa pleg. Quinta edición. Localización: N.U.C/L.C. (NB 0156632 OkU).

- *Abrégé du voyage d'Anacharsis, ou Le Barthélemy de la jeunesse* par Pannelier, Paris, A. Delalain, 1831.

2 vol. petit in-8º[1210]

- *Atlas por le Voyage du jeune Anacharsis,* à Paris, chez Abel Ledoux Fils, 1832.

1 vol. in-4º[1211]

- *Les Trois siècles d'Athènes... Extraits du voyage d'Anacharsis en Grèce par J.J. Barthélemy,* Paris, A. Delalain, 1833.

1 vol. in-24º[1212]

- *Histoire grecque ou Introduction au voyage du jeune Anacharsis en Grèce,* Baume, Victor Simon, 1833.

2 vol.[1213]

[1210] Descripción: in-12, Ilustraciones y mapas. Segunda edición, la primera es de 1821. Jean-Amable Pannelier, editor. Localización: B.N.F. (J. 16676-16677).

[1211] Localización: Lib. Picard, (mayo de 2001): ''in-4 oblong broché, 7 pages, 44 planches gravées et numérotées de 1 à 43, une planche étant bis. Les planches 1 à 39 sont gravées par Ambroise Tardieu. Les 44 planches sont: 2 cartes dépliantes dont une aux limites coloriées et une non signée et numérotée 1 bis, 4 plans de bataille (Marathon, Thermopyles, Salamine, Platée), 22 cartes ou plans, 2 plans d'après Vitruve (une Palestre et une maison grecque), 7 vues gravées dont trois accompagnées d'un plan (Propylées, Temple de Thésée, Parthénon), un dessin des deux frontons du Parthénon, un plan d'un ancien théâtre grec, une planche offrant 11 médailles, 2 planches de costumes, une planche d'instruments de musique, armes et meubles des Grecs, une planche de bijoux et ustensiles''.

[1212] Descripción: in-24, 216 p. Localización: B.N.F. (J. 11623).

[1213] Descripción: 2 vol., 200 p. y 192 p., 15 cm. Localización: B. Cataluña.

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce, vers le milieu du quatrième siècle avant l'ère vulgaire,* Paris, Lebrige frères, (Angers, Impr. E. Le Sourd), 1834.

4 vol. en 3 tomos in-8º y atlas in-8º[1214]

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce, vers le milieu du quatrième siècle avant l'ère vulgaire*, Paris, A. Payen, 1834.

8 vol. in-24º[1215]

- *Abrégé du Voyage du jeune Anacharsis en Grèce,* rédigé par Ant. C***, ancien maître ès arts (Antoine Caillot), Paris, Brunot-Labbe, libraire de l'Université Royale, 1834.

2 vol. petit in-8º[1216]

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce, vers le milieu du quatrième siècle avant l'ère vulgaire*, Paris, A. Hiard, 1835.

8 vol. in-24º[1217]

8 vol. in-4º[1218]

[1214] Descripción: 20 cm., láminas, mapas y planos. Localización: B.N.F. (J. 1535); N.U.C./L.C. (NB 0156740 OCU).

[1215] Descripción: in-24, retrato del autor y láminas. Localización: B.N.F. (J. 11579-11586).

[1216] Descripción: in-12, incluye un mapa y 3 láminas grab. Localización: B.N.F. (J.17066-17067).

[1217] Descripción: in-24, incluye retrato del autor y mapas. Localización: B.N.F. (J. 11587-11594).

[1218] Descripción: Incluye retrato del autor y mapas. Localización: B.N.F. (J. 3209).

- *L'Anacharsis de la jeunesse. Extrait du voyage du jeune Anacharsis en Grèce, de J. J. Barthélemy,* par M. F. de Lécluse, Paris, J. Langlumé et Peltier, 1835.

1 vol. in-12º[1219]

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce*, Paris, A. Payen, 1836.

8 vol. en 4 tomos petit in-8º[1220]

- *Voyage du jeune Anacharsis vers le milieu du quatrième siècle avant l'ère vulgaire.* Nouv. édition ornée de quatre gravures, Paris, Aimé Payen (Imprimerie de Cosson), 1838.

4 vol. petit in-8º[1221]

- *Anacharsis* (par l'abbé J.-J. Barthélemy), Paris, L'auteur, (*Petit Panthéon littéraire et moral*, publié par M. D. Lévi (Alvarès), 1838.

1 vol. in-8º[1222]

- *Abrégé du voyage du jeune Anacharsis en Grèce.* Limoges, (s.n.), 1838.

2 vol. [1223]

[1219] Descripción: in-12, 362 p., ilustraciones. Localización: B.N.F. (J. 16685).

[1220] Descripción: in-24 (14 cm.), incluye retrato del autor. Localización: N.U.C./L.C. (NB 0156741 ViU NmU)/ (DF28 .B2 1836) ''Each volume has special t.-p., and is paged separately''; BSZ-BW "Nouvelle édition, ornée de huit jolies gravures".

[1221] Descripción: 18 cm., 4 láminas, portada, índice y *Mémoires sur la vie et sur quelques-uns des ouvrages de J.J. Barthélemy, écrits par lui-même en 1792 et 1793* (v.1, p.[i]-lxxvi). Localización: B.N.F. (J. 11595-11598); Vitoria. Seminario Diocesano-Facultad de Teología (HU-20811); U. Chicago; N.U.C./L.C. (NB 0156742 ViU); a la venta en Lib. Charbonneau, "Nouvelle édition ornée de 4 gravures".

[1222] Descripción: 320 p. Localización: B.N.F. (Z. 57491).

[1223] Localización: N.U.C. (NB º156624 PHC PPULC).

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce*, Paris, A. Hiard, 1839.

1 vol. in-4º[1224]

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce*, Paris, Didot, 1839.

1 vol. [1225]

- *Voyage du jeune Anacharsis vers le milieu du quatrième siècle avant l'ère vulgaire*, Paris et Limoges, M. Ardant frères, 1840.

7 vol. in-18º y atlas in-4º[1226]

- *Petit Anacharsis; ou voyage du jeune Anacharsis en Grèce, abrégé de J.J. Barthélemy, pour l'usage de la jeunesse* par H. Lemaire, Paris, Lehuby, 1841.

2 vol. en 1 petit in-8º[1227]

- *Voyage du jeune Anacharsis vers le milieu du quatrième siècle avant l'ère vulgaire*. Paris, Lavigne, 1843.

2 vol. in-18º[1228]

- *Voyage du jeune Anacharsis vers le milieu du quatrième siècle avant l'ère vulgaire,* Paris, Firmin Didot, 1843.

1 vol. in-4º[1229]

[1224] Descripción: 27 cm., 561-[1] p., 27 mapas, 4 planos, 1 lámina y retrato del autor. Localización: Réseau C.B.N.; N.U.C. (NB 0156743 NNRPB PP PPULC) ; BSZ-BW.

[1225] Descripción: 765 p. Localización: N.U.C. (NB 0156744 PP PPULC).

[1226] Descripción: in-18, retrato del autor y láminas; atlas de Barbié du Bocage. Localización: B.N.F. (J. 11599-11605 y atlas J. 1540).

[1227] Descripción: in-12, 300 p. Quinta edición, revisada y corregida. Localización: B.N.F. (J.16670).

[1228] Descripción: in-18. Localización: B.N.F. (J. 11606-11607); U. Libre de Bruselas; B.U. Cergy-Pontoise.

[1229] Descripción: xxxxii, 765 p. Localización: Réseau C.B.N.

- *Petit Anacharsis; ou voyage du jeune Anacharsis en Grèce, abrégé de J.J. Barthélemy, pour l'usage de la jeunesse* par H. Lemaire, Paris et Lyon, Périsse frères, 1843.

1 vol. petit in-8º[1230]

- *Voyage du jeune Anacharsis vers le milieu du quatrième siècle avant l'ère vulgaire*, Paris, Didier (Béthune et Plon), 1843.

2 vol. in-18º[1231]

2 vol. in-16º[1232]

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce,* Paris, Didier, 1844.[1233]

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce dans le milieu du IVe siècle avant l'ère vulgaire. Extrait complet de l'ouvrage de M. J.-J. Barthélemy, arrangé à l'usage des écoles* par Jean-Henri Mennier, Leipzic, Renger, 1847.

1 vol. in-16º[1234]

[1230] ''*Bibliothèque spéciale de la jeunesse*''. Descripción: in-12, 288 p. Localización: B.N.F. (J. 16671).

[1231] Descripción: in-18 (18 cm.), tomo 2: 664 p. Localización: B.N.F. (J. 11608-11609); B. Municipal e Interuniversitaria de Clermont-Ferrand; Consorcio de B. U. de Cataluña; N.U.C./L.C. (NB 0156745 DLC NcU OrPR NN)/(DF28.B2 1843 18022710 [R3547627]).

[1232] Descripción: in-16 (19 cm.). Localización: B.N.F. (J. 11610-11611); Oviedo. Real instituto de Estudios Asturianos (D.- 1448-1449 "Enc. rústica, deteriorada en t. 1''); B.U. Cergy-Pontoise; U. Libre de Bruselas.

[1233] Localización: B. Blois ; B. Carre d'Art (Nîmes).

[1234] Descripción: in-16, x-490 p. y un mapa. Séptima edición, revisada y corregida por Charles-Guillaume Schiebler (Carl Whilhem Schiebler, editor); Jean-Henri Mayner o Meyner o Mennier, pseud. Johann Friedrich Sanguin. Localización: B.N.F. (J. 11622); BSZ-BW.

- *Voyage abrégé du jeune Anacharsis en Grèce. Extrait de J.J. Barthélemy,* par l'abbé Paul Jouhanneaud[1235], Paris et Limoges, M. Ardant et frères, 1848[1236]

1 vol. in-8º[1237]

1 vol. petit in-8º[1238]

- *Voyage abrégé du jeune Anacharsis en Grèce*. Extrait de J. J. Barthélemy, par l'abbé Paul Jouhanneaud[1239]. Paris et Limoges, M. Ardant et frères, 1852.

1 vol. in-8º[1240]

1 vol. petit in-8º[1241]

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce, dans le milieu du quatrième siècle avant l'ère chrétienne.* Abrégé… par M. le Duc de Nivernois, Londres, 1853.

1 vol.[1242]

[1235] Paul Jouhanneaud (seudónimos: *le chanoine* d'Antony, Paul Desarènes, *abbé* Paul de Masvergne).

[1236] Reeditado en 1852.

[1237] Descripción: viii-360 p., retrato del autor y láminas. Localización: B.N.F. (J. 16678).

[1238] ''Bibliothèque religieuse, morale, littéraire de l'enfance et la jeunesse''. Descripción: in-12, viii-360 p. Localización: BNF.

[1239] Paul Jouhanneaud.

[1240] Descripción: viii-288 p., retrato del autor, lám. grab., mapas. B.N.F. (J. 16679).

[1241] Descripción: in-12, viii-288 p., retrato del autor, lám. grab., mapas. Localización: B.N.F.

[1242] "11e édition. Revue et soigneusement corrigée par Nicholas Wanostrocht". Descripción: 471 p. Localización: N.U.C. (NB 0156746 NNC).

- *Petit Anacharsis ou Voyage de jeune Anacharsis en Grèce. Abrégé de J.J. Barthélemy pour l'usage de la jeunesse,* par Henri Lemaire, Paris, Lehuby, Bibliothèque spéciale de la jeunesse, 1853.

1 vol. petit in-8º[1243]

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce, vers le milieu du quatrième siècle avant l'ère vulgaire*, Paris, Chez Firmin Didot frères, libraires, imprimeurs de l'Institut de France, 1853.

1 vol. in-4º[1244]

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce, vers le milieu du quatrième siècle avant l'ère vulgaire*, Paris, Hiard, 1856.

8 vol. [1245]

- *Nouvel abrégé du Voyage du jeune Anacharsis en Grèce,* Paris, Lavigne, 1856.

2 vol. en 1 petit in-8[1246]

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce, vers le milieu du quatrième siècle avant l'ère vulgaire*, Paris, F. Didot, 1857.

1 vol. in-8º[1247]

[1243] "Nouvelle édition revue et corrigée". Descripción: in-12 (18,5 cm.), 236 p., ilustraciones. Localización: B.N.F. (J16672); N.U.C./L.C. (NB 0156656 DLC/DF28.B28 1838).

[1244] Descripción: 26,5 cm., xxxij-765 p. Localización: N.U.C. (NB 0156747 PPRF PPULC).

[1245] Localización: N.U.C./L.C. (NB 0156748 PU PPULC).

[1246] Descripción: 17 cm., mapa pleg. Localización: N.U.C./L.C. (NB 0156648 NjP MH/2961.148.14).

[1247] Descripción: [2]-765-vi-xxxii p. Localización: B.N.F. (J. 5574).

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce, vers le milieu du quatrième siècle avant l'ère vulgaire*, Paris, Didot, 1859.

1 vol. in-4º[1248]

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce, vers le milieu du quatrième siècle avant l'ère vulgaire,* Paris, Librairie de L. Hachette, 1860-1861.

3 vol. in-16º[1249] y atlas in-8º[1250]

- *Petit Anacharsis, ou Voyage de jeune Anacharsis en Grèce. Abrégé de J.J. Barthélemy pour l'usage de la jeunesse,* par Henri Lemaire, Paris, Librairie de l'enfance & de la jeunesse, E. Ducrocq, 1861.

1 vol. petit in-8º[1251]

- *Nouvel abrégé du voyage du jeune Anacharsis.* Paris, Lavigne, (s.d.).

2 vol., in-12º[1252]

- *L'Anacharsis du jeune âge, ou Morceaux choisis tirés du voyage du jeune Anacharsis en Grèce*. Paris, Lavigne, (s.d.)

1 vol. petit in-8º[1253]

[1248] Descripción: 765 p. Localización: N.U.C/L.C. (NB 0156749 OclW).

[1249] Descripción: in-16 (19 cm.)

[1250] Descripción: 22 cm., [3], 1, 34 láminas, mapas [uno pleg.]. Atlas por J. D. Barbié du Bocage, revisado por A. D. Barbié du Bocage. Localización: B.N.F. (J. 16648 bis-16650 y atlas Ge. FF. 4346); U. Libre Bruselas (937.07 B 282); Réseau C.B.N. ; B.U. Cergy-Pontoise; N.U.C./L.C. (NB 0156750 ViU)/(DF28 .B2 1860). Sólo atlas: B.M. Lyon ; a la venta en Librairie Chapitre, (julio de 2001) ''in-8 de 3 ff. et 34 planches, plusieurs dépliantes, en moir et en couleurs''.

[1251] Descripción: in-12 (18,5 cm.), 216 p. [1] f. de lam., il. Localización: B.N.F. (J. 16673); B. Cataluña.

[1252] Fecha probable de edición: alrededor de 1850. Descripción: in-12, 330 p., láminas y mapa. Localización: B.N.F. (J. 11619-11620).

[1253] Fecha probable de edición: alrededor de 1850. Descripción: in-12, 236 p. y mapa. Localización: B.N.F. (J. 116680).

- *L'Anacharsis du jeune âge, ou Morceaux choisis tirés du voyage du jeune Anacharsis en Grèce.* Paris, Lavigne, (s.d.)

1 vol. petit in-8º[1254]

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce vers le milieu du quatrième siècle avant l'ère vulgaire*, Paris, Firmin Didot frères, fils et Cie, 1863.

1 vol. in-4º[1255]

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce vers le milieu du quatrième siècle avant l'ère vulgaire*, Paris, Hachette, 1864.

3 vol. petit in-8º[1256]

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce vers le milieu du quatrième siècle avant l'ère vulgaire*, Paris, Hachette, 1866.

3 vol. petit in-8º[1257]

3 vol. petit in-8º[1258]

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce vers le milieu du quatrième siècle avant l'ère vulgaire*, Paris, Hachette, 1868.

3 vol. petit in-8º[1259]

[1254] Fecha probable de edición: alrededor de 1850. Descripción: in-12, 330 p., láminas y mapa. Localización: B.N.F. (J. 11621).

[1255] Descripción: 26 cm., xxxii, 765 p. Localización: B. U. Lille 3; B.U. Limoges (Nº Sibil: 1542292, Cote: UB 2045); N.U.C./L.C. (NB 0156751 NPV).

[1256] Descripción: in-16. Localización: B.N.F. (L.16651-16653).

[1257] Descripción: in-16. Localización: B.N.F. (L. 16654-16656).

[1258] Descripción: in-12, t. 3:464 p. Localización: a la venta en Librairie La Vouivre ; a la venta en Librairie Bât d'Argent.

[1259] Descripción: in-16, incluye *Mémoires sur la vie et sur quelques-uns des ouvrages de J.J. Barthélemy écrits par lui même en 1792 et 1793* (v. 1, p. [1]-40). Localización: B.N.F. (L. 16657-16659); B. Institut de France.

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce vers le milieu du quatrième siècle avant l'ère vulgaire*, Paris, Firmin Didot frères, 1869.

1 vol. in-4º[1260]

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce vers le milieu du quatrième siècle avant l'ère vulgaire*, Paris, Hachette, 1870.

3 vol. petit in-8º[1261]

- *L'Anacharsis du jeune âge (par l'abbé J.J. Barthélemy). Édition revue,* Limoges, Barbou frères, 1870.

1 vol. in-8º[1262]

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce vers le milieu du quatrième siècle avant l'ère vulgaire*, Paris, Hachette, 1873.

3 vol. petit in-8º[1263]

- *Morceaux choisis des voyages du jeune Anacharsis (de l'abbé Barthélemy). Édition revue,* Limoges, Barbou frères, 1873.

1 vol. in-8º[1264]

- *L'Anacharsis du jeune âge (par l'abbé J.J. Barthélemy). Édition revue,* Limoges, Barbou frères, 1874.

1 vol. in-8º[1265]

[1260] Descripción: gr. in-8º, xxxii-765 p. Localización: a la venta en James Cummins, Bookseller, Inc., "Bookplate of Henry Cabot Lodge".

[1261] Descripción: in-16. Localización: B.N.F. (L. 16660-16662); a la venta en A.B.A.A.; a la venta en Librairie Chapitre, "near fine in 3 vol.".

[1262] Descripción: 190 p. Localización: B.N.F. (L. 16681).

[1263] Descripción: 18,5 cm. (in-16). Localización: B.N.F. (J. 16663-16665).

[1264] Descripción: 190 p. Localización: B.N.F. (J. 16684).

[1265] Descripción: 190 p. Localización: B.N.F. (J. 16682 y J. 16683).

- *J.-J. Barthélemy. Voyage du jeune Anacharsis en Grèce. Édition revue pour la jeunesse*, par F. de Lécluse, Limoges, E. Ardant, 1876.

1 vol. in-8º[1266]

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce vers le milieu du quatrième siècle avant l'ère vulgaire*, Paris, (s.n), 1876.

3 vol. petit in-8º[1267]

- *J.-J. Barthélemy. Voyage du jeune Anacharsis en Grèce. Édition revue pour la jeunesse*, par F. de Lécluse, Limoges, E. Ardant, 1878.

1 vol. in-8º[1268]

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce vers le milieu du quatrième siècle avant l'ère vulgaire*, Paris, Firmin Didot, 1880.

1 vol. in-4º[1269]

- *L'Anacharsis du jeune âge, édition revue,* Limoges, Ch. Barbou, 1880.

1 vol. in-8º[1270]

- *L'Anacharsis du jeune âge (par l'abbé J.J. Barthélemy). Édition revue,* Limoges, Barbou frères, 1881.

1 vol. in-8º[1271]

[1266] Descripción: 22 cm., vii-240 p., front. Localización: B.N.F. (J. 1575); B.M. Limoges.

[1267] Descripción: in-12. Localización: N.U.C./L.C (NB 0156753 MH-L).

[1268] Descripción: 22 cm., vii-240 p. Localización: B.N.F. (J. 1557); B.M. Limoges.

[1269] Descripción: 26,5 cm., xxviii, 765 p. Localización: Réseau C.B.N.; N.U.C./L.C. (NB 0156754 TNJ PPD)/(913.38 B28v 1880).

[1270] Descripción: 190 p. Localización: B.N.F.

[1271] Descripción: 190 p. Localización: B.N.F. (J. 1729).

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce vers le milieu du quatrième siècle avant l'ère vulgaire*, Paris, Hachette et cie., 1881.

3 vol. petit in-8º[1272]

- *J.-J. Barthélemy. Voyage du jeune Anacharsis en Grèce. Édition revue pour la jeunesse*, par F. de Lécluse, Limoges, E. Ardant, 1882.

1 vol. in-8º[1273]

- *J.-J. Barthélemy. Voyage du jeune Anacharsis en Grèce. Edition revue pour la jeunesse*, par Fleury de Lécluse, Limoges, E. Ardant, 1885.

1 vol. in-8º[1274]

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce vers le milieu du quatrième siècle avant l'ère vulgaire*. Paris, Hachette et cie., 1893.

3 vol. petit in-8º[1275]

- *Voyages dans la Grèce ancienne. Athènes et les athéniens, par J.-J. Barthélemy,… notes et introduction par Eugène Muller* [1276], Paris, C. Delagrave, 1894.

1 vol., in-8º[1277]

[1272] Descripción: in-16 (18,5 cm.), incluye Mémoires sur la vie et sur quelques-uns des ouvrages de J.J. Barthélemy écrits par lui-même en 1792 et 1793 (v.1, p. [1]-40) y Liste des ouvrages de J.J. Barthélemy (v.1., p.[41]-42.). Localización: B.N.F. (J. 1712: [el T. III pertenece a la ed. precedente, de 1873]); N.U.C./L.C. (DF27.B29 04035200).

[1273] Descripción: 22 cm., vii-240 p. Localización: B.N.F. (J. 1752); B.M. Limoges.

[1274] Descripción: 22 cm., vii-240 p. Localización: B.N.F. (J. 1896); B.M. Limoges.

[1275] Descripción: in-16. Localización: B.N.F. (J. 1993 [T. I, II]).

[1276] Eugène Muller, ''Bibliothécaire de l'Arsenal'' y editor.

[1277] Descripción: 234 p. Localización: B.N.F. (J. 6220); N.U.C./L.C. (NB 0156625 MH).

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce vers le milieu du quatrième siècle avant l'ère vulgaire,* Paris, J. Pinard, 1925.

8 vol. petit in-8º[1278]

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce vers le milieu du quatrième siècle avant l'ère vulgaire*, Paris, Librairie de Bossange, 1929[1279].

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce dans le milieu du quatrième siècle avant l'ère vulgaire*, Paris, INALF, 1961.

Num. BNF de l'édition de Paris, INALF, 1961. Reprod. de l'édition de Paris, de Bure, 1788[1280]

[1278] Descripción: in-12, 400 p. cada vol., lám. fuera de texto.

[1279] Probablemente se trate de un atlas. Localización: U. Libre Bruselas (LPB 1917), ''1 enveloppe: front., 18 pls. ; láminas.; 23 cm.''.

[1280] Descripción: Documento electrónico, modo texto. Localización: B.N.F. (Frantext; N285-N289; N292-N295)

Traducciones del *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce.*

- *Reise des jungen Anacharsis durch Griechenland vierhundert Jahr vor der gewöhnlichen Zeitrechnung*, aus dem Französischen des Hern. Abbt Barthelemy (übersetzt von Biester), Berlin und Libau, Lagarde und Friedrich, 1789.

7 vol. in-8º[1281]

- *Travels of Anacharsis the younger in Greece, during the middle of the fourth century before the Christian aera by the Abbé Barthélemi… Tr. from the French… In seven volumes and an eight in quarto, containing maps, plans, views, and coins, ...*, London, G.G.J. & J. Robinson, 1790-1791.

7 vol. in-8º y atlas in-4º[1282]

[1281] Descripción: incluye retrato del autor y mapas. Los vols. 2 y 7 trad. de la segunda edición por Johann Erich Biester; los volúmenes 4 y 7 publicados por F.T. Lagarde. Localización: B.N.F. (J. 11631 [T.I]); N.U.C./L.C. (NB 0156672 MiU PU PPULC).

[1282] Primera edición inglesa. Descripción: 7 vol. de 22 cm., atlas de 21,5 cm., 51 p. y 31 láminas pleg., mapas y planos grabados por T. Cook; traductor William Beaumont. Localización: U. Chicago (Woodbridge, CT Research Publications, Inc., 1985. 1 reel. The Eigtheenth Century; reel 1332, nº 5); B.B. (584.i.24); L.C. (DF28.B4 04035197): el atlas, con el título "Maps, plans, views and coins, illustrative of the travels of Anacharsis the younger in Greece, during the middle of the fourth century before the Christian aera (preceded by critical observations by Jean Denis Barbié du Bocage", a la venta en Libr. Chapitre, "First edition. Quarto. (47)-pp. text plus (31) maps, some are double-paged, one is large fold-out, many are hand-colored. This is the atlas volume of the eight-volume work by Barthelemy, Recueil de cartes géographiques (Paris, De Bure, 1788); the maps, dated 1758-1788, were engraved by T. Cook. Cox, I, p. 238 "Anacharsis the Younger was the name assumed by the author. This very popular work describes Greece as seen by a barbarian Scythian, who commits the anachronism of visiting Athens a few years before the birth of alexander the Great and of conversing with Phocion, Epaminondas, Xenophon, Plato, Aristotle, and Demosthenes. In his travels through the provinces he makes note of the manners, morals, and customs of the inhabitants and takes part in their festivals. The work furthered contemporary knowledge of ancient Greece and gave rise to many imitations". Phillips, nº 8891. For Barbie de Bocage, see Harley & Woodward, I, p. 19, n. 150 and Tooley, Dictionary, p. 37. Dust jacket, hardcover". Citado en Brunet.

4 vol. y atlas in-8º[1283]

- *Viaggio del giovine Anacarsi in Grecia nella meta' del quarto secolo avanti l'era volgare. Tradotto dal francese…*, Napoli, L. Coltellini, 1790-1791.

9 vol. in-8º[1284]

- *Reise des jüngern Anacharsis durch Griechenland viertehalbhundert Jahr vor der gewöhnlichen Zeitrechnung, aus dem Französischen des Hrn. Abbé Barthelemy, nacht der zweiten Ausgabe des Originals übersetzt von Hern Bibliothekar Biester,* Berlin, Bey F.T. Lagarde, 1790-1793.

7 vol. in-8º y atlas in-4º[1285]

- *Compendio dell'opera intitolata « Voyage du jeune Anacharsis en Grèce dans le milieu du quatrième siècle avant l'ère vulgaire »* (dell'abb. J.-J. Barthelemy da Angelo Fabroni), Pisa, presso G. Mugnaini, 1791.

3 vol. in-12º[1286]

- *Reize van den Jongen Anacharsis*, (Traducción al holandés), (s.l.), (s.n), 1791[1287].

In-8º

[1283] Descripción: 22 cm. los 4 vols. y atlas de 21,5 cm., 51 p. y 31 láminas pleg., mapas y planos grabados. Localización: N.U.C./L.C. (NB 0156681 ViU PPULC CLSU).

[1284] Descripción: 22 cm., retrato del autor. Localización: N.U.C./L.C. (NB 0156704 CU /DF30 B24).

[1285] Johann Erich Biester, traductor. (En Michaud llamado J. Er. Buster). Descripción: 22 cm. vols. y 27 cm. el atlas, incluye retrato del autor. Título del atlas: *Geographie, Chronologie, Staaten Gelehrten –un Künstler-Geschichte, Maas- Münz- und Gewichtkunde von Alt-Griechenland*: vi, 118 p., [45+] láminas (algunas plegadas). ''Vorbericht des uebersetzers » signed: Biester ». Localización: B.N.F. (Rés. J. 2150-2156) y ej. de los T. II-VII J. 11632-11637); U. Chicago; B.S.L. (sólo atlas: 4 H.ant.8p); N.U.C./L.C. (NB 0156638 ICU PPULC PU / DF76.B2).

[1286] Localización: B.N.F. (J. 11628-11630).

[1287] Citado en Michaud.

- *Viaggio d'Anacarsi il giovine nella Grecia,* Venezia, (s.n.), 1791-1793.

6 vol. in-8º[1288]

- *Voyage d'Anacharsis en Grèce*, traducción al sueco, Estocolmo, 1791.

in-8º[1289]

- *Viaggio d'Anacarsi il giovane nella Grecia verso la metà del quarto secolo avanti l'era volgare: tradotto dal francese,* Venezia, presso Antonio Zatta e figli, 1791-1793.

11 vol. y atlas in-8º[1290]

- *Reise des jüngern Anacharsis durch Griechenland, vier hundert Jahre vor der gewöhnlichen Zeitrechnung*. Aus dem Französischen des Hern Barthelemy (übersetzt von Biester), Wien, F. A. Schrämbl, 1792-1793.

7 t. en 12 vol. in-8º[1291]

[1288] Descripción del atlas: 34 lám. plegadas grabadas al cobre, coloreadas a mano.

[1289] Edición citada por Michaud.

[1290] Descripción: 18 cm. Localización: U. Turín (IT\ICCU\TO0E\000175); N.U.C. (Nb 0156705 MH): "Vol. 12 has title Del viaggio, etc., contenente un'analisi critica delle carte geografiche, e le tavole ed indici regionati di tutta l'opera". Citado en Brunet (Venise, 1791, 12 vol in-8º).

[1291] Johann Erich Biester, traductor. Descripción: 17 cm., retrato del autor y mapas. Localización: B.N.F. (11646-11657); B.N. Austria; B.S.L. (H.ant.432b); N.U.C. (NB 0156673 PlatS); en Brunet "Berlin, 1792-1804, 7 vol. in-8º, J.-F. Biester".

- *Reise des jüngeren Anacharsis durch Griechenland, viertehalbhundert Jahr vor der gewöhnlichen Zeitrechnung. Aus dem Französischen des Hern Barthelemy. Nach der Z. Ausg. Des Originals übers. von Biester. Neue wohlfeilere Ausg.*, Berlin, Lagarde, 1792- 1793.

7 vol. y atlas[1292]

1 vol. in-4º

- *Travels of Anacharsis the Younger in Greece, during the middle of the fourth century before the Christian aera. By the Abbé Barthélemy… Translated from the french. In seven volumes, and an eight in quarto, containing maps, plans, views, and coins,... Second edition,* London, G.G. & J. Robinson, Paternoster-Row, and L. White, Dublin, 1793-1794.

7 vol. in-8º y atlas in-4º[1293]

[1292] Descripción: el atlas lleva el título: Geographie, Chronologie, Staaten-Gelehrten- und Künstler-Geschichte, Maas-Münz- und Gewichtkunde von Alt-Griechenland: in 31 Kupfertafeln und 12 Tabellen: nebs einer kritischen Abhandlung: aus der Reise des jüngern Anacharsis, 27 cm., vi, 118 p., 45 lám., algunas pleg. Localización: B.N. Austria; BSZ-BW; U. Chicago "Tables are by J.-J. Barthélemy, with german equivalents added by the translator, J. E. Biester. The maps and the critical introduction to them are by J. D. Barbié du Bocage. Cf. Translator's foreword. Extracted from material in J.-J. Barthélemy's Voyages du jeune Anacharsis en Grèce". Michaud cita también un compendio: Schroëder, Neuwied, 1792, in-8º.

[1293] William Beaumont, traductor. Descripción: 7 vol. de 22 cm. (xiv-474, vii-503, 490, 501, 490, 446, 401 p.); atlas de 28 cm., 51 p. y 31 láminas con el título: *Maps, lans, views and coins, illustrative of the travels of Anacharsis the Younger in Grecce, during the middle of the fourth century before the Christian aera, preceded by critical observations by Jean Denis Barbié du Bocage*, fechado en 1793. Localización: B.U. Chicago, (faltan vols. 2, 5, 6: Woodbridge, CT Research Publications, Inc., 1983. 1 reel; The Eighteenth Century; reel 350, nº 1); B.B. (9027.df.3, 1601/364 y 1601/582); N.U.C./L.C. (NB 0156643 MB MH / DF28.B4 1794).

- *Travels of Anacharsis the Younger in Greece. During the middle of the fourth century before the Christian aera. By the Abbé Barthélemy… Translated from the French… 3d edition…,* Dublin, printed by and for M. Mills, 1795.

4 vol. in-8º y atlas in-8º[1294] o 4 vol. y atlas in-4º[1295]

- *Reize van den Jongen Anacharsis*, (Traducción al holandés), (s.l.), (s.n), 1795.

In-8º[1296]

- *Reise des Jüngernen Anacharsis durch Griechenland: vierthalb hundert Jahre vor der gewöhnlichen Zeitrechnung*. Aus dem Französischem, Wien, Prag, Haas, 1795-1796.

7 tomos en 14 o en 9 vol.[1297]

[1294] William Beaumont, traductor. Descripción del atlas (21,5 cm., 42 p., 31 láminas) tiene como título: Maps, plans views and coins illustrative of the Travels of Anacharsis the Younger in Greece, during the middle of the fourth century before the Christian aera. Localización: B.B. (1509/2393 y 1602/3322); N.U.C./L.C. (NB 0156684 CU FU IaU KyU IU MeB MiU ViU PPULC, Atlas: DF30 B22 1795 maps).

[1295] Descripción atlas: Maps, plans views and coins illustrative of the Travels of Anacharsis the Younger in Greece, during the middle of the fourth century before the Christian aera, 42 p., lám., mapas. Localización: U. Chicago (Woodbridge, CT Research Publications, Inc., 1986. 1 reel; Serie Eigtheen Century; reel 6242, nº 05).

[1296] Citado en Michaud.

[1297] Localización: B.N. Austria (sólo tomos I y II); B.S.L. (H.ant.31d); N.U.C./L.C. (NB 0156674 ODW).

- *Travels of Anacharsis the Younger in Greece, during the middle of the fourth century before the Christian aera. By the Abbé Barthelemi… Translated from the french. In four volumes, and a fifth, containing maps, plans, views, and coins, illustrative of the geography and antiquities of ancient Greece…*, London, G.G. & J. Robinson, 1796.

4 vol. y atlas in-8º[1298]

- *Miscelanea erudita y curiosa: número Iº: que contiene la Historia del teatro griego, traducida del Viage del joven Anacarsis a la Grecia por D.A.C.*, Madrid, Blas Román, 1796.

1 vol. in-8º[1299]

- *The travels of Anacharsis the younger, in Greece during the middle of the fourth century before the Christian aera. Abriged from the original work of the abbé Barthélemy*, London, 1797.

1 vol. in-8º[1300]

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce*, Copenhague, Chr. Overs, 1797-1798.

2 vol.[1301]

[1298] Tr. por William Beaumont. Descripción: 22 cm.; atlas de 28 p., 31 láminas plegadas (mapas y planos incl.) con el título: Maps, plans views and coins illustrative of the Travels of Anacharsis the Younger in Greece, during the middle of the fourth century before the Christian aera by Jean Denis Barbié du Bocage, « Critical observations on the maps of ancient Greece: compiled for the Travels of Anacharsis the Younger, by M. Barbié du Bocage » p.[5]-28. Localización: B.B. (1609/4506); N.U.C./L.C. (NB 0156686 DLC MtHi PWW NjP MWC NN OC1 NWM ODW PPULC PU, Atlas: NB 0156644 DLC OC/DF28.B4 1796 Toner coll.); a la venta en Librairie Chapitre, "36 pp. text, 31 fold-out or double-page maps and plates".

[1299] Descripción: 238 p. Localización: Patrimonio Bibliográfico Español (Valencia, B. Nicolau Primitiu: A-P8; CCPB000293330).

[1300] Descripción: 639 p. Localización: N.U.C./L.C. (NB 0156687 MeB WaSp NjP Cty); a la venta en Librairie Chapitre, "8vo. 639 pp. plus index».

[1301] Traducción al danés. Citado en Brunet.

- *The travels of Anacharsis the younger, in Greece, during the middle of the fourth century before the Christian aera. Abriged from the original work of the abbé Barthelemi. The second edition. To wich is now added the life of the author, translated from the French of the duc de Nivernois,* London, Vernor & Hodd; and Lackington, Allen, and Co., 1798.

1 vol. in-8º[1302]

- *Classical World et the Time of Anacharsis,* London, R. Wilkinson, 1798.

1 vol.[1303]

- *Die Hellenen; oder, Die menschheit in Griechenland. Nach Jean Jacques Barthelemy. Als handbuch verlesungen auf schulen und universitaten,* Leipzig, Weygandsche buchhandlung, 1799.

1 vol. petit in-8º[1304]

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce*, traducción al griego por G. Const., Sacellarii, Viena, 1799.

1 vol. in-8º[1305]

[1302] Descripción: viii, xxiv, 539 [13] p., lám. Localización: U. Chicago (Woodbridge, CT Research Publications, Inc., The Eigtheenth Century; reel 5293, nº 1); 1986. 1 reel; 35 mm, B. B. (635.h.24).

[1303] Antique maps, contemporary colouring. Descripción: 19 x 13 ins, 49 x 40 cms. Localización: A la venta en Libr. Chapitre, "Very good. A splendid original antique map of the world. Contemporary coloring and in excellent condition. Mounted and ready to frame. Extremely decorative and printed in 1798. Splendid and unusal map of Middle East. Strange and somewhat different".

[1304] Descripción: in-12, 19,5 cm., xvi-600 p. Localización: N.U.C./L.C (NB 0156639 ICU/DF28.B553 [C1]); B.S.L. (H.ant. 30s).

[1305] Citada por Michaud.

- *Reize van den Jongen Anacharsis door Griekenland uit het Fransch van den Abt. Barthelemij door M. Stuart. Negende deel*, Amsterdam, Johannes Allart, 1800.

1 vol. in-4º[1306]

- *The travels of Anacharsis the younger, in Greece, during the middle of the fourth century before the Christian aera. Abriged from the original work of the abbé Barthelemi. The third edition. Ilustrated with plates, designed and engraved by H. Ritcher,* London, J. D. Dewick for Vernor and Hood, 1800.

1 vol. in-8º[1307]

- *Reize van den Jongen Anacharsis*, Amsterdam, M. Stuart, 1802.

10 vol. in-8º[1308]

- *Reise des Jüngern Anacharsis durch Griechenland: vierthundert Jahre vor der gewöhnlichen Zeitrechnung*, aus dem Französischem des Hern Barthélemy (übersetzt von Biester), Wien und Prag, Franz Haas, 1802.

6 tomos en 7 vol. in-8º[1309]

- *Reise des Jüngern Anacharsis durch Griechenland: vierthundert Jahre vor der gewöhnlichen Zeitrechnung. Aus dem Französischem des hern Barthélemy (übersetzt von Biester),* Praga, F. Haas, 1802.

6 tomos en 7 vol., in-8º[1310]

[1306] Descripción: 23 cm., 366-[1] p. Localización: N.U.C./L.C. (NB 0156676 T / DF28.B2 1800).

[1307] Descripción: 21,5 cm., viii-562 p., ilustr. Localización: N.U.C. (NB 0156688 NN CtY IU).

[1308] Traducción al holandés. Citado en Brunet.

[1309] Johann Erich Biester, traductor. Descripción: 20,5 cm., láminas, planos y mapas plegados. Localización: B.N.F. (J. 11638-11644); B. N. Austria; N.U.C./L.C. (NB 0156675 MiU OCIW / DF28.B28G5 1802).

[1310] Descripción: 20,5 cm. láminas, mapas y planos plegados. "Neueste Auflage. Engraved title".

- *Travels of Anacharsis the younger, in Greece, during the middle of the fourth century before the Christian aera. By the abbé Barthélemy… Tr. From the French [In four volumes], 1st American ed.,* Philadelphia, published by Jacob Johnson & Co. and by Birch and Small; W. P. and L. Blake, Boston; Thomas and Whipple, Newbury Port… (and 5 others) William F. M'Laughlin (and Bartholomew Graves), Printer, Philadelphia, 1804.

4 vol. in-8º[1311]

- *Travels of Anacharsis the Younger in Greece during the middle of the fourth century before the Christian Era. By the Abbe Barthelemy… Translated from the Freench. In seven volumes. And an eight, in quarto, containing maps, plans, views, and coins, illustrative of the geogrphy and antiquities of ancient Greece. The 4th edition: carefully rev., cor., and enl., by the last improved Paris ed. Prepared for the press by the aothor; with memoirs of the life of J. J. Barthelemy, written by himself, and embellished with his portrait…,* London, J. Johnson … [et al.], 1806.

7 vol. in-8º y atlas in-4º[1312]

[1311] Primera edición americana. Reimpresión de la traducción inglesa de William Beaumont. Descripción: 23 cm., mapas e índice. Localización: B.U. Chicago: « Imprint varies: v. 2-3: B. Graves, printer…; and et end of v. 3: Bartholomew Graves, printer »; N.U.C./L.C. (NB 0156689 DLC CaBVaU OrCS KyLx CU Nbu NBB ViU MB NN PPG MWA ViU TxU PPULC InU PU PV NjNbR / DF28.B4 1804); a la venta en Libr. Chapitre, 259,16 euros (julio de 2001) "Four volumes. Large folding map. Foxed. 8vo. in 4s. 23 cm. "Voyage du jeune Anacharsis en Graece'', Shaw & Shoemaker/American Imprints 5809. The first American edition. Hardcover".

[1312] Traductor Wiliam Beaumont. Descripción: vols. de 24,5 cm., atlas con el título: Maps, plans, views, and coins, illustrative of the travels of Anacharsis the Younger in Greece, during the middle of the fourth century before the Christian era, 29 cm., vii, 112 p., 71 láminas, Critical observations on the maps of ancient Greece, compiled for the Travels of Anacharsis the Younger, by Barbié du Bocage p. [1]-104. Localización: B.U. Chicago; B.B. (9026.h.13 y atlas 25.b.6); N.U.C./L.C. (NB 0156690 DLC MH MoU FU IaU ScU NB NjNbR KBB PPULC PU OCU OC1StM/DF28.B4 1806 y atlas: NB 156645 MH MB).

- *The travels of Anacharsis the younger, in Greece during the middle of the fourth century before the Christian aera. Abriged from the original work of the abbé Barthélemy, The 4th ed.*, London, Printed for Vernor, Hood and Sharpe (etc.), 1810.

1 vol. in-8º[1313]

- *Viage del jóven Anacharsis por la Grecia, á mediados del siglo quarto antes de la era vulgar*, Mallorca, Imp. de Miguel Domingo, Imprenta de Melchor Guasp, Imprenta de A. Brusi, 1811-1812.

9 vol. in-8º[1314]

- *Viage del jóven Anacharsis á la Grecia, á mediados del siglo quarto antes de la era vulgar,* por Juan Jacobo Barthelemy; traducido del francés al castellano, Madrid, (s.n), Imp. del Collado, 1813-1814.

7 vol. in-8º[1315]

[1313] Descripción: 22,5 cm., vii-468-[8] p. Localización: N.U.C./L.C. (NB 0156691 PU PPULC OC1W NNU/913.38 B28.EV): ''Book-plate and autograph of Alfred Lee, jr. Oct.9.1877''.

[1314] Ignacio Pablo Sandino de Castro, traductor. Descripción: 16 cm., mapa plegado, vol. 2:[10], 414 p., [4 en bl.], vol. 9: [10], 136,ccxii p., [2] en bl.; incluye "Ensayo sobre la vida de J.J. Barthélemy, por Luis-Julio-Barbon Mancini Nivernense", p.1-xlii.; vols. 3, 6, 8 impresos en Mallorca, Imprenta de Melchor Guasp; vols. 7, 9 en Mallorca, Imprenta de A. Brusi. Localización: N.U.C./L.C. (NB 0156701 MiU/DF 28.B285 S5); B. P. E. Palma de Mallorca (Mall. 7628, [T. II], 21949 [T.I]); U. Islas Baleares; B.N.E. (5/2602, falto de t. I y II); B. CSIC (0625575). Palau: "Edición estimada, 20 pts. Batlle, y en otros catálogos" y "Edición apreciada. 50 pts, 1932"; Brunet: "Mallorca, 1811-12, 9 vol. in-12. Ign. Pablo Sandino de Castro".

[1315] Reimpresión de la edición de Mallorca de 1811. Fr. José de la Canal, traductor. Descripción: 18 cm., retrato, mapa plegado, vol. 2: viii, 456 p., vol. 4: viii, 454 p., vol. 6: vi, 405 p., vol. 7: viii, 427 p., incluye retrato del autor: ''Guerrero del., Albuerne incidit'' y mapa de Grecia y sus islas: ''P. M. Gangoiti lo grabó en 1814''. Localización: B.N.E. (3/16446-52 ''Enc. Pasta''); Real Academia de la Historia de Madrid (3/602-608 ''Enc. piel con hierros dorados''); Vitoria. Seminario Diocesano-Facultad de Teología (HU-21166-72); Boletín Bibliográfico Español: "Tomo 1, 1860, Madrid, Imprenta de las Escuelas Pias, 1860, 100 reales en pasta"; Consorcio B. U. de Cataluña (Ejemplar 0101. R.473873) "Etiqueta: "Biblioteca "Torres Amat Sallent » al contraplà post. 1-Desiderates TOP:Tor.560-12º"; N.U.C./L.C. (NB 0156702 CU / DF30 B245 1813); Palau "25 pts. García Rico, 1916. Después, 75 pts. Piernavieja, 1945"; Brunet: "Madrid, 1813-14, 7 vol. in-8º".

- *Travels of Anacharsis the Younger in Greece during the middle of the fourth century before the Christian Era. Translated from the French. 7th ed.,* Londres, W. Green, printer for the Propietors, Military classics' office, 1816-1818.

7 vol. in-8º y atlas in-8º[1316]

- *Travels of Anacharsis the Younger in Greece during the middle of the Fourth Century before the Christian Era...,* London, T. Miller, 1817.

6 vol. in-8º y atlas in-4º[1317]

- *Travels of Anacharsis the Younger in Greece, during the middle of the Fourth Century before the Christian aera. By the Abbe Barthelemy… Translated from the French. In six volumes; and a seventh, in quarto, containing maps, plans, views, and coins, illustrative of the geography and antiquities of ancient Greece. The 5th ed.: carefully rev., cor., and enl., by the last improved Paris ed. prepared for the press by the author; with memoirs of the life of J. J. Barthelemy, writen by himself, and embellished with his portrait…,* London, J. Mawman, F. C. and J. Rivington, Cadell & Davies, etc…, 1817.

6 vol. in-8º y atlas in-8º o in-4º[1318]

[1316] Localización: B.B. (1309.f.13-14): ''A different translation from the preceding. One of a series intituled ''Corpus historicum'', printed for the propietors, Military classics' office'', atlas de 1818 (60 p.): ''Maps, Plans, Views and Coins illustrative of the Travels of Anacharsis the Younger in Greece, etc.'', compiled by Barbié du Bocage; N.U.C./L.C. (NB 0156692 MH KyU WaPS); a la venta en Librairie Chapitre, "Seventh edition. 7 volume set. One volume of plates and maps".

[1317] Descripción del atlas: iv,106 p., 38 láminas. Localización: B. B. (584.f.10 y atlas 584.h.20) "The fifth edition"; L.C. (atlas: NB 0156646 PU PPULC).

[1318] Traductor William Beaumont. Descripción: vols. de 22 cm.; atlas in-4º de 28 x 22 cm., IV, 106 p., portada, láminas, mapas y planos pleg. Localización: N.U.C./L.C. (NB 0156694 DLC CU PV / [37b1] DF28.B4 1817, Atlas: NB 0156646 PU PPULC): "The senth in-4 contains maps"; a la venta en A.B.A.A., a la venta en Boston Book Company, "8vo. This set lacks the atlas volume called for on the title page".

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce*, (Traducción al griego moderno), Viena, 1819-1820.

7 vol. en 3 t. y atlas. in-4º o atlas in-fol. oblong.[1319]

- *Az ifju Anacharszis' útazása Görög-Országban: a bévett idoszámlálás elott a negyedik század közepén. Apáturután francziából forditotta Deáky Filep Sámuel,* Kolosváron, Ref. Kolégyem Betüivel, 1820.

7 vol. in-8º[1320]

- *Viaggio di Anacarsi il giovine nella Grecia verso la metà del quarto secolo avanti l'era volgare*, Milano, G.-B. Sonzogno, 1820-1825.

14 vol.[1321]

- *Travels of Anacharsis the Younger in Greece during the middle of the Fourth Century before the Christian Aera… Tr. from the French. 7th ed.* Londres, 1822.

7 vol. en 2[1322]

- *Viaggio di Anacarsi il giovine nella Grecia verso la metà del quarto secolo avanti l'era volgare*, Venezia, Antonio Zatta e figli, 1825.

11 vol. in-8º y atlas[1323]

[1319] Localización: B.B. (869.b.8-14, atlas: 584.e31): "The titlepages are engraved"; N.U.C. (NB 0156652 MH OCU). Citado en Brunet.

[1320] Traducción al húngaro. Descripción: 21 cm., láminas y mapas. Localización: B.U. Chicago.

[1321] Localización: B. N. Austria.

[1322] Localización: N.U.C./L.C. (NB 0156695 IU/913.38 B28vE 1822).

[1323] Reimpresión de la edición de Venecia, 1791.

- *Viaggio di Anacarsi il giovine nella Grecia verso la metà del quarto secolo avanti l'era volgare* del signor G. J. Barthélemy. Nouva edizione riscontrata sulle ultime edizioni parigine, Venezia, presso Giussepe Antonelli, 1825.

2 vol. petit in-8º[1324]

- *Travels of Anacharsis the Younger in Greece during the middle of the Fourth Century before the Christian Aera. By the Abbe Barthelemy. Tr. from the French. In six volumes; and a seventh, in quarto, containing maps, plans, views, and coins, illustrative of the geography and antiquities of ancient Greece. Whit memoirs of the life of J. J. Barthelemy, written by himself, and embellished with his portrait,* London, Printed for C. and J. Rivington, 1825.

6 vol. y atlas in-4º[1325]

- *The travels of Anacharsis the younger, in Greece, during the middle of the fourth century before the Christian Aera. Abridged from the original work of the Abbé Barthélemy. Embellished with fourteen engravings,* Baltimore, F. Lucas, jr., 1829.

1 vol. in-12º[1326]

[1324] Descripción: 16 cm., ill., xxiii, 308 p. y 295 p.

[1325] Traducción de William Beaumont Descripción: los 6 vols. 22 cm. y el atlas 28,5x22 cm., iv, 106 p., lám., mapas, planos plegados. Localización: N.U.C./L.C. (DF28.B4 1825 NB 0156697 DLC MiD NN CoD AzU PHC CtY MdBP ViU MiU OCl, y atlas 913.38 B282 tm/NB 0156647 PP PPULC MiD) "The 6th ed., carefully rev., cor., and enl., by the last improved Paris ed. prepared for the press by the author".

[1326] Descripción: 19 cm., xi-(13)-396 p., y 14 grab. Localización: N.U.C./L.C. (NB 0156698 MiU MdU AU CSt MH/ DF28.B285ES 1829).

- *Compendio del viage del joven Anacarsis,* extractado por Ant. C.***. Trad. del francés y aumentado por J. March, Barcelona, Librería de Olíva (Gerona, Oficina de A. Olíva), 1830-1831.

2 vol. in-8º[1327]

- *Viage del joven Anacarsis á la Grecia á mediados del siglo cuarto antes de la era vulgar por Juan Jacobo Barthelemy, traducido del francés al castellano,* Paris, Lib. de la Rosa, 1835.

7 vol. petit in-8º[1328]

7 vol. in-8º[1329]

- *Viage del joven Anacarsis á la Grecia, á mediados del siglo cuarto antes de la era vulgar, compendiado para uso de los jóvenes,* Paris, impr. de Pillet aîné, 1835.

4 vol. petit in-8º[1330]

[1327] Descripción: 16 cm., 354 p. [1] f. De lám.; 368 p.: ilustraciones. Localización: B.N.E. (7/10967-8-) ''Enc. pasta. Sello de Ricardo Guirao'', Traducida y aumentada por José March y Labores, ''obra destinada para facilitar el estudio de la historia griega á la juventud española, particularmente para aquellos que encuentran difusa la obra original ó que no pueden adquirirla por su costoso precio, Biografía Eclesiástica completa. Vidas de los personajes del antiguo y nuevo testamento; de todos los santos que venera la iglesia, papas y eclesiásticos célebres por sus virtudes y talentos. Redactada por una reunión de eclesiásticos y literatos, Madrid, Imprenta y Libreria de D. Eusebio Aguado, 1849"; U. Sevilla; Consorcio B. Cataluña "Enq. en pasta espanyola, òxid. TOP: Tus-8-1241-1242. Etiqueta "Junta Delegada del Tesoro Artísticos. Libros depositados en la biblioteca Nacional. Procedencia: Fontanellas", segell en sec: "Fontanellas" (vol. 1), firma de Ventura de la Vega. 1-Desiderates. Tusquets de Cabirol, Lluís"; Palau: "15 pts. Guzmán, 1942".

[1328] Descripción: in-12, retrato del autor, láminas y mapas. Localización: N.U.C. (NB 0156703 NN); B.N.F. (J. 11612-11618).

[1329] Edición revisada, reimpresión de la ed. de Mallorca de 1811.

[1330] Descripción: in-24. Localización: B.N.F. (J. 11624-11627).

- *Viage del jóven Anacharsis á la Grecia, á mediados del siglo quarto antes de la era vulgar,* Paris, (s.n.), 1837.

7 vol. in-8º[1331]

- *Voyage d'Anacharsis en Grèce*, (Traducción al griego), Atenas, 1838.

1 vol. in-8º[1332]

- *Ougheuorouthiun Krtseroyn Anakharseay Yellada* (Reise des jungen Anacharsis in Griecheland, übers. von Eduard Hurmuzéan), Venedig, Lazaro, 1843.

2 vol.[1333]

- *Uhevorutyun grdseruyn Anakarsia Hellata*. Trans. by Yetvart Hurmuzyan, Venedig, Surp Hazar, 1843.

4 vol., in-8º[1334]

- *Viage del jóven Anacarsis á la Grecia, á mediados del siglo quarto antes de la era vulgar*, por Juan Jacobo Barthelemy; traducido del francés al castellano, Paris, Librería de Lecointe, (Imprenta de H. Fournier y Ca), 1845.

4 vol. gran in-8º y atlas[1335]

[1331] Descripción: con grabados. Localización: Palau: *"30 pts, 1935"*.

[1332] Descripción: 20 cm., 450 p., 4 láminas. Localización: N.U.C./L.C. (NB 0156636 OCU/NB 0156636 OCU/DF28.B36 1838).

[1333] Traducción al armenio. Localización: B. N. Austria; BSZ-BW.

[1334] Localización: A la venta en Librairie Le Bateau Ivre, (mayo de 2000) ''501, [1] p., 4 col. maps., 1 engr, plt.; 564 p., 2 col. maps, 6 engr. plts; 571 p.; 555, [1] p. Illustrated. Translation of voyage du jeune Anacharsis en Grèce. Rare''.

[1335] Descripción atlas: (26 x 22 cm.), viii, 37 láminas. Localización: B.N.E. (5/10217); Palau: ''Atlas apaisado. 20 pesos Porrúa, 1936''.

- *Travels of Anacharsis the Younger, in Greece,* Baltimore, (s.n.), 1845.

- *Viaje de Anacarsis a la Grecia,* Madrid, (s.n), La Ilustración. Est. Tip. Literario Universal, 1847.

5 vol. en 11 tomos in-8º[1336]

- *Ougheuorouthiun Krtseroyn Anakharseay Yellada*, Venecia, P.-E. Hurmuz, 1841-1847.

6 vol. in-8º[1337]

- *Viaje de Anacarsis a la Grecia: a mediados del siglo cuarto antes de la era vulgar*, Madrid, (s.n.), Imp. de la Biblioteca Selecta, 1852-1853.

3 vol. in-8º[1338]

3 vol. in-4º

[1336] Reimpresión de la edición de Mallorca de 1811. Descripción: 18 cm. Localización: Consorcio B.U. Cataluña "Impr. Als vol. 10-11: Impr. Del Diccionario geográficos, á cargo de José Rojas. Col.lecció als vols. 10-11: Biblioteca popular europea, 132-160. Ejemplar 0101: Enq. en mitja pell, òxid TOP: Tus-8-5108 (t. 9-11). Firmes de José Albareda i de Gota Roque. Relligats en 1 vol. Ejemplar 0101: Enq. en mitja pell, òxid. Relligats junts els vols. 1-3, 4-7 i 8-11 TOP: Mit-8-668-670. Etiqueta "Biblioteca de mitología Clásica "Can Travé" Cubelles, etiqueta: "Librería Pubill, libros antiguos... Barcelona. 1-desiderates. Travé, Frederic.; B. Española Tánger (s. XIX-30, [vol. I]); B.P.E. Albacete (A-84-9-BAR-via.-I, II, IV, Enc. Piel, Sello de Instituto de Segunda Enseñanza de Albacete [T. I, II, III, IV, V, VI, X, XI]; B.N.E. (5/30913, Enc. Cart. [T. IX]); Real Academia de la Historia Madrid (16/994-998 y 2/3248-3252); U. Oviedo; U. Murcia; Palau:"35 pts. en 1930".

[1337] Traducción al armenio. Localización: *Les maîtres de la littérature étrangère et chrétienne au XIXe siècle*, Castermann, Paris, 1909. Citado en Brunet.

[1338] Descripción: 22 cm.; 505 p., 490 p., 528 p. Localización: BNE (2/87186-8 enc. pasta); en Palau: "40 pts. Ripoll, 1944".

- *Az ifju Anacharsis utazása Görögországban a kristus elötti negyedik század Közepén… az érettebb magyar ifjuság számára szerkeszté Hanthó Lajos*, Pesten, Emich, 1866.

1 vol.[1339]

- *Reise des jungen Anacharsis durch Griechenland vierhundert Jahr vor der gewöhnlichen Zeitrechnung.* Schulausgabe mit wörterbuch von A. de Saules. Edition 4. Aufl. Leipzig, G. Brauns, 1868.

1 vol.[1340]

- *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce. Par Barthélemy.* Schulausgabe mit wörterbuch von A. de Saules, Leipzig, G. Brauns, 1868.

1 vol.[1341]

- *Travels of Anacharsis the Younger in Greece during the middle of the Fourth Century before the Christian aera,* London, (s.n), 1891.

7 vol. [1342]

- *Viaje de Anacarsis a la Grecia*, Madrid, La Ilustración, establ. tip. literario universal, 1847.

11 vol. en 5 t. in-8º[1343]

4 vol.[1344]

[1339] Traducción al húngaro. Descripción: 366 p. y mapa. Localización: B. N. Austria.

[1340] Descripción: 17 cm., [1], 351, [2] p. Localización: U. Chicago; N.U.C./L.C. (NB 0156752 ICU/DF28.B43).

[1341] Descripción: 17 cm., i-351-2 p. Localización: U. Chicago "4. aufl.".

[1342] Localización: N.U.C. (NB 0156699 Nh).

[1343] Localización: Casino de Zaragoza, *Catálogo de las obras de su Biblioteca*, Zaragoza, Establecimiento tipográfico ''La Derecha'', 1890; Excma. Diputación Provincial de Madrid, *Catálogo de los libros que contiene la Biblioteca*, formado por Don Ramón Molina y Serrano, Madrid, Oficina Tipográfica del Hospicio, 1878.

[1344] Descripción: 17 cm. Localización: Bibliotecas del CSIC (0624682).

- *Viaggio d'Anacarsi il giovine nella Grecia verso la metà del quarto secolo avanti l'era volgare*, Milano, (s.n), 1820.

12 vol. in-8º[1345]

- *Educaçao ateniense: (da "Viagem de Anacársis")*, por J.J. Barthélemy, trad. e notas de F.J. Cardoso, Lisboa, Inquérito, imp., "Cadernos Inquérito; 40", 1940.

1 vol.[1346]

- *Vida religiosa dos gregos: (da "Viagem de Anacársis")*, por J.J. Barthélemy, trad. e notas de F.J. Cardoso, Lisboa, Inquérito, imp., "Cadernos Inquérito; 44", 1940.

1 vol.[1347]

[1345] Reedición de la edición de Venecia, 1791. Vid. Enciclopedia Italiana de 1930: "Versione ripublicata, con correzioni e con note prive di qualunque valore scientifico, da un tal Giuseppe Belloni".

[1346] Descripción: 19 cm., 80 p. Localización: U. Santiago de Compostela.

[1347] Descripción: 19 cm., 78 p. Localización: U. Santiago de Compostela.

Anexo IX

Diógenes Laercio, *Vidas de los más ilustres filósofos griegos*.

1. Anacarsis escita, hijo de Gnuro y hermano de Caduida, rey de Escitia, nació de madre griega, por cuya razón supo ambos idiomas. Escribió sobre las leyes de los escitas, y sobre lo conducente a la frugalidad de la vida de los griegos. Escribió también de la guerra hasta unos ochocientos versos. Su libertad en el decir dio motivo al proverbio de *hablar escítico.* Sosícrates dice que Anacarsis vino a Atenas en la Olimpiada XLVII, siendo arconte Eucrates ; y Hermipo, que fue a casa de Solón, y mandó a uno de los familiares de éste dijese a su amo estaba allí Anacarsis, y si quería gozar de su visita y hospedaje. Que el criado dio el recado a Solón, el cual respondió que "Los huéspedes son los que están en su patria"[1348]. Con esto entró Anacarsis, diciendo que él estaba entonces en su patria, y por tanto, le pertenecía hacer huéspedes a otros. Admirado Solón de la prontitud, lo recibió y lo hizo su grande amigo.

2. Pasado algún tiempo, volvió a Escitia, y pareciendo querer reformar las leyes patrias y establecer las griegas, lo mató dicho su hermano andando de caza, con una flecha. Murió diciendo que "por su elegancia en el decir había vuelto salvo de Grecia, y que moría en su patria por envidia". Algunos

[1348] Nota del traductor: *Huéspedes* en propiedad se llaman los que hospedan en sus casas a los forasteros; pero la costumbre ha hecho llamar también *huéspedes* a los hospedados. Las palabras siguientes de Anacarsis suelen interpretarse variamente, queriendo unos significase por ellas que, hallándose en casa de Solón su amigo y sabio, se consideraba en su casa propia, y que con esta satisfacción echó aquella que él tuvo por gracia. Otros pretenden que la respuesta fue decir a Solón que, pues estaba en su casa, a él tocaba hospedar al Anacarsis forastero.

dicen que murió estando sacrificando al uso griego. Mi epigrama a él es el siguiente :

Vuelto a Escitia Anacarsis,
quiso enmendar errores de su patria,
procurando viviese al uso griego :
Mas no bien pronunciada su sentencia,
cuando un volante dardo en un momento
lo trasladó a los dioses inmortales.

3. Decía que "la cepa lleva tres racimos: el primero, de gusto; el segundo, de embriaguez; y el tercero, de disgusto". Admirábase mucho de que entre los griegos se desafiasen los artistas y juzgasen de las obras los que no eran artífices. Preguntado de qué forma se haría uno abstemio o aguado, respondió: "Mirando los torpes gestos de los borrachos". Decía también que "se maravillaba de cómo los griegos, que ponían leyes contra los que injuriaban a otros, honraban a los atletas que se hieren mutuamente". Habiendo sabido que el grueso de las naves no es más que de cuatro dedos, dijo: "Tanto distan de la muerte los que navegan". Llamaba al aceite "medicamento de frenesí, pues ungido con él los atletas se enfurecían más unos contra otros". Decía: "¿Cómo es que los que prohíben el mentir mienten abiertamente en las tabernas?" Admirábase también de que "los griegos al principio de la comida bebiesen en vasos pequeños, y después de saciados en vasos grandes"[1349]. En sus retratos anda esta inscripción: "Se debe refrenar la lengua, el vientre y la carne".

[1349] Nota del traductor: Filón, Ateneo y otros hacen memoria de esta costumbre griega.

4. Preguntado de si en Escitia había flautas, respondió: "Ni tampoco cepas". A uno que le preguntó qué naves eran más seguras, le respondió: "Las que están en el puerto"[1350]. Decía haber visto en Grecia una cosa que lo admiraba, a saber: que se dejaban el humo en el monte y traían la leña a casa[1351]. Preguntándole uno si eran más los vivos que los muertos, respondió: "¿En qué clase se esas dos pones a los navegantes?" A un ateniense que le objetaba el que era escita, respondió: "A mi me deshonra mi patria, pero tú eres el deshonor de la tuya". Preguntado qué cosa era buena y mala en los hombres, respondió: "La lengua". Decía que "mejor era tener un amigo ilustre que muchos ordinarios". Llamaba al foro "lugar destinado para mutuos engaños y fraudes". Habiéndole injuriado de palabra un joven en un convite, dijo: "Mancebo, si ahora que eres joven no puedes sufrir el vino, cuando envejezcas sufrirás el agua". Según algunos, inventó para el uso de la vida humana las áncoras y la rueda de alfar. Escribió esta carta:

ANACARSIS A CRESO

5. "Me fui a Grecia, oh rey de Lidia, a fin de aprender sus costumbres y disciplina. No necesito oro alguno, y me basta si vuelvo a Escitia más instruido; no obstante, pasaré a Sardes, pues tengo en mucho ser tu conocido".

Diógenes Laercio, *Vidas de los más ilustres filósofos griegos*, I, Barcelona, Ediciones Folio, Col. Biblioteca de la Filosofía, 2002, traducción, prólogo y notas: José Ortiz y Sainz, p. 57-58.

[1350] Nota del traductor: Ateneo, lib. VIII, atribuye este dicho al músico Estratónico.

[1351] Nota del traductor: Algunos lo entienden del carbón; otros, de la leña tostada que usaron los antiguos y aún usan algunas ciudades de Italia.

Anexo X

La cena "a la griega" de Mme Vigée-Lebrun (1788).

"Un soir, que j'avais invité douze ou quinze personnes à venir entendre une lecture du poète Lebrun, mon frère me lut pendant mon calme quelques pages des Voyages d'Anacharsis. Quand il arriva à l'endroit où, en décrivant un dîner grec, on explique la manière de faire plusieurs sauces: - Il faudrait, me dit-il, faire goûter cela ce soir. Je fis aussitôt monter ma cuisinière, je la mis bien au fait; et nous convîmes qu'elle ferait une certaine sauce pour la poularde, et une autre pour l'anguille. Comme j'attendais de fort jolies femmes, j'imaginai de nous costumer tous à la grecque, afin de faire une surprise à M. de Vaudreil et à M. Boutin, que je savais en devoir arriver qu'à dix heures. Mon atelier, plein de tout ce qui me servait à draper mes modèles, devait me fournir assez des vêtements, et le comte de Parois, qui logeait dans ma maison, rue de Cléry, avait une superbe collection de vases étrusques. Il vint précisément chez moi ce jour-là, vers quatre heures. Je lui fis part de mon projet, en sorte qu'il m'apporta une quantité de coupes, de vases, parmi lesquels je choisis. Je nettoyai tous ces objets moi-même, et je les plaçai sur une table de bois d'acajou, dressée sans nappe. Cela fait, je plaçai derrière les chaises un immense paravent, que j'eus soin de dissimuler en le couvrant d'une draperie, attachée de distance en distance, comme on en voit dans les tableaux de Poussin. Une lampe suspendue donnait une forte lumière sur la table; enfin tout était préparé, jusqu'à mes costumes, lorsque la fille de Joseph Vernet, la charmante Mme Chalgrin, arriva la première. Puis vint Mme de Bonneuil, si remarquable par sa beauté; Mme Vigée, ma belle-sœur qui, sans être jolie, avait les plus beaux yeux du monde, et les voilà toutes trois

métamorphosées en véritables Athéniennes. Lebrun Pindare entre, on lui ôte sa poudre, on défait ses boucles de côté, et je lui ajuste sur la tête une couronne de laurier... Le comte de Parois avait justement un grand manteau pourpre, qui me servit à draper mon poète, dont je fis en un clin d'œil Pindare, Anacréon. Puis vint le marquis de Cubières. Tandis que l'on va chercher chez lui une guitare qu'il avait fait monter en lyre dorée, je le costume.

"L'heure avançait; j'avais peu de temps pour penser à moi; mais comme je portais toujours des robes blanches en forme de tunique, ce qu'on appelle à présent des blouses, il me suffit de mettre un voile et une couronne de fleurs sur ma tête. Je soignai principalement ma fille, charmante enfant, et Mme de Bonneuil, qui était belle comme un ange. Toutes deux étaient ravissantes à voir, portant un vase antique très léger, et s'apprêtant à nous servir à boire.

"A neuf heures et demie les préparatifs étaient terminés, et, dès que nous fûmes tous placés, l'effet de cette table était si neuf, si pittoresque, que nous nous levions, chacun à notre tour, pour aller regarder ceux qui restaient assis.

"A dix heures nous entendîmes entrer la voiture du comte Vaudreuil et de Boutin, et quand ces deux messieurs arrivèrent devant la porte de la salle à manger, dont j'avais fait ouvrir les deux battants, ils nous trouvèrent chantant le chœur de Gluck: Le Dieu de Paphos et de Gnide, que M. de Cubières accompagnait avec sa lyre."

Souvenirs, Paris, Charpentier, s.d., 2 vol., t. I, p. 67-70.

La princesa Catherine Feodorovna Dolgorouky (1769-1849) leyendo el *Voyage du jeune Anacharsis.* Retrato de Mme. Vigée Lebrun, ca. 1797.

Anexo XI

Carta de Paré, minsitro del Interior, a Jean-Jacques Barthélemy.

Le 21e. jour du Ier. mois, l'an 2 de la République une et indivisible.

PARÉ, MINISTRE DE L'INTÉRIEUR, A BARTHÉLEMY, GARDE DE LA BIBLIOTHÈQUE NATIONALE.

« En rentrant dans la bibliothèque nationale, d'où quelques circonstances rigoureuses vous ont momentanément enlevé, dites comme Anacharsis, lorsqu'il contemplait avec saisissement la bibliothèque d'Euclide : *C'en est fait, je ne sors plus d'ici*. Non, citoyen, vous n'en sortirez plus, et je fonde ma certitude sur la justice d'un peuple qui se fera toujours une loi de récompenser l'auteur d'un ouvrage où sont rappelés avec tan de séduction les beaux jours de la Grèce, et ces mœurs républicaines qui produisaient tan de grands hommes et de grandes choses. Je confie à vos soins la bibliothèque nationale: je me flatte que vous accepterez ce dépôt honorable, et je me félicite de pouvoir vous l'offrir. En lisant pour la première fois le *Voyage d'Anacharsis*, j'admirais cette production où le génie sait donner à l'érudition tant de charmes; mais j'étais loin de penser qu'un jour je serais l'organe dont un peuple équitable se servirait pour donner à son auteur un témoignage de son estime.

Je ne vous dissimulerai pas que ce sanctuaire des connaissances humaines s'est peu ressenti jusqu'à présent de l'influence de la révolution; que le peuple ignore encore que ce domaine est le sien, qu'il doit en jouir à toute heure, et qu'il doit n'y rencontrer que des *Callias*, également disposés à l'accueillir et à l'instruire fraternellement. Faites donc, citoyen, que ce monument si digne d'une grande nation nous rappelle enfin tous ces précieux avantages que l'esprit et les yeux trouvaient à recueillir dans les plus petites républiques de l'antiquité.

PARÉ.

Anexo XII

Vers à l'auteur des Voyages du jeune Anacharsis dans la Grèce.

D'ATHENE et de Paris la bonne compagnie
A formé dès long-temps votre goût et vos mœurs,
Toute l'antiquité par vos soins rajeunie,
Reparoît à nos yeux sous de sombres couleurs,
Et vous nous rendez son génie.
Au milieu de la Grèce, Anacharsis errant
Sait plaire à tous les goûts dans ses doctes voyages,
Etonne l'érudit, et charme l'ignorant;
Aux soupers d'Aspasie, au banquet des sept Sages,
Vous auriez eu le premier rang.
Le style a du sujet égalé la richesse,
Et sa parure et sa clarté.
Il joint tous les trésors de l'antique sagesse
A la moderne urbanité.
Quels tableaux différens ! Dans l'Élide emporté,
Quelquefois à travers la poussière olympique,
Je suis le vainqueur indompté
Qui voit déjà Pindare entonnant son cantique:
Près des sages fameux plus souvent arrêté,
Je viens trouver l'erreur sous le grave portique,
En y cherchant la vérité.
C'est en vain que Zénon défend la volupté,
Des beaux arts la foule immortelle

L'inspire à chaque pas sous un ciel enchanté ;
Phriné sort de la mer, et soudain sa béauté
Montre Vénus à Praxitelle.
Jupiter m'apparoît, oui, du maître des dieux
L'artiste a reproduit l'auguste caractère.
Phidias l'a vu dans Homère
Comme il existe dans les cieux.
Mais des plus beaux des arts, que sont les vains prodiges
Auprès de ceux de la vertu ?
D'Aristide exilé je cherche les vestiges,
Le plus grand des Thébains ici meurt abattu.
Là, des loix de Lycurgue embrassant la défense,
Vous opposez son peuple à celui de Solon,
Et l'œil observateur aux graces de l'enfance,
Croit voit l'âge mûr succèder la raison.
De Socrate, plus loin, l'éloquent interprête
Xénophon vient m'ouvrir sa modeste retraite,
Écrivain doux et pur, philosophe et soldat,
Il semble à Fénelon réunir Catinat;
Pythagore en secret m'explique son systême,
De Cérès, d'Eleusis les temples sont ouverts,
La vérité pour moi s'y montre sans emblême.
Platon assis aux bords des mers,
Dans un style divin, m'annonce un dieu suprême;
Aristote m'appelle aux jardins d'Acadême,
Des sciences, des arts qui s'y donnent la main,

Toutes les voix se font entendre;
Révélant leur secret, le maître d'Alexandre
Devient celui du genre humain.
Hélas ! L'homme est trop tôt fatigué de s'instruire,
Et qui veut l'éclairer, doit sur-tout le séduire,
A Délos, à Tempé, guidez-moi tour-à-tour !
Des fêtes de l'hymen montrez-moi le retour !
Et que parant de fleurs la couche nuptiale,
Les filles de Corinthe, au déclin d'un beau jour,
Chantent ces doux combats, cette lutte inégale
De la pudeur et de l'amour !
Soit que vous rappelliez les jugemens coupables,
Où la haîne envieuse immola des héros;
Soit que vous m'attiriez dans ces cercles aimables
Où les Grecs au bon sens préferoient les bons mots;
Je retrouve Paris, et vos crayons sincères
Dans les Athéniens me peignent les François,
Chez nous les Antyus, comme au tems de nos pères,
Calomnieroient encore avec quelque succès;
Et la jeune Phriné, chez nos juges austères,
Gagneroit toujours son procès.
Les Grecs nous ont transmis leurs divers caractères
Peignez-vous leur audace, et leurs grâces légères ?
Je crois lire Hamilton, je crois voir Richelieu:
De leurs savans écrits, percez-vous les mystères ?

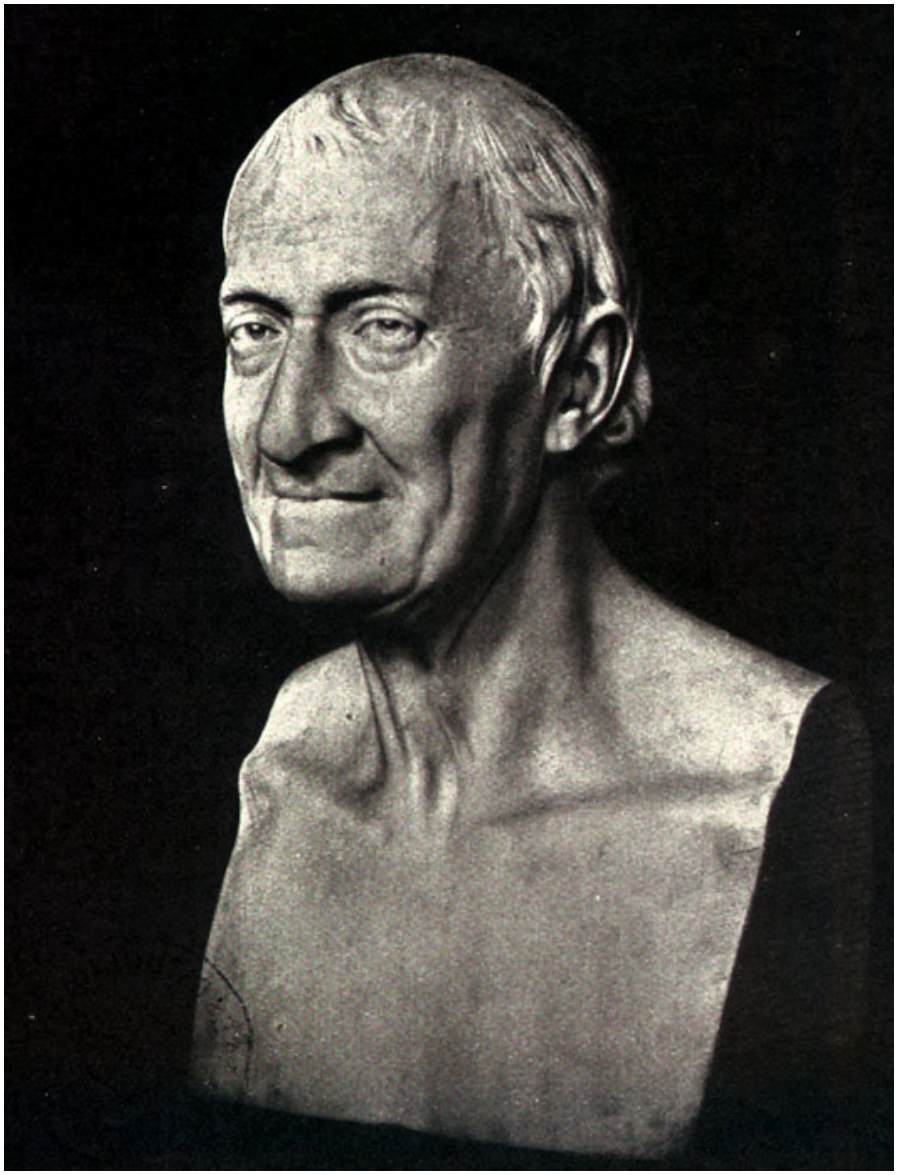
J'entends Buffon ou Montesquieu;
Tandis que le troupeau des écrivains vulgaires
Se fatigue à chercher des succès éphémères,
Et, dans sa folle ambition,
Prête une oreille avide à tous les vents contraires
De l'inconstante opinion;
Le grand homme, puisant aux sources étrangères,
Trente ans médite en paix ses travaux solitaires.
Au pied du monument qu'il fut lent à finir,
Il se repose enfin sans voir ses adversaires,
Et l'œil fixé sur l'avenir.

Par M. DE FONTANES.

D'Anacharsis ou Lettres d'un troubadour sur cet ouvrage, suivies de deux Notices analytiques, et de l'Epître de M. de Fontanes à l'abbé BARTHELEMI, A Amsterdam, et se trouve à Paris, chez Maradan, Libraire, rue des Noyers, n° 33; et à Pâques, rue Saint-André-des-Arts, Hôtel de Châteauvieux, 1789.

Anexo XIII

Busto de Jean-Jacques Barthélemy.



Obra de Houdon, *Cabinet des médailles*,

Bibliothèque Nationale de Paris.

Anexo XIV

Médaille.

Leyenda: "J. JAC. BARTHELEMY NAT. CASSICI IN PROVINC. 1716, OBIIT PARIS 1795".

(Jean-Jacques Barthélemy, nacido en Cassis, Provence, en 1716 y muerto en Paris en 1795)

Leyenda: "VIRO REI ANTIQUARIÆ PERITISSIMO, PHOEN. ET PALMYR. LINGG. ELEMENTOR. RESTITUTORI, INSCRIPT. ET GALL. ACADEM. SOCIO, NUMISM. GAZOPHYL. PRÆSIDI, ANACHARSEOS PER GRÆG. ITINER: ENARRATORI P. S. B. DUVIVIER OFF. MEM. CÆLAT ET DIC.''.

(*A la memoria del hombre hábil en el conocimiento de la Antigüedad, restituidor de los elementos de las lenguas fenicia y de Palmira, miembro de la Académie des inscriptions y de la Académie française, garde del Cabinet des Médailles, autor del Voyage d'Anacharsis en Grèce. Grabada y ofrecida por Pierre-Simon-Benjamin Duvivier*).

Indice.

Introducción. 3

PRIMERA PARTE. El *abbé* Jean-Jacques Barthélemy, autor del *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce*. 12

Capítulo I. La vida de Jean-Jacques Barthélemy. 13

Capítulo II. La obra de Jean-Jacques Barthélemy. 62

I. OBRA CIENTÍFICA. 62

a. Trabajos sobre monumentos y antigüedades. 65

b. Trabajos epigráficos. 66

c. Trabajos numismáticos. 69

d. Trabajos históricos. 73

II. OBRA LITERARIA. 75

III. ATRIBUCIONES. 78

Segunda parte. Francia en la segunda mitad del siglo XVIII: contexto de creación y publicación del *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce*. **83**

Capítulo III. La vuelta a la Antigüedad clásica. El movimiento de "*retour à l'antique*". **84**

I. ANTECEDENTES DEL INTERÉS POR EL MUNDO GRIEGO ANTIGUO. 84

II. DEL RECHAZO DE "LO ANTIGUO" A LA BÚSQUEDA DE LAS FUENTES. 88

III. EL ESTUDIO ERUDITO DE LA ANTIGÜEDAD. 94

IV. LA ANTIGÜEDAD GRECOLATINA EN EL DEBATE SOCIOPOLÍTICO. 126

V. LA ANTIGÜEDAD Y LA LITERATURA FRANCESA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVIII. 177

VI. LAS "IMÁGENES" DE LA GRECIA ANTIGUA. 234

a. El descubrimiento de Pompeya. 234

b. El gusto por las ruinas. 243

c. La vuelta a la Antigüedad en el arte del siglo de las Luces. 247

d. La ''grecomanía''. 270

VII. LA REGENERACIÓN DE LA GRECIA ANTIGUA Y LA CONSOLIDACIÓN DEL HELENISMO FRANCÉS. 276

a. El interés por la Grecia moderna. 276

b. Consolidación del helenismo en los siglos XVIII y XIX. 283

Capítulo IV. Los viajes como modo de conocimiento. **303**

I. EL VIAJE EN EL SIGLO DE LAS LUCES 309

II. LOS VIAJES A GRECIA. 322

Tercera parte. El *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce*. **336**

Capítulo V. Estudio literario. **337**

I. DESCRIPCIÓN DEL VOYAGE D'ANACHARSIS EN GRÈCE. 337

II. GENESIS DE LA OBRA. 345

III. FUENTES. 355

IV. EL TRABAJO DE REESCRITURA. 367

V. GENERO. 381

VI. EL PERSONAJE DE ANACARSIS. 433

VII. LA IDEOLOGÍA DEL ABBÉ BARTHÉLEMY EN EL VOYAGE D'ANACHARSIS. 455

VIII. RECEPCIÓN, ÉXITO Y POSTERIDAD DEL VOYAGE D'ANACHARSIS. 510

a. Ediciones. 510

b. Razones para el éxito. 513

c. Elogios. 529

d. Posteridad. 535

e. La sugerente evocación de Anacarsis. 543

Conclusiones. 550

Bibliografía 559

ARCHIVOS DE LA BIBLIOTHEQUE NATIONALE DE FRANCE. 559
Manuscritos. 559
ARCHIVOS DEL MARQUÉS DE BARTHÉLEMY. 560
ARCHIVOS DEL CABINET DES MEDAILLES. SERIE AMC. 560
ARCHIVOS PRIVADOS. 569
BIBLIOGRAFÍAS, DICCIONARIOS Y ENCICLOPEDIAS. 571
FUENTES PRIMARIAS 574
FUENTES SECUNDARIAS. 582
Estudios sobre la Antigüedad. 582
El "retour à l'antique'' en el siglo XVIII 584
Arte y Antigüedad en el siglo XVIII. 585
Estudios sobre texto y intertexto. 587
La regeneración de Grecia. 588
Estudios sobre el siglo XVIII. 589
El estudio de la historia. 590
El libro y la lectura. 591
Publicaciones sobre Jean-Jacques Barthélemy y el Voyage du jeune Anacharsis en Grèce. 592
Trabajos sobre la literatura. 594
Literatura de viajes. 597

ANEXOS **605**

Anexo I **606**

Discurso de recepción de Barthélemy en la Académie française. 606

Anexo II **614**

''Table de chapitres'' del Voyage du jeune Anacharsis en Grèce. 614

Anexo III **623**

''Recueil de Cartes géographiques, plans, vues et médailles de l'Ancienne Grèce, relatifs au Voyage du jeune Anacharsis, …''. 623

Anexo IV **625**

''TABLES'' del Voyage du jeune Anacharsis en Grèce. 625

Anexo V **626**

Orden cronológico del Voyage d'Anacharsis en Grèce vers le milieu du quatrième siècle avant l'ère vulgaire de Jean-Jacques Barthélemy. 626

Anexo VI **628**

''Index des auteurs et des éditions'' citados en el Voyage du jeune Anacharsis en Grèce vers le milieu du quatrième siècle avant l'ère vulgaire, edición de Paris, De Bure, 1790. 628

Anexo VII **654**

''Notes à la fin du volume'', Voyage du jeune Anacharsis en Grèce vers le milieu du quatrième siècle avant l'ère vulgaire. 654

AnexoVIII **660**

Ediciones en lengua francesa del Voyage du jeune Anacharsis en Grèce. 660

Traducciones del Voyage du jeune Anacharsis en Grèce. 700

Anexo IX **718**

Diógenes Laercio, Vidas de los más ilustres filósofos griegos. 718

Anexo X **721**

La cena "a la griega" de Mme Vigée-Lebrun (1788). 721

Anexo XI **724**

Carta de Paré, minsitro del Interior, a Jean-Jacques Barthélemy. 724

Anexo XII **726**

Vers à l'auteur des Voyages du jeune Anacharsis dans la Grèce. 726

Anexo XIII **730**

Busto de Jean-Jacques Barthélemy. 730

Anexo XIV **731**

Médaille. 731

Indice. **733**